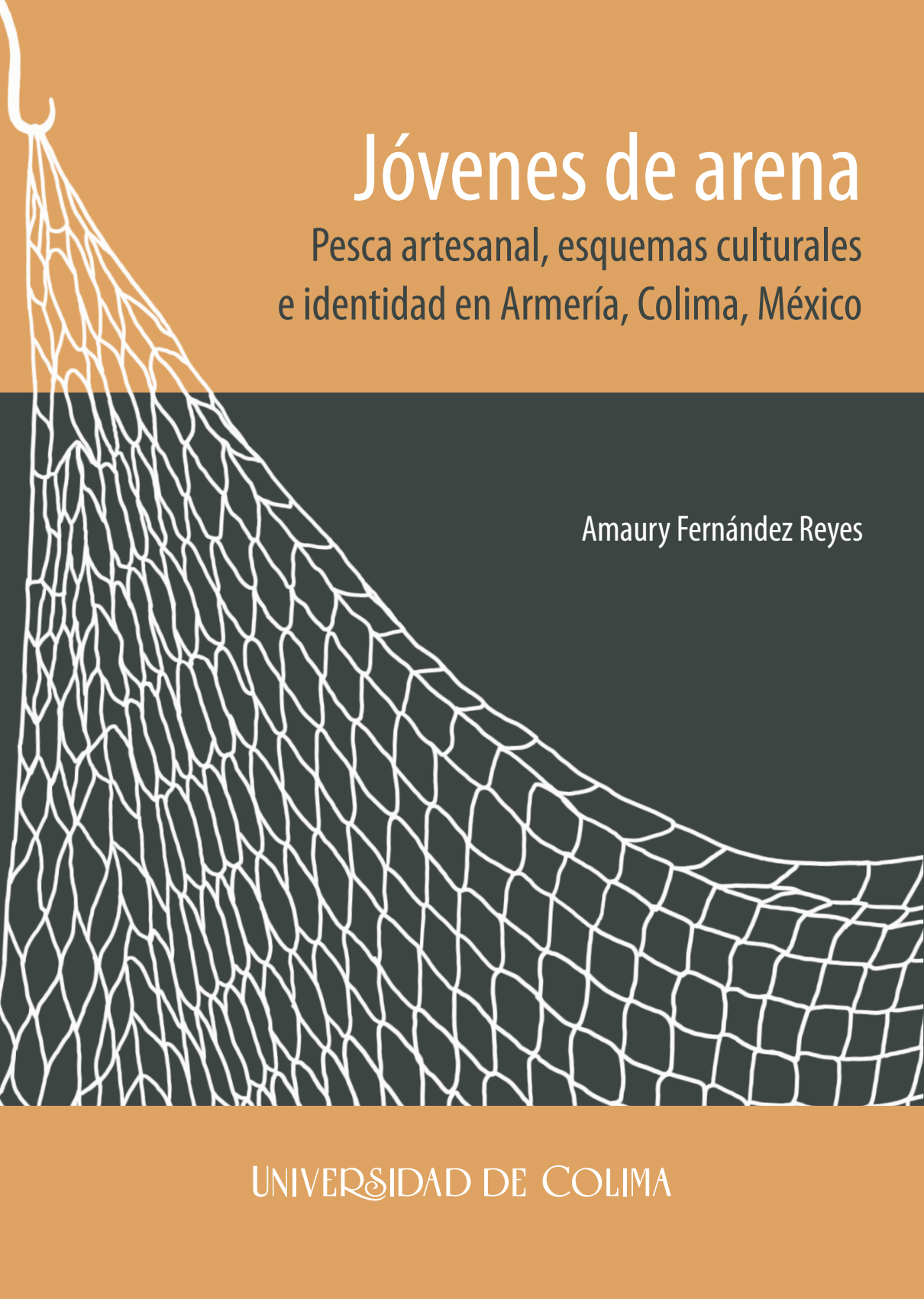




Jóvenes de arena

Pesca artesanal, esquemas culturales
e identidad en Armería, Colima, México

Amaury Fernández Reyes

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Amaury Fernández Reyes

Licenciado en sociología por la Universidad de Guadalajara (UdeG) y doctor en ciencias sociales por la Universidad de Colima. Es profesor-investigador de la Facultad de Letras y Comunicación, de la Universidad de Colima, PTC titular A y profesor invitado en el doctorado de estudios mexicanos del Centro de Estudios Superiores e Investigación (CESI) del Archivo de Letras, Artes, Ciencias y Tecnologías, A. C. (ALACYT). Líder del Cuerpo Académico UCOL-CA-50, Estudios de Cultura y Comunicación. Su línea general de aplicación de conocimiento (LGAC), es: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I, y cuenta con perfil deseable PRODEP desde 2016. Ha publicado recientemente, como coordinador, los libros *Ciencias sociales y humanidades. Aproximaciones hermenéuticas* (2016), en colaboración con Gloria Vergara, y *Diálogos interdisciplinarios desde las ciencias sociales* (2018), en colaboración con Gloria Vergara y Ada Aurora Sánchez; y en prensa, como coordinador, *Cine mexicano y realidad social. Distintas miradas* (2019). Como autor publicó *Identidades creativas frente al Volcán de Fuego. Jóvenes y trabajo creativo en Colima* (2017), así como diversos artículos académicos relacionados con temas sobre la juventud, identidad, cultura y comunicación.

Amaury, con una profunda sensibilidad, se acercó a su objeto de estudio: las identidades de los jóvenes pescadores del municipio de Armería, Colima, México, para intentar comprender su manera de estar en el mundo, de vivenciar la tradición pesquera heredada de sus ancestros y de enfrentar los retos que el cambiante escenario de la costa colimense les ofrece: disminución productiva generada por una creciente contaminación y el cambio climático latente.

Asimismo, muestra lo que se puede lograr con una visión interdisciplinaria que enriquezca los hallazgos de la investigación social. En el contenido del libro se aprecia cómo el autor entretejió la sociología, la lingüística cultural y la antropología, para abordar su objeto de estudio y resolver su problema de investigación.

De igual forma, destaca la valentía y el entusiasmo que se requiere para incursionar en mancuernas interdisciplinarias originales que abren nuevos caminos a la investigación de las ciencias sociales y humanas.

Gabriela del Carmen González

Jóvenes de arena

Pesca artesanal, esquemas culturales
e identidad en Armería, Colima, México

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Mtro. José Eduardo Hernández Nava, Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas, Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

Jóvenes de arena

Pesca artesanal, esquemas culturales
e identidad en Armería, Colima, México

Amaury Fernández Reyes



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2018
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
www.ucol.mx

ISBN: 978-607-8549-30-6

Derechos reservados conforme a la ley

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED
Registro: LI-012-17
Recibido: Noviembre de 2017
Publicado: Diciembre de 2018

*En memoria de mi padre, el licenciado
Gustavo Enrique Fernández Pérez.*

*A mi esposa Esmirna Chávez Chapa por su gran apoyo
y porque me sugirió este tema de estudio. También,
a mi hijo Dashen Fernández, a quien vi crecer durante su etapa
de niñez junto con este proyecto; ambos, luces vitales a quienes
les dedico este trabajo.*

*A mi madre, quien me alentó y porque siempre me apoyó,
así como a mis hermanos. Agradezco profundamente su interés
hacia mi trabajo.*

*A la doctora Gabriela del Carmen González,
mi más sincero agradecimiento y reconocimiento
por su generosidad al guiarme positivamente durante
este recorrido académico.*

*A la Universidad de Colima y al Programa de Doctorado
en Ciencias Sociales por las facilidades brindadas
y por permitirme dar continuidad a mis estudios de posgrado;
y, por supuesto, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT) por el indispensable apoyo que me ha otorgado.*

*Reconozco y agradezco también a los propios pescadores
del municipio de Armería, Colima, quienes son, finalmente,
los protagonistas de esta ardua pero satisfactoria
experiencia de investigación.*

Índice

Prólogo	9
Introducción general	15
CAPÍTULO I	
Aspectos teóricos y metodológicos.	
Planeando la jornada de pesca	33
CAPÍTULO II	
Contextualización del estado de Colima,	
de su costa y de Armería.	
Viviendo en la costa	99
CAPÍTULO III	
La cultura de la pesca artesanal.	
Viviendo sobre las redes	129
CAPÍTULO IV	
Esquema cultural económico.	
Pescando para vivir	163
CAPÍTULO V	
Esquema cultural laboral.	
Trabajando en la pesca	179
CAPÍTULO VI	
Esquema cultural político.	
Protegiendo los intereses de los pescadores	203
CAPÍTULO VII	
Esquema cultural naturalista.	
Adaptándose al entorno natural	253
CAPÍTULO VIII	
Esquema cultural de placer.	
Disfrutando de ser pescadores	273

CAPÍTULO IX

Esquema cultural de riesgo-peligro.

Enfrentando peligros 297

CAPÍTULO X

Esquema cultural de afectación.

Padeciendo las consecuencias de las decisiones de otros 329

CAPÍTULO XI

Siendo joven de arena, en Armería 373

Conclusiones 451

Bibliografía 467

Anexo 495

Prólogo

Una invitación a conocer a los jóvenes de arena

Es un honor, para mí, haber recibido la invitación del doctor Amaury Fernández Reyes, para prologar su libro titulado *Jóvenes de arena. Pesca artesanal, esquemas culturales e identidad en Armería, Colima, México*, luego de haber compartido con él, como asesora, la enriquecedora experiencia de la gestación de su tesis doctoral.

Amaury, con una profunda sensibilidad, se acercó a su objeto de estudio: las identidades de los jóvenes pescadores del municipio de Armería, Colima, para intentar comprender su manera de estar en el mundo, de vivenciar la tradición pesquera heredada de sus ancestros y de enfrentar los retos que el cambiante escenario de la costa colimense les ofrece: disminución productiva generada por una creciente contaminación en la zona de la laguna de Cuyutlán, la sobrexplotación por parte de los grandes buques pesqueros, una industrialización veloz, ocasionada por la construcción de una regasificadora de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y el cambio climático latente.

Todos estos factores han generado una creciente incertidumbre en los jóvenes pescadores, quienes ven con preocupación que la situación actual no les permite vivir de la pesca y menos sostener a sus familias; por tanto, sus expectativas ante el futuro se han afectado seriamente y los han hecho incursionar en diversas estrategias para resolver su situación.

Algunos de ellos han renunciado parcialmente al oficio de la pesca para dedicarse a otras actividades productivas aunque

mantienen sus relaciones con otros pescadores y, con ello, el reconocimiento social que les brinda el sentirse parte de esta comunidad, ahora cambiante, por necesidad de supervivencia.

El tema central de su libro es la identidad de los jóvenes pescadores analizada a partir de su multidimensionalidad, con su carácter adaptativo y en construcción incesante. Amaury les da voz a estos actores sociales y analiza la situación precaria en la que los ha mantenido México, ya que sólo cuentan para las estadísticas, pero no reciben apoyos realmente sustanciales para su desarrollo.

El eje central de su investigación fue el discurso de estos jóvenes sobre el trabajo de la pesca, analizado a partir de la metodología de los esquemas culturales, reconstruidos con base en la identificación de metáforas, palabras clave y razonamientos.

El estudio realizado por Amaury gira en torno a tres conceptos: identidad, juventud y pesca. La identidad de los jóvenes pescadores se desglosa en los esquemas culturales subyacentes a su discurso. Amaury logró reconstruir siete esquemas culturales, a saber: el económico, *pescando para vivir*; el laboral, *trabajando en la pesca*; el político, *protegiendo los intereses de los pescadores*; el naturalista, *adaptándose al entorno natural*; el de placer, *disfrutando de ser pescadores*; el de riesgo-peligro, *enfrentando peligros* y el de afectación, *padeciendo las consecuencias de las decisiones de otros*.

La pesca les brinda a los jóvenes un espacio laboral que parcialmente les proporciona sustento a ellos y a sus familias y, aunque sea precario, los dota de una identidad individual y social, en la que se entretejen la seguridad, la dignidad y la autoestima de manera conveniente, como lo muestra el esquema cultural económico.

El mar, al proporcionarles un espacio para pescar, les ofrece una fuente de trabajo que, como tal, va desde el oficio hasta la profesión con requerimientos específicos según el caso, lo que influye determinantemente en la construcción de la identidad social del joven pescador, de la que surge el sentido de pertenencia a una comunidad laboral; todo esto se detalla en el esquema cultural laboral.

El mismo sentido de pertenencia, en este caso, a la cooperativa de pescadores, determina su identidad colectiva y, de la

mano con el apoyo de las instancias de gobierno, se expresa en la reivindicación y defensa de su grupo ante agentes y fuerzas externas. El esquema cultural político muestra todo esto a pesar del limitado apoyo que reciben los jóvenes pescadores de las autoridades.

La naturaleza, implicada directamente con el mar en sus bondades y sus riesgos, al dedicarse a la pesca, les aporta un sentido de arraigo a su territorio, a su trabajo y a su origen, aunado a la capacidad de reconocer estéticamente el mar, que también refuerza su pertenencia a ese entorno y, al internalizarla, fortalece su identidad cultural.

Directamente relacionada con la valoración estética del mar, aparece la idea de la pesca como diversión, como esparcimiento, como una actividad libre que no requiere de un jefe ni de un horario. Estos contenidos los expone el esquema cultural de placer, relacionado directamente con las emociones y con un estilo de vida centrado en disfrutar.

Las labores pesqueras implican riesgos y peligros, específicamente generados por el mar; por una parte, se requiere de precaución y cuidados elementales al pescar y, por otra, el pescador necesita un cierto grado de arrojo y valentía para afrontar los retos que pueden surgir al desempeñar su actividad en el mar. Todo lo anterior da lugar a un esquema cultural de riesgo-peligro que favorece la emergencia del orgullo como atributo de los pescadores, ya que se enfrentan al mar en un afán por sobrevivir, lo que determina parte de su identidad.

Al vivenciar su situación actual, los jóvenes pescadores han generado una faceta identitaria que se puede considerar adaptativa, porque les ha llevado a buscar y establecer estrategias de mantenimiento de su labor pesquera a pesar de todos los obstáculos que tienen que enfrentar ante la disminución del producto por la sobreexplotación o por la contaminación, así como por el cambio climático. Esta adaptación se detalla en el esquema cultural de afectación, ante cuya presencia los jóvenes pescadores han tenido que implementar estrategias para sobrellevar productivamente su situación.

Como resultado, Amaury encontró que se está gestando un nuevo tipo de pescador ante los cambios laborales, socioculturales y medioambientales, imperantes en la actualidad, es decir, se están reconfigurando sus identidades y el modelo cultural del trabajador tradicional de la pesca artesanal. La identidad de los jóvenes pescadores es el resultado de la interiorización de los siete esquemas culturales reconstruidos a partir de su discurso, aunada a la introyección de los esquemas culturales antiguos, aprendidos de sus mayores por tradición, que ya no les resultan tan útiles dadas las condiciones actuales.

Cada esquema cultural posee una fuerza motivacional que determina una serie de metas en la vida de los jóvenes pescadores, que los impulsa a buscar nuevas formas de encarar la situación compleja en la que viven y estimula su potencial para encontrar diversos caminos hacia el desarrollo y la productividad.

Este nuevo modelo de pescador es un joven que estudia y continúa buscando un mejor trabajo, que concibe la pesca como una buena opción pero se apoya en el uso de las tecnologías y el trabajo independiente; busca un empleo que le brinde seguridad, pero se conforma por lo pronto con pertenecer a la clase trabajadora de la pesca, que le brinda sentido de pertenencia y cierto grado de seguridad.

Esa nueva forma de ser pescador se basa en las aspiraciones del joven, consistentes o no con el mundo adulto que conoce y busca trazar un proyecto de vida, en el que integra la libertad y el placer de hacer lo que le gusta y que además toma en cuenta, de manera importante, alcanzar sus sueños.

Cada joven responde a la situación de manera diferente con diversos grados de involucramiento con la pesca, lo que Amaury desglosa en su estudio en tres tipos de jóvenes pescadores: el agregado, el trashumante y el enraizado.

Para el joven agregado, la pesca ofrece un horizonte de posibilidades y expectativas futuras limitado; le parece necesario profesionalizarse y capacitarse para tener mayores ingresos y, con ello, independizarse. No le interesa la política oficial y la idea de sí mismo se aleja de la imagen del pescador tradicional y, con ello, se distancia de fungir como agente de cambio. Este joven está me-

nos comprometido con la pesca y no le interesa demasiado la cooperativa y las actividades que implica: vive al día.

Con respecto al joven trashumante, él cuenta con secundaria terminada y en algunos casos hasta con licenciatura trunca; es hijo de familia y considera la pesca como un sitio de paso mientras encuentra algo que le convenga más. Le reconoce a la pesca su valor como una opción laboral temporal, la que en algún momento le puede permitir emanciparse de su familia. Aprovecha la política como un medio para conseguir apoyo momentáneo individual y, por ello, se siente forzado a participar de algún modo en la organización. Busca unirse a grupos sociales enfatizando intereses culturales comunes: tecnología, música, indumentaria, *redes sociales*.

El joven enraizado resulta de una amalgama de los rasgos del agregado y el trashumante; es heredero de la tradición atesorada por sus padres y abuelos con respecto a la pesca. La reconoce como una actividad laboral importante a pesar de las problemáticas que presenta; para él es una opción válida, un reto y hasta una ventaja en cierto modo. Considera que tiene que continuar pescando; para él la pesca es un ancla cultural relevante. Ha internalizado profundamente el esquema cultural laboral y el económico y, con ello, considera la pesca como una forma de vida factible que podría tornarse indispensable. Ve a la política como parte del Estado benefactor, que lo puede apoyar y lo hace en ocasiones, por lo que participa activamente en la cooperativa de pescadores. La fuerza motivacional del esquema cultural político le proporciona sentido de pertenencia y perseverancia, le da voz y voto dentro de la comunidad pesquera.

Amaury, profundamente impactado por la realidad problemática que viven sus jóvenes informantes, a través de su investigación, ofrece información cualitativa para crear políticas públicas para la juventud rural de la costa y para el mejoramiento de la pesca a partir de las opiniones de los pescadores.

Además, espera que su trabajo muestre un nuevo camino metodológico para abordar el estudio de la identidad de grupos de pescadores en diversas latitudes, a través del análisis de su discurso con base en la reconstrucción de esquemas culturales.

PRÓLOGO

El trabajo de Amaury da cuenta de lo que se puede lograr con una visión interdisciplinaria que enriquezca los hallazgos de la investigación social; en el contenido del libro se aprecia cómo el autor entretejió la sociología, la lingüística cultural y la antropología, para abordar su objeto de estudio y resolver su problema de investigación.

La investigación realizada por Amaury muestra la valentía y el entusiasmo que se requiere para incursionar en mancuernas interdisciplinarias originales que abren nuevos caminos a la investigación de las ciencias sociales y humanas.

Los invito a disfrutar de este acercamiento a la vida de *los jóvenes de arena* y, con ello, a comprender más profundamente la situación que impera en este sector de la juventud mexicana.

Dra. Gabriela del Carmen González González

Introducción general

*La metáfora [...], “diamante de la lengua”, la llama Matzneff.
Es decir, que forma parte de ese tesoro del que somos
depositarios y que, en los mejores momentos de la historia del
pensamiento, ha permitido hallar equilibrio entre el intelecto y
el afecto. Dicho equilibrio vuelve a encontrarse, y es vivido como
tal, en el sentido común, que fue tan estigmatizado durante
toda la modernidad; también está presente en las sociedades
tradicionales y es, finalmente, un elemento insuperable de
la sociedad posmoderna, en particular entre las jóvenes
generaciones que, empíricamente, viven una innegable sinergia
entre la razón y los sentidos.
Michel Maffesoli (1997: 29)*

Este libro presenta algunos trabajos que se han publicado en primera instancia como artículos o capítulos académicos tales como: “Enfrentando peligros y experimentando la emoción del miedo en pescadores del municipio de Armería, Colima. Vol. XXIII. En la revista de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Número especial IV: Aproximaciones a la cultura desde las ciencias sociales y humanidades II, Colima, 2017, 101-122. Otoño. Referente al Capítulo I; también el artículo, “Los esquemas culturales: una propuesta teórico metodológica para el estudio de la identidad en jóvenes pescadores de Armería, Colima”, publicado en la revista de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* que edita el Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, Época III, Vol. XXI, Núm. 42, Invierno 2015. ISSN: 140522100-0; Referente al Capítulo III; Además el artículo de divulgación: Tradición, identidad y el esquema cultural laboral en pescadores artesanales de Armería Colima. Publicado en la revista *Interpretextos, Revista Semestral de Creación y Divulgación de las Humanidades*, de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, Año 6, Núm. 10, verano de 2013, ISSN: 1870-896X, y finalmente referente al Capítulo VI. El capítulo de libro: El esquema cultural político en jóvenes pescadores de Armería, Colima, México, publicado en el libro: *La construcción de comunidades juveniles desde la tecnología, la cultura y el desarrollo*, de la Red Internacional de Investigadores en Estudios sobre Juventud (RIIEJ). Mario Gerardo Cervantes, Esmeralda Correa y Héctor Macías (Coordinadores). Editado por la Universidad de Guadalajara (UdeG) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en el año 2017, con número de registro ISBN: 978-607-8009-06-0.

Haciéndose a la mar¹

Jóvenes de arena²

La pesca artesanal es un trabajo milenario, actualmente practicado por más de doscientos mil personas en México y una parte importante de estos trabajadores son jóvenes. El estudio de la pesca y la identidad, en este grupo etario, es un tema poco trabajado en México y son nulos los estudios que dan cuenta de la pesca artesanal desde la metodología de los esquemas culturales.

Por ello, se consideró pertinente el acercamiento a los sentidos y significaciones que los jóvenes pescadores otorgan a su oficio y lo expresan en su discurso. Esta consideración responde sobre todo a que, en la actualidad, existe una crisis en el trabajo que influye de manera directa en los jóvenes.

En la actual etapa histórica de cambios socioculturales, demográficos, tecnológicos y económicos, la juventud vuelve a ser un tema de reflexión y digno de análisis.

Este trabajo se enfoca en los *jóvenes de arena*, habitantes de la costa colimense, en sus formas de vivir el trabajo de la pesca, de experimentarlo, de concebirlo y percibirlo. De manera general, se intenta conocer el discurso de estos jóvenes desde su lugar en el mundo y no desde posturas externas. El tema central es la identidad, la cual no se analiza de manera esencialista sino a partir de su multidimensionalidad, es decir, no fragmentada ni inmutable, sino adaptativa y en constante construcción, sin ser exclusiva de una ocupación porque la pesca es sólo una dimensión más de sus identidades. Para ello se reconoce su importancia como actores sociales con voz y reflexividad, y en contra de su exclusión en los ámbitos cultural, político, social, económico e institucional.

¹ El presente libro es la versión revisada y adaptada de la tesis doctoral, del presente autor, titulada "Jóvenes de arena. Construcción identitaria de jóvenes pescadores ante los cambios laborales, socioculturales y medioambientales de su entorno", misma que obtuvo mención honorífica.

² Este título es en memoria del antropólogo José Lameiras (1994), quien empleó el término "hombres de la arena", y ahora retomo y hago propia esta propuesta para nombrar a sus nuevos pobladores, en este caso, los jóvenes pescadores del municipio de Armería, Colima, México.

Se considera que son pauta del cambio sociocultural, siempre dentro de sus límites, con posibilidad de innovar culturalmente a pesar de que la mayoría prefieran definir, quizá, su destino laboral de acuerdo con las vías socialmente aceptadas y, por otra parte, otros más continúen con nuevas rutas de vida laborales, reinventándolas.

En el caso de los *jóvenes de arena*, son jóvenes no solamente por su condición etaria, sino también por su forma de pensar y ser, y son de “arena” porque representan la nueva generación de pescadores con relación en los que fueron alguna vez los primeros habitantes asentados en los arenales cercanos a las playas marinas de Colima, en las riberas de sus ríos o de sus lagunas, como lo menciona Lameiras (1994), y porque constituyen un cambio constante de adaptación en el terreno en que se encuentran, al formar parte de un espacio temporal y físico. De este modo, los jóvenes son el reflejo de lo que ocurre en las sociedades contemporáneas en el nivel local, nacional y mundial. Ellos construyen sus identidades, no sólo como una parte de la lógica de esta etapa de sus vidas, sino de acuerdo con las circunstancias que viven y experimentan directamente.

Su escaso reconocimiento por parte del Estado responde a que no son jóvenes trabajadores de la ciudad que acuden a la escuela y que se incorporan formalmente al trabajo, con derechos a la salud, seguridad social y antigüedad, sino que se encuentran en una situación precaria, por lo que sólo son contabilizados por las estadísticas, pero no comprendidos cualitativamente. Sin embargo, han tenido acceso al mercado de trabajo aunque sea en condiciones inestables, pero que aprecian por medio de su significación.

Entre los jóvenes habitantes de la costa hay quienes se dedican a la pesca, pero también a estudiar, otros tienen distintos trabajos y otros más son padres de familia. Los jóvenes pescadores entrevistados responden a una manera de ver la vida y de visualizar su futuro y esto definirá a unos como inconformes, y a otros como conservadores, en cuanto a la tradición se refiere, por ejemplo, en lo concerniente a la religión o el trabajo.

El eje central de la investigación fue el discurso sobre el trabajo pesquero, sin olvidar otros mundos culturales y la heteroge-

neidad de los integrantes de la comunidad de pescadores. Este eje siempre fue acompañado de los esquemas culturales que sirvieron como herramientas útiles para comprender sus significados culturales que surgen por medio de estos esquemas cognitivos.

Ciertos valores en los jóvenes prevalecieron y otros emergieron. En esta fusión valorativa se mostró que el indagar en dichos significados culturales representa un estimable objeto de investigación social. Sus esquemas culturales se muestran como resultado de la capacidad para reorganizar sus discursos y prácticas influidas por diversas fuentes de sentido y el surgimiento de nuevas formas de significatividad.

La pesca “artesanal” ha sido una práctica presente durante mucho tiempo en las comunidades del municipio de Armería, ubicado a 65 kilómetros al sureste de la capital del estado y colinda con los municipios de Tecomán, Manzanillo y Coquimatlán, que provee de alimentos a decenas de familias y que forma parte de la economía local del municipio al ser una actividad productiva que además genera empleo para muchos de sus habitantes.

Las pesquerías artesanales, particularmente las desarrolladas en aguas continentales y costeras en esta parte del Pacífico mexicano, no han sido atendidas como se requiere por las instituciones del sector debido a que son consideradas de bajo rendimiento económico. Sin embargo, esta actividad genera un esencial porcentaje de fuentes laborales y extracción de productos acuáticos de consumo no sólo local sino regional, sobre todo de peces óseos, crustáceos y moluscos.

Dicha actividad pesquera —que emplea técnicas tradicionales y manuales— forma parte de la vida cotidiana de sus pobladores y de una cultura particular en la que los jóvenes pescadores son partícipes al practicar este oficio en un medio natural que constituye su lugar de trabajo.

La vida laboral de los pescadores —habitantes de dicho municipio— se da en un contexto de crisis actual en el sector primario de la pesca artesanal en la región y de cambios en el medioambiente. Por ello, se pretende ubicar ciertos elementos socioculturales con respecto al oficio de la pesca a partir del análisis cultural de su discurso.

El trabajo de la pesca artesanal en la costa colimense presenta diversos cambios, la mayoría de ellos adversos, entre los que destacan: disminución productiva provocada por una creciente contaminación; sobrexplotación por parte de grandes buques pesqueros; industrialización veloz y un cambio climático latente. Todo ello genera incertidumbre en los pescadores de Armería, al constatar modificaciones en la ecología, debido a que pertenecen a poblaciones ecológicamente dependientes que han visto disminuir sus ingresos económicos y los de sus familias.

En el caso de los jóvenes pescadores, representantes de una nueva generación trabajadora del mar, dichas condiciones laborales los colocan en una situación compleja que contiene experiencias desestabilizadoras e inseguridad laboral y que afecta sus expectativas ante este oficio, además de contar con condiciones de seguridad social muy limitadas, como salud, educación, cultura y trabajo.

Si bien se han incorporado al mercado laboral y a la comunidad de pescadores, la pesca funciona para ellos como un vehículo cultural por medio del cual crean un espacio de sobrevivencia, socialización y reconocimiento social en una comunidad cambiante donde elementos culturales como la edad y el trabajo son recursos para su autodefinición e identificación sociocultural, que les sirve como un anclaje, por lo menos de forma temporal. Todo esto es un reflejo de lo que puede ocurrir también con otros jóvenes trabajadores en contextos similares, quienes finalmente deberán sortear los problemas de un mundo cada vez más complejo, en las siguientes décadas del siglo XXI. Los jóvenes se enfrentan a dificultades laborales y por ello tienen nuevas aspiraciones y construyen otras estrategias de adaptación acordes a su situación sociohistórica.

De este modo, se hace énfasis en el proceso de cambio sociocultural en el oficio, a partir de significados y discursos para comprender la cultura actual de la pesca. Es preciso aclarar que en la presente investigación se trabajó la reconstrucción de los esquemas culturales de los jóvenes pescadores, que implican significados culturales y se relacionan con la construcción de sus identidades.

Tendiendo las redes

Este trabajo se centró, como parte de su objeto de estudio, en las identidades de jóvenes pescadores habitantes de Armería, Colima, México, las cuales serán analizadas a partir de los esquemas culturales en relación con el trabajo de la pesca. Para ello se consideró como unidad de análisis el discurso de los pescadores y como unidad de observación a los mismos.

La investigación analizó de qué manera los discursos disponibles y los esquemas culturales subyacentes, a través de la institución del trabajo pesquero, logran convertirse en formas posibles de identidad, expresadas en su lenguaje.

Lo anterior requirió analizar culturalmente el discurso de la pesca artesanal y sus experiencias dentro de un contexto de socialización intergeneracional. Este trabajo contiene, por lo tanto, relaciones económicas, políticas, socioculturales e institucionales en el plano laboral. Para ello se consideró la relación de este campo con otros ámbitos que lo rodean, como propone Pierre Bourdieu para el análisis de cualquier fenómeno y campo social al decir que siempre “es menester pensar en términos relacionales” (1995: 170).

Se partió desde la propia perspectiva de los jóvenes y del *habitus* que poseen, es decir, de la dimensión incorporada de la cultura laboral que les ayuda a situarse en el campo del trabajo pesquero como sujetos sociales con un capital cultural en proceso de adquisición que les permite ser competentes social y laboralmente. Algunos incluso resistieron las normas heredadas y otros ampliando los márgenes de su acción dentro del proceso de socialización laboral, de la tradición y de sus cambios; sin embargo, también se rescata el estudio del discurso de las generaciones que les preceden, con el fin de conocer los cambios suscitados durante los últimos años en la pesca.

Estos jóvenes informantes entrarían en la categoría de lo que se conoce en los estudios de juventud como jóvenes “incorporados”. Denominamos así a los jóvenes que se encuentran dentro de los canales tradicionales e insertos en la institución del trabajo, la escuela y otro tipo de instituciones sociales; son jóvenes *incorpo-*

rados, dice Rodríguez (2006), los que siguen pautas culturales más o menos institucionalizadas.³

Dentro de este eje temático, existe una interesante y diversa pluralidad de identidades juveniles que reflejan parte importante de la complejidad de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, en este estudio se trata de jóvenes cercanos a la competencia por puestos de trabajo y que han adquirido responsabilidades laborales, pues se ubican en esta institución y han ingresado a un trabajo. Es decir, son personas que además se enmarcan en la categoría de los estudios de juventud rural. Estos jóvenes que viven en la costa, en su mayoría, se dedican a trabajar en su medioambiente y aún pesa en ellos, de manera importante, la tradición y su origen familiar.

Sin embargo, se asume que tales jóvenes colimenses se ubican entre la tradición y lo nuevo; no actúan automáticamente, sino que reconstruyen y transforman significados que podrían influir en una cultura laboral emergente, es decir, en una innovación cultural que muestra la decisión de sus propias vidas y revelaría su capacidad de actuar como sujetos sociales, por lo menos en el ámbito laboral.

La ubicación de elementos socioculturales —respecto al oficio de la pesca— ayudó a comprender de manera aproximada a los jóvenes trabajadores del mar en un mundo cambiante, complejo y a su oficio que presenta transformaciones que conducen a problemas y paradojas.

La investigación muestra que las nociones del trabajo —y la identidad— son construcciones sociales sustanciales en una etapa de socialización relevante para ellos. El modelo tradicional de *ser pescador* está en movimiento y esto se debe —en gran medida— a

³ Frente a este caso, recuerda Rodríguez (2006), se encuentran los estudios sobre identidades de jóvenes *apocalípticos* (González, 2006); *alternativos* o *disidentes* (Reguillo, 2007); *poscritas* (Valenzuela, 1997); *disonantes* o *refractarias* (Marcial, 1996); *excluidas* o *autoexcluidas* (Reguillo, 1993); jóvenes identitarios de *resistencia activa* (Vizcarra, 2002); y a que se les considera ocasionalmente fuera del margen social y, en su caso, críticos del sistema social, por fuera de las pautas culturales institucionalizadas, generando expresiones distintas a la cultura dominante, muchas veces estigmatizados o marginados por esta cultura y otros que buscan ingresar a la adultez fuera de la vías tradicionales, es decir, del círculo familia-escuela-trabajo-familia.

que las condiciones del trabajo cambian, porque son aleatorias sobre todo en épocas de crisis.

De esta manera, el impacto provocado por el trabajo en los jóvenes —para algunos— va más allá de ser un simple oficio, también lo ven como una manera de construir y anclar una identidad en un contexto rural. Para otros se está convirtiendo en un *pretrabajo*. Además, el mar hace de Armería un lugar especial en el que los pescadores conviven con el riesgo, aunque también con el placer, el gusto, el trabajo y la naturaleza.

De este modo, se presentan tres conceptos problemáticos: identidad, juventud y pesca. Se parte de que el trabajo es el espacio propicio para vivir y encontrar sentido en sociedad, un espacio para construirse a sí mismos y realizarse o, por lo menos, sobrevivir.

Aunque la institución laboral ha variado en su significado, como lo demuestran los esquemas culturales reconstruidos, lo que se sintetiza en el último capítulo de este libro, la pesca presenta un proceso de individuación en detrimento de la percepción de un *trabajo para toda la vida* porque esto puede anteponerse a los planes de migrar, buscar nuevas ocupaciones o estudiar.

Así, se puede decir que el modo en que los pescadores perciben la pesca se manifiesta en sus esquemas culturales. No existe, por tanto, una sola manera de ser pescador; sus metáforas ofrecen una lectura profunda de sus formas de pensar acerca de esta labor. Las consideraciones subjetivas, mediante la construcción del proceso de valoración de este trabajo, permite a los jóvenes responder a las nuevas situaciones que determinarán, en gran medida, la forma y decisiones que tomen en un futuro con relación a sus trayectorias laborales y de vida.

La importancia de estudiar el trabajo de los jóvenes en la actualidad

La necesidad de contar con investigaciones que rescaten aspectos cualitativos del empleo juvenil es fundamental para contar con información útil que complete la información de las estadísticas nacionales (OIT, 2008: 12).

En el caso de México, se dispone de las Encuestas Nacionales de Juventud de 2000, 2005 y 2010 por parte del Instituto Mexicano de la Juventud y datos del INEGI, que dan cuenta de manera cuantitativa sobre aspectos relevantes de este sector, acerca de temas como: salud, educación y deserción escolar, sexualidad, trabajo, familia, consumos culturales, entre otros.

Actualmente, en México, estas preocupaciones se pueden observar en el número de estas encuestas y en el interés gubernamental por crear nuevas leyes dirigidas hacia este sector, porque, ahora, más que hablarse de disidencia cultural —como en los años sesenta—, en México, hoy en día surgen movimientos de protesta estudiantil contra figuras políticas, extendiéndose en todo el país como el denominado “YoSoy 132” o por la desaparición en 2014 de 43 normalistas: “43 #Ayotzinapa”.

En la actualidad, se presta más atención a la inserción de los jóvenes entre 12 y 29 años en el mercado laboral; lo anterior debido al alto nivel de incorporación al crimen organizado, la educación, los resultados de la experiencia del desempleo y su participación en la sociedad mexicana.

Si bien la juventud actual es de las generaciones con mayor nivel de escolaridad en la historia, también es la generación más vulnerable en cuanto al acceso a un empleo. Ni hablar de un “trabajo decente” en concordancia con la noción del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), incluso en sectores de subempleo (OIT, 2015). El mundo del trabajo se les presenta complicado y entre las diversas causas se encuentran las crisis económicas, las políticas públicas no efectivas, la educación y su disparidad con las ofertas laborales de los jóvenes egresados. Fortino Vela (2008) advierte que la desesperanza, la delincuencia, y la corrupción, son síntomas que prevalecen en la sociedad actual y a los que se enfrenta el denominado “bono demográfico” nacional, que puede agravarse como consecuencia de una errónea aplicación de una política económica:

Al ser el trabajo cada vez más incapaz de regular la vida de los jóvenes y el Estado, de establecer las condiciones para que accedan a mayores niveles de bienestar, ellos rehacen sus

propias pautas de comportamiento en márgenes de permisividad diversos (Pacheco, 2006: 118).

Los jóvenes nacidos en países con economías en desarrollo y emergentes —como México—, aún tienen desventajas con respecto a sus pares de países desarrollados, sin embargo, estos últimos tampoco han escapado a los efectos de fenómenos económicos mundiales. La crisis mundial vivida durante los últimos años —principalmente desde el año 2008—, surgida en gran parte en Estados Unidos de América y Europa, agudiza la precariedad de empleos especialmente para este sector social.⁴ Por lo anterior, se consideró necesario estudiar —desde una perspectiva cualitativa— las representaciones simbólicas y culturales con las cuales los jóvenes pescadores colimenses invisten en el trabajo de la pesca, en relación con sus identidades juveniles y sociales.

Por lo tanto, la presente investigación está centrada en rescatar algunos elementos identitarios a partir de las opiniones expresadas por los jóvenes pescadores, que denotan rasgos significativos respecto a su inserción al mundo laboral y la concepción que tienen de éste así como la manera en que perciben su contexto. Lo anterior con la finalidad de comprender a los jóvenes trabajadores del mar en un mundo cambiante y complejo, además de entender que su oficio presenta grandes modificaciones, acarrea problemas y paradojas.

El presente texto pretende reconocer el trabajo de la pesca artesanal como un aspecto más de la identidad de los jóvenes pescadores de Armería, Colima, y la relación con sus esquemas culturales en torno al oficio y al medio natural como un lugar de trabajo y símbolo de relevancia cultural.

Las identidades adquieren, así, un carácter inherentemente simbólico y sus prácticas de significación serán reguladas por las

⁴ Véase por ejemplo: *OIT pide al G-20 más atención al empleo* (El Universal, 8 de noviembre de 2010). En esta nota se señala que: “existen unos 210 millones de desempleados en el mundo, 30 millones más que antes de la crisis en 2007, cifra nunca antes vista; y *Desempleo afecta a 81 millones de jóvenes: OIT* (El Universal, 30 de diciembre de 2010) y *Tendencias mundiales para el empleo juvenil 2015. Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes*, donde se registran 73 millones de jóvenes desempleados en el mundo para el año 2014 (OIT, 2015).

instituciones, pero también por su agencia (reflexividad del sujeto ante las estructuras sociales) e individualidad. Por ello, se espera que el presente trabajo sirva como un ejemplo de lo que sucede con este trabajo del sector primario y ayude a conocer su influencia en la acción social.

Problema de investigación

El tema que trata esta investigación lo integra la problemática de los pescadores en su hábitat, que incluye: el problema de la pesca debido a la disminución del área para esta actividad; la contaminación presente en la zona de la laguna de Cuyutlán y el cambio climático. Sumado a ello la transformación industrial, que ocurre en esta región, ocasionada —entre otras cosas— por la construcción de una regasificadora de la Comisión Federal de Electricidad (en adelante CFE), que modifica la ecología de la zona, disminuyendo el mangle y alterando la biodiversidad, además de los problemas provocados por la termoeléctrica en cuanto a contaminación del aire y del agua, así como el crecimiento del puerto de Manzanillo hacia esta parte del estado.

En este contexto, de acuerdo con sus expresiones personales, han ocurrido cambios en la pesca local al verse perjudicados los pescadores, que en la actualidad responden, en gran parte, a dicha problemática.⁵

La crisis que padecen los pescadores de Colima, por las dificultades económicas que presenta su actividad laboral es compleja. Cerca de 600 familias —durante los últimos 50 años— han vivido de capturar peces y camarones en uno de los cuatro vasos de la laguna, sin contar los que pescan en el mar, por lo que se reconoce la necesidad y conveniencia de conocer las visiones acerca del hábitat y la pesca que sus padres y abuelos les han transmitido a través de una tradición laboral con la intención de que puedan darle continuidad a esta labor.

⁵ Ante la creciente inconformidad de los pescadores, el Consejo Social de la SEMARNAT realizó, en febrero de 2008, un evento denominado “Foro Social de la Laguna de Cuyutlán” y “Futuros Riesgos”, con lo que intentó lograr acuerdos con la comunidad de pescadores locales.

A lo anterior se suman los grandes cambios que ocurren en la zona con la construcción de la regasificadora, a la que algunos grupos ambientalistas se han opuesto desde el inicio del proyecto, junto a los propios pescadores locales, como se observará en el capítulo relacionado con el esquema cultural de afectación. Otro aspecto importante que tiene que ver con el cambio ecológico, ha sido la termoeléctrica que funciona desde los años setenta. La empresa ha modificado la zona al despedir gran cantidad de contaminantes atmosféricos que tienen que ver con la contaminación del agua.

Además, con el proyecto de hacer del puerto de Manzanillo un lugar más turístico y, por ello, enviar los buques hacia zonas cercanas a la laguna de Cuyutlán, aunada a la ya mencionada instalación de la regasificadora, se eliminan parte de los manglares existentes a pesar de contar con la categoría de “zona de gran riqueza en biodiversidad”. La CFE ha hablado de su posterior reforestación.⁶

Por todo lo anterior, se hace necesario estudiar la situación actual del joven pescador, además de conocer lo que piensa y sabe acerca del mar y la laguna. También los discursos de sus padres y abuelos, relacionados con los cambios laborales, climáticos y ecológicos a partir del análisis lingüístico y social.

La pesca es y ha sido un importante sector productivo en la costa de esta entidad. Su desarrollo ha sido primordial en la realidad económica regional,⁷ junto a la producción de la sal, el plátano

⁶ Este impacto tiene que ver con la fragilidad del ecosistema que comprende los vasos I al IV en la laguna, espacio de anidación de diversas especies de aves y de once variedades de mangle, seis de las cuales son originarias del estado de Colima, lo que ha ocasionado que varias hectáreas de manglar sean destruidas.

⁷ Los requerimientos, también del mercado local y nacional, exigen y han producido modificaciones en el comercio de mariscos y otras especies del mar y la laguna. Hasta el momento el gobierno estatal ha implementado diversos proyectos como apoyo para la producción de los pescadores de la región, aún sin concretarse muchos de ellos, a través de la Dirección de Pesca de la entidad, relacionados con la reproducción sistemática de especies de alta demanda en la región, como son los *pargos lunarejos* —pertenecientes a la familia de los huachinangos—, la tilapia, el róbalo, jaiba y camarón, todas de agua salada, por medio de granjas para el cultivo de estas especies, además de la creación de arrecifes artificiales como formas alternativas del rescate de la maricultura cuyutlense, y de las especies pertenecientes al agua dulce de la laguna de Cuyutlán.

no, coco, tamarindo, mango, entre otros, a lo que se suma la actividad del turismo y la prestación de servicios.

Por este medio se aporta mayor conocimiento científico y se realiza una investigación de propuesta en la línea de los estudios de juventud, lo que resalta la necesidad de contar con información no sólo cuantitativa de la población juvenil en el México, sino en ámbitos que van más allá de lo numérico y las generalizaciones que muestran las Encuestas Nacionales de Juventud, el INEGI, los datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), las Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo (ENOE), etcétera; por consiguiente, esta investigación es de corte cualitativo.

En síntesis, la pesca —como otros sectores primarios de producción— presenta los siguientes grandes cambios, no todos precisamente benéficos para el sector y los trabajadores del mar: 1) Cambios socioculturales en jóvenes pescadores de Armería; 2) Deterioro en el medio ambiente, y 3) Afectaciones en lo laboral.

Como parte de la investigación, se rescató el discurso y se conocieron las experiencias de vida a partir del análisis cognitivo y lingüístico acerca de la contaminación de su hábitat y la repercusión en sus actividades laborales y cotidianas, las cuales se observaron y analizaron. Con esto se pretende dar cuenta de una parte importante de la gran diversificación social y cultural de los jóvenes pescadores del Occidente de México.

En cuanto al diseño de la investigación, la pregunta rectora fue: *¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de los esquemas culturales?*, de tal manera que, finalmente, se planteó la hipótesis que consiste en lo siguiente: *se está gestando un nuevo tipo de pescador ante los cambios actuales*, es decir, se están reconfigurando sus identidades y el modelo cultural del trabajador tradicional de la pesca artesanal. Para ello se reconstruyeron los esquemas culturales sobre el trabajo de la pesca que influyen en la identidad de los jóvenes pescadores. Por tanto, el objetivo general es analizar la identidad de los jóvenes pescadores a partir de la reconstrucción de los esquemas culturales y, a la vez, exponer *el nuevo tipo de pescador* a través de ellos.

Los objetivos particulares que se plantearon, fueron: a) reconstruir sus esquemas culturales; b) identificar sus rasgos identi-

tarios, su relación con la construcción de discursos, y prácticas juveniles, para aproximarse al conocimiento de sus identidades, y c) contrastar su visión con la discursividad de los pescadores mayores y especialistas acerca de la situación que viven éstos, en Armería, debido a los cambios socioculturales, laborales y medioambientales de su entorno.

Justificación y delimitación

La intención de delimitar el objeto de estudio —de este sector social— se justificó por la necesidad de reconocer que los jóvenes son pauta del cambio social y cultural en ciertas sociedades; por ello, se consideró necesario analizar sus discursos e identidades ante las nuevas tendencias globales y los cambios ocurridos en los ecosistemas ocasionados por la contaminación, situación que generaciones anteriores no enfrentaron de manera tan contundente. Realidad sociocultural que hasta el momento ha sido poco analizada a partir de las ciencias sociales y las humanidades, y no existe ningún trabajo exhaustivo, desde un enfoque sociocultural y lingüístico, sobre las identidades y los discursos de los jóvenes pescadores ante los cambios a que se enfrentan en la actualidad desde sus esquemas culturales.

La mayoría de las investigaciones en México, y América Latina, no han analizado a los jóvenes de la costa. La inmensa mayoría de estudios sobre jóvenes tiene que ver con sus prácticas sociales y culturales en ambientes propiamente urbanos. Cuando se enfocan en, o desde lo rural, los trabajos van dirigidos regularmente a jóvenes campesinos en la producción agrícola y la migración, relegando los estudios de jóvenes habitantes de las costas.

La finalidad de esta investigación fue aportar información cualitativa que ayude a comprender la situación actual de los jóvenes y conocer los cambios socioculturales que se están presentando, mismos que puedan, incidir en la creación de políticas públicas juveniles y ecológicas. Tales políticas serían diseñadas para impactar en el desarrollo de la comunidad de pescadores y apoyar en la toma de decisiones respecto al cuidado y mejoramiento del medioambiente, sus ámbitos socioculturales y su actividad laboral.

Por otra parte, los jóvenes pescadores de Armería elaboran sus opiniones y construcciones discursivas a partir de la complementación de los conocimientos hereditarios de la región con los conocimientos surgidos a partir de los procesos de modernización de la actividad pesquera, todo ello enmarcado en complejas formas de apropiación cultural del conocimiento local y el conocimiento global al que tienen acceso.

Por ello se considera que la identidad y concepción del trabajo de “pescador”, y el impacto cada vez mayor de la contaminación en el mar y la laguna, han venido a transformar la dinámica social relacionada con esta actividad primaria y primitiva, además del *habitus*.⁸

En cuanto a la delimitación de la investigación, los límites de ésta se enmarcaron en el municipio de Armería, Colima, México, que comprende parte de laguna de Cuyutlán y que colinda con el municipio de Manzanillo. Respecto a la delimitación temporal, la recopilación de todos los registros orales —y el trabajo de campo— se realizaron entre agosto de 2010 y junio de 2011 en las localidades de El Paraíso, el pueblo de Cuyutlán, ambos pertenecientes al ámbito rural y al municipio de Armería.

Contenidos del libro

La estructura del presente libro incluye, en primer lugar, el índice capitular, luego se muestra el prólogo; le sigue la introducción, denominada *Haciéndose a la mar*, posteriormente continúa el apartado titulado *Tendiendo las redes*, integrado por el objeto de estudio, problema de investigación, pregunta de investigación, hipótesis, objetivo general y los objetivos particulares, justificación y delimitación.

Después, continúa el capítulo 1, titulado *Planeando la jornada de pesca*, donde se especifican cuestiones teóricas y metodológi-

⁸ Dicha herramienta teórica la retomo del científico social Pierre Bourdieu (1990: 155), quien la define como “algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes [...]”; se refiere a algo histórico ligado a la historia individual y que se inscribe en un modo de pensamiento genético, por oposición a los modos de pensamiento esencialistas”, lo que traduzco como la lógica con que pensamos y actuamos socialmente.

cas de la investigación, y se describe la posición epistémica de este trabajo para adentrarse al estudio de los esquemas culturales desde el constructivismo, y lo cognitivo, a partir de una perspectiva teórica interdisciplinaria que incluye a la lingüística cultural, la teoría social de la cultura y la antropología.

Además, se integra la estrategia para la construcción empírica que recupera los datos de los informantes y la metodología aplicada en la investigación, es decir, cómo se le hizo, cuánta gente se entrevistó, qué técnicas y herramientas de investigación se implementaron e incluye el procedimiento de recolección de datos cualitativos, donde se señala el trabajo de su recopilación y se explica el proceso empleado para el análisis cultural de los discursos, el método y tipo de investigación, técnicas e instrumentos, además de la *estrategia de análisis de la información*.

En el mismo capítulo, se encuentra el apartado *Reconociendo las experiencias de otros pescadores*, que compone el estado del arte y luego el subtítulo denominado *Escuchando a los pescadores más experimentados*, que incluye el marco teórico, donde se enuncian las categorías teóricas agrupadas por temáticas: pesca, jóvenes, identidad, lingüística cultural y teoría de las culturas y las identidades. Finalmente, se presenta el apartado *Circunscribiendo el área de pesca*, el cual muestra brevemente el alcance de la investigación.

Continúa el capítulo II, titulado *Viviendo en la costa*, que incluye los apartados de contextualización del objeto de estudio y del municipio de Armería, para después pasar al capítulo III, titulado *Viviendo sobre las redes*, en el que se describen las principales características de la cultura pesquera de este municipio.

Posteriormente aparecen los siete esquemas culturales reconstruidos, que representan los resultados de la investigación a partir del discurso de los pescadores, la relación entre metáforas, las palabras clave y razonamientos de los informantes, de acuerdo con la propuesta de Strauss y Quinn (1997). Se redactaron siete capítulos que corresponden a igual número de esquemas culturales, donde se muestra una descripción detallada de cada uno: Capítulo IV: Esquema cultural económico, denominado *Pescando para vivir*; capítulo V: Esquema cultural laboral, nombrado *Trabajando en*

la pesca; capítulo VI: Esquema cultural político, titulado *Protegiendo los intereses de los pescadores*; capítulo VII: Esquema cultural naturalista, denominado *Adaptándose al entorno natural*; así como el capítulo VIII: Esquema cultural de placer, que lleva por nombre *Disfrutando de ser pescadores*; capítulo IX: Esquema cultural de riesgo-peligro anotado como *Enfrentando peligros*, y el capítulo X: Esquema cultural de afectación, llamado *Padeciendo las consecuencias de las decisiones de otros*, donde se incluyen en cada capítulo las metáforas que encabezan cada grupo metafórico correspondiente y ejemplos de expresiones metafóricas, seguidas por las palabras clave y los razonamientos de los informantes, quienes permitieron la reconstrucción completa de cada esquema cultural. Además, se anotan consideraciones teóricas por cada esquema cultural y distintos apartados que complementan su análisis y resultados.

Por último, el capítulo XI, titulado *Siendo joven de arena en Armería*, está constituido por los planteamientos de este trabajo, aterrizando y sintetizando los conceptos de identidad y su mundo juvenil con el fin de dar respuesta a la pregunta de investigación. Además, se presentan tres genealogías de los jóvenes pescadores y de las generaciones anteriores, así como una descripción de los cambios de identidad en el proceso de la pesca y los niveles de internalización de cada esquema cultural.

Al final, se expresan las conclusiones generales, completando el contenido del texto; también se anexa la bibliografía y hemerografía citada y consultada, los datos de las entrevistas a expertos, además de un anexo.

Sirva entonces este trabajo como información cualitativa para crear políticas públicas para la juventud rural de la costa y para el mejoramiento de la pesca de acuerdo con las opiniones de los pescadores. Además, se espera que resulte útil como nueva propuesta metodológica para el estudio de la identidad y de grupos pesqueros, a través del discurso, desde la reconstrucción de esquemas culturales para estudiar lo que sucede en otras comunidades de trabajadores de México y del mundo, frente a un sistema político-económico cada vez más adverso, porque al final ésa sería mi mayor aspiración.

Aspectos teóricos y metodológicos

Planeando la jornada de pesca

Es inmenso el terreno potencial de aplicación de la lingüística cultural a la gramática, el canto, la narración, la conversación, el habla figurada, las situaciones de habla y otras muchas facetas de las lenguas del mundo [...]. Éste no es un mundo a explotar tanto como un mundo a apreciar, pues es nuestro mundo cotidiano, es un mundo en desesperada necesidad de curación y reparación en aras de mayor comprensión y tolerancia interculturales. Quizá la lingüística cultural puede contribuir en ese proceso.

Gary B. Palmer (2000: 346)

Introducción

Con el fin de mostrar la perspectiva teórica y la metodología que se construyó para la elaboración de la presente investigación, se iniciará con las siguientes preguntas: ¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de la reconstrucción de los esquemas culturales? ¿Cuáles son esos esquemas culturales que presentan los jóvenes pescadores de Armería? ¿Cómo son integrados y reproducidos actualmente los esquemas culturales dominantes de trabajo en un contexto de cambio?

Tomando en cuenta el enfoque cualitativo se eligió la metodología constructivista y se partió de la idea de la agencia de los jó-

venes, es decir, que se reconoce su capacidad de propiciar el cambio cultural. Para el análisis de la presente propuesta teórica y metodológica, la dicotomía clásica entre la estructura y la agencia, estaría resuelta por la internalización de los esquemas culturales y su fuerza motivacional (Strauss, 1997).

Esta idea va acorde con autores como Touraine (1997) y Bourdieu (1995), para quienes la noción de sujeto implica una producción de sentido y de adquisición de una identidad en definición por construirse, en este caso, donde el joven puede presentar la capacidad de elegir estilos de vida dentro de los márgenes de lo posible. Esto último representa el pulso del texto, es decir, la idea que ayudó a contestar la pregunta principal de investigación, postura que choca con el paradigma de la primacía de la estructura social sobre el posicionamiento y papel desempeñado por los sujetos o agentes, como en su momento lo postuló, por ejemplo, Augusto Comte y posteriormente Emilio Durkheim con el positivismo.

De esta manera, el objeto de estudio se relaciona con las identidades de los jóvenes pescadores que en ocasiones pierden contacto con formas de vida tradicionales del trabajo, es decir, el cambio identitario en ellos, ayudó a definir el enfoque y enriquecerlo.

Se reconoció el trabajo de la pesca artesanal como un aspecto más de la identidad de los jóvenes pescadores, habitantes de Armería, y su relación con los esquemas culturales. Se analizó la pérdida y continuidad del oficio, para lo que se requirió observar que esta generación más joven de pescadores ha sido afectada por el cambio social. Se integraron diversas miradas: una histórico-regional, que se encuentra en el apartado de contextualización y que da cuenta del papel de la pesca en el municipio de Armería; otra económica, que se localiza en el esquema cultural económico, y que incluye: crisis, industrialización, turismo, etcétera; una más, política, localizada en el esquema cultural político, que contiene el impulso a sectores concretos relacionados con la pesca, las organizaciones y a las relaciones de poder, entre otros aspectos de relevancia.

Todos estos elementos permitieron conocer cómo a través del tiempo, al cuestionar a las tres generaciones de una manera

sincrónica, el oficio se transformó, en ocasiones perdiendo peso y, en otras, siguió manteniendo y adaptándose a la cultura del modelo cultural tradicional del pescador, ya que los jóvenes le han dado continuidad.

Reconociendo experiencias de otros pescadores

Debido a la inexistencia de trabajos sobre el análisis cultural del discurso de pescadores en Colima —a partir de las herramientas lingüísticas como las metáforas, las palabras clave y los razonamientos—, esta situación constituyó una interesante laguna de conocimiento, por lo que se pretendió generar información original y útil.

A continuación se mencionarán algunos trabajos que fueron localizados y que se relacionan, de alguna u otra manera, con el tema de la investigación y sirvieron como fuentes documentales, bases teóricas y estrategias metodológicas.

Escuchando a los pescadores más experimentados: el estado del arte

Existen ciertos trabajos sobre la temática de la presente investigación en Colima, pero ninguno desde la perspectiva que se aborda ahora. Hay trabajos sobre pescadores y discursos, pero los que existen son tesis de licenciatura y reportes de investigación (aunque no por ello se demerita su valor), pero no particularmente sobre los esquemas culturales.

En cuanto a pesca se refiere, predominan las investigaciones que la tratan desde perspectivas alimentarias, biológicas, físicas y químicas,⁹ sin embargo, desde el enfoque de las ciencias sociales y las humanidades, son pocas, como, por ejemplo, el trabajo denominado *Aspectos de la pesca ribereña en el estado de Colima* de Cruz *et al.* (1992), que muestra un breve panorama de la situación de la pesca artesanal y de los principales problemas a los que se enfrentan los pescadores artesanales colimenses.

⁹ Véase al respecto la relación de tesis e investigaciones relacionadas con aspectos reproductivos de especies, estudios sobre la laguna, la termoeléctrica, estudios desde la ecología, entre otras: investigacion.izt.uam.mx/ocl/COLIMA/cuyutlan.doc

Tenemos particularmente, a nivel local, que existen trabajos relacionados con aspectos socioeconómicos en la laguna de Cuyutlán y el mar, por ejemplo, Rojas (1996), sin embargo, entre los trabajos más importantes, considerados para esta investigación, se encuentran los realizados por Graciela Alcalá (1986), quien hace una rica etnografía acerca de los pescadores de la laguna de Cuyutlán y de la pesca en Manzanillo, además de Michoacán y Tabasco; es un texto pionero y de referencia obligada, donde describe puntualmente la vida y el trabajo de los pescadores y la situación que prevalecía en este sector, hace ya cerca de treinta años.

La misma autora realiza un trabajo en 1992 que versa específicamente sobre las mujeres pescadores de camarón en la laguna de Cuyutlán, relacionado con la pesca en el estado de Colima, igualmente desde la antropología, trabajos que fueron fundamentales para conocer la pesca local. De ambos textos se rescataron datos muy útiles para contextualizar el presente estudio.¹⁰

En referencia a los trabajos destinados a analizar los discursos de los pescadores en la región de la costa colimense, se localizó un informe de investigación realizado por Herrera (2003), denominado *La frontera poética del discurso. La teoría de Teun Van Dijk aplicada al análisis del discurso de los pescadores de Manzanillo en Colima, México*. Texto que contiene la transcripción de 14 entrevistas sobre tópicos comunes, como la importancia que tiene para ellos el mar, por qué se dedicaron a esa actividad y algunas anécdotas relevantes en la realización de sus trayectorias laborales; este trabajo busca localizar —a partir de la teoría del análisis crítico del discurso (ADC [Dijk, 2006])— la esteticidad literaria dentro de los discursos de los pescadores de Manzanillo, Colima, texto que ayudó a conocer más de cerca la cultura de los pescadores colimenses.

Se localizaron también algunos trabajos académicos, específicamente tesis de licenciatura relacionados con el tema de los pescadores y sus discursos, analizados también particularmente

¹⁰ Existe otro libro de Alcalá (2003) que, de forma sintetizada, este fructífero trabajo nos acerca a las investigaciones relacionadas sobre estudios de la pesca con recursos locales en distintas partes de México, fenómenos abordados principalmente a partir de la teoría antropológica.

desde el análisis crítico del discurso (ADC) desde la teoría de Teun Van Dijk, Ortiz (2007) y Real (2007), desde el análisis metafórico, en la localidad de El Paraíso y el municipio de Manzanillo, respectivamente.

La investigación de Ortiz (2007), denominada “El sentido de pertenencia en la conformación de la ideología de los pescadores en El Paraíso, municipio de Armería, Colima: Un estudio desde el análisis crítico del discurso” (de Teun Van Dijk), versa sobre los discursos de los pescadores de dicha localidad y ofrece un análisis de la relación con su trabajo; esta tesis es interesante y más cercana al tema de la presente investigación.

En ese caso, se contempla el aspecto de la noción de “sentido de pertenencia” que toma ese autor para la localidad de El Paraíso y que consideré en el presente proyecto. Este trabajo valora los distintos elementos de la “ideología” de los pescadores de El Paraíso desde una perspectiva que describe a este grupo social como “resistente a fuerzas externas”, lo que hasta ese momento no había sido estudiado, solamente desde aspectos sociales tangenciales. Sin embargo, el autor no profundiza en el análisis de la identidad.

Por otra parte, como antecedente, existe la investigación acerca de las metáforas sobre pescadores y marineros de Real (2007), donde se rescata la riqueza metafórica del discurso de pescadores de Colima, trabajo que trata acerca de conceptualizaciones metafóricas sobre el mar, de pescadores de Manzanillo, Colima, perspectiva que sirvió como parte de la estrategia metodológica en lo concerniente al análisis metafórico.

Sin embargo, con relación a la metodología de los esquemas culturales, como trabajo de referencia primordial se consideró la investigación realizada por la asesora de este proyecto, la doctora Gabriela del Carmen González (2013), investigación pionera en Colima y en México, que sirvió como fuente teórica y metodológica para el presente análisis, y quien además trabajó de manera exhaustiva —por medio del análisis cultural del discurso en los diez municipios del estado de Colima— en la reconstrucción de cuatro esquemas culturales sobre la percepción del riesgo geológico en Colima: organicista, naturalista, fatalista, y terminologista, a partir de las metáforas, las palabras clave y los razonamientos de 130 na-

tivos colimenses. De este trabajo se retoma la perspectiva teórico-metodológica y uno de los cuatro esquemas culturales que propone es el esquema cultural naturalista, el cual también se reconstruyó en dicha investigación.

Esta investigación tiene también como referencia el libro de Strauss y Quinn (1997), por su indagación sobre las metáforas del matrimonio norteamericano, a partir de once parejas entrevistadas, donde analizan dichos discursos y ubican varios esquemas culturales socialmente compartidos que subyacen al discurso de los informantes. Dicho análisis se centra en la metáfora y sirve de base para la reconstrucción de los esquemas culturales. Como menciona González (2013), en relación con este texto, “las metáforas clarifican los temas no metafóricos que el hablante está tratando de hacer comprender a sus interlocutores” (2013: 39).

Se considera además, como antecedente, la propuesta cognitiva de la metáfora que proponen Lakoff y Johnson (1980), aunque se ampliaron sus aportaciones con otros autores, como Goatly (2007), D'Andrade (1997) y Charteris-Black (2004), quienes se retomaron teóricamente durante la presente investigación.

Del trabajo de Gilberto Giménez (2007) se toman las teorías sobre la cultura, la identidad y las perspectivas de estudio de las formas interiorizadas de la cultura, que ayudaron a clasificar y moldear el marco teórico y metodológico.

Como se puede constatar, en la presente investigación se consideró la propuesta teórica de los esquemas culturales —y su metodología— para analizar la identidad de los jóvenes pescadores —en el discurso— como habitantes de la costa del estado de Colima.

Pescadores a nivel nacional

En el ámbito nacional, como referencias complementarias acerca de investigaciones relacionadas con la pesca y los pescadores, está el proyecto de Arnulfo Ochoa (1988), que la comprende como una forma de vida y de trabajo a la que denomina la *cultura de la gente del mar*, así que sólo examinaré la cultura pesquera y no a los demás grupos que intervienen en el sector productivo, como compradores e intermediarios, “donde sus formas de vida y de organi-

zación familiar difieren de los campesinos como de otros tipos de trabajadores" (1988: 13).

En el trabajo mencionado, Arnulfo Ochoa hace un enlace entre los aspectos productivos con los políticos (organización sindical) y culturales (vida familiar y barrio) como parte de un proceso de adecuación y funcionalidad a los cambios y necesidades de los habitantes pesqueros y sus familias en Ensenada, Baja California, y la producción de la sardina, así como su explotación (aunque a partir de un ámbito más industrial y de grandes embarcaciones e implantación de empresas pesqueras). Desde un enfoque antropológico, analiza el desarrollo técnico de la pesca, niveles de poder y su relación con la sociedad, aspectos comentados en dicha investigación, reconociendo siempre los trabajos precursores de su disciplina en el tema.¹¹ Sin embargo, no se centra en la pesca artesanal.

Así también el libro de Breton y López (1989), que fue un texto de gran relevancia para el presente tema porque, como expertos en el rubro —a partir de la denominada "antropología marítima"— realizan un trabajo exhaustivo acerca de las sociedades de pescadores; también, analizan la relación de las ciencias sociales con el tema de la pesca a partir de un enfoque del capitalismo en el sector "haliéutico", adjetivo de origen griego concerniente a la pesca.

Existen decenas de trabajos al respecto y, con conciencia de que se omitirán varios de ellos, ahora se mencionan sólo algunos que tratan sobre las pesquerías en distintos puntos de México, mismos que influyeron en este trabajo como, por ejemplo, el de Luis María Gatti (1986), que contiene estudios sobre pescadores colimenses, y en otros estados del occidente de México, particularmente en la costa sur del estado de Jalisco, de Roberto Rodríguez (1993), y del litoral michoacano, de Gustavo Marín (2003).

Estos tres últimos trabajos fueron útiles para entender que las distintas comunidades de pescadores que habitan esta región

¹¹ En referencia al trabajo de Malinowski (1996), en el contexto mundial, por sus experiencias de investigaciones en poblaciones costeras de las "islas del mar del Sur", particularmente retomando las "concepciones, opiniones y formas de expresión" de los nativos o lugareños en relación al *Kula*, y la forma de abordar el objeto de estudio (los sujetos) a través del trabajo etnográfico.

del centro-occidente de México, presentan ciertas similitudes con la situación que viven los pescadores de Armería como, por ejemplo: disminución de la pesca, presencia de grandes buques pesqueros y sobreexplotación, y esto tiene que ver con el territorio geográfico que comparten y las características que presenta esta zona del océano Pacífico.

Otras referencias sobre estudios de pescadores

Internacionalmente, sobre todo en América Latina y España, en primer lugar, se menciona el trabajo de Diego Thompson (s/f), quien intenta mostrar la identidad del pescador y conocer cómo se transmite este modo de vida en relación con los diversos agentes sociales que intervienen y existen alrededor del sector pesquero. Entre los factores que atribuye a la disminución de la pesca —y su importancia como actividad económica de la zona—, encuentra la depreciación de los productos pesqueros y la disminución de la fauna, de la que viven cerca de 56 pescadores sólo en una parte de la Laguna de Rocha, departamento de Rocha en Uruguay.

Dichos autor rescata estos datos por medio del trabajo de campo y la aplicación de treinta entrevistas, entre las que se incluyen a los propios pescadores y sus hijos, así como intermediarios y biólogos, de quienes obtiene información básica para su investigación, además realiza estancias cortas como acercamiento etnográfico con los pescadores que viven a orillas de la Laguna de Rocha, auxiliado por un gran número de fotografías y documentación histórica del lugar.

Asimismo, logra estudiar la identidad e intenta conocer la significación de “ser pescador” y cómo influye la transmisión cultural de los pescadores o familiares más adultos en la realización de dicha actividad en otros miembros de la comunidad, elementos que sirvieron para este trabajo. Trata temas como el medio ambiente y la influencia de la actividad en aspectos culturales del grupo y la importancia de los ciclos zafrales. Este trabajo ayudó a conectar la noción de identidad con la transmisión cultural de la pesca en esta investigación.

Por otra parte, Juan Oliver Sánchez (1997), en su trabajo, menciona que no se conformó con los enunciados verbales de la

gente estudiada, sino que también ha tenido en cuenta los fenómenos conductuales y los hechos reales que el investigador ha de constatar debido a las disonancias entre ideas y realidad, aspecto que se pretendió tomar en cuenta también en este estudio.

Se enfocó en temas de territorialidad, la estructura social y el conflicto social. Su trabajo comprende un análisis microsocioal centrado en estrategias de los actores de una comunidad de pescadores de la villa marinera de Cudillero (España). Trata el tema de la influencia de la familia en la constitución de los grupos de trabajo, aspecto que se consideró para este trabajo.

Ricardo Sanmartín (2008) logra realizar una fina investigación relacionada con el trabajo de campo y, luego de una investigación de siete años (entre 1973 y 1980), rescata su experiencia junto a su más reciente trabajo etnográfico realizado durante dos años y así consiguió un interesantísimo análisis histórico y cultural del fenómeno, luego de treinta años transcurridos desde su primera labor etnográfica en una comunidad de pescadores en España. Es más bien un trabajo diacrónico y longitudinal, es decir, es un estudio de cambio de temas, actores, opiniones y valores en distintos tiempos. Aplica como métodos, y técnicas de investigación, la entrevista, el trabajo etnográfico, la revisión de archivos, entre otros.

Se centra en la idea del cambio social y los valores culturales en una pequeña comunidad de pescadores en el lago de la Albufera de Valencia, España. Retoma temáticas como el desarrollo industrial, el turismo y el nuevo empleo, así como los trabajos que cambiaron la ecología del lago; asimismo la ayuda entre los vecinos y la vigencia de los viejos valores culturales para orientar la interacción social. La consideración del cambio sociocultural sirvió de base para el análisis intergeneracional de los pescadores de Armería.

Respecto al trabajo de Rafael Prado, Morelva Leal y Zaidy Fernández (2009), a partir de la teoría antropológica relacionada con las identidades sociales, desarrollan una investigación de campo en la comunidad de San José de Ceuta, municipio Baralt, estado de Zulia, Venezuela. En el trabajo se aplicó la metodología etnográfica al emplear las técnicas de observación participante y entrevistas a diez informantes-claves (sujetos tipo), “definidos para los

efectos de esta investigación a partir de las siguientes variables: los más ancianos, los líderes de la comunidad y las personas que desempeñan oficios como la pesca o la agricultura” (2009: 103).

Es un artículo que expone conclusiones acerca de los códigos espaciales presentes en la construcción de las identidades, en el poblado de San José de Ceuta. Este poblado forma parte de los “pueblos de agua” de la cuenca del lago de Maracaibo. Lo que les interesa a los autores es enfocar las relaciones identitarias que se tejen entre la comunidad de San José de Ceuta y su relación con el *espacio* que se habita, constituyendo así un trabajo diestro respecto al análisis identitario y el hábitat; éste constituye, para sus pobladores, una referencia natural clave en la investigación. Es en el lago donde se concibe “al agua, representada como el espacio central de la mismidad desde la cual se piensa al mundo y a los demás” (2009: 98-99).

En este caso el espacio se imagina material, pero también, según estos autores, forma parte de “experiencias asimiladas y acumuladas históricamente, lo cual genera significados sobre los cuales se construyen las identidades” (2009: 98), no como escenario de subsistencia y acción humana, sino como otro elemento más que se vincula a la cultura, a la interacción del entorno y al ser humano, es decir, “como elemento determinante y determinado por la acción simbólica de la comunidad” (2009: 98).

Los investigadores analizan el aspecto de las identidades y la otredad, algo intrínseco en el análisis de lo cultural, tal como se expresa en el texto en referencia a estos autores:

Así, la relación identidad/alteridad, mismidad/otredad genera distintas formas de representación y organización social que se traducen en cohesiones o divisiones entre individuos y grupos. El resultado es la construcción de sociedades o grupos cuya unicidad está basada en la consideración de un origen común re-creado constantemente desde el presente y/o desde hechos ligados al sexo, la edad, la ocupación de territorios compartidos, profesiones, etcétera. Esos mismos elementos culturales se convierten también en recursos para la construcción de las alteridades y pueden abordarse como las representaciones sociales resultantes de un entretejido de eventos, experiencias, símbolos, metáforas, mitos y narrati-

vas, capaces de crear argumentos que dan a un grupo una historia compartida que los cohesionan y los diferencia de otros (Prado *et. al.*, 2009: 100).

Abordan la noción de espacio desde una perspectiva multidimensional y fundamental en el estudio de las comunidades: “El espacio como código generador de identidades colectivas ha sido considerado por la antropología como primordial, puesto que forma parte de los llamados ‘hechos naturales’, junto a elementos como la edad y el sexo” (Krotz, 2000, en Prado *et. al.*, 2009: 101). En este sentido, se retoma la importancia del territorio como un elemento cultural relevante para la comunidad de los pescadores.

Respecto al tema de la contaminación del lago Maracaibo, que ha sufrido una transformación en su diversidad y cantidad de peces aprovechables, observan que también se han cambiado las técnicas e instrumentos de pesca en las prácticas productivas y en la construcción del espacio vital. Se percatan de la intensificación de otras actividades como la agrícola, que antes se realizaba de manera complementaria a la pesca e incluso han llegado a abandonar este oficio para dedicarse a otras actividades o desplazarse a otras zonas de la región. En la presente investigación se ha llegado a considerar que la pesca ya no es una función única sino complementaria a otras para conseguir los ingresos necesarios para subsistir por parte de los pescadores de Armería.

Con relación al “progreso” y la industrialización, ello ha significado —para sus sujetos de estudio— destrucción y decadencia, sobre todo a causa de la actividad petrolera, que representa en el presente y en el futuro la muerte de dicho lago y, por consiguiente, la muerte de Ceuta de Agua, aspectos que se relacionan con el fenómeno social de estudio ubicado en Armería, ya que la existencia de la termoeléctrica y la regasificadora influyen en la contaminación de la laguna de Cuyutlán y el mar.

Dentro del aspecto lingüístico, Raúl Aristides Pérez Aguilar (2002) aborda su tema a partir de cuestionarios y analiza la lexicología en once poblaciones de pescadores en Sonora, México. Retoma palabras repetidas o clave —de los pescadores— acerca de temas como el mar, el conocimiento ancestral y sobre herramientas pesqueras, que contrastan con resultados de otras investigaciones

realizadas en España y en países de América Latina, trabajo relevante del que se rescata la importancia de la lengua en el estudio de grupos de pescadores.

Otro trabajo revisado es el de Leonardo David Fernández y José Luis Moros (2004), quienes realizaron su investigación —en una población de pescadores— conformada por 59% menores de 35 años de edad; allí aplicaron 20 entrevistas semi-estructuradas y realizaron un análisis del discurso oral, donde 90% de ellas fueron dirigidas al jefe del hogar, representados por la figura paterna; con ello se buscó observar y describir la dimensión cognitiva en el ámbito de las representaciones sociales.

Respecto a la técnica, se refieren al análisis de contenido de la construcción social de la pesca desde el ámbito familiar, donde está siempre presente la preeminencia de la división social del trabajo. Es por medio de entrevistas a profundidad que los autores observan el conjunto de significaciones que conforman las cosmovisiones sobre el trabajo de la pesca, la planificación y la ejecución de dicha actividad.

Se describe —en el artículo— la relación del trabajo y cómo se percibe; entre sus objetivos principales se encuentra la promoción de redes de educación, entre los habitantes, para conformar organizaciones sociales y enfrentar retos del entorno.

Como se puede observar, son variados los trabajos de investigación relacionados con pescadores y, la gran mayoría, son realizados a partir de la investigación etnográfica y desde perspectivas antropológicas; sin embargo, el aspecto metafórico es escaso en estos trabajos aunque, por el aspecto lingüístico, es rescatable el realizado por Fernández y Moros (2004) respecto a elementos narrativos de los discursos de los pescadores y el de Arístides (2002) desde la lexicología.

De éstos, se retomaron temáticas como el espacio, la identidad y la transformación social, aspectos similares a las propuestas vertidas en la presente investigación.

Acerca de estudios sobre jóvenes pescadores en específico, la mayoría de las investigaciones tratan el tema de manera esporádica y tangencial, sin embargo se encuentra, por ejemplo, entre otros, la tesis de licenciatura sobre jóvenes pescadores mayas

de Pedro Pablo García (2005), quien ha realizado una interesante etnografía acerca de los jóvenes pescadores de Xcalak, Quintana Roo.

Finalmente, se consideró necesario realizar estudios relacionados con jóvenes pescadores, tema del cual no existe gran cantidad de trabajos, en México. Esta investigación intenta arrojar nueva información acerca de la cultura de la pesca, anclada en un contexto de la costa del Pacífico mexicano.

Algunos estudios sobre identidades juveniles

Con respecto a los estudios relacionados con identidades juveniles, en México, rescato algunos que, considero, destacan; entre ellos, por ejemplo, se encuentra Rossana Reguillo (2007), quien propone reconocer la importancia de los estudios juveniles a lo largo de las últimas décadas en México y América Latina, y plantea registrar la visibilidad social de los jóvenes como actores diferenciados; en este texto proporciona un panorama teórico amplio para el estudio de los jóvenes y propone mirarlos en tanto sujetos del discurso y agentes sociales en los distintos ámbitos de la vida sociocultural.

Esta investigadora reconoce la participación juvenil no solamente en el plano de lo formal, y la importancia de estudiar la complejidad de los sentidos con que los jóvenes habitan o están habitando el espacio social, sino que también reconoce la importancia de la noción de ciudadanía de los jóvenes, vinculada al eje de inclusión-exclusión, concepto clave que se retoma en este trabajo y que incluye diversos ámbitos, por ejemplo, derechos civiles, políticos, sociales (entre los que se ubica el derecho a la educación o el empleo) y culturales (en la inclusión y reconocimiento de su identidad diferencial).

En esta línea de estudios juveniles retomo, de José Manuel Valenzuela (1997), uno de sus trabajos donde reconoce —en la condición juvenil— una centralidad en los estudios actuales y menciona que las identidades juveniles se reconstruyen y son relacionadas a partir del grado de comunicación, participación en grupo y comunicación, que incluyen procesos intersubjetivos dentro de relaciones sociales particulares, y reconoce lo no estático en las cul-

turas juveniles y la necesidad de comprender los procesos culturales contemporáneos desde los mundos juveniles, reconociendo su situación histórica y situacional.

Encuentro importante, además, mencionar el trabajo de Maritza Urteaga (1998) donde, a partir de un referente cultural, como lo es la música rock, analiza los distintos elementos que conforman la identidad juvenil en jóvenes urbanos; si bien es un trabajo que está relacionado más con la evolución cultural juvenil, que con el tema de jóvenes rurales y trabajo, analiza el universo juvenil a partir de expresiones simbólicas, apoyada en las propuestas teóricas de las cuales nutre su marco teórico y que fueron útiles también para la presente investigación; por ejemplo, se basa en el trabajo de Giménez (1992) sobre la cultura y la identidad y en elementos propuestos por Maffesoli (1997) al rescatar la importancia de la noción de “socialidad” como una dimensión fundamental para la comprensión de las culturas juveniles, incluso retoma el papel del “ser lúdico” en las sensibilidades juveniles, cuando reconoce en la forma lúdica de la socialización un aspecto distinto del “deber ser”; además, sostiene que una importante dimensión de las identidades juveniles es dicha “socialidad”, que incluye sentimientos y emociones, relaciones microgrupales y sensibilidad colectiva.

Por otra parte, Marcial (2006; 2002) propone dar importancia a los referentes simbólicos de los jóvenes que —como pertenecientes a la nueva generación (particularmente analiza el caso de distintas culturas juveniles en Guadalajara, Jalisco, México)— portan referentes culturales diferentes a los de los adultos. Así, la posibilidad de ser joven, entonces, los diferenciará del mundo adulto e infantil, y las culturas juveniles serán las formas propias de dichos jóvenes y modos de ser a partir de distintas maneras de agregación, apropiación y adscripción identitaria

Analiza las experiencias de algunos jóvenes que proponen caminos distintos a los establecidos por las instituciones sociales, de sus formas de percibir la vida en sociedad al reconocer los cambios culturales y sociales que trastocan la mayoría de los referentes culturales de la población mundial, y la manera en que los jóvenes (re)adaptan, asimilan, niegan o (re)apropian, visiones, ex-

presiones y expectativas, todo ello en la búsqueda de decir quiénes son, dónde están, y qué les gusta, o no, lo que va definiendo formas de pensar, ser y actuar.

Retoma también los conceptos de identidad juvenil y juventud, nociones que ayudan a conformar el marco teórico de este trabajo. Al respecto, propone el concepto de referentes simbólicos, desde un análisis cultural centrado en aspectos identitarios de las diversas culturas juveniles. Estudia la constitución significativa y contextualización social desde el ámbito de lo simbólico; para este investigador los referentes culturales se refieren a lo siguiente:

Hacen alusión a un amplio campo de fenómenos significativos (significativos tanto para los actores sociales como para quienes estudian tales fenómenos), dentro de las acciones, los discursos, los gestos, los rituales, los textos, los sociolectos, y diversas expresiones y producciones identitarias, serán los objetos de reinterpretación; esto es, la necesidad implícita de interpretar un campo pre-interpretado por los actores sociales, una labor de índole hermenéutica [...], [pues] resulta imprescindible considerar que la apropiación de tales referentes simbólicos debe ser vista como un “proceso activo y potencialmente crítico” por parte de los individuos que participan en ello (2006: 35).

Así, la producción, transmisión, y apropiación de estos referentes simbólicos, “deben ser entendidas como una forma de respuesta seleccionada por parte de muchos de ellos para completar el proceso de construcción de identidad individual y colectiva” (2006: 35), con énfasis desde su propuesta en un complejo proceso de interacción de los jóvenes con el consumo y, sobre todo, en la búsqueda por definirse socioculturalmente, definiciones identitarias que pueden producir prácticas en pro o contra el sistema establecido, noción que se incluye en el presente marco teórico y que se emplea alternadamente con la noción de representaciones simbólicas, las cuales hacen observables las identidades de los jóvenes (Covarrubias, 2009).

Estudios sobre juventud rural en Colima

En el estado de Colima no son numerosos los trabajos académicos relacionados con jóvenes rurales,¹² sin embargo, de los trabajos existentes que registran el aspecto rural, se encuentra —entre ellos— el que desarrolló, como proyecto de tesis doctoral, Aideé C. Arellano, profesora-investigadora de la Universidad de Colima, trabajo relacionado con jóvenes rurales de este estado;¹³ y el proyecto asesorado por la doctora Ma. Guadalupe Chávez Méndez y realizado por el maestro Juan Carlos Daza Sanabria (2002), del cual se han elaborado dos materiales videográficos¹⁴ y que parten de la tesis de maestría de Daza Sanabria, relacionada con aspectos ecológicos¹⁵ que refiere lo limitado de los discursos ecológicos sobre jóvenes y ruralidad en Latinoamérica:

Los discursos sobre las características del entorno ecológico, con relación a otras categorías de análisis, fueron de los que menos información se obtuvo; las apreciaciones, además de escasas, manejaban un lenguaje insuficiente y se notaba un desconocimiento de los campos físicos, biológicos y ecológicos. Una posible causa a esa deficiencia es no contar con un proceder metodológico multidisciplinario, adecuado a las variables particulares de los contextos rurales (2002: 65).

Lo anterior aunado a aspectos psicológicos, socioeconómicos y culturales de jóvenes pertenecientes a los pueblos de Suchitlán y Canoas, apoyados en encuestas, grupos de discusión y talleres, in-

¹² Para saber más acerca del estado del arte de estudios sobre jóvenes urbanos y rurales, en Colima, existe un artículo de Ana Zermeño (2002) junto con otros colaboradores, el cual da cuenta de manera resumida acerca de las investigaciones existentes (hasta el año 2002) relacionadas con este sector social en el estado.

¹³ Se denomina *Jóvenes colimenses: de lo rural a lo urbano. Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida*. Este trabajo comprende también al municipio de Armería al que pertenece la población de Cuyutlán, donde se tratan aspectos generales de la juventud de esta entidad federativa, y que comprende a los municipios de Armería, Comala, Coquimatlán, Ixtlahuacán, Cuahtémoc y Minatitlán. También puede verse a Arellano (2009).

¹⁴ Estos documentos videográficos se denominan "Suchitlán por dentro y por fuera...", algo más de lo que muchos piensan"; el que le sigue se denomina "Existe en Colima un lugar llamado Canoas..., con aroma a café". El contenido de ambos se refiere a entrevistas e incluye la participación de los jóvenes como creadores del material videográfico de los propios temas que les incumben, particularmente de los jóvenes pertenecientes a pueblos de Suchitlán y Canoas.

¹⁵ Véase Daza, 2002: 142-145.

vestigación de la cual surgió un sistema de información sobre juventud rural denominado SIJUR,¹⁶ mismo que se consultó. Asimismo, se revisaron trabajos pertenecientes a otras disciplinas que —de una u otra forma— se relacionan con el tema a tratar, como la biología o la ecología.¹⁷

Además, se reconoce la variedad de investigaciones que están surgiendo en los últimos años en la Universidad de Colima así como las producidas por investigadores, en Colima, relacionadas con jóvenes rurales en el estado; por ejemplo, se encuentran trabajos interesantes como los de Zermeño y Ramírez (2009) y Cabañero *et al.* (2011).

La ruta de investigación

La reconstrucción de esquemas culturales es una metodología de interpretación del discurso que se obtiene a partir de un análisis cultural, y estos esquemas funcionan como herramientas conceptuales que nos permiten conocer los significados y el sentido que le otorgan —en este caso—, al trabajo, jóvenes que realizan pesca artesanal, propuesta que permite comprender —desde una perspectiva metodológica-cualitativa— la cultura e identidad(es) de estos actores sociales como trabajadores del mar.

Además, es un paradigma de los esquemas culturales que se enmarca dentro del estudio de la cultura interiorizada, y que sirve para conocer la manera en que se construye y se transforma la identidad del joven pescador en la actualidad, esta última con-

¹⁶ Dicho sistema tuvo como función “generar un conjunto de información descriptiva y exploratoria de primera mano, sobre las dinámicas de la cultura juvenil en contextos rurales que involucren al estado de Colima [...], [misma que se espera] sirva de plataforma para la generación de nuevas preguntas y nuevos proyectos de investigación que tengan base empírica y exploratoria mínima para estudiar la cultura juvenil en contextos rurales contemporáneos, la cual se divide en tres apartados: entrevistas, producción audiovisual y escritos” (Chávez y Daza, 2003: 137-138).

¹⁷ Por otra parte, el Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico (CUEICP), de la Universidad de Colima, cuenta con investigaciones relacionadas con este sector productivo en la región, además del Centro Regional de Investigaciones Pesqueras de Manzanillo y el Instituto Oceanográfico de Manzanillo. Desde la ciencia biológica se encuentran proyectos de investigación como el de Efecto de la apertura del canal Tepalcates sobre la Laguna de Cuyutlán de Quijano (1993) entre uno de los trabajos que sirvieron como punto de referencia para contextualizar el proyecto en estos aspectos.

siderada como un valioso y estimable objeto de investigación sociocultural.

La intención de este apartado es reconocer la validez teórico-metodológica de los esquemas culturales, paradigma escasamente utilizado en investigaciones de corte sociocultural, y ejemplificar su utilidad para el análisis de las identidades de algunos *jóvenes pescadores* de Armería —municipio del estado de Colima— y con ello demostrar la presencia de un *nuevo tipo de pescador*.

Los esquemas culturales

El presente trabajo es abordado desde una perspectiva constructivista y responde a los principios de la metodología cualitativa denominada *esquemas culturales* (Quinn, 2005). Ello justifica una laguna de conocimiento respecto al tema de investigación que ahora se presenta —desde dicha perspectiva— en México.

La investigación se enmarca dentro de uno de los principales paradigmas para el estudio de las representaciones simbólicas interiorizadas, el cual parte desde la teoría cognitiva de la cultura y los “esquemas cognitivos” (Strauss y Quinn, 1997).

De acuerdo con Gilberto Giménez (2007: 46), otros de los dos paradigmas principales para el estudio de la cultura —a partir de lo que este autor denomina *formas interiorizadas de la cultura*— son el *paradigma del habitus* de Pierre Bourdieu —desde la sociología de la cultura— y el de las *representaciones sociales*, realizado por la escuela europea de la psicología social, sobre todo desde la postura de Jodelet y Moscovici (Giménez, 2007: 46), aunque ambos paradigmas generalmente no profundizan en los aspectos metafóricos del discurso.

La teoría con la que hace unión la propuesta metodológica de los esquemas culturales es con la lingüística cultural de Gary B. Palmer (2000), la cual fusiona la lingüística cognitiva con la lingüística antropológica; ésta parte del análisis de las relaciones entre la lengua, como una faceta de la cognición humana; asimismo la imaginiería, misma que funciona como la capacidad de imaginar y se forma mediante la lengua y la cultura:

- Para la reconstrucción de dichos esquemas se requirió de una configuración interdisciplinaria ya que se partió de dos vertientes epistemológicas, una es la teoría cognitiva que incluye a los esquemas culturales desde una perspectiva constructivista y la otra pertenece a la teoría de la cultura y las identidades. La primera incluye a la lingüística cultural y la segunda a la sociología de la cultura y la antropología.
- Con la teoría de la cultura se reconoció la relevancia del papel que juegan las instituciones a partir de la sociología de la cultura. Se buscó, de esta manera, el puente interdisciplinar entre la sociología, la antropología y la lingüística cultural.
- Para los aspectos cognitivos se tomó como base la lingüística cognitiva que describe Taylor (2002),¹⁸ y la sociología de la cultura (Bourdieu, 1990), en especial acerca de la teoría de los campos.

En referencia a la tradición antropológica, Palmer (2000: 339) nos dice que “la cultura es el conocimiento acumulado de una comunidad o la sociedad, incluyendo su inventario de modelos [cognitivos], esquemas, escenarios y otras formas de imaginaria convencional”. Por ello, los esquemas culturales forman parte indisociable de la cultura.

Para los aspectos cognitivos se tomó como base a la lingüística cognitiva, de acuerdo con Taylor:

[...] La lingüística cognitiva incluye una variedad de aproximaciones teóricas ampliamente compatibles que tienen una visión básica común: la lengua es una faceta integral de la cognición que refleja la interacción de consideraciones sociales, culturales, psicológicas, comunicativas y funcionales, las cuales sólo pueden ser entendidas en el contexto de

¹⁸ La lengua es una faceta de la cognición humana. Desde esta perspectiva, la lengua es integral y, si algo se dice diferente, ello significa diferente. Cada unidad lingüística cuenta con dos polos: uno semántico y otro fonológico, e integra una visión experiencialista de la lengua. Sus fundadores fueron George Lakoff y Ronald W. Langacker, en Estados Unidos de América, en los años setenta.

una visión realista de la adquisición, desarrollo cognoscitivo y procesamiento mental (Taylor, 2002: 8-9).

Además, la antropología ha retomado cada vez más los esquemas culturales como herramientas para la comprensión de la cultura, según nos recuerda Tania Rodríguez (2006a):

Los antropólogos cognitivos, influidos por la investigación del lenguaje, especialmente de las metáforas, propusieron estructuras más amplias de conocimiento que denominaron esquemas o modelos culturales (proposicionales y metafóricos) que están jerárquicamente relacionados con otros conocimientos culturales y que conforman complejos agrupamientos (Rodríguez, 2006a: 409).

Entre algunos antropólogos cognitivos reconocidos —en este campo— se encuentran, por ejemplo Naomi Quinn, Dorothy Holland, Claudia Strauss, Roy D´Andrade, entre otros.

La investigación se ubicó dentro del constructivismo cognitivo figurativo de Jean Piaget (1991). Lo anterior se relaciona con el pensamiento figurativo simbólico que incluye las artes, lo cultural, las muestras subjetivas y la lengua.

En concordancia con la pregunta rectora de esta investigación, ¿cómo se genera la identidad del joven pescador armeritense a partir de los esquemas culturales relacionados con la pesca artesanal?, es que delimité mi unidad de análisis al discurso de los pescadores, desglosado en metáforas, palabras clave y razonamientos, y mi unidad de observación se ubicó en los jóvenes pescadores.

Categorías teóricas

Con relación a las categorías teóricas, éstas están ordenadas por las siguientes temáticas: pesca, jóvenes y juventud; identidad y la lingüística cultural, que incluyen los esquemas culturales y la metáfora. Los cuatro ejes temáticos principales del marco teórico van cruzados por la teoría de la cultura.

Con respecto a estos presupuestos se apeló a la interdisciplinariedad, ya que se partió de dos vertientes epistemológicas; una es la teoría cognitiva, que incluye a los esquemas culturales

desde una perspectiva constructivista y la otra pertenece a la teoría de la cultura y las identidades. La primera incluye a la lingüística cultural y la segunda a la sociología de la cultura y la antropología.

Se tomó la antropología cultural y cognitiva con el fin de relacionarlas con la lingüística y el análisis discursivo. Con la teoría de la cultura se reconoció la relevancia del papel que juegan las instituciones a partir de la sociología de la cultura. Se buscó, de esta manera, el puente interdisciplinar entre la sociología, la antropología y la lingüística cultural y cognitiva.

Dentro del tejido teórico se revisaron, de esta manera, las teorías de la cultura y las identidades, las teorías de los esquemas culturales, la teoría de los campos, los capitales y del *habitus*, de Bourdieu (1990),¹⁹ así como estudios sobre jóvenes y juventud.

En este orden temático tenemos el tema de la pesca, que se basa en la antropología de la pesca y la antropología marítima, de Alcalá (1986; 1999), Breton y López (1989) y Breton (2001; 1992), concebida como un sector haliéutico, respectivamente, y sobre el trabajo de Georges Friedmann (1992) con la sociología del trabajo.

En relación con los esquemas culturales y la metáfora, el presente trabajo encuentra sustento en los postulados de la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980) y la teoría de la lingüística cultural de Palmer (1996), relacionada con esquemas y modelos culturales de Quinn (2005), y Strauss y Quinn (1997): complementada por las aportaciones teóricas propuestas por Goatly (2007), Taylor (2002), Cuenca e Hilferty (1999), Charteris-Black (2005), entre los principales, junto al análisis cultural del discurso (metafórico) y sus elementos semánticos.

Para los temas referentes a jóvenes y juventud, se recurrió a los estudios sobre la cultura e identidad juvenil de Valenzuela (1997, 2009), Feixa (1999), Marcial (2006), Reguillo (2007), Ehrenfeld (2008), Monsiváis (2004), Pérez (2000), Pacheco (2006), Mead

¹⁹ Para esta investigación las teorías del *habitus*, de los campos y de los capitales de Bourdieu, fueron útiles para conectar las formas de pensar de los pescadores con las distintas instituciones sociales, es decir, la forma en que piensan y actúan ante su realidad social, con la finalidad no sólo de entender lo que dicen sus discursos sino considerar las mediaciones con otros campos.

(1980), y Urteaga (1998), apoyados por el trabajo conceptual de Pierre Bourdieu (1990; 1987), entre otros.

En cuanto a jóvenes, trabajo e identidad, a Pérez (2009) y Pérez y Urteaga (2001), De la Garza (2009), Dubar (2001), Svampa (2000) y Molitor (1988; 2001).

Otros conceptos básicos fueron cultura e identidad como nociones indisociables. Como eje de análisis la cultura constituyó el lente para interpretar la realidad, vista ésta como una significación social dentro de una estructura de sentidos, significados y resignificaciones.

En lo relacionado con las *teorías de la cultura*, a Friedman (2001), Geertz (2003), Cuche (2002), y Giménez (2005; 2007), entre las principales referencias, con lo que se delimita la conceptualización del término cultura. La cultura comprende entonces esquemas culturales e identidades. Estos esquemas sirvieron como vías explicativas para comprender la cultura, que funcionan como estructuras cognitivas y que permiten interpretar el mundo, además de estar en la mente de los miembros de la comunidad (Strauss y Quinn, 1997).

Así, se consideraron también las propuestas de identidad cultural de Hall (2003; 2009), la *teoría de la identidad* de Giménez (1994; 1997; 2007; 2008), Giddens (1997; 2000), la sociología de la identidad de Chihu (2002), entre otras.

Por su parte, para comprender la identidad, Gilberto Giménez (1997) nos recuerda que “la identidad de las personas implica una distinguibilidad cualitativa (y no sólo numérica) que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social” (1997: 4). Giménez se pregunta acerca de la utilidad teórica y empírica de la identidad como instrumento de investigación en sociología y antropología, y responde que ha servido también como instrumento de explicación (Giménez, 2005) y no sólo para comprender y abordar otro tipo de fenómenos a partir de este constructo o paradigma.

Incluso, el sujeto —en su identidad— porta “la máscara como ‘altoparlante’ de un discurso que sobrepasa al individuo que

lo pronuncia” (Maffesoli, 2001: 119).²⁰ Se propone, ahora, con los esquemas culturales, conocer la identidad a través del lenguaje, como lo han hecho otros desde la narrativa de los hablantes.²¹

Tal como menciona Palmer, “para poder determinar el significado del discurso es necesario prestar atención a las identidades e historias de los participantes en el propio discurso”, para ello se buscó el apoyo en la teoría de la cultura y las identidades, a partir de la antropología interpretativa de Clifford Geertz, la antropología subjetiva de Gilberto Giménez (2007) y de la sociología de las identidades de Chihu (2002), Castells (2001), Giddens (1997), entre otros, además de la vertiente epistemológica representada por la teoría cognitiva, que incluye a los esquemas culturales y a la lingüística cultural.

Dentro de los estudios —sobre identidad— existen diversas teorías y nociones sobre los cambios de identidad.²² Tajfel (1982) es uno de ellos, pues propone una teoría sobre la identidad social como una herramienta importante para comprender la complejidad de la sociedad y sus fenómenos socioculturales, misma que incluye “categorizaciones sociales” y estas categorizaciones conforman y construyen las identificaciones. A su vez, la suma de estas últimas reconfigura finalmente las identidades:

²⁰ Al respecto existen distintas perspectivas de análisis de la identidad desde la oralidad de las personas; por ejemplo, se encuentra la *Identidad narrativa* de Paul Ricoeur; el análisis de la identidad desde los relatos y la historia oral, como por ejemplo ya lo ha hecho Paul Thompson; o, en el caso del análisis narrativo biográfico para el análisis de la identidad desde *Demazière* y Dubar (1997).

²¹ La gente narra en los textos historias y episodios de sus vidas; “la gente desarrolla su sentido de identidad pensándose como protagonista de diferentes historias” (Vila, 2010: 147); de esta manera, “si la identidad social es básicamente relacional y procesual, como nosotros interpretamos que es, no hay otra forma de entenderla que no sea a través de una narrativa” (Vila, 2010: 148). Es una manera de objetivarse a sí mismo a través del lenguaje. Desde la hermenéutica de Ricoeur (2003), “la premisa de la importancia del lenguaje en la constitución de la identidad en tanto permite interpretar, crear significados, y comunicarlos, habilita la proposición de una identidad como narrativa de sí mismo” (Ricoeur, 2003, en Bonvillani, 2009: 267). La identidad social definida como “[los] aspectos del concepto del yo, basados en su pertenencia a grupos junto con sus correlatos psicológicos, emocionales y evaluativos (Bonvillani, 2009: 269).

²² También existen autores que han denominado a este fenómeno identitario como: identidades situacionales, identidades plásticas, contingentes, circunstanciales, etcétera.

Las categorizaciones sociales son divisiones del mundo social en clases o categorías distintas de manera que la identificación social es el resultado de un proceso mediante el cual un individuo utiliza un sistema de categorizaciones sociales para definirse a sí mismo o a otras personas. La suma de las identificaciones sociales usadas por una persona para definirse a sí misma será lo que llamaremos su identidad social. Es claro que la identidad social es el resultado del proceso dialéctico mediante el cual se incluye sistemáticamente a una persona en algunas categorías y al mismo tiempo se le excluye de otras (Tajfel, 1982 en Chihu, 2002: 5).

Por ejemplo, la categoría de joven se asocia inmediatamente a ciertos rasgos de inexperiencia, instintivo, dependiente, enérgico, etcétera. Pero también a categorías de diferenciación: se es mujer, pero no hombre,²³ se es joven pero no de la tercera edad, se es católico, pero no testigo de Jehová, se es religioso, pero no ateo, etcétera.

Los pescadores son entonces un grupo social que comparte una identificación común, ya que sus miembros se perciben como trabajadores de la pesca y como miembros de una misma categoría social:

De acuerdo con la corriente inaugurada por Tajfel y continuada por Turner, un grupo social está constituido por dos o más individuos que comparten una identificación común en la medida en que se perciben a sí mismos como miembros de una misma categoría social (Chihu, 2002: 5).

Aquí el joven pescador, por su condición de género, puede pertenecer a la cooperativa y estar en las reuniones, puede ser pescador de manera oficial, puede practicar la pesca y por su condición de joven puede jugar fútbol con sus pares, practicar *surf* con las y los demás jóvenes de la localidad, acudir a fiestas, etcétera.

De esta manera, “la identidad social estaría compuesta por aquellas categorías que denotan la membrecía de uno con respecto

²³ Aunque algunas teorías posfeministas y transgénero podrían cuestionar dicha diferenciación (condición binaria), debido a que se encuentra, en los últimos años, como tema de debate, la presencia de nuevos tipos de identidades de género.

a varios grupos sociales: sexo, nacionalidad, afiliación política, [o] religión” (Chihu, 2002: 6). En el caso de los jóvenes, la pesca sería solamente una membresía más —entre otras— a un grupo social.

De esta manera los esquemas culturales —además de ayudarnos a conocer los significados culturales—, también nos describen las categorizaciones y conceptualizaciones, lo que se relaciona con las identificaciones y finalmente con las identidades de los pescadores. A ello se suma la propuesta de Castells (2001), para quien la identidad es la organización del sentido, entendido el sentido como “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (2001: 29).

Se debe mencionar que cada esquema cultural requirió de teorías relacionadas con su propuesta; por ejemplo, en el caso de las teorías relacionadas únicamente con el esquema de riesgo-peligro, se integraron aspectos de la teoría social del riesgo desde diversos enfoques disciplinarios la cual se abordó, por ejemplo, a partir de las posturas que propone la sociología contemporánea con: Beck (1998, 2000); Luhmann (2010); Giddens (2007), así como desde los estudios culturales de Lupton (2006), Tulloch y Lupton (2005), y la teoría cultural simbólica del riesgo, de Douglas (1996), además de las percepciones del riesgo natural desde la perspectiva de la lingüística cultural —como propone González (2013)— y de teorías de las emociones, con Fernández (2011), sociología de las emociones de Luna (2005 y 2007), y Heller (1993). De esta manera, se recurrió a determinadas teorías —conforme se necesitaba— para cada esquema cultural.

La ruta teórica

La ruta teórica principal —en este trabajo— se relaciona con los denominados esquemas culturales, ya que funcionan como sistemas de significación y forman parte de la cultura de las sociedades, que para esta investigación se entiende a partir de la definición semiótica del concepto de Geertz (2003):

Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdidumbre y que el análisis

de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 2003: 20).²⁴

Geertz nos recuerda que la actividad humana es un conjunto de elementos de sentido, constituidos por “formulaciones tangibles de ideas, abstracciones concretas de ideas, actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias [...]” (2003: 90). Reconoce la necesidad de desenmarañar las significaciones con que se tejen los discursos y a la cultura como un texto. Al respecto, Jonathan Friedman (2001: 112) reafirma la postura de Geertz cuando dice que “la cultura es el texto públicamente accesible de un pueblo, un programa simbólico inscripto en el tiempo y el espacio de la vida social y su verdadera esencia”.

Para hablar —entonces— de la cultura de la pesca, en los jóvenes, es necesario puntualizar el significado que presenta este trabajo para ellos e interpretar su cultura como un contexto.

Al respecto, Friedman (2001) dice que la cultura no es obvia, es un constructo social que nos permite explicar a una comunidad. La cultura se ve en el hacer de los pescadores, en sus prácticas laborales; en el decir, en cómo expresan y se expresan de la pesca y las nociones que de ella tienen; en el contexto, en cómo se identifican con su medioambiente, su comunidad y su realidad inmediata. Se da, entonces, en la experiencia y a partir de la construcción de significados.²⁵

Por ello, reconozco que la cultura es un proceso que está en constante construcción y movimiento, lo cual requiere —para su estudio— observar este movimiento a partir de un análisis cultu-

²⁴ La cultura la concibo, al igual que Geertz (2003), como un texto, como cualquier otra manifestación humana, pero considerando a la sociedad que la produce y a las mediaciones y el consumo de bienes culturales. Hay que tomar en cuenta las representaciones simbólicas, y el lenguaje, al ir directamente con los actores y tratar de entender no sólo lo que dicen los discursos sino los constreñimientos políticos y económicos en que se encuentran (coyuntura y estructuras).

²⁵ La cultura entonces pasa a ser un privilegio de la antropología desde el decimonónico; es, por excelencia, su campo de estudio, según Friedman (2001): “La antropología, materia que se define como conocimiento del ‘otro’ de la civilización, parecería ser la superficie reflexiva ideal para calibrar las transformaciones de nuestra propia identidad, si suponemos que nuestra construcción de lo primitivo y lo tradicional refleja, en un aspecto fundamental, nuestra autoconstrucción” (Friedman, 2001: 128).

ral y de reconstruir e interpretar esquemas culturales desde el lenguaje, esquemas que los pescadores presentan e internalizan en su vida cotidiana.

Gilberto Giménez, por otra parte, describe la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado de modo estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y es objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 57).

En este sentido, parto de la idea de que el individuo —como ser humano— se guía por esquemas culturales de manera grupal. El antropólogo norteamericano, Clifford Geertz (2003), recuerda al respecto que:

Llegar a ser humano es llegar a ser individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Y los esquemas culturales son no generales sino específicos, no se trata del “matrimonio” sino que se trata de una serie particular de nociones acerca de lo que son los hombres y las mujeres, acerca de cómo deberían tratarse los esposos o acerca de con quién correspondería propiamente casarse; no se trata de la “religión” sino se trata de la creencia en la rueda del karma, de observar un mes de ayuno, de la práctica del sacrificio de ganado vacuno (Geertz, 2003: 57).

Los esquemas culturales se consideran, para este caso, una herramienta conceptual relevante para el estudio de grupos y subgrupos, culturas y fenómenos sociales.

Para ello, se requiere “reconstruir” dichos esquemas, porque no se presentan por sí solos. A través de dicha reconstrucción el lenguaje toma importancia fundamental, es por ello que este objeto de estudio se trabajó a partir del análisis cultural del discurso, derivado —en este caso— de la comunidad de pescadores en general, es decir, de tres generaciones de pescadores y enfocado en particular en la tercera generación a la que pertenecen los jóvenes pescadores de Armería, Colima, con el fin de conocer los cambios socioculturales, laborales y medioambientales con relación a la pesca artesanal.

La pesca artesanal es un término que aparece, por primera vez, en Francia en 1933 (Alcalá, 2003: 27). Se refiere a la pesca no industrial; así, se define a la actividad que emplea técnicas tradicionales poco desarrolladas tecnológicamente, pues generalmente se emplean botes, embarcaciones tradicionales y chalanas o lanchas, es decir, son pesquerías de pequeña escala (*small-scale fisheries*) como les ha definido, por ejemplo McGoodwin (1990).

En términos de la teoría de los esquemas culturales, el análisis cultural “se refiere aquí a los esfuerzos por desentrañar, desde el discurso, el significado cultural que lo sustenta. Estos significados culturales están implícitos en lo que la gente dice, pero rara vez se declaran explícitamente” (Quinn, 2005: 4) y, de acuerdo con Naomi Quinn (2005), este tipo de análisis es el método más efectivo para recuperar el conocimiento cultural.

Según lo anterior, los esquemas culturales funcionan como elementos que ayudan a interpretar el mundo, por medio de la experiencia social y cultural; para ello, entiendo por esquemas lo que menciona Gary. B. Palmer:

Los esquemas, en general, son unidades de imaginaria relativamente abstracta. Los esquemas de la conducta humana y los modelos contruidos a partir de ellos pueden tener dirección finalista [metas] y contenido afectivo y, como otros tipos de esquemas, pueden estar organizados en redes o en jerarquías conceptuales (Palmer, 2000: 93).

Dichos esquemas, nos dice González (2013), “permiten construir interpretaciones de la realidad, porque se transparentan, a manera de esqueletos, en expresiones, situaciones o experiencias de la vida cotidiana [...]. Cuando estos esquemas son integrados por experiencias compartidas, se les llama culturales” (2013: 80-81). Es decir, un grupo de personas comparten experiencias y de ahí surge una construcción de la realidad (a partir de la interpretación) que se muestra en los discursos.

Los esquemas culturales se relacionan con el conexionismo, que se refiere a la asociación de palabras con otras palabras; desde la lingüística cognitiva, a la mente se le considera una red de neuronas, todas conectadas en interacciones recíprocas, lo que

analogicamente daría lugar a los significados por medio de los objetivos comunicativos que rigen el discurso.

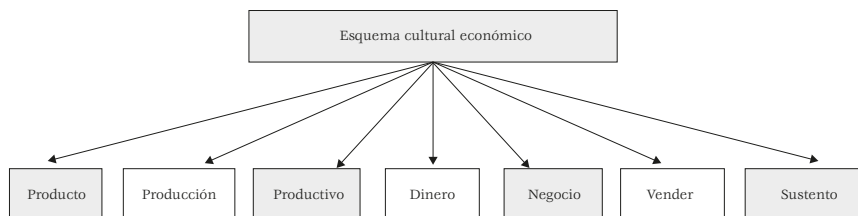
Para el presente trabajo, y desde este enfoque teórico, defino la cultura como el conjunto de elementos materiales y significaciones socioculturales dentro de una estructura de sentidos, significados interpersonales y resignificaciones, organizados en esquemas culturales e interiorizados de manera dinámica y objetiva simbólicamente.

La reconstrucción de los esquemas culturales

Para Quinn (2005), metodológicamente, la reconstrucción de los esquemas culturales se realiza a partir de la ubicación de tres unidades lingüísticas, dentro del discurso: a) Palabras clave o *key words*: las que más se repiten, aunque no sean metafóricas; b) Razonamientos: explicaciones y reflexiones que las personas nos proporcionan sobre un tema determinado; y c) Metáforas: unidades lingüísticas (tropos) que sirven para describir una cosa como si fuera otra. Por ejemplo, entre las *palabras clave* —relacionadas con el caso particular del esquema cultural económico— se localizaron, en el discurso de los informantes, las siguientes: *producto*, *producción*, *productivo*, *dinero*, *negocio*, *vender* y *sustento* (más adelante, en el capítulo IV, *Esquema cultural económico*, se muestra nuevamente esta red semántica):

Diagrama 1

Ejemplo de red semántica relativa a las palabras clave correspondiente al esquema cultural económico



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a las metáforas económicas, éstas se agruparon en temas metafóricos. Para ello, es necesario recordar que el tema

metafórico es una construcción cognitiva que se deduce de las metáforas lingüísticas, como lo han propuesto Lakoff y Johnson (1980), que aparecen en el habla cotidiana de los pescadores y que proporcionan datos empíricos.

Por ejemplo, se ubicó entre otros, el *tema metafórico* denominado: LA PESCA ES SUSTENTO, ya que, para la mayoría de los informantes, el término sustento tiene como sinónimos: manutención, soporte, apoyo, sostén y se visualiza como parte de la economía no solamente en términos individuales, sino también en términos familiares y grupales:

[...] porque aquí es donde más he sacado el sustento pa' mi familia [...] (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

[...] sale pues el, para, pa' sostenerse, pues tantinto, pa' ayudarse porque hay veces que no hay trabajo, que se acaba pues, [y] tiene uno que irle a buscar; eso, para mí, sería lo importante; se ayuda, pues, uno con el pescado (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

La metáfora ayuda —de esta manera— al entendimiento del mundo social y forma parte fundamental del sentido común de la gente. La metáfora, desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, permite entender una cosa en términos de otra.

Para este trabajo, los actos del discurso están anclados a un contexto de los pescadores, lo que requiere contemplar la contextualización de la cultura y el entorno lingüístico. La imaginaria nos permite comunicarnos con metáforas (ideas verbalizadas) y, de esta manera, las metáforas nos facilitan la comprensión de abstracciones y asuntos complejos relacionados con la cultura. La teoría de la metáfora viene, así, del lenguaje figurado (empleado para simplificar temas abstractos).

A lo anterior, en el análisis metafórico, la metáfora involucra dos dominios conceptuales (conjuntos de conocimientos enmarcados en una expresión), de acuerdo con Lakoff y Johnson (1980): fuente (de origen) y meta (de destino); el primero es un elemento concreto y real, y el segundo es más abstracto y complejo, contiene experiencia subjetiva, de acuerdo con Taylor (2002). El dominio fuente se emplea metafóricamente para hablar o escribir

acerca de un tópico en particular, mientras que el dominio meta representa aquello de lo que se habla o escribe.

Por ejemplo, respecto a la metaforización del mar, los informantes llegaron a emplear el dominio fuente, de origen o vehículo metafórico: “medio de vida”, en relación con el dominio meta o destino: “El mar”. Así, dentro de este esquema, los informantes piensan que EL MAR ES UN MEDIO DE VIDA derivado de varias metáforas que conforman, finalmente, el tema metafórico y la interacción correspondiente al mar así como relativa al medio de vida.

De esta manera el dominio fuente, que se refiere al ámbito más concreto, se usa para explicar cuestiones más abstractas que se expresan dentro del dominio meta o destino. Esto se deduce por los atributos que le confieren, al mar, los pescadores en la pesca artesanal: “del mar también vivimos”, “permite vivir”, “mantiene”, “es un modo de sustento”, “sustenta”, “permite vivir”, “depende de uno”, “fundamenta la economía”, etcétera.

Diagrama 2

Cuadro explicativo de los contenidos semánticos
de los dominios conceptuales que integran el tema metafórico
EL MAR ES UN MEDIO DE VIDA

Dominio fuente	Dominio meta
<i>Medio de vida</i>	<i>El mar</i>
Sustenta	Permite sostener la economía familiar
Mantiene	Genera la posibilidad de adquisición y compra
Permite vivir	Proporciona dinero
Fundamenta la economía	Fundamenta la economía

Fuente: Elaboración propia.

Así, con la elaboración de todos los grupos metafóricos, la ubicación de las palabras clave, y los razonamientos expresados por los informantes, en el discurso, se pudieron reconstruir los distintos esquemas culturales de los pescadores de Armería.

Además, los esquemas ayudaron —también— a integrar las mediaciones políticas, sociales y económicas en que se encuentra

la pesca coyunturalmente y que influyen en la construcción de sus significados culturales.

A la luz de lo anterior, el significado cultural central —de la pesca artesanal, en Armería— se representa de diversas maneras en siete esquemas culturales que se lograron reconstruir de manera definitiva, logrando así conocer dichos sistemas de significación. Al respecto, se muestran ahora solamente dos *razonamientos* expuestos en el discurso, que dieron lugar a la reconstrucción del esquema cultural denominado *económico*:

Pues, por ejemplo, tienes una apuración de dinero, o doblas turno, vas en la mañana un rato y en la tarde te vas y te vienes a las dos, tres de la mañana, pa' sacar un pesito más; haces tus pagos, ya que quedas otra vez tranquilo; el día que hay un poco más de dinero *pos* lo guardas para las temporaditas malas o eso, o que se pone una veda (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

[...] para mí pues es un sistema; tú puedes, tú pues vivir, ¿no?, de ahí; te puedes sacar para estar pasándola; es un recurso que sí te da dinero si le echas ganas también (Armería, 18 años, preparatoria).

La cultura comprende, entonces, esquemas culturales e identidades. Estos esquemas sirven como vías explicativas para comprender la identidad, que funcionan como estructuras cognitivas y que permiten interpretar el mundo, además de estar en la mente de los miembros de la comunidad (Strauss y Quinn, 1997).

Finalmente, con la reconstrucción de los esquemas, los significados culturales, y el sentido de la pesca artesanal, en Armería, se pudieron conocer.²⁶

En este orden de ideas, el concepto de significado es particularmente definido desde la perspectiva de autoras como Claudia Strauss y la antropóloga cognitiva Naomi Quinn, quienes proponen la siguiente definición: el “significado es la interpretación evocada en una persona por un objeto o evento en un tiempo deter-

²⁶ Se debe mencionar que cada esquema cultural requiere generalmente de teorías relacionadas con su propuesta temática; por ejemplo, si se reconstruye un esquema relacionado con el riesgo, se recurre a las propuestas teóricas que expliquen científicamente dicho tema.

minado” (Strauss y Quinn, 1997: 82). Es a partir del significado que los pescadores le otorgan cierta significación cultural a su realidad. Por lo que, en un nivel colectivo, el “significado cultural es la interpretación típica de objetos o eventos evocados por gente que comparte experiencias de vida” (Strauss y Quinn, 1997: 82).

Esta interpretación típica de los objetos y eventos, recordados por los propios pescadores que comparten experiencias de vida y laborales, construyen representaciones de la realidad y atribuyen significados culturales a su trabajo y estos significados los podemos identificar a partir de la reconstrucción de los esquemas culturales desde dicha perspectiva teórica.

Los esquemas culturales y su internalización

Los esquemas culturales contienen fuerza motivacional y suelen presentarse en distintos niveles de internalización en los informantes y grupos de personas. De acuerdo con Roy D'Andrade (1997), los esquemas nos empujan a actuar de acuerdo con los diferentes niveles de internalización que presentan. Según Spiro, los cuatro niveles de internalización que propone, serían los siguientes:

[...] el primero presenta indiferencia o rechazo de las creencias, de tal manera que el esquema cultural no tiene fuerza directiva. En el segundo, las creencias son como clichés, la persona honra la fuerza directiva del esquema pero es más en palabras que en hechos. En el tercero, el esquema cultural está internalizado, no es externo a los actores, sino que influye en su conducta y se instala en sus mentes. En el cuarto nivel, el esquema cultural no sólo está internalizado sino que es altamente prominente. Los actores lo sostienen con fuerte convicción, tanto mental como emocionalmente y se muestra con claridad en su conducta (Spiro, 1987, en D'Andrade, 1997: 36-37).

Las formas de internalización cultural constituyen una escala de adquisición y convicción de los esquemas culturales, y esta adquisición de los esquemas —al internalizarse— presenta distintos grados: “El grado en que esté internalizado un esquema cultural le da una determinada posibilidad de influir en la conducta

de quienes lo comparten y llega a constituir metas tanto positivas como negativas" (González, 2013: 80).

Es decir, se presenta una fuerza motivacional que lleva a los individuos no sólo a pensar sino también a actuar, por lo que los esquemas pueden influir en la motivación de ciertas conductas y constituirse en metas a alcanzar por parte de los grupos que comparten un esquema cultural. Dichas visiones son mutuamente compartidas y vividas, además de que nos permiten ver las cosas como los demás, lo que ayuda a que nos podamos "mover" en un grupo social y las veamos de manera similar.

Los procesos de internalización responderán, entonces, a diferentes dinámicas de lo social y niveles psicológicos de cada joven porque aprende e internaliza los esquemas de diferente manera. De acuerdo con Roy D'Andrade (1997), los esquemas, incluso, cuentan con el potencial de poder instigar a la acción, esto quiere decir que pueden funcionar como metas planteadas.

Además, los esquemas culturales son generacionalmente transversales, sin embargo, unos pueden ser más internalizados que otros en los individuos, incluso entre las propias generaciones, como en el caso del esquema cultural de placer, que es más representativo en la tercera generación que en la primera y segunda generación de pescadores, debido al peso que tuvo en el discurso la cantidad de metáforas, palabras clave y razonamientos.

Este esquema cultural (en adelante EC) se refiere a que la pesca se considera una labor placentera debido a que es gratificante, produce satisfacciones y disfrute, aunada a un sentido de libertad y emancipación.

Acomodación, asimilación y el papel del significado en la pesca

Es menester recordar que existen EC que los jóvenes pescadores reconceptualizan, crean, adaptan o mantienen. Entonces, estas conceptualizaciones "se elaboran a través de las interacciones sociales (la socialización) y nos habilitan para pensar de maneras más o menos compartidas" (Rodríguez, 2006a: 409). Pero, además, algo fundamental para la presente investigación es que dichos EC, o "conceptualizaciones, son negociadas y renegociadas a través del

tiempo y las generaciones” (Shariffian, citado en Rodríguez, 2006a: 409).

Para decirlo en otras palabras, los jóvenes reafirman, cuestionan, contraponen, niegan o transforman dichas conceptualizaciones y EC provenientes de su cultura y del mundo social en que interactúan. Ello representa un cambio cultural, que trata sobre los procesos de asimilación, acomodación e internalización de los EC y la transformación de los significados culturales de la vida laboral, de jóvenes pescadores, en un contexto rural de la costa de Colima.

Para Jean Piaget (1991), cualquier conocimiento estará acompañado de la asimilación, mismo que ayuda a conferir significaciones a lo que se concibe o se percibe.

De acuerdo con Santrock, y siguiendo la propuesta de la *asimilación*, de Piaget, ésta es la “incorporación de nueva información a los conocimientos existentes (esquemas)” (Santrock, 2004: 211). Por otra parte, el concepto piagetiano, *acomodación*, hace referencia al ajuste ocurrido en los esquemas para incorporar información, y experiencias nuevas, acomodando esquemas que construyen conocimientos del mundo.

Se parte del supuesto de que los EC, de los jóvenes pescadores, ocupan un lugar en sus conocimientos culturales y comportamiento, lo que une discurso, cognición y acción. De esta manera es que, a partir de sus habilidades cognitivas para construir significado en el discurso, sus expresiones cotidianas toman nuevos significados de acuerdo con la situación en que las emplean, es decir, en medio de cambios en la pesca. Así, los significados son renegociados y ello implica a sus identidades sociales; en este sentido, la identidad es posicional.

Para ello, recordemos que existen EC que los jóvenes reconceptualizan al aplicar una significatividad de concepciones convencionales a situaciones nuevas y, así, se origina un fenómeno denominado —por Palmer (2000)— *significado emergente* y con ello se propone la tesis de que se producen procesos de cambio en los significados, con cargas de innovación; como resultado, este fenómeno también influye en el cambio cultural y, a su vez, en el cambio identitario.

En este sentido, los jóvenes pescadores son “agentes propositivos, estratégicos y productores de significado” (Shore, 1996, en Rodríguez, 2008: 147). Entonces, como dice Rodríguez, en relación al trabajo de Strauss y Quinn, estamos “entendiendo por internalización no una copia simple de la cultura pública o extrapersonal, sino una reelaboración basada en la selección y particularización creativa que permite explicar también el cambio cultural” (Rodríguez, 2006a: 412).

Al respecto, considero que estos significados son aprehendidos e interpretados por los agentes activos (los jóvenes pescadores), quienes “aprehenden los significados y los valores de los ideales culturales, pero no los copian, sino que los procesan a través de interpretaciones personales co-construidas en el curso de las interacciones sociales con otros” (Hong, 2004, en Rodríguez, 2008: 147).²⁷

Los sistemas de significaciones desempeñan —de esta manera— un papel directivo tanto en la organización social como en el cambio sociocultural, recordando que “el conocimiento de la realidad está necesariamente en función del contexto y el discurso que se usa” (Castro, 1996: 60), y el discurso llega a crear significados a partir de determinadas situaciones, así, puede convertirse en “la esencia de la cultura y constitutivo de la lengua, la cultura y la sociedad” (Sherzer, 1987, en Palmer, 2000: 62).

Se trata, entonces, “de crear modelos para saber cómo se conceptualiza e internaliza la cultura y cómo influye la acción” (Rodríguez, 2006a: 406) y, con ello, poder reconstruir los EC e indagar no sólo sobre las estructuras cognitivas individuales (la memoria, la motivación y el pensamiento), sino también acerca de las estructuras simbólicas que son compartidas.

Entonces, si la gente que comparte experiencias, por lo general, también comparte esquemas culturales, de acuerdo con González (2013), y estos EC, según Rodríguez (2006a), se elaboran

²⁷ Por ello, al igual que los esquemas culturales reconstruidos sobre el matrimonio, en Estados Unidos, por Naomi Quinn (2005), y los reconstruidos por Gabriela del Carmen González (2013), acerca de la percepción del riesgo geológico, en el estado de Colima, los jóvenes pescadores armeritenses cuentan con esquemas culturales sobre sus propias expectativas e ideales laborales, culturales y de vida, mismos que en ocasiones funcionan, en ellos, de manera novedosa, lo que los diferencia del mundo adulto.

a través de la interacción social y socialización; asimismo, éstos se relacionarán con la construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1991).

Así, los EC (sistemas de significados compartidos) no son inmutables y se redefinen constantemente e incluso ofrecen resistencia, se mezclan o se contraponen unos con otros (Strauss, 1997). Son, también, esquemas que —en los jóvenes pescadores— se han socializado y su análisis permitirá aproximarnos al conocimiento de sus identidades.

Planeación de la estrategia metodológica

Con el fin de mostrar la metodología de la presente investigación, se iniciará con las siguientes preguntas: ¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de los EC? ¿Cuáles son esos EC que presentan los jóvenes pescadores de Armería? ¿Cómo son integrados y reproducidos actualmente los EC dominantes de trabajo en un contexto de cambio?

A partir del enfoque cualitativo se eligió la metodología constructivista y se partió de la idea de la agencia de los jóvenes, es decir, que se reconoce su capacidad de propiciar cambios culturales. Para el análisis de la presente propuesta teórica y metodológica, la dicotomía clásica —entre la estructura y la agencia— estaría resuelta por la internalización de los esquemas culturales y su fuerza motivacional (Strauss, 1997). Considero que hay que comprender a los individuos comunes como sujetos con un alto grado de calificación, y fuerza creadora, para poder actuar socialmente, pero siempre dentro de referencias del sistema sociocultural, postura que choca con el paradigma de la primacía de la estructura social sobre el posicionamiento y papel desempeñado por los sujetos o agentes, como en su momento lo postuló, por ejemplo, Augusto Comte con el positivismo.

Se analizó la pérdida y continuidad del oficio, para lo que se requirió observar a la generación más joven de pescadores que ha sido afectada por el cambio social. Se integraron diversas miradas: una histórico-regional; otra económica que se localizan, por ejemplo, en el EC económico y que incluye *crisis, industrialización, turismo*, entre otros temas; una más, política, localizada en el EC políti-

co, que contiene el impulso a sectores concretos relacionados con la pesca, las organizaciones y a las relaciones de poder, entre otros aspectos de relevancia.

Estos elementos permitieron conocer cómo —a través del tiempo— al cuestionar a las tres generaciones, de una manera sincrónica, el oficio se transformó, en ocasiones perdiendo peso y en otros siguió manteniendo y adaptándose la cultura del modelo cultural tradicional del pescador, porque los jóvenes le han dado continuidad.

De esta manera, se construyó un plan de la ruta teórica, y metodológica, a partir de la postura filosófica de la construcción social de la realidad, que se basa en el constructivismo cognitivo, ya que esta visión influye en el rumbo y sentido que toma el presente trabajo como marco interpretativo por el cual se guía esta investigación. El constructivismo es un paradigma que se fundamenta —sobre todo— en el mundo de las subjetividades.²⁸

Se parte de la idea de que la realidad se construye y es parcial, y que la búsqueda de los conocimientos es limitada, por lo que no se puede conocer una única realidad, es decir, existen muchas realidades.

En este sentido, el investigador (sujeto cognoscente) debe realizar, para ello, autoreflexividad, como recomienda Chávez (2004), es decir, una vigilancia epistemológica en el proceso de construcción del propio objeto de estudio, lo que se traduce en mirarse a uno mismo —en el proceso de creación e investigación— como un sujeto perteneciente a un espacio y tiempo determinado.

Existen, por lo tanto, “varias realidades que son determinadas por el ser humano. A partir del significado dado a esa evolución, es como se puede entender la realidad, siendo el significado la premisa fundamental en este paradigma” (Valencia, 2011: 199); lo anterior, mediante la forma como el individuo la construye a partir de sus experiencias y la cultura.

²⁸ El método científico se entiende, desde esta postura, como una coordinación lógica de operaciones, preguntas, interpretaciones, uso de información y, de manera coherente y lógica, debe construir conocimiento bajo argumentaciones claras, definición que considero va más acorde con la investigación cualitativa.

De esta manera, la construcción de la realidad se produce a partir de la interacción entre varios individuos y los significados que generan en sus etapas de socialización e interacciones sociales (Berger y Luckman, 1991). Dentro de esta perspectiva —dice Guba y Lincoln— “las realidades se aprehenden en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles basadas en experiencias sociales” (Guba y Lincoln, 1994, en Valencia, 2011: 200).

El joven pescador —como sujeto cognoscente— interpreta su trabajo y su realidad a partir de los esquemas culturales. En este sentido no existe, pues, una realidad “dada” sino construida y lo que se pretende —con el constructivismo— es exponer una ruta adecuada hacia las experiencias, en este caso del pescador. Asociado con lo anterior, de acuerdo con Neymer y Neymer, dice Valencia (2011) que:

[...] un elemento fundamental para la construcción de la realidad es el lenguaje, pues es el medio por [el] cual la realidad se transmite, sea éste verbal o no. Es decir, cuando un sujeto ha construido una parte de la realidad, éste lo transmite a otros principalmente por medio del lenguaje, puesto que rutinariamente estamos viviendo o construyendo historias y las vamos “contando” a los demás (Valencia, 2011: 201).

Asimismo, lenguaje y realidad se fusionan y, para Marshall, Kelder y Perry (2005), “el lenguaje más que un medio, es una práctica que moldea la realidad. El lenguaje crea y refleja dicha realidad en dependencia de cómo se dote de significado al mundo y éste sea reproducido, negociado y transformado a través de la práctica social” (Marshall, *et al.*, 2005, en Valencia, 2011: 201).

El favorecer al lenguaje como elemento importante del constructivismo crea una rama de éste. El constructivismo social, donde la narrativa constituye la forma por la cual se aproxima a una realidad ya construida; haciendo de ésta una realidad social, construida en conjunto —de forma social— y determinada por un contexto específico. En el constructivismo social, las interpretaciones o significados hechos por los sujetos siguen siendo fundamentales (Valencia, 2011: 201).

Por otra parte, Valencia (2011) menciona que, entre las principales características del constructivismo social, se contempla a la realidad como inexistente hasta que se construye a partir de la experiencia y entre todos (incluido el investigador) al hacerse uso del lenguaje para transmitirse. No acepta la idea de que haya realidades únicas o mejores. Para acercarse a su conocimiento se debe atender subjetivamente a los sujetos, extrayendo de ellos su significado:

[...] no es un proceso que conduzca a la acumulación de nuevos conocimientos, sino a la integración, modificación, establecimiento de relaciones y coordinación entre esquemas de conocimiento que ya poseíamos, dotados de cierta estructura y organización que varía, en nudos y en relaciones, a cada aprendizaje que realizamos (Coll *et al.*, 2007: 16).

La perspectiva constructivista y cognitiva

Para esta investigación se eligió el marco epistémico, denominado cognitivo-constructivista, a partir del análisis cultural del discurso porque intenta describir qué esquemas culturales tienen en común un grupo de pescadores artesanales ante la experiencia de vivir, conocer y aprender su trabajo, debido a que centra su interés en el estudio de las representaciones mentales —y esquemas culturales— que organizan los conocimientos de un individuo y de un grupo en común; asimismo, describe y explica su naturaleza al determinar el papel que juegan las conductas o acciones de los individuos. Con esto se desean reducir sus experiencias y significados a la descripción de determinado terreno de la realidad social, en este caso, de la pesca artesanal.

El método y las rutas de investigación

Fue, además, una investigación de tipo descriptivo-interpretativo, ya que pretende “explicar, describir, comprender, caracterizar e interpretar los fenómenos sociales y los significados individuales en la profundidad que los caracteriza” (Gutiérrez *et al.*, 2002: 533).

Asimismo, fue necesario entender las relaciones significativas presentes en la descripción original de los pescadores, hacia

su trabajo, a partir de su discurso. Es decir, se buscó concebir la experiencia laboral vivida por los pescadores en un contexto de cambios presentes en la región de la costa donde viven y trabajan.

Las preguntas dirigidas a los participantes de la investigación se enfocaron en entender cómo los pescadores de Armería —desde sus experiencias— han vivido los cambios en la pesca artesanal, desde una postura cognitiva, a partir de los esquemas. De esta manera, la estrategia metodológica —de la presente investigación— fue cualitativa en tanto está centrada en el análisis de las cualidades de la información, para encontrar elementos de sentido subyacentes en los discursos de los informantes.

Con la finalidad de profundizar en el tema de la cultura pesquera, y las identidades de los jóvenes, se eligió un enfoque cualitativo porque “la investigación cualitativa se interesa en los puntos de vista de los participantes respecto a la situación específica o central que se quiere investigar” (Reyes *et al.*, 2011: 11).

Se propone, ahora, que los esquemas culturales forman parte fundamental de una cultura determinada y, a través de ellos, se puede comprender, a profundidad, la pesca como un trabajo en su relación con las identidades de los jóvenes pescadores.

Se debe recordar que el conocimiento de la realidad está necesariamente en función del contexto y el discurso que se usa (Castro, 1996:60), y el discurso llega a crear significados a partir de determinadas situaciones; así, puede convertirse en la esencia de la cultura y constitutivo de la lengua, la cultura y la sociedad (Sherzer, 1987, en Palmer, 2000: 62). Por su parte, Jorge González menciona que “cualquier discurso implica una composición tensional del significado” (González, 2010: 60). Aquí interesa el sentido y el significado que los pescadores le atribuyen a sus actos y nociones, así como a su entorno con respecto a la pesca, como menciona Roberto Castro:

A diferencia de los métodos cuantitativos, que se concentran en el estudio “objetivo” de fenómenos externos a los individuos, los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la subjetividad de los individuos, y de los productos que resultan de su interacción. El aspecto sociológico central, de esta perspectiva, se refiere al *significado* que la rea-

lidad tiene para los individuos y la manera en que estos significados se vinculan con sus conductas (Castro, 1996: 64).

Como se ha mencionado líneas arriba, se trata aquí de explicar la reconstrucción de los EC que se encuentran en el discurso de los informantes, sobre la pesca artesanal, en el municipio de Armería, Colima, a partir de la recolección de tres unidades lingüísticas: las metáforas (“tropos” que sirven para describir una cosa como si fuera otra), las palabras clave (repetidas) y los razonamientos (explicaciones) que sirvieron, finalmente, como datos y códigos que se fueron entretejiendo, poco a poco, para obtener resultados de continuidad o cambios intergeneracionales en el oficio.

A partir de dicha estrategia, se empleó la técnica de audio-grabación de entrevistas semi-estructuradas, por medio de un *cuestionario guía* y la técnica de observación participante a través de un *protocolo de observación*. Como características sociodemográficas de los informantes, se consideraron la edad, el rol familiar, el lugar de origen, la ocupación, la religión y el nivel educativo.

Se decidió emplear las técnicas de la entrevista y la observación, para poder lograr, con ello, una construcción cognitiva de la pesca, de manera individual, y luego colectiva, porque lo que se quería era medir, con este sistema cualitativo, los conceptos, nociones y significados que sobre la pesca tenían los informantes y con ello contestar la pregunta central del proyecto.

Procedimiento de recolección de datos cualitativos de los informantes

Para la recolección de los datos fue necesario grabar las distintas entrevistas dirigidas a los pescadores, transcribirlas, codificarlas e interpretarlas. Dichos registros orales —y el trabajo de campo— se realizaron durante distintos momentos, entre los meses agosto, del año 2010, y junio del 2011, en las localidades de El Paraíso, Cuyutlán y Armería.

Al referirse, esta investigación, a un grupo de pescadores, el universo de estudio estuvo integrado por miembros de la cooperativa denominada Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera El Paraíso, Armería, Colima, S. C. de R. L. Las necesidades de información así lo requirieron, lo que sirvió como estrategia para la ubi-

cación y realización de las entrevistas como una práctica interpretativa (Denzin, 2001) y las observaciones en el trabajo de campo.

Se requirió elegir distintos participantes que habían vivido, practicado o experimentado el trabajo de la pesca artesanal; en este caso, fueron los 19 pescadores —de diversas edades—, a partir de una muestra intencional, elegida por sus características. Para la recolección de datos se utilizaron las estrategias de la entrevista semi-estructurada, además de una combinación entre observaciones y notas de campo.

La recolección de datos se produjo a partir de una muestra intencional; se eligieron participantes cuyas historias —y experiencias de vida— proporcionarían información necesaria para la investigación, relacionada con el trabajo de la pesca artesanal.

Para ello se utilizó, como criterio de la muestra, el tipo de muestreo denominado “por criterio” (Merril y West, 2009, en Valencia, 2011), elegido de acuerdo a las características que presentaban los informantes: capacidad esperada para aportar información relevante; que fueran informantes significativos del grupo; contaran con una trayectoria de trabajo en el caso de los adultos mayores y los adultos, además ser una actividad laboral significativa para los jóvenes.

En otros casos, los informantes fueron seleccionados por medio de la estrategia denominada “bola de nieve”, es decir, por recomendaciones de otros pescadores entrevistados.

En todos los casos, a los informantes se les comentó el motivo de la investigación y se concertó la entrevista; se invitó a los participantes a que accedieran a ser entrevistados si así lo deseaban. Derivado de las observaciones en las reuniones de los pescadores, y en campo, se eligió a los que contaban con las características requeridas, por su edad, y participación en la pesca.

Todas las entrevistas se realizaron de manera voluntaria, es decir, se obtuvo el consentimiento antes de aplicarlas; hubo voluntad para negociar respetuosamente la participación de cada informante; sin embargo, ahora se anotan los testimonios por medio de nombres ficticios, frente a sus nombres reales, a manera de anonimato, en este trabajo.

Al respecto, se ingresó a campo a partir de un primer informante, ya que el primer contacto con la comunidad de pescadores fue por medio del señor José Carlos, quien fungió como “portero”; al respecto, de acuerdo con Hammersley y Atkinson (1994), los porteros son personas que tienen credibilidad en la comunidad y que facilitan el acceso a determinados grupos sociales; su apoyo es una importante estrategia para la inmersión del investigador en el objeto de estudio y así obtener, de esta manera, mayor confianza con miembros de determinados grupos sociales.

Don José, como le nombran en la comunidad de pescadores, es habitante de El Paraíso y además es un conocido socio de la cooperativa de pescadores a la que pertenece desde hace aproximadamente 30 años. Es miembro de confianza del grupo, por ser dueño de una ramada y compadre de uno de los líderes principales de la cooperativa de pescadores y expresidente de la misma; según Hammersley y Atkinson (1994), el “portero” puede ser desde un profesor, o un policía, hasta un pandillero o un juez. Ayuda a minimizar diferencias con los demás miembros del grupo estudiado y a entablar mayor confianza con el investigador.

El conocimiento que esta persona tiene sobre la cooperativa, ayudó a conocer a los participantes que podrían aportar información útil para el trabajo. Esto permitió entrevistar a distintas personas, quienes aportaron un entendimiento y profundidad sobre la situación de la pesca local y su participación en el grupo de pescadores.

Por otra parte, se aplicaron tres entrevistas a especialistas relacionadas con políticas públicas de pesca, juventud, y medioambiente, quienes contribuyeron —desde sus disciplinas— con sus conocimientos sobre los temas de la pesca y el mar, juventud, contaminación, cambio climático y el medioambiente de la costa. Los resultados sirvieron como fuentes de información —y de apoyo para la investigación— y, mediante éstas, se conoció, desde el punto de vista científico y oficial, lo dicho por los pescadores y la situación que presenta la pesca artesanal en la actualidad y sus problemáticas.

Con relación a la dispersión demográfica, la mayoría de los pescadores entrevistados radicaban en Armería y en las localida-

des de Cuyutlán y El Paraíso, con excepción de un joven que nació y vive en Tecomán pero que, por razones de importancia para la investigación, se le incluyó como informante (es socio de la cooperativa y trabaja en Armería).²⁹

Tabla 1
Pescadores de Armería

Categoría	Escolaridad	Dispersión demográfica			Informantes
		Sexo	Edad	Población	
Pescadores jóvenes de Armería	Básica/superior	H	12-29	Colima/Armería (estado/municipio)	8
Pescadores adultos de Armería	Ninguna/básica	H	30-59	Colima/Armería (estado/municipio)	6
Pescadores adultos mayores de Armería	Ninguna/básica	H	60-más	Colima/Armería (estado/municipio)	5

Fuente: Cuadro basado en la representación gráfica de la composición de grupos de Chávez (2007: 34).

Se delimitó, como criterio epistemológico espacial, el municipio de Armería por su conveniencia y por la riqueza en la información que podría proporcionar la experiencia grupal de un grupo de pescadores pertenecientes a una misma cooperativa.

²⁹ Es necesario aclarar que, a pesar de que hayan nacido en otras localidades como Madrid y Estapilla, Colima, o en ciudades del estado de Colima como Manzanillo y Tecomán, e incluso en ciudades de otros estados como Ciudad Guzmán y Guadalajara, Jalisco, se incluyeron también debido a que estos pescadores tienen la mayor parte de su vida radicando en el municipio de Armería.

Técnicas: La entrevista semiestructurada

Se considera que la entrevista es una de las mejores técnicas de investigación para la extracción de datos. “La entrevista es un contacto interpersonal que tiene por objeto el acopio de testimonios orales” (Garza, 1988: 191). “La entrevista es un instrumento eficaz de gran precisión en la medida, que se fundamenta en la interrelación humana, siendo el orden social un orden deíctico” (Sierra, 1998: 277); en este sentido, lo deíctico se refiere a las referencias obligadas a circunstancias de tiempo y lugar, histórica y geográficamente situado.

De los distintos tipos de entrevistas, se eligió la entrevista de tipo semi-estructurada; Covarrubias (2010: 131) dice que “con ella abordamos la vida del entrevistado por temas y momentos en función de una guía de preguntas más o menos organizada y definida”. Para esta aplicación se tuvo como eje central el tema de la pesca.

La entrevista temática semi-estructurada —dice Covarrubias (2010: 131)— “permite abordar los diferentes mundos culturales de los informantes”. Entre estos mundos culturales, además de la pesca como la unidad central de análisis y matriz cultural de significación, este tipo de entrevista permitió acercarse a la vida social de los hablantes desde distintos frentes; para ello, se integraron preguntas relacionadas con temas de educación, gobierno, entorno ecológico, religión, diversión, tiempo libre y medios de comunicación ya que, con este tipo de entrevistas, se pueden conocer “las condiciones de vida individual, social y cultural” (Covarrubias, 2010: 131) en un espacio y tiempo determinado; fue, así, un estudio sincrónico de tres generaciones distintas.

Para ello se definió, y construyó, como instrumento preliminar, un guion (guía de preguntas) que ayudó a responder los cuestionamientos acerca de la pesca artesanal en este municipio colimense. Algunas preguntas sirvieron para introducir, en el tema, a los hablantes y obtener datos generales, otras más para profundizar en aspectos específicos de la entrevista.

El discurso fue la fuente de información para poder dar respuesta a las preguntas. “Un discurso es un trozo de lenguaje en acción, es el habla considerada desde el plano de la enunciación”

(Chávez, 2004: 93); éste se estructura “por el lenguaje, el cual es un sistema de signos intersubjetivo y además está atravesado por la subjetividad de las personas que lo emiten” (Chávez, 2004: 93). Es un suceso de comunicación entre participantes, conformado por palabras que integran una idea sobre un tema.

Se requirió, con lo anterior, construir una serie de preguntas que permitieran conformar el *corpus* empírico, es decir, la conformación de datos primarios que, desde la tradición filológica, podría denominarse como aparato:

Reconocer la existencia de múltiples identidades y entenderlas desde los discursos que emiten los propios actores es también una manera de reconocerlos y respetarlos y no imponer una perspectiva externa, de esta manera se podrá también lograr una reinserción en los discursos académicos. Se supone que sus reclamos de reconocimiento son auténticos en tanto surgen de las entrañas de los mismos grupos minoritarios y su reivindicación (Zárate, 2001: 112).

La reconstrucción de los esquemas culturales —a partir del análisis cultural del discurso— posibilitó significar y dar sentido a las experiencias, ideas, decisiones y acciones de los pescadores como protagonistas de sus historias personales y laborales.

Algunas entrevistas se aplicaron en el domicilio particular de los pescadores, otras en lugares de reunión o a la orilla del mar después de la jornada laboral, según fuera la ocasión.

El número de ítems del cuestionario no rebasó los 19 y fueron redactados de manera sencilla; cuando existía algún problema con la comprensión de la pregunta, por parte del informante, se replanteaba o aclaraba la cuestión para adecuarla y facilitar el entendimiento de cada pregunta al informante; la duración de las entrevistas varió de acuerdo a la libre verbalización del hablante.

Posteriormente a la aplicación de la estrategia de la recolección de datos, se realizó el proceso de análisis de la información, luego de la transcripción en un procesador de palabras (*Word*). El análisis inició con la ubicación de las metáforas; en este caso se aplicó la teoría de las metáforas (Lakoff y Johnson, 1980) y la teoría de los esquemas culturales (Quinn, 1996), al identificar y elegir

las metáforas, pero también las palabras clave y los razonamientos de los informantes.

Estas unidades lingüísticas dieron cuenta de las experiencias del pescador, con ello se pudo comprender lo que estos participantes han vivido, cómo piensan, cómo la han percibido y cuál ha sido el proceso de su experiencia con la pesca a través del tiempo. Además, la elección de frases significativas enriquecieron los EC.

Ya identificadas las unidades lingüísticas, se agruparon en subtemas (temas metafóricos o grupos metafóricos), los cuales proporcionaron la guía para reconstruir los esquemas culturales en relación a sus experiencias de vida con la pesca de manera colectiva y por cada uno de los informantes. Con ello se infirieron significados (individuales) y significados culturales (colectivos) a través de la teoría cognitiva de Naomi Quinn (2005), de Strauss y Quinn (1997) y de Palmer (2000) a partir de la subdisciplina de la lingüística denominada lingüística cultural, junto al trabajo de campo (observaciones directas) y la teoría social de Bourdieu.

Del instrumento, constituido por 19 ítems, se formularon cuatro categorías o dimensiones generales de análisis:

- Trabajo: Corresponde al significado y actitud de los pescadores ante la pesca artesanal con énfasis en los procesos de cambio (modificaciones y expectativas).
- Sentido de pertenencia: Corresponde al significado y actitud de los pescadores ante los supuestos de vinculación con énfasis en el grupo de pescadores, de su lugar en la comunidad, de auto-definición e identidad.
- Entorno: Corresponde al significado y actitud de los pescadores, ante su entorno, con énfasis en los procesos de mejoría o deterioro.
- Educación e instituciones: Corresponde al significado y actitud de los pescadores ante las estructuras de control social (Iglesias, medios de comunicación, distintos niveles de gobierno, etcétera) con énfasis en los procesos de vinculación y su referencia a conceptos, valores y conflictos de autoridad.

Tabla 2

Formato de registro de entrevista para los jóvenes pescadores

Datos para proyecto de investigación	
Municipio:	_____
Fecha:	_____
Nombre:	_____
¿Cuentas con internet en casa? (Sí/no):	_____
¿Cuál es el nombre de tu cooperativa?:	_____

Tabla 3

Guía de preguntas de la entrevista

1. ¿Desde cuándo te dedicas a la pesca? 2. ¿Para ti qué significa <i>ser pescador</i>? 3. ¿Qué es lo que valoras más de ser pescador? 4. ¿Realizas otro trabajo además de ser pescador? 5. ¿Qué te gustaría ser en el futuro? 6. ¿Cómo es <i>ser joven</i> en Cuyutlán? 7. ¿Con qué lugar te identificas más (estado, municipio, colonia, país, etcétera)? 8. ¿Qué haces en tus ratos libres? 9. ¿A quién admiras?, ¿a quién consideras un ejemplo a seguir?, y ¿por qué? 10. ¿Qué significa para ti la laguna? 11. Desde que tú recuerdas, ¿qué ha cambiado en el entorno con respecto a la laguna? 12. ¿Qué significa para ti el mar? 13. Desde que tú recuerdas, ¿qué ha cambiado en el mar? 14. Desde que tú recuerdas, ¿qué ha cambiado en el aire, la vegetación, el uso del suelo, el manejo del agua, presencia de animales, presencia de ruido, de basura, etcétera? 15. ¿Cuál consideras, de esos cambios, es el que más ha afectado a la población? 16. ¿Cuál consideras, de esos cambios, es el que más ha afectado a la pesca? 17. ¿Qué opinas de la escuela? 18. ¿Qué opinión tienes del gobierno? 19. ¿Qué opinas de la Iglesia y la religión?

Con estas cuatro dimensiones generales se pretendió rescatar el tema central: la pesca artesanal. Trabajo: se trataron desde las primeras experiencias en esta labor, hasta los elementos más relevantes en la construcción de la identidad. A partir de la segunda categoría, denominada *sentido de pertenencia*, ésta fue encaminada a localizar el nivel de internalización del oficio dentro de la comunidad de pescadores como una identidad colectiva; entor-

no: saber acerca de la percepción del hábitat y el medioambiente; contexto: natural y social, y problemáticas, además de los cambios más significativos con respecto a su trabajo, y al sector, entre las tres generaciones, para recuperar la memoria colectiva; por último, educación e instituciones: conocer cuestiones culturales como religión, escuela, diversiones, medios de comunicación, festividades y relaciones con instituciones como el gobierno e Iglesia.

Esto permitió, finalmente, considerar grupos de pertenencia, contexto político, económico, sociocultural y ecológico, porque los pescadores son un grupo que tiene, además, vínculos de trabajo, de religión, de parentesco, de política y de ritualidad, de gremio, etcétera. Es decir, se consideraron otras esferas y dimensiones de su realidad social.

La conformación de las tres generacionales de los pescadores

Con relación a las categorías, y características consideradas para el trabajo de investigación y las estrategias de análisis de la información, se tomó en cuenta, en primer lugar, el aspecto de la edad para poder clasificar a las tres generaciones de pescadores. Para el caso de los jóvenes pescadores, se formó este grupo de acuerdo con los parámetros del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE); los jóvenes son el sector poblacional que se ubica dentro de las edades entre 12 y 29 años de edad y en total fueron ocho las entrevistas realizadas a este grupo etario.

En el caso de los *adultos mayores*, fueron cinco entrevistas y se estableció el grupo de acuerdo con el parámetro de edad del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), 60 años y más.

Finalmente, se aplicaron seis entrevistas a los pescadores adultos, los cuales se consideraron conforme a los parámetros de entre la edad intermedia contemplada por el IMJ y el INAPAM, es decir, a partir de los 30 hasta los 59 años de edad, rango que personalmente considero relativo porque ser joven es una manera de ver la vida y una construcción sociocultural más que una categoría delimitada —en su totalidad— por el número de años ya que, además, considero que la juventud no se conforma como un fenómeno ho-

mogéneo desde el punto de vista histórico, y geográfico, debido a que las relaciones entre jóvenes y adultos pueden variar de acuerdo con una cultura y una sociedad determinada. Sin embargo, dichos parámetros fueron útiles como referencia práctica para categorizar las distintas generaciones de pescadores.

Se situaron en tres franjas generacionales para el desarrollo del análisis, es decir, se ubicaron a los trabajadores por grupos etarios. Por ejemplo, los trabajadores que tienen entre 30 y 59 años (segunda generación), quienes han experimentado vivencias históricas y políticas similares, han podido establecer el nacimiento de una conciencia crítica y política, como iniciadores de la cooperativa, cuando aún eran jóvenes (desde inicios de la década de los años ochenta); ellos fueron partícipes del origen de una conciencia de grupo, relacionada y surgida por la continuación del modelo de integración social y laboral de épocas anteriores, que tenían ya los pescadores que ahora son mayores de 60 años (primera generación).

En el caso de los jóvenes, a este grupo se le consideró como la tercera generación, porque ahora son los que viven cambios culturales, políticos y sociolaborales distintos a los que vivieron sus progenitores. Para ello, se rescata el concepto de juventud de Margulis y Urresti (1998):

Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal. Por otra parte, la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, lenguajes [...] Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva *episteme*, de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica (Margulis y Urresti, 2002: 3-4).

Las 19 entrevistas, generadas por los informantes, se consideraron finalmente, pues fueron casos singularmente significativos, que proporcionaron elementos para comprender a los pesca-

dores de la cooperativa y que integraron a cada grupo de edad; todas ellas fueron esenciales para la investigación.

Al respecto, se pudieron construir perfiles sociales y generacionales, pero también una tipología de pescadores dentro de cada generación.

Con relación a la escolaridad,³⁰ ésta se clasificó de acuerdo al último grado de estudios, con la finalidad de contar con mayor información respecto al perfil de cada pescador y cruzar referencias socioculturales e intergeneracionales. Con respecto a la categoría de género, solamente existen hombres pescadores en la cooperativa, aunque existen mujeres pescadoras registradas en otras cooperativas de municipios colindantes, como lo ha registrado, en sus investigaciones, Graciela Alcalá (1986 y 1992).

Por otra parte, el *rol* es el “comportamiento esperado de una persona que adquiere estatus particular” (Horton y Hunt, 1998: 110). Esta característica, como las demás, sirvió para el llenado de la *ficha técnica de registro individual para entrevistados*, donde se reconocieron las opciones de roles sociales que ellos tenían dentro de su familia, ya fuera el de padre, hijo, abuelo, nieto, etcétera. Dicha información, también, valió para complementar el perfil de cada pescador.

Además, la *ocupación* fue muy importante debido a que interesó como base para ubicar la situación laboral actual de los participantes que, además de ser pescadores, registran otros tipos de trabajos, empleos, subempleos o actividades independientes.

En cuanto a la religión, la finalidad fue ubicar la internalización de las referentes culturales de las creencias religiosas³¹ en re-

³⁰ Ninguna significó sin escolaridad; o, en su caso, se anotó el último nivel de estudios con el que contaban: *primaria*, *secundaria*, y también *bachillerato* o *preparatoria*, los cuales forman parte del nivel básico de educación; la pertenencia al nivel superior incluye a las *carreras técnicas*, así como la *licenciatura* o nivel incompleto si no finalizaron el nivel escolar.

³¹ En cuanto a la religión se refiere, fuera el caso de la religión Católica, o Testigos de Jehová, se anotaron tres opciones: una marcada como “inercia”, referida a la poca importancia religiosa; “tradicional”, cuando expresaban ser católicos o practicantes por influencia familiar, aunque no lo hicieran cotidianamente en su vida; otra para el caso de “plena” cuando expresaban practicarla cotidianamente, tanto por medio del rezo, la asistencia los domingos a misa, y por creer que ayuda en la pesca de manera indispensable.

lación con el trabajo de la pesca artesanal y el lugar que ocupa en la comunidad de pescadores.

Tabla 4
Ficha técnica de registro individual para entrevistados

Rol en la familia (padre, madre, hijo, etcétera)	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Actividad principal	Religión			
					Católica u otra	Inercia	Tradicional	Plena

Para responder a la pregunta rectora, *¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de los esquemas culturales?*, se realizó la aplicación de las siguientes técnicas para la obtención de datos empíricos: mediante entrevistas semi-estructuradas y su análisis cultural del discurso, así como la observación participante. Lo anterior, con la finalidad de extraer el contenido de los discursos y experiencias relacionadas con la actividad pesquera.

La observación participante

Otra técnica aplicada, en la presente investigación, fue también, como ya se mencionó, la observación participante, misma que “reside en el hecho de estar presente pero sin ser protagonista de la acción, es decir, entrar en los canales de interrelación del grupo pero sin modificarlos” (González, 1986: 163); esto fue a través de un *protocolo de observación*, como experiencia objetiva. Es un tipo de observación que es descriptiva y se realiza en el lugar donde ocurren los hechos y es participante porque se puso en contacto personal con el fenómeno a investigar; por ejemplo, se realizó,

con algunos pescadores, observación participante durante la jornada de pesca en altamar. Esta técnica se realizó, a partir del protocolo de observación, con la finalidad de registrar la información del grupo social y fenómeno investigado donde se describe la situación que habla de lo observado a partir del registro de los elementos de prácticas, espacios, tiempos, objetos y actores. En ocasiones, no sólo se limitó a observar y anotar sin tener una participación directa en el grupo, debido a que existió involucramiento en ciertas actividades acordes con la situación.

Con respecto a lo anterior, en un cuaderno de notas se registró la fecha, hora, duración, lugar y circunstancias de la observación; además, aspectos del ambiente físico, personas presentes (participantes) y la función que cumplían (acción). Asimismo las inferencias personales como dato no observado; conductas verbales y no verbales; efectos ante algún acontecimiento; ubicación de los pescadores durante las reuniones e interacciones sociales, entre otros aspectos.

Tabla 5
Protocolo de observación (diario de campo)

Espacio	Tiempo	Actores (participantes)	Actividad a observar (acción y/o prácticas)
Descripción-Narración _____ _____ _____.			
Subjetividad (el sentir, ideas, preguntas, intuiciones y reflexiones) _____ _____.			
Número de visita	Fecha de levantamiento	Lugar y circunstancias	

Fuente: Elaboración propia.³²

³² Protocolo basado en elementos de la *ficha de registro de información B-M*, de González (1994: 325).

Se efectuó, para ello, trabajo de campo de acuerdo con un orden establecido, además de las tres entrevistas a especialistas por medio de una guía de preguntas para cada caso; de igual manera, se hicieron anotaciones en un diario de campo y se tomaron fotografías como recurso visual de primera mano, lo que sirvió de soporte como fuente primaria de registro en campo.

Tabla 6
Jóvenes pescadores de Armería

Clave del informante	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Actividad principal	Religión	Lugar de la entrevista
(AP-J-2)	23	Secundaria	Tecomán, Colima	Pescador/ mesero	Católica/ tradicional	El Paraíso, Armería
(AC-J-4)	25	Secundaria	Manzanillo, Colima	Cargador de sal/ pescador	Católica/tradicional	Cuyutlán, Armería

La codificación de los diarios de campo está constituida por la letra D, que hace referencia a *Diario*, seguida de un número, separada por una diagonal, y posteriormente las iniciales del o los lugares visitados, por ejemplo:

Tabla 7
Código de identificación en el diario de campo

Código	Descripción
D1/C	15 de julio de 2010, llegada a Cuyutlán, visita al cocodrilario y al Estero Palo Verde.
D2/EP	30 de julio tormenta tropical, primer arribo a El Paraíso.
D9/EP	7 de febrero de 2011, observaciones de jornada de pesca en alta mar, en El Paraíso.
D11/EP/CA	3 de abril de 2011, instalaciones de la Cooperativa, El Paraíso, quinta reunión; y visita a Armería.

La fotografía, además, fue una estrategia que ayudó como instrumento complementario de las observaciones. Se tomaron alrededor de 40 imágenes fotográficas —relacionadas con el objeto de estudio— como una herramienta de recolección de datos. Este instrumento permitió plasmar escenas de la jornada laboral, así como registrar reuniones, actividades cotidianas y laborales de los pescadores, que de otra manera hubieran pasado desapercibidas.

Se hizo también, dentro de la revisión documental, un seguimiento hemerográfico con el fin de reunir suficiente información que permitiera desarrollar y complementar el corpus empírico.

Estrategia de análisis de la información discursiva e interpretación de datos

Luego de la aplicación de las observaciones —y de la aplicación de las entrevistas a los participantes, y ya recolectada la información—, se dieron los siguientes pasos: se realizó la transcripción (registro), la sistematización; el análisis y la interpretación de las entrevistas. Se agruparon las expresiones metafóricas y se ubicó el nivel de ocurrencia de las metáforas por grupos etarios.

La transcripción de los discursos se apegó al habla original ya que, en lo respectivo a la transcripción de las entrevistas, no se editó el discurso de los pescadores por respeto a su dialecto. De esta manera, las expresiones de los informantes —vertidas en las entrevistas— no están editadas para comprender mejor su idio-

sincrasia (rasgos distintivos del léxico de los pescadores), sus formas de expresión y de pensamiento. Aunque, cabe señalar, se emplean corchetes para aclarar y, en su caso, contextualizar las locuciones verbales. Esta postura se relaciona con la línea teórica de la lingüística cultural que respeta la riqueza del lenguaje y considera relevante la pragmática y el contenido semántico del discurso en el contexto.

Por otra parte, la sistematización se realizó por grupos de informantes, es decir, jóvenes, adultos y adultos mayores, en una hoja de *Excel*, con un vaciado de las metáforas localizadas y seleccionadas en cada discurso. Se organizaron los datos determinando el criterio por grupos etarios.

Se ordenaron las metáforas conceptuales o temas metafóricos. Se realizaron varias lecturas de las entrevistas transcritas y, ya organizados los datos, se comenzó el proceso de análisis (véase diagrama 3):

Diagrama 3
Ejemplo sobre cómo se realizó el vaciado de las metáforas

clave	Metáfora	Metáfora conceptual o tema metafórico	Esquema cultural
AP-J-1	[...] más que nada el sustento de varias cosas, familia, empleo.	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-1	Es un trabajo sustentable que da para comer y vivir bien nomás para lo justo, de eso se vive.	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-5	[...] es un recurso que sí te da dinero si le echas ganas también [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-4	[...] sale pues el..., para..., pa' sostenerse pues tantito, pa' ayudarse, porque hay veces que hay trabajo, [y otras] que se acaba, pues [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-5	[...] [la pesca] sería también un recurso [de] donde vivir [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-8	[¿Tiene importancia la pesca?] Sí porque de ahí me alimento; de ahí vivo [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-4	[...] se ayuda uno del pescado también; sí saca uno [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico
AP-J-5	[...] es un recurso que sí te da dinero si le echas ganas también [...]	LA PESCA ES SUSTENTO	Económico

El ejemplo corresponde al esquema cultural económico.
Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis, e interpretación, se trabajaron las conceptualizaciones metafóricas en el mismo archivo de *Excel* y, con ello, se inició el proceso de análisis de los datos. Por medio de esta organización —en los discursos de los informantes— se ubicaron, principalmente, las palabras clave y los razonamientos; se finalizó con la identificación de los temas metafóricos a partir de su nivel de ocurrencia y la integración de los grupos metafóricos (agrupación de expresiones metafóricas) a partir del contenido de las entrevistas realizadas a los 19 pescadores, durante la fase del trabajo de campo en las localidades de Cuyutlán y El Paraíso, pertenecientes al municipio de Armería, Colima, y en su cabecera municipal, lo que dio lugar a la reconstrucción de los siete esquemas culturales definitivos, además de las metáforas por grupos etarios.

Igualmente, para apoyar la comprensión y reconstrucción del esquema cultural, se ubicaron los razonamientos, ya ejemplificados en líneas atrás.

En síntesis, fue a través de la conceptualización subyacente, es decir, lo que se interpretó como investigador a partir de lo que los pescadores dijeron, que se realizó el análisis de las expresiones orales de los trabajadores del mar y la reconstrucción de sus esquemas culturales.

El tipo de investigación que se aplicó fue inductiva, misma que determina las características de individuos particulares, es decir, induciendo la obtención de información de acuerdo al discurso expresado, con lo que se extraen los significados a partir de la teoría de los esquemas culturales; es un procedimiento cognitivo de carácter interpretativo-descriptivo. Es, además, un buen método ideográfico (cualitativo), capaz de evaluar la significación cultural y social de los pescadores y sus esquemas culturales, que sirvió para poder contestar a la pregunta rectora de la investigación.

Se integró la triangulación de datos, propuesta por Denzin (1970), con la finalidad de confrontar diferentes fuentes: opiniones de especialistas, notas periodísticas e investigaciones de pesca, en Colima; todo ello con la finalidad de encontrar concordancias y discrepancias respecto al discurso de los pescadores e identificar la labor de la pesca como un hecho clave que adquiere lugar

central y que se relaciona con todo lo que gira alrededor del trabajo pesquero.

Como hemos visto, en esta investigación se analizó el caso de un grupo de jóvenes pescadores armeritenses, entre 12 y 25 años de edad, y los procesos de cambio que presenta este oficio y su influencia en sus identidades. Para ello se muestran algunos resultados del análisis cultural del discurso en relación con los esquemas.

Además, los estudios de la metáfora requieren de perspectivas interdisciplinarias. En la metáfora, argumenta Charteris Black (2004),³³ el significado se construye a partir de la contextualización. Es un concepto relativo que no puede definirse por un sólo criterio, sino que debe ampliarse a las circunstancias y necesita definiciones que incluyan a la lingüística, pragmática y criterio cognitivo, de acuerdo al contexto y a las experiencias, entendiendo además que el contexto está determinado por interacciones y relaciones sociales que incluyen procesos de socialización.

Dentro del recorte teórico se buscó apoyo, como ya se ha mencionado anteriormente, en un enfoque interdisciplinario debido a la importancia de la lengua, en concordancia con Ana Goutman:

[...] la lengua comunicativa, cuando produce y transforma significados, libera en el sujeto productor una infinitud significante que lo produce a él mismo. Esa tierra del discurso donde se producen los procesos significantes es fértil para el trabajo crítico. Una ciencia crítica, es decir, analítica, puede desentrañar los procesos de significación en sus diversos modos [...], que lo abarcaría la semiótica o responde al origen de sema o signos, y que se localiza dentro de la epistemología (Goutman, 2000: 20-21).

Pero, además, se privilegia la lengua, de acuerdo con Jesús Ibáñez, como objeto de investigación partiendo de lo siguiente:

³³ El significado enciclopédico viene del contexto. Una palabra significa de acuerdo a lo que se entiende en un contexto y no en el de base del diccionario. Retomo de Charteris Black (2004) que, en lo pragmático, las intenciones de los hablantes pueden ir hacia determinado lugar según la intencionalidad. Para Charteris-Black (2004), las metáforas subyacen a un grupo de expresiones metafóricas y están en la mente de sus miembros.

[De que el lenguaje] no es sólo un instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio de estudio: pues al fin y al cabo, el lenguaje es lo que constituye o al menos es co-extensivo con ella en el espacio y en el tiempo [y colocar con ello las representaciones simbólicas de significados como objetivos de estudio] (Ibáñez en Beltrán, 1992: 39-40).

Se parte de la premisa de que el lenguaje es social;³⁴ así, el lenguaje es una construcción también cultural. Funciona como recurso del pensamiento, ya que no puede haber lenguaje sin pensamiento ni viceversa; éste dota de sentido, es el medio para conocer. Lo que distingue al ser humano —del mundo animal— es precisamente la conciencia del lenguaje. Con ello se debe reconocer y rescatar su poder implícito a partir de una “ontología del lenguaje”, de la que nos habla Rafael Echeverría (2007). A partir de la “ontología del lenguaje”, ésta genera identidades, realidades y acciones.

A través de la lengua se registran, se expresan, se transmiten y se comunican percepciones, sentimientos y pensamientos; además, sirve para describir acciones e influir en ellas, y es propiamente, allí, donde el interés por engranar el discurso, conocimiento y acción, a partir del lenguaje, se presenta como punto importante de este estudio.

En síntesis, para todo ello servirá de apoyo la antropología cultural y cognitiva con el fin de relacionarlas con la lingüística, y el análisis discursivo —dentro de la teoría de la cultura— y reconocer la relevancia del papel que juegan las instituciones a partir de la sociología de la cultura, es decir, se apela a la interdisciplinariedad. Se busca, de esta manera, el puente interdisciplinar entre la sociología, la antropología y la lingüística cultural. En este tenor, “lo interdisciplinario se genera cuando un mismo objeto de estudio se constituye desde varias disciplinas” (Haidar, 1998: 118).³⁵

³⁴ O cómo explicarnos, por ejemplo, un acto de comunicación como el de un bebé menor de diez meses de vida, quien aprende a reír de manera similar a sus padres y, de esta manera, transmite información de lo que siente, desea o expresa, como una comunicación no verbal y kinésica, que es una construcción social.

³⁵ El presente trabajo se dirige hacia un *formato abierto* en la práctica de la investigación; al respecto, Jesús Galindo (1998), y Edgar Morín (1996), nos hablan de apertura, y de interdisciplinariedad, no sólo hacia las ciencias sociales, sino incluso hacia una ciencia de la naturaleza como sería, por ejemplo, la biología. El propio Immanuel Wallerstein (2007)

La finalidad fue entender cómo han experimentado la pesca y de qué manera los pescadores —a partir de esas experiencias— han aprendido y vivido sus cambios, y lo que ha significado y aún significa para ellos, así como el procedimiento que han seguido durante sus trayectorias laborales. Asimismo, fue importante tomar en consideración las motivaciones en las expresiones metafóricas para la reconstrucción de sus esquemas culturales y poder contestar la siguiente cuestión: ¿cómo se forma o configura, hoy, un joven pescador a través de la experiencia del trabajo?

Al considerar todo lo expuesto, hasta el momento, se cree necesario comenzar por reflexionar, respecto al concepto de “juventud”, como una definición básica que se entrelazará a lo largo de los capítulos para la comprensión de la presente investigación.

La juventud: una construcción sociocultural

A partir del siglo XIX los jóvenes, como grupo etario, comienzan a ser registrados como un segmento social de importancia por parte de las diversas instituciones sociales (Levi y Schmitt, 2003), entre ellas: la familia, la Iglesia, la escuela, las leyes y el Estado, particularmente a partir de la modernidad.

Como objeto de estudio, la categoría de juventud responde no sólo a la necesidad de contar con conocimiento científico sobre este sector de la sociedad, más allá de su simple ubicación temporal entre la niñez y la edad adulta, y a elementos biológicos (Erickson, 1979), sino además a elementos propios de cuestiones socioculturales (Bourdieu, 1990; Valenzuela, 1997; Marcial, 2006; Feixa, 1999; Reguillo, 2007; Pérez, 2000; entre otros).

Así, la cuestión juvenil es retomada por las ciencias sociales, como fundamental para comprender la sociedad contemporánea y los problemas que enfrenta, y uno de los que más le aqueja a la juventud es el papel que juega el trabajo ante la precariedad del

ha dicho que se requiere, para el estudio de la sociedad contemporánea, una ciencia social unificada que integre la sociología en un sentido amplio, y que incluya otras disciplinas como la antropología, la política, la economía, y la historia, para observarlas desde distintas perspectivas teóricas y poder conectar el presente con el pasado. Es así que, desde una perspectiva interdisciplinaria, el enfoque teórico definió las características del presente objeto de estudio.

mundo laboral, el creciente desempleo, el subempleo y la propia inseguridad económica que existe a nivel global (OIT: 2008).

Es en este periodo de la vida en el que se presentan cambios importantes a los cuales se tiene que enfrentar el joven, entre ellos: los cambios biológicos y sexuales (sobre todo en el caso de los adolescentes) y de socialización, donde experimentan las culturas a las que pertenecen y que construyen las identidades.

El estudio sobre la juventud —como objeto de estudio social— surge principalmente desde las propuestas de la Escuela de Chicago, en las primeras décadas del siglo pasado con, por ejemplo, Foote, W. (1994) y Wirt (1960). Sin embargo, será tiempo después, según Rossana Reguillo (2007), que la juventud surge como un nuevo fenómeno de atención luego de la Segunda Guerra Mundial, donde occidente influiría en nuevos estilos de vida y la promulgación de ciertos valores, reivindicando su existencia como sujeto de derecho y consumo.

Ello ocasionó la presencia de nuevos fenómenos sociales que hasta ese momento no habían sido analizados de manera exhaustiva por el ojo científico. Los jóvenes tendrían también su lugar dentro de los estudios sociales y serían analizados desde las nuevas visiones y posturas teóricas durante las últimas décadas del siglo xx.

Fenómenos como el desempleo, la violencia, la desertión escolar, la migración, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo adolescente, el peligro de una guerra atómica, la contaminación, la pobreza, entre otros aspectos desafortunados, no han sido ajenos a este sector social y a las nuevas generaciones les ha tocado vivirlos directamente. Esta población, a nivel nacional, representa cerca de la tercera parte de su totalidad.

Al respecto, Maffesoli (1997) reivindica los estudios juveniles a partir de nuevos enfoques de análisis, asimismo propone tomar en cuenta aspectos como la diversión, el consumo, las subjetividades, la reflexividad y la libertad como otras fuentes de sentido, y sugiere no analizarlos desde el campo formal de lo político y desde la perspectiva del mundo adulto, sino considerar las significaciones del día a día y de cuestiones amicales, de lo afectivo y

lo emocional, debido a que sus expresiones responden también a fuertes lazos intersubjetivos.³⁶

A partir de las últimas décadas la investigación social, sobre juventud, aumentó de manera significativa debido a la indispensable necesidad de llenar lagunas del conocimiento social, aún pendientes por abordar, respecto a este grupo etario, pero también por el porcentaje poblacional que representa actualmente.

A la luz de lo anterior, una manera de analizar a la juventud es con relación a otras generaciones y atendiendo el cambio cultural. Al respecto, la antropóloga Margaret Mead (1980) distingue tres procesos sucesivos de transmisión cultural que son perfilados en tres tipos de relaciones entre viejos y jóvenes, de acuerdo con la dinámica particular de determinada sociedad. Éstos son los tres procesos de cambio cultural: *Post-figurativo*, *configurativo* y finalmente el *pre-figurativo*.

En las sociedades tradicionales, rurales, campesinas e indígenas, por ejemplo, la cultura es generalmente post-figurativa, definida por una voluntad de permanencia y continuidad y los viejos son los que transmiten el conocimiento y el saber tradicional a los adultos y ellos a los jóvenes, es decir, se transmite de generación en generación, “conservado las tradiciones y predeterminando los roles, la identidad, las respuestas a las preguntas fundamentales y las expectativas de vida de manera incuestionada” (Rodríguez, 2006: 41).

Posteriormente, cuando la continuidad pierde valor o deja ser una norma dominante, “la cultura se abre a la innovación” (Molitor, 1988: 1). Esto es provocado por cambios relevantes y rápidos, donde ahora los viejos ya no les proporcionan las respuestas necesarias.

Los adolescentes y adultos ya no se conforman únicamente con los modelos transmitidos, sino que se basan ahora en modelos

³⁶ Su propuesta de *tribus urbanas* supera la postura del análisis del individuo a partir de relaciones de *socialidad* entre grupos afines, dejando de lado las explicaciones de los clásicos movimientos sociales y critica al racionalismo al proponer nuevas formas de análisis de la interacción social, a partir de propuestas epistemológicas novedosas que apuestan más por rescatar el “sentido común” frente al racionalismo. En este sentido, Alfred Shutz (2008) —décadas atrás— ya había propuesto empatar el conocimiento científico con el sentido común de la gente.

para actuar de acuerdo con la conducta de sus pares y contemporáneos. Esto puede provocar tensión y conflicto intergeneracional. A este proceso Mead (1980) lo denomina *cofigurativo*.

Finalmente, el tercer tipo de transmisión, o cambio cultural, es el *pre-figurativo*. En medio de cambios profundos se desarrolla este tipo de cultura, caracterizada por el rechazo del pasado y los modelos tradicionales ofrecidos por los adultos, que pierden validez ante un futuro incierto, desconocido y perturbador. Así, los jóvenes pueden asimilar los cambios y adaptarse a los ritmos en que se presentan, por medio del conocimiento y tomando conciencia de los riesgos que pueden enfrentar.

De esta manera, los jóvenes podrán responder a nuevas preguntas —según se propone aquí—, a partir de la resignificación de viejos significados (significados emergentes, según Palmer [2000]) y de la construcción de nuevos significados por medio de la activación, asimilación, acomodación e internalización de sus esquemas culturales.

Para Mead (1980), los jóvenes cuentan con elementos de agencia particulares para hacer frente a los infortunios que les presenta el mundo y sus diversas transformaciones y por ello reconoce a la juventud como “una ‘metáfora del cambio social’” (1980: 182), premisa de la que se parte en este trabajo.

Será entonces que los jóvenes pescadores —en los que se centra esta investigación— formarán parte de la juventud que representa una nueva generación de trabajadores de la costa colimense.

Circunscribiendo el área de pesca

El alcance y los límites de esta investigación se relacionan con los siguientes aspectos:

- Se reconstruyen siete esquemas culturales sobre la significación de la pesca artesanal en el municipio de Armería, Colima: económico, laboral, político, naturalista, de placer, de riesgo-peligro y de afectación.
- Se expone la presencia de cambios socioculturales, laborales, y medioambientales, dentro de los esquemas cultu-

rales que influyen en la construcción de las identidades de los jóvenes pescadores.

- A partir de lo anterior se brinda una aproximación al conocimiento de las identidades de los jóvenes pescadores, su construcción y la cultura pesquera, en Armería.

Contextualización del estado de Colima, de su costa y de Armería

Viviendo en la costa

Los pescadores encarnan en sus vidas estos ideales de individualidad, reciprosidad, autonomía, derecho a ser diferente. Lo hacen de una forma vital en este momento y por eso tienen relevancia en la cultura popular, porque estos ideales se erigen hoy contra el regulamiento urbano, contra el horario industrial, contra el anonimato de las instituciones del estado, contra la mezquindad de la monogamia, contra la organización represora.

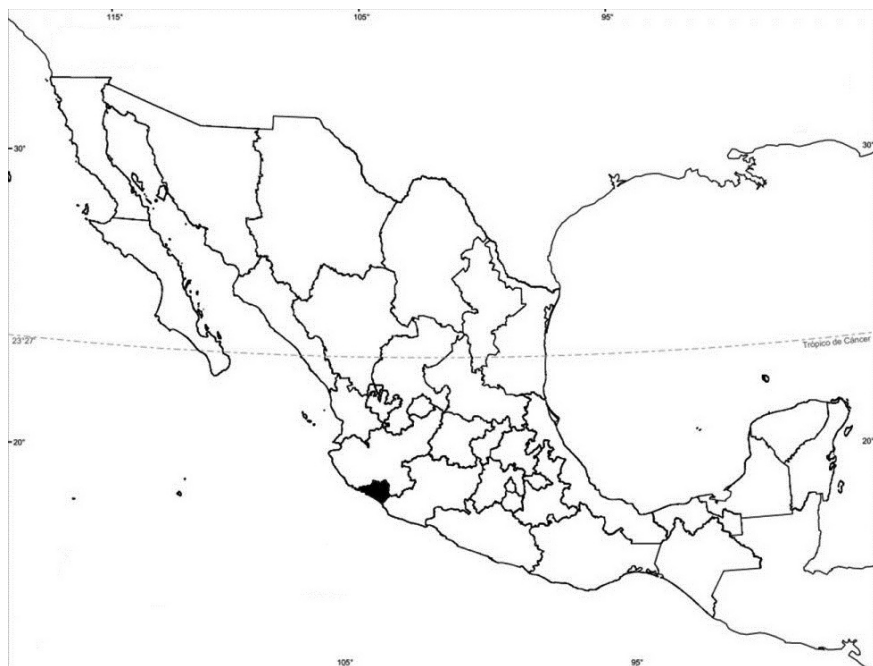
Luis María Gatti (1986: 70)

Introducción

A continuación, se presenta un panorama del municipio de Armería, Colima, con la finalidad de mostrar datos históricos, geográficos, demográficos, económicos, educativos, y culturales, así como una descripción general de la vida y de la comunidad de sus pescadores artesanales.

De acuerdo con el INEGI, Colima forma parte de las 32 entidades de México y ocupa el cuarto lugar entre las más pequeñas de la geografía mexicana, después de Tlaxcala, Morelos y la Ciudad de México. Tiene una extensión territorial de 5,627 km² y representa 0.6% de la población nacional.

Diagrama 4
Mapa de México donde se destaca el estado de Colima



Fuente: Tomado y adaptado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/mapa-de-mexico.html>

Cuenta con una gran porción de cadenas montañosas de la Sierra Madre Occidental, y con dos famosos volcanes: el Nevado de Colima y el Volcán de Fuego.

Este estado colinda con Jalisco y Michoacán de Ocampo e integra a diez municipios: Armería, Comala, Coquimatlán, Minatitlán, Ixtlahuacán, Cuauhtémoc, Tecomán, Villa de Álvarez, Colima y Manzanillo, este último considerado como uno de los principales puertos del país al atender 46% de la carga contenerizada y 69% de la que ingresa por el litoral mexicano (*Ecos de la Costa*, 2012, 30 de mayo).

Actualmente, en México, la población asciende a 119'530,753 habitantes, de acuerdo con el INEGI (2015). El estado de Colima cuenta con 711,235 personas.³⁷

Armería es el municipio más recientemente constituido del estado de Colima; se erigió como tal el día 26 de mayo de 1967, separándose de los municipios de Manzanillo y Coquimatlán. Desde 1935, la “ranchería de Armería”, lo que ahora es su cabecera municipal, fue elevada a la categoría de pueblo el 29 de abril de ese año, según datos obtenidos en la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Noé Guerra señala que, en 1979, se aprobó la Ley Orgánica Municipal, el 17 de noviembre, y el 1 de octubre de 1988 cambia a categoría de ciudad (Guerra, 2003: 38). Cumplió 45 años como territorio municipal independiente, en el año 2012.³⁸

Respecto al nombre oficial de este municipio, existen distintas versiones, como la siguiente: “ahí se ‘armaban balsas’ que eran utilizadas para cruzar el entonces caudaloso río Nagualapa o embrujado, hoy río Armería (Guerra, 2003: 11)”. En el siglo XVI, y hasta el inicio del XIX, señala el mismo autor, existía una partida de “guardias de La Corona” que le cobraban a los paseantes, arrieros y viajeros que transitaban por el Camino Real:

Al paso del tiempo, la gente reconoció al sitio con el nombre de La Armería, en alusión al grupo de militares permanentemente apostados ahí; denominación que posteriormente se le impuso a la hacienda, que fue punto de partida para el desarrollo del principal núcleo de población que da nombre a este municipio (Guerra, 2003: 11).

³⁷ De la década de 1950 al año 2000, la población de Colima se quintuplicó, y aumentó 20% para el año 2010, en una década, es decir, cerca de 108 mil nuevos habitantes, entre migrantes nacionales y nacidos. En 2015 esta entidad federativa presentaba 126 habitantes por km², siendo el número 32 a nivel nacional por su número de habitantes (INEGI. Censo de Población y Vivienda 2015).

³⁸ Mediante el decreto 149 se reformó el artículo 104 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Colima y se erigió —al entonces pueblo de Armería— como el décimo municipio. En sesión solemne del Congreso del Estado, se promulgó el decreto 119, segregando 330 kilómetros del municipio de Manzanillo y 62 de Coquimatlán y se le concedió la jerarquía de cabecera municipal (*Diario de Colima*, 28 de mayo, 2012).

Diagrama 5
Mapa de los municipios del estado de Colima³⁹



La costa de Colima y del occidente de México

El estado de Colima forma parte de la región del occidente de México y es nombrada, por José Lameiras (1994), como “el lugar por donde el sol se oculta” (1994: 42); está conformada por los estados de Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Michoacán, que también cuentan con zonas de costa.⁴⁰

Su ubicación geográfica está entre los paralelos 103°53' a 104°7' longitud oeste, y los 18°1' a 19°7' latitud norte del meridia-

³⁹ Tomado y adaptado de <https://mapasinteractivos.didactalia.net/comunidad/mapas-flashinteractivos/recurso/mapa-de-municipios-de-colima-inegi-de-mexico/88d074e1-4620-4d48-bca5-ad0ec5d74af8>

⁴⁰ El *Occidente*: “La delimitación de su espacio ha provocado variadas discusiones entre los especialistas. Comúnmente se acepta que está conformado por la totalidad de los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y Michoacán, así como partes de Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato. Algunos agregan, incluso, a Guerrero” (Olay, 1997: 36).

no de Greenwich, a 55 km de la capital del estado que lleva el nombre de “ciudad de Colima”. Su cabecera municipal se localiza a una altitud de 20 metros sobre el nivel del mar, de acuerdo con el INEGI (2009).

La página web del municipio, menciona que la franja de la costa del estado tiene aproximadamente 157 km de longitud; se extiende de noroeste a sureste, de cara al océano Pacífico; esta franja incluye Manzanillo, Tecomán y Armería; de dicha extensión, 15.3 km pertenecen al municipio armeritense, sobre todo de un mar abierto y bravío.

En cuanto a su ubicación —en torno a los municipios colindantes—, éste se ubica a 65 km al Sureste de la capital del estado y colinda al sur con el océano Pacífico, al oriente con su límite natural, el río Armería y Tecomán, al poniente con Manzanillo y al norte con Coquimatlán. Actualmente cuenta con una extensión territorial de 341.6 km², que representa 6.3% de la superficie total de la entidad⁴¹ y, de acuerdo con Lameiras (1994: 35):

[En la zona del litoral y el mar colimense], en las templadas aguas marinas, existen las delicias de la pesca con especies como el agujón, almeja, camarón, concha madre perla, cornuda, dorado, gota, guachinango, jaiba, langosta, lisa, mantarraya, mero, mojarra, ostión, pámpano, pargo, pulpo, pez espada, robalo, roncador, sardina, sierra, tiburón, tintoreira, tonina, tortuga de carey, trucha, etcétera.

La población de Armería

Demografía de Armería desde el siglo xx

La “ranchería de Armería”, aún perteneciente al municipio de Manzanillo, siguió creciendo, en particular luego del maremoto ocurrido el 22 de junio de 1932. En 1936, un año después de ser elevado a la categoría de pueblo, tenía aproximadamente “1,500 habitantes; en 1950 fueron censados 3,571; en 1960 se censaron 4,852 [...]” (Guerra, 1993: 27). Hoy en día, en este municipio se registran

⁴¹ Disponible en <http://www.armeria.gob.mx/>

28,695 habitantes⁴² y cuenta con una población de 70.2 habitantes por km², con una participación de su población relativa —en el estado— de 4.4% del total.

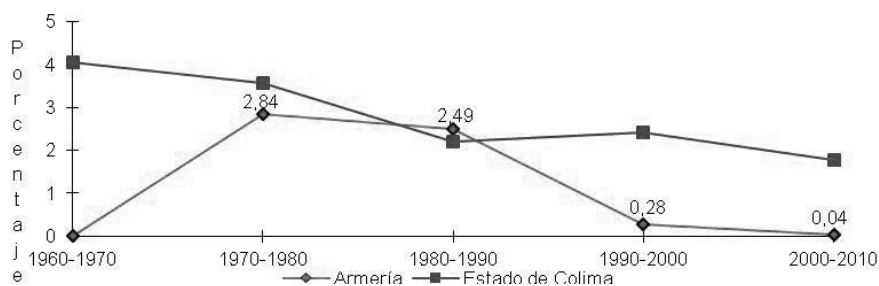
Su mayor población se concentra —principalmente— en la ciudad de Armería, Cofradía de Juárez, Rincón de López y en Cuyutlán, que representa más de 80% del total. De las 91 localidades que integran este municipio, la mayoría son eminentemente rurales. El incremento en su población, o crecimiento natural, no es considerable y un gran número de sus habitantes proceden de otras entidades como Michoacán o Jalisco. La familia predominante en Armería está integrada por 3.9 miembros si consideramos el promedio de ocupantes por vivienda (Síntesis estadística municipal [de] Armería, Colima, 2010. Vivienda y urbanización, INEGI 2010).

Por otra parte, las previsiones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que Armería se encuentra entre los municipios que, por la gran movilidad de su población, y el bajo índice de nacimientos, tendrá menos habitantes para el año 2030, aunque esta proyección pudiese revertirse debido a alguna contingencia natural o a una alta inversión productiva.⁴³

⁴² Población total según sexo, viviendas habitadas e indicadores seleccionados por municipio. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=06>

⁴³ Población total de los municipios a mitad de año, 2005-2030. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=36&Itemid=234

Diagrama 6
Tasas de crecimiento promedio anual de la población, 1960-2010,
de Armería, Colima



Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda 1995-2010.

Con relación a la población joven, en México existían 36'210,692 habitantes entre 12 y 29 años de edad, quienes representan 32.2% del total de la población mexicana; de ellos, 15'640,342 tienen entre 14 y 29 años, quienes forman parte del bono demográfico y legalmente son reconocidos como posibles trabajadores. Todo este segmento de jóvenes forma la Población Económicamente Activa (PEA) del país.

En la entidad de Colima habitaban 210,881 jóvenes, es decir, personas de 12 a 29 años de edad, de acuerdo con datos del INEGI para el año 2010. De ellos, 105,207 son hombres y 105,674 son mujeres.

En particular, el municipio de Armería contabilizó 9,274 jóvenes, de ellos 4,648 son hombres y 4,626 son mujeres. El porcentaje de la población joven —entre 15 y 29 años de edad, en este lugar— corresponde a 26.2 %, es decir, poco más de la cuarta parte del total,⁴⁴ y trabajaba en espacios principalmente de servicios, oficina, construcción, entre otros.

⁴⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. Información por entidad federativa y Municipios. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>

Servicios e infraestructura

Armería forma parte de los tres municipios, del estado de Colima, con mayor intensidad migratoria. Se presenta como un municipio de baja marginalidad y cuenta con una infraestructura de 39 edificios escolares de educación básica, de los 642 que tiene el estado. En municipios predominantemente rurales como Armería, el promedio de años de escolaridad se localiza entre los 6 y 7 años de edad, mientras que a nivel estatal el promedio es de 8 años. Respecto al alfabetismo, la cifra es 87.1 %.⁴⁵

El Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015 del Estado de Colima —*Compromiso con la infraestructura para los municipios*— menciona que los servicios de salud cuentan con doce de los 207 que se registran en la entidad⁴⁶ aunque el municipio carecía de un hospital, por lo que sus habitantes debían acudir a los hospitales ubicados en los municipios de Tecomán, Colima o Manzanillo y solamente son registrados en Armería. Sin embargo, se inició la reconstrucción de un nosocomio a principios del año 2013, que se pretendía que funcionara para el año 2014 aunque, a pesar de la disminución del presupuesto federal, fue construido e inaugurado —con el nombre de “Hospital General Armería”— durante el año 2016.

Armería y sus riquezas naturales

Armería cuenta, además, con una gran riqueza natural que integra una biodiversidad abundante y cuerpos de agua vitales; entre los más importantes se encuentran la laguna de Cuyutlán, el estero Palo Verde y el río Armería.

En este municipio también se encuentra Cuyutlán, localidad de contrastes que destaca por su ubicación y por la importancia que tiene como lugar de esparcimiento, como balneario clásico del estado y por su valor ecológico; su espectacular laguna y sus

⁴⁵ Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015. Estado de Colima, *Compromiso con la Infraestructura para los municipios* [en línea]. Disponible en <https://www.finanzas.col.gob.mx/ped20092015/9CompromisoconlaInfraestructuraparalosmunicipios.pdf>

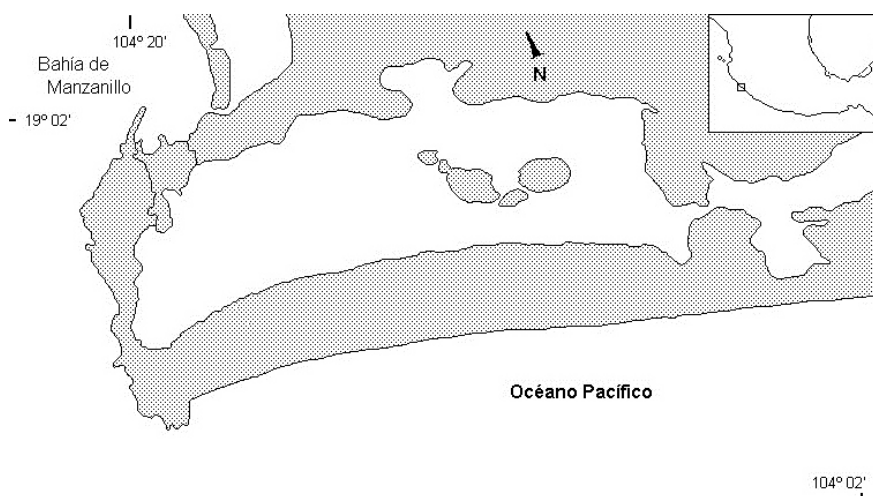
⁴⁶ Disponible en <https://www.finanzas.col.gob.mx/ped20092015/9CompromisoconlaInfraestructuraparalosmunicipios.pdf>

vasos lacustres son de gran riqueza ecológica tanto de flora como de fauna.

Entre otras de sus principales actividades económicas está, además, el turismo. Tiene una importante población dedicada a la producción de sal, que por siglos ha trabajado en la zafra desde la época precolombina (Reyes, 2004) como veremos más adelante; pero también estos salineros buscan otro tipo de actividades laborales remuneradas, debido a sus necesidades económicas como opciones al trabajo en la producción del llamado “oro blanco”, y la pesca es una de ellas.

De esta manera, Armería integra una gran riqueza natural y está en una etapa de modernización importante al colindar con Manzanillo, lo que ha provocado cambios relevantes en el entorno y la dinámica de las localidades del municipio armeritense.

Diagrama 7
Mapa de la laguna de Cuyutlán



Fuente: Disponible en investigacion.izt.uam.mx/ocl/COLIMA/cuyutlan.doc

En este municipio se localiza la laguna más grande del estado de Colima, que es la ya mencionada laguna de Cuyutlán, vaso de agua que cuenta con aproximadamente 35 kilómetros de longitud y tres kilómetros de ancho y se ubica entre Manzanillo y el

balneario de Cuyutlán y, debido a la confluencia de su agua dulce, con el agua salada del océano Pacífico, se favorece el desarrollo de una rica zona de humedales con abundante agua, vegetación de manglar, fauna silvestre, y un terreno natural lodoso.⁴⁷ Está dividida en cuatro vasos lacustres, el último de ellos pertenece a este municipio. En él se localizan especies endémicas y no endémicas como el pelícano, el cocodrilo, caimanes, garzas, la tilapia, el cuatete, el pez gato, entre una gran diversidad de especies. Ahí también se ubica el estero Palo Verde —conjunto de manglares de las costas de Armería— que es una prolongación natural de la laguna de Cuyutlán. Congrega hábitats de aves y especies acuáticas como peces, crustáceos y anfibios. Se ubica “a lo largo de casi cinco kilómetros” (Guerra, 2003: 73). Además, tiene al río Armería, principal fuente abastecedora de agua dulce en el municipio y se forma de la siguiente manera:

[Se forman] en la sierra de Cacoma, en Jalisco, con los ríos Tuxcacuexco, Capula, Jalapa, o San Juan, y el Ayuquila o Sacalapa; poco antes de penetrar al estado de Colima se denomina San Pedro. Recorre su trayecto de 294 km hasta su desembocadura en Boca de Pascuales (Oseguera, 1972: 31).

La modernización en Armería

Nos recuerda Lameiras que “la naturaleza de la región de Armería ha sido tan transformada por la mano del hombre a partir del trazo ferroviario y luego del carretero que conducen a la costa, que se le considera con ello como una región cultural” (1994: 32). Su modernización inició desde finales del siglo XIX cuando llega el ferrocarril a la zona y Armería era sólo una Hacienda. “El 10 de septiembre de 1880 se inician funciones” (Romero, 1995: 135).

El municipio de Armería se ha visto ya en una nueva etapa de modernización que contempla la presencia de una termoelectrica desde mediados de los años setenta, la regasificadora y la construcción de una autopista, además de la carretera libre, una

⁴⁷ Información relativa al municipio de Armería. Disponible en <http://www.armeria.gob.mx/>

caseta, nuevas empresas y grandes tiendas de autoservicios (como el establecimiento “Aurrerá”, en el año 2011, que tuvo varias protestas locales), así como el plan, a mediano plazo, de una metropolización de la región Armería-Tecomán, etcétera. Incluso, varios de sus habitantes se trasladan a trabajar a municipios colindantes como Manzanillo y Tecomán.

La Termoeléctrica

Con la llegada de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) surgen nuevas demandas de servicios, y esto atrajo a un gran número de trabajadores y obreros.

Uno de los aspectos que se contemplaron —como posibles problemas para la pesca, en la región, durante las entrevistas— es la presencia de la Central Termoeléctrica de Manzanillo “General Manuel Álvarez”, que si bien no se localiza específicamente en el Vaso IV de la laguna de Cuyutlán, donde los pescadores de la cooperativa trabajan, sino en el Vaso III, sí la mencionaron como un problema de contaminación no sólo atmosférica sino también acuática.

Durante el gobierno de Arturo Noriega Pizano (1974-1979), gobernador interino debido al suicidio del gobernador electo Antonio Barbosa Heldt, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) —empresa paraestatal encargada de generar, producir y distribuir energía eléctrica dentro del territorio nacional— se dio a la tarea de invertir en esta entidad como parte del programa de obras e inversiones del sector eléctrico, con la finalidad de incrementar —en la región centro-occidente del país— la capacidad del Sistema Interconectado Eléctrico Nacional “mediante la construcción de una nueva central termoeléctrica con la capacidad de generar 1200 MW de electricidad, eligiéndose [...] el puerto de Manzanillo para dicho propósito industrial” (González, 2010: 409).

Luego de más de tres décadas de funcionar, la termoeléctrica —por medio del consumo de combustóleo, y con una inversión aproximada de 10 millones de dólares—, en el año de 2012, fue adaptada para el consumo también de gas, abastecida ahora por la nueva regasificadora, con la finalidad de reducir contaminantes y la producción de sustancias dañinas, entre ellas azufre, el cual

había afectado durante varios años el medioambiente y a la población, ya que diariamente exhalaba una gran nube de humo negro debido a la quema única de combustóleo como energético.

La Regasificadora: Terminal de Gas Natural Licuado de Manzanillo (TGNL)

Esta planta pretende abastecer a otras plantas generadoras de electricidad de la CFE, y a distintas industrias de Guadalajara y Colima, a través de la ruta México-central-occidente y comenzó a funcionar el 18 de marzo de 2012, once días antes de su inauguración oficial por parte del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa.

La regasificadora fue también uno de los asuntos tratados durante las entrevistas, a los pescadores, realizadas durante el trabajo de campo. Para ello fue necesario apuntar cómo es que dio inicio este gran proyecto, que vendría a colocar al puerto de Manzanillo como uno de los más importantes a nivel nacional.

Tres décadas después de la construcción de la termoeléctrica, otro gran proyecto se gestaría: la construcción de una nueva regasificadora en el país, misma que vendría a formar parte de “la obra más importante del sexenio” y de mayor infraestructura e inversión del presidente Felipe Calderón (2006-2012), denominado “Proyecto Integral Manzanillo”,⁴⁸ como producto de un proyecto iniciado desde el año 2007, perteneciente al Programa Nacional de Infraestructura. El 27 de marzo del año 2012, con una inversión de 34 mil millones de pesos, la nueva Terminal de Almacenamiento de Gas Natural Líquido (TGLN) fue inaugurada e incluyó, además:

[...] el Gasoducto Manzanillo-Guadalajara, un desvío ferroviario, libramientos carreteros, un puerto especializado para manejo de gas líquido, rehabilitación de la laguna de Cuyutlán, repotenciación y la reconversión de la Planta Ter-

⁴⁸ Éste, como parte de un nuevo corredor industrial en el Occidente del país, al dotar de infraestructura energética, y con una capacidad de 500 millones de pies cúbicos de capacidad, anunciado como “el proyecto de infraestructura y energético más importante que se haya hecho en décadas en nuestro país”. Esta obra se comenzó, junto a otras, como la repotenciación de la termoeléctrica, el nuevo tendido de líneas de transmisión, el cambio de trazo de la vía del ferrocarril, Y la nueva construcción de una carretera, para dar servicio a la población y a toda la barra de campos. Fue el proyecto de mayor inversión en todo el sexenio de Felipe Calderón.

moeléctrica “General Manuel Álvarez”, entre otras acciones. [De este monto, 9 mil 100 millones de pesos correspondieron únicamente a la regasificadora] (*Diario de Colima*, 2012, 28 de marzo).

Toda esta gran infraestructura forma parte de la política energética nacional, que hasta el momento representa la mayor inversión económica en una obra de tal magnitud —en el estado de Colima— por ser considerada actualmente, esta zona geográfica, como un polo estratégico de desarrollo industrial clave para el país.

Sin embargo, esta modernización también modifica la situación del sector pesquero de manera directa e indirecta, actividad laboral del sector primario, de la que vive un gran número de habitantes de esta región.

¿Qué es la pesca?

La humanidad, al pretender conseguir nuevas fuentes de alimentos, buscó en el mar, océanos,⁴⁹ ríos, lagunas, esteros, en aguas continentales,⁵⁰ comida de gran importancia para su vida: los peces, crustáceos, moluscos y otros. La pesca corresponde a una actividad del tipo de sociedad humana premoderna, aunada a las sociedades de cazadores y recolectores que han existido desde miles de años antes de nuestra era.

En este sentido, y de acuerdo con la investigadora Norma Sánchez (2006), “los indicios más antiguos de esta actividad proceden de acumulaciones de conchas [de] hace unos 40 mil años frente a las costas africanas, por lo que podemos decir que la pesca vio sus albores con las primeras civilizaciones humanas” (2006: 36).

⁴⁹ De acuerdo con Trebor Say (2008: 6), “el planeta tierra es un lugar acuoso, con más del 70% de su superficie cubierta de agua marina. La mayor parte del agua se encuentra en cinco océanos: gigantescos espacios que se han llenado con agua salada. Del resto del agua salada superficial, la mayoría se encuentra en forma de hielo en el Polo Norte y el Polo Sur. En comparación, el agua de los lagos, los ríos, las nubes, la tierra, y los organismos vivos, es pequeña, pero muy importante”.

⁵⁰ “Están constituidas por las aguas de las corrientes de los ríos y la de los lagos y esteros de jurisdicción federal” (Aguilar, 2008: 71).

Aún hoy, diversos grupos de personas se ganan el sustento mediante la caza, la pesca y las recolecciones de plantas comestibles, lejos del sistema puramente capitalista perteneciente a las sociedades industrializadas.⁵¹

Por lo anterior, es necesario definir el concepto de pesca. René Alejandro Aguilar dice que se puede precisar a partir de dos perspectivas: para los fines de la Ley de Pesca en México, y para efectos de la administración de pesquerías. En el caso de la primera “se entiende como el acto de extraer, cultivar o capturar, por cualquier procedimiento autorizado, especies biológicas cuyo medio de vida, en el agua, es total, parcial, o temporal, así como a los actos previos o posteriores relacionados con ella” (2008: 81). En el segundo caso, dice Aguilar, “la pesca, para distinguirla del cultivo, se considera como la captura y extracción de recursos de la flora y fauna acuática directamente del medio natural” (2008: 81).

Para el antropólogo marítimo, Yvan Breton, “la pesca es un proceso de trabajo cuya historicidad es muy grande, un proceso que ha dado origen a numerosas innovaciones tecnológicas indispensables para la supervivencia y libre reproducción de diversas poblaciones ribereñas y costeras (1989: 20)”.

La situación actual de la pesca artesanal en México

México tiene 11,122 kilómetros de litorales correspondientes a las aguas del océano Pacífico, del golfo de México y del mar Caribe. Desafortunadamente, la pesca no es una actividad que aliente el desarrollo económico nacional. Aunque México destaca entre los primeros países por la riqueza de sus recursos pesqueros, al ser privilegiado por su ubicación geográfica, no ha despuntado como debería.

⁵¹ Wallerstein (2005: 83) dice que este tipo de comunidades, dentro del sistema mundo (término que propone para analizar el sistema global contemporáneo), funcionan como unidades domésticas que sobreviven a través de formas alternativas de trabajo, distintas al proletariado, o asalariados, y forman parte de un sistema de subsistencia que no cabe dentro de la lógica del sistema capitalista, ya que no trabajan para alguien más o empresas privadas, por lo que se produce una antinomia (centro-periferia) que responde a distintos procesos de producción en diferentes zonas geográficas relacionadas con actividades económicas primarias, dentro de la economía-mundo.

Tiene una gran extensión litoral y le pertenece un mar patrimonial de 3'149,920 kilómetros cuadrados, lo que representara 60% más que el territorio continental:

Además, cuenta con 12 mil 500 kilómetros cuadrados de lagunas costeras y esteros, así como 6 mil 500 kilómetros cuadrados de aguas interiores, como lagos, lagunas, represas y ríos. Esa riqueza hídrica ha permitido que México se coloque entre los primeros 20 países con mayores aportaciones a la captura total de peces. Sin embargo, en los últimos años, ha descendido en esta lista de 160 naciones pesqueras. Si en 1980 ocupaba el lugar 13, ahora está en el sitio 16, al producir cerca de 1.5% del volumen total de peces del planeta (*El Universal*, 2009, 9 de septiembre).

La FAO, en el año 2010, editó un informe que resume y muestra la situación de la pesca artesanal y los principales problemas a que se enfrentan —en la actualidad— los pescadores artesanales: si bien ahora existen mayores datos de producción y apoyos específicos para el sector, en realidad la normatividad no los hace del todo visibles y su situación no ha mejorado significativamente, según este estudio, a pesar de que nuestro país es uno de los que tienen mayores recursos naturales tanto por su ubicación geográfica como por sus características físicas. El Instituto Nacional de Pesca, registra a:

[...] 300 mil personas [que] dependen de esta actividad de manera directa, 200 mil de ellos son pescadores artesanales y una gran parte de este sector vive en la pobreza, alerta la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés [*El Universal*, 9 de septiembre de 2009]).

Este “Estudio Social de la Pesca”, en México —realizado por la FAO—, dice que “el nivel de bienestar de las comunidades artesanales está por debajo del promedio nacional, ya que la mitad de los pescadores artesanales sobrevive con 500 pesos a la semana, sobre todo en entidades como Chiapas, Oaxaca, Michoacán y Nayarit” (*El Universal*, 9 de septiembre de 2009). Este mismo estudio:

[...] identifica que entre los principales problemas de los pescadores artesanales, del país, están el aumento en el precio del combustible, el decrecimiento de capturas, los bajos precios de los productos, el exceso de barcos, la captura excesiva de organismos juveniles y las vedas no respetadas (*El Universal*, 9 de septiembre de 2009).

Es preciso mencionar que estos problemas —y otros más— forman parte de los resultados obtenidos en la presente investigación y que se desarrollarán a profundidad dentro del apartado correspondiente al esquema cultural de afectación.

De acuerdo con el indicador de estructura etaria de la población pesquera artesanal del informe de la FAO:

[...] el 79.9% de los pescadores artesanales del país son mayores de 30 años, y de éstos, el 54 por ciento lo constituyen pescadores mayores de 40 años. Debido a los bajos rendimientos económicos de la actividad pesquera, el resto de la población dedicada a esta actividad representa el 13.5 por ciento y va de los 20 a los 30 años de edad (FAO, 2010: 4).

Lo anterior quiere decir que el porcentaje restante pertenece al sector de jóvenes y adolescentes menores de 20 años y representa una parte ínfima de los pescadores artesanales en México. Por otra parte, “México aporta aproximadamente 1.1 por ciento de la producción pesquera y acuícola mundial, que es de 134.4 millones de toneladas” (Csirke, 2005, citado en la FAO, 2010: 1).

“La Carta Pesquera Nacional” (INP, 2007) dice que 71% de los *stock* explotados están en máximo rendimiento o explotación plena, 15% en deterioro por sobreexplotación y 13.5% presentan potencial de expansión de las capturas” (FAO, 2010: 1).

La producción pesquera en México en los últimos 60 años ha aumentado de manera significativa. Durante el periodo de 1940 a 1970, el volumen de producción mantuvo una tendencia de constante incremento, hasta rebasar las 270 mil toneladas anuales. En la década de los 70 se registró un incremento tal que la producción, de ser de 273,511 toneladas en 1970, alcanzó en 1980 un volumen de captura de 1'058,556 toneladas (aumentó 380%). Sin embargo, tres años después se

registró una disminución significativa de la producción alcanzando las 926,626 toneladas (FAO, 2010: 1).

El mismo documento dice que:

[...] en los últimos 20 años, la producción pesquera nacional, en su conjunto, ha fluctuado alrededor de 1'200,000 toneladas [...]. La mayoría de las embarcaciones, en el país, son artesanales, hacen las capturas de *stock* que son realizadas por la flota mexicana, compuesta por 106,000 embarcaciones de las cuales 97 por ciento son artesanales o de pequeña escala. En los últimos 20 años el número de embarcaciones industriales, esencialmente, permanece constante (FAO, 2010: 1).

Finalmente “la flota artesanal, en México, ha tenido una tendencia creciente de 32,150 embarcaciones, en 1980, a 102,807 embarcaciones en 1997, lo que representa un incremento promedio anual de 2,600 unidades” (FAO, 2010: 1).

Antecedentes de la pesca en Colima

La pesca artesanal, en el estado de Colima, nunca fue tan relevante, por lo menos no se tienen registros históricos fehacientes de que haya sido un elemento fundamental en la estructura de la vida económica precolombina; sin embargo, en la actualidad sí representa un área productiva del sector primario importante, aunque seguido de la producción de sal, la minería, la ganadería y la agricultura. No por ello deja de ser parte importante para la vida económica, social y cultural de cientos de familias y decenas de comunidades que han vivido y viven de ella en la costa de Colima.

Sin embargo, en lo que se refiere a la pesca industrial, Colima representa, en la actualidad, una de las entidades con mayor producción de atún y camarón a nivel nacional.

La pesca y las salineras en Armería

No es arriesgado creer que la utilización de la sal se conjugó, invariablemente, con la pesca, ya que este condimento servía además para la conservación de carnes y especies obtenidas del mar, los esteros y las lagunas locales de la costa, debido a que la sal absorbe la humedad, elimina bacterias y otros microorganismos, al contener

sodio y demorar el proceso de putrefacción del pescado. Según Romero (1994: 49) la sal, por sus aspectos geográficos y económicos:

Desde tiempos inmemoriales, los pobladores de la región colimense se dedicaron al beneficio de la sal, en particular en torno a la laguna de Cuyutlán y tierras cercanas a Tecomán. Las *relaciones geográficas* (1579-1581) de los pueblos comarcanos aluden con frecuencia a los tratos habidos entre ellos y los de Colima a propósito de la sal. Durante el siglo XVI, entre los tributos a pagar por los indígenas también se mencionaba la sal.

El trabajo de la extracción de sal ha sido por siglos desarrollado durante ciertas temporadas del año (Reyes, 2004), por lo que muy probablemente nativos, y habitantes de esta región costera, también trabajaban como pescadores en tiempos en que la zafra había finalizado o practicaban la pesca para consumo familiar y comunitario de manera cotidiana, pero también como producción de intercambio de bienes por medio del trueque.

Romero de Solís dice, en relación con la pesca y recursos acuícolas, que se registra históricamente como bienes de comunidad, lo siguiente: “Sintomático de este creciente interés [por la sal] es la merced para ‘propios’ de ‘dos asientos de pesquería en la laguna o estero de Cuyutlán’, concedida a la Villa de Colima el 12 de abril de 1600 por el conde de Monterrey” (1994: 49).

Esta actividad indígena no llegó a ser una de las principales actividades desarrolladas en el municipio de lo que ahora es Armería, como fue en el siglo xx, que se tiene un registro más cercano en relación con sus organizaciones pesqueras, lo que representa parte indiscutible de la economía local de la costa de Colima.

Considerando, entonces, la posibilidad de que indígenas y pobladores practicaran la pesca de manera cotidiana, en temporadas de inactividad —en la producción de sal— o de otras actividades de la economía local, no llegó a ser una actividad notable para la región, como lo fue el caso de la producción salinera.

Para Romero de Solís, la zona del litoral no tuvo la importancia que pudo desarrollar con respecto a ser una zona marinera ni en el sector de la pesca, como lo venía haciendo la minería, la

ganadería, la producción de la sal, el cacao, o las siembras de Palma de coco⁵² en esta zona: “Una actividad económica que pudo ser, importante y sin embargo poco se desarrolló en la región, fue la pesca, tanto de perlas como en general” (1994: 49). Este historiador nos recuerda que las comunidades indígenas pescaban en los ríos y su producto les servía para el trueque:

[...] los naturales tratan unos con otros, maíz por ají, ají por frijoles, frijoles por camarones de río, y otras cosas, se decía entonces. Hubo pueblos que tuvieron que apelar porque se les obligaba a trabajar en las pesquerías, indicio evidente de que algunos vecinos españoles las tuvieran y hay incluso noticias de que sacaban fuera de la provincia cargas de pescado salado (Romero de Solís, 1994: 50).

La última parte refiere que la pesca en el mar era otra actividad laboral local. Es necesario recordar que, como dice Reyes, hasta el siglo XVIII, en el estado, “había un aprovechamiento bastante intenso de la fauna acuática, [sin embargo]”:

No hay noticias contundentes de que los indígenas practicaran la pesca de mar más allá de la playa; pero es posible que así fuera, pues sabemos que contaron con embarcaciones que les permitían hacer navegación de cabotaje y practicaban la pesca de perlas en la bahía de Manzanillo —Salagua y Santiago— y varios puntos de la costa de Motines. Más allá de cualquier duda, está el hecho de que consumían mariscos, sea que lo pescaran mar adentro, sea con los pies en tierra firme. Y no solamente peces, también una amplia variedad de crustáceos y moluscos. La exploración arqueológica de Playa del Tesoro, sitio localizado en la península de Santiago, demostró que consumían, entre otras especies, almeja chocolata y pata de mula, ostiones, mejillones, lapas y gorros, langostas, cangrejos y erizos del mar.

⁵² “Fue Álvaro de Avedaño, navegante que pasara por las costas de Colima, a mediados del siglo XVI, quien dejó en ésta tierra la semilla de la palma de coco. Casi puede concluirse que todos los vecinos que tenían cacahuatales también plantaron sus palmas, y se sustentaban con los frutos de unos y otras [...] Además del coco, los vecinos de Colima sacaban otros provechos de sus palmas; éste era el caso del vino, el vinagre, la miel y el aceite” (Romero de Solís, 1995: 48).

Con lo anterior se puede aseverar que la práctica de la pesca era ya una actividad más que les proporcionaba alimento, tanto del mar como de los distintos cuerpos de agua y, siguiendo la opinión de Juan Carlos Reyes (2000: 174):

Igualmente, sabemos que contaban con diversas artes de pesca,⁵³ entre ellas anzuelo, redes y, la más socorrida —usada hasta fecha—, el acachal o chacalera: una asa cónica de hasta 2 m de largo, construida con varas de carrizo, que se usa principalmente para atrapar peces y chacales en las corrientes de agua dulce. Otra técnica de pesca aplicable a ríos y arroyos es el enyerbado. Los indios hacían represas con estacadas de carrizo en las “chorreras” de los ríos, y echaban en el agua la fruta molida del guayacancillo; después, los peces intoxicados flotaban y simplemente eran recogidos.

Población de pescadores, en Colima, en el siglo xx

Juan Oseguera Velázquez refiere que, en la segunda mitad del siglo xx, existían 600 pescadores dedicados específicamente a la pesca en el estado; 479 de ellos eran pescadores libres y 121 restantes cooperativistas. Además, estaban en Colima cuatro cooperativas pesqueras y 21 permisionarios (1967: 182).

A lo anterior, Oseguera (1967) añade que “en la Oficina de Pesca de Manzanillo están registradas las siguientes embarcaciones: 64 de remo y motor menores de 3 toneladas, 12 embarcaciones mayores de 3 toneladas, 20 embarcaciones con motor dedicadas a la pesca deportiva” (1967: 182).

La pesca armeritense en el siglo xx

A partir de las primeras décadas, de la segunda mitad del siglo xx, se comienza a formar la comunidad de El Paraíso, mientras que la población de Cuyutlán era ya ancestral; estas dos localidades representan las principales poblaciones de Armería donde se practica, de manera cotidiana, la pesca, tanto en el litoral como en los cuerpos de agua ubicados tierra adentro.

⁵³ Las artes de pesca “son los instrumentos, implementos, equipo o estructura con que se realiza la captura o extracción de las especies que son objeto de pesca” (Aguilar, 2008: 73).

Entre los pescadores artesanales que existen en la actualidad, la mayoría de ellos pertenecientes a la segunda y tercera generación, no trabajaban inicialmente como cooperativistas sino como *grupos solidarios*; hoy en día varios son permisionarios y concesionarios⁵⁴ y conforman su propia cooperativa pese a sus altibajos; desde el año de 1981 “se conformó formalmente” y, como bien recuerdan dos de sus iniciadores, “ésta tiene su registro desde el 81, se inició en el 79, 80 pero ya se constituyó bien, ya en 81”.

El poblamiento de la franja costera del municipio tiene ya varias décadas, exceptuando al pueblo de Cuyutlán. El Paraíso, por ejemplo, cuenta con poco más de tres décadas. Los pobladores de la costa pronto se vieron en la necesidad de buscar un lugar dónde vivir y trabajar. En su mayoría, gente originaria del interior del estado, como la localidad de Armería y poblados circunvecinos, así como de Tecomán, Manzanillo, entre otros, repoblaron esta parte de Colima. También procedían de estados como Michoacán y Jalisco.

Muchos pescadores, en la actualidad, combinan este trabajo con la agricultura, la zafra de sal, el corte de limón y coco, entre otras labores. Hasta ahora ha nacido, en El Paraíso, una generación que compone una nueva población de jóvenes. El Paraíso es el poblado con mayor tradición pesquera en el mar, junto a los pescadores de Cuyutlán que habitan y colindan con la laguna.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado, (SAGARPA), refiere que en el estado existía, para 2010, una población dedicada a la actividad pesquera de 2,847 pescadores inscritos en el Registro Nacional de Pesca; de ellos, 971 son del sector social, que incluye a la Sociedad cooperativa con 578 pescadores, y a la Unión de pescadores, en la cual se contabilizaron 393 miembros activos. Respecto al

⁵⁴ La concesión se refiere a “la facultad que otorga la Secretaría de Pesca a persona físicas o morales para la explotación y pesca comercial de los recursos de la flora y fauna acuáticas en aguas de jurisdicción nacional, durante un periodo determinado en función de los resultados que prevean los estudios técnicos, económicos y sociales que presente el solicitante, de la naturaleza de las actividades a realizar, de la cuantía de las inversiones necesarias para ello y su recuperación económica” (Aguilar, 2008: 76).

sector privado son, en total, 1,876, de empresa 210, de granja acuícola 1,476 y de permisionarios 190.⁵⁵

De ellos, la mayoría de los socios de la Cooperativa de El Paraíso tienen permiso oficial correspondiente al municipio de Armería y gran parte pescan en la laguna de Cuyutlán, específicamente dentro del área perteneciente al Vaso IV, donde se localiza su territorio, actividad de la cual dependen decenas de familias.

Con relación a las embarcaciones inscritas en el Registro Nacional de Pesca, por tipo de pesca, según sector, del total de las 432 embarcaciones, 29 corresponden a pesca de altura, 13 de camarón, 12 de escama y 4 de atún; todas pertenecen al sector privado mientras que, en lo que a la pesca ribereña se refiere, 403 son del sector social y 118 del sector privado. Dichos datos se refieren a embarcaciones con eslora menor o igual a 10 metros y cuya actividad principal es la pesca comercial.⁵⁶ Es decir, dentro de las 285 embarcaciones de Pesca ribereña o artesanal, del sector social, varias de ellas se encuentran en Armería o pertenecen a miembros de la Cooperativa El Paraíso.

De acuerdo con estimaciones de la FAO, en México había “32,150 embarcaciones en la década de los ochenta; para 1997 el número creció a 80 mil. En la actualidad hay poco más de 102 mil, de los cuales 97% son artesanales, es decir, pequeñas lanchas o pangas” (*El Universal*, 9 de septiembre de 2009).

Particularmente, en Armería existe una cooperativa de pescadores, denominada oficialmente: “Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera El Paraíso, Armería, Colima S. C. de R. L.”, la única existente en el municipio, aunque en Colima hay varias cooperativas de este tipo y también Uniones de Pescadores, muchas de ellas relacionadas con la pesca de camarón en la laguna de Cuyutlán. Res-

⁵⁵ Población dedicada a la actividad pesquera por sector y tipo de organización. Al 31 de diciembre de 2010. INEGI 2010. Comprende: pescadores; técnicos pesqueros prácticos, calificados e industriales; obreros; y empleados administrativos (Información basada en los datos proporcionados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación de Pesca; Departamento de Fomento y Regulación Pesquera y Acuicola).

⁵⁶ Embarcaciones inscritas en el Registro Nacional de Pesca, por tipo de pesca, según sector (INEGI 2010. Información basada en los datos proporcionados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación de Pesca; Departamento de Fomento y Regulación Pesquera y Acuicola).

pecto a la definición de una cooperativa dedicada al sector pesquero, René Alejandro Aguilar (2008: 76-77) dice lo siguiente:

Es una sociedad integrada por miembros de la clase trabajadora que mediante una concesión o permiso están dedicados a la extracción, cultivo, captura, desarrollo y aprovechamiento integral de especies cuyo medio de vida normal sea el agua, y los cuales aportan su trabajo personal sin perseguir fines de lucro. Al respecto, sólo se consideran como tales, aquellas que satisfacen los requisitos previstos en la Ley General de Sociedades Cooperativas y su reglamento y [que estén] registradas por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Recursos naturales pesqueros

Colima cuenta con litorales y cuerpos de agua donde crecen gran cantidad de especies acuícolas. Existe, para su aprovechamiento, pesca de autoconsumo, donde los trabajadores del mar se alimentan de forma directa de lo que capturan. Por otra parte, la comercial se divide en dos tipos: la de cabotaje, que es la pesca que emplea métodos pesqueros artesanales para realizar la captura de especies por medio de redes o tarrayas y la que se realiza en temporadas cortas, sobre todo cerca de la costa.

En el caso de la pesca de altura, ésta se lleva a cabo en alta mar en barcos equipados que cuentan con modernos instrumentos para ubicar y capturar importantes bancos de peces; estos barcos tienen equipo necesario para procesarlos y mantener la producción a baja temperatura. Al respecto apunta Aguilar que “es la pesca que se realiza más allá de las 12 millas náuticas” (2008: 81).

Las pesquerías⁵⁷ se localizan entre la costa y el borde de la plataforma continental y tienen menos de 200 m de profundidad; con la mezcla de corrientes marinas se favorece la presencia de

⁵⁷ La pesquería “es la actividad económica sustentada en el aprovechamiento de un recurso natural, constituido por una o varias especies, en el cual intervienen medios, técnicas y procedimientos de producción particulares y diferenciados y mano de obra con calificación específica: presentan regularidades tecnológicas y se conciben de manera integral como extracción, procesamiento y comercialización” (Aguilar, 2008: 82).

nutrientes aptos para alimentar a la fauna marina. De acuerdo con José Lameiras (1994: 234-235):

[En el litoral colimense] las características hidrográficas del relieve submarino en la plataforma dan origen a la formación del nicho ecológico para el desarrollo de las especies de escama y camarón. La disponibilidad de recursos pesqueros ha quedado demostrada por el tráfico de las embarcaciones atuneras y camaroneras del estado de Baja California [(México)], de Japón y Estados Unidos [de América].

Pero también la actividad pesquera influye en el desarrollo de ciertas comunidades y poblaciones —muchas veces desfavorecidas— que deben enfrentar la sobreexplotación de las especies del mar por el crecimiento de la demanda de alimentos y las grandes industrias de la pesca.

En Colima también se desarrolla, como una alternativa, la crianza de ciertas especies marinas fáciles de reproducir en hábitats no naturales; esta actividad se ha denominado acuicultura o piscicultura, aunque ello requiere cuidados, instalaciones costosas, y alimentación para su crianza, que muchas veces resulta muy costoso para las comunidades de pescadores. De ellas, existen pocas granjas comerciales para complementar la actividad de la pesca artesanal que genera alimentos, dinero y una fuerza laboral importante, incluso para las mujeres que no pertenezcan a alguna cooperativa.

La pesca ribereña y artesanal

La pesca ribereña —realizada principalmente en las lagunas costeras y línea de costa—,⁵⁸ también nombrada artesanal, ha sido una actividad presente en las comunidades costeras del municipio de Armería, Colima, muy probablemente desde los primeros poblado-

⁵⁸ La pesca ribera “es la que se realiza en aguas continentales, en aguas protegidas y en aguas oceánicas hasta un límite exterior de tres millas náuticas, contadas a partir de la línea de base desde la cual se mide la anchura del mar territorial y de la zona económica exclusiva de la nación” (Aguilar, 2008: 82). También conocida como pesca ribereña artesanal, por el uso de embarcaciones menores, utilizan hielo para conservación del producto y tiene autonomía de tiempo máxima de tres a cinco días. Véase al respecto *Carta Nacional Pesquera de México*.

res que llegaron a habitar esta zona. Hoy en día esta actividad provee de alimentos a decenas de familias y forma parte de la economía local del municipio.

Entre la extracción de especies —en esta región— se encuentran: crustáceos, moluscos, elasmobranquios (tiburones y rayas), tortugas, peces óseos, róbalo, roncador, pargo, jurel, atún, guabina, (pescado corto) en el mar, lagunas y lagos, entre otros, y mamíferos marinos, que forman parte de la riqueza natural de esta zona. Sin embargo, su visibilidad —como fenómeno económico y social— no ha sido relevante al no aparecer como una de las actividades principales del municipio, quizá por ser una pesca artesanal o a menor escala, a diferencia de la agricultura, ganadería, la pequeña industria, el turismo y el comercio, que están registradas como principales sectores, productos y servicios locales. Así lo reflejan los datos oficiales.⁵⁹

Diagrama 8
Mapa de la ubicación geográfica de Cuyutlán, Colima⁶⁰



⁵⁹ Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México [en línea]. Disponible en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/Colima/Mpios/06001a.htm>

⁶⁰ Disponible en <https://chavez87.wordpress.com/2010/03/21/manzanillo/>

Algunos datos sobre la pesca armeritense

De manera general, el estado se caracteriza por su importancia en el sector primario de la economía. En cuanto a la pesca, Colima requiere contar con una adecuada planificación socioeconómica y ecológica para aprovechar este sector aún en desarrollo. Juan Oseguera (1972: 194) pone como detonante de debate lo anterior: “Las costas de Colima gozan del privilegio de encontrarse bañadas por el océano más rico del universo en especies marinas comestibles, emporio de riqueza inexplorada, que prácticamente está en manos extranjeras, que son quienes parcialmente las aprovechan”.

El hecho de que al municipio armeritense le correspondan cerca de 15.3 kilómetros de litoral, de los 157 con que cuenta el estado, y tenga el río Armería y varios canales de riego como Periquillos, La Cañita o Cuyutlán, muestra que la pesca reviste una importante riqueza de sus recursos naturales en dicha región. Oseguera menciona que en la costa de Colima:

[...] las especies de mayor importancia son: peces, robalo, atún, pargo con sus variedades de medregal, agujón, pintillo, sierra, flamenco, dorado, guachinango, corvina, furel, gallo y mero (tal vez el mejor de todos) que llega a pesar hasta 1,600 kilogramos. Otras variedades son la lisa, barbilla, mojarra, ratón, medio pescado, sardinas, trucha de mar, ojetón, savalote, lamprea, lenguado, cazón, constantino, angula, atún, barrilete, bonito, cabrilla. Diversas clases de tiburón: martillo, tintorera, cornuda, barracuda, gata, sierra, chata y sobre todo la tonina, de la cual se han dejado ver grupos hasta de aproximadamente 500, cuyo paso frente a la costa, a manera de desfile, ha durado cerca de dos horas (Oseguera, 1972: 194).

Algunas de estas especies, lamentablemente, ya no son tan comunes porque han disminuido significativamente. Por otra parte, los grandes buques internacionales y nacionales, dice Oseguera (1972: 195), también aprovechan esta riqueza natural:

Frente a esta parte del litoral, la plataforma continental (entre los 75 y 300 metros) tiene unos bajos que propician la reproducción de algunas especies, como el camarón gigante

(de exportación), que en ocasiones es recogido con redes por embarcaciones que vienen de Mazatlán.

Oseguera (1972: 195) asimismo hace una observación crítica de este sector:

En síntesis, la pesca se realiza en forma limitada y en algunas especies en forma irracional, existiendo las condiciones propicias para ampliarla, utilizando métodos más avanzados, lo que redundaría en beneficio de los grupos de trabajadores que se dedicarían a esta actividad y contribuiría también al mejoramiento de la dieta alimenticia, ese casi inagotable recurso que tenemos sin explotar. Para el futuro desarrollo de esta actividad, ciframos nuestras esperanzas en lo que se planea para Manzanillo, puerto que tiene una posición geográfica estratégica y capacidad industrial pesquera, enclavado en una zona potencialmente rica, en la fauna marina.

Es de reconocer la postura visionaria que tuvo Oseguera, hace más de cuatro décadas, que ha sido muy certera y que podemos constatar aún en nuestros días, por ejemplo: en relación al gran crecimiento que ha tenido Manzanillo, pero también a la sobreexplotación irracional de muchas especies comestibles.

Respecto a las pesquerías artesanales, particularmente las que se desarrollan en aguas continentales o costeras, no son atendidas de manera óptima, debido a que se consideran con bajos rendimientos económicos, pero este sector genera un fundamental porcentaje de fuentes laborales y productos acuáticos de consumo no sólo local sino regional, con lo que hasta el momento el desarrollo tecnológico es insuficiente.

Según Elisa Andrade Tinoco (1998: 27-28), en su investigación acerca de los pescadores de la laguna de Cuyutlán, refiere que 200 de éstos se dedicaban a la pesca exclusivamente de camarón. A partir de la aplicación de un cuestionario a 40 pescadores, 50% de ellos también capturaban escama y 32.5% jaiba; la mayoría eran originarios de Manzanillo y sólo algunos eran de Jalisco y Michoacán. Su edad fluctuaba entre los 24 y 74 años de edad y su experiencia, como pescadores, hasta ese momento, oscila entre los cinco y 66 años; asimismo, 95% reportó trabajar durante todo el año.

De ellos, aproximadamente 31 % no cursó la educación primaria; 42 % sí; 11 % cursó educación secundaria y 9 % concluyó el nivel de bachillerato, además se detectó un técnico y una persona con una carrera universitaria trunca. Además, 45 % de los pescadores entrevistados reportó tener una actividad principal de tiempo completo: estibador, albañil, tendero, empleado, cocinera, electricista, herrero e inclusive un técnico dental y, muchas veces, la captura de camarón era sólo una actividad extra por la cual percibían un ingreso importante (Andrade, 1998).

Además de la producción de sal, el sector terciario es el principal ya que, en la actualidad, sus principales actividades económicas repuntan dentro del comercio, restaurantes y hoteles. Según el INEGI, en el 2006, en Colima, sólo 4.9 % correspondía al sector de actividad económica, agropecuaria, silvicultura y pesca, pero ocupa uno de los primeros lugares —a nivel nacional— en el sector primario.⁶¹

Los anteriores, son datos económicos que pueden ayudar a formarse una idea de la importancia que el sector guarda en el estado respecto a la pesca a pequeña escala y a conocer más acerca de los perfiles socioeconómicos generales de los pescadores artesanales de esta zona.

De acuerdo con el entonces subdelegado de CONAPESCA de Colima, Francisco Rubén Baiza, “20 % de la producción viene de la pesquería ribereña, aquí, en el estado, por parte de embarcaciones menores, de mediana altura” (F. Baiza, comunicación personal, 12 de octubre de 2012). Incluye huachinango, mojarra, urel y tiburón, es decir, cuatro especies de esta pesca que representan la mitad de la producción artesanal; el resto es la otra variedad de especies (mantarrayas, bandera, jaiba y lisa).

El restante, 80 %, pertenece a la producción de la pesca industrial, (camaronera y atunera, por ejemplo). Asimismo, menciona que la producción ha aumentado a nivel general y que existen, “en promedio, 180 embarcaciones en la costa de Colima, incluidas las de pesca de aguas interiores como esteros y lagunas”.

⁶¹ INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2001-2006.

Este funcionario de CONAPESCA apuntaba que “Colima, a nivel nacional, aporta el dos por ciento de producción de pesca con un 1 millón 500 mil toneladas en promedio por año”. De igual modo, refirió que la pesca creció —del 2010 al 2011— 30%, como puede constatar en los anuarios estadísticos de pesca, sin embargo, este porcentaje corresponde principalmente a la pesca industrial.

Respecto a los datos de personas que practican la pesca artesanal, en el estado, reflexiona lo siguiente:

Estamos hablando de dos personas por embarcación y, si son cerca de 200 embarcaciones, estamos hablando de cerca de 600 familias de pescadores artesanales en Armería. Incluso la mayoría de lo que consumimos, en restaurantes del puerto, viene de su trabajo (F. Baiza, comunicación personal, 12 de octubre de 2012).

Entre otras cuestiones, relacionadas con la pesca artesanal local, reconoce que las vedas son generalmente para especies como la langosta, el atún, el ostión, y el camarón, y que la institución que la representa tiene, entre otras finalidades importantes, el ordenamiento de la pesca local, que significa “estar dentro de la legalidad”. Como refrán menciona el dicho que dice: “A río revuelto, ganancia de pescadores”, es decir, que mientras no hayan permisos, y orden en la pesca, ganarán más los pescadores “piratas”.

Por otra parte, en alusión a la aplicación de programas que han beneficiado a los pescadores locales, en los últimos años, F. Baiza (comunicación personal, 12 de octubre de 2012) menciona lo siguiente:

[...] de motores a motores más potentes a cuatro tiempos, ya no contamina, ya no usan aceites, son amigables con el medioambiente, son más lentos, pero el ahorro en combustible es de [hasta] 40 por ciento [y] no se gasta en aceite, con lo que se beneficia al pescador y al medioambiente.

De esta forma, la pesca artesanal es un sector de la microeconomía local y regional que presenta varios problemas al igual que su agricultura. Sin embargo, estos trabajadores del mar, y la la-

guna, continúan desarrollando el oficio pese a dichas problemáticas y dificultades, como el alto costo de los combustibles, la sobreexplotación y la disminución de la producción.⁶²

⁶² Dentro del esquema cultural de afectación, en el capítulo X se analizarán a detalle este tipo de problemáticas del sector.

La cultura de la pesca artesanal

Viviendo sobre las redes

*Tradición y costumbre, éstas han sido la materia de las vidas
de la gente durante gran parte de la historia.*

Giddens (2007: 51)

Introducción

El presente apartado tiene como finalidad mostrar un panorama general de la cultura pesquera en Armería, Colima. Se consideró el concepto de cultura y su relación con esta actividad laboral; además, se realiza una aproximación a la cultura de su comunidad de pescadores, donde se describen algunos rasgos constitutivos de su dinámica social; también, se analiza la importancia de la transmisión cultural y el aprendizaje de *ser pescador*. Se hacen observaciones sobre la jornada de pesca basadas en el trabajo de campo realizado; se reconoce la presencia de un código cultural en la pesca artesanal local, y una concepción de clase trabajadora, así como la relación de este trabajo con aspectos culturales de la religión y la escolaridad. Finalmente, se mencionan ciertos cambios respecto a algunas especies en peligro de extinción descritas por los pescadores, y se enuncia un elemento emergente en la problemática pesquera: la creciente inseguridad como un problema reciente.

Para hablar de su cultura, se consideran los distintos elementos materiales y simbólicos que la conforman: territorialidad, lenguaje, identidad, organización laboral, familia, comunidad, códigos, costumbres, creencias, tradiciones y transmisión cultural, festividades, historicidad, memorias, socializaciones, economía,

artes de pesca, entre otros. Ochoa (1988) propuso la denominación de “antropología de la gente del mar” que incluye no sólo a los pescadores sino también a los habitantes de este tipo de zonas geográficas.

El presente apartado intenta aproximarse a la cultura de la comunidad pesquera armeritense, al describir algunos de sus rasgos culturales en un contexto de diversos cambios socioculturales, laborales y medioambientales que presenta.

Cultura y pesca

Recordando el concepto semiótico de cultura que propone el antropólogo norteamericano Clifford Geertz (2003), quien especifica que “la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas [...]” (2003:26), nos ayuda a reconocer la relación que existe entre el trabajo de la pesca artesanal y dichas estructuras de significación socialmente establecidas dentro de la comunidad de pescadores.

Así, los pescadores, al ser un grupo heterogéneo en cuanto al factor etario, educativo, y socioeconómico, comparten ciertos elementos culturales que muestran su pertenencia a diversos rasgos comunes, con lo que podemos hablar de una cultura de los pescadores.

La comunidad de pescadores

Se hablará del concepto de comunidad como un modelo de agrupamiento humano orientado a fines particulares. Los que han estudiado comunidades pesqueras las consideran como espacios ocupacionales y socioculturales en donde sus habitantes se asimilan de manera homogénea, excluyendo la riqueza de su heterogeneidad, sobretodo en localidades rurales donde existen semejanzas más cerradas; la primera responde más bien a una imagen romántica de las comunidades de pescadores, pero la comunidad actual de estos usuarios de los recursos del mar, es hoy más compleja y diversa, y menos estable y más cambiante, así como local y a la vez global.

Sin embargo se considera necesario, de manera paradójica, comenzar con la descripción de la imagen homogénea que presenta la comunidad a la que se hace en este trabajo con el fin de describir algunos de los rasgos comunes de la misma, para luego realizar el análisis de sus elementos internos y externos de distinción.

En el área de la costa del municipio de Armería, como ya se mencionó, habitan familias que viven de la pesca, y algunos de sus miembros pertenecen al grupo cooperativista de pescadores de El Paraíso, que desarrolla sus actividades en medio de un entorno ecológico rico en biodiversidad que demarca sus fronteras territoriales y que por años se ha dedicado a la pesca artesanal.

Históricamente, las comunidades pesqueras han sido analizadas por un gran número de investigadores pertenecientes a diversas disciplinas, principalmente desde la antropología y la economía;⁶³ si bien ya existían algunos acercamientos desde finales del siglo XIX, con Frank Boas (1998), sobre los *inuit* o los *kwa-kiulst*, quien concebía al estudio de la lengua como la única manera de conocer la realidad de un grupo, tribu o etnia,⁶⁴ es desde el siglo XX que surgen pioneros sobre este tema; entre éstos se encuentran —desde la antropología— Bronislaw Malinowsky (1976), que trata sobre los trobriandes en la segunda década del siglo XX; Raymond Firth (1964), quien era economista y antropólogo, se vio interesado en la organización de la producción y la circulación entre un grupo de pescadores malayos a mediados de los años cuarentas; Robert Redfield y Alfonso Villa (1934) sobre mayas en Yucatán, también durante la década de los cuarenta, y Margaret Mead (2001) en Samoa, quien se enfocó en el estudio de mujeres jóvenes pertenecientes a esta comunidad de pescadores, por mencionar algunos casos clásicos.

⁶³ Al respecto han surgido diversas subdisciplinas que se han encargado de la pesca como tema de estudio, por ejemplo: la antropología marítima; la sociología de la pesca; la antropología de la pesca, la ecología cultural, entre otras.

⁶⁴ Boas fue el padre del relativismo cultural pues postuló que, en las ciencias sociales, no hay reglas universalistas; y fue el primero en reconocer la importancia del lenguaje desde la antropología para el estudio de cada comunidad (observó por ejemplo que pueden existir distintos tipos de nombrar algo o saber cómo lo nombran y esto varía de una cultura a otra), en este caso también se centró en comunidades de pescadores.

Más recientemente, desde la antropología marítima, Yvan Breton (1989) parte de la especificidad de la pesca como un proceso del trabajo, que incluye lazos más amplios con el sector ocupacional y la división social del trabajo.

James R. McGoodwin (2002) señala que las comunidades de pescadores “no son regiones que sostienen ciertos recursos vivos, ni regiones donde ciertos métodos de pesca son utilizados, sino la articulación de los ecosistemas naturales marinos con las actividades humanas. En otras palabras, la pesca es un fenómeno humano” (2000: 39).

La idea es tratar de concebir, con ello, a la comunidad de pescadores de Armería no sólo como una organización política y laboral, sino también como un espacio de socializaciones, de interacciones sociales, pero también de relaciones con su medioambiente, de costumbres, de interpretaciones e interpelaciones, de creencias, de discursos y prácticas sociales, que resultan de las diversas historias personales en un lugar geográfico y en un tiempo determinado, ubicado en el Pacífico mexicano, entrada ya la segunda década del siglo XXI.

La cultura pesquera en Armería

Antes de centrarnos en el análisis del discurso para conocer la cultura interiorizada de los pescadores, a través de los esquemas culturales, en este capítulo se intentan presentar algunos de estos elementos, con el fin de mostrar un panorama general de este grupo social.

Denys Cuche (1996) reconoce que la cultura se relaciona con el contexto en que se produce, al inventar el concepto científico *cultura*. Levy Strauss postuló que el lenguaje es la condición de la cultura y Malinowsky retoma la importancia de la oralidad de los individuos y lo une a la observación participante. Para Edward Sapir (1921), la cultura es un sistema de comunicación, además de un hecho cultural total, es “un conjunto de significaciones instanciadas en las interacciones individuales” (en Cuche, 2002: 52).

La lengua orienta las representaciones de determinada comunidad. “Lengua y cultura están en una relación estrecha de in-

terdependencia: entre otras, la lengua tiene la función de transmitir la cultura pero ella misma está marcada por la cultura” (Sapir, 1921, en Cuche, 2002: 52).

Se parte de la premisa de que la cultura es un proceso dinámico que debemos cuestionar en sus distintas manifestaciones. Por lo anterior, los pescadores —pese a ser un grupo heterogéneo, tanto en edades, como en niveles educativos y hasta socioeconómicos— tienen ciertos elementos culturales compartidos y estructuras de significación similares que muestran la pertenencia de diversos rasgos comunes que se combinan, con lo que podemos hablar de una *cultura de los pescadores*, cultura conformada por las distintas visiones del mundo que tienen las tres generaciones que la integran.

Se tratarán primeramente los aspectos generales de la cultura para dar paso, más adelante a la relación indisoluble entre cultura y lengua en uso, a partir de la reconstrucción de los esquemas culturales de la comunidad. En estos términos, la cultura de los pescadores de Armería está constituida por los siguientes cuatro ámbitos generales los cuales, se considera, le distinguen de otros grupos de pescadores de la región.

En primer lugar se menciona el ámbito territorial; éste se encuentra marcado por una zona que forma parte del litoral de la entidad, extendido en 157 kilómetros y que, en la parte sur, colinda con el océano Pacífico a lo largo de 15.3 kilómetros de costa. Cuenta con distintos cuerpos de agua como la laguna de Cuyutlán, el estero Palo Verde, y la zona del mar donde también se practica la pesca artesanal a mar abierto.

Además, Armería es un municipio localizado junto a un territorio de gran desarrollo industrial al colindar con “el principal puerto industrial diversificado del Pacífico mexicano [...]” (González, 2010: 42) que es Manzanillo, mismo que incluye un crecimiento turístico inmobiliario importante:

[...] sólo la pequeña y semicircular bahía de Manzanillo observa el establecimiento y despliegue territorial de una industria turístico-inmobiliaria regional importante, mientras que las playas de Cuyutlán, Armería y Tecmán expuestas al mar abierto apenas se distinguen por la oferta de hoteles, res-

taurantes, y de servicios turísticos que ofrecen fundamentalmente, a pesar de los esfuerzos que los distintos gobiernos estatales han desplegado en su promoción (González, 2004: 64).

Pese a su aún incipiente desarrollo turístico y urbano, el territorio se considera relevante para sus habitantes y, de acuerdo con lo que propone Gilberto Giménez (1996), en relación a su importancia, “se trata siempre de un espacio valorizado [ya] sea tanto instrumentalmente (bajo el aspecto económico, ecológico y geopolítico), [como] [...] culturalmente (bajo el ángulo simbólico-expresivo)” (1996: 10), lo que influye en la identificación con el lugar en que viven y en el que trabajan los pescadores, porque funciona como un espacio que otorga los medios para su desarrollo personal, social y de vida comunitaria.

En segundo lugar existe una cooperativa de pescadores, denominada oficialmente Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “El Paraíso, Armería, Colima, S. C. de R. L.”, la única existente en el municipio. Cuenta con más de tres décadas desde su consolidación ya que, anteriormente, los pescadores trabajaban como “grupos solidarios”.

Esta cooperativa surgió en el año 1981. Don Rosario Cisneros es su presidente, quien comenta que en la cooperativa se tienen registrados más de 70 miembros pero congrega, regularmente, alrededor de 60 y, de ellos, entre 15 y 20 son jóvenes.

En la actualidad, es una organización laboral particular que funciona con derechos y deberes, y las edades de sus integrantes fluctúan entre los 18 y 77 años de edad, aunque hay menores presentes en las reuniones que tienen desde 10 años de edad, mismos que acompañan a sus padres, conformando un grupo social específico.

De acuerdo con Ben-Yami y Anderson (1987), “una cooperativa es cualquier grupo de personas que han acordado voluntariamente cooperar, esto es, reunir sus recursos y trabajar juntas hacia el logro de un objetivo común, económico y/o social en una empresa conjunta y financieramente viable”.⁶⁵ Al respecto, Horton

⁶⁵ Cfr: Ben-Yami, M. y A. M. Anderson en *Centros comunitarios de pesca: pautas para su fundación y operación*. FAO [en línea]. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/003/X6863S/X6863S00.HTm>

y Chester (1998: 196) describen el concepto de grupo como “cualquier número de personas que comparten juntas la conciencia de membresía y de interacción”. Los *grupos de trabajo*, por otra parte, “son grupos pequeños que se forman para efectuar una tarea o un grupo de tareas” (Horton y Chester, 1998: 207).

En estos términos, los jóvenes pescadores pertenecen a este grupo de trabajo, el cual está orientado a la realización de un conjunto de tareas y metas particulares aunque sus miembros suelen estar más allá del simple interés por el cumplimiento del trabajo, es decir, existen compadrazgos, compañerismos, relaciones vecinales y amicales. Esto se produce culturalmente dentro de un proceso de socialización laboral.

De acuerdo con el trabajo de campo acerca de la cooperativa “El Paraíso” y testimonios de los informantes, se congregan veinte embarcaciones en el Vaso IV de la laguna de Cuyutlán y diez pescadores son dueños de lanchas que ingresan a mar abierto junto a los compañeros de jornada; otros se dedican exclusivamente a la pesca de camarón en la laguna de Cuyutlán, aunque varios de los pescadores capturan también escama y jaiba.

La mayoría son originarios de Armería y las localidades de El Paraíso y Cuyutlán, y sólo algunos son habitantes de las comunidades de Los Reyes y Madrid y la mínima parte son de Tecmán. Su experiencia temporal como pescadores oscila entre dos y 52 años; la mayoría de los entrevistados reportaron trabajar durante todo el año.

De los once adultos y adultos mayores entrevistados, cuatro no tenían educación primaria; otros seis contaban con primaria incompleta y solamente uno tenía secundaria; respecto a los jóvenes todos han estudiado la secundaria menos un adolescente entrevistado y se detectó un joven con estudios de carrera universitaria trunca. Con ello podemos observar que los jóvenes cuentan con mayor acceso a la educación y a un nivel educativo más alto que las otras generaciones de trabajadores de la pesca.

Al mismo tiempo, casi la mitad de los pescadores entrevistados reportaron tener una actividad principal de tiempo completo: “ramadero”, empleado, panadero, cocinero y mesero, “trailero”, mecánico y recepcionista; y actividades ocasionales como albañi-

lería, cortadores de limón y coco, por mencionar algunas. Muchas veces la captura de camarón y la pesca de escama —sobre todo para los pescadores de la laguna de Cuyutlán— era una actividad extra por la cual percibían un ingreso importante.

Esta cooperativa realiza periódicamente sus propias reuniones. A lo largo de las observaciones realizadas en campo, se constató en ellas un ambiente de colaboración y una atmósfera afectiva que funciona como un momento propicio para mencionar asuntos pendientes, expresar quejas, dar avisos y resolver diferencias y aclaraciones.

Los vínculos generacionales entre la familia, los compadres, amigos y miembros de la comunidad cercanos, se generan voluntariamente; este compadrazgo promueve una mayor participación social en la Iglesia, el deporte y el trabajo. En Cuyutlán existen muy pocos permissionarios como don Rosendo Lizardi, quien decidió unirse a este grupo de pescadores fuera de su localidad, en la que todos son hombres. Lo anterior agrupa algunos datos que nos ayudan a tener un panorama general acerca de la cooperativa de pescadores de Armería.

En tercer lugar, los miembros de este grupo de trabajo cuentan con elementos culturales compartidos como, por ejemplo, un código cultural, un bagaje de conocimientos del trabajo y del medio natural, el empleo de un léxico pesquero particular, festividades profanas, religiosas y conmemorativas, el sentido de pertenencia a la clase trabajadora, relaciones de amistad y compadrazgo, una historia compartida real e imaginada y una tradición cultural.

Finalmente, en cuarto lugar se encuentran siete esquemas culturales sobresalientes en la comunidad de pescadores, los cuales fueron reconstruidos y que serán descritos en esta investigación detalladamente en los capítulos IV al X.

Dinámica social de la comunidad pesquera

La cultura pesquera es aprendida a través del proceso de socialización, que incluye interacciones, vocabularios, normas, creencias y saberes particulares que son compartidos. “La socialización es el principal canal de transmisión cultural a lo largo del tiempo y de

las generaciones” (Giddens, 2000: 58). Este proceso de socialización conecta a las distintas generaciones. Pero también los pescadores interiorizan esta cultura a partir de esquemas culturales que comparten y les sirven como procesos de interiorización de estructuras de interpretación de la realidad social, asimiladas cognitivamente y que contribuyen a reproducirlas.

Asimismo, los pescadores artesanales presentan una socialización particular que incluye festividades religiosas y reuniones sociales por el festejo de aniversarios de la cooperativa en la que regularmente capturan, preparan y consumen pescado obtenido por ellos mismos; realizan reuniones oficiales con autoridades estatales y federales de pesca, así como prácticas de apoyo a compañeros, colegas y a familiares de camaradas recién fallecidos, como se constató en el caso de un pescador para cuyo funeral cooperaron económicamente, pero también de solidaridad a socios que “se encuentran en aprietos”, o en los momentos en que están en peligro.

Realizan, igualmente, trabajos en equipo; por ejemplo, cuando ayudan en el retiro de hierba nociva en la laguna y, en ocasiones, por iniciativa propia, participan en la limpieza de basura en la zona donde viven y trabajan; también, para la obtención de programas institucionales que otorgan apoyos económicos y materiales.

En el caso de sus festividades, se encuentran las siguientes: la fiesta Patronal de Nuestra Señora de Guadalupe en la comunidad de El Paraíso⁶⁶ en la que participa la comunidad de pescadores en su organización; la fiesta del Día del Pescador que se celebra el primero de junio de cada año (junto al Día de la Marina), fecha

⁶⁶ Esta festividad se realiza cada año el día 13 de diciembre en honor a la virgen de Guadalupe; participan los pescadores en su organización e incluye una peregrinación de algunos kilómetros por la carretera que lleva del cruce de Cuyutlán a El Paraíso, durante la que comparten comida y bebidas, y realizan una petición que el sacerdote de la localidad inicia, en misa, por los pescadores difuntos, a los cuales se les ofrendan flores que arrojan al mar. A esta peregrinación le sigue una verbena popular donde ofrecen comida a todo visitante y se realiza un baile. Esta festividad también se realiza un día antes en la población de Cuyutlán y en la ciudad de Armería se realiza la Feria Regional de Armería. También, este municipio festeja a su patrona el 12 de diciembre, con 15 días de feria en donde se ofrecen exposiciones, eventos culturales y deportivos, bailes populares, entre otras actividades festivas.

en que los pescadores se reúnen y celebran su identidad; se suma el festejo del día primero de marzo que corresponde al aniversario de la cooperativa como organización oficial, fecha en que realizan una comida entre los pescadores y sus familiares.

También se rigen por normas escritas que tiene la cooperativa y que deben obedecer los permisionarios, y por normas no escritas, por ejemplo: respetar las lanchas de los compañeros y avisar en caso de que se presente algún problema, como parte del apoyo grupal moral y económico; reivindicaciones y autodefensa ante agentes externos, como ante la presencia de los grandes barcos camaroneros. Para ellos, la lucha por el control de su espacio territorial es vital, como el lugar que representa una fuente de significado que les produce sentimientos de pertenencia. Otra más es la cancelación de permisos —en caso de faltas reiterativas—, pues ésta ayuda en la resolución de conflictos internos en la cooperativa.

Imagen 1
“Cultura singular”



Fuente: Archivos personales.

Molitor (2001: 2), inspirado en Piaget y su psicología cognitiva, habla del trabajo como una experiencia que pertenece a una tercera socialización y menciona lo siguiente respecto a la práctica y la experiencia en el trabajo, por parte de los jóvenes y su identidad, a partir de la lógica de las etapas de socialización: “las estructuras de identidad se construyen a través de los tres momentos de socialización: la primera [se refiere a] la infancia y la familia, la segunda [a] la experiencia escolar, y la tercera [al] trabajo”, etapa en que los jóvenes aprenden a formar parte de la clase trabajadora.

Aunque Bauman (1994:37) dice que, “quizá, sea mejor pensar en la socialización como un proceso permanente, en vez de dividirla en dos [o tres] etapas separadas. La dialéctica y la dependencia empieza con el nacimiento y termina con la muerte”.

En resumen, tanto el territorio y la existencia de la cooperativa, como los elementos culturales compartidos, y sus esquemas culturales, dan lugar a dicha *cultura de pescadores* de Armería, a la que también los jóvenes pertenecen.

Diagrama 9
Los cuatro ámbitos de la cultura de pescadores
de los pescadores de Armería, Colima



Fuente: Elaboración propia.

La pesca como tradición

El proceso de construcción de sentido de identidad, y comunidad, se reproduce colectivamente, ya que existen elementos que les permiten nombrarse como miembros de un grupo y reconstruir, además de reinventar, su pertenencia. Es decir, a pesar de ser dife-

rentes se reconocen como miembros de un grupo a partir de distintas estructuras de comprensión y entendimiento,⁶⁷ y todo esto se nutre de la tradición. En este sentido, Michel Maffesoli (2001: 121) menciona que “el yo se pierde en el otro. La comunidad prevalece sobre el individuo”.

Por otra parte, al igual que Giddens, se considera que “todas las tradiciones [...] son tradiciones inventadas” (2007: 53). Menciona, además, que “es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio: se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. [...] Son inventadas y reinventadas” (Giddens, 2007: 53).

Coexiste con cambios que responden a nuevas interpretaciones y prácticas en la vida social. Para este sociólogo, es equivocado suponer que un conjunto de prácticas y símbolos defina una tradición que pudo existir durante siglos, y una de sus características es el ritual y la costumbre. La tradición pertenece a colectividades, grupos y comunidades.

La tradición resurge y está viva, es necesaria para la sociedad de Armería y para su dinámica económica y turística, junto al ritual, lo ceremonial y lo repetitivo del trabajo. La cultura está en constante construcción, así también la tradición, por medio de la transmisión cultural que es revivida por las nuevas generaciones:

A mí me criaron unos abuelos que ellos pescaban chococo, y ahí me vino la ilusión de pescar, y a eso me dedico yo a sacar pescado; le ayudaba a mis abuelos a pescar chococo, y ahí empecé yo; que me gustó ahí andar en la pesca, hija de la fregada, y aquí anduve; hasta la fecha aquí ando (El Paraíso, 65 años, tercero de primaria).

⁶⁷ La palabra inglesa (*tradition*) tiene sus orígenes en el término latino *tradere* que significa transmitir o dar algo a alguien para que lo guarde. La propiedad que pasaba de una generación a otra se daba en administración, es decir, el heredero tenía la obligación de protegerla y conservarla (Giddens, 2007: 52). “El término tradición, como se usa hoy, es en realidad un producto de los últimos doscientos años en Europa [...] En la época medieval no había noción genérica de tradición (2007: 52)”. “Para alguien que cumple una práctica tradicional no hay que hacer preguntas sobre posibles alternativas. Por mucho que cambie, una tradición ofrece un marco para la acción que permanece prácticamente incuestionable” (Giddens, 2007: 54).

La historia familiar de don Guadalupe, por ejemplo, tuvo una influencia decisiva al elegir dedicarse a la pesca. Pero también la pesca se aprende y requiere de conocimientos, que en ocasiones responde a una tradición cultural, ya que se ha transmitido de generación en generación: “Desde los 23 años, pues mi padre era pescador y mis hermanos; yo nací en el 1941, ellos ya hace mucho que se murieron; aquí había mucho pescador, mucho” (Cuyutlán, 70 años, tercero de primaria).

Sin embargo, la pesca como una parte de la vida de los jóvenes pescadores, está estructurada en menor grado por las costumbres y tradiciones que en las generaciones anteriores. Pero poco a poco se introducen nuevas dinámicas en las vidas de los jóvenes, y es cuando la tradición se repliega que se ven forzados a llevar una vida más abierta y reflexiva que le vuelve a dar vida; de esta manera, el pasado estructura el presente por medio de sentimientos y creencias compartidas:

A medida que la influencia de la tradición y la costumbre mengua a escala mundial, la base misma de nuestra identidad personal —nuestra percepción del yo— cambia. En otras situaciones, la percepción del yo se sustenta sobre todo en la estabilidad de las posiciones sociales de los individuos en la comunidad. Cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección del estilo de vida, el yo no es inmune. La identidad personal tiene que ser creada y recreada más activamente que antes (Giddens, 2006: 60).

La utilidad de la noción de tradición también se constata en que la pesca funciona como una costumbre del oficio generacional. Los jóvenes pescadores están inmersos en el proceso de la creación y reconfiguración de sus identidades:

Mi papá allí tiene mucho tiempo ya, creo que tiene como unos 28 años ya en eso y *pues* siempre le ha gustado y a mí también, y desde que veía que traía unos pescados bien grandes, decía: ¡eh pues ir a pescar! ¡*Edá?*, y así íbamos al estero, [y] a la laguna y por eso a mí también me gusta eso, yo pienso, como desde chico yo estuve viendo todo eso quiero seguirle también (Ciudad de Armería, 18 años, estudiante de escuela técnica).

Otro joven pescador que es padre de familia, a quien su papá le enseñó el oficio, manifiesta su deseo de continuarlo con su pequeño hijo de cuatro años de edad: “[...] me gustaría que fuera pescador, que se enseñara, que le gustara, pues, la pesca, que también él practicara la pesca” (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

En pocos casos la tradición parece más bien desvanecerse ante el desinterés que expresaron algunos jóvenes por continuar con el oficio de la pesca, como el caso de José López, a quien le parece una actividad aburrida para toda la vida, y Jesús, para quien sería mejor buscar otro tipo de trabajo.

Por otra parte, para ingresar a la cooperativa de pescadores, es necesario contar con la mayoría de edad oficial y se observa que los jóvenes, además de contar con experiencia, requieren de un padrinzago para su ingreso, ya sea por parte del padre o un familiar cercano (hijo, sobrino, hermanos y nietos), para que se transfiera el permiso o, en su caso, se tramite uno nuevo, siempre y cuando se cumpla con las cuotas concertadas, aunque, como dice un permisionario, “el permiso no es negociable”.

De ahí que los jóvenes pescadores del municipio cuenten con un sentido de pertenencia al grupo, aunque son pocos los menores de 29 años de edad, por lo menos quienes oficialmente cuentan con permiso, porque sí existen varios jóvenes pescadores que trabajan sin permiso y a los que algunos pescadores permisionarios los denominan “piratas”.

Ricardo Sanmartín (2008: 250) observa, en una pequeña comunidad de Albufera, Valencia, en España, que el paso para poder ser admitido a la cooperativa —como criterio de afiliación— se asienta en lo siguiente:

[En que] tradicionalmente la edad reglamentaria exigida ha sido 24 años o, en su defecto, estar casado. A ello han sumado la posesión de los instrumentos de pesca, el pago de la cuota de ingreso y el conocimiento mínimo exigible a cualquier pescador de su oficio.

Por lo anterior, se considera que cada comunidad tiene sus propias reglas. También se aprecia cierta marginalidad hacia este grupo de pescadores, marcada por su categoría etaria, lo que se ve-

rificó en el caso de dos informantes que no cuentan con permiso para pescar, a pesar de que acuden a las reuniones de la cooperativa e, incluso, uno de ellos es hijo de un permisionario; éstos llevan más de dos años en espera de que se les otorgue su acreditación para ingresar a la cooperativa. A pesar de lo anterior, otro de los informantes reconoce que “ya está entrando más generación [...]” (El Paraíso, de 19 años, licenciatura trunca).

Aprendiendo a ser pescador: La transmisión cultural

La experiencia laboral de los jóvenes pescadores armeritenses es muy diversa, la mayoría inician a muy temprana edad, viendo a los pescadores adultos y familiares. También existen quienes apenas cuentan con uno o dos años realizando dicha actividad, los que son pocos. Otros aprenden primeramente en la laguna de Cuyutlán y el estero local para luego pescar dentro del mar:

Empiezan a trabajar con uno, y ya uno los va instruyendo y ya luego los agarra uno, los agarra otro porque ya saben pescar, ya no les van a enseñar [...] (Armería, 53 años, primaria trunca).

Sí, está difícil, pues nomás enseñándote; saliendo a pescar con gente que sabe te vas enseñando, [y] ya vas mirando cómo le hacen (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Oficialmente, para pertenecer a la cooperativa, se debe contar con la mayoría de edad (18 años), ser reconocido en la comunidad de pescadores y, en su caso, ser familiar de algún pescador; eso sí, la pesca requiere conocimientos particulares: saber usar la atarraya, nadar, reconocer y nombrar las distintas especies,⁶⁸ conocer la zona, corrientes, mareas, las temperaturas de mar, la dirección de los vientos, desarrollar un sentido de orientación, saber

⁶⁸ Veamos ejemplos de cómo describen los pescadores a las distintas especies desde su lenguaje: “El robalo [o lubina] es uno plateado, trae una raya en el lomo, una raya negra, así es trompudito, es el robalo [...]”; el robalo es largo” (El Paraíso, 22 años, bachillerato); “[la lisa] larga [es] también plateada con unas franjas negras, tiene ojos pequeños” (El Paraíso, 22 años, bachillerato). “La lisa y la cabezona es la misma [...]” (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad). “La tilapia es ancha, así como prieta, ancha, así, prietilla, parece como mojarra; corta, es cortita, gorda” (El Paraíso, 22 años, bachillerato); “El sábalo [o cuchareta], también se parece como a la lisa, plateada, con ojos negros, ése sí está ojón, sí está más ojoncillo, [y tiene] franjas negras” (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

usar las distintas *artes de pesca* e, incluso, tener valor para entrar al mar y a la laguna, ya que además la consideran, en muchos casos, una actividad riesgosa, como se podrá observar más adelante en el capítulos del esquema cultural de riesgo-peligro. Roberto Rodríguez nos recuerda lo siguiente:

[...] [El] proceso de socialización secundaria de los novatos se refiere a su habituación paulatina al trabajo en el mar; medio ajeno inhóspito y peligroso para el hombre. Que no sólo se refiere a no marearse sino a superar psicológicamente el miedo de alejarse de la costa y adentrarse en mar abierto (Rodríguez, 1993: 107).

Los conocimientos de “tarrayar” son importantes en los primeros años del aprendizaje de la pesca. Algunos inician empleando el anzuelo y pescando con familiares, luego es importante hacerse de un trasmallo, además de saber nadar; cuando se aprende a “tarrayar”, se refiere a saber trabajar con atarraya,⁶⁹ inclusive algunos comienzan desde la niñez. Otros, desde su adolescencia se dedican a la pesca de manera informal, o como simple diversión, hasta llegar a pertenecer a la cooperativa, y si no es así, la practican sin permiso alguno, pero protegidos por familiares y conocidos que cuentan con algún permiso.

De acuerdo con las expresiones de los informantes, ellos refieren que primero aprenden con anzuelos y ayudados por los más experimentados. Para ser un aprendiz deben lograr un reconocimiento del terreno y de las zonas de pesca como los bajos (bancos de peces) que marcan (con botes flotantes) y que deben memorizar. Los varones necesitan instruirse para pescar y reconocer los distintos tipos de peces y aves, las temporadas y las estrategias requeridas.

En ellos, la percepción del trabajo es colectiva al ser una labor en equipo; puede ser más de un pescador por lancha:

Bueno, cuando vamos a pescar pues con tres hay, pues uno va manejando el motor, otro va tendiendo redes y el otro

⁶⁹ Arte de pesca denominada “atarraya” que consiste en una red de forma circular (cónica) operada por una sola persona, sea desde un embarcación o desde tierra; su tamaño y peso varía de acuerdo a la habilidad y necesidad del pescador.

—por decir—, cuando ya vamos recogiendo las redes [y] que va saliendo el producto, [el] pescado, pues el otro lo va enhielando o así abriéndolo, y ya acomodándolo, pues, en las hieles, el pescado, pero casi siempre nomás dos o tres personas (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Los jóvenes entrevistados son conscientes del esfuerzo que requiere dicha práctica, de la fuerza y cualidades que debe tener todo pescador; ellos han construido cognitivamente un modelo cultural del *pescador tradicional*. Esa interacción con los pescadores más experimentados, quienes comienzan a confiarles ciertas actividades, favorece el intercambio de saberes y les otorga reconocimiento paulatino dentro del grupo.

Lo anterior es producido por la *endoculturación*, es decir, por el proceso de transmisión de cultura de una generación a otra, que incluye saberes, formas de pensar, costumbres, conocimientos y reglas. La transmisión de saberes entre pescadores, y las generaciones, tiene que ver en el contexto social en que se produce y las formas de aprender a pescar formarán parte de sus prácticas cotidianas laborales y percepciones que tienen sobre el uso de las diversas *artes de pesca y aparejos*, lo que contribuirá a su formación como pescadores, esto reproduce las relaciones de producción y de manera simbólica representa parte de los distintos *ritos de paso* (que consisten en dejar unas etapas de la vida para pasar a otras), los que deben cruzar durante sus trayectorias como pescadores, ocupación de la que nunca dejarán de aprender durante sus vidas.⁷⁰

En el caso de los informantes, algunos de los que deben cruzar, se encuentran: el habituarse a los viajes y acostumbrarse a la “mareadora”⁷¹ —efecto que se experimentó personalmente du-

⁷⁰ Existen comunidades pesqueras donde los ritos de paso a la edad adulta pueden consistir en rituales muy específicos; en nuestro país se encuentran, por ejemplo, las fiestas de quince años de las mujeres, donde la etapa de la niñez y pubertad se deja detrás; otro caso es en las comunidades africanas donde se practica la circuncisión para realizar la muerte del adolescente y dar paso al nacimiento del hombre, como se da, por ejemplo, en la tribu kuanyana, donde se circuncida al varón para “ser admitido en la comunidad de los hombres”.

⁷¹ Efecto provocado por el movimiento del mar y la lancha a la vez, que produce una sensación, en las personas no acostumbradas al mar, una especie de náusea, que puede lle-

rante el trabajo de campo—, aprender a aventar las redes, demostrar valentía y “aguantar la ‘carrilla’”.

Veamos, por otra parte, la riqueza del conocimiento tradicional que expresa don Manuel, perteneciente a la primera generación de pescadores y de quien los jóvenes podrán aprender con el paso del tiempo:

Tú sabes que tiene cuatro cuartos, ¿edá?; en ésos, el primero y el segundo son muy fuertes, el tercero y el cuarto son débiles y cuando [ocurren] los primeros es cuando el mar se pone muy picado, el primer efecto de la luna, estamos diciendo que son cuatro efectos. Luna llena es fuerte, mira, el pescador se dirige a los cambios de luna; cuando la luna duerme es cuando el pescador marítimo entra, como ‘orita que la luna está aluzando a medio cielo, casi no van, van por a ver qué, ya ahorita ya empezó a dormir la luna, ‘tán empezando a entrar, pero cuando la luna oscurece y está naciendo la luna allá, no sirve para el pescador marítimo, ‘tonces esos son los cambios de un pescador en los cuatro efectos de la luna, bueno según mi conocimiento (Armería, 73 años, tercero de primaria).

El conocimiento de la naturaleza, y de las creencias sobre ella, en este caso de los efectos de luna sobre el mar y la pesca, es un elemento fundamental para su trabajo, que se puede leer y que contiene significados dentro de un contexto particular de alcances simbólicos y cognitivos, conocimiento que puede llegar a influir en las decisiones y acciones laborales para ir a pescar al mar o no hacerlo.

El resultado central es que se adquiere la función y el papel de *ser pescador* mediante el conocimiento, el reconocimiento, la práctica y las experiencias, y ello obedece, en gran medida, a los cambios y experiencias laborales por los que pasa el pescador durante su vida.

Françoise Bretón (1990) le denomina “cultura técnica” a toda la gama de conocimientos para aprender a ejercer el oficio de la pesca. Plantea que los saberes están relacionados con el uso de

var al vómito, crear una ilusión óptica y mareo a la vez; sentido de insolación y, en algunos casos, cambios bruscos de presión arterial.

las artes de pesca, sobre la lancha, sobre los fondos, sobre las especies y sobre la naturaleza.

Los jóvenes pescadores, al aprender dicha cultura técnica, que podría denominársele “capital cultural de la pesca”, en términos de Pierre Bourdieu, asimilan parte del código cultural relacionado con la pesca, no sólo como una razón instrumental sino también de vida. El significado del trabajo de la pesca está referido a un conocimiento de las formas de experimentarlo y de aprender a practicarlo en la vida cotidiana.

De esta manera, el adquirir ciertas habilidades y destrezas, así como conocer las formas de pescar y las especies que existen, es un aprendizaje *in situ*, que se da sobre todo durante la niñez y adolescencia.

La jornada de pesca

Por otra parte, la jornada de la pesca, en el mar, se realiza de la siguiente manera: ingresan entre las siete y ocho de la mañana, apenas cuando esclarece y duran entre tres y cuatro horas promedio dentro del mar; luego regresan a la costa y vuelven a salir; en ocasiones entran a las seis de la tarde y regresan del mar hasta el otro día a las ocho de la mañana; al respecto, es más común la pesca nocturna en la laguna que en el mar, es decir, es un trabajo que se rige también por las temporadas y los cambios pertenecientes al ritmo de la naturaleza.

La época del año de Semana Santa, y Pascua, es la mejor para vender sus productos. Las temporadas laborales están divididas por las fechas en que se dan *buenas pescas* y *malas pescas*. Con la temporada de *aguas*, cuando son épocas de fuertes vientos y tormentas, son fechas en que en el mar se detienen las actividades, pero en la laguna de Cuyutlán significa “buenas pescas” como refiere don José, incluso “como para 80 o 100 personas”. En temporadas de lluvias algunos sí practican la pesca dentro del mar, porque “se componen un poco los bajos para ir a pescar”, como dice el joven Jesús, aunque aumenta el nivel de riesgo si no se “pone negadito aquí en el mar”, como dice don Cristóbal. Para los meses junio y julio los salineros dejan entrar agua a la laguna porque quitan las

compuertas, pues mejora la actividad al disminuir también la salinidad y subir el nivel del agua de la laguna.

Imagen 2
“El mar es trabajo”



Fuente: Archivos personales.

Es decir, la pesca en Colima se ha dividido por dos ciclos principales, de “secas” y de “aguas”, según Alcalá (1986). De diciembre a mayo corresponde la primera de ellas, y de junio a noviembre a la etapa de lluvias. Todo el año existe práctica pesquera: en la laguna, el estero, el mar y tierras húmedas costeras que tienen riquezas de nutrientes y que forman parte de una cadena alimenticia relevante para la reproducción de organismos acuáticos, sobre todo de larvas y especies que sirven de alimento para la variedad de peces, moluscos y crustáceos.⁷²

⁷² Entre las especies de aves, reptiles, peces, moluscos y crustáceos que refirieron los pescadores durante las entrevistas, están: el pelicano, la garza, gaviotas; el cazón, cherna, mojarra, pargo, huachinango, bagre, lisa, tiburón (lija), flamenco, jaiba, pez gato, tilapia (no

Años atrás se empleaba la panga, embarcación mediana con motor estacionario que utiliza principalmente *diesel* como combustible. En la actualidad es la lancha la embarcación más empleada, que requiere de gasolina como combustible y cuenta con motor fuera de borda, como se puede observar en la imagen 2.

Utilizan las artes de pesca como cuerdas, anzuelos y, en especial, el trasmallo⁷³ además de las atarrayas, entre otras. Algunos pescan con cimbra (arte de pesca con la que acostumbran la captura de pargo). En la pesca dentro del mar, los tipos de cuerdas más comunes son el tiquilique, el taponado y la sarta, que son de *nylon* y todas utilizan anzuelos. Con ellas se extraen, sobre todo, escama y otras especies.⁷⁴

En cambio, la pesca de camarón, en aguas internas, se realiza regularmente desde la orilla de la laguna y los esteros, que en tiempo de secas se pesca con cuerda y anzuelo. Existen muelles que han construido por mangle, y por la noche se hace la pesca de camarón, para lo que emplean la atarraya. Se tira desde la orilla o en lancha la red de medida adecuada (de tres y tres y media pulgadas en hilo de 55 de *nylon*) porque, si emplean redes no oficiales, los inspectores de la Secretaría de Pesca les decomisan sus artes. También existen casos en que los inspectores y autoridades de SAGARPA les confiscan las artes de pesca y los detienen en caso de pescar sin permiso, como informó un pescador no permisionario, originario de Cuyutlán.

Cuando la laguna desagua y entra el agua de mar, aumenta la producción. El camarón es atrapado mejor en la laguna de Cuyutlán en “luna nueva” y “luna llena” (Alcalá, 1986), y con ello

endémica), constantino, chiles (*Elops affinis*), mojarra rayada (*Gerres cinerus*), malacapa (*Diapterus peruvianus*), chile bagre (*Arius seemani*), rayadita, sierra, carpa, garlopa, chanistas, dorado y vela. Otros de los peces y crustáceos, fueron: caracol púrpura: purpura pansa; chacal: (camarón de río de la familia de los palemónidos), chihuilitín (*Cathorops lipo-rus*), chopá (pez de agua dulce) y reptiles: caimán: (*Cocodrius acutus*, no endémico). Mar adentro: tiburón lija; pez vela y dorado. cucharera, sábalo, robalo, aunque, en algunos casos, estas especies comienzan a desaparecer.

⁷³ Red de forma rectangular que se deja en lugares determinados y después de varias horas se recoge el arte con las especies atrapadas, pero no emplea carnada como en el caso de la cimbra.

⁷⁴ Para conocer más acerca de la diversidad de tipos de redes y tamaños que existen en la pesca artesanal e industrial, en Colima, véase a Alcalá (1986).

sube la corriente; se vende fresco y casi no es para autoconsumo porque es una de las especies que mejor ganancia les deja; las familias comen comúnmente tilapia, aunque algunos creen que es la peor de todas las especies, porque la consideran de un mal sabor, sucia y “como acá en la laguna es pantanoso, lodoso, la gente tiene la creencia de que come lodo” (El Paraíso, 25 años, secundaria), esto se debe a las épocas en que baja el nivel del agua y se torna lodosa gran parte de la laguna, por lo que la gente prefiere comer el pescado del mar.

Los socios de la cooperativa utilizan sistemas de refrigeración que el gobierno, en últimas fechas, les ha otorgado para guardar su producción; emplean cuchillos especiales para su corte. En la laguna y el estero pescan cuatete (robalo de menor tamaño), pargo chico, constantino (*Centropomus robalito*), lisa, robalo, y jai-ba azul; todas estas especies son capturadas por medio del uso de atarrayas.

Normalmente las lanchas en que pescan son de fibra de vidrio y pueden llegar a tener hasta una capacidad aproximada de tres toneladas; años atrás usaban lanchas que eran de madera;⁷⁵ acostumbran buscar huachinango porque lo pagan bien y tiene buen sabor. El patrón es el dueño de la lancha y es quien elige el sitio de pesca y quien conoce las “marcas”, es decir, las zonas donde se captura la mayoría de las especies que buscan, entre ellas el huachinango, una de las más solicitadas.

Por ejemplo, uno de los patrones es don Luis, con quien se realizó una jornada de pesca en el mar como parte de la observación participante. Don Luis es un pescador muy conocido por la comunidad local y es de los más veteranos; es amable y solidario con sus compañeros de trabajo. Él vende sus mejores productos a uno de los principales ramaderos locales. También don José, quien fungió como primer informante; es dueño de una ramada local; él, como otros pescadores que son dueños de ramadas, venden el producto capturado durante la jornada de pesca, principalmente en

⁷⁵ Durante los últimos años, las lanchas que emplean para el trabajo, han pasado de ser de madera a ser lanchas de motores de cuatro a dos tiempos, es decir, más ecológicos. Con ello se presentan cambios tecnológicos e instrumentales, además de sistemas de refrigeración, redes, y lanchas fibra de vidrio que antes eran de madera.

sus negocios y a otros compradores en El Paraíso y Armería. Es decir, la dinámica sociolaboral tiene sus propias estrategias económicas para la pesca.

Con respecto a su tiempo libre, los pescadores acostumbran reunirse para jugar fútbol y estar con la familia;⁷⁶ algunos realizan y arreglan sus artes de pesca, y hay quienes se dedican a otras ocupaciones que les permiten obtener ingresos extras. En el caso del pescador tradicional, éste se dedica de lleno al trabajo, incluso en sus tiempos libres:

[...] aquí en mis ratos libres, le voy a decir una cosa, cuando no estoy remendando, estoy religando, cuando no estoy mochándole pedazos a los trasmallos, y cuando no, estoy sentado viendo la tele, pero mi *jale* es..., vivo sobre las redes, que arreglando redes..., pues tiene muchas redes que están destrozadas y hay que arreglarlas, en tiempos que dice uno: ¡pues 'ora no hay que hacer nada, me voy a poner a remendar! Pero dígame, es trabajo de todos modos ¿edá?; [pero siempre] invirtiendo el tiempo (Armería, 73 años, tercero de primaria).

También es común la “carrilla” entre ellos, que tiene la función de hacer más ligera y agradable la jornada laboral. Sobre todo, es dirigida hacia los jóvenes novatos que se equivocan, con el fin de que aprendan y no vuelvan a cometer los mismos errores. Esta situación de “carrilla” se observó en campo y funciona como una especie de ruptura de tensión dentro de una situación dada y que contiene expresiones de burla, risa, doble sentido, entre otras.

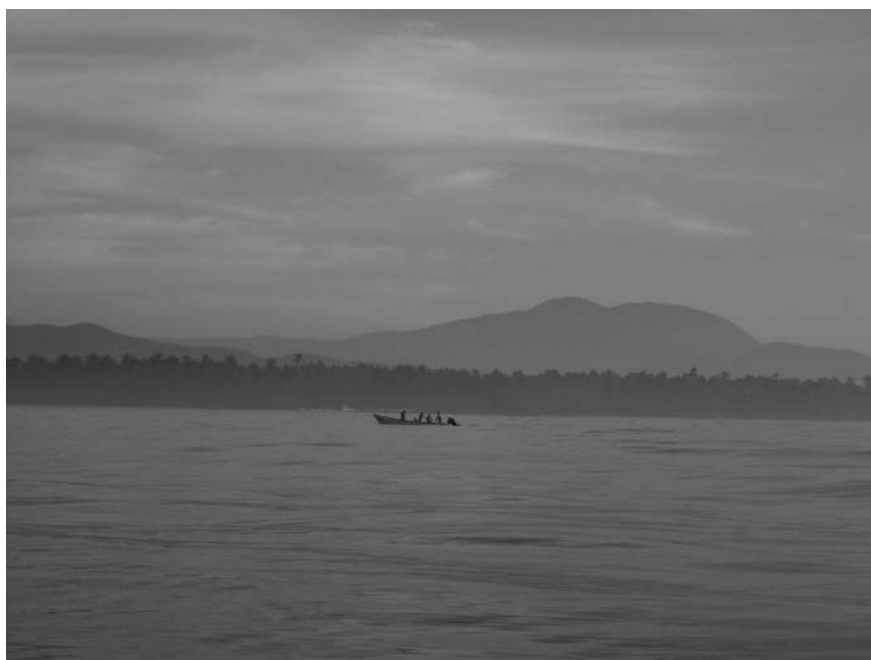
Considero que se puede hablar —hasta ahora— de la cultura de este grupo desde sus rasgos comunes, a partir de un análisis cultural desde las ciencias sociales para enriquecer la comprensión de las nuevas generaciones situadas en una sociedad compleja; este análisis requiere conocer sus referentes culturales en el contexto de la pesca.

⁷⁶ En cuanto a las actividades en el tiempo libre de los adultos y adultos mayores, también prefieren “echar”, es decir, tomar cerveza, platicar con los amigos y jugar fútbol, ya que tienen su propio equipo deportivo; así como realizar *artes de pesca*, sobre todo los miembros de la primera generación (adultos mayores), quienes realizan y tejen redes en casa, arman trasmallos, arreglan y limpian lanchas, etcétera, actividades que consideran como esparcimiento.

Por otra parte, es indispensable contemplar el discurso de los pescadores y la comunidad para enfocarnos en la transmisión de lo que significa el oficio, que se basa en el conocimiento socio-cultural, transformado finalmente en soluciones a problemas diarios e inmediatos de sus vidas. Así, analizaremos las diferenciaciones entre las tres generaciones que conforman este grupo, para dar cuenta de la heterogeneidad de la comunidad de pescadores.

Imagen 3

“La pesca vista desde la costa”



Fuente: Archivos personales.

El código cultural en la pesca artesanal de Armería

Otro elemento de esta comunidad es el código cultural, que subyace y fluye en la *cultura de los pescadores* y que se relaciona con actitudes, metas, valores y conocimientos: “los pescadores artesanales, como todos los grupos humanos, viven su cultura como código y mapa, que otorga sentidos y significaciones que operan como

orientaciones que les permiten enfrentar el mundo que los rodea y la vida cotidiana” (Paz, 2005: 18).

Por ello, el código cultural debe descifrarse e interpretarse por el investigador para conocer una comunidad:

Por lo tanto, conocer el código significa “comprender el significado de los signos”; y comprender el significado de los signos significa saber cómo actuar en una situación en la que aparece el signo, y cómo usarlo para provocar una situación semejante (Bauman, 1994: 153).

El código cultural es, según Bauman, una correspondencia “entre las estructuras de la realidad social y el comportamiento socialmente reglamentado [...]” (Bauman, 1994: 151). El código es un sistema de oposiciones, conformadas por un conjunto de signos, entre ellas se encuentran hechos visibles, objetos y las declaraciones orales:

[...] que establecen una vinculación entre el comportamiento de los actores y la situación social sostenida por este comportamiento. Los signos apuntan en dos direcciones al mismo tiempo: hacia las intenciones de los actores y hacia el segmento de realidad social en que actúan. Ninguna de las dos direcciones es sólo reflejo de la otra. Ninguna es principal ni secundaria. Ambas, repito, existen juntas, basadas en las posibilidades mismas del código cultural (Bauman, 1994: 151).

Este grupo de pescadores comparte, de esta manera, dicho código, que se puede observar en su comportamiento y en la manera de pensar. El sentir del pescador —en cuanto a su experiencia laboral— es colectivo y se comparte por medio del código cultural.

Los pescadores como parte de la clase trabajadora

Para Marx (1973), la clase trabajadora estaba formada, en el siglo XIX, por el proletariado y pertenecía a la clase baja de la sociedad; a ésta la relacionaba principalmente con el sector obrero. Estos pescadores se sienten y forman parte de la “clase trabajadora” pero concebida ahora como una clase ampliada que se relaciona con nuevas condiciones materiales. Aunque, hay que recordar que son

trabajadores no asalariados, es decir, trabajan por “producto” obtenido durante los días en que se puede pescar y es un trabajo no industrial.⁷⁷

Así, los jóvenes son un importante sector social de la fuerza laboral que forma parte de la clase trabajadora, por lo que los jóvenes son pieza fundamental de la población económicamente activa del país.⁷⁸

De acuerdo con la ubicación de la clase social, propongo a este grupo de pescadores en el sentido de que integran a la “clase trabajadora” perteneciente a dicha fuerza laboral de la costa y que, por tal motivo, ubica a sus integrantes como mutuamente iguales-sociales. Ellos se consideran parte de una clase social particular en cuanto al trabajo de la pesca se refiere (ocupación); aunque, en lo económico (nivel de ingresos) existen ciertas diferencias, por ejemplo: los dueños de las lanchas, los pescadores que trabajan para ellos y los dueños de ramadas. También existen los pescadores que “viven al día” o quienes tienen otro tipo de trabajos temporales (doble ingreso económico); hay también otro tipo de pescadores que reciben apoyos económicos gubernamentales (“Oportunidades” y “Apoyo a la tercera edad”).

Además de los jóvenes que aún viven con sus familias y que contribuyen con una parte económica al gasto familiar, existen otros jóvenes pescadores quienes estudian y trabajan, aunque también existen quienes tienen negocios propios (por ejemplo, tener

⁷⁷ Entre los elementos que conforman esta heterogeneidad, en el interior de la propia comunidad de pescadores, se encuentran las variables de edad, niveles de ingreso económico y escolaridad; el *status*, o posición jerárquica en la comunidad, es alta debido al aspecto sociopolítico que ostenta en el grupo. El *status* se refiere, según Horton y Chester, al “nivel o posición de una persona en un grupo, o de un grupo en relación con otros grupos (1998: 110)”, siendo también aspectos relevantes para la comunidad de pescadores. De acuerdo con los datos recabados, y apoyado además en mi observación de campo, se puede afirmar que mis informantes forman parte de una clase social trabajadora, pero diferenciada principalmente por el ingreso y la presencia de aspectos políticos, como el reconocimiento en la comunidad y el puesto y el tiempo que tienen en la cooperativa, más que los aspectos culturales, como pueden ser el nivel educativo y/o el origen familiar.

⁷⁸ “La suma de todas las personas, por encima de una edad especificada (la ‘edad de trabajar’ definida nacionalmente), que están empleadas o desempleadas a lo largo de un corto periodo de referencia especificado; la fuerza de trabajo es la medida mejor conocida de la población económicamente activa y también se conoce como la ‘población actualmente activa’. La fuerza laboral (empleo + desempleo) + la población económicamente inactiva = población total en edad de trabajar de un país” (OIT, 2008: 61).

un taller mecánico o trabajar ocasionalmente manejando un tráiler), además de ser pescadores de oficio. Este grupo consta principalmente de quienes la integran y están dentro de la categoría de la “clase trabajadora” de la costa.

Pesca y religión

Entre los cambios intergeneracionales que encontramos, está el caso de la percepción de la religión. La mayoría de los jóvenes informantes ya no son tan devotos de la Virgen de Guadalupe, de la Iglesia, ni de los santos, como el caso de varios de sus predecesores. Para otros, aún hay espacio para la religiosidad durante la pesca, como lo constatamos en el caso de don Manuel:

San Rafael es el abogado de los pescadores, por hecho es el abogado de los pescadores [...]; es un santo muy inteligente, te ayuda, te saca de apuros [...]; pues, si tú tienes la creencia, sí te ayuda. San Rafael, que me socorre con producto; es mi abogado (Armería, 73 años, sin escolaridad).

La generación de adultos, y especialmente de adultos mayores, reconoce a la Virgen de Guadalupe, a San Rafael, y a San Martín Caballero, como sus mediadores religiosos ante Dios. Por ejemplo, don Francisco Martínez —quien, sentado en una silla de plástico, y bajo la sombra de una enramada de palapa construida por él en su vivienda ubicada al lado de la laguna de Cuyutlán— recuerda que lleva más de 55 años como pescador y más de 30 años como cooperativista y que aprendió de su compadre, ahora ya fallecido. Sencillo, como la mayoría de los pobladores de la costa, menciona una de las oraciones que reza cuando se encuentra ante alguna situación de peligro durante la pesca:

“Oh, Jesús sacramentado, enemigos veo venir, la sangre de tu costado de ellos me has de cubrir” (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Yo tengo más o menos como unos ocho años rezando el rosario diario, diario, diario; yo me levanto a la una de la mañana, a las tres de la mañana, a lo hora que despierto y me pongo a rezar. Si quisieras pasarte, tengo la Virgen de Guadalupe [y a] la Virgen de Talpa; abajo tengo la veladora, que ésa

no se apaga nunca, [pero si] se acaba una [...] pongo otra [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Aunque, también, se presentó el caso de un informante que ha tenido problemas con el sacerdote católico de su comunidad debido a que no quiso bautizar a su hijo por no estar casado ante la Iglesia; en otros casos, hablaron acerca de que ya no tienen ni “familia grande”, ni “familia chica”, lo que muy probablemente habla de una poligamia latente; esto último se registró en por lo menos tres casos de testimonios.

En contraparte, Lourdes Pacheco observa que la pérdida de seguridad, en la vida real, encuentra su referente en una “neorreligiosidad” que más bien debería denominarse “destradicionalización religiosa”, ello debido a que “el peso de una jerarquía católica agresiva, además de la inseguridad ocasionada por la falta de respuestas institucionales y la fragilidad de la educación, explican la neorreligiosidad de la juventud de la RCO (Región Centro Occidente [Pacheco, 2006: 121])”.

El proceso de cambio religioso es un hecho cultural que se pudo constatar, en los jóvenes, como una nueva significación latente, veamos un ejemplo:

[...] [la religión], también ahí, es pura política [...]; también los padres sólo ven por ellos [...]; se hace un baile supuestamente festejando a la Virgen [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

De los jóvenes, ninguno pudo nombrar al santo patrono de los pescadores, con lo que deduzco que la religión no es relevante para la pesca, en la mayoría de ellos. En cuanto a religión se refiere, como es de suponer, la católica fue mayoritaria y sólo en dos ocasiones se mencionó la pertenencia a la religión denominada “Testigos de Jehová”.

Pesca y escolaridad

La escuela presenta diversas significaciones para los pescadores, de acuerdo con la generación a la que se pertenezca. Fue común que los jóvenes le dieran un lugar importante como opción para conseguir trabajo, pero no relacionado con la pesca, mientras que

las generaciones precedentes solamente la conciben como “para sacar cuentas y saber leer”,⁷⁹ así lo menciona don Jesús Reynaga, quién fue tiburonero-pescador y actualmente es artesano de sombrillas:

A veces no se ocupa, siendo trabajador y listo, no se ocupa la escuela, pero sí se ocupa para saber “maizar”, leer y escribir, pero yo veo muchos aquí que sacan la prepa y eso y ahí andan trabajando de albañiles; una, que a lo mejor no encuentran trabajo, o no son tan capacitados pero hay mucho estudiante que no agarra empleo en el gobierno, no hay (Cuyutlán, 70 años, tercero de primaria).

La escuela forma parte del capital cultural de los jóvenes, como dice Roxana Morduchowicz (2005); este capital cultural ayuda a la participación social, provoca mayores posibilidades de acceder a programas de autoempleo, poder ser titulares de crédito, y contar con más opciones de movilidad social, aunque algunos informantes finalizan la secundaria y prefieren no continuar con sus estudios:

Para los jóvenes rurales, la falta de acceso cultural y geográfico a la escuela, sigue siendo el factor más influyente para el abandono de los estudios, además de las presiones culturales para su incorporación a temprana edad a las actividades laborales. A los 13 años, 40% de los jóvenes rurales tuvieron su primer empleo, en tanto que a esa edad sólo lo hizo 18.8[%] de los jóvenes de localidades semiurbanas y 15.7% de localidades urbanas (Pacheco, 2006: 117).

Asimismo, la escuela es una institución valorada por los jóvenes con un déficit de legitimidad porque ya no les permite ubicarse en el mundo del trabajo de manera directa, aunque amplíe

⁷⁹ Por parte de los seis pescadores adultos (30 a 59 años de edad), dos de ellos de 50 y 47 años, respectivamente, no cuentan con escolaridad alguna, y tres más tienen primaria inconclusa; de todos, solamente uno de ellos concluyó la educación secundaria mientras que, de los cinco pescadores adultos mayores entrevistados (60 años en adelante), dos de ellos no cuentan con estudios, y de los tres restantes, dos cursaron hasta tercero de primaria y uno hasta cuarto, con lo que observamos que los jóvenes cuentan con mayor acceso a la educación y a un nivel educativo más alto que las otras generaciones de trabajadores del mar.

sus competencias y habilidades en determinadas áreas, pues no les asegura su ingreso al mercado del trabajo. Consiguen empleo a partir de la sociabilidad, sea por amigos o familiares, sin importar el grado de escolaridad que tengan.

Cambios respecto a ciertas especies en peligro de extinción

Con el paso del tiempo, algunos ámbitos de su vida cotidiana se han ido reglamentando, hasta sus espacios naturales, como por ejemplo ciertas zonas de pesca en las cuales ya no lo pueden hacer. Lo que décadas atrás era un espacio de playa virgen, ahora es parte del gobierno y particulares, y esto incluye las temporadas de veda (como en el caso del camarón, langosta y ostión), también consumir ciertas especies en peligro de extinción como las tortugas Carey, los venados y jabalíes, aunque en el discurso subyacen ciertos fragmentos que dan cuenta de que aún la gente —pese a estas reglamentaciones— lo hace, como dice el siguiente expescador y extiburonero:

Toda la gente tiene sus mallas y la que tiene hambre mata una caguama y se la come, pero si no hay acá, y si sí, *ai* le anda con el gobierno; aquí hay un tortugario y ahí dicen que meten los huevos, quién sabe (Cuyutlán, 70 años, tercero de primaria).

En otros tiempos era común cazar cualquier animal para alimentación local:

Antes agarrabas tu escopeta y te ibas a matar una iguana, un tejón, un jabalí [...]; 'ora ya no te dejan ni pa' matar, [ni] pa' comerte un animal [...] (Cuyutlán, 70 años, tercer de primaria).

En el caso de las tortugas, se nota que aún está presente y es común la antigua práctica de comer e ingerir huevos de caguama, incluso para su venta, pero clandestinamente, según lo confirmó un exhabitante de la localidad de El Paraíso. La venta e ingesta de huevos de tortuga no es extraña debido a que durante décadas ha sido una costumbre para los habitantes de la costa; aunque, ahora con las leyes de la SEMARNAT y la SAGARPA, se ha intentado cons-

truir en la población una nueva cultura del cuidado de la especie mediante la revisión periódica por parte de las autoridades del Tortugario de Cuyutlán. A quienes se les detiene *in fraganti*, se les sanciona porque es delito federal.

Incluso, no sería exagerado pensar que, en épocas de carestía económica, se venda este tipo de huevos entre la población y para el turismo de manera clandestina, tanto en El Paraíso como en Cuyutlán, que son lugares turísticos. Sin embargo, los pescadores de la cooperativa mencionaron que respetan dicha normatividad y que trabajan en conjunto con representantes del Tortugario de Cuyutlán y con autoridades federales, con la finalidad de preservar la especie.

Otros de los cambios, en el municipio, son la problemática de la condición actual de la agricultura por las plagas, el uso excesivo de fertilizantes y la deforestación de palmares, así como el problema del agua, el desempleo y la creciente situación de inseguridad en el municipio.

La inseguridad como un problema reciente

Ahora se mencionará uno de los cambios negativos que presenta el municipio durante los últimos años: la inseguridad. El día en que se realizó la última entrevista, a pocas cuadras del lugar donde se aplicó (en el hogar de uno de los jóvenes informantes en la ciudad de Armería), asesinaron a dos personas.

El crimen en la entidad era reciente; se pudo observar la presencia constante de militares durante los trayectos de la localidad al municipio de Armería; asimismo, se escucha y se lee —en los periódicos locales— acerca de secuestros, plantíos de enervantes en la zona, narcolaboratorios, “levantones”, balaceras, y con ello crecimiento del número de muertos en la entidad, incluso “granadazos” a la presidencia municipal, motivo por el cual se canceló por primera vez, en la historia del municipio, la realización del desfile tradicional del “15 de Septiembre”, lo que ha modificado la relativa vida de tranquilidad en esta zona costera.

Todo ello se desarrolló en medio de una guerra contra el narcotráfico a nivel nacional y, en especial, con el cambio de gu-

bernatura en la entidad; con ello se disparó la inseguridad en el lugar, como expresa el joven Óliver:

[...] 'orita no hay ni gente, casi no sale ni gente, porque ya ves que aquí ha habido muchas balaceras y todo eso, y 'orita temprano, como a las diez, diez y media, ya toda la gente está en sus casas; está solo; vas al jardín y está solo, y antes ibas a las 12 o una de la mañana y todavía había gente ahí, y 'orita vas y nada, solo como a las 10; el jardín está solo los domingos o los sábados..., nada de gente, así que pu's nomás si vas a trabajar, trabajas, estudias y a tu casa, no puedes salir ya, porque ya tiene..., bueno, tiene poquito que empezó eso, de que las balaceras, mucho muerto, y por eso no dan ni ganas de salir, sales desconfiado..., que te vaya..., vas tú pasando, le tiren a alguien, y te toque a ti, eso es lo malo (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Es decir, los pescadores han comenzado a defenderse no sólo de los intereses políticos, de los intereses económicos de grandes empresas, de invasiones a sus zonas de pesca,⁸⁰ sino también de los robos a sus lanchas y, en general, de la delincuencia.

En este contexto, incluso los jóvenes pescadores de la entidad pueden ser presa fácil de la delincuencia organizada,⁸¹ pero también víctimas de ella. Un caso particular fue el asesinato de José Carlos, pescador de El Paraíso y padre de familia, quien participó como uno de los informantes, con quien se realizó trabajo de campo en altamar y se entabló una buena relación durante la investigación.⁸²

⁸⁰ Los pescadores resisten los embates de la naturaleza, pero también las malas temporadas, la contaminación y el cambio climático, la delincuencia, las grandes embarcaciones camaroneras, las leyes que los perjudican, la industrialización que les afecta, el régimen neoliberal; esto a través de un sistema económico-comunitario, lo que representa un aspecto que les ayuda a ser conscientes de su situación y evitar formas de enajenación y sentimiento de explotación con apoyo de la cooperativa de El Paraíso, porque aprecian y disfrutan su trabajo, pero además aspiran y luchan por conseguir el sustento diario familiar.

⁸¹ "Procuraduría desmantela banda de asaltantes" (*El Comentario*, 8 de octubre de 2010). Entre los detenidos se encontraba Prócoro Giovanni Morales, joven de 23 años, originario y vecino de Tecomán, de oficio pescador.

⁸² "Descartan muerte de un hombre por ataque de cocodrilo" (*Diario de Colima*, 9 de julio de 2011).

Conclusiones

El municipio de Armería representa parte importante del estado de Colima, a pesar de ser de los menos extensos geográfica y poblacionalmente en relación con otros municipios del estado porque congrega una gran riqueza natural y cultural. La pesca artesanal está presente en sus distintos espacios naturales y a través de la historia, junto a otras actividades económicas regionales.

En el caso de sus pescadores artesanales es, en la propia interacción social cotidiana, donde se genera la cultura que produce el sentido de pertenencia de esta comunidad, cultura integrada por los siguientes elementos de territorio: una cooperativa, códigos, de lenguaje, una *endoculturación*, una cultura técnica, un capital cultural, tradiciones, historias, amistades, compadrazgos, socializaciones y, en general, relaciones sociales comunes.

Pese a las dificultades que presenta la pesca actualmente, no han dejado de ser solidarios y organizados, lo que les permite contar con una conciencia de clase trabajadora. Esta actividad se incluye en las dinámicas para pescar, las cuales responden a distintas épocas del año y al empleo de determinadas artes para la pesca, además, a un conocimiento empírico y a una sabiduría de la vida que los jóvenes han aprendido en su corta edad.

En este sentido, las identidades se construyen y reconstruyen en las fronteras de esta cultura, pero también en los jóvenes, a partir de nuevos espacios sociales que sirven como sus referentes culturales. Son nuevos pescadores que comienzan a creer en la pesca como un valor y que paulatinamente se convierten en parte de un grupo por sus afinidades laborales y la reproducción de un discurso de pertenencia a partir de la diferencia, aprendidos en la jornada laboral, en las reuniones de la cooperativa, en sus relaciones familiares y en los espacios de convivencia; pero, también, a partir de la cotidianidad laboral y el tiempo de ocio.

Hasta el momento, conocemos algunos rasgos culturales que comparte este grupo social y ciertos cambios que se relacionan, por ejemplo, con la religión, la seguridad y la escolaridad.

Por otra parte, este trabajo se basa, en esencia, en el discurso de pescadores de tres generaciones, para explicar el pasado y presente de la pesca porque, a través de los esquemas culturales,

la influencia del pasado se hará presente y será por medio de los distintos significados culturales que le dan a su trabajo, que el discurso hablará sobre el lugar socio-histórico que tiene cada uno de ellos, desde sus propias experiencias de vida.

Esquema cultural económico

Pescando para vivir

Quizá en mayor medida que otras actividades, la pesca nos ofrece la posibilidad de recurrir a un material ilustrativo pertinente que puede dar luz más clara sobre la dinámica actual del capitalismo.

Breton y López (1989: 28)

Introducción

El esquema cultural que a continuación se expone es el primero de una serie de siete esquemas que conforman los resultados de la presente investigación y refleja una perspectiva relacionada con la economía —a nivel micro— y la participación de los pescadores en el mercado de la producción pesquera de la región.

La pesca artesanal representa una fuente de recursos económicos mediante una actividad que emplea técnicas tradicionales y que tiene escaso desarrollo tecnológico. En Armería es practicada principalmente en lanchas pequeñas con motor fuera de borda dentro de la zona denominada “mar territorial” y en la zona del Vaso IV de la laguna de Cuyutlán. Aunque representa una producción escasa, y muchos pescadores la practican para el autoconsumo, su trabajo también se destina al comercio local, es decir, dentro de sus localidades y el mercado regional.

El origen del esquema cultural económico

Este esquema cultural emerge de la propia cultura de los pescadores por significar un elemento vital y de supervivencia. La pes-

ca artesanal, desde el punto de vista económico, ve su reconstrucción, primeramente, a partir de las metáforas económicas, complementadas por las palabras clave y los razonamientos identificados en el discurso de los informantes, que apoyaron en su comprensión y reconstrucción.

Al respecto, entre los principales momentos de la actividad económica, involucrados con la pesca artesanal, se encuentran: la producción, la distribución, la circulación (cambio) y el consumo; éstas son fases elementales del proceso económico, de acuerdo con la propuesta teórica de Carlos Marx (2002).⁸³

Para el mismo autor, el concepto de economía —desde una perspectiva social— es la ciencia encargada del estudio de las relaciones sociales de producción; por otra parte, para Milton Friedman (1990: 16) —el economista que ha analizado a detalle el sistema neoliberal⁸⁴ actual—, “la economía es la ciencia que estudia la forma en que una determinada sociedad resuelve sus problemas

⁸³ Marx estudió las distintas etapas de las estructuras económicas a partir de la historia: desde la comunidad primitiva; el esclavismo; el feudalismo; la ciudad germánica; la ciudad antigua; el despotismo tributario; el socialismo y el capitalismo; dichas etapas incluyen distintas formas de la producción, precedentes a la modernidad, la revolución industrial y el sector privado. Véase el capítulo *Formas anteriores a la producción capitalista* en Marx (2002). Por otra parte, el antropólogo marítimo, Yvan Breton (1989), prefiere ubicar tres sectores socioeconómicos dentro de la actividad pesquera mexicana: la producción, transformación y comercialización de los productos. Sin embargo, por cuestiones prácticas, considero pertinente retomar las cuatro fases que Marx propone. Marx no se equivocó al profetizar el peso que el sistema capitalista llegaría a tener en un futuro en las sociedades y en los propios individuos. Sin embargo, la sociedad que él preveía como una utopía que podía y debía alcanzarse a partir de una revolución entre proletariado vs. burguesía, que acabaría con la explotación del hombre por el hombre, aún no se ha alcanzado. Pero su pensamiento, en la actualidad, es fundamental para comprender el sistema neoliberal que alcanza, incluso, a sociedades rurales, por este sistema económico global que ha traído consigo fenómenos de desigualdad y crisis.

⁸⁴ Milton Friedman es el principal exponente de la “Escuela de Chicago” y de este modelo económico que fue instaurado dentro del proceso de globalización en el sistema capitalista de producción; surge como una opción para “solucionar” la economía mundial envuelta en una crisis internacional durante la década de los setentas. Como corriente ideológica, cobra fuerza por todo el mundo impulsada por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. También se ha denominado economía de mercado. Considera que un mercado libre es esencial para una sociedad democrática (a favor de la libre competencia). Va en contra del intervencionismo gubernamental, postura que defiende John Maynard Keynes (1883-1946). Este último economista veía a la sociedad como un todo en el que los grupos prosperaban o padecían juntos. A veces existe prosperidad y luego depresión, con lo que el gobierno debe de intervenir en las reglas económicas para regular la economía de los Es-

económicos. Existe un problema económico siempre que se usan medios escasos para satisfacer fines alternativos”.

En este orden de ideas, la producción de la pesca es la suma de los recursos extraídos del mar y de depósitos naturales de agua dulce, tales como lagunas, ríos y esteros. Dicha extracción incluye la captura de peces, moluscos y crustáceos; en este sentido, la *producción*, de acuerdo con Carlos Marx (2002: 7), significa que “toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y, por intermedio, de una forma de sociedad determinada”.

Pero, también, se puede entender como “la serie de operaciones por las que el hombre —aplicando su actividad laboriosa— transforma las primeras materias sacadas de la naturaleza y las hace aptas para satisfacer sus necesidades y las de los demás hombres” (Guzmán, 1977: 101).

Por lo anterior, la pesca artesanal forma parte de un sistema económico,⁸⁵ aunque en pequeña escala, que “está constituido por aquellas instituciones que se ocupan de la producción y distribución de bienes y servicios” (Giddens, 2000: 480). En este caso, la institución es representada por la pesquería local, que consiste en un conjunto de actividades relacionadas con el arte u oficio de la pesca y la captura de recursos naturales.

Al respecto, es indispensable mencionar, de acuerdo con Marx, que la lógica de la pesca tradicional —como actividad productiva— tiene que ver con la reproducción simple, misma que no genera plusvalía (incremento de valor de la producción de capital

tados. Incluye el concepto denominado *regulación*, el cual consiste en dar especial importancia al papel del estado frente a la libre competencia que acarrea desigualdades.

⁸⁵ Desde el siglo XVIII en Europa, a los pescadores se les consideró como parte de la “clase productiva” junto a los jornaleros del campo, trabajadores agrícolas, forrajeros y mineros, de acuerdo con el sistema de clasificación de las clases trabajadoras del fisiócrata N. Baudeau, en el año de 1767, en la obra *Première Introduction à la Philosophie Économique*, mientras que la clase estéril (pero útil) se componía por obreros de talleres de manufacturas, artesanos, comerciantes, servicios personales y espectáculos (Naville, 1992: 143-144). Lavoisier, años más tarde, en 1791, propone una clasificación más detallada de las clases trabajadoras colocando, por una parte, a los trabajadores agrícolas, jornaleros de campo y, por otra, a los pescadores y marineros; y por debajo de estos últimos a los obreros de fábricas y mineros (Naville, 1992: 144). En Mesoamérica, la pesca era una digna actividad para distintas culturas como, por ejemplo, los mayas, los olmecas y los purépechas; en el caso de este último grupo étnico, su denominación significa “pescadores”.

por la fuerza de trabajo del pescador que no es retribuido en salario por parte de algún capitalista) al no ser de producción ampliada, ya que esta última sí genera plusvalía y se refiere a la acumulación de capital, lo que le imprime características específicas a este tipo de pesca como, por ejemplo, no salario y sí a destajo, sin prestaciones sociales, irregularidad/discontinuidad e incapacidad para reinvertir en capital (redes, embarcaciones, instrumentos, capacitación, etcétera) o en desarrollo tecnológico.

Para el grupo social de los pescadores, el valor de lo productivo, en el orden de la *reproducción simple*, es un eje primordial de su acción laboral, por ello mostro a continuación un acercamiento a los contenidos semánticos del esquema cultural económico relacionado con las distintas fases de la actividad pesquera a través de los grupos metafóricos, palabras clave y razonamientos que lo conforman.

SACAR ES PESCAR⁸⁶

Para los pescadores de Armería, *sacar* hace referencia a la acción de extraer pescado y se relaciona con la fase económica de producción, es decir, del logro del producto: “[...] [de] allí saca uno para comer y saca uno para vender [...]” (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad). “[...] que saquemos pescado; ése es un valor que uno tiene [como pescador]” (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

EL PESCADO ES EL PRODUCTO

Para los informantes, la palabra producto es igual a pescado,⁸⁷ aunque también hace referencia a otras especies acuáticas como el camarón, por ejemplo:

En aquel tiempo había mucha lisa, cabezudas, mojarras, róbalos, pargos; de mucho producto había [...]; ‘orita también el producto en Cuyutlán ya se está escaseando [...] (Armería, 65 años, tercero de primaria).

⁸⁶ En adelante, los temas metafóricos se escribirán en versalitas a lo largo del texto, como convención para identificarlos.

⁸⁷ En el caso del término *pescado*, éste ha sido ya capturado y extraído del agua, se encuentra ahora sin vida, mientras que el término pez se refiere al vertebrado acuático que aún está vivo dentro del mar, ríos y lagunas.

Pues [la laguna] significa un vaso de agua nomás, apto para sobresalir de ahí [y] sacar producto [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

La disminución de la cantidad de producto se expone en algunos testimonios de los informantes.

REPOBLAR ES REPRODUCIR LA PESCA

Los pescadores armeritenses han aplicado una estrategia con el fin de disponer de un mayor número de especies de las que han disminuido; la estrategia consiste en introducir cierta cantidad de crías para la obtención de mayor población acuática por medio de estanques flotantes: “[...] tuvimos estanquerías ahí flotantes para tener los reproductores [...]; teníamos que tener nuestros propios reproductores, pa’ estar repoblando” (El Paraíso, 63 años, cuarto año de primaria).

PLANTAR ES CULTIVAR CRÍAS

Esta metáfora surge del campo de la agricultura y se refiere a la producción artificial de especies acuáticas: “[...] de este otro vasito..., este..., de agua que está concesionado para ponerle pa’ plantío de tilapia [...]” (El Paraíso, 63 años, cuarto año de primaria).

Asimismo, dentro del proceso económico, encontramos las fases de la distribución, del cambio y consumo que integran fenómenos económicos como, por ejemplo, la ganancia monetaria y la alimentación, es decir, todo lo relacionado con la manutención, el medio de vida, el alimento, el intercambio, la venta, la pérdida y hasta la crisis. Para ello, se muestran los siguientes grupos metafóricos.

LA PESCA ES UN MEDIO DE VIDA

El trabajo de la pesca implica acceder a los medios básicos necesarios para vivir y solventar necesidades cotidianas de los dependientes; no sólo significa producción sino también alimento y subsistencia:

Es un trabajo sustensible que da para comer y vivir bien, nomás para lo justo; de eso se vive (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

[...] es el que da el medio de vida para vivir [...]; del mar también vivimos [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

LA GANANCIA DE LA PESCA ES IRREGULAR

Con relación a la economía que se ha definido como *cambio*, se incluye el proceso de venta o intercambio, lo que implica términos como ganancia, pérdida, comercio, dinero y tiene que ver con un concepto clave que se denomina *compraventa*. Este tema metafórico hace patente la inseguridad de obtener un ingreso económico permanente en esta actividad:

Un trabajo que me gusta, que no es muy sustentable, pero sale para estar bien [...], [aunque] a veces no sale ni para la gasolina (Armería, 53 años, primaria incompleta).

Hay temporadas que uno no saca uno, ni un pescado, pero a veces te va muy bien, pero tienes que compensarte con los gastos. Hay veces [que se] escasea, [pero a] veces va bien [...] (Cuyutlán, 23 años, secundaria).

Nuevamente, nos percatarnos de la actual situación precaria que impera en este sector económico debido a la irregularidad de un ingreso que debiera ser permanente, sin embargo presenta serios problemas por las “temporadas malas” cuando no hay producción, debido a que ocasionalmente no recuperan sus inversiones (tiempo y dinero), situación crítica para estos trabajadores del mar, como ellos dicen: “no sale ni para la gasolina”.

Estas situaciones los obligan a buscar la obtención de producto en la laguna si no lo hubo en el mar, o trabajar en otros turnos: vespertino o nocturno si durante la mañana no existió buena captura o hacerse de ingresos económicos extra por medio de otros trabajos.

EL MAR ATRAE EL TURISMO

El turismo en Colima, y el sector de servicios ligado a él, forma parte importante de la economía regional porque representa ingre-

sos para los habitantes de estas localidades, especialmente para los pescadores, ya que coexiste con la actividad productiva de la pesca e incluso algunos pescadores tienen sus propias “ramadas”. Recordemos que el mar es un factor de atracción para miles de turistas, viajeros y comensales, al año, en localidades como El Paraíso y Cuyutlán: “[...] el turismo es el que viene y el que deja aquí [...]” (Cuyutlán, 25 años – secundaria). “[...] es una fuente, decir, de empleo para el estado, tanto en turismo como en pesca” (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

De esta manera, el turismo es un elemento económico fundamental que incluye una distribución de la pesca, el cambio (al venderse o comprarse) y finalmente el consumo como parte final del proceso económico de la pesca artesanal.

Durante la venta (cambio o intercambio), intervienen intermediarios quienes llevan los productos frescos a los mercados de la región como el de Armería y a las pescaderías de las localidades cercanas. Otros pescadores ofrecen sus productos en la calle y otros más los venden a los ramaderos de la población (dueños de ramadas, es decir, pequeños locales en donde venden mariscos y pescados), quienes les encargan de forma previa ciertas especies. Existen también compradores que se acercan a ellos después de arribar a la costa en sus lanchas con el producto. Otros prefieren congelarlos y venderlos durante los días siguientes o les sirve para el consumo familiar:

Yo cuando saco camarón la vendía a la gente de mi cuadra, así..., este..., o ya dejaba pa’ mí un puño y lo demás lo vendíamos, pero sí de ahí sí te va bien, pues, del camarón (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Pues si sale poco, *pos* aquí en Armería, *ei*, y a la gente, a los vecinos, así, o si ya que sale mucho *pos* a las pescaderías, como en Tecomán, [que] está “Bonilla y Sabalza”, y él te lo recibe por junto ya, [y] te da un precio y *pos* allí tú ya lo que le lleves te compra, por kilos (Armería, 18 años, preparatoria).

Su venta, y el precio, responden a la ley de la oferta y demanda local, pero también se vende por pieza, en filete o por kilos (en bola):

[...] por kilos cuando se sale a vender en la playa; se vende por kilos, por bola; según la gente como lo quiera comprar, es como se les vende (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] el sábado que fuimos [al mar y] sacamos como unos siete, ocho kilos de pescado. Lo estamos dando 'orita como entre 35 pesos y 40 (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[El kilo de camarón] 'orita anda como en los 170. Al mayoreo sí se vende más barato, por decir a 120, 110; 'orita el kilo de camarón anda como en 180, 190, así, carito (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

LA PESCA ES SUSTENTO

El término sustento tiene como sinónimos *manutención*, *soporte*, *apoyo*, *sostén* y se visualiza como parte de la economía no solamente en términos individuales, sino también en términos familiares y grupales:

[...] porque aquí es donde más he sacado el sustento pa' mi familia [...] (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

[...] sale, pues el..., para..., pa' sostenerse, pues, tantito, pa' ayudarse, porque hay veces que no hay trabajo, que se acaba, pues, [y] tiene uno que irle a buscar; eso, para mí, sería lo importante; se ayuda, pues, uno, con el pescado (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

La pesca es considerada "una fortuna" porque los mantiene; ellos valoran, sobre todo, que les permita sacar adelante a sus familias. El sustento es el dinero que les ayuda a solventar los gastos diarios, y ese fin primordial es el "atender las necesidades humanas", como menciona Giddens (2000). Entre estas necesidades encontramos la alimentación, el vestido, el techo, el pago de los gastos diarios, personales y familiares, consideradas entre las más importantes, sin contemplar que deben costear el combustible, composuras de redes, motores, mantenimiento de lanchas, pagos de cuotas, etcétera:

Tomamos en cuenta el gasto de gasolina, el gasto de..., como para remendar trasmallos y cosas así; gastos, pues, que

se producen en el viaje para ir a pescar (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Considerada como una actividad que ayuda a cubrir las necesidades básicas, la pesca artesanal en Armería, se realiza a cambio de un ingreso que se rige por el *sistema de repartición*, que consiste en que lo obtenido durante la jornada laboral se divide entre los pescadores por partes iguales, incluyendo los gastos de la lancha y los hidrocarburos, lo que la convierte entonces en una base de la economía local.

Este ingreso, que no es un salario como tal, funciona como un recurso del cual dependen la mayoría de los pescadores para cubrir sus necesidades.

La concepción del trabajo de la pesca, como un *modo de sacar sustento*, presenta varias aristas a considerar, tanto en su nivel de realización como en el de la retribución monetaria. “Es importante para el trabajador sentir que su trabajo está equitativamente remunerado, en proporción con su calificación, con su esfuerzo, [y] con la retribución otorgada, dentro de la colectividad de la que forma parte, a otras categorías de trabajadores” (Friedman, 1992: 17).

A pesar de que, para la mayoría de los informantes, el esfuerzo que realizan diariamente no es considerado justo y equitativo —respecto a la remuneración monetaria que obtienen—, sigue siendo una experiencia laboral que les trae buena pesca en ciertas ocasiones, pero ya no como antes, lo que los hace ser conscientes de lo azaroso de su ingreso.

La metáfora del “sustento” cuantifica el trabajo. Al trabajo se le asigna un valor monetario como una “sustancia”:

“Hemos trabajado y ganado buen dinero [...]” (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

[...] es lo que mi papá dice: “¡antes era mucho negocio la pesca!”, dice, “yo iba”, dice, “¡y traía el billetal siempre!”, dice, “¡y ‘orita vas, y a veces sí saco para comer, yo ya no sé si no haya o qué pasaría!” (Armería, 18 años, preparatoria).

Sí mucho, mucho pescado salía antes, sí; sí sacaba un buen billete de ahí, pues, sí se mantenía la gente, y ‘orita ya

casi no; tienen que buscar por otros lados (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Otro joven considera que la gente no paga, muchas veces, el esfuerzo que ellos hacen para la obtención de las especies del mar a la hora de acordar el precio del producto: “[...] no se valora el trabajo que es fuerte, recio [...]” (El Paraíso, 23 años, secundaria).

LA PESCA ES UNA FUENTE ALIMENTARIA

Este último tema metafórico se refiere a la alimentación, porque la pesca les permite comer, tanto de la producción lograda, como del ingreso económico obtenido de la venta de sus productos: “[...] no tienes dinero, pero comida hay mucha” (El Paraíso, 52 años, secundaria). “[...] de hambre no se muere uno, aquí; no, nomás buscándole” (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Pero, además de proporcionar alimentos para los propios pescadores, la pesca también se concibe como una doble función que une al consumo y la venta: “[...] sí sale pescado pa’ comer; sí sale pa’ vender, aunque sea poco, también” (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

La mujer participa con un doble papel, es decir, como figura básica dentro del *cambio* al vender el producto, y en el *consumo*, al preparar los alimentos diarios para la familia:

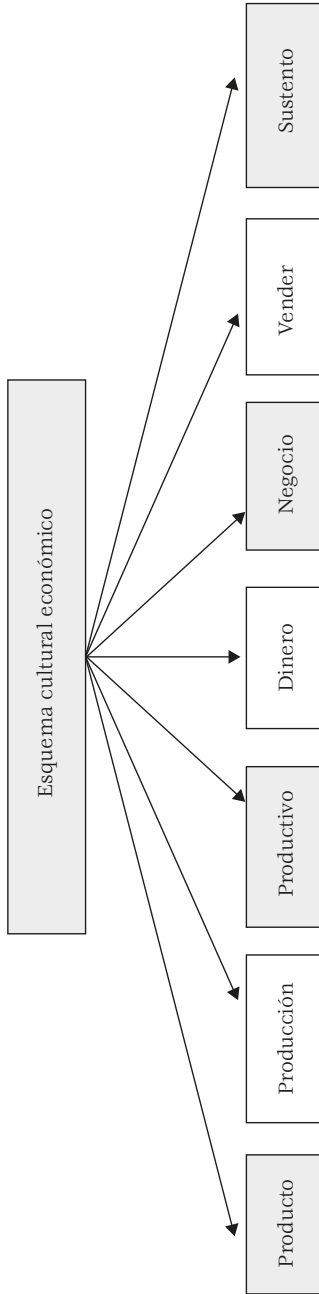
Mi esposa, en veces, cuando saco mucho pescado o algo que sale, ‘tons ya mi esposa lo lleva a Armería, o en veces, ei, lo vende en Armería, y la chintola (El Paraíso, 40 años, cuarto de primaria).

La valoración de la pesca, como fuente de alimentación, es un aspecto que apoya a la microeconomía local y a la nutrición de estos pobladores de la costa colimense.

Palabras clave

En este esquema cultural se localizaron las siguientes palabras claves: producto, producción, productivo, dinero, negocio, vender y sustento, las cuales complementan este esquema cultural:

Diagrama 10
Red semántica de las palabras clave correspondiente al esquema cultural económico



Fuente: Elaboración propia.

En aquel tiempo había mucha lisa, cabezudas, mojaras, róbalos, pargos, de mucho *producto* había (Armería, 65 años, tercero de primaria).

[...] aquí se le echan crías, diario hay *producción* [...] (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

[...] el mar es muy *productivo* [...] para mí, pues ha sido muy *productivo*; hemos trabajado y ganado buen *dinero* [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

[...] sí sale pescado pa' comer; sí sale pa' *vender* aunque sea poco también (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] mi papá dice [que] antes era mucho *negocio* la pesca, dice (Armería, 18 años, preparatoria).

[...] más que nada el *sustento* de varias cosas: familia, empleo... (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

El alto nivel de ocurrencia, de estas palabras, demuestra de qué manera el trabajo de la pesca se relaciona en primer lugar con el aspecto económico. Pero, también, lo ubica como un sector económico importante para muchos habitantes de la costa de Armería, Colima, entre ellos: ramaderos, comerciantes, hoteleros, restauranteros y las propias familias.

Razonamientos

Para apoyar la comprensión, y reconstrucción del esquema cultural económico, se presentan los siguientes razonamientos:

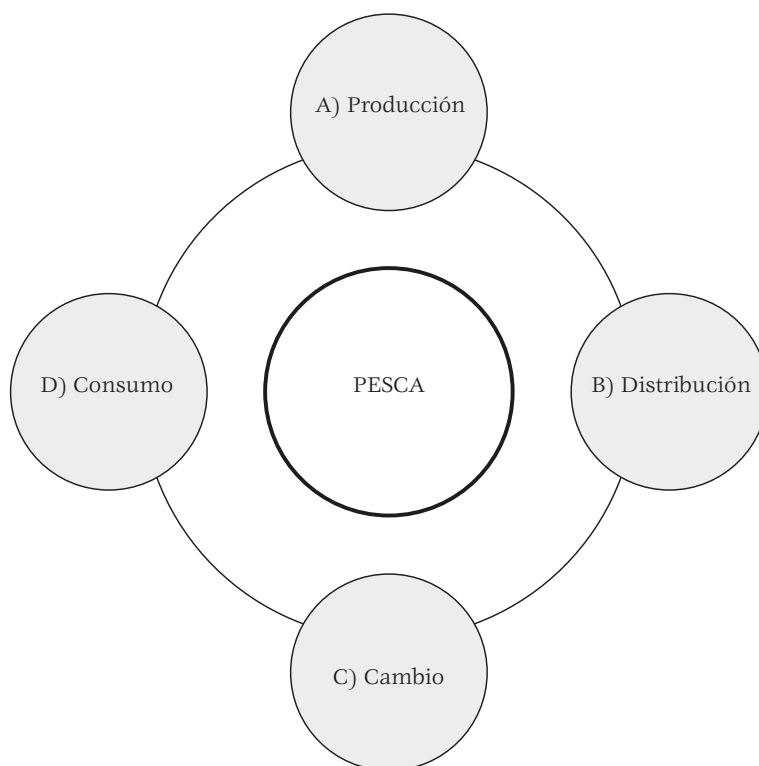
Pues, por ejemplo, tienes una apuración de dinero, o doblas turno, vas en la mañana un rato y en la tarde te vas y te vienes a las dos, tres de la mañana, pa' sacar un pesito más; haces tus pagos, ya que quedas otra vez tranquilo; el día que hay un poco más de dinero *pos* lo guardas para las temporadas malas o eso, o que se pone una veda (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

[...] para mí pues es un sistema, tú puedes, tú pues vivir, ¿no?, de ahí; te puedes sacar para estar pasándola; es un recurso que sí te da dinero si le echas ganas también (Armería, 18 años, preparatoria).

La reconstrucción del esquema cultural económico y el ciclo de la economía en la pesca artesanal

A partir de las metáforas, las palabras clave, y los razonamientos, reconstruí el esquema cultural económico, que dice que la pesca es un trabajo que da sustento a las familias, por lo tanto, es un medio de vida. La producción y la ganancia son parte de la economía local, aunque también la distribución y el consumo de especies naturales, lo que permite observar que la gente que habita en esta zona vive de la pesca y del mar y, por consecuencia, se ha adaptado a su entorno ecológico:

Diagrama 11
Fases de la economía



Fuente: Adaptado de Carlos Marx (2002).

Existe, entonces, una interdependencia entre los distintos momentos económicos de la pesca, reconocidos por Carlos Marx, a pesar de la superación de las propuestas de este pensador clásico:⁸⁸

[...] en la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de la distribución; finalmente, en el consumo los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual. La producción crea los objetos que corresponden a las necesidades; la distribución los reparte según las leyes sociales; el cambio reparte lo ya repartido según las necesidades individuales; finalmente, en el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute (Marx, 2002: 9).

Reconociendo, y haciendo una crítica a la idea de Marx, la distribución (parte de la sociedad) se refiere a la proporción (el cuánto), el cambio, como un momento que surge del individuo. “En la producción, la persona se objetiva, en el consumo la cosa es subjetiva” (2002: 9).

Todo esto se produce a partir de las fuerzas vitales de los pescadores, pero también por medio de las herramientas para su obtención: combustible, fuerza física, artes de pesca, etcétera. El

⁸⁸ Su idea de la sociedad era fijada principalmente hacia los obreros y burgueses (los dueños de los medios de producción) por el entorno sociohistórico en que vivió, es decir, Inglaterra y Alemania del siglo XIX, y reconocía un discurso unificado (descartando otras voces), ideas que en la actualidad han sido superadas por la compleja realidad actual. Neomarxistas de la Escuela de Frankfurt (a partir de la segunda década del siglo XX) contribuyeron a retomar y superar dichas posturas; estas ideas también han servido para contrastar dichas propuestas clásicas de Marx. Por ejemplo, Antonio Gramsci y George Lukács (Escuela Crítica) integraron orientaciones subjetivas a la propuesta marxista en sus estructuras materiales y objetivas. Marx no presta demasiada atención a la cultura. También se le criticó por su determinismo económico, como observa Habermas, debido a que ignoraba otros aspectos de la vida social y [d]el reino cultural (Shroyer, 1973, en Ritzer, 1997: 163). Sin embargo, hasta la fecha, este pensador es un punto de referencia clave, tanto para economistas, y sociólogos, como para otros científicos sociales. En síntesis, la obra de Carlos Marx ha sido fundamental para el avance de las ciencias sociales, en general.

consumo, por otra parte, crea la necesidad —según Marx— de nueva producción o extracción, en el caso de la pesca. El producto es un objeto, un bien material.

El hambre siempre es una necesidad humana, dice Marx, pero el pescado preparado, los ingredientes, y los cubiertos que se utilizan con los que se satisface, constituyen un aspecto distinto, ya que “no es únicamente el objeto de consumo, sino también el modo de consumo, [por] lo que la producción no solamente provee un material a la necesidad, sino también una necesidad al material” (2002: 13).

Pierre Bourdieu (1990)⁸⁹ apoya la idea del pensador alemán al reconocer el aspecto subjetivo del consumo, pero Bourdieu va más allá cuando relaciona dicha subjetividad al ámbito de la producción cultural, idea a la que Marx no presta suficiente atención en su obra. Sin embargo, ahora, simplemente se rescatará el modelo general de este proceso que sirve para aclarar los distintos grupos metafóricos de este esquema cultural económico. Es decir, debemos comprender, básicamente, que cada uno de estos momentos “crea al otro y se crea en cuanto otro (Marx, 2002: 13)”. Los cuatro van interrelacionados, son mediadores y se realizan.

Con base en el diagrama 9, la producción extrae bienes biológicos que corresponden a las necesidades de los compradores e intermediarios; en la distribución los pescadores reparten directamente sus productos de acuerdo con las leyes sociales locales; el cambio es el momento de la repartición de lo ya repartido, según las necesidades de los individuos; y, para terminar, dentro del consumo las especies repartidas se convierten en bienes que satisfacen mediante el acto del disfrute, la necesidad individual pero también colectiva al momento de alimentarse de lo que ellos obtienen.

⁸⁹ El trabajo de este sociólogo francés tiene como fin vincular el objetivismo, y el subjetivismo, en una interrelación dialéctica por medio de conceptos como *habitus* (estructura cognitiva y mental que estructura el mundo social) y *campo* (red de relaciones entre posiciones objetivas). Critica a los marxistas estructurales “por centrarse en las estructuras objetivas e ignorar el proceso de la construcción social [de los individuos] mediante el cual perciben, piensan y construyen esas estructuras para luego actuar sobre esas bases (Ritzer, 1997: 500)”. Como atinadamente menciona García Canclini (1990: 47) en la introducción del libro de Bourdieu, denominado *Sociología y cultura*, “quizá uno de los méritos claves de Bourdieu sea recordar a Marx sus olvidos [...]”.

Conclusiones

Desde el aspecto económico, la pesca artesanal presenta diversos significados culturales para los informantes: sustento, alimento e ingreso, a pesar de considerarse una ganancia irregular.

Para ellos, el pescado es el producto obtenido del mar y de los cuerpos lacustres por excelencia y que expresan con el verbo *sacar* como la acción de extraer las especies del medio natural. Repoblar es una alternativa ante la escasez de producto: es reproducir. Asimismo, el turismo integra otra parte de la economía local y se relaciona con la pesca artesanal al impulsar su dinámica productiva.

Los pescadores son empleados no asalariados que trabajan por el “producto” obtenido en el día. Es decir, la pesca es un trabajo irregular y se rige por el *sistema de repartición* que consiste en dividir equitativamente, entre ellos, lo obtenido durante la jornada laboral, incluyendo los gastos de la lancha y los hidrocarburos.

Además, la *cultura de los pescadores* incluye una producción, intercambio, venta, consumo y autoconsumo de especies que venden a intermediarios cercanos, “ramaderos” locales y familias de la zona. El esquema cultural económico nos ayuda a comprender el funcionamiento del ciclo de producción de la pesca artesanal, en Armería, Colima, obtenido de tres factores principales: naturaleza, trabajo y capital.

Aunque este proceso funciona más como un sistema comunitario, en un sentido más próximo a la *reproducción simple* en términos de Marx, que no es puramente capitalista. Los jóvenes aprenden a ser parte de esta “clase trabajadora” al vender y conocer el precio del producto diario obtenido mediante la oferta y la demanda local y regional.

Esquema cultural laboral

Trabajando en la pesca

El trabajo es un fenómeno decisivo en el ascenso del hombre por encima de la animalidad: lo ha sido, desde el punto de vista del hombre social, en el despertar y [en] la dinámica de las civilizaciones; lo es cada día, desde el punto de vista del individuo, para el grado de realización de cada uno y el balance de su destino particular.

Georges Friedmann (1992: 17)

Introducción

El trabajo es un aspecto específico de la condición del ser humano, fundamental para el desarrollo de la personalidad y la dignidad de las personas y es parte indispensable del funcionamiento de la sociedad en diversos contextos sociales y culturales. Para Friedmann, “el trabajo es un común denominador y condición de toda vida humana en sociedad (1992: 13)”, por lo tanto, se relaciona con el quehacer de las personas dentro de una colectividad, como Durkheim (2002) ya lo había descrito en términos de la división del trabajo social,⁹⁰ y parte importante del trabajo es el vínculo que existe entre el hombre y su relación con la naturaleza.⁹¹

⁹⁰ Para Emilio Durkheim, esta división se refiere a las diferentes actividades que los sujetos desarrollan, en la sociedad, en función de lo que les toca hacer en la estructura social.

⁹¹ Ver *Esquema Cultural Naturalista*. Para Carlos Marx, “el trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, [es decir], los brazos y las piernas, la cabeza, y la mano, para, de ese modo, asimilarse bajo una forma útil para su propia vida, [ya

Primeramente, es necesario precisar que Marx hace una diferenciación elemental entre las nociones de “work” y “labour”; respecto al trabajo (“work”), éste es un aspecto de realización del individuo, como una fuerza humana creadora y de relación social, que incluye a la actividad y a la creatividad, y que además “implica la apropiación, la objetivación y la expresión del potencial humano” (Ritzer, 2001: 200), es decir, es una capacidad inherentemente humana y definida, también, cualitativamente.

A diferencia de la definición que presenta la Organización Internacional del Trabajo (en adelante OIT), el trabajo se define como “un puesto de empleo regular, según la definición estándar; por lo tanto, sólo los trabajadores remunerados y asalariados podrían tener un ‘trabajo’” (2008: 62). Sin embargo, su uso común se extiende “a cualquier tarea relacionada con el trabajo, sea éste remunerado o independiente y puede calificarse como ‘trabajando’” (2008: 62). Con relación al valor semántico, se puede entender, según la OIT (2008):

[...] [al trabajo], como verbo, un término general que significa ocuparse en “actividad económica”, o, igualmente, suministrar mano de obra como insumo en la producción de bienes y servicios; como sustantivo, “trabajo” se utiliza intercambiablemente con “puesto” y “empleo”; por ejemplo, una persona que suministra mano de obra puede decir que “tiene trabajo” o “tiene un puesto” o incluso que “tiene empleo” (OIT, 2008: 62).

Esta noción reduccionista del concepto se refiere a la noción de empleo (“labour”) en el sentido del *homo faber* de Marx que produce, como un simple medio de producción, en términos económicos, es decir, que no se centra en la pesca como una actividad laboral que cobra sentido con la idea de trabajo (“work”); esta últi-

que son] las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior de él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando disciplinas que dormitan en él [...]” (Marx, 1973: 130).

ma noción, como un fin en sí mismo, puede llegar a configurar un *habitus* laboral, con implicaciones identitarias.

Al hablar de empleo, desde un enfoque sociológico, se incluyen distintos sectores tanto industriales como primarios: “Toda colectividad de trabajo con ciertos rasgos mínimos de estabilidad [...] puede ser objeto de estudio para la sociología del trabajo: una empresa industrial, lo mismo que un trasatlántico o una lancha de pesca, una gran explotación de agricultura intensiva [...]” (Friedmann, 1992: 28); dicha noción forma una dualidad con la noción de trabajo. Es fundamental señalar, al respecto, que el trabajo forma parte importante del tejido social de una comunidad o sociedad e incluye aspectos socioculturales, muchas veces significativos.

En síntesis, el trabajo (“work”) juega un papel primordial en la conformación del sujeto, le ayuda a construir la realidad y le genera identidad. Por ello, se parte de la premisa de que el trabajo de la pesca influye en las subjetividades de los jóvenes pescadores en distintos niveles de internalización, de acuerdo con sus experiencias y trayectorias de vida, y los jóvenes son precisamente el grupo etario que está inmerso en este difícil tránsito a la vida laboral.

El origen del esquema cultural laboral

El trabajo de la pesca artesanal —en Armería— es reflejo de una cultura particular. Para esta investigación se define como la actividad laboral que consiste en la extracción de especies acuáticas de manera más o menos estable, es decir, sea cotidiana o periódicamente, por la que se obtiene una remuneración o un beneficio.

En este sentido, concuerdo con la bióloga Elaine Espino cuando afirma que “la pesca artesanal, en Colima, es una actividad importante —social y económica— que provee de alimento de excelente calidad y genera empleos a un gran número de personas” (Espino, 2000). También lo han documentado autores como Alcalá (1986; 2008), Andrade (1998), Lameiras (2004), Rojas (1996), Andrade y Espino (2006), Espino *et al.* (2003), entre muchos otros investigadores de ciencias sociales y ciencias naturales.

Tal como ya se analizó en el esquema cultural económico, en este sentido es “una ocupación o empleo, [es decir], es el trabajo

que se realiza a cambio de una paga regular o un salario. En todas las culturas el trabajo es la base de la economía” (Giddens, 2000: 480). Asimismo conviene señalar que el esquema económico está ligado al esquema cultural laboral por su relevancia dentro del sistema económico local y regional.

En la actualidad, para los pescadores de esta zona, la pesca se está convirtiendo en un trabajo temporal. Veamos, a continuación, el análisis de los grupos metafóricos, razonamientos y palabras clave que componen este esquema cultural.

Ser trabajador del pescado es ser empleado de tiempo completo

Para estos trabajadores, *ser pescador* significa, entre otras cosas, dedicarse todo el día al trabajo de la pesca. Esto no significa que tienen horario fijo, ya que la mayoría de ellos afirman, como se verá más adelante, que este trabajo les permite contar con tiempo libre y es independiente, lo cual valoran.

Algunos informantes resaltan su importancia porque es el trabajo al que le dedican la mayor parte de su vida diaria, lo que les otorga un sentido de internalización mayor a diferencia de otros pescadores que sólo lo realizan alternadamente con otros trabajos:

[...] ya me dediqué a la pesca de lleno [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

No me gusta estar chambeando por fuera, no me gusta [...], [prefiero] cien por ciento pescar (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

[...] ser pescador es dedicarle; se puede decir que para mí [...] todo el tiempo [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

El valorar dedicarse a la pesca, como un trabajo único, sobresale en la primera y segunda generación (60 y más años de edad, y 30 a 59 años de edad, respectivamente) de pescadores, tiempo al que atribuyen una virtud relacionada con la dedicación y la antigüedad. Para la tercera generación (12 a 29 años de edad) es un aspecto que se admira del *modelo cultural del trabajo tradicional* como una cualidad, sin embargo, no todos los jóvenes lo asumen en su vida laboral práctica, aunque compartan la misma opinión

al creer que dedicarse “a [ser] puro trabajador del pescado” implica no desarrollar otro tipo de trabajos y sí *ser un pescador* profesional.

Según Michel Molitor, “se ha dicho que la identidad se construye dentro de la experiencia del trabajo, conforme al modelo cultural dominante pero, si el trabajo, o más exactamente las condiciones de trabajo cambian, ¿cuál será el resultado sobre la identidad?” (1988: 8):

En efecto, si bien el modelo tradicional de trabajo (eventualmente en su forma enmendada) no constituye una referencia negativa para numerosos jóvenes, se transforma en una referencia impracticable para muchos de ellos, debido a sus condiciones de existencia (desempleo, precariedad). La experiencia probable de la precariedad —es decir, la precariedad como destino probable y no sólo posible— es un fenómeno que podría afectar la socialización y constitución de la identidad. De este modo, la hipótesis relativa al impacto generacional —es decir, estructural— de los cambios adquiere su sentido completo (Molitor, 1988: 9).

De este modo, el carácter practicable del modelo tradicional de la pesca artesanal se convierte en una referencia laboral cada vez más lejana y ajena para ellos.

EL AVANCE DE LA EDAD LIMITA EL POTENCIAL PARA LA PESCA

Otro grupo metafórico es el que presenta la importancia de la edad y la fortaleza del cuerpo para desarrollar este empleo y sirve como marcaje intergeneracional:

[...] ya no tengo el mismo aguante [...]; el cuerpo se cansa de tanto trabajar (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

[...] pero ya agarré cierta edad y dije, no, ya; sí, porque es más peligroso [...]; vas agarrando edad, te vas haciendo nervioso [...] (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

Como parte de este grupo metafórico tenemos dos elementos de análisis unidos: la edad y el cuerpo. En el caso de la percepción del cuerpo, en los entrevistados, el uso social que le dan para realizar su trabajo es un aspecto subjetivo que se conecta con su realidad concreta.

Karla Covarrubias concibe al cuerpo, desde la antropología cultural, “como expresividad de la cultura y la identidad” (2009: 235) y, apoyada en la dimensión subjetiva de la cultura propuesta por Gilberto Giménez, dice que “el cuerpo es, entonces, una frontera cultural en la que convergen la identidad individual y social” (Covarrubias, 2009: 249).

De igual manera, Covarrubias (2009) ubica y analiza esta percepción corporal a partir de algunas metáforas de imagen.⁹² Para Gabriela del Carmen González (2013), la metáfora facilita la comprensión de abstracciones y “los hablantes usan numerosas imágenes visuales, que verbalizan, a través de las cuales facilitan al interlocutor la comprensión porque despiertan en él procesos imaginativos acordes a lo escuchado” (González, 2013: 76).

Así, las metáforas resaltan la importancia de la fuerza corporal y física para su vida laboral, ayudan a explicar los significados culturales del cuerpo y permiten interpretar las percepciones y representaciones que los pescadores realizan de su corporeidad como parte constitutiva de su ser:

El cuerpo es, sin duda, un espacio cultural generador de mundos posibles; porta a sujetos múltiples y complejos cuyas prácticas cotidianas son la expresividad de sus mentalidades y visiones del mundo. El cuerpo es producto y productor de la cultura (significados) para el sujeto que lo porta, así como para los sujetos que se relacionan entre sí. El cuerpo es, además, un instrumento a través del cual se materializan experiencias como el dolor, el placer, la alegría, [y] el amor [...], en una frase: las emociones del ser humano (Covarrubias, 2009: 235-236).

⁹² De acuerdo con Lakoff y Turner (1989, citados en Cuenca e Hilferty, 1999), “son metáforas concretas que proyectan la estructura esquemática de una imagen sobre otra” (1999: 104). Las metáforas no sólo deben concebirse como fenómenos estéticos sino más bien tratan sobre fenómenos cognitivos que involucran concepciones del mundo, y diversos fenómenos de nuestro entorno solo podemos explicarlos metafóricamente. Incluso pueden modelar la realidad social. “Las metáforas, como muestras del pensamiento figurativo-simbólico, se alejan de lo literal y se ubican en el terreno de lo sutil, de manera tal que captan un cúmulo de contenidos de diferente naturaleza que cada receptor interpreta según su forma de ver la realidad y la del grupo al que pertenece” (González, 2008: 64). También, dentro de la metáfora laboral, se presentan metáforas que se apoyan en una imagen visual; “se basa en correspondencias entre facetas perceptivas del dominio origen y del dominio destino” (Lakoff, 1987, en Cuenca e Hilferty, 1999: 105).

Otra noción que se entrelaza con la percepción y significación del cuerpo, para el trabajo de la pesca, es la edad. La edad, para Remi Lenoir (1993), es una categoría natural que también es cultural. Forma parte de principios de clasificación del mundo social e incluso de estigmas físicos y biológicos.

En el espacio social, este principio de clasificación se produce en el sistema laboral, que no es sólo natural sino una noción social (Lenoir, 1993: 63). La edad, entonces, se convierte en una categoría nominal: “viejos”, “jóvenes”, “adolescentes”, pero es históricamente construida y definida de forma diferenciada:⁹³

La “vejez”, si no más que la “juventud”, tampoco es una especie de propiedad sustancial que llega con la edad; es una categoría cuya delimitación es el resultado del estado (variable) de las relaciones de fuerza entre las clases y, en cada clase, de las relaciones entre las generaciones, es decir, de la distribución del poder y de los privilegios entre las clases y entre las generaciones (Lenoir, 1993: 69).

El “agarrar cierta edad”, el no tener el mismo “aguante” que cuando se era más joven, se conecta con la importancia del cuerpo, su resistencia y fortaleza a los requerimientos del oficio. Son aspectos naturales que influyen en las percepciones de la primera generación, pero que miembros de las otras generaciones comparten.

La fuerza física es un tema que toma importancia en los discursos y las metáforas, especialmente dentro de la generación de adultos mayores con sesenta años de edad, debido a que puede “pegarles un calambre” y “ahí quedamos”. Incluso, interviene en aspectos psicológicos, porque en el caso de uno de los informantes, éste subraya que se ha hecho “más nervioso” con el avance de la edad.

Lo anterior es un punto relevante respecto a la relación intergeneracional en el trabajo, debido a que la edad —muchas veces— anuncia pautas valorativas de lo que requiere un pescador

⁹³ Por ejemplo: “En otros tiempos, en América, un europeo de 50 años se consideraba joven para iniciar negocios, en tanto que, a esa edad, en nuestro país, se retiraba del comercio o se jubilaba” (Halbauchs, 1935, en Lenoir, 1993: 63-64).

para realizar su jornada laboral. Además, no sólo se observa la importancia de la edad en actividades relacionadas con el trabajo de la pesca, sino también en prácticas deportivas, como menciona el siguiente joven:

[...] pocos [lugareños] surfeamos, por la condición, vaya, ya estás más viejo, ya es más cansado, pero sí, en su tiempo todos surfeaban (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Para algunos informantes de la tercera edad, ahora es preferible realizar actividades relacionadas con la pesca, como armar trasmallos, arreglar redes y tejer atarrayas u otro tipo de acciones que impliquen menor esfuerzo físico y mayor participación en actividades relacionadas con la organización de la cooperativa (realización de trámites legales para permisos, participación en las reuniones, venta de las especies y solicitudes oficiales para obtener recursos económicos), como se constató en las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, en donde la mayoría de los pescadores —pertenecientes a esta generación— no pescan en altamar. Ellos prefieren trabajar en la laguna de Cuyutlán y los esteros, porque ahora, a su edad, consideran que el mar presenta peligros⁹⁴ que requieren de mayor precaución y resistencia física.

Asimismo, haber dedicado la mayor parte de sus vidas, a esta labor, implica reconocer sus trayectorias laborales⁹⁵ cuando “el cuerpo se cansa de tanto trabajar”, como expresa uno de los pescadores luego de practicar el oficio por más de 50 años.

Aunque, se debe recordar que la experiencia acumulada por los jóvenes, es sinónimo de reconocimiento en la comunidad. Los saberes adquiridos por los pescadores de las generaciones precedentes son valiosos y ellos desean aprender, principalmente en las reuniones oficiales donde participan los adultos mayores con temas relacionados con los problemas locales a los que se enfrentan, y en donde proponen estrategias conocidas por su amplia experiencia

⁹⁴ Para ver más al respecto, leer el capítulo del presente libro, denominado *Enfrentando peligros*.

⁹⁵ De acuerdo con Pries, el término “trayectoria laboral” da cuenta de la secuencia de las posiciones laborales que ocupa o ha ocupado una persona a lo largo de su vida (Pries 1999, citado en Frassa, 2007: 247).

en la resolución de conflictos. Es aquí donde los jóvenes les prestan especial atención.⁹⁶ Otra metáfora que hace notar la relación entre la edad, y el trabajo de la pesca artesanal, es la que incluye la concepción del tiempo que ha planteado Goatly y que González expresa de la siguiente manera: “El tiempo se conceptualiza metafóricamente como lineal más que cíclico y se asocia con el movimiento; así, el tiempo es un espacio en el que nos movemos hacia adelante” (González 2013: 137). Igualmente, Lakoff y Johnson (1981: 80-81) han planteado a las metáforas del tiempo en el uso de la lengua, en términos de la siguiente metáfora:

[...] ‘orita ya se me pasó el tiempo, o sea, la época de pescar [en mar abierto] porque ya me estoy haciendo viejo; estoy..., ya me siento cansado (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Esta estructuración metafórica muestra una “orientación delante-atrás que se da al tiempo en virtud de su entidad como objeto que se mueve [...]” (Lakoff y Johnson, 1981: 82). Enunciaciones como “se me pasó el tiempo”, configuran una metáfora del lenguaje cotidiano, de este pescador, para hablar sobre su experiencia temporal y vital.

También existe la noción metafórica: EL TIEMPO ES UN RECURSO, como en su momento lo encontraron en una metáfora estructural Lakoff y Johnson (1981: 108). Así, el tiempo es una unidad que sirve para algún fin particular y se agota progresivamente, es decir, es un recurso apreciado, lo que se aplica a los pescadores de la tercera edad.

Por otra parte, un factor beneficioso que representa esta ocupación para uno de los informantes, es que le permite seguir “ahí funcionando”, metáfora de imagen que representa al cuerpo como una máquina o herramienta de trabajo. A pesar de la disminución en su fortaleza física, se ocupa de tareas más ligeras que no

⁹⁶ La reflexividad de estos jóvenes se nutre de pláticas, interacciones y discursos de los pescadores mayores y de adultos mayores. Pero, también, de conversaciones grupales entre amigos y de expertos, así como “revalorar la mediación de la subcultura juvenil que lleva a una apropiación selectiva y, quizás, a retazos de los discursos [de] expertos [los cuales] les aporta[n] a los jóvenes los recursos para elaborar sus reflexiones” (Hernández, 2008: 259).

requieran esfuerzos físicos extenuantes, a diferencia de otros sectores como la agricultura o el corte de limón y coco:

[...] es un trabajo que se puede hacer [cuando se es] mayor de edad; habemos aquí varios mayores de 70 años, y en otro trabajo [no], en el campo no, ya no, y aquí, ahí seguimos, ahí funcionando, sigue uno ayudando a su familia, a sus nietos y eso (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

Sin embargo, la debilidad corporal es considerada como una amenaza laboral, ya que los pescadores de la primera generación hablan de la incapacidad física como un factor que limita el desarrollo regular de sus actividades ocupacionales.

ENTRAR AL MAR ES PESCAR

El verbo *entrar*⁹⁷ —mencionado por los pescadores— tiene, entre sus distintas acepciones, el ingresar al mar y a la laguna; en este caso, significa trabajar dentro del mar o en otros cuerpos de agua, al considerarse como áreas geográficas de trabajo:

Entramos al mar, sí, entramos al mar todavía, pero a cuerdiar [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

En los dos lados me gusta pescar, nomás ahí es más tranquilo y la pesca en la laguna es todo el día, y en el mar tienes que entrar de mañana, o tender en la tarde pues (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

El entrar a *cuerdiar* significa utilizar las redes, pero no manejar lanchas con motor: “ya no estamos de acuerdo con la vista y el agua”; es decir, este informante considera que el sentido de la vista puede fallarle en algún momento, por lo que deciden ingresar al mar con precaución:

EL MAR ES UNA FUENTE DE TRABAJO

Para la mayoría de los informantes, el mar representa el origen de su labor, lo que les permite trabajar:

⁹⁷ De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española Esencial, de la editorial Larousse, el verbo *entrar* significa —entre otras definiciones— “ir o pasar de fuera a dentro”, “meterse o poder meterse una cosa en otra”, “incorporarse a una colectividad, asociación”, etcétera; “empezar un periodo o una etapa”, “formar o tomar parte de algo”.

[...] es una fuente, [por] decir, de empleo para el estado, tanto en turismo como en pesca (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

[...] aquí está la fuente de empleo que ejercemos casi la mayoría (El Paraíso, 23 años, secundaria).

La identificación del mar —con esta ocupación— está presente en diversas expresiones de los informantes de las tres generaciones; la metáfora conocida, “fuente de empleo”, refleja la unión que existe entre la naturaleza, en este caso del mar con la realización de la pesca.

LA PESCA ES UN TRABAJO EVENTUAL

[...] no así de dedicarme toda la vida, pues [...] (Armería, 12 años, primaria concluida).

No toda la vida uno va a querer ser pescador; vas a querer agarrar otro, otra área porque sí hay otra oportunidad de estudiar y adelante ejercer [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Nos percatarnos de que, en este grupo metafórico, prevalecen las opiniones de la tercera generación. En los fragmentos del discurso de los adultos y adultos mayores que expresan una dedicación exclusiva a la pesca de “cien por ciento”, contrasta con la opinión del siguiente joven: “[...] no dedicarme así al cien por ciento, no” (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Para este pescador y padre de familia, trabajar en el sector pesquero responde al gusto por este oficio y a la necesidad que tiene, quien además labora en un taller de bicicletas para complementar ingresos y no descarta continuar con sus estudios, como se podrá observar más adelante.

Para la mayoría de los jóvenes informantes es común que consideren este trabajo como otro medio de subsistencia temporal. Muchos contemplan la pesca como una opción sólo para una temporada por la inseguridad económica que implica dedicarse a la pesca en la actualidad, lo que responde —entre otras cosas— a la difícil situación por la que atraviesa el sector, como se conocerá en el esquema cultural de afectación.

Para algunos jóvenes pescadores no se descarta la idea de aprovechar otras oportunidades laborales al “agarrar otro empleo” y “agarrar otra área”; asimismo, el “aburrimiento” que representa dedicarse a este trabajo, durante “toda la vida”, contribuye a suprimir la idea de un oficio para siempre:

[...] como un trabajo que te pueda ayudar en algunos ratos [...] (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] en dado caso no está por demás agarrar otro empleo [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

La formación escolar sigue concibiéndose —por parte de algunos jóvenes— como una oportunidad a futuro para ingresar a otro tipo de ocupaciones y, en términos de aspiración, se refiere a continuar estudiando un nivel escolar más alto: “[¿Planes para un futuro?]: meterme a estudiar y agarrar una carrera, que me sirva [para] trabajar en otros lados [...]” (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

El “agarrar una carrera” o contar con “estudio” les puede otorgar mayor certidumbre para obtener un empleo; algunos jóvenes consideraron retomar sus proyectos escolares al reflexionar sobre sus beneficios, aunque no precisamente relacionados con la pesca.⁹⁸ Esto quizás con el fin de reducir el riesgo de ser desempleado o de trabajar en un contexto laboral de inseguridad y precariedad:

Sí me ayudó porque en el ejército ya la piden, ya de secundaria pa’ arriba, que fue lo que me ayudó, si no, no iba a entrar; sí, el estudio es esencial, pues casi para la mayoría de los trabajos, ya ahorita, [piden] el estudio (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Otros informantes de esta generación no consideran que los estudios otorguen la seguridad laboral esperada:

[...] haces menos trabajo físicamente, pero pues sí es bueno, pero de todas maneras..., quizás sí te sirva mucho el

⁹⁸ En otro tipo de oficios es común que les soliciten, como requisitos, un nivel escolar mayor que la secundaria y experiencia de trabajos anteriores, con lo que no suelen contar siempre.

estudio pero para saber pescar, pues no (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Investigadores de la “juventud”, como Antonio Pérez Islas (2001), mencionan que la situación precaria del trabajo, y el papel que juega la escolaridad en el empleo, son algunos de los múltiples problemas que aquejan a los jóvenes de América Latina:

[...] las condiciones de educación, empleo y vivienda se han deteriorado para millones de jóvenes en la región, quienes ahora deben duplicar la escolaridad que alcanzaron sus padres, para tan sólo intentar igualar, ni siquiera mejorar, las condiciones socioeconómicas de la generación que los antecedió (*La jornada*, 3 de julio de 2011).

Los jóvenes pescadores reflexionan respecto a sus perspectivas laborales a futuro, como Joaquín Hernández (2008), quien demuestra, en su investigación sobre estudiantes de bachillerato, en México, que ellos reflexionan positivamente respecto al papel que juegan los estudios en su futuro laboral.

Los jóvenes pescadores reconocen la incertidumbre de este trabajo, aunque están alertas y dispuestos a enfrentar los cambios que se les presentan en su realidad inmediata. Algunos consideran retomar sus estudios⁹⁹ como forma de autonomía y autorrealización, pese a que otros responsabilizan a instituciones o sus representantes:

Me causó baja, un maestro me reprobó, *ei*, nomás por esa materia. En un futuro estoy planeando volver a incorporarme, *ei* (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Dentro de este grupo metafórico se sintetiza gran parte del cambio identitario en relación al trabajo de la pesca. No se vislumbra como una trayectoria laboral de por vida que tenga continuidad. Prefieren lo momentáneo, el instante, lo pasajero, mientras dure, “[...] que te pueda ayudar en algunos ratos”, como diría uno

⁹⁹ José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga (2001) reconocen la necesidad de rescatar las reflexiones directas de los propios jóvenes respecto a sus expectativas y experiencias laborales, en medio de una disparidad del sistema educativo nacional y el mercado de trabajo.

de los informantes, lo que refleja cierto derrumbe de sentido de la pesca artesanal como trabajo (“work”).

Por otra parte, la localidad de El Paraíso y el pueblo de Cuyutlán conforman sociedades tradicionales donde existen pocos oficios, entre ellos la pesca:

[...] todos trabajamos si no de mesero, cocinero; algunos se van al limón, al coco, somos varios [los] que nos dedicamos a [la] pesca (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Las únicas ramas son los restaurantes, construcción, electricidad, fontanería, pero aquí [no hay] variedad de empleos; la pesca es lo que sobresale, *ei* (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Los jóvenes consideran el contexto laboral limitado y difícil, y tienen una percepción plural de la incertidumbre que representa la pesca local, aunque visualizan con optimismo su futuro profesional. Asimismo reflexionan por medio de la “individuación”, tal como lo propone Bauman (2004). Ahora se presenta una mayor posibilidad de elección como individuos, ya que “la individuación y el hacer frente a la incertidumbre son dos condiciones de la vida en las sociedades contemporáneas” (Hernández, 2008: 255). Los jóvenes manifiestan una mayor percepción de libertad en la toma de decisiones y protagonizan novedosos patrones de acción y autonomía.

Por ello, han modificado sus proyectos laborales al percatarse de la realidad del campo del trabajo y muestran mayor apertura en sus destinos, y en la creación de opciones personales, al intentar ser productivos, independientes y lograr su autorrealización en medio de una sociedad compleja:

No pues, tener ya mi lancha, ya para andar yo también este..., independizarme de con mi papá, pues, ¿edá? [...] Pues yo pienso que eso: lo de mi lancha con mi motor para también andar allá y también seguir aquí (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Se incluye otro aspecto a considerar para las tres generaciones de pescadores: que actualmente, por la afectación que presenta la pesca, se está convirtiendo en un trabajo temporal:

Los cambios rápidos pueden desestabilizar: ahora, los trabajadores de muchos tipos diferentes de ocupación sienten inseguridad laboral; una sensación de aprensión relativa a la futura seguridad de su puesto de trabajo y del rol que se desempeña dentro del ámbito laboral (Giddens, 2000: 525).

El fenómeno de la flexibilidad laboral se une a estos cambios en la pesca debido a que, para la clase trabajadora, no es benéfica; Bauman dice que “no sólo no significa libertad de acción, autonomía y derecho a la realización personal, sino entraña también falta de seguridad, desarraigo forzoso y un futuro incierto” (2000: 62), lo que hace pensar a varios jóvenes informantes que “la idea de un ‘trabajo para toda la vida’ ya no tiene sentido” (Giddens, 2000: 525).

Las entrevistas muestran una percepción implícita de fragilidad vinculada a sus actividades en la pesca. No es extraño que algunos jóvenes reconozcan este oficio como algo temporal y no para dedicarse a ello “toda la vida”.

El científico social Michel Molitor, quien ha realizado investigaciones relacionadas con el trabajo en jóvenes, y la construcción de sus identidades, reconocía —desde finales de la década de los ochenta— que “para muchos jóvenes la transición a la edad adulta se produce hoy en condiciones nuevas y bastante aleatorias. Las trayectorias profesionales seguras y estables son más escasas; los modelos existenciales del pasado son inciertos y menos practicables” (Molitor, 1988: 5). El mismo reconstruye un *esquema interpretativo social fatalista* respecto a la crisis en el trabajo —percibido por jóvenes— que se liga a una anomia (según Durkheim este concepto se refiere a una patología social que debilita la moralidad colectiva, como una inadecuación entre la conciencia de los actores y sus actos y su orientación para la acción futura).¹⁰⁰

En el caso de nuestros informantes se revela, más que una anomia, otro tipo de conductas dominantes: un acomodo creciente a las actuales circunstancias del mundo laboral, una reconfigu-

¹⁰⁰ Esta situación se agudiza en la actualidad por diversas crisis económicas; en años recientes la crisis económica de la Unión Europea y la ocurrida en el año 2008, en Estados Unidos de América, han repercutido de forma importante que influye en el desempleo juvenil mundial.

ración de modelos tradicionales, una búsqueda de nuevas orientaciones hacia el trabajo y de expectativas alternas. Todo ello vivido dentro de la tercera socialización descrita por Molitor como “aquélla donde se fijan las orientaciones al trabajo, la identidad de los individuos y, a partir de ella, la relación con el trabajo” (1988: 8).

Sin embargo, Molitor está convencido de que los jóvenes buscan nuevos modelos de vida a partir de conductas más individualistas que colectivas, “que les permiten una adaptación o una resistencia a las dificultades” (1988: 6), y que prefieren conseguir empleos intermitentes que soportar largos periodos de trabajo en uno solo y en condiciones de precariedad, a pesar de que las otras ocupaciones que desarrollan presentan precariedad e inseguridad para estos jóvenes armeritenses.¹⁰¹

LA PESCA REQUIERE CONOCIMIENTOS

La cultura de los pescadores de Armería se caracteriza por el conocimiento que tienen del territorio y de su naturaleza, además de su habilidad para desarrollar dicho trabajo:

[...] tienes que saber cómo hacer las redes, los trasmallos, porque si te quedan mal, pues quedan todos chuecos y no agarras nada. [Para ser pescador] tienes que saber conocer las olas y la marea [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Convivir con el mar, de forma cotidiana, les otorga conocimientos propios a los pescadores, como ejemplo está la descripción del comportamiento del mar en sus oleajes, o el caso de la ola denominada *la callada*, que es la más pequeña de alrededor de una cadena de cinco a ocho olas:

[La ola boba es cuando] se para la ola como allí [a 20 metros aproximadamente de distancia] y te revienta aquí, pero ésa no viene haciendo tubo como la ola verde, como la ola grande (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

¹⁰¹ Uno de los jóvenes trabaja en la construcción y otro más trabaja temporalmente como mesero.

La callada es la ola [en] que está el mar como alberca, pero luego [cae] rápido [el informante hace la seña de que la ola cae encima] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

En términos de Pierre Bourdieu (1987), los pescadores cuentan con un capital simbólico y cultural propio del campo pesquero:

[...] exige una incorporación que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume tiempo, tiempo que tiene que ser invertido personalmente por el “inversionista” [...] El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del “sujeto” sobre sí mismo (se habla de cultivarse). El capital cultural es una parte integrante de la “persona”, un hábito (Bourdieu, 1987: 12-13).

Esto les permite, por ejemplo, saber *ramear*, *trolear*, conocer dónde se ubican los bajos o el cardumen (banco de peces), además de emplear correctamente las artes de pesca:

[Para ser pescador se necesita] saber usar los instrumentos y todo eso (Armería, 12 años, primaria concluida).¹⁰²

Nadar, nadar, después, pues..., eres pescador; este..., saber tender trasmallos, engrampinar¹⁰³ [...] Troleo es por decir, aventar los trasmallos y amarrarte tú de la punta de un trasmallo y andar troleando, nadando [...], y ya *pos* saber tejer, jalar trasmallos [...] (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] cuando te metes al mar, conoces muchos pescados, ballenas, toninas, delfines, muchas marcas de pescado; cuando vas a la laguna conoces los camarones, conoces los chacales; hay chile; sábalo; [hay] de mucho en la laguna (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

¹⁰² El pescador hace referencia a que el trabajo requiere de saber manejar la lancha (a últimas fechas éstas son de materiales de fibra de vidrio [antes eran de madera]), el trasmallo, la tarraya, los anzuelos, los botes, los motores; administrar el combustible, emplear los cuchillos, etcétera. Estos instrumentos, para el trabajo de la pesca, tienen significación en las manos de los pescadores (condiciones sociales que les pasan cuando están aprendiendo) acerca de lo que se tiene como noción de lo que es la pesca, a las aplicaciones prácticas de la actividad.

¹⁰³ “Engrampinar” significa, para este pescador, “aventar los grampines para que se atore el trasmallo pa’ que no te lo muevan las corrientes”. Los grampines son anzuelos metálicos formados con pinchos o puntas simétricas.

En los dos grupos metafóricos anteriores sobresalen las opiniones de los jóvenes quienes están en proceso de asimilación e incorporación de todo un bagaje de conocimientos que implica tiempo y esfuerzo, mediante un hábito y la adquisición de un capital cultural. Por ejemplo, conocer los lugares estratégicos de captura y ubicar los cerros y el territorio; estar al tanto de las “marcas de pescado” y de zonas que pocos conocen, además de saber trasladarse por altamar a Boca de Pascuales (en el municipio de Tecomán) e, incluso, trasladarse hasta el estado de Michoacán para contactar a pescadores de allá, según expresa el siguiente informante, son aspectos que se admiran:

[...] si no hay en un lugar fijo, buscarle en otro lado, no sé, de aquí, por decir, si no hay, trabajamos con la cuerda, aquí en el barco, que está el barco que está aquí enfrente hundido se traslada uno pa'llá pa' Manzanillo, pa'cá pa' Cuyutlán, hay lugares estratégicos [...]; para mí eso es ser pescador, buscarle en un lugar u otro (El Paraíso, 25 años, secundaria).

LA PESCA ES UNA PROFESIÓN

El siguiente grupo metafórico nos dice que este trabajo puede convertirse en una profesión más que en un oficio:

Es una..., es como una profesión [a la] que le agarras cariño [...] (El Paraíso, 52 años, secundaria).

[...] yo más bien me incliné por este..., agarrar esta profesión, porque yo antes trabajaba, cortaba coco [...] (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

[...] vaya, [es] un oficio de trabajo el mar [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

La palabra *oficio* se refiere a una ocupación habitual que requiere, para su realización, un esfuerzo físico y habilidades manuales, mientras que el término *profesión* significa realizar un trabajo que demanda conocimientos especializados dentro de la sociedad y la comunidad de pescadores, por lo que este último término lo mencionan los informantes más experimentados y calificados, quienes lo conciben más bien como un trabajo que se obtiene con talento y constancia.

Palabras clave

Entre las palabras repetidas —relacionadas con el esquema cultural laboral— se localizaron, en los discursos de los informantes, las siguientes: trabajo, trabajador, pescar, pescador, chamba, profesión y oficio. A continuación anoto algunos ejemplos donde aparecen dichas palabras y la correspondiente red semántica:

[Es] un *trabajo* que me gusta, que no es muy sustentable, pero sale para estar bien [...] (Armería, 53 años, primaria incompleta).

[...] a puro *trabajador* del pescado [...] (Armería, 65 años, tercero de primaria).

Desde los 16 años comencé entrar a *pescar* (El Paraíso, 23 años, secundaria).

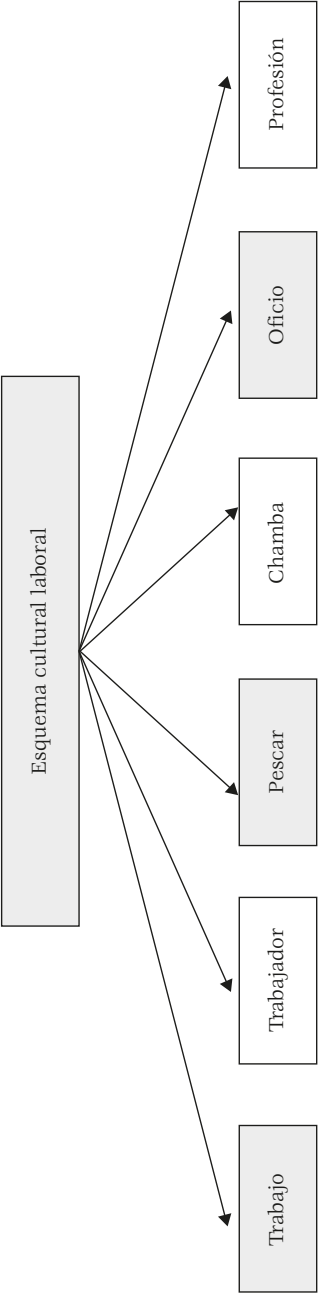
[...] yo me hice *pescador* en la laguna de Cuyutlán, ahí es donde me hice *pescador* [...] (Armería, 53 años, primaria trunca).

[...] porque la *chamba* de la pesca no se acaba, hay que traer equipos, hay que armar equipos [...] (Armería, 53 años, primaria trunca).

[...] me incliné por este..., agarrar esta *profesión* [...] (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

[...] vaya, un *oficio* de *trabajo* el mar, pa' divertirse como pa' trabajar [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Diagrama 12
Red semántica de palabras clave correspondiente al esquema cultural laboral



Fuente: Elaboración propia.

Razonamientos

Para comprender los motivos por los cuales los informantes emplean las metáforas laborales, para referirse al trabajo de la pesca artesanal, se dispone de sus propios razonamientos los cuales aparecen expuestos en su discurso, como expresa el siguiente testimonio:

Fuente de empleo, pues es un atractivo para el municipio, porque es muy bonita la laguna; como fuente de empleo por el pescado porque mucha gente, tanto los de la cooperativa como gente ajena, que se les nombra piratas [por]que no tienen permiso, no pertenecen a la cooperativa, de ahí mismo también se mantienen (El Paraíso, 23 años, secundaria).

[...] es parte de la vida; no vas a trabajar si no hay pescado; simplemente no hay movimiento si no hay trabajo de la pesca; los restaurantes si no van a sacar nada, pues de dónde van a vender; puro marisco; todos esos restaurantes se manejan de puro marisco: camarón, pulpo, ostión, callo de hacha, abulón, pescado (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

La reconstrucción del esquema cultural laboral

Después de la ubicación y análisis de las metáforas, palabras clave y razonamientos de los pescadores,¹⁰⁴ se considera que el mar proporciona una fuente laboral a través de la pesca artesanal, que puede convertirse en una profesión más que un oficio, y requiere conocimientos específicos y de condición física para realizarla, misma que ven afectada con el paso de los años.

Actualmente, la pesca se está convirtiendo en un trabajo temporal debido a cambios ocasionados por fenómenos como la sobrexplotación, la contaminación y el cambio climático, pero también a fenómenos antropogénicos como se podrá observar dentro del esquema cultural de afectación. Con todo lo anterior, queda demostrado que existe este esquema cultural dentro del discurso de los pescadores en las tres generaciones.

¹⁰⁴ La reconstrucción de este esquema laboral se realizó a partir de la reunión de las siguientes unidades lingüísticas: metáforas, palabras clave y razonamientos identificados en el discurso de los pescadores.

Conclusiones

El ámbito laboral de la pesca artesanal, en Armería, está siendo redefinido por los jóvenes en términos de adaptación y de ajuste a la inestabilidad que presenta y, por ello, también con el compromiso que implica dicha ocupación.

Para comprender el trabajo de la pesca, se recurre a sus trayectorias recientes, o de varias décadas hacia atrás, de las tres generaciones así como a sus vivencias experimentadas en el trabajo y sus significaciones, porque no es lo mismo pertenecer a la primera generación, a ser un pescador de reciente ingreso; tampoco, pertenecer a la tercera generación —en la que los papás y los abuelos fueron también pescadores—, ante otro pescador que sea el único en la familia.

La escolaridad, la edad, el cuerpo humano y su fuerza física, las aspiraciones futuras, los conocimientos, la dedicación, el relevo generacional, hasta la propia crisis del sector, y sus incertidumbres, son elementos que configuran el esquema cultural laboral dentro de esta comunidad pesquera.

El mar representa, para ellos, una fuente de empleo: algunos para toda la vida y, para otros, sólo temporal. Asimismo, les proporciona un capital cultural y simbólico de la cultura pesquera.

Nos encontramos, así, ante un cambio en la concepción del trabajo y ello merece especial atención. Por ejemplo, los jóvenes pescadores que intentan desarrollar formas de adaptación laboral, son impulsados ahora por una libertad más amplia que responde a una de las características de la modernidad que se traslada al ámbito del trabajo.

Los pescadores son trabajadores de manos acostumbradas a manejar la red, curtidos por el sol, el viento y las aguas marinas, que durante las actividades fusionan esfuerzos físicos y conocimientos por medio de su capital cultural adquirido o en camino de asimilarlo, lo que les permite comprender y leer los códigos culturales de la pesca local.

Se concluye, sobre este esquema cultural, que el trabajo de la pesca artesanal es un elemento importante de identidad social y colectiva, independientemente de que se conciba como algo temporal, ya que incluso sirve como anclaje identitario y económico

—en el mundo contemporáneo— que otorga un sentido de pertenencia social, aun en diversos niveles de internalización de acuerdo con los años de experiencia y significación.

Cuando el joven se identifica con la ocupación de la pesca, piensa en aprovechar sus aptitudes para desarrollar sus conocimientos. Aunque, presenciamos una juventud llena de situaciones paradójicas, por ejemplo: un mayor nivel de escolaridad y menor ingreso económico; más acceso a la información y menos acceso al poder; más destreza para la autonomía y menos posibilidades de realizarla; más aptos para los cambios productivos y sociales, pero más excluidos de ellos; y mayor autodeterminación frente a mayor precariedad, como plantea Martín Hopenhayn (2005).

Sin embargo, la pesca forma parte de este grupo social, de su historia y del contexto cultural donde se produce. Contempla aspectos socioculturales de implicación simbólica (inmaterial) y material que los pescadores otorgan al trabajo a partir de sus diversos mundos de vida, como propone De la Garza (1997).

Teniendo en cuenta el análisis propuesto por Molitor (1988; 2001), podemos comprender que el trabajo les otorga un sentido, pero la acepción del trabajo permanente pierde importancia en la configuración de identidades, en ello subsisten varios significados, por ejemplo: la búsqueda de un sustento para el “día a día”; se adaptan a las nuevas condiciones objetivas que se les presentan en su vida cotidiana y les sirve como una estrategia de estabilidad para resolver sus problemas inmediatos.

El sentimiento de una identidad social y colectiva ya no es tan estable como en el caso de las generaciones anteriores; así, Castells (2001) nos recuerda que son las identidades las que organizan el sentido (el significado se relaciona con el sentido) y es el sentido hacia la pesca el que está cambiando con las nuevas generaciones de jóvenes pescadores, por lo tanto, el sentido hacia el trabajo (“work”) de la pesca (como proceso creador entre el hombre y la naturaleza, pero también como sujeto social), en ellos, se está modificando, aspecto que interviene en la construcción de sus identidades.

Finalmente, los jóvenes intentan desenvolverse en condiciones laborales nuevas y flexibles. Algunos de ellos conciben el

trabajo de la pesca como un *rol* que se experimenta de manera temporal por sus circunstancias inmediatas, por lo que parece no existir un fuerte compromiso con esta labor, como se observa en el grupo metafórico LA PESCA ES UN TRABAJO EVENTUAL.

Sin embargo, otros lo consideran como un anclaje fundamental para sus vidas, incluso como parte de una tradición familiar que hay que continuar. Al respecto, se podría cuantificar su trabajo a partir de una metáfora ontológica simple: EL TRABAJO ES UN RECURSO, es decir, de acuerdo con Lakoff y Johnson (1980: 108), el trabajo de la pesca es un bien material que posee una base cultural fuerte e influye en las experiencias y en las acciones de estos jóvenes, trabajadores del mar.

El trabajo de la pesca artesanal también se conecta con cuestiones de poder, situación que veremos más adelante en el apartado del esquema cultural político, lo que influye, así, en una identidad colectiva en la que los pescadores también participan.

Esquema cultural político

Protegiendo los intereses de los pescadores

El hombre, en el sentido más literal, es un animal político; no solamente un animal social, sino un animal que no sólo puede individualizarse en la sociedad.

Carlos Marx (2002)

Introducción

La pesca artesanal, en Armería, es incomprensible sin el papel que desempeña el poder en la organización de los trabajadores del mar. Esta reciprocidad entre los pescadores y el poder, ocurre en dos ámbitos: hacia dentro del grupo (centrípeta) y hacia afuera (centrífuga) de la comunidad pesquera. Es decir, el poder está íntimamente unido a conceptualizaciones políticas de los informantes.

Para el *Diccionario de Política*, de Norberto Bobbio *et al.* (1995: 1190), el poder “designa la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos y puede ser referida tanto a individuos o grupos, como a objetos o fenómenos de la naturaleza [...]”. Como un fenómeno social, el poder es:

[...] una relación triádica. Para definir un cierto poder, no basta especificar la persona o el grupo que lo retiene y la persona o el grupo al que están sometidos: hay que determinar también la esfera de actividades a la cual el poder se refiere, es decir, la *esfera* del poder. La misma persona o el mismo grupo pueden ser sometidos a varios tipos de poder relacionados con diversos campos (Bobbio *et al.*, 1995: 1191).

El poder significa contar con capacidades particulares para determinar conductas en campos limitados, por tanto, este trabajo se desenvuelve en una esfera más amplia, no sólo local. Es decir, el poder se refiere al trabajo de la pesca artesanal. Es una capacidad y al mismo tiempo una relación entre individuos y grupos; “el poder, en relación con el estudio de la política, es aquél que un hombre (o grupo) tiene o ejerce sobre otro hombre (o grupo)” (Bobbio *et al.*, 1995: 1191).¹⁰⁵ En este caso, los pescadores armeritenses se someten al poder estatal, pero con ciertas reticencias críticas. Su actuar, o el de otros grupos, puede generar conflictos y, en ocasiones, originar diferencias entre antagonistas y producir amenazas, castigos, intervenciones, manipulaciones, competencias y mandatos.

Tres de los métodos que existen para estudiar esta tríada del poder, según Norberto Bobbio *et al.* (1995: 1200), son los siguientes:

La *posicionalidad* de personas públicas y privadas en el vértice de jerarquías, es decir, saber quiénes ocupan ciertas posiciones para conocer quién detenta el mayor poder; este filósofo lo reconoce como el método *posicional*. Propone, además, el *decisional*, que significa analizar comportamientos efectivos en un proceso decisional público, esto es, analizar la distribución conjunta del poder en la comunidad. Y, por último, menciona el método sociológico *estimativo*, que consiste en partir del juicio de algunos miembros de la comunidad estudiada quienes designan y reconocen, en otros, funciones y misiones que desempeñan en el poder como individuos cono-

¹⁰⁵ Thomas Hobbes, en el *Leviatán*, asocia el concepto de poder con “tener” la capacidad o la potencia para hacer algo, ejercer el poder para realizarlo; para Hobbes, contiene actos intencionados y voluntarios. Para Max Weber, el poder “significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera [que] sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2005: 43). Hanna Arendt (1996), por otra parte, dice que el poder, más que una propiedad individual, pertenece al grupo. Foucault revira al proponer que [el poder está] más allá de la legitimidad y la voluntad del individuo que lo ejerce. En toda relación humana está presente el ejercicio del poder, pero, también, “no hay relaciones de poder sin resistencias [...] éstas son más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto en que se ejercen las relaciones de poder” (1988: 14). Para Foucault, una cultura, el lenguaje, los esquemas perceptivos, y los valores, están gobernados por códigos que regulan órdenes empíricos bajo los cuales los hombres viven.

cedores de la política de la comunidad y su relación con distintos agentes políticos.

El último método mencionado, en la anterior cita, servirá de base para comprender el esquema cultural político, debido a que incluye —en el análisis— la existencia de poderes informales en este campo, aspecto que los otros dos métodos no consideran relevante. Lo anterior se enmarca en una dinámica social que implica relaciones de poder informales y de reconocimiento legal:

Para Weber, las relaciones de mandato y obediencia más o menos continuas en el tiempo, que se hallan típicamente en la relación política, tienden a basarse no solamente en fundamentos materiales o en la pura costumbre de obedecer que tienen los sometidos sino también, y principalmente, en un específico fundamento de legitimidad (Bobbio *et al.*, 1995: 1198).

Asimismo el concepto de política —desde su significado clásico— se “deriva del adjetivo de *polis* (*politikós*) que significa todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadano, civil, público y también sociable o social [...]” (Bobbio *et al.*, 1995: 1215).

Este término se ha transmitido gracias a la obra de Aristóteles, denominada *Política*; éste es el primer tratado sobre las funciones y divisiones del Estado —y formas de gobierno— hacia el significado del arte o ciencia de gobierno. Para Aristóteles, el hombre es un ser social por naturaleza, pero también es un ser político. Desde entonces, el término hace referencia al estudio de la actividad humana relacionada con el Estado.

En la edad moderna, según Bobbio *et al.* (1995), pierde su significado original y ahora se refiere al conjunto de actividades relacionadas con la *polis* (con el Estado) pero ampliado a otros campos, e individuos, por medio de su capacidad para realizar algo (que proviene del latín *posee*):

De esta actividad, la *polis* a veces es el sujeto, por lo cual pertenecen, a la esfera de la política, actos como ordenar (o prohibir) algo con efectos vinculantes para todos los miembros de un determinado grupo social, el ejercicio de un dominio exclusivo sobre un determinado territorio, el legislar con

normas válidas *erga omnes* [respecto a todos], [y] la extracción o distribución de recursos de un sector al otro, de la sociedad, etcétera (1215).

En este sentido, a los pescadores se les aplican normas *inter partes* (entre las partes) destinadas sólo a aquéllos que celebran un contrato que cumple con la formalidad con fines probatorios; en este caso, varios pescadores han sido inscritos en un registro público por el permiso de pesca otorgado. A la política también le pertenecen acciones como objeto, ejemplo de ello tenemos *conquistar, mantener, defender, ampliar, reforzar, abatir, trastornar el poder estatal*, etcétera (Bobbio *et al.*, 1995: 1215).¹⁰⁶

El origen del esquema cultural político

El esquema cultural político es producto de las metáforas relacionadas con el poder, así como las palabras clave y sus razonamientos vertidos en el discurso de los pescadores armeritenses, pero desde un posicionamiento claro de reivindicación y autodefensa.

Este esquema cultural político da cuenta de una cierta marginación política de los pescadores de Armería debido a su débil representatividad numérica en las estructuras de la ocupación del estado de Colima, sin embargo, están inmersos en relaciones de poder con distintas asociaciones, productores, instituciones de gobierno y agentes internacionales ante los que construyen discursos de resistencia y reivindicación que, en ocasiones, los pueden conducir a la acción social.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Para Talcott Parsons, en la consecución de los fines, dentro de sus teorías, encuentra el término del “poder” en sentido del poder político que lo define como “la capacidad generalizada de asegurar el cumplimiento de las obligaciones vinculadoras de un sistema de organización colectiva, en el que las obligaciones están legitimadas por su coesencialidad con los fines colectivos, y por lo tanto, les pueden imponer sanciones negativas, sea cual fuere el agente social que las aplica” (en Bobbio *et al.*, 1995: 1199).

¹⁰⁷ Para Max Weber, la acción social “es, por tanto, en donde el sentido mentado por un sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 2005: 5). Por otra parte, Alberto Melucci dice que la acción social se refiere a las relaciones conflictuales en el interior de un sistema social. Y “está definida por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquéllos que participan en él y además por la presencia de un conflicto” (Melucci, 1985-1986: 99).

Es decir, el peso semántico de este esquema cultural se basa en expresiones más literales que figurativas, lo que permite un acercamiento a la realidad política que los rodea y anuncia las maneras de actuar ante las distintas formas de poder¹⁰⁸ en el ámbito pesquero.

ECHAR POLÍTICA ES REIVINDICAR POSICIONES DE LA COOPERATIVA

A continuación se presentan las metáforas del esquema cultural político, agrupadas por temas. La primera es la metáfora “echar política”, que se conecta con la defensa y demanda de los derechos legales que les otorga el Estado y las leyes a estos trabajadores, a partir de los límites que les permite su condición oficial como organización laboral: “[...] de ninguna manera estoy yo tratando de alguna manera echarles política a los salineros [...]” (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

En este sentido, “echar política” significa confrontar o reclamar directamente a otros agentes como, por ejemplo, a la cooperativa de salineros de Cuyutlán, considerada por uno de los pescadores como “una cooperativa de las más fuertes del estado de Colima”, debido a que cierran un dique que no permite el paso de agua al Vaso IV de la laguna de Cuyutlán hasta que terminan la zafra de la sal, lo que les afecta de manera directa en la pesca. También, se confrontan con los barcos camaroneros que tienen embarcaciones grandes y quienes además buscan la producción a mayor escala.

¹⁰⁸ De acuerdo con la tipología moderna de las formas del poder en que se basan los medios para su práctica, se encuentran los siguientes: El poder económico, el poder ideológico y el poder político; “el primero utiliza la posesión de ciertos bienes, necesarios o supuestos para tales, en una situación de escasez, para inducir a aquéllos que no los poseen a tener una cierta conducta, que consiste principalmente en la ejecución de un cierto tipo de trabajo. En la posesión de los medios de producción reside una enorme fuente de poder por parte de aquéllos que los poseen: el poder del dueño de una empresa deriva de la posibilidad que la posesión o la disponibilidad de los medios de producción le da de obtener la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario” (Bobbio *et al.*, 1995: 1216). El poder ideológico [...] se asocia con la conducta de los asociados por la influencia de ideas formuladas, los valores y el conocimiento que se imparte hacia dentro del grupo (de forma centrípeta), cumpliéndose así con el proceso de socialización necesario para la cohesión e integración del grupo. Y por último, para el grupo organizado, el poder político es la aplicación de la fuerza física por medio de la posesión de instrumentos para la obtención del poder.

Con los primeros han evitado tener conflictos, con los segundos sí han tenido diferencias por la invasión territorial y defensa de especies naturales.

Igualmente, se presentó otro grupo metafórico denominado ECHARLES A LOS DE PESCA ES REPORTARLOS A LAS AUTORIDADES, que significa llamar a la SAGARPA estatal o a la CONAPESCA. En voz de su representante, defienden sus intereses territoriales y naturales —en ocasiones vulnerados por las grandes empresas camaroneras— aunque dichas autoridades oficiales, en ocasiones, acuden a sus llamados, pero otras veces los propios cooperativistas deben acudir ante ellas. El motivo principal se debe a que la mayoría de las grandes embarcaciones emplean la denominada “pesca de arrastre”.¹⁰⁹

[...] [A] los camaroneros les echamos a los de pesca seguido [...] (El Paraíso, 52 años, secundaria).

[...] nosotros mismos los llevamos en la lancha a que corran los barcos; el año pasado, tengo entendido que detuvieron uno, en el puerto, ¿edá?; por esa razón si nos han atendido (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

El presidente de la cooperativa refiere que este tipo de embarcaciones tienen permitido pescar hasta a cinco millas náuticas de distancia de la costa (equivalente a 9.26 kilómetros),¹¹⁰ sin embargo, es algo que no respetan siempre, situación que la cooperativa ve como amenaza:

Tenemos un año que ellos no se arriman, *ei*, en años atrás, un año o dos años casi, cinco millas náuticas hacia afuera, ahí sí pueden llegar (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

[...] el sector pesquero casi lo acabaron de que se acabó aquí todo, porque ellos vienen con el arrastre, arrastran-

¹⁰⁹ Este tipo de pesca consiste en el empleo de redes lastradas que barren los fondos del mar con el fin de capturar “todo lo que se encuentren”, pero es considerada como una práctica que destruye los ecosistemas y acaba con las algas marinas, los arrecifes y otro tipo de especies. Históricamente, en Inglaterra, este tipo de pescadores de “arrastre” fueron catalogados como los vagos de las comunidades pesqueras en el siglo XVII.

¹¹⁰ La extensión límite de soberanía, correspondiente a la zona económica exclusiva de México, se encuentra sobre la zona marítima a 200 millas de la costa del territorio nacional.

do al fondo con el pescadito *asinita*, hasta caguama, tiburón, de todo arrastran, es un arrastre lo que traen los barcos ésos, no andan uno ni dos, hay veces que hasta diez, andan juntos, vienen de Mazatlán, de Manzanillo, de todas partes entran y pues todo lo que no sirve lo avientan para abajo; se echa a perder todo lo que no sirve; lo tiran y se echa a perder, desde tortugas, desde pequeños, chiquitos, todo (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Dentro del esquema cultural, agentes gubernamentales como la CONAPESCA, la SAGARPA, y la SEMARNAT son considerados, por los informantes, los representantes del Estado y de organismos relacionados con el sector pesquero, pero también como la parte con la que establecen acuerdos y la instancia con la que acatan ordenamientos y reglamentaciones respecto a la actividad de la cooperativa; estos agentes, por otra parte, tienen la obligación de ayudarles a remediar conflictos, resolver peticiones e inconformidades así como defender al sector pesquero y al ámbito ecológico y medioambiental dentro de su territorio.¹¹¹

En la presente investigación se encontró —en el discurso de los informantes— una actitud defensiva (centrífuga) frente a agentes del exterior y de adhesión hacia el interior del grupo (centrípeto) que ha influido, socialmente, al generar una mayor experiencia de convivencia, cohesión y apoyo.

En los hechos, esta defensa se da ante la sustracción de la pesca y de especies prohibidas, o en veda, y el uso inadecuado de redes (tamaños no permitidos), por lo que la comunidad de pescadores ha reaccionado con medidas reglamentarias según sea el caso del delito. Incluso, se tiene registrado el despido de algunos miembros de la cooperativa por no acatar el reglamento interno y

¹¹¹ Como un ejemplo tenemos el Programa CONAPESCA-SEMAR, que consiste en la aplicación de diversas acciones (recorridos acuáticos en embarcaciones y retenes carreteros) que realiza la Dirección de Inspección de Vigilancia de la CONAPESCA a través de su Oficiales Federales, las cuales son coordinadas por la Secretaría de Marina (SEMAR) Armada de México, todo ello con el fin de disuadir la pesca ilegal. Dichas acciones se realizan por medio de recorridos marítimos por los litorales y en aguas interiores del país, en patrullas oceánicas e interceptoras y en recorridos de vigilancia en vehículos de la SEMAR, sobre todo durante las temporadas de veda de camarón dentro del océano Pacífico. Así turnan, en su caso, a personas que practican la pesca ilegal al Ministerio Público Federal.

la acusación a pescadores externos al grupo por faltas normativas. Asimismo, esta relación apunta hacia el sentido de que necesitan conseguir recursos pesqueros y financiamiento por parte de la organización estatal. La cooperativa, como un agente productivo, defiende su reconocimiento jurídico y a sus miembros como permisionarios.

Graciela Alcalá ha desarrollado relevantes investigaciones etnográficas sobre pescadores, en México (Alcalá, 1986; 1999), y en específico en el estado de Colima (Alcalá, 1986; 1992); concuerda con Luis María Gatti (1986) al decir que “la cooperativa es la forma de organización predilecta para más de la mitad de los pescadores mexicanos” (1986: 46). Entre las ventajas de pertenecer a una de ellas, se encuentra el acceso a reglamentaciones y sistemas gubernamentales sobre permisos, embarcaciones, artes de pesca, entre otros. En ocasiones, es la única opción de organización social y de oportunidades laborales para jóvenes habitantes de la costa, como lo observó en cooperativas de Quintana Roo y Veracruz (Gatti, 1986).

Este antropólogo describe algunas de las características negativas de las cooperativas de México y de la costa colimense, por ejemplo: “La jerarquía al interior de las cooperativas, la corrupción de algunos de sus directivos, y la manipulación política habitual, [las cuales] provocan una serie de conflictos” (Gatti, 1986: 50). Es decir, no deja de ser una organización administrativa-burocrático-política, que presenta beneficios, pero también limitaciones.

En relación con la manipulación política, también ha ocurrido que partidos políticos y sus representantes abanderen las causas de defensa de estos trabajadores del mar,¹¹² aunque muchos de estos pescadores se desmarcan de cualquier posición política:

Hay unos que sí, hay unos que no, pero *ai* va la bolita [...], ni modo de decirles que no..., decirles que sí; unos jalan y otros no jalan y *ai* vamos (El Paraíso, 42 años, sin escolaridad).

¹¹² Por ejemplo, algunos senadores y diputados han realizado la promoción —ante el Congreso— al subsidio del diesel marino, proyectos de maricultura y la defensa pública de sus permisos. En ocasiones, han fungido como intermediarios entre las cooperativas y los grupos de poder estatal.

Nuevamente, nos recuerda Alcalá (1986), que los pescadores son celosos defensores de sus derechos, no sólo frente a otros permisionarios sino ante la pesca clandestina de barcos extranjeros y de otros estados del país, así como con los representantes de los aparatos del Estado.

ENTRAR ES PERTENECER A LA COOPERATIVA Y METER A ALGUIEN
ES HACERLO MIEMBRO DE LA COOPERATIVA

Con su ingreso a la cooperativa gozan de seguridad legal, colaboración y pertenencia dentro de la organización, denominada oficialmente como Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “El Paraíso, Armería, Colima”, S. C. de R. L. Esta organización representa un rasgo distintivo de la cultura de los pescadores de Armería, además de ser la única en el municipio relacionada con este sector económico. La cooperativa es un grupo de trabajo que debe contar con un dirigente que posea aptitudes sociales determinadas (liderazgo, responsabilidad, respeto y, en su caso, carisma) y a quien los miembros reconozcan como tal.

Otra figura importante —dentro de la cooperativa— es el dueño de la lancha en la explotación pesquera, personaje clave en la comunidad de pescadores. Este pescador, al igual que el presidente, debe tener aptitudes sociales (*social skills*), es decir, una construcción social de cualificación (destrezas o capacidades profesionales), tanto para los acuerdos con otros lancheros, como para la venta y el arreglo de la jornada con los ayudantes y compañeros.

Es sabido que la pesca es un trabajo físico y manual que se desarrolla generalmente en equipo, asimismo es una colectividad de trabajo que busca la solidaridad colectiva y la cohesión social, lo que produce un sentido de pertenencia hacia dentro (fuerza centrípeta) y frente a los otros (fuerza centrífuga), es decir, un sentido de identidad colectiva diferenciándose de la “otredad”, por lo que hablamos de un sentido del “nosotros”: “[...] la identidad colectiva supone la emergencia de la definición cultural institucionalizada de una ‘sociedad’ de ‘referencia’; este referente es el ‘nosotros’” (Beriaín y Lanceros, 1996: 15), aspecto que se refuerza hacia los grupos ajenos, como los salineros, ejidatarios, camaroneros o pescadores sin permiso.

Una cooperativa es un grupo de personas perteneciente a la clase trabajadora que —de manera voluntaria— acuerda ayudarse al trabajar juntos y reunir recursos con objetivos afines:

Quando yo me entré [sic] a la cooperativa [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

[...] si un compañero no tiene la persona para ingresarla, pues ya entra uno (Armería, 53 años, primaria incompleta).

Durante los últimos años se ha promovido la “entrada” a una nueva generación, alentada principalmente por el gobierno, sin embargo, esta condición favorece a familiares de permisionarios debido a los estatutos de la organización:

Hay que meter pura juventud ya (Armería, 53 años, primaria trunca).

Ellos son nuevos, entrados nuevos aquí los chavales de..., de Cuyutlán (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Aunque, también, parece que no existe un compromiso fuerte con la pesca por parte de algunos de los pescadores jóvenes y esto demerita su involucramiento en la actividad pesquera:

Lo que pasa es que son más morosos pa’ venir; lo que pasa es que no éramos ni unos cuarenta, y somos setenta y tantos. Es que esos cabrones amanecen crudos, amanecen desvelados; rara vez, son pocos los que vienen, pero sí somos, es que..., como te digo, todos éstos que de nuevo ingreso fueron puros jóvenes casi, son pocos los mayores, casi puro joven (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

El ingreso de los jóvenes responde a la necesidad de crear nuevas fuentes de empleo en esta área económica, que se traduce en un conjunto transferible de relaciones laborales:

Ahora cuando se vinieron los apoyos como que el gobierno quiso crear nuevas fuentes de trabajo, y nos pidió que aceptáramos unos 25 o 30 socios más y ya andábamos sobre 40 y tantos, y desde que comenzaron a darnos apoyos, dijimos: “¡no!” Y dijeron: “incrementen su número de socios para

que haya más fuentes de empleo"; pues ya ve que el gobierno eso es lo que busca (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

Es así que "entrar" significa lograr el ingreso a la cooperativa; es pertenecer al grupo de pescadores legalmente. Sin embargo, existen los jóvenes que tienen que luchar por un lugar dentro de la cooperativa, y su edad no es una ventaja para ellos, lo que se traduce en una especie de lucha simbólica y real, como nos muestra Remi Lenoir (1993):

[...] [son] poderes asociados a los diferentes momentos del ciclo de vida, variando la extensión y el fundamento del poder según la naturaleza de lo que está en juego, en cada clase o en cada fracción de clase, en la lucha entre generaciones. Lo es asimismo la percepción de la actividad profesional como trabajo, como dan fe las luchas con respecto a la edad de la jubilación o el reconocimiento de la actividad doméstica de la mujer (66).

El campo en que se inscriben los informantes, de la tercera generación, debe pensarse en términos de poder —recomienda Bourdieu (1990)—, como en el caso de la lucha intergeneracional, y éstos deben ser conscientes de las reglas que juegan y es así como "los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes" (1990: 137), disponen de menos capital económico, político y cultural.

Considero, al respecto, que los jóvenes pescadores entrevistados aprenden de diversas fuentes y presentan varios significados culturales que les hacen reflexionar sobre sus actividades y su lugar en el grupo, pero que están en fase de aprendizaje y de incorporación de nueva información a los conocimientos existentes, lo que Jean Piaget denomina *asimilación*, es decir, esquemas relacionados con el mundo laboral pesquero.¹¹³

Además del análisis de las luchas simbólicas, se deben pensar los aspectos que intervienen en esta lucha de generaciones, "las armas que utilizan, y las estrategias que ponen en práctica, te-

¹¹³ Para Piaget, la mente humana, desde los primeros años de vida, crea esquemas, "los cuales son acciones o representaciones mentales que organizan el conocimiento" (Santrock, 2004: 211).

niendo en cuenta las relaciones de fuerza entre generaciones y entre las clases sociales y las representaciones dominantes de prácticas legítimas asociadas a las definiciones de una edad" (Lenoir, 1993: 66).

La pertenencia a la cooperativa responde a determinadas consideraciones del grupo, por ejemplo: cuotas, relaciones sociales, familiares y también edades:

Es que aquí te puedes meter hasta los 18 años a la cooperativa, pero yo a veces iba con mi papá para estar escuchando, y pues 'orita ya cumplí los 18 años, y en febrero fue que ya me aceptaron así como socio, *ei*, y como allí haz de cuenta que el hijo del que es socio puede entrar sin pagar, porque si otra gente va tiene que pagar, este..., como tres mil pesos para poder entrar, y yo como soy su hijo y ya era socio él, pues me metieron así de gratis y ya nomás se sigue pagando del mes, que son 50 pesos, y pues ya puedo pescar lo que yo quiera pa' vender o así, porque los que nomás están así, están en espera [de] que los acepten; pueden ir a pescar pero nomás para comer, yo puedo ir para sacar lo que yo quiera, *ei* (Armería, 18 años, bachillerato).

La comunidad de pescadores de Armería tiene, entre sus diversos acuerdos, ciertas normas y estatutos que regulan el ingreso y la pertenencia sobre la base del parentesco, la experiencia, y el aprendizaje del oficio, obstruyendo la entrada a quienes no son hermanos, hijos, nietos o, en su caso, personas cercanas a algún miembro pescador.

Por lo anterior, considero que existe marginación hacia este grupo de pescadores, marcada la edad, lo que se verifica en el caso de dos jóvenes informantes que no cuentan con permiso para pescar, a pesar de que acuden a las reuniones de la cooperativa e, incluso, uno de ellos es hijo de un permisionario; éstos llevan más de dos años en espera de que se les acredite y, así, puedan ingresar a la cooperativa. Ejemplo de ello es que, de los siete jóvenes informantes, mayores de edad, únicamente uno es dueño de su propia lancha, los restantes están en espera de algún apoyo gubernamental:

Pues desde chico siempre he pescado, pero no he estado dentro de una cooperativa, todavía [...]; yo permiso no tengo, pero yo..., haz de cuenta que le trabajo a mi suegro, mi suegro pertenece a la cooperativa [...]; yo, que no pertenezco a ninguna cooperativa, pues no tengo lancha, ni trasmallos, así pues, como socio de alguna cooperativa [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Tradicionalmente, no existe una edad para asistir a las reuniones y practicar la pesca de manera informal, sin embargo, la edad reglamentaria —exigida para ingresar a pescar de manera oficial, es decir, legal— ha sido 18 años de edad, estén casados o no.

Entre otros requisitos, se incluyen los siguientes: el pago de una cuota de ingreso y otra cuota complementaria mensual. Además, si poseen instrumentos para la pesca les beneficia y, por supuesto, el conocimiento básico del oficio exigido a cualquier pescador. La forma para demostrar ese conocimiento se da mediante la presentación o el aval de algún pescador conocido en la comunidad, o familiar. En relación a la cantidad exigible como cuota de ingreso, y el número de miembros, ha variado a lo largo de la historia de esta cooperativa.

Durante los últimos años, se produjo una apertura al ingreso de otros pescadores, aun sin ser habitantes de El Paraíso, Cuyutlán o de Armería, como se observó en el caso de un joven perteneciente al municipio de Tecomán y, otros, habitantes de las localidades de Los Reyes, Cofradía de Juárez, Rincón de López y Madrid.

De acuerdo con las observaciones en campo, la colocación residencial de los cooperativistas se encontró en distintos medios rurales (menos de 2499 habitantes) como El Paraíso, Cuyutlán y Los Reyes; en los semiurbanos (más de 2,500 y menos de 14,999 habitantes), Cofradía de Juárez, Rincón de López y Armería. De esta manera, algunos pescadores viven en espacios físicos, demográficos y geográficos diferenciados, aunque la zona común de trabajo les es accesible por su cercanía.

Dicho criterio de filiación prueba que se están presentando cambios en el interior del grupo cooperativista, muchas veces por presión gubernamental, lo cual le resta a la cooperativa el ejercicio

del control general del poder interno, aunque prevalecen las filiaciones familiares y relaciones de compadrazgo que aún aseguran el acceso —a personas cercanas— al aprendizaje pesquero.

Este hermetismo de la cooperativa es estratégico, pues les sirve como garantía de que los nuevos miembros serán gente de confianza y capaces de cooperar en las pescas colectivas y decisiones importantes. Con todo ello, el énfasis puesto en la filiación, pese a no vivir en las localidades costeras, favorece una relación de apertura más cercana y defensiva de sus exclusivos y estratégicos métodos para funcionar y de la solidaridad ante los poblados vecinos que compiten por los recursos del mar, de la laguna de Cuyutlán y sus esteros.

LOS PESCADORES SON PESCADOS

Dentro de los grupos metafóricos, sobre temas políticos, se localizó éste, que consiste en una analogía de autorepresentación y antropomorfismo:

[...] porque los más grandes, pescados más grandes, se comían a los chiquitos, y los chiquillos éramos nosotros y no nos pareció, porque los más grandes se largaban y se gastaban el dinero [...], y ése fue el motivo por el que el barco se regresó, se entregó (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Parece que las reglas de la naturaleza se aplican a su realidad social y cognitiva, como el caso de los pescadores en analogía con los pescados dentro de estas metáforas políticas, porque la jerarquía de unos —por sus posiciones en el grupo— les otorga ventajas sobre los pescadores de menor capital político. Esta situación es similar a la teoría darwinista: el más débil es devorado por el más fuerte, junto a las leyes de la naturaleza.

Lo anterior hace referencia a préstamos, ocurridos décadas atrás, que la SEPESCA realizó a través del BANPESCA, en Manzanillo, por la compra de dos embarcaciones de mediana altura, sin embargo, los líderes y encargados de la organización se aprovecharon de la situación e hicieron mal uso de los apoyos económicos y materiales erogados por el gobierno, en opinión del anterior informante. Y, como lo cuenta el siguiente pescador cuyutlense, esto fue lo

que ocasionó un fracaso al intentar constituir una cooperativa en su localidad:

Aquí hubo una [cooperativa], pero la gente fue muy irresponsable, los que se asociaron; se hizo un “despapaye” [desorden]; cada quien vendió, ganó y se robó lo que quiso y se hizo un descontrol y ya no se volvió a hacer nada de eso (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

LA SOLIDEZ ES ESTABILIDAD

Esta metáfora demuestra el orgullo que el informante reconoce al pertenecer a esta cooperativa de pescadores, la que presume como la más sólida: “[...] [la de] nosotros es la cooperativa que está más sólida [...]” (El Paraíso, 52 años, secundaria).

La palabra solidez significa, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (RAE),¹¹⁴ que tiene “cualidad de sólido” y la palabra sólido, como adjetivo, es “firme, macizo, denso y fuerte”; significa, además, lo siguiente: “Dicho de un cuerpo: Que, debido a la gran cohesión de sus moléculas, mantiene forma y volumen constantes”. En este sentido, la cooperativa de pescadores es una organización firme, fuerte y constante.

Al respecto, Ortiz (2007) rescató las siguientes frases de algunos pescadores de El Paraíso, Armería, relacionadas con el sentido de unión grupal:

“Todos nos respetamos”; “a pesar de las desavenencias estamos unidos”; “dentro del mar somos como hermanos”; “en la cooperativa y más compañeros pescadores de otras cooperativas nos vemos en el mar y debemos tratarnos, nos tratamos como si fuéramos una familia” (Ortiz, 2007: 107).

El considerar a la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “El Paraíso, Armería, Colima”, S. C. de R. L., como “la más sólida”, denota orgullo y esfuerzo, así como unión y percepción de estabilidad que la organización les proporciona a sus miembros,

¹¹⁴ RAE. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, edición número 22 (2001) [en línea]. Disponible en www.rae.es/rae.html

por medio de seguridad laboral y sentido de pertenencia,¹¹⁵ misma que es fundamental para el grupo porque funciona como un elemento aglutinador de experiencias, historias compartidas, conocimientos, concepciones y metas conjuntas que influyen en el reforzamiento de una identidad colectiva:

Por lo tanto, las identidades sociales comportan una dimensión colectiva. Indican formas que tienen los individuos de ser “iguales” a los demás. Las identidades compartidas —que se asientan en una serie de objetivos, valores y experiencias comunes— pueden constituir una base importante para los movimientos sociales (Giddens, 2000: 61).

La identidad colectiva, de esta comunidad de pescadores, se construye a partir de que se organizan y participan en la cooperativa:

En las organizaciones también podemos observar estos procesos de construcción de identidades colectivas. Las organizaciones se conforman por actores que interaccionan de manera cotidiana, pueden ser analizadas como redes de identificación que se reproducen desde los procedimientos de distribución de las tareas, hasta el reclutamiento de personal (Chihu, 2002: 8).

METER ES REGISTRAR

El registro de documentación para participar en apoyos gubernamentales como, por ejemplo, concursos, programas de pesca, y convocatorias estatales o nacionales, se da por parte de la organización de pescadores, que debe estar atenta a este tipo de programas de gobierno (plantas de acuacultura, arrecifes artificiales, cultivo de especies), así como de tramitar documentos de los miembros que pretenden ingresar oficialmente; contar con un permiso de pesca, ya sea en la laguna, en el mar o para determinadas especies; renovación de los permisos y el traspaso de los mismos. Ade-

¹¹⁵ Al respecto, el trabajo de Ortiz (2007) describe de qué manera esta cooperativa contiene un importante sentido de pertenencia, analizada desde una perspectiva del análisis crítico del discurso (ADC), de Teun Van Dijk, a partir del concepto de “ideología”.

más, solicitudes de apoyos económicos que incluyen lanchas, motores fuera de borda, mesas y cuchillos de acero inoxidable, redes y hieleras:

“[...] ya, ahora, metes tu proyecto y nos han estado apoyando” (El Paraíso, 52 años, secundaria).

“[...] meter un proyecto a SAGARPA para la mujer [...]” (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

Algunos de los apoyos que recibe la Cooperativa son los siguientes: Programa de Apoyo a la Inversión en Equipamiento e Infraestructura en su componente de pesca y acuacultura;¹¹⁶ de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) en conjunto con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Estas dependencias entregaron una serie de materiales a la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “El Paraíso, Armería, Colima”, S. C. de R. L. con el fin de mejorar su producción.

Al respecto, encontramos notas como: “Reciben pescadores de El Paraíso aperos de trabajo por 64 mil pesos” (*Diario de Colima*, 22 de octubre de 2010) y “Entrega SEDER más de 500 mil pesos para artes de pesca” (*El Comentario*, 9 de agosto de 2011).

Los beneficiarios aprecian y reconocen los apoyos otorgados por el gobierno¹¹⁷ durante los últimos años y, además de la ayuda que reciben de la SAGARPA, les han otorgado lanchas de fibra de vidrio y hieleras que han recibido con beneplácito, además de lámparas, redes, cuchillos, básculas, molinos para carne y otros utensilios. Los representantes acuden a Manzanillo, y a la capital del estado, para entregar documentos y dar seguimiento a los trámites correspondientes, actividades político-administrativas que realizan principalmente los líderes del grupo y, aunque ocasionalmen-

¹¹⁶ Además, existe en su componente de modernización de flota pesquera y racionalización del esfuerzo pesquero, entre otros.

¹¹⁷ La mayoría de este tipo de apoyos forman parte de políticas públicas relacionadas con políticas socio-laborales, que funcionan por medio de programas, planes y aplicaciones que son medidas por el Estado y otros organismos. Las mismas ayudan a disminuir conflictos que se derivan de las relaciones del trabajo, para darles mayor seguridad y continuidad de subsistencia a los pescadores ante lo precario del sector; las anteriores son medidas prácticas que regularizan esta actividad.

te critiquen el intervencionismo estatal, aceptan sus apoyos, como lo demuestra el testimonio de un pescador ante la siguiente pregunta: ¿qué opinión tienes del gobierno?:

Pues 'orita se ha portado bien, con nosotros, 'orita, aquí la cooperativa se ha portado bien y estamos bien ahorita; a estos amigos..., ¡mira esas lanchas!, les trajeron nuevecitas, todas esas lanchas son nuevas; éstas son las más viejas! Sí nos han alivianado; a algunos les caen..., como 'ora que hicieron falta. Como dos cartas no les llegaron, quién sabe qué pasaría, pero a ver qué (El Paraíso, 65 años, tercero de primaria).

¿Del gobierno? A nosotros el gobierno nos ha atendido bien, pues es nuestro trabajo la pesca y nos ha recibido y atendido bien, inclusive pues no sabíamos de los apoyos que habían años atrás y ellos nos organizaron; ellos mismos del estado nos orientan cómo estaba todo; era para arrimarse y pedir todo, inclusive ellos nos ayudaron primero en el primer proyecto y cómo hacerle y juntar toda la documentación; 'ora, qué técnicas y todo eso, qué se hace, yo de eso estoy bien (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Ante la pregunta, destacan las siguientes expresiones: “'orita se ha portado bien”, “era para arrimarse y pedir todo”, “han alivianado”, y “nos ha recibido y atendido bien”. Así pues, mientras el gobierno les apoye, ellos colaboran con sus requerimientos y agradecen sus orientaciones:

Pos 'ira, 'orita, pos, yo pienso que está 'orita el gobierno, está bien, porque ha dado muchos apoyos aquí a la cooperativa, este..., 'orita, te digo, los apoyos que nos van a dar..., ¿edá? Si califica, pues voy a tener la computadora y varias cosas que me van a dar a mí, aparte, ¿edá?, y como a mi papá lo apoyaron con el motor; el que tenía fue un apoyo, también del gobierno; ahí les dieron creo que el 70 o el 80% y él puso lo demás; nomás lo malo es que aquí se lo robaron y todavía debe dinero, *ei*, y pues ya, este..., creo que ya saben quiénes fueron los que se lo robaron; [espero que] los agarren y lo devuelvan, porque tiene que pagarlo y sin tenerlo, y pues yo pienso que sí, el gobierno sí está bien 'orita allí, apoyando (Armería, 18 años, preparatoria).

Con cosas, los apoyos, así que llegaron de lanchas; el presidente de aquí dio una parte y ya lo demás [lo] dieron otras, y sí nos ayuda en ese aspecto (Armería, 12 años, primaria).

Así, la cooperativa participa con una parte de la inversión en bienes para la pesca (regularmente con 30% del costo) y el gobierno pone la mayor cantidad del dinero o, en su caso, les otorga créditos de acuerdo con versiones del subdelegado de la CONAPESCA quien, en entrevista, comentó lo siguiente:

El 70% por ciento está compuesto con recurso federal y estatal. Anzuelos, plomo, boyas, son sólo algunos de los apoyos con reglas de operación de SAGARPA: infraestructura, cuartos fríos o condensadores y equipamiento. También apoyos peso a peso. Pero el pescador debe presentar cotizaciones, tener permiso de pesca, integrar expedientes, actas constitutivas, estar bien fiscalmente, y ser sujeto a apoyo (F. Baiza, entrevista, 12 de octubre de 2012).

Ellos distinguen entre el gobierno estatal, municipal y federal, así como a sus representantes, de los cuales tienen diversas opiniones; sin embargo, a la acción de gestionar —y llevar una relación cordial con los distintos niveles de gobierno— las consideran recomendables. Incluso, organizan festejos y comidas, para las autoridades, en agradecimiento, por ello están en constante comunicación:

Pos ‘orita estamos..., el gobierno nos ha apoyado mucho, tanto; ‘orita el municipal nos está apoyando con lo de los arrecifes, porque aquí están unos planes de arrecifes; el gobierno municipal nos está apoyando, el estatal, [y] el federal, con recursos y apoyos; nos [los] están entregando en estas fechas; tenemos ya tres años que nos apoyan el gobierno estatal y federal, con esos apoyos, para mejorar nuestro equipo, pa’ mejorar las condiciones del pescado también, para que no se nos eche a perder tan rápido, [y] en el congelador, para conservar más tiempo el pescado, hieleras, molinos pa’ la carne, pal’ ceviche, báscula, porque de hecho aquí compramos básculas cada seis, siete meses, eran básculas normales. Ya son básculas eléctricas de acero inoxidable, ya nos aguantan más

tiempo, nos están ayudando con un porcentaje muy bueno, nosotros ponemos una cantidad y ellos también, pero de hecho sí, nos están apoyando mucho el gobierno estatal, federal; el municipal también nos ha ayudado mucho (El Paraíso, 23 años, secundaria).

En el esquema cultural laboral se observó que los pescadores invierten en redes, gasolina, composturas del motor y la lancha, entre otros gastos. Por tanto, este tipo de políticas públicas son benéficas para su actividad laboral. Además, conviene resaltar de qué manera conciben al poder estatal como el garante que los protege y apoya: “nos soltaron de la mano”; trabajar “a una mano”, metáforas que denotan cierto paternalismo:

Como vistes [*sic*] con la bióloga, vámonos uniendo para los problemas que *haiga*; se nos había retirado tantito, pero qué bueno que ya viene pidiéndonos que nos integremos otra vez como trabajábamos antes, a una mano (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

Pues, como le digo, un buen lacso [*sic*] de tiempo que nos soltaron de la mano, pero como del 80 al 86, 87, este..., nos dio canilla a Dios dar, y de vuelta, como de dos años [para] acá, otra vez volvimos a esas épocas; a todos nos dio apoyo, este..., a distintos grupos; por ejemplo, los del mar, embarcación nueva, motor nuevo, el cambio de lo nuevo por viejos [...] (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

EL GOBIERNO ES UN APOYO

Un agente relevante, para el esquema cultural político, es el gobierno, concebido como una entidad de poder con el que es preferible llevar las cosas bien, obedecer y acatar sus términos para que los apoye:

[...] el gobierno en el 80, este..., dio apoyos, ¡Dios da! [...] (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

‘Orita el gobierno nos está apoyando muy bien; no sabemos a futuro qué programas tenga a futuro el gobierno, pero ‘orita nos están apoyando; ojalá se nos haga lo de los arrecifes porque sería más que nada un poco más seguridad tener pescados aquí (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Gracias a los apoyos que forman parte de las políticas públicas de pesca nacional, y de presupuestos destinados al sector, es que algunos permisionarios han actualizado sus equipos y accedido a nueva tecnología al adaptarse a los nuevos tiempos, lo cual consideran benéfico: “el cambio de lo nuevo por viejo”, como en el caso del programa “motor por motor”:

Yo acá en el estero, me llegó un apoyo de 86 mil en global, en lo cual me tocó poner el 35 por ciento, pero *pus ta*, este..., cómodo; de traer lancha de madera, cambié a una de fibra de vidrio, este..., de 16 pies, este..., un congelador de los grandes, *ei*, pero grande, báscula eléctrica, [y] molino eléctrico pa’ moler carne [...] (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

Sí, ya va, hace dos, o van a ser tres años que nos ayudaron con el programa de “motor con motor”; entregamos los motores que teníamos, que de hecho ya ocupábamos cambiar de cuatro tiempos a dos tiempos, de ecológicos; más que nada ya son nuevos. Antes comprábamos seminuevos por la economía, este..., y sí nos está favoreciendo (El Paraíso, 23 años, secundaria).

La reciprocidad entre la cooperativa, y el gobierno, se observa en las siguientes verbalizaciones:

El gobierno ‘orita está apoyando, por lo que hay que también colaborar uno con los sistemas para los apoyos (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Se tiene planeado comenzar [a construir arrecifes artificiales] aquí donde está la boca del estero, donde están las lanchas, aquí mismo construirlos y ya con las mismas lanchas, este..., nos van ayudar a trabajar, nosotros a nosotros mismos. Ellos generan el empleo, nosotros lo ejercemos y que quede aquí mismo en la comunidad, con la misma gente de aquí (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Como el gobierno nos ayudó, nosotros tenemos la obligación de darle a todo el que quiera venir a sacar de estas 80 y tantas hectáreas; [a] todo el que quiera venir a sacar su consumo le tiene que dar uno permiso, y como en otros lados no hay, de Cofradía, de Rincón de López, todos los ranchos cir-

cunvecinos aquí recaen (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

Algunos informantes pretenden gestionar permisos relacionados con la captura y venta de cocodrilos y con las ganancias apoyarse económicamente, aunque consideran difícil conseguirlos porque “el gobierno no se mide para cobrar”:

No, cocodrilos ‘ta demasiado..., ‘ta sobrepoblado, pero no nos ajusta, este..., queremos contraer una franquicia para matar, pero nos cuesta muy caro, [y] el gobierno no se mide para cobrar; entonces, cuando estaba este señor que acaba de salir de Colima, este..., nos dijo que él cuando [estaba] en su periodo iba a ordenar que se mataran cocodrilos, los más grandes, los más adultos y que se pusiera un expendio de carne para comer en Manzanillo, otro en Tecomán y otro expendio en Colima y que nos alivianáramos nosotros con las pieles; que los matáramos, pero *pos* salió y no se hizo nada; ahora le buscamos nosotros, quisimos, fuimos a SAGARPA y a preguntar y nos dijeron así: ¡Que era más fácil que matáramos una persona, a 100 personas, porque con un cocodrilo no teníamos derecho a fianza y matando 100 personas teníamos derecho a pagar fianza para salir; así nos la pusieron! [risa] (El Paraíso, 65 años, tercero de primaria).

Según la siguiente opinión, ellos han decidido apoyar a las personas de estados circunvecinos como Jalisco y Michoacán cuando lo requieran, así como también a otras poblaciones colindantes, aunque no sean pescadores de profesión. Tal como los funcionarios de gobierno los “doctrinaron”, ellos tienen charlas oficiales y reuniones donde se les proporciona información al respecto:

Es que, como te digo, llegan y oiga, pues cómo no, pásele. Es que desde un siempre nos doctrinaron que nos iban a dar todo el apoyo y como hasta la fecha, te estoy mencionando que nos siguen apoyando, pero también nosotros tenemos que apoyar a las personas colindantes, de ‘onde quiera, hasta de acá del lado de Jalisco, ¿oiga podemos? ¡Pa’ tu consumo sí, [pero] con fines de lucro no! Aquí tenemos mucha gente registrada, que tengo tres, cuatro niños, y la pareja; y otros que dos, otros que dos o tres; pues llévate cinco o seis kilos cada

que vengas, una o dos veces por semana (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

El presidente de la cooperativa —con un discurso políticamente correcto— agradece a los gobiernos y dice que la pesca está en crisis:

[...] nosotros..., agradezco mucho al gobierno federal, al estatal, [por] tanto que nos ha apoyado en artículos de trabajo, de pesca: lanchas, motores y todo eso, pero no tenemos lo principal, que es el producto; hay que trabajarle ahora en eso, ¿verdad?, y lo de los arrecifes; nosotros tenemos la ilusión de que es importantísimo lo de los arrecifes, pero vamos a ver de qué manera lo vamos a sacar adelante, porque ya lo comenzamos y tenemos que salirle adelante, ¡si Dios quiere!, y eso de la estanquería para las mujeres, de un modo que nos ayuden unos de un modo y otros de otro, pues para trabajar, entonces (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

El asunto del aumento, en el número de apoyos materiales (herramientas y aditamentos de pesca), contrasta con la escasez del producto, lo cual representa un problema sobresaliente para la comunidad:

Pos del gobierno, *pos* hemos recibido dos, tres *ayudillas* nomás, *ei*, acá *ei*, como un *apoyillo*, me llegó a mí un apoyo, *ei*, y la *chintola*; un congelador, y así pues, mesa y todo, pero no tenemos qué echarle, pues no hay pescado (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Pero también se encuentran los pescadores que difieren de las anteriores afirmaciones con respecto a los apoyos gubernamentales:

El gobierno no ayuda; está muy jodido aquí todo eso; le digo al presidente que ponga más luz, [y él] dice que los de gobierno de acá de la comisión [CFE] tienen que hacer eso; sí cierto, todo eso de aquí [está] oscuro en la noche (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

Bueno, *pos* el estatal no nos apoya nada, lo que es la pesca aquí en Armería; el Federal es el único que nos manda, pues, apoyo a los pescadores de aquí de Armería, pero *pos*

del estatal *pos* sí que nos deberían de apoyar; hay veces que no sale de la pesca para mantener a las familias, [y] ya con un apoyo de redes o embarcaciones, o algo, *pos* ya te saldría mejor; no gastarías para hacer eso, *pues*; ya los tendrías hechos, y lo que es el pescado, [el] producto que saliera *pos* ya te saliera *pos* limpio tu dinero para ti (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Con apoyos, con equipo que nos están dando, no al 100% pero no es tanto la ayuda que nos están dando (Armería, 53 años, primaria).

Con lo anterior se afirma que un elemento importante —en el funcionamiento de la cooperativa de El Paraíso— es esa “solidez” de la que nos habla su líder, y también a su organización, a diferencia de otras localidades que lo han intentado sin resultados positivos:

Pues aquí en Cuyutlán yo nunca he visto un proyecto; de que por eso yo como [soy] de aquí de Cuyutlán, voy a..., hasta El Paraíso para podernos relacionar con ellos, y en sí, este..., entrar a la pesca que ellos tienen, pero yo digo que aquí en Cuyutlán hace falta que el gobierno apoye ése..., pues ese recurso, ¿no?, de la pesca, pero también faltaría gente responsable que se responsabilizara..., porque el gobierno también quisiera, este..., no sé yo, algunas 30 o 40 gentes, ¿no?, que para poder apoyar, hacer el apoyo, siento que a lo mejor 30 o 40 gentes son..., estarían dispuestas a dedicar su tiempo, su vida en el mar, aquí, en Cuyutlán (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] la última vez que ayudó el gobierno, en [lo] relacionado con lo de la pesca [en Cuyutlán], ya ha de tener unos 15 años y de ahí para acá ya no se ha vuelto a saber nada de algún apoyo o no (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Aquí finalizan los grupos metafóricos localizados en el discurso de los pescadores de Armería, Colima. A continuación, se exponen las palabras clave y los razonamientos que ayudaron a complementar y configurar la reconstrucción del esquema cultural político.

Palabras clave

Para el presente esquema cultural, aparecieron palabras clave como, por ejemplo, *apoyos*, *permisos*, *cooperativa*, *gobierno*, *registro*, y *cuotas*, en las expresiones de los pescadores:

[...] *apoyos* hasta de 100 mil, 200 mil pesos; o sea, pues, yo creo que sí *apoyan*; se los mandan en equipo, 200 mil pesos pero en equipo, ¡regalado! (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] ya no hay *permisos* para una cooperativa (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

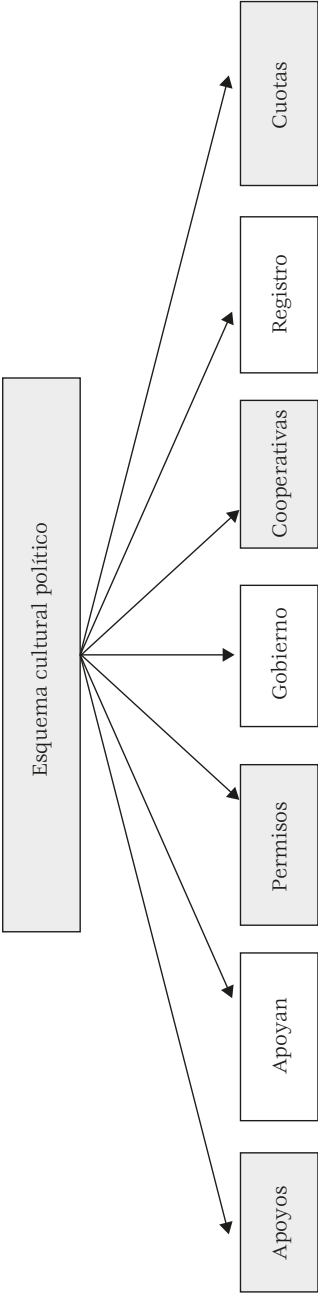
Del *gobierno*, o sea, para mí ha hecho muchas cosas buenas, en la pesca [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

[...] sí están apoyando a las *cooperativas*; nos están apoyando, el *gobierno* (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Esta [cooperativa] tiene su *registro* desde [el año] 81 (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

[...] yo estaba cumpliendo con mis *cuotas*; nunca dejé de participar con mis obligaciones; cuando yo regresé me tomaron en cuenta como socio, ya nomás me falta que me ingresaran en el padrón de socios, pero ya estoy, desde en esa fecha, estoy en el padrón de socios (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Diagrama 13
Red semántica de las palabras clave correspondiente al esquema cultural político



Fuente: Elaboración propia.

Razonamientos

En cuanto a sus razonamientos, donde explican las ideas que influyen en la reconstrucción del esquema cultural político, y ayudan a conocer la posición política y laboral de la cooperativa frente a otros agentes relacionados con el sector pesquero, se encuentran los que siguen:

Pues que es bueno que nos apoyen, que nos ayuden; sí, es muy bueno, como no, porque por ejemplo a nosotros nos están ayudando con redes con boya, con plomo, con..., es muy bueno, es un apoyo muy bueno, claro que esto viene por el gobierno federal, según nos dicen a nosotros; yo lo veo bien [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).¹¹⁸

Los agentes industriales y gubernamentales, establecidos en la zona costera, han acudido en ocasiones con diversas estrategias y dádivas (permisos, despensas, herramientas de pesca), a las cooperativas, con el fin de tranquilizar la situación que afecta a su entorno natural y ecológico, ya sea por medio de obras compensatorias (construcción de obras públicas) —como lo ha hecho la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE)—, como por ejemplo la construcción de la regasificadora de gas licuado y el gasoducto, o la que realiza la Central Termoeléctrica de Manzanillo “General Manuel Álvarez”, que a través de un cauce de agua —llamado Canal de Ventanas— toma grandes cantidades de agua y con ello no permite el ingreso de suficiente agua a la laguna, según el líder cooperativista:

No es bueno juzgar, pero desde que se puso la termo, [en el] 70 o 75, por ahí, desmejoró mucho toda la producción; este..., no me gusta hacerle política a nadie, pero ésa es una

¹¹⁸ Se encontró también que uno de los pescadores recibe otro tipo de apoyos relacionados con la edad y la pobreza, por ejemplo: el apoyo para adultos mayores “70 y más” del programa Oportunidades del gobierno federal, y el programa “Adultos en plenitud” por parte del gobierno estatal. Al respecto, el informante así lo menciona “[...] este..., en apoyos para los viejos [...], a mí me dan en dos apoyos, dinero pues, en ‘70 y más’ y en ‘Adulto en plenitud’, y para mí eso es muy bueno, porque eso antes no lo tenía y antes se moría la gente de hambre porque no había estos apoyos, pero ahora, sabiendo administrar, sí come uno los dos meses, dedicado para puro comer, sí, ya para otras cosas ya no” (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

realidá [...], pero nosotros fuimos [a la empresa], y de manera muy atenta nos atendieron; sí, nos dieron algunas embarcaciones para la laguna, pero yo como dirigente de la cooperativa, de una u otra estamos agradecidos porque nos dio equipo, lanchas (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

En el caso de las mujeres, éstas conforman un grupo que, en Armería, no cuenta con representatividad legal dentro de la cooperativa; durante las observaciones en el trabajo de campo no se vieron mujeres pescando, ni en altamar ni en la laguna y sus esteros, aunque su presencia existe:

[¿Hay mujeres pescadoras?] Aquí en esta cooperativa no, en Manzanillo sí hay cooperativas que tienen mujeres, pero sí queremos, no hacer una cooperativa porque ya no hay permisos para una cooperativa; SAGARPA tiene estrictamente reglamentado que ni una cooperativa más (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Sí queremos pedir, este..., un apoyo para las mujeres de los pescadores de esta cooperativa, una autorización a SAGARPA, porque sinceramente no queremos hacer nada bueno que parezca malo, ¿*edá?*, entonces hay que hacer las cosas como se deben o mejor no hacerlas, porque luego te sale más caro; después gastas y no haces nada, exactamente, *ei* (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Para el presidente de la cooperativa es preferible realizar sus acciones de acuerdo con la normatividad de las dependencias gubernamentales, quienes les otorgan o niegan autorizaciones de permisos y distintos apoyos: “[...] no queremos hacer nada bueno que parezca malo”, es decir, prefieren “hacer mejor las cosas como se deben”, lo que se deduce en actuar de acuerdo a la ley y no fuera de ella y evitar perder dinero invertido de sus bolsillos.

Por otra parte, los pescadores reconocen cuáles son las principales problemáticas que les afectan, lo que implica señalar, en algunos momentos, a otras cooperativas como las causantes de sus afectaciones, pero también el peso político que ostentan los distintos agentes que intervienen en el campo de la pesca hacia los recursos naturales y el territorio, como en el caso de la Cooperativa de Salineros de Cuyutlán:

Tenemos un problema de una compuerta que viene del mentado dique de los salineros, de que cuando empiezan a trabajar cierran esa compuerta y ya no entra pescado al Vaso IV; la cierra y ya no la abren hasta que levantan ellos la zafra de la sal, baja la salinidad, sube la salinidad del lado de la laguna porque se seca mucho, baja mucho y empieza a morirse la mayoría del pescado; le afecta mucho (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Pues lo fueron secando con el dique ése; [ése] fue el problema, pero es una cooperativa de las más grandes de Colima “Salineros de Colima”, y ya ahora se le han agregado otras dos, tres, así de que ni pa’ cuando las muevas [risas]; la verdad sí, es que “Salineros de Colima” es una cooperativa de las más fuertes del estado de Colima (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

No obstante, estas afirmaciones apelan a una reivindicación de su “área de trabajo” y de sus derechos obtenidos como cooperativa y miembros de esta organización pesquera:

Nos repartimos en la laguna y el estero Palo Verde, que es donde tenemos las concesiones, y este..., cuando menos allí estamos sacando el sustento; muchos; yo diría que casi la mayoría, pues como te digo, acá no tenemos más que diez embarcaciones [en el mar], y allá [en la laguna] son ocho [...]; lo que nos hace fuertes es la laguna (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Conocen, por otra parte, las facultades y jurisdicciones legales que les corresponden a cada institución de gobierno:

Últimamente se les llama a las dependencias que pertenecemos nosotros, que nos ponen a auxiliar, y ya se ha visto resultados [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Es SAGARPA quien decide, que hoy es CONAPESCA, que es quien decide hacer todo lo que es el reordenamiento (Armería, 53 años, primaria incompleta).

Como se propuso en la introducción de este esquema cultural, es decir, el concepto de *campo*, de Bourdieu (1995), el campo de la pesca responde a una red de relaciones de poder y de posicio-

nes, no sólo ante otros agentes políticos o económicos, sino también entre los propios pescadores:

Quando entré yo a la cooperativa, ya era luchista o era luchador de la cooperativa, pero cuando se declaró que era ya cooperativa, yo andaba trabajando *juera*, pero cuando regresé me dieron mi posición porque la tenía (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Al respecto, basta analizar la relación triádica que menciona Bobbio *et al.* (1995) para definir un cierto poder, en este caso el que se tiene sobre un territorio natural, y un sector laboral como la pesca, sobre los recursos naturales y las especies, asimismo sobre los permisos y las leyes, no sólo para el grupo y la persona que tiene el poder en el campo pesquero o en relación al territorio, ni al poder bajo el cual están sometidos los pescadores de Armería, sino también —y esto es muy importante recalcarlo— determinar que éste está dentro de una esfera de actividades económicas y laborales específicas (es una esfera del poder pesquero); incluso, reconocer que los pescadores están sometidos a varios tipos de ellos, entre los que destacan los estatales (poder político) y económicos de la región.

La reconstrucción del esquema cultural político

La reconstrucción de este esquema nos dice que la política —en los pescadores— está centrada, principalmente, en la pertenencia a la cooperativa en busca de una estabilidad, junto con el apoyo gubernamental, y se expresa en la reivindicación y defensa de su grupo ante agentes externos.

En este orden de ideas, el esquema cultural político se refiere a los asuntos de interés público y a las relaciones del poder de la cooperativa de pescadores de El Paraíso con otras instituciones que operan dentro del “campo” de la pesca. El concepto de *campo*, propuesto por Pierre Bourdieu (1995), nos ayuda a comprender mejor lo anterior y se refiere a la forma de cómo perciben y viven las relaciones de poder estos informantes:

En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) —cuya posesión [se encuentra] dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu y Wacquant, 1995: 24).

Dicho *campo* para la actividad pesquera está conformado, según considero, por diversos agentes e instituciones, entre los que destacan:

- *Los agentes gubernamentales*: Comisión Nacional de Pesca (CONAPESCA); Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); Secretaría de Marina (SEMAR), Armada de México; Comisión Federal de Electricidad (CFE); Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER); Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT); Instituto Nacional de Pesca (INAPESCA), etcétera.
- *Los agentes industriales*, entre los cuales se encuentran: La Terminal de Almacenamiento de Gas Natural Licuado “Regasificadora” (TGNL); La Central Termoeléctrica de Manzanillo “General Manuel Álvarez”, construida por la Comisión Federal de Electricidad (CFE); el Sistema de Transporte de Gas Natural Manzanillo-Guadalajara (gasoducto) construido por la empresa canadiense “TransCanada”; la Administración Portuaria Integral (API de Manzanillo), entre otros.
- *Los agentes pesqueros*: federaciones y uniones de cooperativas y los propios pescadores, el mercado de los mariscos y restaurantes, los intermediarios, los grandes buques camaroneros, las pescaderías comerciales, los vendedores de equipos de pesca, etcétera.

- *Instituciones científico-académicas y organizaciones no gubernamentales (ONG)*, por ejemplo: *Greenpeace*, “Bios iguana, A. C.” y “Red Manglar Internacional”.

Aunque, en la opinión de Yvan Breton y Eduardo López (1989: 77), “la actividad pesquera está todavía mal integrada a la vida política nacional”; además, reconocen que “los trabajadores haliéuticos han estado sometidos a las exigencias del capital tanto en el plano político como ideológico” (Breton y López, 1989: 76). Por ello, las comunidades pesqueras “están, pues, desde un principio, marginadas en el plano político, ya que su reducido número les impide constituirse en grupos de presión efectivos, como en cambio [lo] puede hacer la población agraria” (Breton y López, 1989: 77):

La consolidación de los diversos nacionalismos marítimos contribuyó en general a aumentar el peso político de los pescadores, pero también dio lugar a una mayor diferenciación interna, fomentada en este sentido por los esfuerzos racionalizantes en los que la dimensión económica tiene mayor importancia que la social. Si a esta situación se agrega la llegada a las zonas marinas de sectores productivos en competencia con la pesca, como el del petróleo, el sector haliéutico quedará sometido indudablemente al efecto de fuerzas centrífugas más intensas en el futuro, proceso que minará fuertemente el peso político de los productores haliéuticos (Breton y López, 1989: 81).

Con ayuda del método sociológico estimativo, mencionado por Bobbio y compañía, y la conexión entre las tres unidades lingüísticas, es decir, las metáforas (con su relevante papel en el análisis cultural del discurso de los pescadores), las palabras clave y los razonamientos, se reconstruyó el esquema cultural político de acuerdo con la teoría de los esquemas culturales de Strauss y Quinn (1997) a partir de esta red de relaciones de poder en que se encuentra inmerso (posicionado) el grupo de pescadores armenritenses:

En todos los aspectos de la vida, no simplemente en la política o el amor, definimos nuestra realidad metafóricamen-

te, y luego pasamos a actuar sobre la base de las metáforas. Extraemos inferencias, marcamos objetivos, adquirimos compromisos y ejecutamos planes, todo sobre la base de la manera en que estructuramos nuestra experiencia, consciente o inconscientemente, parcialmente por medio de metáforas (Lakoff y Johnson, 1980: 200).

Dicen Lakoff y Johnson (1980: 201) —desde su propuesta cognitiva— que las metáforas son de naturaleza conceptual y funcionan como uno de nuestros vehículos principales de comprensión, “y [que] desempeñan un papel central en la construcción de la realidad social y política”. Esta construcción de la realidad política —a partir de metaforizaciones— se convierte en característica esencial del grupo de pescadores como una organización legal. El poder también se experimenta, se nombra y está en permanente construcción.

Al respecto, Berger y Luckman (1991) refuerzan la idea de la construcción de la realidad de los individuos por medio de las experiencias que se producen en el trabajo de las personas e influyen en las conceptualizaciones de los pescadores, como bien nos recuerda Enrique De la Garza (2001: 14) al manifestar que “las significaciones del trabajo son construcciones sociales que implican determinadas relaciones de poder y dominación, relaciones de fuerza que pueden variar los significados de los conceptos”.

Es decir, los significados acerca del poder —en el trabajo de la pesca artesanal— no serán los mismos para el representante de la SAGARPA que para los directivos de la termoeléctrica; para el dueño de la lancha o el presidente de la cooperativa, que para el pescador novato o uno de los fundadores de la cooperativa, como lo demuestran los grupos metafóricos; así también, cada uno va adquiriendo un capital político y conformando sus esquemas culturales conforme a su posición dentro del grupo y su condición de permisionario o en vías de serlo.

Sin embargo, sí conforman un *corpus* de representaciones que da lugar a este esquema cultural político en sus distintas variantes, sea a partir de un poder económico, un poder ideológico o un poder político, lo que produce significados que enriquecen el

concepto de grupo y contribuyen a la construcción de una identidad colectiva para estos trabajadores de la pesca artesanal.

Como menciona Stuart Hall (2009: 144), “la identidad es el suelo de acción”. La lógica de la identidad es muy importante para una amplia gama de discursos teóricos, políticos y conceptuales. En sus palabras, menciona “que la lógica del lenguaje y la identidad es extremadamente importante para nuestra auto-concepción” (Stuart Hall, 2009: 145). Este tipo de identidades están formadas por dicha auto-concepción en el contexto de la división social del trabajo en la costa: “la noción de identidad tiene que ver con las personas que se ven igual, se sienten iguales, se llaman igual, si no, no tiene sentido” (Stuart Hall, 2009: 147).

Para el mismo autor, lo que hace que la identidad sea siempre narrativa es que, en parte, es una especie de representación, es algo que se forma en el propio individuo en relación con sus identificaciones y éste cuenta sus propias experiencias desde sus posiciones discursivas y políticas a través del habla.

Relaciones políticas entre la cooperativa “El Paraíso” e instituciones académicas y de gobierno

Por otra parte, la Secretaría de Marina (SEMAR) Armada de México, es responsable de salvaguardar la seguridad de los pescadores armeritenses y vigilar el territorio marítimo en los litorales; entre sus objetivos está también disminuir el trasiego de enervantes a través de las actividades realizadas por la VI Región Naval. Los pescadores, por otra parte, deben respetar los límites de pesca y los territorios, así como las zonas reguladas por el poder estatal.

En el caso del CONAPESCA, éste es un organismo desconcentrado de la SAGARPA que fomenta y desarrolla mecanismos para coordinar diferentes instancias por medio de la implementación de políticas, programas y normatividad que impacten en el desarrollo competitivo y sustentable del sector acuícola y pesquero de México, tal como lo señala su portal electrónico oficial.

Este órgano gubernamental les otorga apoyos a los pescadores de Armería, y trabaja en la inversión, investigación y regis-

tro de la pesca tanto industrial como artesanal; reglamenta, además, las políticas de este sector primario a nivel nacional; asimismo, conoce la situación de la pesca y realiza acuerdos con las cooperativas locales.

Respecto a la investigación de la pesca, se constituyó —por parte del Instituto Nacional de Pesca (INAPESCA)— la instalación, en Colima, del quinto Comité Regional Pacífico Centro-Sur con lo que se integró la Red Nacional de Información e Investigación en Pesca y Acuacultura (RNIIPA) y se conformó finalmente el Programa Nacional de Investigación Científica y Tecnológica en Pesca y Acuacultura (PNICTPA).

La RNIIPA se creó con el fin de promover y fortalecer la investigación científica y el desarrollo del sector pesquero. En la actualidad, agrupa a 49 instituciones de educación superior y centros de investigación del país. Entre éstos, encontramos los siguientes: Instituto de Ciencias Marinas y Pesquerías de la Universidad Veracruzana, Centro de Biotecnología Genómica del IPN y las Universidades Nacional Autónoma de México (Comité de Sanidad e Inocuidad Acuícola), la Marista de Mérida y la de Sonora, entre otras (*La jornada*, 29 de enero de 2011,), lista que incluye a la Universidad de Colima.¹¹⁹

De acuerdo con algunas conversaciones informales sostenidas con los pescadores armeritenses, ellos guardan cierta distancia con los representantes de las instituciones académicas y científicas, ya que algunos biólogos, oceanógrafos y científicos del mar se han acercado a su organización e incluso les han aplicado encuestas respecto al sector y han realizado investigaciones,¹²⁰ sin embargo, algunos pescadores dicen no saber qué sucede con dicha información, como en el siguiente caso: “[...] todos los resultados los

¹¹⁹ Esta red científica realiza proyectos de investigación sobre producción sustentable, ecología poblacional de especies, sustentabilidad de ecosistemas costeros y biodiversidad. Pretende, también, vincular y fortalecer la investigación científica y el desarrollo tecnológico, en México, para contribuir al manejo y en la administración de los recursos pesqueros y el desarrollo ordenado de la acuacultura.

¹²⁰ También se ha realizado, en esta región, un estudio sobre impacto ambiental (a petición de la misma CFE) por parte de la Universidad de Morelos, con la participación de la Universidad de Colima a través de una investigación técnica centrada en el impacto ambiental del Vaso II de la laguna de Cuyutlán, así como el impacto en el uso de suelo.

han metido a Manzanillo, todos los proyectos han ido para Manzanillo" (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

Entre estas instituciones se encuentran la Universidad de Colima (Udec), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y distintas dependencias del gobierno federal y estatal. De igual manera, la distancia de los informantes, hacia estas instituciones, dificultó el trabajo de campo del autor del presente estudio. Luego de dialogar con algunos líderes, y de presentarles credenciales oficiales de la Universidad de Colima, así como escuchar quejas acerca de conflictos entre determinados pescadores y una bióloga, en otra comunidad de pescadores, escucharon nuestros motivos, en los cuales se enfatizó que éstos no eran políticos sino únicamente académicos, lo que favoreció la realización de la investigación.

A pesar de ello, los pescadores consideran necesarias las opiniones expertas, por ejemplo, ante el cambio en el mar y en relación a los estudios sobre el impacto ambiental:

Sí, se ha recorrido, se está pegando más; cada año se está pegando más [el mar] [...] [¿A qué se debe?] Eso sí no le sabría decir, solamente los oceanólogos son los que [saben] [...] (Armería, 53 años, primaria).

[...] esta cooperativa tiene un..., tiene un proyecto de meter este..., arrecifes artificiales aquí en estos frentes para que se incremente la producción [...] Ya está en práctica, ahorita con lo que están detenidos es con el impacto ambiental, o sea, no, ¿cómo sería? Ése..., el estudio oceánico, de Oceanía para que, este..., que vengan y topografien todo porque quieren que quede como en herradura, entonces necesitan ver aquí, en este frente hay un canal muy profundo y necesitamos ésos, que vengan a hacer un estudio para que señalen de qué parte para acá, no caiga uno en esa profundidad, para que queden en una profundidad *trabajable* (Armería, 62 años, cuarto año de primaria).

Incluso, uno de los jóvenes pescadores admira el trabajo de estos científicos, por lo que muestra interés en ser uno más de ellos, a futuro:

Pos yo estudiaría para biólogo, biólogo marino [...], porque sería también lo del mar, ahí recursos del mar; estudiaría eso (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Relaciones políticas entre la cooperativa “El Paraíso” y agentes industriales

En relación con los agentes industriales que influyeron en el cambio del entorno ecológico y medioambiental, destacan los siguientes: La empresa de origen coreano “KMS” contratada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) para la construcción de la regasificadora;¹²¹ la Central Termoeléctrica de Manzanillo “General Manuel Álvarez”, construida también a cargo de la CFE desde los años setenta; el Sistema de Transporte de Gas Natural Manzanillo-Guadalajara (gasoducto) construido por la empresa canadiense “TransCanada” (con 306 kilómetros de la tubería que provee de gas natural a Colima y Jalisco); el Puerto Interior de Manzanillo (PIM) que desde los años setenta, por encargo del gobierno federal, dio inicio y, en la década de los noventa, se impulsó un proyecto privatizado denominado “Administración Portuaria Integral” ([API] de Manzanillo), lo que coloca a Manzanillo, y a la región de la costa colimense, en la categoría de “líder nacional como Terminal Marítima especializada en el movimiento de contenedores y automóviles [...]” (González, 2010: 307).

Además, se originó un nuevo decreto presidencial dado a conocer a finales de 2011 en el Diario Oficial de la Nación y que convierte a la laguna de Cuyutlán en un puerto de altura y cabotaje al buscar incrementar la capacidad de movimiento de mercancías y de atención a barcos; así, pasó de 18 posiciones de atraque a 40, con las que cuenta actualmente, lo que, según el gobierno federal, incrementará la competitividad y permitirá consolidar a Manzanillo como el puerto más importante y grande de América Latina (*Diario de Colima*, 10 de enero de 2012), lo que modificará las

¹²¹ La empresa “Samsung Engineering” fue la contratista de la obra, en tanto que la empresa “KMS” (*Korean Gas-Mitsui-Samsung*) fue la encargada de supervisar los trabajos a partir de la licitación pública internacional que postuló la CFE en marzo de año 2008, compañía nueva en el ramo de gas natural, pero apoyada por tres empresas globales.

condiciones medioambientales de la zona, especialmente en toda la laguna de Cuyutlán.¹²²

Por otra parte, los pescadores de Armería han protestado ante el desarrollo de obras en esta localidad al defender su entorno natural de la contaminación porque, en primer lugar, les afecta de forma directa en su trabajo y al sector turístico y también por una conciencia ecológica:

[...] la cooperativa nunca ha permitido que descarguen aguas negras [en el estero de El Paraíso]. Han querido e inclusive hay una obra de aguas negras de aquí de la comunidad [y] ya hicieron toda la escarbada, el drenaje, pero no los hemos dejado conectar (Armería, 53 años, primaria trunca).

Sí, de aquí [se refiere a Armería] [¿Y hacia a dónde va?] A la laguna, [aunque] no diario le echan [contaminantes] y aguas negras a..., para qué voy a decir, porque dura meses, meses, pero de un repente como que le sueltan, aunque nosotros vamos y le cargamos al gobierno y eso, [y ellos] van y le cierran, pero son cosas que las hace por abajo del..., en secreto; en cuanto vemos nosotros que está cayendo, venimos nosotros a cantar acá y nos dicen “¡no!”, “¡no *pus* no está saliendo!”, [y nosotros les decimos] “¡sí está saliendo, cómo no!” Es lo que más considero yo que afecta (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Cuando este último pescador enuncia las metáforas “le cargamos al gobierno” o “venimos a cantar acá”, está demostrando que ellos realizan acciones en defensa de su entorno ecológico:

La contaminación entra por este dren[aje] que entra aquí, porque los de aguas negras ya tienen, tenemos ¿qué?, seis años, no, seis años más como tres sexenios de presidente; sí, tres sexenios que son tres por tres nueve, ¿edá?, nueve años. [Un político local] echó las aguas negras al canal éste, y aquí salió, tuvo una demanda, pero él salió y ya se lavó las manos [risas], y siguió, entró el que siguió y ya también, total que no se ha hecho nada. ¡Venga para que vea! Aquí entra el drenaje a la laguna de Cuyutlán, entonces sí entra agua de

¹²² Véase, por ejemplo “Laguna de Cuyutlán: Ecocidio en puerta (*Revista Proceso*, 28 de mayo de 2007)”.

drenaje a la laguna de Cuyutlán, pero en las aguas, cuando se llena el tanque allá de aguas negras, derrama y no da a otra cosa que al dren[aje] ése (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Si bien esta cooperativa no tiene una relación directa con alguna organización no gubernamental (ONG), sí tienen motivos comunes de protesta ante las autoridades por situaciones que son perjudiciales para el medioambiente. Entre las organizaciones ambientalistas encontramos a “Bios iguana, A.C.”, originaria del estado de Colima y acusada muchas veces por responder a intereses de grupo según algunos personajes públicos del estado. Desde hace algunos años han protestado, y hecho señalamientos de irregularidades y críticas, ante el gobierno estatal y federal por las construcciones de la regasificadora y el gasoducto, la disminución de manglares, el aumento de contaminación industrial, entre otros problemas ecológicos.

Con respecto a lo anterior, han aparecido notas periodísticas que lo sustentan: “Resurgen cuestionamientos por ilegalidades en la regasificadora” (Flores, 2010); a estas protestas se han unido ONG internacionales como *Greenpeace*, que señaló lo siguiente: “Regasificadora: ilegal”, refiriéndose a la construcción de la regasificadora (*Diario de Colima*, 13 de octubre de 2007). A estas manifestaciones se ha sumado la ONG Red Manglar Internacional¹²³ por la gran disminución del mangle local desde la construcción de estos proyectos. Como podemos ver, la cooperativa de El Paraíso tiene una relación indirecta con estas Organizaciones, sin embargo existen cooperativas que se han unido a sus demandas y protestas.¹²⁴ Esto último se podrá conocer más a detalle en el siguiente esquema cultural de afectación.

¹²³ Red Manglar Internacional (2007). *Declaratoria de Cuyutlán Colima, México, III Asamblea de la Red Manglar Internacional*, y Gómez, C. (2009) [en línea]. Disponible en www.red-manglar.org/redmanglar.php?c=804

¹²⁴ Véase, por ejemplo, “Conflictos con la CFE: Falla reunión de pescadores con la CFE” (*Diario de colima*, 20 marzo de 2011).

Relaciones de poder entre la cooperativa “El Paraíso” y otros agentes pesqueros

Las comunicaciones son indispensables para entablar relaciones económicas y políticas entre los siguientes actores: las distintas cooperativas y los propios pescadores, los mercados de mariscos y los restaurantes, los intermediarios, los permisionarios independientes, los grandes buques camaroneros, las pescaderías comerciales, los vendedores de equipos de pesca, entre otros. Por otra parte, los líderes de las cooperativas, federaciones y uniones de pescadores, son generalmente considerados como los representantes que ostentan el poder:

[¿En los medios de comunicación anuncian programas dirigidos a la pesca?] Sí como no, anuncian programas de gobierno [en la radio], pero claro que todo va por los cabecillas de las agrupaciones de pesca (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Vemos, aquí, que sirve aplicar el método sociológico *estimativo*, que consiste en partir del juicio de algunos miembros de la comunidad estudiada, en este caso de este pescador de la primera generación, quien designa y reconoce, en otros, funciones y misiones que desempeñan en el poder como individuos conocedores de la vida política de la comunidad, y quiénes son las “cabecillas” de las agrupaciones de pescadores.

Respecto a las cooperativas que existen en Colima, actualmente, además de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera “El Paraíso”, de Armería, está la Federación de Cooperativas Pescadoras y Tiburoneras del estado de Colima, que aglutina a la mayoría de las cooperativas colimenses; la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Ribereña “Severiano León”; el Frente Unido de Cooperativas, Permisionarios y Pescadores Libres de la Laguna de Cuyutlán, constituida para responder a las necesidades y peticiones de los pescadores ante los órganos de gobierno; la Cooperativa de Pescadores de San Pedrito (de Manzanillo); la Cooperativa “Griselda Álvarez Ponce de León” y la “Cooperativa Pesquera de la Laguna de Cuyutlán y Alta Mar”, del estado de Colima, liderada por una mujer pescadora, entre otras.

Los pescadores armeritenses se han hecho respetar de igual manera que respetan a otros permisionarios y realizan consensos respecto al empleo correcto y permitido, legalmente, sobre el tamaño de redes de pesca:

[...] nos hemos respetado; cuando hay que tomar nuevos acuerdos se les llama a los permisionarios [el otro grupo de la laguna de Cuyutlán], y ya hay que hacerle, así, y así, y así, como se crea más conveniente y ya ellos, por ejemplo, [los] permisionarios, traían que [a] cuatro o cinco empleados y [...] ya ellos les dicen: “de aquí pa’ delante se van a usar estas mallas para esto”, o sea, así, eso es lo que se discutía así, siempre; que si alguien estaba metiendo una malla más chica de lo estipulado, se considera tu malla [...] (Armería, 62 años, cuarto de primaria).

Relaciones de poder dentro de la cooperativa

Finalmente, las relaciones de poder “centrípetas”, es decir, entre el grupo de pescadores entrevistados, que presentan otro tipo de relaciones políticas, no se circunscriben sólo a las existentes con agentes externos al grupo. Contrario a lo que pudiera pensarse hasta el momento, a partir de un análisis más a fondo de las relaciones internas de poder de la cooperativa, ésta no sería del todo tan democrática y monolítica como pudiera parecer ya, que entre los propios pescadores, existen ciertas jerarquías, beneficios e imposiciones; por ejemplo, en los casos de los pescadores que tienen familiares dentro de la cooperativa, es más fácil para éstos obtener un lugar dentro de dicha organización, porque se lega o se otorga preferencia, como se ha observado en los mecanismos de ingreso. Además, ser permisionario otorga mayores beneficios y derechos sobre quienes sólo asisten a las reuniones y trabajan para los que sí tienen legitimidad oficial, llámense ayudantes o subalternos.

Así, se observa que obtener créditos no es fácil y regularmente no les llegan en igualdad de condiciones, porque en ocasiones se les otorgan más rápido a unos que a otros, lo que provoca discusiones directas fuera y dentro de las reuniones de la organización. Recordemos que la cooperativa de El Paraíso surge en una

población local menor a los cien habitantes y el tamaño pequeño de la comunidad ha provocado fuertes vínculos de parentesco entre los miembros, a través de los años, lo que hace que los pescadores externos no tengan el mismo peso político, pero sí lo tienen sus fundadores y los más veteranos. De este modo, quienes deciden son los pescadores líderes del grupo, los que representan a esta organización laboral y también los que tienen más tiempo de pertenecer a ella.

Al respecto, cuando se está dentro de dicha organización laboral, existen diversas decisiones que cobran mayor fuerza y se tienen que acatar; por ejemplo, generalmente son los líderes quienes organizan los temas a tratar en las reuniones y los que además deciden quién merece ser apoyado para tramitarle algún permiso o gestionar apoyos sobre otros solicitantes, así como la imposición de sanciones y acusaciones a los pescadores que hayan cometido una o varias faltas a su normatividad.

Otro aspecto que se observó —en relación a las actividades que hace cada trabajador al salir de pesca— se refiere a que regularmente el dueño de la lancha es el que prepara el bote, otros más traerán la gasolina y las artes de pesca; los que son de nuevo ingreso obedecerán imposiciones de los más experimentados; también, en el caso de don Luis, sobre don Elías, que aunque los dos adultos mayores, uno de ellos es el dueño de la lancha y el otro el ayudante, por lo que don Elías deberá atenerse a lo que Luis ordene, ya sea salir más temprano a pescar, acomodar las redes, entre otras actividades, pero también ocurre entre los jóvenes, como en el caso de Jesús, quien es un joven poseedor de una lancha, y para él trabajan otros jóvenes.

El lancharo (dueño de la lancha) por lo tanto, tendrá la última decisión de lo que se debe hacer en la jornada de trabajo, aunque preste atención a las demás opiniones de sus compañeros, y éstos deberán acatar ciertos lineamientos en la práctica cotidiana como, por ejemplo, dar la cuota para la lancha al final de la jornada para los gastos de mantenimiento, afinación del motor y combustible, aunque el lancharo también debe aportar para el mismo fin.

De esta forma, el motorista que detiene y controla la lancha por su posesión material, logrará prestigio y tendrá mayor decisión

al pescar; los no permisionarios, o “pescadores libres”, sin embargo, tienen que acatar las decisiones, sobre todo de los dueños de las lanchas; por ejemplo, encargarse de los utensilios, o saber de mecánica y aplicarla. Aunque algunos no están de acuerdo en esta dinámica, pues consideran que en la cooperativa no todo es tan horizontal, mentalmente muchos de ellos así lo conciben, lo que demuestra que las relaciones sociales también se basan en el control de los medios de trabajo, y por posiciones relativamente marginales de otros.

Entre los pescadores existen alianzas; por ejemplo, el lanchero con los ramaderos. El ramadero es una figura importante en la comunidad que muchas veces consigue gasolina, aceites y aditivos necesarios para la lancha, y con ello compromete al pescador lanchero o encargado a que le consiga las mejores especies extraídas del mar o la laguna.

Por ello se reconocen, por ejemplo, diversas jerarquías basadas en la edad, la residencia, la antigüedad laboral, y las diferencias en el conocimiento de la pesca, entre los más importantes, sin olvidar el género:

- *La edad*: El ser joven sí influye en tener menor capital político, pero los jóvenes, desde sus condiciones, producirán discrepancia, ya que la pesca es una tarea que exige fuerza física y eso es parte de las condiciones etarias de esta actividad que les da ventajas, como se observó en el esquema cultural laboral, aunque existen jerarquías basadas en la edad, porque serán los más veteranos, pero sobre todo los líderes del grupo, quienes tengan mayor capital político, ya que ellos les llamarán la atención a los más jóvenes en caso de no acatar sus lineamientos, como se percibió en algunas metáforas políticas y en el trabajo de campo. Sin embargo, los jóvenes toman otro tipo de estrategias para mostrar sus desacuerdos: no asistir a las reuniones o criticar las decisiones que ahí se toman y los favoritismos que se generan, aunque se presentan excepciones, como en el caso de Jesús, quien es poseedor de una lancha y, a sus 23 años de edad, tiene mayor capital político que algunos pescadores de la primera y la segun-

da generación; es más, entre los mismos jóvenes existen diferencias por la filiación de parentesco, lo que les da ventajas o desventajas.

- *La residencia*: También existe de manera centrípeta jerarquía entre los distintos miembros debido a su lugar de origen o en dónde radican; por ejemplo, entre quienes son de Armería, de Cuyutlán y de El Paraíso; así, serán los de la propia localidad, y de Armería, quienes marcarán los lineamientos a seguir, porque además son mayoría, por lo que tienen más peso sus decisiones sobre los miembros de otros municipios y otras comunidades, como Rincón de López, Madrid, Cuyutlán o del municipio de Tecomán.
- *El género*: No se observaron casos de mujeres pescadoras en esta cooperativa. No se recluta al sector femenino en la cooperativa de Armería porque no está implicada oficialmente en este trabajo local debido a que la cooperativa está conformada por hombres, y a que es principalmente una unidad de producción masculina, lo que muestra aún una rígida norma de la división sexual del trabajo.¹²⁵
- *La antigüedad laboral*: Como se mencionó antes, existen pescadores que tienen más de 55 años de experiencia, hasta los que tienen apenas uno o dos años, éstos son generalmente los de recién ingreso; esta experiencia en la pesca artesanal también tiene peso en las opciones del grupo y en las decisiones que se toman. Incluso, ciertos pescadores trabajaron en la pesca industrial, en grandes embarcaciones, y pertenecen a la primera generación,

¹²⁵ Si bien no se pudo constatar lo anterior, ni si algunas mujeres han tratado de pertenecer a la cooperativa, sí han existido cooperativas exclusivamente femeninas en la laguna de Cuyutlán, por ejemplo en la localidad de Ventanas, en Manzanillo, Colima, durante la década de los ochenta, pero no tuvo gran duración; sin embargo sí se muestra, por parte de los líderes de la cooperativa, que se pretenden conseguir otro tipo de permisos para ellas, y también de apoyarlas en otras áreas, pero lo que sí se constató es que ayudan en la venta y preparación de los alimentos, como la esposa de don José, quien prefiere dedicarse a atender su palapa y a los comensales mientras su esposo sale a la pesca o a conseguir los productos para vender; o, el caso de la esposa de don Cristóbal, quien preferiría que su esposo se dedicará a otro tipo de actividad, aunque le gusta ser reconocida como “la mujer del pescador” y ayudarle en lo que pueda (Ortiz, 2007).

como don Guadalupe, quien es de los más experimentados y es reconocido por su trayectoria en el grupo. De tal modo, éstos serán ámbitos donde surgen imposiciones que denotan jerarquías, aunque parezca que la cooperativa es horizontal y su imagen colectiva refleje una condición muy igualitaria entre sus miembros. Además, el número de pescadores no ha aumentado significativamente en relación a su origen, lo que mantiene el capital político de los líderes, aunque se presenta una reestructuración interna debido al proceso de cambios en la cooperativa en los últimos años.

- *Conocimiento sobre la pesca:* En el caso de delimitar la extensión de agua y las especies, sobre todo en el mar, los más experimentados, en ocasiones, no comparten que conocen lugares donde existen más especies y a los de nuevo ingreso los dejan buscar en otras zonas, lo que quiere decir que fijan cuotas de producción en ciertos bancos de pesca, esto como objeto de apropiación particular pues, en ocasiones, solamente es compartido entre algunos.

Es significativo, además, que la cooperativa establece a la pesca como una actividad suplementaria para la mayoría de sus socios y de sus dirigentes: unos comercializan el producto que constituye un medio de promoción para el desarrollo de toda la comunidad, otros intercambian la producción, pero todos intentan tener su lugar en el grupo y que éste se respete.

Además, es una cooperativa que ha tenido tensiones centrípetas presentes desde los ochenta cuando se emprendió institucionalmente la pesca, la ubicación del poblado y, los fuertes vínculos entre los miembros en los que se apoya, responden a un contexto ideológico donde las orientaciones cooperativistas tienen mucho peso, a pesar de que sus dirigentes están cada vez más obligados a participar en actividades administrativas y no de producción, lo que provoca que no estén del todo enterados del acontecer cotidiano de las problemáticas que enfrentan sus miembros.

Además, desde que ingresaron pescadores de otros municipios, se presenta paulatinamente una imagen dividida en la que los intereses de los grupos se contraponen, como en el caso de la

reducción considerable de producción de pescadores del mar, a diferencia de los de la laguna que, en ocasiones, tienen conflictos, otros piden su retiro de la cooperativa por diferencias con otros pescadores o por tardar mucho en sus trámites, lo que refleja que cada vez las exigencias administrativas se contraponen a los valores comunitarios y sociales del grupo ya que, para algunos, el significado del cooperativismo presenta diferencias debido a las distintas interiorizaciones del esquema cultural laboral. Sin embargo, las relaciones económicas no son del todo capitalistas, sino también de trueque de la producción, pero ahora en un contexto de deterioro ecológico, con bajos volúmenes de producción.

Conclusiones

Los pescadores artesanales, surgidos durante la segunda mitad del siglo xx, en Armería, representan —desde entonces y durante el presente siglo— una pequeña parte de la población laboral que ahora se integra a una organización cooperativista con fines colectivos. Ahora bien, la pesca artesanal no sólo se refiere a cuestiones de trabajo sino que, además, se deriva de un contexto sociocultural que implica fenómenos políticos y económicos. El poder también es una cuestión colectiva que abarca las relaciones entre sus miembros, de manera centrípeta, y, hacia afuera, de forma centrífuga en relación con otros agentes.

Respecto a lo centrípeto, reconocemos que factores como la edad, la residencia, la antigüedad laboral, y las diferencias en el conocimiento de la pesca, incluido el género, son aspectos que conforman las relaciones laborales entre los pescadores, lo que perfila también relaciones micropolíticas que denotan, en ocasiones, cierta verticalidad dentro del grupo.

Los pescadores de las tres generaciones reconocen su posición en el *campo* pesquero, ubicado en medio de una vorágine de cambios y transformaciones que responden a una coyuntura política y económica (capitalista) no sólo local y regional, sino también de índole mundial a partir de procesos globales como la extracción de especies marinas por parte de barcos extranjeros en aguas del Pacífico mexicano, los precios de las especies regulados por la eco-

nomía mundial o la construcción de una gran industria del gas licuado en la laguna de Cuyutlán, por parte de empresas transnacionales.

Ellos son conscientes de que cuentan con un limitado capital político frente a las grandes corporaciones de la industria y el poder estatal. Cabe mencionar, al respecto, lo que Breton y López (1989: 27) recomiendan:

[...] el desarrollo del capitalismo en las zonas marinas plantea al especialista en ciencias sociales, problemas de investigación que sobrepasan ampliamente el estricto marco de la pequeña comunidad aislada, obligándolo a adoptar una macro-perspectiva en la cual la reproducción del sector haliéutico necesariamente tiene que ser considerada dentro del campo de la reproducción de las relaciones de clase.

Sin embargo los pescadores de Armería —adscritos a esta clase trabajadora con una nueva actitud influida por el grupo— refrendan su lugar dentro de una cooperativa que defiende sus derechos desde lo local, pero conscientes de la existencia de redes de relaciones de poder que intervienen por encima del grupo. Regularmente, acatan mandatos y obligaciones, estén de acuerdo o no, con el fin de que les beneficie, porque ellos buscan el fortalecimiento de la pesca para conservar y mejorar sus ingresos y los de sus familias.

Por otra parte, se requiere que exista una adecuada relación tripartita entre pescadores-científicos-autoridades, e integrar la investigación científica por encima de intereses partidistas y de poder, lo que beneficiaría a los pescadores incluso tecnológicamente y para estrategias de sustentabilidad y mejora de su producción y, con ello, hacer accesibles los resultados de las investigaciones mediante una difusión pública permanente.

Cabe subrayar que el gobierno estatal contempló —como metas para el Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015 (PED)— trabajar en favor de los pescadores de escama marina (pesca en altamar) y de agua dulce (en la laguna de Cuyutlán). También, el gobierno federal ofertó mayor número de empleos en ese sector aunque con

un estricto control de erogaciones de nuevos permisos para pescar en la laguna de Cuyutlán y en el mar colimense.¹²⁶

Presenciamos, de esta manera, el poder como uno de los rasgos asociados a la pertenencia de esta comunidad. Un rasgo común en los pescadores de Armería, en cuanto al ámbito de lo político, es que los pescadores de las tres generaciones muestran un rechazo abierto a agentes que les perjudican pero, en ocasiones, minimizan y rechazan valores que no comprenden o que no quieren asimilar, por lo que no llegan a actuar en su defensa, ejemplo de ello es su escasa participación en las protestas públicas y manifestaciones ante la afectación de su medioambiente por parte de las grandes empresas industriales y de agrupaciones más “fuertes”, como lo han hecho otros pescadores de la localidad de Campos, en Manzanillo, o el Frente Unido de Cooperativas, Permisitarios y Pescadores Libres de la Laguna de Cuyutlán; también, la Cooperativa “Griselda Álvarez Ponce de León”, que ha protestado para obtener indemnizaciones por afectación de obras en la laguna de Cuyutlán (*Diario de Colima*, 22 de febrero de 2011). Quizá ello se deba a que, en su espacio territorial (dentro del Vaso IV), no están construyendo grandes obras.

Como se observó en este apartado, en ocasiones, de manera metafórica, los informantes transfiguran el poder de los pescadores a un tipo de animal de la costa (el pescado). En otra ocasión se hace referencia a la “solidez” de la cooperativa en referencia a su estabilidad; a “entrar” para poder pertenecer a ella legalmente; a “meter” papeles para registrar documentos y realizar solicitudes para acceder a determinados apoyos (que durante los últimos años

¹²⁶ Por ejemplo, desde hace más de una década no se expedían nuevos permisos de pesca en el estado de Colima pero, luego de las insistentes peticiones por parte de los pescadores colimenses, se entregaron 58 nuevos permisos por parte de SAGARPA (*El Comentario*, 3 de agosto de 2010), lo que puede explicarse quizá debido a las obras realizadas por parte del gobierno federal, en la zona, como una medida de compensación. Pero también el gobierno estatal, a través de la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER), ante CONAPESCA, consiguió y entregó 19 permisos a pescadores de escama marina y de agua dulce, en el municipio de Manzanillo, como parte de las metas establecidas en el Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015 (PED) (*El Comentario*, 19 de agosto de 2010). Sin embargo, meses después surge un decreto presidencial que prohibió la renovación de varios permisos, por lo que pescadores del estado se manifestaron y lograron, finalmente, su renovación (*El Comentario*, 23 de marzo de 2012).

han aumentado); a programas y permisos; y, por último, se considera al gobierno como un “apoyo”. Lo anterior hace que la presencia del esquema cultural político, en esta comunidad de pescadores, les sirva como base para la construcción de una identidad social y colectiva, que se expresa en su discurso a través de su lenguaje.

Por otro lado, la construcción y adquisición de un capital político, de acuerdo con las teorías de los capitales de Bourdieu (1987), por parte de los jóvenes pescadores, está en proceso a partir de lo que viven, observan, experimentan y de lo que aprenden de los pescadores de las otras generaciones. Por lo tanto, esta lucha contrahegemónica de la pesca, ante agentes externos, influye novedosamente en la mente y en las acciones de los jóvenes pescadores lo cual, en un futuro, si así lo deciden, mantendrán un orden social en el grupo.

Con lo anterior, afirmamos que la pesca es un vehículo de identidad y pertenencia que, en momentos de amenaza, hace que los afectados se movilicen por la defensa de sus intereses y construyan una producción de sentido en lo individual y colectivo, lo que se traduce en una construcción de identidades colectivas.

Estas identidades colectivas realizan acciones colectivas (Melucci, 1985-1986) pero, por el momento, no llegan a formar parte de un movimiento social (debido a la disgregación entre distintas cooperativas que ven por sus propios intereses) sino es más bien una organización laboral similar a un sindicato y a su escasa representatividad numérica, como bien lo mencionaron Breton y López (1989).

También, existe una resistencia simbólica ante el poder a nivel informal y local, como se constató en las discusiones entre los pescadores y durante las visitas de representantes del gobierno a sus reuniones, a partir de la broma y la burla en murmullos. Hasta el momento, vemos cómo se concibe el ejercicio del poder en las relaciones del juego y sus reglas dentro del campo pesquero, y de qué manera los pescadores conceptualizan el esquema cultural político a partir de metaforizaciones políticas.

Podemos concluir que el esquema cultural político, básicamente, dice que la política en los pescadores se centra en la perte-

nencia a la cooperativa en busca de estabilidad, junto con el apoyo del gobierno, y se expresa en la reivindicación y defensa de su grupo ante agentes externos, lo que enriquece la construcción y el sentido de una identidad colectiva pesquera.

Esquema cultural naturalista

Adaptándose al entorno natural

Al parecer, por generaciones, a lo largo de la historia del estado de Colima, los nativos han aprendido a convivir con la naturaleza en una profunda interacción que trasciende la totalidad de su vida cotidiana [...] sea el agua en el mar, los ríos, las lagunas y la lluvia de junio a octubre; sea el aire durante los ciclones o las tormentas en temporada de lluvias; sea la expresión de la tierra en el volcán, los sismos, sus campos, sus montañas; y hasta el fuego manifiesto en las erupciones del volcán y en las tormentas eléctricas intensas.

Gabriela del Carmen González (2013: 195)

Introducción

Los pescadores armeritenses han vivido de la pesca durante varias décadas, porque les ha permitido sostenerse económicamente de manera modesta y les representa un sentido de pertenencia. Pese a que muestra situaciones de riesgo y peligro, y como nunca antes, la caracteriza una afectación creciente debido al cambio climático, la contaminación, la sobreexplotación y la incipiente industrialización en la costa, como se constatará en los próximos esquemas culturales. Sin embargo, ellos están acostumbrados a un medioambiente que antes no presentaba grandes cambios como ahora, situación que les ha obligado a buscar otras posibilidades de adaptación.

A partir de las entrevistas, se obtuvo un discurso que permitió saber que disfrutaban del mar y del contacto con la naturaleza debido a que es agradable practicar este oficio, pese a sus aspectos negativos. Asimismo han aprendido a apreciar su naturaleza. En este sentido, el esquema naturalista presenta un contenido afectivo que denota un aprecio por la luz de la luna, admiración por lo colosal del mar de Armería, Colima, por la riqueza de su flora y fauna —incluida la rica vegetación de palmares y manglares, entre otros elementos que los rodean— y por el disfrute de fenómenos físicos, así como por la sabiduría adquirida sobre su entorno natural. De esta forma, mediante el esquema cultural naturalista, representan mentalmente su hábitat y la adaptación a su medioambiente.

El origen del esquema cultural naturalista

La importancia que guarda la naturaleza, con sus habitantes, se observa dentro del esquema cultural naturalista, que incluye el contacto directo con su entorno físico. Varios especialistas han escrito sobre la riqueza natural del estado colimense: Los historiadores Oseguera (1972), Romero (1994), y Ortoll (1987; 1988); cronistas como Guerra (2003); pedagogos como Torres Quintero (1998); arqueólogos como Olay (1997); lingüistas como González (2013); antropólogos como Alcalá (1986; 2003; 2008) y Lameiras (1994), además de distintos biólogos y oceanógrafos.

En el arte, pintores como Johann Moritz, cineastas,¹²⁷ fotógrafos y poetas como Felipe Sevilla del Río (2005), pues en sus obras influye de forma decisiva la riqueza natural del estado colimense y su exuberancia ecológica. Los paisajes colimenses, donde hay contrastes y microclimas, que incluyen montañas y bosques, además de selvas (mediana y baja) en la espléndida vegetación de la costa, hacen de este estado un territorio *sui generis*. En este contexto, los esquemas culturales se conectan con el *embodiment* propuesto por la lingüística cognitiva debido a que muchas de

¹²⁷ Por ejemplo, las playas de Cuyutlán forman parte de la historia del cine mexicano y han tenido como protagonista al mar. En el siglo XX, películas como *La Red* (1953) o *Erótica* (1979), de Emilio “el Indio” Fernández, fueron filmes que, por la belleza del mar, tuvieron como locación esta famosa playa.

las expresiones de los pescadores “salieron” de su propia experiencia corporal con su medio físico.

El objetivo del presente apartado es mostrar el esquema cultural naturalista y la percepción del mar, de la laguna de Cuyutlán y de los cuerpos de agua que los pescadores admiran y disfrutan. Esta condición permite una fácil adaptación con su medio ambiente, ecosistema, vegetación, mangle y, en general, a la selva mediana subcaducifolia,¹²⁸ a los animales, a los árboles, a sus ríos, a su arena y a su clima.

Existe una vertiente perjudicial de la naturaleza para los pescadores, ésta son los ciclones, huracanes o depresiones tropicales, lluvias torrenciales y marejadas, por afectar gravemente sus zonas. Por tanto, el esquema naturalista se relaciona con el esquema de riesgo-peligro.

Por otro lado, consideran al mar como un geosímbolo: “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que, por razones políticas, religiosas o culturales, revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (Bonnemaison, 1981, en Giménez, 1996: 14), es decir, que forma parte de la vida comunitaria local como un símbolo identitario debido a que este esquema revela aspectos relacionados con fenómenos estéticos y de placer; por tanto, en ciertos momentos, se entrelaza con el esquema cultural de placer.

La sociedad de pescadores vive en un entorno de gran riqueza natural. Sus metáforas naturalistas provienen de su lenguaje figurado que originó este esquema porque, como grupo humano, comparten experiencias no sólo existenciales, sino también estético-afectivas de la naturaleza, y de ahí surge una realidad que se muestra en sus percepciones, significados culturales e identidades.

Su sentido de pertenencia emerge de los contenidos prominentes en el significado del mar, la laguna, el estero y el medioambiente en general. Lo anterior fortalece los significados que és-

¹²⁸ La vegetación de este sistema es muy variada. Aquí se encuentra la selva baja caducifolia, selva baja espinosa, vegetación halófito, palmar, manglar y vegetación de dunas costeras. Véase “Caracterización ambiental. Descripción del medio físico y natural” [en línea]. Disponible en <http://www.sedur.col.gob.mx/ecologia/secciones/caracterizacion.php>

tos le otorgan al mar, como un generador de emociones estético-afectivas y de representaciones simbólicas para los pescadores: un geosímbolo, cuyo espacio está integrado al paisaje habitual.

El movimiento del mar, durante las distintas épocas del año, es determinante para el ciclo laboral de la pesca y determina rasgos identitarios de los pescadores, al igual que la laguna de Cuyutlán, al ser considerada una tradición y un espacio natural que también significa trabajo y orgullo. Esta identificación afectiva se constató al analizar, en su discurso, el significado cultural del mar y la naturaleza.

El esquema cultural naturalista ya lo había reconstruido Gabriela del Carmen González (2013: 193), en su investigación sobre percepción del riesgo geológico en el estado de Colima, quien lo identificó, denominó y clasificó en dos vertientes:

A partir de las metáforas, las palabras clave y los razonamientos, se puede reconstruir el esquema cultural naturalista: los sismos y las erupciones volcánicas son parte de la naturaleza, por consiguiente, la gente que vive en esta zona está acostumbrada a ellos como resultado de un proceso necesario de adaptación al medioambiente, los asume con tranquilidad; esta parte del esquema es positiva. Frente a ella, aparece otra, que tiene carga negativa porque considera a la naturaleza como una fuerza controladora de la vida humana, causando de sismos y erupciones volcánicas con un afán dañino, lesivo, ante la cual los seres humanos son totalmente impotentes.

Retomando lo anterior, en el caso de la pesca en Armería, se identifica, en el discurso de los pescadores, una profunda asunción del mar, aunada a una admiración afectuosa; por tanto, ellos aceptan al mar como parte de la naturaleza con sus bondades y sus riesgos. Realizan la pesca asumiéndola y disfrutando de su labor. En su vertiente positiva, la magnificencia del mar está presente, lo estiman, lo admiran y los complace, les anima la alborada, la noche estrellada, la caída de la tarde, el azul del paisaje, entre otros fenómenos naturales.

La carga negativa —de acuerdo con González (2013)— en su vertiente lesiva, considera a la naturaleza como una fuerza controladora de la vida humana ante la que no hay mucho qué hacer.

Esta carga negativa se desarrolla en el esquema cultural de riesgo-peligro.

Este apartado lo conforman los siguientes sub apartados: El esquema cultural naturalista; La pesca como una experiencia humana y estética; La cuasi personificación del mar; Palabras clave; Razonamientos; La reconstrucción del esquema cultural naturalista; Los niveles de internalización; El geosímbolo del mar en Armería; La importancia del esquema cultural naturalista como un valor de identidad en defensa del medioambiente y las conclusiones.

EL MAR ES MAJESTUOSO

Este es el primer grupo metafórico que se presenta en relación con la experiencia estética relacionada con el mar:

[...] es una de las más grandes extensiones de naturaleza que hay [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

[...] se me hace como lo más grande que he visto, pienso, porque no tiene fin [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

[...] 'tás adentro y ves bien azul el agua, bien grande [...] [lo] miras, hasta se te acaba la vista, y sigue [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

El aspecto de la extensión “lo más grande” o “bien grande” es una expresión de espacio. Al respecto, Lakoff y Johnson mencionan lo siguiente:

La estructura de nuestros conceptos espaciales surge de la experiencia espacial constante, es decir, nuestra interacción con el medio físico. Los conceptos que emergen de esta forma son conceptos de los que vivimos de la manera más fundamental (Lakoff y Johnson, 1980: 97).

La importancia otorgada al paisaje, como parte de su hábitat, subyace a este esquema cultural: “a la caída del sol”, “en los colores de la naturaleza”, y en los paisajes, está una apreciación estética, o como considera Álvarez (2011: 59):

Desde un punto de vista subjetivo, un paisaje no solamente se ve y se contempla, sino que se siente, se asimila con todos los sentidos y penetra en nuestro cuerpo y [en] nuestra

mente produciendo ricos y variados sentimientos. De ahí que un ‘hábitat humano ideal’ será aquel espacio vital que proporcione al hombre un equilibrio entre las actividades dedicadas al trabajo que conllevan esfuerzo y desgaste, y las de descanso que implican relajación, recuperación de energías y crecimiento personal.

EL MAR ES UN ARTE

El mar “da y quita”; puede ser una figura estética pero al ejercer el oficio de la pesca se piensa que trabajar en el mar es un arte: “El mar es un arte, un arte que te da a ganar y te da a perder [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca)”.

Tal como Lakoff y Johnson (1980) proponen, en la metáfora *el amor es un arte*, como una experiencia destacada similar a “una gama total de experiencias de producción de una obra de arte en colaboración (Lakoff y Johnson, 1980: 184)”; aquí también *el mar es un arte*, que se produce por medio de la construcción cognitiva en colaboración entre el pescador y su representación del mar con un valor en sí mismo, como una actividad muy especial que tiene un significado diferente y no sólo reconocido como un objeto natural, sino también como una experiencia artística en términos laborales.

EL MAR ES BELLO

El mar es considerado como un espacio inmenso y especialmente bello,¹²⁹ atributo que expresan con diversos adjetivos que marcan grados de belleza: hermoso, bonito, entre otros: “[...] el mar significa para mí una belleza el cabrón, una chingonería para mí; el mar, el mar es especial, para mí (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria)”.¹³⁰

¹²⁹ Para Platón, “lo bello es aquello que proporciona placer a los sentidos del oído y la vista”; “[...] lo bello es lo que nos deleita haciendo medianeros [a los] oídos y [a la] vista (en el diálogo “*El hipias mayor* o de la satisfacción como productor y no como fruto (298a)”, “en tanto placeres sensibles (Aguirre, 1994: 27)”.

¹³⁰ La fuerza de la palabra mexicana, *chingonería*, se relaciona con la palabra *chingar*, que contiene múltiples significaciones, entre éstos se encuentra la propuesta por Octavio Paz en “El laberinto de la soledad”. Ahí dice que este mexicanismo “define gran parte de nuestra vida y califica [a] nuestras relaciones con el resto de nuestros amigos y compatriotas. Para el mexicano, la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado (Paz, 1998: 32)”. Eufemísticamente sería obtener ventaja o sacar provecho de otras personas. En este senti-

Pues lo más hermoso; el mar yo creo mucha gente le tiene miedo, mucha gente, porque a su ola [le] tenemos miedo, pero el mar es hermoso (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

Significa mucho porque ahí crecimos, pescamos, pero 'orita ya casi no porque hay mucho caimán, y eso también nos da miedo, ¿edá?, pero sí se pone bonito ahí [...]; es un lugar muy bonito, íbamos toda la familia ahí a hacer una comida y eso (El Paraíso, 12 años, primaria).

En las dos últimas afirmaciones se observa de qué manera el esquema cultural naturalista, en su vertiente negativa, se une con el esquema cultural de riesgo-peligro al temerle a su ola verde¹³¹ por el peligro que representa, pero no por ello deja de ser un mar “hermoso”. En cuanto a la laguna más grande del estado,¹³² les significa un lugar de socialización familiar, de recreación y la describen como un lugar “bonito”, aunque ahora proliferen cocodrilos en la zona, lo que ha aumentado el riesgo.

En otro aspecto, la valoración de la fauna marina y de los animales, como un espectáculo, es distintiva, en particular de las ballenas, que se expresa en la metáfora de imagen: “un puño de ballenas”. Veamos la siguiente expresión naturalista de un pescador cuyutlense:

Cada dos meses vienen y como está el agua fría, se van a la más calientita, un puño de ballenas, puño. Y ya, ¡'ira las ballenas qué bonitas!; y hay unas que avientan agua así por donde tienen un agujero; es bien bonito (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

En relación con esta metáfora visual, el historiador Juan Oseguera (1972:195) dice que en la costa de Colima, “también en los meses de abril y mayo, se puede ver el espectáculo que presentan enormes cachalotes o ballenatos, que huyendo de las heladas aguas del mar del norte, se dirigen en ese tiempo hacia el sur”.

do, que el mar sea “una chigonería” podría significar que es mejor que otras cosas, lo mejor de la naturaleza, que da a ganar.

¹³¹ La playa de Cuyutlán es muy conocida por su “ola verde”.

¹³² La laguna de Cuyutlán está dividida por cuatro vasos lacustres, el último de ellos pertenece al municipio de Armería.

Aunque disfrutan de la naturaleza, los pescadores también lamentan los cambios recientes en el entorno, que se verán en el apartado del esquema cultural de afectación, pero también valoran el entorno natural y la presencia de fauna en estas localidades:

Ésos ya se secaron, se secaron, pues, quién sabe a qué se deba o qué hubo allí porque se secó todo el mangle, y estaba bonito la mangleda (Armería, 65 años, tercer año de primaria).

Sí, muy bonita [la laguna] de Cuyutlán, eso del mar aquí, y la laguna que estamos rodeados, pues (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

[...] hace uno, dos o tres años, ha habido mucha diferencia en las aves, que más antes no cabían en el estero, tantas aves de diferentes [especies] dormían, hasta unas que les nombrábamos..., unas como guacamayas, de muchos colores; eran preciosísimas, pero nomás vinieron dos años y ya no volvieron (Armería, 73 años, sin escolaridad).

PESCAR ES ESTAR EN CONTACTO CON LA NATURALEZA

La pesca es parte intrínseca de la naturaleza al ser el mar, o la laguna, los lugares de trabajo.

[...] es un trabajo natural, limpio (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

[...] ahí estás en contacto con la naturaleza, más bien [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

El agua es muy importante para estos informantes por el contacto en su vida diaria, como bien nos recuerda Lilia García (2007: 98):

El ambiente con el que se vive en Colima siempre supone el contacto con el agua, sea con el mar en sus diversas playas, con los huracanes y ciclones o con los numerosos ríos y lagunas que cruzan localidades y ciudades. Así, en el esparcimiento, en el trabajo, en la vida cotidiana, en las calamidades y en la celebración, el agua acompaña la visión de los individuos y de las comunidades.

Incluso en los rituales, y en relación con la muerte, el agua es un elemento relevante durante las celebraciones religiosas en el mes de diciembre donde suelen hacerse peticiones:

[...] para los ahogados en el mar, el padre, y [las personas], ya avientan unas flores al mar y todo eso [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

EL MAR ES CASI UNA PERSONA

En ocasiones el mar es percibido casi como una persona, con autoenergía y control volitivo (González, 2013); lo revelan en el caso de la percepción del riesgo geológico en Colima, manifestado mediante metáforas atenuadas, expresiones que otorgan control volitivo al mar, porque lo invisten de autoenergía “a pesar de que son fenómenos naturales que se saben inanimados (González, 2013: 181)”:

[...] el mar tiene sus horarios de suba y baja [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

[...] el mar está muy picado [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

La siguiente metáfora nos muestra, de acuerdo con la propuesta de Lakoff y Johnson (1980: 62), que el mar representa una orientación espacial activo-pasivo: “Para nosotros ACTIVO ES ARRIBA y PASIVO ES ABAJO en la mayor parte de las cuestiones”. En este caso, la pasividad del mar se valora más que su actividad cuando está “enalterado” porque presenta menor peligro:

[...] cuando el mar se baja, que lo ve uno tirado, que lo ve uno bajito [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

El mar, incluso, es catalogado como un ser vivo animado, que convive con ellos, ya que lo refieren casi como otra persona más de la localidad:

[...] puede catalogarse como algo vivo [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Día a día se va quedando más hacia nosotros [...]; ahora va quedando más pegado a nosotros, como que se va recorriendo [...] (El Paraíso, 52 años, secundaria).

El que el mar se arrime a todos nos afecta (El Paraíso, 52 años, secundaria).

Pero el mar también “avienta” y puede calmarse o estar fuerte, incluso logra escarbar y tumbar; veamos las siguientes locuciones:

Hay menos o más [peces] cuando hay marea fuerte y te avienta [...]; mucha gente no sabe cómo está el mar, si está fuerte o calmado [...] (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

[...] he visto que en este año [2011] fue más el daño que hizo de lo normal; se salió y tumbó mucho [...]; un hotel estaba retirado y *pus* le escarbó, llegó hasta más afuera y le escarbó allí, le estaba tumbando [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

EL MAR ES UNA PERSONA

Como complemento, pero en un nivel de ocurrencia menor, aparece un tema metafórico que estuvo presente en el análisis discursivo, relacionado con el esquema cultural organicista de González (2013), que representa al mar como una persona, pero que se relaciona con la naturaleza.¹³³ La misma autora expresa que el esquema cultural organicista parte de la visión homóloga de la filosofía de Platón, es decir, “se relaciona directamente con el empleo de la experiencia que se tiene como seres humanos con el propio cuerpo, sus partes y funciones, para pensar y expresarse acerca de algunos fragmentos de la realidad” (2013: 104). También, señala que “este esquema básicamente dice que la tierra y el volcán tienen partes corporales y funciones humanas porque son como uno (2013: 124)”. Lo anterior se aplicaría, en esta investigación, a una capacidad expresiva aprendida de su experiencia corporal en relación con su medioambiente, en este caso, el mar, la laguna, el estero, los manglares, los ciclones, etcétera, así personifican diversos aspectos de su entorno, aunque aquí sólo se expondrá la personificación del mar:

¹³³ Para ver más acerca de este esquema organicista, Cfr: González (2013: 103-128).

[...] cuando el mar se enaltera [...] (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Porque el mar es gente, pues [...]; el mar es mujer, trabaja día y noche y no descansa (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

[...] el mar le está ganando [terreno a la playa] [...]; me encanta cómo se limpia a sí mismo: si alguien tira algo, él mismo lo saca [...]; solo se limpia; la marea roja pa' mí que la mencionan, [pero] simplemente es depuración de sí mismo (El Paraíso, 23 años, secundaria).

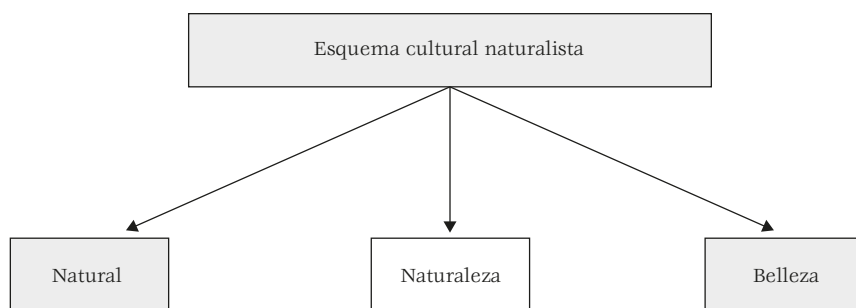
Sea personificado, o cuasi personificado, el mar forma parte de una imaginiería local que comprende aspectos simbólicos y socioculturales de autoenergía, localizados en los distintos grupos metafóricos de las tres generaciones.

Palabras clave

Dentro de este esquema se presentan, continuamente, palabras mencionadas por los pescadores que nos ayudan a comprender las metáforas y la estructura del esquema naturalista: natural, naturaleza y belleza:

Diagrama 14

Red semántica de las palabras clave correspondiente al esquema cultural naturalista



Fuente: Elaboración propia.

[...] valora uno más que nada lo *natural*, la *naturaleza*, del mar de la laguna, de todo eso [...] (El Paraíso, 52 años, segundo año de primaria).

[...] el mar significa para mí una *belleza* el cabrón [...] (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

[...] es una gran riqueza *natural*, producto del mar (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Razonamientos

A partir de las opiniones de los pescadores, anoto este razonamiento relacionado con lo anteriormente descrito:

Pues a mí, siempre me ha gustado siempre el mar, no sé, se me hace como lo más grande que he visto, pienso, porque no tiene fin, ya ves, y pues me gusta mucho ir al mar a mí, a bañarnos, más a pescar. La primera vez que fui, pues más todavía me gustó; 'tás adentro y ves bien azul el agua, bien grande [lo] miras, hasta se te acaba la vista, y sigue; siempre me ha gustado mucho, y luego ves, este... El [primer] día que fuimos, íbamos en la lancha y venía el montón de delfines brincando junto a la lancha, *ei*, venían como unos cinco, y le volteamos a la lancha así, y más se acercaban a la lancha, y brincaban y brincaban. Una vez vi la película del "Titanic", así, y ya ves que se ve, ¿*edá?*, y yo dije "¡ah!", *pos* eso son puras mentiras, ¿*edá?*; y ya esa vez me di cuenta que sí es cierto, ahí va el montón brincando, te digo, que volteábamos la lancha y más se arrimaban. No me gustaba tanto hasta esa vez (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).¹³⁴

Los pescadores desarrollan un gusto mayor por el mar, es decir, construyen razonamientos a partir de sus propias experiencias laborales y esto les hace admirarlo más.

La reconstrucción del esquema cultural naturalista

Al considerar las metáforas, los razonamientos y las palabras clave dentro del análisis discursivo de los informantes, encontré que

¹³⁴ Los esquemas culturales pueden nutrirse de referencias de los medios de comunicación como el cine, la televisión o los medios impresos.

los pescadores poseen la capacidad para reconocer estéticamente al mar y apreciar el trabajo constante con la naturaleza. Este análisis revela aspectos relacionados con fenómenos estéticos y naturales, por tanto, puedo hablar de la existencia de un esquema cultural naturalista.

Para los pescadores, constituye un polo turístico y un atractivo “majestuoso”. Han sido testigos de los cambios del mar que influyen en el ánimo de sus habitantes y en la dinámica de la comunidad, fenómeno que representa una especie de simbiosis entre su trabajo y el espacio natural. Asimismo, representa un lugar agradable dónde vivir, de acuerdo con sus metáforas y percepciones visuales. Su entorno natural es parte de su cotidianidad y consideran al mar como otro más de la comunidad porque ha adquirido una importancia local y es considerado un geosímbolo con valor identitario.

El geosímbolo del mar en Armería

Se considera al mar como un elemento simbólico que forma parte del mundo antropológico del sentido, un geosímbolo conformado por la relación entre territorio y cultura:

[...] el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales y colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etcétera; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo” (Giménez, 2007: 120).

El espacio natural (territorio) es considerado como un espacio de apropiación y valoración cultural, sea en su carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso se re-

fiere a la relación de utilidad en términos de ventajas geopolíticas y de explotación económica, como la pesca artesanal en Armería.

Pero también, es importante destacar lo relacionado con el territorio y su naturaleza “como un espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades sociales y colectivas (Giménez, 2007: 120)”.

La importancia que reviste el mar es intrínseca a la vida cultural y social para los pobladores de las zonas costeras: “[...] el estado de Colima ha estado siempre ligado intensamente al mar (García, 2007: 97)”. Gilberto Giménez plantea al territorio como un patrimonio no sólo de significación geográfica para sus habitantes sino, además, de índole sociocultural.¹³⁵

En fin, habría que advertir que la identidad social no se configura sólo en relación con los demás miembros del grupo social, sino también en relación con la naturaleza. No hay que olvidar que en una de sus acepciones más recurrentes, la cultura connota el dominio humano del medioambiente y la posibilidad de apropiarse de la naturaleza (Giménez, s/f: 31).¹³⁶

El antecedente de un geosímbolo —en similitud a un fenómeno territorial— en Colima, lo encontramos en González (2013) relacionado con el Volcán de Fuego, al descubrir que los habitantes del estado —sobre todo los que viven en las orillas del Volcán de Fuego— otorgan una gran importancia a este geosímbolo en su cultura presente, en la imagería local.¹³⁷ En este sentido el mar, en Colima, también se reconoce como un símbolo de identidad

¹³⁵ Gilberto Giménez lo propuso en “Patrimonio cultural e identidades colectivas”, trabajo presentado en la Ciudad de México el 28 de febrero de 2012, en el Centro Histórico, dentro del marco del Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales “Desafíos y horizontes de cambio: México en el siglo XXI”, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOS).

¹³⁶ Gilberto, G. (s/f). “Para una concepción semiótica de la cultura”. Ciudad de México: Mimeo. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1-46.

¹³⁷ Para Palmer (2000: 72), “el término *imagería* pone de relieve que los conceptos se originan como representaciones de experiencias sensoriales, aunque luego sufran complejos procesos de formación y recombinación. La función prototípica de la imagería es representar el entorno, aunque las imágenes rara vez corresponden directamente con todos los rasgos definibles objetivamente que se encuentran en él”. Es una representación de algo, algo visible que tiene que ver con la imaginación y la memoria, concepto o idea.

de gran relevancia para sus habitantes, en especial los pescadores para quienes el mar también es cultura.

La importancia del esquema cultural naturalista como un valor de identidad en contra del deterioro del medioambiente

Preocupados por la fuerza del su medio natural, la relación de los pescadores, con la naturaleza, determina sus representaciones y percepciones culturales debido a que presentan una mayor relación con el aire, el agua y la tierra, pero no sólo para explotarlos, sino como los elementos con los que ellos cuentan.

El daño a la condición humana, y a la naturaleza, ocasionado por el dominio humano, promulgado con la modernidad sugerida por Bauman (2000),¹³⁸ pone en duda la vigencia de este paradigma. Ahora, debe superarse dicha relación dicotómica, donde la naturaleza ha sido sometida y dominada más que reconocida como una fuente dadora de bienes y alimentos para la vida de los seres humanos que debiera ser respetada.

El investigador Enrique Leff (2004), por otra parte, enriquece esta postura desde una perspectiva ambientalista que él denomina “un saber ambiental”, a favor de la sustentabilidad, al decir que la crisis ecológica actual global supone una dominación y control por parte de empresas, industrias y grupos de poder.

Frente a ello, debemos acercarnos a los saberes de los habitantes, a nivel local, y criticar los conocimientos heredados de la modernidad para superar sus paradigmas, ya que el modelo económico vigente (neoliberalismo) no presenta un respeto por el te-

¹³⁸ La idea del dominio del hombre, sobre la naturaleza, sigue vigente. Es necesario recordar, por el momento, que la modernidad se sustentó a partir de tres bases esenciales: razón, orden y progreso, aspectos que la filosofía posmoderna ha criticado tajantemente. El racionalismo ha ocasionado grandes guerras y deshumanización, el orden se ha centrado en un utilitarismo negativo sin beneficio para las sociedades y el progreso parece ser contraproducente para la historia de la humanidad, mayor ciencia, tecnología e industrialización, pero menor beneficio para la mayoría de la población mundial, que ha provocado contaminación, pobreza, desastres, explotación, cambio climático, desaparición de especies, etcétera.

territorio ni por la naturaleza, sino que más bien produce su destrucción lo que, por consecuencia, perjudica a las comunidades.

El paradigma moderno de la economía absorbe gran parte de las dimensiones de la vida de los pescadores, no sólo el de la economía tradicional sino que mercantiliza poco a poco la cultura y la biodiversidad, provocando una degradación socioambiental con resultados ampliamente conocidos: mayor contaminación, cambio en los hábitats y ecosistemas, disminución de la flora y la fauna, y privatización y disminución de sus territorios; como ejemplo de esto último mencionamos el caso del decreto presidencial que les impedía a decenas de pescadores artesanales, del estado de Colima, pescar en la laguna de Cuyutlán, en un inicio con intención definitiva (*Diario de Colima*, 27 de abril de 2012).¹³⁹

Pero fue después de varias protestas de los pescadores, y mediante distintas reuniones con autoridades estatales y federales por la defensa del entorno, que nuevamente se les expidieron dichos permisos. Toda esto comenzó por el reciente funcionamiento de la regasificadora en Manzanillo, como se verá en el siguiente esquema cultural de afectación.

Dice el sociólogo catalán, Manuel Castells, que el tipo de identidad relacionada con su entorno es una manera de defensa local: “No obstante, su enemigo objetivo es el nacionalismo estatal, porque el estado-nación, por definición, está destinado a afirmar su poder sobre un territorio determinado (2001: 151)”. Esto resulta muchas veces de tecnocracias irresponsables e intereses comerciales incontrolados.

Todo ello, como resultado de la sobrevaloración del orden económico sobre el mundo biológico. Esta situación exige cambios a partir de las voces de los pescadores, así como de una exigencia que vaya más allá del simple discurso ecologista y de sustentabilidad predominante en la actualidad, y del retorno a la naturaleza a

¹³⁹ El 23 diciembre de 2011, se emitió un decreto en el *Diario Oficial de la Federación* donde se comunica la habilitación del puerto de la laguna de Cuyutlán para navegación, cabotaje y altura, el cual quedaría adscrito a la capitanía de puerto, perteneciente a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

partir de una reapropiación de su cultura, de su medio ambiente y de sus mundos de vida.¹⁴⁰

Asimismo, que sus inconformidades no formen parte de otros simples y vacíos “discursos verdes”¹⁴¹ que sirven solamente para dar poder a la corriente promulgada por grupos de dominio y élites. Hay que ir al nuevo saber ambiental y transformar paradigmas del conocimiento heredados por la modernidad que han fracasado, es decir, ir a lo natural, como lo ha propuesto Leff y otros tantos ambientalistas, científicos y filósofos posmodernos.

Capra (2002: 193) dice, además, que “la destrucción del medio natural en el Tercer Mundo va de la mano del desmantelamiento de los medios de vida tradicionales, en gran medida autosuficientes, de sus gentes [...]”.

Esta autosuficiencia se ha visto afectada hoy en día, pero su espacio territorial inmediato les otorga una fuente de significado relevante; por ello, el esquema cultural naturalista les sirve como otro elemento más de su cultura para la reivindicación de sus identidades colectivas: “La armonía de la gente con su entorno comienza en su comunidad local (Castells, 2001: 152)”.

Dicha armonía se expresa a partir de metáforas como las siguientes: “el mar es un arte”, “se te acaba la vista”, “el mar es una belleza”, “no tiene fin”, “[la pesca] es una gran riqueza natural producto del mar”. Éstas, son expresiones lingüísticas particulares en el habla, que tienen relación con el naturismo territorial y muestran una tendencia a vivir conforme a la naturaleza.

Conclusiones

Se ha constatado que, el aprecio entrañable por el mar, forma parte de la imaginaria de los pescadores de Armería. Este esquema dice

¹⁴⁰ Para Castells (2001:137), el *medioambientalismo* está constituido por “formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes”.

¹⁴¹ Este término hace referencia a los discursos expresados por partidos políticos, empresarios, industriales e intelectuales a favor de intereses políticos y económicos, que se ponen en el ámbito de lo público, y que muchas veces quedan en buenas intenciones o simplemente se recurre a ellos para mostrar una postura políticamente correcta.

que los pescadores tienen la capacidad de reconocer estéticamente al mar y apreciar el trabajo constante en la naturaleza.

Se produce una estimación estética aprendida o experimentada, individual y colectiva. Los pescadores aprecian el valor que tiene el elemento vital del agua para su trabajo y el disfrute de momentos de contemplación en su hábitat. La influencia del medio natural está presente en sus discursos e incluye elementos físicos y biológicos relacionados con la vida de los pescadores, quienes aprovechan esos recursos para trabajar. El pescador destaca la belleza del entorno por medio de las palabras “belleza”, “hermoso” “lo más grande”, “bien azul”, “natural”. Así, existe una interconexión entre la vida de los pescadores y la apreciación estética y el placer.

También, produce efectos como la contemplación de la belleza natural que determina sus representaciones culturales. Aquí, cultura y medioambiente, hombre y naturaleza, se unen a una sensibilidad desarrollada. Ellos idean nuevas metáforas y neologismos para expresar esa cercanía naturalista. Incluso, llegan a cuasi personificar al mar o a fenómenos físicos ante los que se adaptan, enfrentan o se resignan. Por lo tanto, no es contradictoria la interconexión entre lo placentero (goce estético), el riesgo y el peligro (se le teme a la ola verde, a la presencia de caimanes, y al mar cuando “se enlatera”), pues ambos esquemas se unen a este esquema cultural naturalista.

Zygmunt Bauman (2000: 55) dice que “si la ética [en la modernidad] asignaba valor supremo al trabajo bien realizado, la estética [en la actualidad] premia [a] las más intensas experiencias”. Por tanto, no parece tan aventurado contemplar y coincidir con el esquema cultural naturalista a partir del disfrute, la diversión, la sorpresa, la decepción, la emoción, el esfuerzo físico así como el aprecio y la valoración del trabajo en el medio natural donde lo realizan. Esta valoración los orilla a defender su propio territorio.

Los referentes empíricos extraídos del análisis de los discursos, y del trabajo en campo, conectan relaciones entre esquemas culturales por medio de conceptos acerca del mar y de otros elementos naturales, como la presencia de sonidos del mar, la representación del viento y el agua, entre otros. El territorio representa, para los pescadores, el espacio para encontrarse con los otros

y construir —a partir de ese encuentro— los códigos de identidad propios y ajenos.

Ellos dependen de su entorno y emplean determinadas formas de apropiación de la naturaleza, que requieren abogar más por la ecología cultural frente a la degradación ambiental. El medioambiente es considerado, por lo tanto, un elemento fundamental para la construcción de sus identidades sociales, como se constató cuando se concluyó que el mar representa un símbolo de identidad para los pescadores y para los habitantes de la costa, es decir, un geosímbolo, como afirma un pescador en el caso de la laguna de Cuyutlán: “*Pos la laguna, pos es la tradición de Cuyutlán [...] (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria)*”.

De esta manera, se le considera importante a la lingüística cultural y cognitiva ya que, al postular la necesidad de conocer cómo denominan los pescadores a la marea roja, al mar o de qué manera se expresan de su medio ambiente, les permite representar distintas formas de apropiación de la naturaleza no exclusivamente de manera física, sino también simbólica y sociocultural.

Lakoff y Johnson (1980:97) aciertan al decir que la metáfora auxilia en la comprensión de las diversas culturas y en cómo es la experiencia de los individuos: “Toda experiencia es cultural hasta los tuétanos”; asimismo, cómo comprendemos esa experiencia de los pescadores, con la naturaleza, a partir del esquema naturalista propuesto por González (2013) para el caso del Volcán de Fuego de Colima. Por ello, se considera que la influencia de la ubicación geográfica, y territorial, es determinante en la comprensión de este tipo de culturas.

Esquema cultural de placer

Disfrutando de ser pescadores

Más allá de la vida y la muerte, el goce se alza como impulso y como metrón. Nada en la vida, ni la propia vida, tiene sentido si no hallamos en ella un mínimo de gratificaciones.

Esperanza Guisán (1992: 140)

Introducción

El esquema cultural denominado *de placer* concibe al trabajo de la pesca como una delectación a partir de contenidos simbólicos y socioculturales de los pescadores. La pesca es una labor placentera debido a que es gratificante, produce satisfacciones y disfrute, aunada a un sentido de libertad y emancipación.

El origen del esquema cultural de placer

Este esquema contiene ideas relativas al disfrute y al gusto que proporciona la pesca, así como otras experiencias beneficiosas que tienen los pescadores en su oficio, incluso la emoción y la felicidad.

El vocablo *placer*, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, proviene del griego ἡδονή, placer, y del latín *placēre*, que hace referencia a agradar o dar gusto; pero, también, significa goce, disfrute espiritual, satisfacción, sensación agradable producida por la realización o suscepción de algo que gusta o complace, voluntad, consentimiento, beneplácito e, incluso, diversión

o entretenimiento. Con relación a lo anterior, George Friedmann (1992: 17) dice que:

La subjetividad vivida en las actividades del trabajo va desde los estados de insatisfacción, de tristeza y hasta de depresión, de neurosis, hasta los estados de realización de sí mismo, de satisfacción, de expansión del ánimo y, en los casos extremos (y raros), de alegría.

Al respecto, los pescadores muestran —en sus discursos— diversas expresiones metafóricas recurrentes relacionadas con el placer proporcionado por la pesca. Este esquema cultural gratificante está presente en las verbalizaciones de la mayoría de los informantes acerca de la actividad de la pesca y está constituido por elementos de goce, satisfacción, libertad, distinción, deleite, diversión y complacencia.

Dicho placer subyace en la imagería de los pescadores, pero también en las historias compartidas, en las propias vivencias cotidianas, por medio de un enfoque valorativo, es decir, lo que piensan, pero también lo que hacen (de acuerdo con Pierre Bourdieu) por medio de su *habitus* y del sentido que le otorgan a la pesca.

Las representaciones que tienen del gusto por celebrar, luego de “hacerse a la mar”, con una buena pesca, las fiestas, y las comidas que organizan, por el resultado de una buena temporada, las emociones por los momentos especiales que conmemoran, las significaciones, el tiempo de convivencia, pero también el fracaso, forman parte de este disfrute colectivo. Por ello, a continuación, se muestran los temas metafóricos y las metáforas relacionadas con el placer del pescador.

LA PESCA PRODUCE GOCE

Este tema metafórico se presenta en los discursos sobre la práctica de la pesca y se muestra en las siguientes expresiones metafóricas:

Es como una profesión [a la] que le agarras cariño, lo disfrutas, lo haces con gusto (El Paraíso, 52 años, secundaria).

Anda uno trabajando a gusto, lo haces con amor, con cariño y te sirve de... (El Paraíso, 53 años, primaria incompleta).

Que te gusta mucho, de ley... (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Zygmunt Bauman (2000: 57) considera que, en la actualidad, al trabajo “se le juzga según su capacidad de generar experiencias placenteras”. Como podemos observar, las gratificaciones y las expectativas de los pescadores —de las tres generaciones— se unen en la práctica de este trabajo:

[...] me gusta mucho lo de la pesca, el mar, andar así, adentro en el mar pescando y todo eso, pues (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Se siente bien a gusto [...]; se siente bien rico andar arriba de una lancha [...] (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Sin embargo, Guisán (1992: 109-110) menciona que “[...] postular el goce como meta de la vida humana no es conformarse con cualquier cosa que produzca momentáneamente algún tipo de satisfacción”, como comer, o disfrutar de un momento de contemplación de la naturaleza sino que, también, va más allá, es decir, ver la vida de una manera placentera y buscar el placer por medio de este lente de la realidad que representa el esquema cultural de placer.

El goce es una emoción, aunque también se relaciona con los sentimientos. Desde la teoría de los sentimientos de la filósofa Ágnes Heller (Wunt, en Heller, 1993: 80), “*feeling* [sentimiento] es un elemento afectivo homogéneo, mientras que *emotion* [emoción] es una combinación de elementos afectivos heterogéneos”.

Es así que el goce concebido como una combinación de elementos afectivos heterogéneos, puede incluir variados sentimientos: “En la práctica es difícil experimentar afectos de alegría o tristeza en su forma pura: la mayor parte de las veces, sobre esos afectos, se levantan emociones de gozo o pena (Heller, 1993: 107)”. “La emoción de gozo no está constituida sobre la base del afecto-alegría. Podemos estar alegres sin que tengamos esa emoción (Heller; 1993: 127)”. “Sin embargo, el gozo puede jugar el papel de disposición sentimental del afecto-alegría [...]; la emoción-gozo, con frecuencia, nos hace posible reaccionar con alegría al estímulo más insignificante (Heller, 1993: 127)”.

Para los pescadores, las emociones gozosas son las siguientes: completar la jornada laboral (consecución de un objetivo), lograr el deseo de obtener una buena cantidad de producto (el cumplimiento de un deseo), o el divertirse y disfrutar de su tiempo libre en el trabajo, como veremos a continuación.¹⁴²

LA PESCA ES DIVERSIÓN

El tema metafórico LA PESCA ES DIVERSIÓN se refiere a que el trabajo de la pesca contiene un aspecto lúdico y de entretenimiento, es decir, es un trabajo que presenta situaciones diversas que lo hacen placentero:

[...] el mar te da vida, te diviertes... (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

Se divierte uno y lo vende uno [el pescado] cuando [se] saca mucho y lo que le queda aún para comer (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

Para la filósofa Esperanza Guisán (1992: 23-24), la diversión se une al placer, “es decir, si el placer resultase aburrido no sería, por definición, placer. Y si el aburrimiento resultase placentero, no sería aburrimiento”:

[...] es una pesca muy divertida... (El Paraíso, 12 años, primaria).

[...] es algo bonito, pues, andar pescando, divertirse (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

El placer en la percepción del trabajo de la pesca es, entonces, una parte complementaria que se une a la propia actividad y que proporciona a la vez un ingreso económico:

¹⁴² Entre los grandes tipos de emociones gozosas, según Heller (1993: 127), se encuentran: “a) Gozo como consecución de un objetivo: ‘Estoy contento de haber acabado el trabajo (me da gozo)’; b) Gozo con el cumplimiento de un deseo: ‘Estoy contenta porque me ha regalado un traje bonito’ o ‘me da gozo que al fin estemos juntos’; c) Gozo por el éxito en la realización de mi voluntad (combinación de los dos anteriores) [...]”. Pero también se encuentra el “d) Gozo en relación a valores elegidos, [por ejemplo:] ‘me alegra que él haya acabado este trabajo’” (Heller, 1993: 128).

[...] ¡Vaya!, un oficio de trabajo el mar, pa' divertirme como pa' trabajar [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

[...] Sí está divertido, aparte de que sacas tú tu dinero de ahí... (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

El pescador refleja una dimensión lúdica de la vida y el trabajo, que no está siempre desligada de ese aspecto: “[...] cualquier actividad puede vivirse como una diversión, ya que depende del estado de ánimo con que se practique esa actividad. Incluso, el trabajo puede adoptar, desde esta perspectiva, la forma de una diversión (Sue, 1992: 9)”.

EL OFICIO DE LA PESCA NO TIENE HORARIO

Como observamos en las siguientes figuras metafóricas, es, en los jóvenes, donde se repite más y de forma prominente el tema metafórico relacionado con la valoración del tiempo libre:

[...] a la hora que tú quieres, tú puedes entrar... (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Adminstras mejor tu tiempo porque o es en la mañana o es en la noche, o por la tarde [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Con respecto a lo anterior, se considera el tiempo libre análogo con el concepto de ocio, y el sociólogo Roger Sue (1992: 62) dice que “la relación entre el trabajo y el ocio es de carácter dialéctico, si bien la influencia del ocio sobre el trabajo no es tan evidente como la ejerce el trabajo sobre el ocio”. “Los ratos ‘de ocio’ marcan el ritmo de la jornada de trabajo (Sue, 1992: 68)”: “[...] tienes disponibilidad de tu tiempo en el resto del día (El Paraíso, 25 años, secundaria)”.

La cultura de los jóvenes pescadores, tal vez, sea una cultura alternativa del trabajo que se está construyendo, sobre todo en la generación más joven ya que, muchos de ellos, podrían negarse a entrar a un sistema laboral definitivo, que limite o reduzca su tiempo libre o que responda a una incapacidad de compromiso:

Prefieren empleos de medio tiempo o bien alternan periodos de trabajo e inactividad. La multiplicación de los em-

pleos por un periodo determinado, y la extensión del trabajo por temporadas, fomentan un estilo de vida basado en la precariedad del empleo (Sue, 1992: 66).

Pero el tiempo es algo que se administra; su manejo o disposición es relevante para otras actividades cotidianas; recordemos que los jóvenes tienen varias esferas de socialización: escuela, amigos, familia, pareja, grupos deportivos y trabajo o trabajos, según sea el caso, y sus necesidades (Marcial, 2006; Valenzuela, 2009; Feixa, 1999):

[...] te puedes administrar. En la mañana te puede dar *chance* de ir a pescar, y luego y puedo trabajar las ocho horas de mi trabajo acá, y ya después me puedo dar tiempo para en la tarde o el día que descanso [y], dependiendo [de] los días que quiero tomarme en el trabajo, yo también se los dedico acá a la pesca (El Paraíso, 25 años, secundaria).

En relación con la pesca y el tiempo que *se le dedica*, a diferencia de los procesos industriales en las ciudades donde la mecanización y el tiempo libre es distinto, en Armería el pescador en ocasiones se consagra a otros trabajos remunerados no relacionados con su oficio, sea éste el principal o no, ya que se observó la presencia de una doble o hasta triple ocupación.¹⁴³

Para algunos pescadores, “el tiempo libre no significa ni reposo, ni un ocio activo, sino la posibilidad de trabajar horas extras o de tomar un segundo empleo (Sue, 1992: 51)”, situación que les sirve para complementar un ingreso económico que satisfaga sus necesidades y complete el ingreso familiar:

Sobre la cuestión del tiempo, y en especial el tiempo de trabajo, que sigue ocupando el centro de nuestras vidas, no se puede ser neutral. No hay asepsia posible. Como ha escrito Manuel Castells, somos tiempo encarnado, y lo mismo nuestras sociedades, hechas de historia. Más que ninguna otra cuestión política —quizá con la sola excepción de los impuestos—, el tiempo de trabajo —su reparto, reducción y regulaciones—, [es] un asunto cargado de valores, intereses perso-

¹⁴³ Véase al respecto el capítulo denominado *Trabajando en la pesca*.

nales y vitales, prejuicios, actitudes e instintos, reflejos condicionados cincelados en la personalidad y en la cultura social por experiencias individuales e históricas de años y de siglos. Nada nos concierne más que el tiempo (Jáuregui *et al.*, 1998: 17).

Esta valoración del tiempo se produce a partir de percepciones a favor de la flexibilidad hacia el trabajo en un sentido favorable, sobre todo en los más jóvenes; ello, quizá, se debe a que sus condiciones socioculturales les otorgan mayor posibilidad de movilidad laboral. En relación con su aspecto desfavorable, estaría la falta de seguridad de un ingreso permanente:

El tiempo —entre el trabajo y la vida— nos plantea la cuestión más radical: la del sentido, la relación y el equilibrio entre los medios y los fines de nuestra existencia personal y colectiva. Es, por ello, mucho más que una cuestión económica, un asunto de civilización (Jáuregui *et al.*, 1998: 18).

En este sentido, el placer en la pesca comprende una vida satisfactoria que mezcla y conjuga armoniosamente fines y medios. De esta manera, se une el tiempo del trabajo con la vida cotidiana y viceversa. Para ellos, es un tiempo a la vez económico, un tiempo como valor de cambio pero también un tiempo vivido como valor de uso y de disfrute de experiencias gratificantes o emocionales.

Así, “resulta difícil distinguir el trabajo del ocio, y éstos se confunden algunas veces. Por lo tanto se puede hablar de ‘extensión’ del trabajo sobre el ocio (Sue, 1992: 53)”. Contrario a un obrero o un oficinista, un pescador tiene la ocasión de disponer de ciertos descansos entre el día, tiempo que requiere para una reposición tanto de desgaste físico como psicológico.

En el caso de los pescadores de Armería, ellos contabilizan su tiempo de trabajo de manera distinta a los prestadores de servicios; por ejemplo, no comienzan el ciclo con la idea de laborar una semana completa o una semana inglesa¹⁴⁴ y, luego, el último día

¹⁴⁴ Desde principios del siglo XX, la semana laboral finalizaba el día sábado por la tarde y el periodo de descanso se extendía a todo el día domingo. En la actualidad, la semana inglesa cuenta con dos días seguidos de descanso o se labora de lunes a viernes.

lo destinan a descansar, ya que los domingos para ellos suelen ser días laborales si así lo deciden.

En la pesca artesanal de este municipio, se mide el tiempo por acuerdos convenidos, aunque no exista contrato firmado de por medio, sino regularmente por “palabra entre ellos”, como se observó durante el trabajo de campo realizado. Y deben considerar la presencia de las mareas altas, las *malas temporadas* (tormentas o depresiones tropicales), la duración de los acuerdos o metas comunes, contrario a lo que ocurre con el trabajo asociado a la industrialización, como apuntan Lengyel y Kazancigil:

El trabajo, considerado como una especie de corriente canalizada e interminable en la cual queda totalmente inmerso el trabajador durante un número fijo de horas al día, normalmente en un lugar especial reservado exclusivamente para esa finalidad y en compañía de otros con quienes no tienen más vínculos que los que se crean en el propio lugar de trabajo, está asociado a la industrialización. Coincide también en gran parte con el paso del trabajo como algo regulado por la costumbre o la adscripción —y no necesariamente remunerado monetariamente—, al trabajo contractual a cambio de un sueldo o salario y, por ende, según la terminología de Tönnies (1855-1936), con la evolución de la *Gemeinschaft* (comunidad) a la *Gesellschaft* (sociedad) (Lengyel y Kazancigil, 1980: 439).

Entonces, la pesca depende de la elección y el ejercicio de la libertad dentro de los límites de este trabajo. Es un tiempo libre que adquiere mayor importancia, sobre todo en los jóvenes. Frente a los trabajos que se vuelven uniformes, el esparcimiento es una reivindicación social para ellos al buscar el equilibrio entre el trabajo y el ocio.

El siguiente testimonio razona sobre su valoración del tiempo y de su vida, como joven de la localidad, debido a que previamente experimentó el ritmo de vida de una gran ciudad y la contrasta con su existencia en la costa de Colima:

Sí me gusta, en sí hasta se valora, como por decir, yo me fui dos años a Guadalajara, y este..., o sea, también tienes oportunidades, pero aquí, como te digo, es más accesi-

ble tu tiempo, cómo ordenarlo, no sé, darte tu tiempo; y otra, porque en la ciudad es más rápida, más estresante, sí porque allí sólo estás pendiente del reloj, ¡hora de esto y se me está haciendo tarde pa' pasar a otro lado!, o sea, ¡ei!, acá es más "relax"¹⁴⁵ (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Por otro lado, algunos jóvenes pescadores rechazan los trabajos de tiempo completo y no los conciben como un valor fundamental de la existencia, pues experimentan una especie de alergia, como lo afirma Michel Molitor (1988) y también Roger Sue (1992: 65), quienes dicen lo siguiente:

En esta alergia de los jóvenes al trabajo intervienen varios factores: los jóvenes han nacido en una sociedad de relativa abundancia; el crecimiento industrial, que implica mantener jornadas largas de trabajo, no les parece un objetivo tan indispensable como lo consideraban sus mayores [...].

Ellos cuentan con más posibilidades de ocio o tiempo libre que sus predecesores: deportes, entretenimientos y reuniones entre amigos.¹⁴⁶ Por lo tanto, la variable edad influye en esta valoración. Así, "el valor del ocio es mucho más importante para los jóvenes, y no es poca la influencia que ejerce en el tradicional 'conflicto de generaciones' (Sue, 1992: 56)", que quizá también implique una desvaloración de un trabajo tipificado.

De acuerdo con M. Kaplan (en Sue, 1992: 9):

Toda actividad que resulte de una elección libre y que proporcione a la persona que la realiza un sentimiento de libertad, podría considerarse como ocio. Por lo tanto, el ocio sería ante todo una "actitud psicológica" del individuo.

Por tanto, esta "actitud psicológica" es un elemento relevante para valorar el tiempo libre en el trabajo, en especial en la tercera generación.

¹⁴⁵ Verbo derivado del vocablo anglosajón que en español significa "relajar".

¹⁴⁶ Además, "las ciudades situadas cerca de zonas naturales de recreación (el mar y las montañas) ofrecen de antemano una indudable ventaja (Sue, 1992: 61)", en este caso para el esparcimiento de los jóvenes pescadores.

LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD LIBRE

Otro significado cultural relevante —localizado en los discursos de los pescadores entrevistados— fue la valoración del concepto de libertad. La relación entre la pesca y la libertad debe entenderse “como una determinación axiológica. La condición previa de la libertad es, pues, la asimilación de valores (Gutiérrez, 1992: 206)”. Este tipo de libertad es más bien externa, lo que les permite apreciar sus libres determinaciones.

El término derivado del latín *libertas* se relaciona con la libertad de hacer o no hacer una acción:

La libertad del hombre “en sociedad” consiste en no hallarse bajo más poder legislativo que el establecido por el Estado “por consentimiento”, ni bajo el dominio de ninguna voluntad o restricción de ley, salvo las promulgadas por aquél según la confianza en él depositada (Abbagnano, 2004: 662):¹⁴⁷

La libertad es, actualmente, como en los tiempos en que se formuló por primera vez su noción en el mundo moderno, una cuestión de medida, de condiciones y de límites, o sea, en cualquier campo, desde el metafísico y psicológico hasta el económico y político (Abbagnano, 2004: 663).

Sin embargo, es preciso reconocer la influencia de algunas instituciones como la familia, la escuela, la Iglesia o el trabajo, que deciden sobre la libertad: “Se insiste hoy en que la libertad humana es una libertad situada, una libertad encuadrada en lo real, una libertad bajo condición, una libertad relativa (Gurvitch en Abbagnano, 2004: 663)”.

Aunque se considera pertinente agregar a esta definición lo que propone Nicola Abbagnano, al señalar que “la libertad no es una elección, sino más bien una ‘posibilidad de elección’, esto es, una elección de tal naturaleza que una vez efectuada puede ser to-

¹⁴⁷ Montesquieu dice que “por libertad no podemos significar más que un poder de obrar o de no obrar según la determinación de la voluntad, esto es, que si deliberamos pertenecer firmes, podemos hacerlo, y si deliberamos movernos, lo podemos hacer igualmente (Abbagnano, 2004: 662)”. Por otra parte, Kant menciona que es “la facultad de no obedecer otras leyes externas excepto aquéllas a las cuales puedo dar mi consentimiento (Abbagnano, 2004: 662)”.

avía y siempre repetida en relación con una situación determinada” (2004: 663)."

El pescador, entonces, tiene las condiciones adecuadas para elegir. En el mundo moderno se presentan “límites y condiciones que en un campo, y en una situación determinada, puede hacer efectiva y eficaz la posibilidad de elección del hombre (Abbagnano, 2004: 663)”. A partir de esta “posibilidad de elección” que presenta la pesca artesanal para sus trabajadores, ellos apuestan por decidir sus acciones dentro del campo laboral:

Lo que más me gusta es que eres libre [...], ya sea [en] tu rutina de trabajo o tu rutina de descanso [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

[...] es flexible; no te quita la mayor parte de tu tiempo [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

A decir verdad, la libertad es parte fundamental del ser humano y puede relacionarse con el placer como un aspecto filosófico en cuanto al “goce de los placeres que se consideran de primer orden. [Entonces], el goce de la libertad, la autodeterminación, la programación de la vida de cada uno, figuran entre los bienes preciosos, patrimonio de la humanidad (Guisán, 1992: 109)”:

[...] yo puedo ir para sacar lo que yo quiera... (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica)

[...] te vas al mar, te vas a dondequiera a pescar... (El Paraíso, 52 años, secundaria).

[...] ya no lo haces como un trabajo, lo haces como un recreo (Armería, 53 años, sin escolaridad).

Se goza, entonces, de una vida libre, plena y satisfactoria en el trabajo; estos pescadores buscan los vacíos normativos a partir de órdenes provisionales, criticables, que se renuevan como antidoto para que no se les imponga desde arriba su quehacer laboral.

Evitan, en la medida de lo posible, el cumplimiento mecánico de reglas o normas. No quieren trastocar los principios de su libertad y abogan por controlar su medio de vida, contrario a lo ya estudiado por Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde el trabajo en la economía inglesa, y la na-

ciente ética laboral norteamericana, eran más un fin que un medio, idea que concuerda con el pensamiento de otro fundador de la sociología, Carlos Marx (en Guisán, 1992: 36):

Trabajar, la gran virtud del *ethos* calvinista, puede llegar a convertirse en viciosa cuando de medio para la vida y la consecución de bienes se convierte en fin. Cuando, como decía Marx, el trabajador se pierde, pierde su vida, y no es él mismo. Vive alienado, enajenado, extraviado, en una ocupación que lo amodorra, lo atrofia, lo convierte en un útil, en un mero instrumento de una producción que no controla, ni goza (Guisán, 1992: 36).

En este caso, la libertad es un bien y un aspecto valioso para el pescador, porque va más allá del simple placer instantáneo y puede llegar a ser una lucha contra los poderes, debido a que la internalización del esquema cultural de placer puede crear actitudes y convertir al pescador artesanal en luchador contra un sistema restrictivo.¹⁴⁸

Roger Sue (1992) nos recuerda que —en la civilización griega y aún en la actualidad— el ocio y el tiempo libre han sido considerados como una dicotomía. Sin embargo, para la comunidad de pescadores, en la mayoría de las entrevistas, esta consideración dicotómica aparece difusa, porque ellos unen ocasionalmente ambas esferas en su vida laboral.

EL OFICIO DE LA PESCA NO TIENE JEFE

Otro factor importante que refuerza el esquema cultural de placer es la percepción de “no tener jefe de quien recibir órdenes y a quien rendir cuentas”, como se constata en el grupo metafórico, que principalmente aparece con un mayor nivel de ocurrencia en los discursos de la primera generación (adultos mayores) y de la segunda generación (adultos) de pescadores:

[...] eres patrón de ti mismo más que nada... (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

¹⁴⁸ La noción de placer, aunque cargada de subjetividad, se considera que debería tomar mayor importancia dentro del conocimiento humanístico contemporáneo, ya que puede influir incluso en la acción social.

[...] yo no soy empleado de *naïen*, soy mozo y patrón... (Armería, 73 años, sin estudios).

[...] no tienes la presión de un jefe, de nada... (El Paraíso, 52 años, secundaria).

Las expresiones de estos pescadores son claras, manifiestan y reflejan la libertad de dedicarse a la pesca como una ventaja, es algo que se valora, es decir, se sienten libres de las ataduras jerárquicas que implica un trabajo formal. Si bien acatan órdenes de los dueños de las lanchas o de la cooperativa, es sólo de manera informal y no bajo un documento laboral y legal escrito:

[...] no andas renegando con nadie; vas el día que tú quieres, o a la hora que se necesita [...]; tú solito ves que, si en el día no te da, *pos* vas en la noche; que un día tienes que ir a algún lado, no hay quien te diga [qu no] [...]. Es un trabajo muy independiente (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

Ésta es una decisión personal y determinante en el ejercicio de su actividad, aunque es un trabajo más bien con sentido colectivo e independiente. Incluso se observó, en el trabajo de campo, la escasa competitividad entre compañeros y lancheros (dueños de las lanchas que —aunque son patrones por tener el medio para pescar— las relaciones son más igualitarias que en otros trabajos).

Es un trabajo más horizontal que vertical en las actividades de sus miembros en cuanto a jerarquización, aunque en la práctica no sea del todo así. De esta manera, la pesca como la vida:

[...] cobra sentido cuando las capacidades de cada cual se desarrollan, los sentimientos de frustración se transforman en las satisfacciones por los logros alcanzados, la miseria del aislamiento y la marginación se sustituyen por la exultación del encuentro con otros, de la compañía de los demás, de la amistad y el afecto, la cooperación y el trabajo compartido (Guisán, 1992: 18).

LA PESCA PROPICIA UNA VIDA AGRADABLE

Por otra parte, la pesca proporciona un estilo de vida peculiar, muy agradable:

[...] me gustó ahí andar en la pesca hija de la fregada [...] Yo creo que ya, ya le gusta andar a uno andar en la friega hija de la fregada, aquí (Armería, 65 años, tercero de primaria).

[...] es como vivir otros mundos... (El Paraíso, 52 años, secundaria).

Si consideramos los intereses comunes, o las afinidades con este oficio, tendremos como resultado que la pesca es agradable, es decir:

El placer sensible se manifiesta, de hecho, como un criterio utilizado por muchos para realizar sus elecciones. “El placer es, sin duda, un valor”, puesto que busca la satisfacción de las necesidades vitales de todo hombre (Gutiérrez, 1992: 232).

La búsqueda de llevar una vida agradable provoca en la mentalidad del pescador el reconocimiento de su valor al disfrutarlo, pero también de mantenerse económicamente e identificarse con sus pares del trabajo.

Dicha labor se considera parte de su vida cotidiana e incluye un estilo de vida tranquilo y relajado. Evitan el displacer en su mundo laboral a partir de lo ameno. Es decir, se ve a la pesca como una actividad lúdica pero también de relevancia social, que en ocasiones va más allá de las horas de la jornada laboral, ya que algunos miembros refieren que realizan las “artes de pesca” durante su tiempo libre, así como tejer, componer redes y arreglar trasmallos, de manera que el trabajo y el tiempo libre son considerados como mundos que se entrelazan de manera natural.

LA PESCA ES UN DEPORTE

Se presentan expresiones metafóricas que dan cuenta de la concepción de este trabajo como una acción productiva que implica, además, creatividad, destreza y fuerza como la mayoría de las actividades deportivas:

Es un buen trabajo, es un deporte sano... (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

[...] casi, casi como deporte, ésa es una de las cualidades que tiene (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

[...] lo usaba como con un derecho, como deporte [...] Te gustaba pescar, porque te gustaba el deporte... (Armería, 73 años, sin estudios).

Se puede considerar al trabajo de la pesca como un deporte; incluso, como una actividad creativa y de destrezas que se traduciría en un juego debido a que refiere el lado lúdico del trabajo; tampoco es considerada como una labor estricta y monótona, por lo menos de forma similar al sistema de trabajo *fordista*.¹⁴⁹ “[...] eso de la pesca es como un deporte, pues, que tienes... (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria)”.

Este tipo de trabajo implica cierto grado de creatividad e imaginación: saber a qué parte trasladarse; cómo sujetar redes; aplicar destrezas, así como emplear fuerzas y estrategias de captura al grado de que llega a satisfacerle al pescador obtener sus metas, como lo menciona Guisán: “Pero el goce o la satisfacción, dado lo que es el ser humano, parece que es inconmensurablemente mayor en aquellas actividades productivas, creadoras, que en las que el grado de actividad e iniciativa es menor” (Guisán, 1992: 55”).

LA PESCA PROVOCA ALEGRÍA

La práctica de la pesca puede provocar ciertos estados de ánimo, uno de ellos es la denominada “alegría”:

Se alegra, pues, uno, pescando, uno pescando, pues, saca uno más [...]; saco el pescado y ya se alegra uno pescando (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

[...] anda uno contento... (Armería, 53 años, primaria trunca).

¹⁴⁹ El sistema *fordista* —asociado a la era moderna— se refiere a “las ideas, los principios y los sistemas que fomentó Henry Ford. A Ford se le atribuye generalmente el desarrollo del sistema de producción, en masa, moderno, fundamentalmente mediante la creación de las cadenas de montaje de automóviles (Ritzer, 1997: 198)”. Entre sus características principales se encuentra la adopción de rutinas de trabajo mecanizadas o estandarizadas (taylorismo).

El aspecto filosófico de la alegría se relaciona también con el placer y la felicidad, de acuerdo con Esperanza Guisán; si relacionamos la alegría con la felicidad, entonces la felicidad “colinda con la belleza. Porque la belleza no es sino una de las caras de esta palabra –Jano, diosa de muchas cabezas de la felicidad (Guisán, 1992: 57)”.

Como reconoce Ágnes Heller (1993), la alegría es entonces un tipo de sentimiento. Para Anna María Fernández (2011), “los sentimientos son las emociones culturalmente codificadas, personalmente nombradas y que duran en el tiempo. Secuelas profundas de placer o dolor que dejan las emociones en la mente y todo el organismo (Fernández, 2011: 3)”.

El sentimiento de la alegría sería una elaboración secundaria en relación con la emoción, o una pulsación:

[...] [Las] emociones y los sentimientos se relacionan con sensaciones, cambios fisiológicos, con estados cognitivos, y con actitudes evaluativas, incluyen experiencias, deseos, así como expresiones conductuales típicas o diversas, algunas están conectadas más con creencias, otras con acciones, [pero] siempre con necesidades (Fernández, 2011: 7).

Sin embargo, los sentimientos vinculan, motivan, se comparten e informan. Así pues, dicho sentimiento de alegría que les provoca ocasionalmente su trabajo, les ayuda a evaluar si una situación, en la jornada, es agradable o no, y a estimar su oficio. Pero este tipo de sentimientos se puede unir a la fraternidad en la valoración de la pesca, como una cuestión cultural de las emociones en lo colectivo:

El compañerismo, la camadería, la cooperatividad, la amistad, son dones preciosísimos, pero no, “en sí”, en virtud de ellos mismos, sino como “medios” que me producen y producen en otros un estado que denominamos más o menos ambigua y vagamente *felicidad* (Guisán, 1992: 23).

LA PESCA ES UN VICIO

Finalmente, haber practicado la pesca —en algún momento— es una experiencia que no olvidan fácilmente, ya que los acompaña

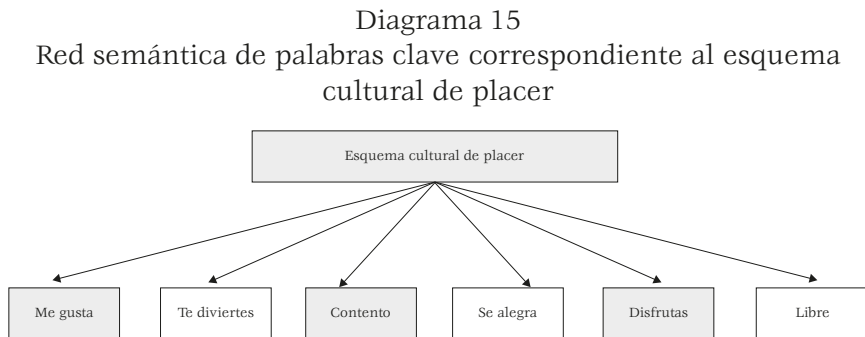
toda la vida, llegando a formar parte exclusiva de su identidad individual y social, al grado de considerarla un vicio:

Es un vicio como te gusta;[es] como tomarte una cerveza, un cigarro y todo eso es un vicio, que te gusta [...]; es un vicio que tiene uno de pescar... (Cuyutlán, 70 años, tercero de primaria).

De acuerdo con la presente postura, se identifica al bien con el placer (aunque el dolor pudiera también provocar placer) y, especialmente en este caso, con el placer sensorial inmediato. Forma parte de un gusto, como lo expresa este pescador cuyutlense de la primera generación de pescadores: es análogo a un vicio.

Palabras clave

Dentro de este esquema se encontraron las siguientes palabras clave, es decir, las más repetidas por los pescadores, mismas que ayudaron a comprender las metáforas y que conformaron la estructura del esquema de placer: *me gusta*, *te diviertes*, *contento*, *se alegra*, *disfrutas* y *libre*. Palabras que al unirse con las metáforas y los razonamientos sirven de base para reconstruir el esquema cultural de placer:



Fuente: Elaboración propia.

En los dos lados *me gusta* pescar [en el mar y la laguna]... (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

[...] *te diviertes* sacando pescados grandes, te animas, te desaburres, te desestrezas... (Armería, 12 años, primaria).

[...] anda uno *contento*, anda uno trabajando a gusto... (Armería, 53 años, primaria incompleta).

Lo que más *me gusta* es que eres *libre*... (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Se alegra pues, uno, pescando, uno pescando pues, saca uno más... (Armería, 53 años, primaria trunca).

Razonamientos

Éstos son los razonamientos de los pescadores de las tres generaciones acerca de la pesca, vertidos en sus explicaciones en torno a las ideas del esquema cultural de placer:

[...] lo que se valora de la pesca es que es trabajo satisfactorio de uno mismo, que anda uno contento, anda uno trabajando a gusto, lo haces con amor, con cariño, y te sirve de..., ya no lo haces como un trabajo, lo haces como un recreo (Armería, 53 años, primaria trunca).

Como todo, tiene desventajas, pero las disfrutas, o sea, andas libre, andas a gusto, o sea, no tienes la presión de un jefe de nada, es como vivir otros mundos, te vas al mar, te vas a dondequiera a pescar, y andas allá entre los puros lancheros, allá haces carne [asada] a gusto... (El Paraíso, 52 años, secundaria).

[...] no andas renegando con nadie, vas el día que tú quieres, o a la hora que se necesita; tú solito ves que si en el día no te da, *pos* vas en la noche; que un día tienes que ir a algún lado, no hay quien te diga "¡pues, ¿por qué no venistes?"; te voy a rebajar el *séctimo* que te...! Como te digo, es uno más independiente, en su trabajo; es un trabajo muy independiente (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

La reconstrucción del esquema cultural de placer

Después del análisis de las metáforas, las palabras clave y de los razonamientos, existe la posibilidad de decir que la pesca es una acti-

vidad que produce, en ciertos momentos, placeres, satisfacciones, sentido de libertad e independencia; incluso, que provoca instantes de alegría y se contempla como una actividad lúdica.

Asimismo, revela aspectos relacionados con fenómenos placenteros que responden al ámbito de una resistencia simbólica y práctica que reivindica un sentido de libertad ante un sistema laboral de explotación y precariedad, con lo que se demuestra la presencia de este esquema cultural de placer en el discurso de los informantes.

Los esquemas culturales son especies de ventanas por las que se ve e interpreta la realidad; como nos recuerda González (2013), la gente no tiene claras sus representaciones simbólicas, pero actúan de acuerdo con ellas. El esquema cultural de placer nos ayuda a comprender dicha percepción de la realidad.

El vitalismo en la pesca, según Michel Maffesoli

La cultura de los pescadores de Armería presenta un vitalismo, como Michel Maffesoli (1997) lo plantea al decir que existe una efervescencia social en gran parte de las acciones sociales de los grupos humanos, en la actualidad, que escapa al racionalismo y que es más emocional y práctica, donde procesos subyacentes de interacción individual se muestran por las pasiones, sentimientos, pertenencias y afectos, lo que él denomina *socialidad*; es una nueva modalidad de análisis social que rebasa a la noción de socialización o sociabilidad, para rescatar el sentido vitalista de la existencia humana, sobre todo en los más jóvenes.

La “socialidad” de los pescadores —como un elemento fundamental— impulsa al disfrute y a sentirse juntos, un mundo compartido; sin embargo, Michel Maffesoli (1997) también plantea una *ética del instante*, donde los lazos sociales se basan también en emociones comunes, sentimientos compartidos y afectos puestos en juego. Es decir, se debe prestar atención especial a los aspectos no racionales de la vida social, como lo hicieron Max Weber y George Simmel; el primero en relación con la religión y los valores y el segundo con las formas culturales —cada uno en su momento—, desde una perspectiva holística que se fija en las vivencias, en las

experiencias y en la filosofía de la vida: en la importancia del vitalismo (Maffesoli, 1997).

Su sistema de creencias congrega ideales y es un producto cultural donde sus propios condicionamientos y su tendencia, como una comunidad enmarcada en una matriz cultural de significación, son representados por la categoría conceptual de la pesca.

Los informantes reiteran el significado del disfrute, en el esquema cultural de placer, y toman una actitud que “se perfila poco a poco [en] una red de ayuda mutua, de asociaciones, y de mutualidades, a donde se va a ‘trabajar por gusto’ y a ejercer los talentos propios (Sue, 1992: 14)”.

Los jóvenes, en particular, aprenden un discurso laboral de libertad, que contrasta con la constancia y responsabilidad que muchos asumen y otros no, sea que lo aprenden porque les importa la pesca, o debido a que están adscritos a esta actividad, por costumbre. Si bien la felicidad es abstracta, ellos la viven cotidianamente como un niño que, al momento de caer de una resbaladilla, vive ese instante y le significa la felicidad, por lo que hay que realizar otro esfuerzo para volverla a experimentar; entonces, deben hacer un esfuerzo para subir las escaleras y obtener nuevamente ese instante, pero ellos desean que esos placeres estén acompañados de cosas tangibles, como el que sus redes se llenen de pescados.

Y es precisamente este tipo de experiencias que el científico social debe considerar para la comprensión de la cultura. En resumen, este esquema cultural de placer se nos presenta en un espíritu colectivo transgresor (hacia el sistema puramente capitalista) y festivo a la vez.

Conclusiones

El esquema cultural de placer dice que la pesca es diversión, produce placer y es una actividad libre porque no tiene horario ni jefe. Su discurso contiene una potencialidad placentera manifestada en sus percepciones. El trabajo cobra sentido y significado en un autodespliegue personal. Pareciera que buscan remediar la angustia y potenciar el goce que, en ocasiones, se exterioriza por estados de ánimo como la alegría y el disfrute. Asimismo, realizan un traba-

jo que los gratifica y los estimula a pesar de la actual crisis económica en la pesca y la incertidumbre de sus actividades laborales.

De acuerdo con la filosofía del placer, esta postura constituye el sentido de la vida, quizá por ello el trabajo de la pesca continúa pese a sus múltiples problemas como, por ejemplo, el aumento del costo de los combustibles, los cambios en el medioambiente, la disminución de las especies del mar y los lagos, la sobreexplotación, la contaminación, la inseguridad, el cambio climático y, por ende, la disminución en sus ingresos económicos.

Probablemente, éste sea el esquema cultural más psicológico y filosófico de todos. Quizá, es aquí donde se encuentra uno de los nudos esenciales de su cultura que hay que interpretar y descifrar para reconocer su identidad con propiedad.

En algunos grupos metafóricos predominan las expresiones de la generación más joven y otros más en la primera y segunda generación; sin embargo, es una constante la presencia de este esquema. La valoración del tiempo libre, en el caso prominente de los jóvenes, o la ventaja de no contar con un jefe directo para los adultos y adultos mayores, son algunos ejemplos de lo anterior.

El placer en la práctica de la pesca, y en la vida de la costa, va más allá de la importancia del gusto o la felicidad, que llega a un nivel de relaciones humanas significativas y presenta un mayor vínculo social, de ahí su relevancia. Sin embargo, el goce comunitario sigue siendo una referencia para comprender la cultura de los pescadores. Lo placentero se vive como un sentido de lucha “del día a día”, como un vínculo de confianza mutua y elemento clave para este grupo de referencia y de pertenencia.

El placer exige una actitud de tensión y de búsqueda incesante. El goce sólo se encontrará, al parecer, en su búsqueda no sólo de un placer del momento, sino en un esfuerzo que supone superar las crisis o aprovecharlas para mejorar. La interconexión entre la vida laboral, y el goce, es su mejor estrategia para enfrentarse cotidianamente a su existencia y a su trabajo; de esta manera, “la razón ha encontrado en el goce la más plácida de las respuestas (Guisán, 1992: 80)”, por lo que no es contradictoria la relación entre el placer y lo laboral.

Como remarca Guisán (1992), “el goce es una cuestión seria”. Los pescadores son algo más que su suerte, su historia, sus condiciones sociales y geográficas. El placer del trabajo y de la vida, dentro de la pesca, se presenta como una virtud que se contrapone al sometimiento. Esta *cultura del placer* no se refiere a que los pescadores sean “flojos”, “apáticos” e “irresponsables”,¹⁵⁰ como se piensa acerca de la gente que habita en los trópicos, por el contrario, son plenamente conscientes de su condición como hombres de trabajo.

Buscan el placer como una forma de soporte y disfrute de la vida por medio del binomio libertad-felicidad. El trabajo de pescador genera gratificaciones estimulantes y afinidades electivas a pesar del costo que pueda implicar y los ingresos azarosos que puedan obtener. La pesca es una actividad laboral no jerarquizada completamente, elemento que muestra la unión del esquema cultural laboral con el de placer: “es el no tener jefes”.

El placer del trabajo de la pesca es disciplina cuando se perfecciona. Es un trabajo lúdico, pero también es un trabajo que requiere fuerza y resistencia física y mental, como se constató con la propia experiencia durante el trabajo de campo.

Presenta un sistema mixto que no se apoya sólo en el sector capitalista de mercado, sino que funciona también a partir de un modelo de organización social y laboral comunitario. Se recomienda, por lo tanto, mirar más allá de la tradición occidental de la filosofía acerca del placer —que guarda un aspecto moral reduccionista— y llevarla aún más lejos. Como propone Aguirre (1992), hay que ver el placer como un estilo de vida y una actitud ante ella, que se puede ejemplificar con el caso del trabajo de la pesca y la virtud de su práctica.

¹⁵⁰ Se ha construido un modelo cultural del pescador mexicano tradicional durante el siglo XX. Lo podemos observar en el cine, en la literatura y en la cultura popular. Este modelo cultural dice que la gente del trópico es perezosa, violenta y que los pescadores son apáticos. Éstos son prejuicios existentes hacia los habitantes de las zonas tropicales, que forman parte de este modelo cultural nacional. “La verdad es —dice Gurvich— que en América el más alto nivel logrado en la economía, antes de que los europeos empezaran a poblarla, no tuvo lugar en un clima moderado, sino en el trópico y los subtrópicos [...] (Oseguera, 1972: 21)”.

Michel Maffesoli (2007) menciona que hay que superar el racionalismo para el entendimiento social. El pescador sería entonces, de acuerdo con este filósofo posmoderno, el *Homo ludens*,¹⁵¹ es decir, presenta una dimensión lúdica y placentera de la vida y el trabajo. Hay que prestar atención a esta dimensión dionisiaca del ser humano, al vitalismo y a la socialidad, pues son “forma[s] lúdica[s] de socialización” (Maffesoli, 1990: 150).

En resumen, es necesario mencionar que la cultura del placer puede interpretarse erróneamente; sin embargo, de acuerdo con la opinión de los informantes, es muy clara: hay goce, diversión, libertad (posibilidad de elección), alegría, y gusto, confluyen en una cultura laboral que forma parte de una cosmovisión y filosofía de vida.

¹⁵¹ En este caso, Maffesoli hace referencia a Foucault, porque propone una “estética de la existencia”, “cosa que permite integrar ‘el uso de los placeres’ en la comprensión de la vida social. Esto pudo realizarse en ciertos periodos de la historia, como en el caso de la civilización helénica o del *homo ludens* medieval (Huizinga en Maffesoli, 2007: 18)”; “[entonces], ¿por qué no aplicarlo a nuestras sociedades? (Maffesoli, 2007: 18)”. Johan Huizinga relaciona el aspecto del juego como una función peculiarmente humana y de gran importancia.

Esquema cultural de riesgo-peligro

Enfrentando peligros

*La teoría del siglo XIX acerca del riesgo trazaba una separación
entre el juego y la asunción de otros riesgos.
Dentro de la moderna teoría de la elección, se presentan
dentro de una teoría integrada la aversión al riesgo
y la búsqueda del riesgo.*

Mary Douglas (1996: 73)

Introducción

El esquema cultural de riesgo y peligro surge de las condiciones en que se realiza la pesca en Armería, Colima, tal vez de forma similar a muchas otras partes del mundo donde trabajan pescadores. Su origen se refiere a que la pesca es una actividad riesgosa debido a que el mar es peligroso, y responde al ámbito de los riesgos naturales ocasionados por amenazas medioambientales aünadas a la vulnerabilidad propiciada por la estancia en el mar; pero, también, por situaciones antropogénicas, como observaremos más adelante.

El riesgo es doble al conjuntarse la amenaza con la vulnerabilidad: dentro del mar existen incontables amenazas (desde una tormenta hasta un tiburón), además de la condición indefensa de los pescadores al internarse en el mar, ya que —pese a toda la protección— siempre serán frágiles ante su potencia natural; por tanto, se encuentran en permanente riesgo, es decir, en situación vulnerable.

El peligro representa una amenaza, y es un “evento físico, potencialmente perjudicial, fenómeno y/o actividad humana que puede causar la muerte o lesiones, daños materiales, interrupción de la actividad social y económica o degradación ambiental (EIRD, 2013)”. Por tanto, el mar mismo, con su oleaje, la fauna marina, las tormentas, igual que los descuidos o el exceso de confianza de los pescadores, constituye diversos peligros.¹⁵²

El peligro y el riesgo forman parte de la vida cotidiana de los pescadores, como se constató en las observaciones durante el ejercicio etnográfico —a lo largo de la jornada de pesca desde el momento en que se adentró al mar en la lancha— por el movimiento de las olas y por la vulnerabilidad que ostenta su actividad laboral, lo cual se registró en las notas de campo.

El origen del esquema cultural de riesgo-peligro

Los pescadores del municipio de Armería reconocen que existe riesgo en su actividad laboral. Cuando se les preguntó acerca de las experiencias con situaciones de riesgo a que se habían enfrentado, algunos reconocieron que el mar no es un lugar del todo seguro para trabajar debido, entre otras cuestiones, a las mareas altas o los “malos tiempos”¹⁵³ que se presentan durante distintos momentos del día o temporadas del año, respectivamente.

A partir del análisis de las entrevistas se observan percepciones recurrentes de algunos peligros comunes que suelen presentarse en la práctica de la pesca:

¹⁵² Respecto a su historicidad como noción, Anthony Giddens (2007: 34) relata lo siguiente: “La idea de riesgo parece haber tomado cuerpo en los siglos XVI y XVII, y fue acuñada por primera vez por exploradores occidentales cuando realizaban sus viajes por el mundo. La palabra *riesgo* parece haber llegado al inglés a través del español o del portugués, donde se usaba para referirse a navegar en aguas desconocidas”.

¹⁵³ El término “malos tiempos” hace referencia a lluvias torrenciales, tormentas tropicales y ciclones de acuerdo a las intensidades del viento: perturbación tropical (vientos en superficie ligeros), depresiones tropicales (vientos máximos en superficie de 61 km/h); tormenta tropical (vientos máximos dentro del rango de 62 a 87 Km/h); huracanes (vientos máximos en superficie mayores a 116 km/h). Los huracanes, a su vez, se dividen en cinco categorías según la velocidad de sus vientos: categoría 1 (118 a 153 km/h), categoría 2 (154 a 177 km/h), categoría 3 (178 a 209 km/h), categoría 4 (210 a 249 km/h), y categoría 5 (250 km/h). Diccionario de términos meteorológicos [en línea]. Disponible en http://www.tutiempo.net/diccionario/depresion_tropical.html

- El generado por el mar.
- El causado por la presencia de tormentas y huracanes.
- Los asociados al desconocimiento marítimo y al no saber nadar.
- El antropogénico asociado a la industrialización de la región, principalmente, con la reciente construcción de la regasificadora y el gasoducto.
- El relacionado con la presencia de algunas especies de animales, por ejemplo: cocodrilos, rayas (mantarrayas), tiburones, culebras, entre otros.
- El originado por la noche.

Es así que, el propio trabajo de los pescadores, se relaciona con el ámbito natural: el mar y la laguna por ser los lugares donde trabajan y que están obligados a conocer. Así, observamos su vulnerabilidad ante fenómenos climatológicos, marítimos o terrestres. A continuación, se verá que el trabajo de la pesca artesanal requiere de destrezas y valor, además de conocimientos, lo que influye en las actitudes que los pescadores tienen ante el mar: respeto o precaución por sus propias experiencias con el espacio laboral, y por ser un ámbito natural peligroso y que requiere de precauciones.

EL MAR ES PELIGROSO

Las metáforas identificadas, en el discurso de los pescadores, serán presentadas de acuerdo a los tipos de peligros que enfrentan en el mar, expuestos líneas arriba. Los tres tipos de peligros —relacionados con este tema metafórico— serán los siguientes: a) El generado por el mar; b) El causado por la presencia de tormentas y huracanes, y c) Los asociados al desconocimiento marítimo y al no saber nadar.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Este capítulo es el único que está estructurado de manera distinta a los demás esquemas culturales, con la finalidad de clasificar, por tema metafórico, los tipos de peligros para hacerlo más comprensible.

El peligro generado por el mar

Los informantes señalan que los malos tiempos incluyen huracanes, ciclones o tormentas y forman parte de los peligros que se les presentan a los pescadores:

El mar es muy peligroso [...]; todos lo respetan¹⁵⁵ (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

En temporadas de lluvias sale el pescado, pero es más arriesgado, por el clima (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Además, se incluyen las corrientes marinas que representan peligros en el mar, como se observa en los siguientes fragmentos:¹⁵⁶

Las corrientadas son corrientes, son remolinos, eso es adentro del mar, *ei*, son corrientadas que empiezan desde la orilla y te jalan y ya adentro se hace un remolino (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Te jalan por abajo, te jalan por adentro, la corriente. Porque es más fuerte la corriente por abajo, y te va jalando, te va jalando y te pierde por la corriente (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

La siguiente expresión se relaciona con la muerte:

[...] te puedes enredar con la sogá, una red, y [no] amanece; se 'oga uno..., y bien muerto (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

La muerte es conocida para ellos debido a que otras personas fallecieron en el mar; incluso, algunos asumen un vínculo simbólico entre la vida, la muerte y el mar, y han deseado que sus cenizas sean arrojadas al mar:

Un señor así murió en el mar, se llama René, no sé qué, pero le gustaba también pescar. Temprano se iba a pescar, como a las seis de la mañana; él se dedicaba a pescar con-

¹⁵⁵ La noción de *respeto* está relacionada con el peligro que genera el mar debido, entre otras cuestiones, a que puede castigar, si se le desafía.

¹⁵⁶ Los pescadores relacionan el peligro principalmente con el comportamiento del mar, sea provocado por cambios de temperatura o por los vientos, lluvias, tormentas o la marea alta, es decir, por la naturaleza.

migo, el señor; nomás que ya murió, y nomás que él pidió que las cenizas las echaran en el mar (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

Es como parte de uno ya; ya de aquí no se quiere ir uno ni muerto, dicen. Le digo a mi esposa: “¡cuando me muera me avientas ahí a las olas, ahí!” (El Paraíso, 52 años, secundaria).

El mar es mi vida, porque aquí nací, aquí vivo y sigo estando aquí; yo no me pienso ir a vivir lejos, [o] a vivir a otros lugares y aquí me voy a morir, si Dios quiere (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Este tipo de peligro prevaleció en expresiones metafóricas de las tres generaciones de pescadores. Asimismo, el ingreso al mar requiere medir probabilidades ante la magnitud de algún accidente, debido a que el nivel de riesgo varía. Los diversos niveles de involucramiento con la pesca les ayudan a esbozar un panorama ante los peligros y riesgos locales. Ello se debe al contacto diario con la naturaleza. Asumir estos riesgos forma parte de su trabajo, como veremos a continuación.

El peligro asociado a la presencia de tormentas y huracanes

El mar del Pacífico es influido por las temperaturas y los vientos que en ciertas temporadas del año aumentan y se manifiestan en tormentas tropicales, algunas de ellas se convierten en huracanes, incluso históricamente se han registrado *tsunamis* en Armería.¹⁵⁷

Las tormentas tropicales son difundidas por el Sistema Meteorológico Nacional (SMN) a través de los distintos medios de comunicación; éste alerta de la temporada de ciclones y ubica su localización, categoría, además de los vientos máximos sostenidos y rachas en kilómetros por hora. Por ejemplo, durante el año 2011 se

¹⁵⁷ Durante el siglo XX, se registraron 10 *tsunamis* de gran intensidad en México; uno de ellos fue el ocurrido el 22 de junio de 1932, que algunos denominaron maremoto; éste devastó la población de Cuyutlán, Armería. “La ola de diez metros de altura destruyó 400 casas y provocó la muerte de 75 personas y heridas en cien más”. “Las aguas del mar se recogieron en forma violenta, hasta formar la apariencia de un muro monumental, no con el aspecto de una ola, sino de un frente vertical. Esta avalancha se retiró de 300 a 400 metros mar adentro y de pronto avanzó con violencia inusitada en dirección del pueblo. La dantesca avalancha avanzó destrozando y arrasando cuanto hallaba a su paso, derribando hoteles, casas, muros, bodegas, palmas” (*Excelsior* del 22 de junio de 1932, en *El Universal*, 24 de julio de 2005).

presentaron varios huracanes: “Dora” (categoría 3), “Beatriz” (categoría 2), y “Jimena” (categoría 4), todos en la escala de intensidad Saffir-Simpson, lo que ocasionó altos oleajes en la zona:

Sí está peligroso, cuando te metes en las lanchas *pos* sí, que te *voltíes*, que está el mar feo, que te agarre una tormenta adentro (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Cuando se pone feo, que hay marejadas feas, ha llegado [el mar] hasta la casa (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Además, la metáfora “está el mar feo” o “cuando se pone feo”, hace referencia al peligro que presenta el mar por las condiciones adversas para pescar; también, que “te agarre una tormenta adentro” es encontrarse en la zona de trabajo y que se presenten cambios naturales como tempestades, ciclones,¹⁵⁸ trombas marinas (tornado que se origina en el mar), huracanes (tipo de tormenta tropical localizada en el sur del océano Pacífico y tiene vientos máximos en superficie mayores a 116 km/h), marea alta, marea roja (aparición de moluscos transportadores de toxinas que alteran la cadena trófica) y peligros marítimos:

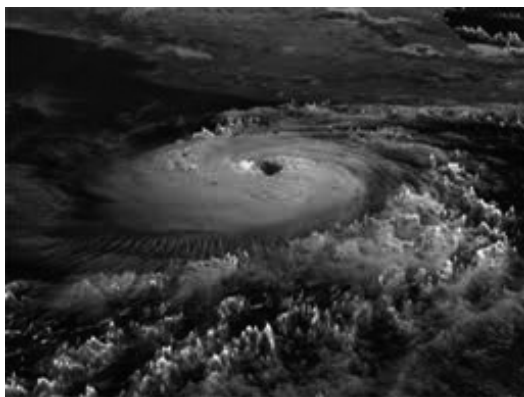
Antes cada ratito que ciclones y que esto...; ya asestaba en el mar, y ya asestaban las ramadas y ya no entraban los pescadores a pescar y así, pues. Se les dificultaban más antes y ‘orita es más tranquilo; ya no pegan tanto los huracanes pa’ estos rumbos (El Paraíso, 22 años, bachillerato).

Sin embargo, luego de concluir el trabajo de campo, es decir, cuatro meses posteriores a la aplicación de la entrevista a este joven pescador de El Paraíso, fechada el día 5 de junio de 2011, aparecieron las siguientes metáforas en los encabezados de algunos

¹⁵⁸ De acuerdo con la Coordinación General de Prevención de Desastres, adscrita a la Coordinación General de protección Civil, de la Secretaría de Gobernación, un ciclón se define como “una concentración anormal de nubes que gira en torno a un centro de baja presión atmosférica, cuyos vientos convergentes rotan en sentido contrario a las manecillas del reloj a grandes velocidades. Sus daños principales son por descarga de lluvia, viento, oleaje y marea de tormenta. Se clasifican de tres modos de acuerdo con la fuerza de sus vientos: depresión tropical, tormenta tropical y huracán, el cual tiene cinco categorías”. Desastres. Guía de Protección. Guía de Prevención. Secretaría de Gobernación [en línea]. Disponible en <http://dcb.fi-c.unam.mx/Emergencias/Guia.pdf>

medios locales y nacionales: “Jova despertó el río” (*Diario Avanzada*, 13 de octubre de 2011);¹⁵⁹ “Jova deja a su paso por Colima muerte y destrucción” (*Quadratín Colima*, 13 de octubre de 2011), entre otras.

Imagen 4
Imagen satelital del huracán “Jova”
antes de tocar tierras colimenses¹⁶⁰



¹⁵⁹ El día 12 de octubre tocó tierras colimenses el huracán “Jova”, uno de los que más han impactado en la historia reciente de Colima; este meteoro afectó a los diez municipios del estado. Tras su paso, se presentaron múltiples siniestros en la entidad y ocasionó también pérdidas humanas. Se suspendieron clases y labores. Los municipios de Colima y Villa de Álvarez fueron declarados zonas de desastre, con lo que se pretendía acceder al Fondo Nacional de Desastres Naturales (FONDEN) de emergencias y contingencias y dejó pérdidas estimadas totales por un monto de 83.7 millones de pesos (*Diario de Colima*, 4 de noviembre de 2011); cuatro puentes colapsados en los municipios de Villa de Álvarez y Colima, decenas de árboles caídos, cientos de casas sin servicios de agua potable, socavamiento de estructuras, vialidades destrozadas, carreteras destruidas, y viviendas inundadas. En Armería, 326 casas fueron inundadas según información de su Ayuntamiento; en las zonas de playa como Cuyutlán y El Paraíso, todas las enramadas quedaron dañadas 30 a 60 por ciento, además de quedar incomunicadas debido a que “el agua reventó por el agua del estero”, conocido como “la Boquita”, y el río Armería desbordó su cauce provocando daños al puente del paso del tren, arrastrando tres viviendas, y el 70 por ciento de los cultivos fueron dañados, en particular el de palma y limón (*Ecos de la Costa*, 15 de octubre de 2011). Con este fenómeno hidrometeorológico, el balneario de El Paraíso tuvo que ser evacuado por los fuertes oleajes. Se produjeron varias pérdidas en infraestructura, 54 personas fueron albergadas y varias escuelas resultaron dañadas en este municipio (*Colima Noticias*, 14 de octubre de 2011). En el año 2016 el huracán denominado “Patricia”, y considerado como el más intenso de la historia, devastó la localidad de El Paraíso, e incluso el propio presidente, Enrique Peña Nieto, visitó dicha localidad pesquera para evaluar los daños sufridos (*La jornada*, 24 de octubre de 2015).

¹⁶⁰ Tomado de Google imágenes. Disponible en <http://maps.google.es/>

De esta manera, y de acuerdo con Luhmann (2010), ante estos fenómenos naturales surge la incertidumbre por los daños que puedan ocasionarles a los pescadores y a sus comunidades por la posibilidad de generar desastres provocados externamente atribuidos al medioambiente y a la naturaleza y no a consecuencia de las decisiones de los pescadores, “en este caso hablamos de peligro (Luhmann, 2010: 37)”. Para Mary Douglas (1996: 89), éstos son riesgos naturales en donde:

Los signos físicos del huracán o del terremoto aparecen primero como pequeños puntos en el horizonte y su interpretación está llena de incertidumbre. Cuando se aproximan, la percepción errónea se intensifica y la catástrofe final llega como sorpresa, prevista estadísticamente por el experto, pero no por las víctimas.

Entonces, la posibilidad de enfrentar un daño, provocado de manera externa, se atribuye al entorno como efecto de fenómenos naturales, causados por tormentas tropicales que originan marea de tormenta, oleaje, viento e inundaciones. Por tanto, son de tipo hidrometeorológicos.

El concepto de peligro, siguiendo a Luhmann (2010), se relaciona con la posibilidad de tener un daño provocado de manera externa, para ser precisos, atribuido al entorno; y Colima, por su ubicación geográfica, representa un espacio amenazado por diversos fenómenos naturales.¹⁶¹

Los peligros asociados al desconocimiento marítimo y a no saber nadar

Los miembros de este grupo de trabajo cuentan con elementos culturales compartidos, por ejemplo: el conocimiento del medioambiente natural, de las zonas de pesca, de los cambios climatológicos

¹⁶¹ Históricamente, Colima ha sido proclive a diversos fenómenos naturales como dice Juan Carlos Gavilanes Ruiz, científico de la Universidad de Colima, en materia de gestión de riesgos (*Diario Avanzada*, 6 de agosto de 2010). Ha presentado: temblores y erupciones volcánicas de gran magnitud (*Cfr.* González, 2013; Bretón, 2012); y, particularmente la zona costera del estado de Colima, en relación con el mar: maremotos, huracanes, ciclones, tifones, entre otros. Estos últimos eventos naturales, por lo general, afectan más directamente a la población de la zona costera del estado de Colima. Así se ha registrado desde hace varios siglos (véase Romero, 1994, y Oseguera, 1967).

y su impacto en la localidad, de especies locales o que no son originarias de la región (endémicas y no endémicas), así como también el peligro ante la presencia de cocodrilos durante su jornada laboral. Todo ello forma parte del bagaje de conocimientos de los pescadores:

Una comunidad utiliza su acumulada experiencia compartida para determinar qué pérdidas previsibles son más probables, qué probables pérdidas serán más perjudiciales y qué daños se pueden prevenir. Una comunidad implanta también el modelo de actores del mundo y su escala de valores por la que diferentes consecuencias son consideradas graves o triviales (Douglas, 1996: 110).

La pesca requiere, entonces, conocimientos particulares para su práctica: saber *tarrayar*,¹⁶² nadar, conocer la zona, realizar artes de pesca e incluso tener valor para “entrar al mar” o a la laguna, ya que también la consideran, en muchos casos, una actividad riesgosa:¹⁶³

Tienes que saber conocer las olas y la marea, porque si te metes nomás así, una ola que agarres mal te puede voltear, y se *quebra* la lancha y te puede hasta matar [...]. Adentro del mar, en lo seco, pega la lancha y te llega la que viene atrás más honda y te tapa de agua, y luego en la noche, como van a veces, así, lejos, hay, este..., veces que no ves ni la tierra, ves pura agua alrededor, ¡ei! (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Ser un pescador es una persona que conoce algo de mar, algo de nadar, te defiendes nadando; el que no sabe nadar, no sabe pescar, como que no sabe nada (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

¹⁶² Se refiere a saber trabajar con atarraya: arte de pesca que consiste en una red de forma circular o cónica, manejada por una sola persona, sea desde una embarcación o desde tierra; su tamaño y peso varían de acuerdo a la habilidad y necesidad del pescador.

¹⁶³ Se consideró conveniente aplicar la teoría cultural simbólica del riesgo de Mary Douglas (1996), desde la línea de la percepción del riesgo que se asocia con su construcción social.

También, existe riesgo en desconocer cómo “meterse al mar”, debido a que se requiere “conocer las olas y la marea”, además de saber manejar la lancha para no volcarse dentro del mar:

Cuidarse uno cuando te vas a meter al mar, que no te voltee la ola, que el motor no se apague; si el motor se apaga, tienes que bajarte rápido, poner la lancha pa' que la ola no te la vaya a voltear, porque si te la voltear, te vas, se 'oga uno (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Son peculiares las expresiones que se refieren a accidentes con las redes, debido a que por enredarse en ellas se pueden ahogar, como dice un pescador cuyutlense, quien cuenta con años de experiencia: “se 'oga uno, y [queda] bien muerto”. Aquí el informante hace referencia al peligro que puede ocasionar la fuerza de una ola sobre la lancha y la probabilidad de que, en ese momento, el pescador quede atrapado en sus propias redes. Hay que recordar que la consecuencia más grave que puede presentarse es la muerte.

Este desconocimiento marítimo ocasionó que fallecieran, en la playa “Boca de Pascuales”, en el municipio de Tecomán, además al de Armería, los jóvenes César Dávalos Carmona, de 29 años, y Óscar Campos Castellanos, de 22 años, en marzo de 2012, cuando zarparon el domingo 18, con la finalidad de obtener ejemplares de pez vela, pero murieron debido a su inexperiencia como pescadores y a la presencia de fuertes vientos y alto oleaje.

Según versiones de habitantes locales, uno de ellos iba en estado de ebriedad, como confirmaron a los medios locales otros pescadores de la zona;¹⁶⁴ finalmente, luego de varios días de búsqueda, no fueron localizados; sólo se encontraron partes de una red.¹⁶⁵ Sin embargo, a pesar de la presión en los medios hacia el go-

¹⁶⁴ En esta zona costera es común el número de ahogados, en especial turistas de Jalisco o Michoacán, que no respetan los señalamientos de marea alta, no conocen el mar o inclusive entran en estados alterados.

¹⁶⁵ En este caso se criticó la lentitud en la intervención del rescate por parte de las autoridades locales y de la Armada de México y, por la solicitud de los familiares de los extraviados, se requirió el apoyo incluso de la sociedad civil y de salvavidas de esa localidad, con el fin de encontrarlos, de acuerdo con las versiones de los familiares de los jóvenes desaparecidos (*Ecos de la costa*, 22 de marzo de 2012).

bierno —para su intervención oportuna—, los resultados fueron nulos. Quizá, el problema no fue solamente el estado de ebriedad de un pescador, sino su inexperiencia:

Son muchas cosas que debes saber tú del mar; también para meterte, así nadando, tienes que saber muchas cosas, cómo está la corriente y los cantiles,¹⁶⁶ también si vas adentro a pescar (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

También, digo, hay que conocer; se basan con las estrellas, o con la marea, con el viento también, porque si no, nomás te metes, te pierdes también; tienes que saber todo eso para saber meterte [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

El perderse en el mar es un temor generalizado en sus discursos; al respecto, se consideran los rompeolas, o la zona de rocas, en la costa, como lugares donde se requiere manejarse con precaución. Por otra parte, desde enero, hasta inicios de noviembre de 2011, se salvaron aproximadamente treinta vidas en el estado, es decir, pescadores perdidos en altamar por desorientación o percances, según la Federación de Cooperativas Pesqueras del Estado de Colima, con ayuda de la Secretaría de la Marina-Armada de México (*Diario de Colima*, 5 de noviembre de 2011).

Con respecto a lo anterior, se han organizado cursos sobre el uso correcto del *gps* (*global positioning system*: “sistema de posicionamiento global”),¹⁶⁷ dirigidos a los pescadores, celebrados en el tradicional “Mercado de Pescadores”, en la ciudad de Manzanillo; estos cursos son benéficos para sus labores, ya que contar con este equipo tecnológico, y saber utilizarlo, les permite contar con datos exactos como la distancia que existe al punto de salida, velocidad a la que se desplazan y el tiempo estimado que llevan de recorrido y, en caso de extravío o percance, sufrido mar adentro, este artefacto

¹⁶⁶ Los cantiles son grandes escalones que forman el terreno en la costa o en el fondo del mar, también se refiere a los bordes de un despeñadero (precipicio o lugar escarpado), terreno abrupto o accidentado.

¹⁶⁷ Sistema global de navegación por satélite que permite determinar, en cualquier momento, la posición de un objeto, vehículo o persona con una gran precisión, mediante una red de 24 satélites en órbita sobre el planeta tierra, desarrollado y operado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América. Éste es un dispositivo de uso muy popular desde hace algunos años.

puede incluso proporcionar las coordenadas exactas donde se ubican los pescadores y, de esta manera, las embarcaciones de rescate encuentran y salvan a las personas extraviadas.

Aunque, para Luhmann (2010), no existe una absoluta seguridad frente a los riesgos y peligros, sí podemos considerar el binomio que él denomina riesgo-seguridad, como una posibilidad de prevención:

Podemos calcular a nuestro arbitrio y llegar en muchos casos a resultados claros. Pero todo ello no es otra cosa que auxiliares de la decisión, y no significan, en forma alguna, que podamos evitar los riesgos cuando de alguna manera [así lo] decidimos (Luhmann, 2010: 41).¹⁶⁸

Los pescadores en situación de extravío o naufragio, aunque cuenten con un radio o un sistema de posicionamiento global (GPS), y aporten datos de su ubicación en forma aproximada, quedan a expensas de factores naturales como el viento o las corrientes que dificultan su localización. Sin embargo, su costo es aproximadamente de 2,800 pesos, cifra alejada para que la adquirieran la mayoría de pescadores artesanales. Convendría que existieran políticas públicas gubernamentales que faciliten su adquisición para salvaguardar la vida de estos trabajadores.

Otro motivo de extravío es la falla del motor o el quedarse sin combustible dentro del mar, tal como ocurrió con dos pescado-

¹⁶⁸ Beck (1998) menciona que, además de las sociedades industriales donde el riesgo influye en la vida cotidiana de las personas, este fenómeno se expande a todo el mundo como un fenómeno global que él denomina *la sociedad del riesgo*. Por otra parte, Niklas Luhmann (2010) reconoce la presencia del esquema riesgo y peligro en las sociedades contemporáneas, en el marco de su teoría de sistemas. Este esquema lo describe en su libro *Sociología del riesgo*, y sugiere realizar una diferenciación entre el esquema de riesgo-peligro en relación con el "esquema de riesgo-seguridad (Luhmann, 2010: 39)". Tal distinción la plantea como el surgimiento de incertidumbre frente a daños futuros, pero en donde "se presentan dos posibilidades. Puede considerarse que el posible daño es una consecuencia de la decisión. O bien, se juzga que el posible daño es provocado externamente, es decir, se le atribuye al medioambiente y, en este caso, hablamos de peligro (Luhmann, 2010: 37)". Es necesario reconocer, al respecto, la diferencia entre riesgo y peligro, ya que "riesgo no es igual a amenaza o peligro. El riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras (Giddens, 2007: 35)". Aunque, ambos autores no prestan suficiente atención a las disposiciones culturales en su consideración y éstas son medulares "porque las nociones de riesgo se comparten dentro de las culturas y comunidades (González, 2008: 20)".

res que se localizaban a 25 millas náuticas al suroeste de Manzanillo; éstos navegaban en una embarcación menor de nombre “Andrea” y, gracias a la llamada oportuna de un compañero pescador, a la Armada de México, pudieron sobrevivir (*Ecós de la costa*, 28 de junio de 2011).

Regularmente, la sexta región naval es la que ordena que zarpe alguna embarcación interceptora perteneciente a la Estación Naval de Búsqueda y Rescate, como parte de algún plan local, la que además debe alertar a todas las embarcaciones de la Armada de México para buscar y localizar embarcaciones extraviadas o a la deriva, que son transportadas por embarcaciones remolcadoras.

En caso de localizar a tripulantes extraviados, se les traslada a puerto para practicarles una revisión médica por parte de personal de sanidad naval, con el fin de constatar que se encuentren sanos y no presenten cuadros de deshidratación, desnutrición, quemaduras de cualquier grado provocadas por los rayos del sol o cualquier otro efecto del percance. Incluso, la revisión de los naufragos puede realizarse en altamar en caso de ser necesario.¹⁶⁹

Otra institución de ayuda para este tipo de casos es Protección Civil local, sin embargo, ésta no cuenta con el equipo aéreo necesario para este tipo de rescates en altamar. La información acerca de las mareas, y la temperatura interna del mar, es regularmente producto de un conocimiento compartido, centrado en costumbres y creencias de la comunidad de pescadores, fundamentado en prenociones e ideas aceptadas por ellos; es un pensamiento que domina ideas admitidas, pero no cuestionadas, es el sentido común (Bauman, 1994; Geertz, 2003). Sobre lo anterior, Mary Douglas (1996) recuerda que:

De las conversaciones cotidianas, de las precauciones tomadas, de las excusas presentadas hay que extraer el crite-

¹⁶⁹ Son conocidos los casos de pescadores que, gracias a su audacia o resistencia, duraron varios días perdidos en altamar, como dos pescadores ribereños de Bahía de Banderas Nayarit, Víctor Daniel Regalado Mayorquín de 23 años de edad, y Raúl Ruiz Manzo de 28 años, quienes por siete días estuvieron a la deriva y fueron rescatados por la Armada de México a 45 millas náuticas frente al puerto de Manzanillo. Sobrevivieron comiendo pescado crudo y racionando la poca agua potable que llevaban; eludieron el intenso oleaje y se protegieron del sol con unos impermeables y cobijas desgastadas, todo ello debido a la descompostura del motor (*El Informador*, 30 de diciembre de 2011).

rio de riesgo que está basado en el sentido común. Subyace en ella un concepto de responsabilidad [...] La codificación cultural de la responsabilidad es también la codificación de percibir riesgos (Douglas, 1996: 114).

Se constató en reuniones informales, o charlas grupales, la difusión e información respecto a peligros o riesgos vividos por ellos o por personas conocidas. Algunos jóvenes escuchaban atentamente a los más experimentados. Esto puede sensibilizarlos hacia el cuidado en la práctica laboral, aunque estos trabajadores también se informan a través de la radio, la televisión o los periódicos locales.

El significado central de este esquema cultural está relacionado con el riesgo vinculado al trabajo de la pesca expuesto a la posibilidad de sufrir accidentes. Esto conforma lo que se denomina el esquema cultural de riesgo-peligro frente a lo que se desearía, es decir, un esquema de riesgo-seguridad, como lo ha denominado Luhmann (2010: 39).

LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD RIESGOSA

Los tres tipos de peligros, relacionados con el tema metafórico, son los siguientes: 1) El antropogénico,¹⁷⁰ asociado a la industrialización de la región, principalmente con la construcción de la regasificadora y el gasoducto; 2) el relacionado con la presencia de cocodrilos, rayas o mantarrayas, tiburones, culebras, entre otros; y 3) el generado por la noche.

¹⁷⁰ Desde la postura de Anthony Giddens, el discurso de los pescadores estaría relacionado, en un primer nivel, con los riesgos externos (naturales) generados por el mar y los “malos tiempos”, asociados también al desconocimiento marítimo y al no saber nadar; a la presencia de algunas especies de animales peligrosas para ellos como, por ejemplo, los cocodrilos, rayas o mantarrayas, tiburones, culebras, entre otros, y al peligro generado por la noche, todos enmarcados en posibles complicaciones que pueden provocar temores o algún accidente. Para Luhmann estos daños, provocados externamente, serían atribuidos más bien “al medioambiente; y en este caso hablamos de peligro (Luhmann, 2010: 37)”. Y, en un segundo nivel, al riesgo manufacturado, es decir, al riesgo antropogénico provocado por la mano del hombre y que es asociado a la industrialización de la región, principalmente con la reciente construcción de la regasificadora y el gasoducto; al respecto, los pescadores de Armería dicen que ese peligro es latente en su trabajo y puede presentarse en cualquier momento como algo real. Le atribuyen también nuevos peligros al cambio climático y a las toxinas de la laguna.

Con relación al primero de ellos, Giddens lo denominaría riesgo manufacturado que surge por el “impacto de nuestro conocimiento creciente sobre el mundo. El riesgo manufacturado se refiere a situaciones en cuyo enfrentamiento tenemos muy poca experiencia histórica. La mayoría de los riesgos medioambientales, como los vinculados con el calentamiento global, entran en esta categoría (2007: 39)”. Con relación a los otros dos, serían de tipo externo: “El riesgo externo es el riesgo que se experimenta como viniendo del exterior, de las sujeciones de la tradición o de la naturaleza (2007: 38)”.¹⁷¹ Ambos tipos de riesgos se relacionan con el grupo metafórico: LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD RIESGOSA.

*El peligro asociado a la reciente construcción
de la regasificadora y el gasoducto*

Es claro que existe una rápida industrialización en la región desde hace varias décadas y, de acuerdo con los informantes, también un cambio climático latente; esta generación de pescadores está consciente del peligro que representa pescar en la laguna debido a la existencia de gasoductos construidos por gestión de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), situación sobre la que dicen no estar del todo informados acerca de los peligros que pudieran presentarse en caso de alguna catástrofe, sea natural u ocasionada por la mano del hombre, y tampoco cuentan con planes de prevención:

De la regasificadora, *pos* nomás de que va a pasar los tubos del gas por ahí, por la laguna; es todo lo que he oído de eso. *Pos* de que si se llegaran a reventar, *pos* de que nos va a tocar. [Tenemos miedo de que] un día que andemos pescando

¹⁷¹ En la sociedad tradicional, “los seres humanos estaban preocupados por los riesgos que venían de la naturaleza externa —malas cosechas, inundaciones, plagas o hambrunas—” (Giddens, 2007: 39). Ahora “empezamos a preocuparnos menos sobre lo que la naturaleza puede hacernos y más sobre lo que hemos hecho a la naturaleza. Esto marca la transición del predominio del riesgo externo al del riesgo manufacturado (Giddens, 2007: 39)”. Lo anterior es influido por la intervención humana, porque muchas cosas que eran naturales ya no lo son. Un ejemplo: Durante el mes de mayo de 2012, científicos de la Universidad de Standford detectaron en atunes rojos de la costa de California, Estados Unidos, radiactividad procedente de la catástrofe acontecida meses atrás, en Fukushima, Japón, ocasionada por un Tsunami. (*La Jornada*, 29 de mayo de 2012). En este caso, un fenómeno natural se sumó a uno manufacturado, provocando un grave problema socio-ambiental.

ahí, nos vaya a tocar un flamazo; es todo, quién sabe. Vienen flameables esos líquidos que llevan los tubos esos [...] (El Paraíso, 22 años de edad, bachillerato).

Están metiendo creo [que] tubos por la laguna, [eso] nos afectaría, así como que un poco de áreas, que ya no vamos a poder trabajar por sí mismo, sino por afectar la tubería, sino por el equipo de trabajo de nosotros [que] tuviera una afectación, por el riesgo que implica [...] Que haga una explosión, así como creo que es gas natural, no tiene olor, o sea, [sería cuestión de] identificar [el gas] cuando *aiga* una fuga o algo, *pos* sí (El Paraíso, 23 años de edad, secundaria).

De acuerdo con Giddens (2007), la incertidumbre se hace presente frente a la posibilidad de daños futuros provocados de manera externa, en este caso, que se le atribuye a la industria regional, por lo que hablamos de un peligro.

No se pretende tomar una postura catastrofista, pero sí reflexiva respecto a la realidad del riesgo que se puede generar con la industrialización; en palabras de Beck, “el proletariado de la sociedad mundial del riesgo vive bajo las chimeneas, junto a refinerías y las fábricas químicas en los centros industriales del Tercer Mundo (1998: 47)”. Así, “las industrias del riesgo se han trasladado a los países de sueldos bajos (1998: 47)”.

Pareciera que es un destino ante el cual son impotentes los pescadores, y un riesgo relacionado con el crecimiento industrial de la zona: “[...] es como una bomba y pues qué más hacemos nosotros, qué más podemos hacer nosotros, qué más puedo hacer yo; nada, más que aguantarnos (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria)”.

Este punto es realmente alarmante ya que, si bien no es totalmente imperceptible el riesgo, por parte de este pescador, sí se presenta una noción vaga del riesgo que implica esta industrialización, como bien señala el sociólogo alemán Ulrich Beck (1998: 81):

La conciencia del riesgo tiene un significado antropológico: las amenazas de la civilización hacen surgir una especie de nuevo “reino de las sombras”, comparable a los dioses y los demonios de la antigüedad, el cual se esconde detrás del mundo visible y pone en peligro la vida humana en esta tie-

rra. Hoy ya no estamos en contacto con los “espíritus” que hay en las cosas, sino que estamos expuestos a “radiaciones”, tragamos “toxinas” y nos vemos perseguidos hasta en sueño por el miedo del “holocausto atómico”. En lugar de una interpretación antropológica de la naturaleza y del medioambiente, ha aparecido la conciencia moderna y civilizatoria del riesgo con su causalidad latente, no perceptible y sin embargo presente por doquier.

El riesgo laboral de la pesca se presenta como un aspecto incluido en las percepciones de los participantes; algunas no dejan de ser imaginarias, pero les ayudan a advertir peligros potenciales aunque la “ceguera del riesgo”, diría Beck (1998), está presente en este tipo de casos. Se debe reflexionar acerca de la prevención adecuada del riesgo laboral que les proporcione seguridad y salud y, junto a ello, evaluaciones, identificaciones y control de los peligros asociados a su sector productivo por medio de medidas pertinentes para prevenir los riesgos que se derivan de su trabajo o del entorno donde lo realizan.¹⁷²

Esta modernización no depara seguridades incuestionables: “[...] para estos seres humanos, las complejas instalaciones de las fábricas químicas con sus imponentes tubos y contenedores son los símbolos del éxito. Frente a ello, queda invisible la amenaza de muerte que estas instalaciones contienen (Beck, 1998: 48)”.

El peligro relacionado con las especies locales:

los cocodrilos, las mantarrayas, tiburones, entre otras

Otro significado que orbita alrededor del riesgo vinculado al mar es el posible ataque de algún animal como rayas o mantarrayas, tiburones y cocodrilos. Aparece aquí la experiencia del miedo, que se traduce como una emoción preventiva ante algún peligro latente: “[...] de animales, así como rayas y eso, [con su] [...] piquete te mueres [...] (Armería, 12 años de edad, primaria).

¹⁷² Existen leyes de protección de riesgos laborales en la pesca artesanal (aunque no siempre se toman en cuenta). Al respecto véanse “Estudio sobre la seguridad en el mar para la pesca artesanal y en pequeña escala. América Latina y el Caribe” [en línea]. Disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0027s/i0027s00.pdf>, y para España: “La aplicación de la ley de riesgos laborales en el sector marítimo” [en línea]. Disponible en http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Instituto/Comision/GruposTrabajo/mar_g.pdf

Ser atacado por una mantarraya puede provocar la muerte. Existe también la especie marítima denominada raya; ésta es más pequeña que la mantarraya y se encuentra en la mayoría de los mares tropicales del planeta, tiene una boca en la parte inferior del cuerpo y posee dientes aplanados para triturar a los crustáceos. Los pescadores saben que un piquete de esta especie puede ser letal.

Asimismo, es conocida la presencia de tiburones en las costas de Armería y resulta necesario recordar que el litoral colimense es una importante zona de producción de esta especie, como señala Campos (1999), por lo que se requiere tomar precauciones especiales, ya que estos animales, al ser provocados, pueden atacar al ser humano, pero existen situaciones en que estos escualos atacan aun sin ser provocados, por lo que los pescadores pueden enfrentarse a este tipo de adversidades: “[...] cuando [...] está el agua fría, te da miedo porque hay tiburones; se arriman tiburones aquí [...] (El Paraíso, 12 años, primaria)”.

Basta mencionar un ejemplo ocurrido en el litoral colimense dentro de la zona ecológica protegida del archipiélago de las Islas Revillagigedo en donde dos pescadores, el primero de ellos de 25 años de edad, trabajador en la embarcación tiburonera “Don Agustín-VI”, y un tripulante del buque tiburonero “Ricardo Astorga”, en menos de 15 días, respectivamente, fueron atacados y mordidos por tiburones; uno primero y días después el otro, mientras realizaban sus actividades de pesca (*El Universal*, 4 de febrero de 2011).

Pero la posibilidad de pescar tiburones, en Armería, está presente también para algunos pescadores y llega a formar parte del orgullo, sobre todo en la captura de cazones adultos:

Cualquier gente [a la] que le pregunte sabe que yo sacaba..., era el único que sacaba tiburones; aquí había otro señor que le decían el “Bachas”, pero nunca sacó ni uno y tengo un hermano, un chaparrito que tiene una tienda allá, [que] una vez sacó una raya, ¡ey!, pero tiburones casi nadie sacó aquí; sacaban cazoncitos chiquitos, pero tiburones grandes no (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

En cuanto al temor que provoca el mar —o la presencia de determinadas especies marinas en éste—, el mismo “consiste en una perturbación emocional producida por la amenaza de un peligro inminente (Gutiérrez, 1992: 193)”, por lo que se requiere que los pescadores no pierdan el control ya que esto puede orillarlos a una tragedia.

Quizá la valentía les podría ayudar a hacer frente a los peligros y a tener control a pesar del miedo ya que, en momentos de mayor franqueza, confesaron tener temor ante un ser desconocido.

Al respecto, la sociología de las emociones y la antropología de las emociones nos pueden aclarar ciertas dudas en torno a expresiones que contienen estos sentimientos. Anna María Fernández Poncela (2011: 10), desde un enfoque construccionista, asegura que las emociones “son de carácter sociocultural. La conciencia de la experiencia sentida, psicológica y subjetivamente, combinan una evaluación de la situación, cambios en cuanto a las sensaciones fisiológicas, inhibición o liberación de gestos expresivos y sobre todo un cierto desarrollo cultural”.

En este orden de ideas, Rogelio Luna (2007: 9) menciona que “la antropología ve las experiencias emocionales como un asunto cultural desde que los individuos definen sus realidades emocionales individuales en relación con los esquemas de la cultura local”.

Aunque, habría que considerar la perspectiva sociológica relacionada con este tipo de fenómenos socioculturales que enriquece dicha postura, ya que la sociología de las emociones parte de lo siguiente:

[...] parte de un proceso constructivo, mostrando que la esfera emocional está permanentemente atravesada por una enorme racionalidad que es “activada” no sólo por el individuo como actor social, sino por los grandes aparatos donde descansa el orden social (Luna, 2007: 9).

Respecto a lo que menciona Luna Zamora, Fernández (2011: 11) dice lo siguiente:

[...] las emociones se ubican dentro de ciertas creencias y normas sociales, además de costumbres y tradiciones, ideologías y prácticas culturales en contextos sociales específicos. Se trata de operaciones que ordenan, seleccionan e interpretan situaciones y acontecimientos. La subjetividad individual y la realidad psicosocial se encuentran entrelazadas.¹⁷³

Así, el miedo en los riesgos y peligros, durante la pesca artesanal, es una emoción que se nutre de la experiencia del pescador relacionado con su comunidad y su contexto geográfico y social.

El peligro ante la presencia de cocodrilos

En lo relacionado con los cocodrilos, además de ser un problema que afecta la pesca, según las expresiones de los propios pescadores de la generación de los jóvenes, también se considera un peligro para su vida porque regularmente se localizan dentro o en las inmediaciones del estero y la laguna.

Si bien los pescadores participantes no expresan haber sido mordidos por cocodrilos, sí han presenciado situaciones cercanas a esta condición en personas de la comunidad; además, reconocen que sí se han presentado casos de pescadores pertenecientes a otras localidades del municipio que han sufrido el ataque de cocodrilos.¹⁷⁴ Los mismos afirman que éstos son un riesgo latente durante la jornada laboral:

¹⁷³ La emoción, para la perspectiva construccionista, podría definirse como la consciencia de la experiencia sentida, psicológica, subjetiva, que típicamente y de manera simultánea combina los cuatro elementos siguientes y en el orden expuesto: a) evaluación de la situación, b) cambios en las sensaciones fisiológicas, c) la libertad o la inhibición de gestos expresivos, [y] d) un nivel cultural identificando específicamente la constelación de los tres primeros elementos (Hochschild, citado en Luna, 2007: 3).

¹⁷⁴ Por ejemplo, se presenta el caso de Pedro Alencastro Figueroa, de 38 años de edad y originario de la comunidad de Coalatilla, Armería, quien sufrió graves heridas en el brazo, tórax y en diversas partes del cuerpo al ser atacado por un cocodrilo cuando pescaba en la zona que se conoce como la Compuerta, ubicada dentro de la laguna de Cuyutlán. Por sus propios medios atravesó los manglares de la zona y acudió al centro de salud de Armería, y debido a su gravedad fue trasladado en ambulancia al hospital general de Tecmán para reponerse de sus lesiones (*El Comentario*, 17 de mayo de 2012). En cuanto a servicios de salud, los pescadores de Armería no tienen prestación alguna por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), salvo seguro popular y acudir al centro de salud local. En caso de algún accidente, Armería no contaba con hospital; fue en el año 2013

Cada vez hay más y se acercan cada vez más a la orilla (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Pasan los cabrones como si nada, pero animalones, como de cuatro metros [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] era un cocodrilo que agarró la bolsa [...]; sentía que me hacía la lancha así..., que me la ladeaban así [...] (Armería, 73 años, sin estudios).

Mencionan los propios pescadores —y reportan los medios locales— que en las playas de tres municipios del estado, Tecomán, Manzanillo y Armería, se ha constatado la presencia cercana de saurios, los cuales son principalmente de dos tipos: el *Crocodylus acutus* y el *Crocodylus moreletii* que los pobladores confunden comúnmente con caimanes, lo que se atribuye a los cambios sufridos en el planeta, además del crecimiento de sus poblaciones naturales. Esto incrementa el riesgo de ataques a la población y, de manera más directa, a los propios pescadores (*Ecos de la costa*, 12 de marzo de 2012): “Se está volviendo peligroso, pues, por los animales (El Paraíso, 12 años, primaria)”. “Ya son como más bravos, los caimanes [...] (Armería, 18 años, estudiante de escuela técnica)”.

Incluso, con el paso del huracán “Jova”, la presencia de cocodrilos aumentó en la zona estudiada debido al crecimiento del caudal del estero de El Paraíso, lo que provocó que algunos cocodrilos se desplazaran hasta las enramadas, los cuales tuvieron que ser atrapados por personal del tortugario de Cuyutlán; si bien no causaron daños, sí generaron pánico en los habitantes. Protección Civil recomendó evitar pescar en las riveras del estero aledaño durante algunos días.

Al respecto, la SEMARNAT¹⁷⁵ implementa cursos y talleres para la captura, inmovilización y traslado de los cocodrilos avistados, en particular los que son localizados fuera de su hábitat para trasladarlos a cuerpos lacustres próximos, donde se reconoce su

cuando se comenzó su construcción, por lo que su población debía trasladarse al municipio colindante de Tecomán, en caso de tener problemas muy graves de salud.

¹⁷⁵ La Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, dependencia del gobierno Federal con sedes estatales, tiene como propósito fundamental constituir una política de estado de protección ambiental que revierta el deterioro natural y ecológico. Edita, además, periódicamente, bibliografía acerca de los recursos naturales, medioambiente, sustentabilidad, entre otros; véase, por ejemplo, SEMARNAT (2006).

importancia como especie, pero también su origen, clasificación, evolución, medidas de prevención, interacción con el ser humano y señalización

Estos reptiles se alimentan principalmente de tilapia y otro tipo de especies, y se han localizado desde el canal de Tepalcates hasta el propio estero Palo Verde. Es importante mencionar que a partir de los avistamientos e inconformidades por parte de pobladores de zonas habitacionales, y de hoteleros, quienes ante el temor de ahuyentar el turismo, y apoyados por algunos reportes periodísticos (*Ecos de la costa*, 12 de marzo de 2012; *Diario de Colima*, 7 de marzo de 2012), la Dirección General de vida Silvestre de la SEMARNAT, y la Delegación Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), dieron mayor prioridad a la resolución de este problema.

Se han realizado prácticas de campo en el Vaso IV de la laguna de Cuyutlán, donde los pescadores de Armería trabajan con la finalidad de atender las denuncias de riesgo, como en el caso de la captura de catorce ejemplares de cocodrilos jóvenes y adultos (*Diario Avanzada*, 14 de marzo de 2012); para ello, utilizan sogas, lazo Thompson (cable de acero inoxidable) y pértigas de aluminio; estos cursos tienen como finalidad que las autoridades, y protección civil, aprendan a realizar la contención en tierra, además de biometrías y monitoreo de nidos, donde a los especímenes se les realiza el marcaje y se les reincorpora al cuerpo de agua.

A pesar de que algunos miembros de la cooperativa de pescadores expresaron la necesidad de resolver el problema de la sobrepoblación de la especie, en su territorio, según versiones de la representante del tortugario de Cuyutlán, María Cruz Rivera Rodríguez (en una reunión llevada a cabo el día 6 de marzo de 2011, durante la realización de trabajo de campo), se mencionó que oficialmente se habían contabilizado 69 cocodrilos; tiempo después, y en voz de algunos pescadores, se expresó que en realidad eran muchos más, incluso cientos de ellos: “[La solución sería] que dieran un permiso para matarlos y venderlos, [vender] la carne, vender [la] piel (El Paraíso, 22 años, bachillerato)”.

Una de las soluciones, para los pescadores de Armería, sería contar con la autorización oficial de la SEMARNAT, o la SAGARPA,

para comercializar la piel y la carne, incluso los colmillos, con la finalidad de que no se sigan propagando.

Se da una situación similar a la cooperativa del “Cocodrilarío de Alcu zahue”, o de la laguna “La colorada”, del municipio vecino de Tecomán, quienes están, desde hace algún tiempo, en espera del ansiado permiso (*Colima Noticias*, 18 de mayo de 2011).

Aunque los resultados pudieran ser contraproducentes, ya que podría extinguirse la especie si no se regula correctamente. Pero, también, debemos recordar que las personas cada vez más invaden de manera sistemática sus hábitats, de acuerdo con Raúl Arredondo Nava, delegado Federal de la SEMARNAT:

[...] [Se incrementa su presencia con] la pérdida y degradación de sus hábitats por la desecación de las mismas lagunas para convertirlas en pastizales, desvío de agua para riego, utilización del espacio para la construcción de granjas para camarón, infraestructura turística, desarrollo urbano, modificación de la circulación del agua, [y la] introducción de especies exóticas que desplazan a las naturales (*El Comentario*, 10 de febrero de 2012).

Por otra parte, el oceanógrafo Rafael García de Quevedo Machaín, jefe del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Guadalajara, afirma que los cocodrilos son animales que regulan a varias especies y sus poblaciones; además, mantienen canales abiertos de los distintos canales de agua pero ocasionalmente el mal manejo de ambientes naturales afectan el entorno de los cocodrilos (*UdeG Informativos*, 8 de junio de 2011).

En febrero del año 2012, de acuerdo con la bióloga María Cruz Rivera Rodríguez, en el censo del Vaso IV se contabilizaron setenta cocodrilos de la clase dos, es decir, que son menores a dos metros de largo, mientras que en el Vaso III se registraron 300 especies, en su mayoría clase dos y tres, encontrándose incluso clase cuatro, lo que quiere decir que miden entre tres y cuatro metros de largo (*Ecos de la costa*, 1 de marzo de 2012). Lo anterior muestra una condición a la que se tienen que adaptar los propios pescadores en su jornada laboral, tanto en la laguna como en el estero.

El peligro originado por la noche

El peligro de pescar, en particular cuando cae la noche, aumenta por la escasez de luz, porque con ello se exponen a amenazas difícilmente controlables como, por ejemplo, el ser embestidos por otra lancha, por lo que acostumbran llevar velas y linternas; o ante la presencia de una tormenta nocturna que puede complicar la navegación y volcarlos, debido a la obscuridad del ambiente, tal como apunta el sociólogo Rogelio Luna (2005: 147): “La noche nos envuelve en una atmósfera que nos recuerda permanentemente nuestra invalidez como seres humanos, evidenciando nuestras limitaciones”; ante estas limitaciones, los pescadores necesitan “estar alertas” y emplear sus “cinco sentidos”, lo que les demanda mayor atención:

[...] en veces que se tiene que salir en la noche, que no hay iluminación en la playa y te arriesgas a golpear [a] otra lancha o que te caiga otra ola encima, y sí tienen sus complicaciones (El Paraíso, 25 años, secundaria).

En este tiempo de lluvias tomamos medidas, [por ejemplo] ir a pescar sólo de día, porque de noche no porque nos puede agarrar un mal tiempo [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Históricamente, la noche ha sido parte de mitos, leyendas, cuentos y situaciones que forman parte de la imaginaria universal, según Rogelio Luna (2005: 147): “La noche también nos acerca a diversos miedos potenciales pero también imaginarios, nos somete a la tiranía de diversas fuentes amenazantes, tantas como nuestra imaginación pueda crear: son miedos indiferenciados, puros y múltiples”. Este tipo de temor, ocasionado durante la noche, y en medio de la obscuridad, no los inhabilita del todo para poder pescar, pero sí los limita física y psicológicamente.¹⁷⁶

¹⁷⁶ Recordemos que, en la Europa medieval, “la noche era considerada el dominio de todos los peligros: el reino del diablo, los demonios, las brujas y hombres lobo y las bestias monstruosas. También había miedo a los fenómenos naturales que se veían [y que podían] alterar el orden de las cosas, como cometas, frío extraordinario, terremotos, inundaciones (Muchembled, en Lupton, 2006: 2)”. Existe una leyenda originaria de Tecmán, llamada “el Gentil”, un hombre similar en aspecto a Poseidón (grande, de cabello largo, alumbrado, lleno de fósforo y barbado), que el maestro Torres Quintero rescata en uno de sus li-

Finalmente se puede reconocer que, “las emociones, pueden ser conceptualizadas como esquemas aprendidos, reinterpretados, negociados y funcionalizados o refuncionalizados a contextos socioculturales estructurados y estructurantes (Luna, 2005: 29)”, y que estos esquemas son culturales, es decir, colectivos. También, ayudan a experimentar los riesgos y a conocer los peligros a los que se les tiene que hacer frente, situación que no limita su trabajo.

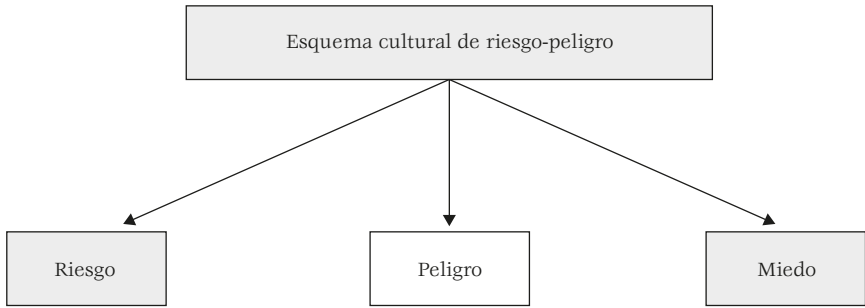
Este tema metafórico se observó en los testimonios y prevalece en el grupo de los jóvenes pescadores, sobre las otras generaciones.

Palabras clave

Dentro de este esquema se presentaron las siguientes palabras clave que son las que más se repiten en el discurso de los pescadores, y que nos ayudan a comprender las metáforas y la estructura del esquema de riesgo-peligro. Las palabras clave son: *riesgo*, *peligro* y *miedo*.

bros a partir de la historia oral, y que describe el paisaje costero; este personaje sale del mar y atrapa a gente de la costa y a pescadores de quienes luego no se sabe nada de ellos; este personaje, sobre todo, aparece durante las noches. Véase Oseguera (1972: 239). Entre otras creencias se encuentran, por ejemplo, por testimonios de pescadores colimenses, la existencia de “las vueltas de Cuyutlán” ojo del mar, donde está verberando el agua y, se cree, que le da vida al mar. Asimismo, historias en el imaginario acerca de piratas y tesoros; y la presencia de las canoas fantasmas en la laguna de Cuyutlán. Véase al respecto las entrevistas hechas a pescadores del municipio de Manzanillo (Herrera, 2003). Además, la creencia en la suerte. Los pescadores presentan elementos de leyendas y mitos de un mundo fantástico que forma parte de las anécdotas y que son originarias incluso desde la época colonial. Todo ello forma parte de un rico imaginario colectivo.

Diagrama 16
Red semántica de las palabras clave correspondiente al esquema cultural de riesgo-peligro



Fuente: Elaboración propia.

Estas palabras clave se complementan con los razonamientos para la reconstrucción del esquema cultural de riesgo-peligro.

Razonamientos

A partir del análisis de los razonamientos de los pescadores —de las tres generaciones— acerca del riesgo y el peligro que implica su trabajo en el mar, surgen elementos del esquema cultural de riesgo-peligro:

Si te da miedillo¹⁷⁷ por los animales; sí, porque una co-
rrentada así te mete pa' dentro, y te mete, te mete, y ya nomás
te zambute, y de animales, así como rayas y eso, [porque con]
el piquete te mueres, también [...], también te da miedo a ve-
ces. Como cuando aquí hace..., está el agua fría, te da miedo
porque hay tiburones; se arriman tiburones aquí [...] (El Paraí-
so, 12 años, primaria).

Con menor nivel ocurrencia se encuentra el siguiente razo-
namiento que da cuenta del peligro que también representa traba-
jar en la laguna de Cuyutlán:

¹⁷⁷ La palabra “miedillo” es una modalización lingüística que presenta cierta minimización de asumir una emoción de manera total.

Cambió mucho el agua [en la laguna]; era así..., no era tan sucia, no había tanto cocodrilo, así; luego estaba más honda; está muy bajita ya, y antes no había tantos así..., animales, así como las culebras y todo eso, de todos modos se está volviendo peligroso, pues, por los animales (El Paraíso, 12 años, primaria).

La reconstrucción del esquema de riesgo-peligro

Luego de localizar y analizar las metáforas, palabras clave y razonamientos de los pescadores,¹⁷⁸ existe la posibilidad de decir que la pesca es una actividad riesgosa, principalmente porque el mar es peligroso. Esto responde al ámbito de los riesgos naturales ocasionados por fenómenos medioambientales, pero también a fenómenos de origen antropogénico, con lo que se demuestra la presencia de este esquema en el discurso de los informantes.

El peligro como placer

El análisis del riesgo que enfrentan los pescadores contiene diversos marcos de referencia y nos ayuda a entender su posición frente al trabajo de la pesca. En los riesgos del trabajo se encontró una conexión entre un esquema cultural de placer, de libertad, goce, disfrute y flexibilidad, y de convivencia, que interactúa con uno de peligro y precaución. Veamos a continuación los siguientes ejemplos:

[La pesca] es un poco..., un poco riesgosa, pero a la vez divertida (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Las vivencias, no sé..., es chido andar de día o de noche [dentro del mar] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Pero el riesgo está también vinculado al placer, o gusto por la práctica de ciertos deportes extremos, como el *surf* o el *windsurf*.¹⁷⁹

¹⁷⁸ La reconstrucción de este esquema de riesgo y peligro, se produjo a partir de la reunión de las siguientes unidades lingüísticas: metáforas, palabras clave y razonamientos identificados en el discurso; en este caso, de los pescadores.

¹⁷⁹ El *surf* es un deporte extremo que se practica desde hace varios años en la región de la costa de Armería. A Cuyutlán se le conoce como lugar de la *ola verde*, porque éstas alcan-

Aquí en la playa tenemos unos 30 jóvenes que surfeamos, aquí nomás en esta playa, ya los demás son otra historia; aquí hay un punto, allá hay otro punto y agarramos las olas más altas, las más buenas. Nos juntamos, pero esto no es de los pescadores; pocos surfeamos, por la condición [física], vaya, ya estás más viejo, ya es más cansado, pero sí, en su tiempo, todos surfeaban (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Vivir una experiencia de peligro es aceptar el riesgo, como bien lo dice Giddens (2007: 36):

La aceptación del riesgo, con todo, es también condición de excitación y aventura; pensemos en el placer que mucha gente extrae de los riesgos del juego, de conducir de prisa, de los devaneos sexuales o de las piruetas de una montaña rusa en un parque de atracciones.

Sobre todo en las generaciones más jóvenes, se presenta mayor nivel de ocurrencia respecto a la conexión entre el esquema cultural de riesgo-peligro y el de placer. La edad es un aspecto de relevancia para su práctica debido a la condición física. Esto hace referencia a la importancia que tiene el cuerpo para la realización de este tipo de actividades. En este aspecto, dichas prácticas representan una aceptación positiva del riesgo. Para Giddens (2007), existe una ambivalencia en el riesgo, es decir, su lado positivo y su lado negativo. La idea del riesgo se asocia con la modernidad: "El riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada al cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejárselo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza (2007: 36)".

Los pescadores asumen riesgos frente a la naturaleza y, de acuerdo con Deborah Lupton, reflexionan acerca de la resistencia de un contradiscurso frente a la mayoría de los analistas que consideran al riesgo únicamente negativo.

zan hasta ocho metros de altura, motivo por el cual muchos deportistas practican, allí, el *surf*, el *kite surf* o el *windsurf*, al igual que en la localidad de El Paraíso, pero aquí se produce menor altura en el oleaje. Es común que, durante la primavera, principalmente de abril a junio, se observen olas que miden hasta seis metros de altura en El Paraíso. Incluso se organizan, en estos deportes, torneos nacionales e internacionales, cada año.

Ella ve cómo este contradiscurso está presente en la práctica de deportes extremos¹⁸⁰ en Australia, y analiza a los jóvenes que se sobreponen al miedo, además de sentirse atraídos por el peligro que estos deportes implican. Dice Lupton que ponen “a prueba los límites de la resistencia humana por el miedo. Su atracción principal es el cortejo del peligro, la toma activa del riesgo por la emoción y el sentimiento que obtienen con ello (2006: 149)”.

Al contrario de los jóvenes, o personas de las ciudades que practican este deporte, y turistas pertenecientes a clases medias que ven en este tipo de prácticas la oportunidad de salir de la monotonía, y de lo banal de sus actividades ciudadanas, para algunos subgrupos de jóvenes de la costa tal práctica la viven como parte de su entorno en su vida cotidiana, como los jóvenes pescadores.

Otro caso de desafío, al peligro del mar, es la siguiente narración que hace referencia a la experiencia de peligro aunada a la diversión en pescadores del grupo de adultos mayores:

[...] ya no tengo el mismo aguante; antes a las corrientadas nos jugábamos, éramos dos, nos jugábamos a ver quién, quién salía de la corrientada y quién no; a las corrientadas pesadas nos aventábamos, allá en la corrientada, pero hasta que una vez una corrientada no me dejaba salir de la corrientada, hacía remolino, y nunca había pasado eso, me hacía así, y no me dejaba, no, no, me los hacía a güevo así, y este..., desde esa vez [risas], ya me dejé de desafiar (Cuyutlán, 77 años, sin estudios).

Es necesario recordar, además, que los jóvenes trabajan temporalmente como guardacostas y salvavidas,¹⁸¹ lo que significa

¹⁸⁰ Entre los deportes extremos (*extreme sports*), Lupton (2006) menciona los siguientes: paracaidismo (*sky-diving*); *rafting* en aguas claras (*white-water rafting*), práctica deportiva que consiste en el descenso por aguas bravas en una embarcación neumática con capacidad para unas ocho personas; natación entre tiburones (*swimming in the sharks*); *rapel* (*abseiling*), salto en *bungee* (*bungy jumping*), parapente (*para-gliding*), escalada en roca (*rock-climbing*) y escalada en hielo (*ice-climbing*). La denominación de extremos se deriva del riesgo que implica su práctica y los límites de preservar la vida ante el peligro que representan.

¹⁸¹ Regularmente el gobierno del estado de Colima, o los gobiernos municipales, contratan a varios salvavidas durante las temporadas altas del año (semana santa, verano, y en diciembre), lo que les sirve a los pescadores para obtener ingresos económicos extras a pesar del riesgo que ello conlleva.

que el riesgo en su vida, en otros trabajos, es latente, y aceptan dichas actividades por su audacia o porque les estimula la aventura y además les permiten un ingreso económico extra.

Conclusiones

Las metáforas relacionadas con los riesgos dan cuenta de que la pesca es una actividad riesgosa porque el mar es peligroso, aunadas a los razonamientos y a las palabras clave.

El trabajo de la pesca artesanal no presenta medidas de protección suficientes, como el sistema de posicionamiento global (*GPS*), ni otro tipo de aditamentos y, aunque cuenten con teléfonos celulares, muchas veces este tipo de aparatos electrónicos pierden señal satelital en altamar, y el uso de radio no es muy común; por otro lado, los chalecos salvavidas no siempre se utilizan.

Los pescadores se identifican más con la teoría sobre la construcción social del riesgo, de Mary Douglas (1996), ya que este hecho se retroalimenta colectivamente y responde a una forma de conocimiento comunitario y de sentido común pero, primeramente, a una construcción sociocultural que se complementa con la propia experiencia vital.¹⁸²

La cultura de los pescadores, y de la gente que habita en las costas de Colima, contiene aprendizajes surgidos de experiencias compartidas y conocimientos heredados ante los riesgos; dichas intuiciones forman parte de una construcción sociocultural.

La creciente presencia del riesgo, como una construcción del ser humano, también se produce con la naturaleza. Douglas (1996) plantea, al respecto, que también el riesgo es una construcción sociocultural que responde a posibilidades de elección en el momento en que los pescadores categorizan el mundo físico y se adaptan a las probabilidades de enfrentar un peligro por una mala

¹⁸² La estructura social es un sistema moral; la responsabilidad social crea las líneas principales de equilibrios entre costo y beneficios, y produce los diferentes modos de categorizar el mundo físico. Como en los animales, la atención humana se guía por el interés de sobrevivir. Pero, para los humanos, la supervivencia incluye el tipo humano de comunicación, y ello implica el establecimiento de categorías conceptuales para el discurso público (Douglas, 1996: 71).

elección, desconocimiento del entorno o la realización de algún acto de irresponsabilidad.

Estos pescadores se enfrentan diariamente a una variedad de riesgos: por las condiciones en que se encuentra el mar o por jornadas inciertas que presenten circunstancias de vulnerabilidad, así como un alto nivel de exposición a situaciones de peligro ante las que pudieran tener poco control.

Independientemente de que exista un riesgo asociado al medioambiente natural, u ocasionado por la industrialización local mal planeada, constatamos que existen diversas percepciones que evidencian un esquema de riesgo y peligro dentro de la cultura de los pescadores por habitar esas zonas costeras.

El riesgo natural, por lo tanto, presenta un riesgo laboral no sólo por las pérdidas de ganancias que puedan producirse —aunque algunos por ganar más lo hagan incluso en horarios nocturnos, o en temporadas de lluvias— sino también por el riesgo que presenta su trabajo, en general.

La comunidad de pescadores ha tenido que adaptarse a las características de su medioambiente frente a la presencia de amenazas naturales y antropogénicas; por tal motivo, han desarrollado algunos conocimientos para prevenir riesgos, sin embargo, aún hace falta, por ejemplo, crear nuevos sistemas de comunicación, más organización entre los pescadores y aprovechar sistemas de alerta temprana.

Con respecto a lo anterior, el peligro de la pesca también implica contar con un sentido de supervivencia humana. Las disposiciones que presentan ellos —valentía o actitudes de astucia frente al trabajo— son parte indisociable de *ser pescador* y lo observamos en este esquema cultural de riesgo-peligro, que afianza sus identidades sociales.

Esquema cultural de afectación

Padeciendo las consecuencias
de las decisiones de otros

*Ha cambiado eso mucho, de que ya no hay,
o será muy listo el pescado que ya no muerde el anzuelo.*

Joven pescador de Armería

*Antes no salía mucha basura,
había muchos corales, salían corales.*

Joven pescador de Armería

Introducción

Los pescadores de Armería han vivido de la pesca durante varias décadas (esquema cultural laboral); se han sostenido de su ingreso económico (esquema cultural económico); disfrutaban pescar y realizar este trabajo (esquema cultural de placer); han disfrutado del mar y vivir en contacto con la naturaleza (esquema cultural naturalista); les ha representado apoyo y sentido de pertenencia al grupo (esquema cultural político); reconocen el riesgo y el peligro que puede presentar su labor (esquema cultural de riesgo-peligro). Pese a lo anterior, lo que ahora caracteriza, en general, al trabajo de la pesca artesanal,¹⁸³ es la afectación.¹⁸⁴

¹⁸³ También conocida como pesca de “flota menor”, y a los pescadores que la practican se les conoce como “panguero” (por el empleo de pequeñas embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda), “pescador ribereño”, “de pequeña escala” o “de bahía”.

¹⁸⁴ Para Espino (2008), la afectación en la pesca artesanal se traduciría en la caída del volumen de captura por el agotamiento de los recursos marinos y de agua dulce, falta de planeación sustentable, concentración y presión sobre la captura de determinadas especies;

Luego de recordar los seis esquemas culturales anteriores, se presenta la reconstrucción del esquema cultural de afectación. El término “afectación”, respecto a la actividad productiva de la pesca, se propone ahora como “el deterioro, disminución, sobre-explotación, alteración y daño para el sector productivo e influencia desfavorable de los recursos pesqueros que responde a una interacción entre factores ambientales, antropogénicos y biológicos, por consiguiente, de repercusiones económicas, naturales y socio-culturales”.

El origen del esquema cultural de afectación

La pesca artesanal forma parte del sector productivo en el municipio de Armería, Colima, junto con otras actividades económicas como la obtención de la sal (Reyes, 2004); la agricultura, que incluye la producción de papaya, plátano, limón, palma-copra, tamarindo, melón, sandía y mango; granos como: sorgo, maíz, arroz; y verduras como: tomate verde, chícharos y jitomate, entre otros, sin olvidar el turismo regional y la prestación de servicios.

Sin embargo, la pesca presenta una crisis económica y productiva actual que padecen los pescadores de esta entidad por las dificultades que tienen para ejercer su compleja actividad laboral. Además, decenas de familias armeritenses han vivido de capturar peces y camarones en uno de los cuatro vasos de la laguna de Cuyutlán (Vaso IV, ubicado dentro de este municipio), por lo menos durante los últimos 50 años.

En este contexto, se han dado cambios en la producción de la pesca observados en la disminución de la captura de distintas especies del mar y la laguna, como en el caso de los pargos lunarejos (pertenecientes a la familia de los huachinangos), el cuatete, robalo, jaiba y camarón, de acuerdo con los discursos de los pescadores. Tales cambios responden principalmente a causas climáticas,

falta de regulación y aplicación de capturas y el impacto de la sobreexplotación, así como la pesca ilegal, falta de sustentabilidad, aunado a factores físicos (por ejemplo, climáticos), ambientales y biológicos, entre otros.

ecológicas y de sobre explotación, es decir, originados naturalmente pero también por causas antropogénicas.

Para la antropóloga Graciela Alcalá (2008: 9), especialista en estudios sobre pesca en México, son la pesca industrial, y fenómenos como “El Niño” y “La Niña”, los que provocan un desastre ecológico en la costa de Colima y no precisamente la pesca artesanal predominante en este estado, aunados a la creciente contaminación local y al crecimiento industrial que incluye la ampliación del puerto de Manzanillo, la construcción de una regasificadora¹⁸⁵ y un gasoducto, además de la presencia de una termoeléctrica que funciona desde los años setenta.

En el caso de los jóvenes pescadores, sus condiciones laborales, aunados a esta afectación, los colocan en una situación complicada e incierta, presentada con mayor fuerza en estas zonas rurales donde muchas veces las opciones de bienestar y condiciones de seguridad social son muy limitadas.

LA PESCA HA DISMINUIDO

Los jóvenes pescadores consideran que la pesca ha disminuido tanto en el mar como en la laguna de Cuyutlán; esta última es considerada un humedal¹⁸⁶ de gran riqueza ecológica; ambos son espacios naturales de donde obtienen sus productos:

¹⁸⁵ La construcción de la terminal de gas licuado (regasificadora) se inició desde el año 2008 con una inversión de más de 9,100 mdp, con una planta de tres mil trabajadores, de los cuales 70% fueron originarios de Manzanillo (sólo como un trabajo temporal ya que quedaron algunas decenas de especialistas como trabajadores permanentes, con lo que no se cumplía la promesa hecha por el gobierno estatal de que sería una fuente de empleo formal para miles de trabajadores en el estado), y estuvo a cargo de la empresa “Samsung Ingeniería”, la cual distribuirá gas licuado dentro de la zona centro-occidente de México. Esta terminal de gas natural es la tercera en el país y la segunda en el océano Pacífico, al igual que la existente en la península de Baja California y la de Altamira, ubicadas en el Golfo de México.

¹⁸⁶ La laguna de Cuyutlán, en sus Vasos III y IV, fue designada por la “Convención sobre los Humedales Ramsar” como humedal de importancia internacional desde el 2 de febrero de 2011, por el presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, en la ciudad de Oaxaca debido, entre otras cosas, a su riqueza ecológica, pero también a que este sitio cuenta con especies vulnerables en peligro y comunidades ecológicas amenazadas. *Vasos III y IV de la laguna de Cuyutlán recibirán certificación mundial como sitios RAMSAR*, Colima, Colima [en línea]. Disponible en <http://www.sedur.col.gob.mx/noticia.php?ib=MzAwNTk=>

[...] está mermando el pescado [...]; es raro cuando saca pescado uno, ya ahorita (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] ahorita, para que saque un costal de 20 kilos al día, ¡pos no!, ¡está difícil! (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] los pescadores no sacan ni para comer, ¿edá?, y pos no va [a] ser negocio [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Al comparar la situación actual de la pesca, con años anteriores, ellos registran —a partir de sus experiencias de vida— cambios significativos en la pesca, por esta crisis:

[...] ‘orita vas y nomás para comer sacas; lo de la gasolina, si acaso a veces; ya casi no sale [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

[...] tanto químico que aventarán los..., los de[l] petróleo; no, no sé la verdad, no sé qué será lo que estará pasando en el mar que hay cada vez menos pescado [...]. Mucho, mucho pescado salía antes, sí, sí sacaba un buen billete de ahí, pues; sí se mantenía la gente, y ‘orita ya casi no, [y] tienen que buscar por otros lados (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Las generaciones que preceden a estos jóvenes, también expresan su preocupación y lamentan la disminución de la pesca:

Hace años había más pescado de a dos, de a cuatro, de a cinco, a veces llenaba [la] atarraya; el costal lleno de pescado en altamar, y ‘orita ya casi no hay (Cuyutlán, 50 años, sin escolaridad).

[...] se ha acabado un poco [...] [el pescado]; ya casi ya no hay; son veces que nomás un día hay pescado y otro día ya no hay; se mete pa’ dentro y ya no sale (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

[...] antes había un *chingo* de pescado; [un] *chingo* de pescado que no hallabas ni dónde venderlo, el güey; [pero ahora] ha estado más canijo, más difícil [...] (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Además de que “ya no los hallas”, “ya casi no sale”, y el pez “se mete pa’ dentro del mar”, lo tienen que buscar “por otros lados”

y en otras zonas; otros consideran, como motivo relevante de esta problemática, lo siguiente, incluso en forma de autocrítica:

[...] por tanto barco, por tanta lancha que hay, ya habemos mucho pescador que pescamos, sí, legalmente; ¡cuántos barcos no hay!, ¡cuántas lanchas no hay! [...] (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

[...] será que hay mucho pescador o que entra mucho barco; [ellos] atrapan mucho pescado pequeño (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Al respecto, un joven pescador “sin permiso oficial”, en entrevista informal, le atribuye también dicha disminución a los propios pescadores locales, “[quienes] se dedican a la pesca de lleno y matan de todo, parejo”. Ellos lo ejemplifican a partir de los referentes construidos mediante la transmisión oral y de experiencias personales que han tenido con sus padres y abuelos:

En el mar fíjate que también ha habido menos peces, cuenta mi abuelo, que aquí ha vivido también buen tiempo; antes iba a pescar y eran costalilladas las que sacaban de pescado, sí; ya ahorita para que saques una costalillada está canijo (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Está mermando el pescado; pescado ya no hay como antes en el mar; yo me acuerdo que me iba con mi papá, y fíjese, con tarraya, con tarraya, y llenábamos los costalillos éstos [costales de 20 kilos]; [los] llenábamos con pura tarraya, ¡ey!, y unos pescadotes, y ya no; es raro cuando saca pescado uno, ya no, ahorita (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] dice mi papá que antes, ¡¿no?!, iban y siempre sacaban, siempre, siempre [...], mi papá dice; antes era mucho negocio la pesca, dice: “¡traía el billetal!” (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

No saben “qué pasa con el pez”, como metonímicamente lo expresa uno de los informantes, ya que está utilizando, en su lenguaje, una entidad en términos de todos los ejemplares, lo que implica una función referencial; pero, sí saben que los grandes barcos están acabando con los denominados “bajos”, donde se encuentran bancos de peces y cardúmenes.

Cabe citar la opinión Paul Thompson (2003/2004: 23) respecto a la importancia que, muchas veces, tiene la apelación en el trabajo u otras costumbres entre generaciones dentro de una misma familia:

Las influencias transgeneracionales en las familias son un ejemplo fascinante de cómo las tradiciones pueden ser una mezcla de, por un lado, modelos directamente observables —como de una abuela que provee a su nieta de un ejemplo de maternidad independiente— y, por el otro, de mitos simbólicos que no obstante pueden ser una poderosa influencia en la formación de la identidad.

Sin embargo, esta identidad se ha visto debilitada, como se interpreta cuando uno de los jóvenes lamenta no poder obtener “costalilladas” como lo hacía el abuelo; otro más no puede capturar la cantidad que obtenía con su padre y tampoco trae el “billetal”, como su progenitor lo hacía.

Al respecto es necesario mencionar que, durante el trabajo etnográfico, en altamar, se constató la decepción de los pescadores por la escasa captura de peces, luego de realizar la jornada laboral matutina de varias horas, ocasión en la que obtuvimos únicamente siete pescados de diversas especies y un caracol, por lo que su venta les ajustó limitadamente para costear el combustible consumido durante el viaje y los gastos del día (150 pesos por pescador):

No sé para dónde se habrá ido el pescado [...] (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Que en aquellos tiempos [cuando era más joven] había mucho pescado; para estas fechas ya no hay, hay poquito (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Es común que, en las investigaciones sobre pesca, desde cualquier disciplina, se reporte una disminución en su captura ocasionada por múltiples circunstancias: en Venezuela (Prado *et al.*, 2009); en la costa sur, del estado de Jalisco (Rodríguez, 1993); o en comunidades de pescadores en Chile (Paz, 2005); incluso, en la propia costa colimense (Alcalá, 1986), cuya cifra se reiteró en la presente investigación.

LOS GRANDES BARCOS AFECTAN LA PESCA ARTESANAL

En los últimos años, se ha llevado a cabo una sobre explotación irracional, en el mar colimense, por parte de grandes buques camaroneros que disminuyen directamente la cantidad de pesca de la zona al utilizar redes de arrastre (no adecuadas) y rebasar muchas veces las cinco millas náuticas reglamentarias para la pesca industrial:

Barcos camaroneros que entran aquí a las costas por Manzanillo, sacan camarón y sacan pescado pequeño, [y] se muere el pescado pequeño pues ya no se desarrolla [...] [ni se] reproduce ese pescadillo (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] hablando [de lo] marítimo, es, este..., una parte a que los barcos camaroneros rastrean los bajos, partes bajas del mar que es donde trabaja uno, y matan desde pequeños animalitos de larva hasta pescado grande (Armería, 53 años, primaria trunca).

Al uso inadecuado de las mallas con las que “rastrean” y “arrastran” las especies marinas, ellos lo consideran el gran problema de la pesca dentro de mar:

Acá [en el mar] entran los barcos camaroneros que son los que nos arrastran todo y matan la larva chica; traen una malla de pulgada, y eso es lo que nos afecta mucho (Armería, 53 años, primaria trunca).

[...] [Se debe a] que no han de respetar las vedas [...], llega el tiempo o no usan las mallas correspondientes, o sea, es que hay barcos que sacan, como el camaronero que sacan los camarones, que saca más especies que no debería de sacar y aun así las saca (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] sí, el camaroncito, *asinita*,¹⁸⁷ se lo llevan, ¿edá? No tiran nada, todo se llevan, nada dejan, ‘tons qué te dejan para tú ir a pescar el día siguiente: nada (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Usan el término “barrer” para referirse a la captura multiespecífica de grandes barcos en las zonas ecológicas, sin respetar las

¹⁸⁷ Se presenta aquí una modalización del pescado pequeño e indefenso aún en crecimiento.

normas mínimas regulatorias por parte de las leyes marítimas nacionales:

[...] cuando sí vienen barren los bajos, donde está el comedero del pescado y entonces ellos por el camarón barren y se llevan todo, [también crías chicas] (El Paraíso, 52 años, secundaria).

[...] muchos barcos pesqueros, ya sean de Manzanillo, o de algún otro estado, saben pescar aquí mero, enfrente de Cuyutlán [...]; hay veces que se llenan hasta seis, siete barcos; hay aquí, en la playa de Cuyutlán (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Estas embarcaciones “barren los bajos” para capturar las crías pequeñas que “todavía no están en su punto” y, a causa de ello, los pescadores resienten una disminución en sus ingresos económicos y los de sus familias:

[...] en veces que no sale ni pa' los gastos [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

[...] cada día hay menos pescado, menos trabajo, [y] más gastos [...] (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Con el testimonio de estos jóvenes informantes, identificamos que la ganancia de la pesca es insegura; otros más, lamentan que esta situación también se presente en el caso del camarón, especie que les llega a reeditar mayor ganancia (en ciertas temporadas del año el kilo llega a rebasar hasta los tres salarios mínimos), aunque en últimas fechas ha disminuido su extracción: “Hasta el camarón este año [2011] ya no hubo, se mermó [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria)”.

En torno a sus reflexiones, ellos enfrentan considerables pérdidas en sus capturas ocasionadas además por otros factores como la contaminación y la degradación ambiental, por lo que la producción ha decaído en la zona y, con ello, el *stock* de peces y su impacto en la repoblación.

Lo anterior implica una pérdida económica e inseguridad laboral para los pescadores. Este esquema cultural está presente en las tres generaciones de manera transversal. Habría que preguntarse, entonces, ¿qué implica para ellos no “sacar”, en ocasio-

nes, ni siquiera el costo del combustible del día?, situación que se torna delicada y que algunos pescadores, con una posición más radical, incluso, la visualizan como un problema que pudiera terminar con el futuro de la pesca artesanal como un trabajo profesional y permanente, si continúa así.

LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD EN EXTINCIÓN

Los informantes perciben que, de seguir así, la pesca pudiera terminarse, para ellos, como fuente importante de empleo, por el uso ilegal de artes de pesca inadecuadas por parte de otros pescadores:

[...] si metes malla chica y todo eso, pues te lo vas a acabar y va a llegar un momento en que no va a haber nada [...] (Armería, 18 años, estudiante de escuela técnica).

Yo siento que el día de mañana, o pasado, si no hay un cierto control más estricto, posiblemente ella no sea un buen negocio para muchos (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Los pescadores pertenecientes a la segunda generación, también comparten las opiniones de los más jóvenes:

Pues a como vamos 'orita, está habiendo reestructuraciones, reajustes dentro de lo que es el sector pesquero, ¿edá?, para evitar eso..., que se extinga la cosa (Armería, 52 años, primaria).

[...] *pos* yo siento que sí, pues al paso que llevamos, ¿no?, va a llegar el día que no va a haber nada (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Si bien los jóvenes pescadores se han incorporado al mercado laboral, y a la comunidad de trabajadores del mar, por tradición, o como un trabajo temporal que les da sustento en esta etapa de su vida, también la descartan como un trabajo para toda la vida, como se mostró en el esquema cultural laboral, debido a la difícil situación experimentada en la pesca, en últimas fechas.

LA INDUSTRIALIZACIÓN LIMITA LA PESCA

La Comisión Federal de Electricidad (CFE), en los últimos años, realizó grandes proyectos industriales en la costa de Colima: la construcción de la terminal de almacenamiento de gas natural li-

cuado (TGNL), es decir, la regasificadora; la Central Termoeléctrica de Manzanillo, “General Manuel Álvarez”, y el sistema de transporte de gas natural Manzanillo-Guadalajara (gasoducto) a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT).

A ello se suma, como nos recuerda Manuel Salvador González (2010), el desarrollo del puerto interior de Manzanillo (PIM) que, desde los años setenta, dio inicio por recomendación del gobierno federal y, en la década de los noventa, se impulsó un proyecto privatizado denominado “Administración Portuaria Integral (API de Manzanillo)”.

Esta industrialización ha afectado, de manera importante, la zona, como ya lo señalaba Graciela Alcalá desde mediados de los años ochenta:

En Colima, había 18,175 hectáreas de pantanos y lagunas costeras hacia 1970. Esta superficie ha disminuido sensiblemente en los últimos 15 años debido a las obras de dragado y desecación que se han hecho en la costa para favorecer tres aspectos: 1. El funcionamiento de la Termoeléctrica, ubicada en un costado de la bahía [en Manzanillo]; 2. La construcción del moderno puerto pesquero e industrial de San Pedrito y del resto de instalaciones portuarias para el desembarco y embarco de mercancías; 3. La construcción de vías de comunicación terrestres, tales como carreteras y caminos (Alcalá, 1986: 60).

En la actualidad, tales obras afectan el hábitat tradicional e impactan notablemente en la población de Manzanillo, pero también en el municipio colindante de Armería, sobre todo para quienes habitan en las lagunas costeras: se ha modificado el paisaje; se ha causado una desertificación de antiguos esteros; existe contaminación del agua y una disminución de mangles, entre otros tipos de vegetación, lo que altera, hasta cierto punto el ecosistema local.

La laguna de Cuyutlán presenta problemas de contaminación que han sido, muchas veces, minimizados por las voces oficiales. Como respuesta, se han levantado varias voces disidentes, entre las que destacan las de ONG ecologistas: *Greenpeace International* y su filial mexicana *Greenpeace México*; la Red Manglar Internacional; la colimense Bios Iguana, A. C, así como varios grupos

de pescadores y cooperativas de la región. Éstas, particularmente, contra la Comisión Federal de Electricidad y la SEMARNAT.¹⁸⁸

En palabras de los informantes, antes sacaban decenas de kilos de sábalo, pargo, mojarra y cuatete, pero ahora eso es cosa del pasado:

[...] hay un proyecto que van a drenar ahí; creo que de Manzanillo van a venir para acá [...]; a lo mejor les dan un dinero a los pescadores; como van a mover todo ahí, se va a acabar el pescado un tiempo mientras que pasa (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

En efecto, este joven pescador tenía razón al mencionar que las autoridades buscarían hacerles entrega de alguna ayuda, que en este caso fueron despensas (*Ecos de la costa*; 28 de junio de 2011) y diversas obras compensatorias,¹⁸⁹ sin embargo, este tipo de atenuantes no acaban con el problema de fondo. Los pescadores son conscientes de los cambios en la zona, como reconoce el siguiente joven:

La contaminación cada día son más; la termoeléctrica, las fábricas, tarde o temprano van a contaminar a la laguna; la fábrica, de hecho, [contamina]. Ya [con] la termoeléctrica ya hay contaminación de agua [y] pérdida de pescado (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

¹⁸⁸ Como ejemplo, podemos encontrar las siguientes notas: “Ambientalistas sólo politizan proyectos turísticos: SECTUR (*El Comentario*, 30 de octubre de 2010)”; y, “SEMARNAT se lava las manos en uso de suelo de mega proyectos (*Diario Avanzada*, 6 de julio de 2011)”.

¹⁸⁹ Como parte de la política de la CFE, se menciona el interés por conservar el medioambiente como un acto compensatorio, debido al paso del gasoducto e intenta ofrecer, a los distintos municipios afectados, una serie de proyectos ecológicos y la realización de estudios de carácter medioambiental, al igual que la creación de espacios ecoturísticos, como en el caso del municipio de Coquimatlán, donde se proyectaron 9 obras públicas para la comunidad (*El Comentario*, 19 de agosto de 2010). Pero, también, en el municipio de Manzanillo, al cual han donado dinero para la compra de camiones que sirvan en la recolección de aguas residuales y servicios de desazolve (*Diario de Colima*, 1 de junio de 2011); y al municipio de Armería, donde se ha realizado obra pública como apoyo en alumbrado, la construcción de un nuevo rastro, un mercado; y un andador entre las localidades de Periquillos y Cofradía de Juárez; banquetas; concretos hidráulicos y la construcción de espacios públicos.

LA TERMOELÉCTRICA AFECTA A LA PESCA

En relación con la termoeléctrica, a pesar de encontrarse en el Vaso III de la laguna, algunos informantes refieren que afecta también al Vaso IV de este espacio lacustre, que es el área natural donde ellos trabajan, pero además a toda la zona, ello debido a los contaminantes que produce desde hace décadas:

Es que está produciendo luz, y el agua que desecha es puro...; la avienta a la laguna; exactamente, hay descontrol; se contamina [con] todos los aceites que tira la máquina y ahí es un desequilibrio (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

[...] está la boca, pues, de la “termo”; entra por Ventanas [canal ubicado en Manzanillo], entra el agua y ya en la “termo” la trabajan y ya la vuelven a aventar al mar, y ya el agua va caliente, va bien caliente el agua. Sí está el agua bien caliente, pues ahí se llama el agua caliente (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Hablan de “descontrol”, “desequilibrio”, y de cambios de temperatura del agua porque la “máquina” vuelve al “agua bien caliente” aunque, muchas veces, es el temporal de lluvias el primer proveedor de agua a la laguna cuando cierran su conexión con el mar, lo que de alguna manera compensa esta situación y a ellos los beneficia:

No en toda [la laguna afecta]; en la cuatro, la termo está en las tres, de todos modos afecta [a] todo el Vaso (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

[...] la que más afecta a la población es la termoeléctrica [...] Sí es mucho humo; yo he andado en muchos estados y [las] he conocido...; no son termoeléctricas, se llaman hidroeléctricas; esas funcionan con pura agua, y no sé si no quieran cambiarla porque a lo mejor les sale muy caro. Ésta funciona, quiero pensar, por medio de petróleo, por medio de petróleo así es como funcionan las turbinas [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria).¹⁹⁰

¹⁹⁰ Por ejemplo, tres mil litros de combustóleo fueron derramados por los ductos de Petróleos Mexicanos en la Laguna de Cuyutlán. Véase *Combustóleo contamina Tapo de Ventanas* (*Ecos de la costa*, 30 de abril de 2010).

LA REGASIFICADORA ES UN PELIGRO LATENTE

En la costa del estado de Colima existe una industrialización acelerada y un cambio latente en la pesca. Esta comunidad de pescadores está consciente del peligro que representa pescar en la laguna, debido a la construcción de la terminal de gas natural licuado de Manzanillo (TGNL), conocida como regasificadora, y a la existencia de gasoductos que se han construido a la par, por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Ante esta situación, los pescadores dicen no estar del todo informados acerca de los peligros que pudieran presentarse en caso de algún siniestro, ocasionado por fenómenos naturales o por la mano del hombre a través de estas grandes obras industriales, ni contar con planes de prevención necesarios:

[...] ¿de la regasificadora?, *pos* nomás de que va a pasar los tubos del gas por ahí por la laguna, es todo lo que he oído de eso. *Pos* de que si se llegarán a reventar, *pos* de que nos va a tocar, un día que andemos pescando ahí nos vaya a tocar un flamazo, es todo; quién sabe, vienen flameables esos líquidos que llevan los tubos esos [...] (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] los que pusieron toda esa madre, *pos*, va a cambiar todo eso pues porque *pos* ya están metiendo muchas cosas y desmadres y acá y..., ha estado cabrón y lo han estado, cómo se dice, infectando más [...] (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Basta mencionar que la regasificadora, al poco tiempo de iniciar funciones, se presentó un percance que puso en evidencia la falta de información que tenía la población aledaña acerca de esta nueva construcción, lo que alertó a sus habitantes debido a la presencia de una pequeña explosión ocasionada durante el inicio de las primeras pruebas.¹⁹¹

¹⁹¹ Esta primer contingencia fue ocasionada por una de las pruebas, a partir de su primer abastecimiento o desfogue de gas por vía terrestre, que trajo consigo 150 mil m³ de gas porque apareció una gran flama y fuertes ruidos que pusieron en alerta a la comunidad cercana, situación que consideraron anormal, para lo cual las autoridades de Protección Civil (PC) acudieron a las comunidades aledañas con el fin de notificarles a los habitantes que todo era parte del proceso de la descarga del gas por la presencia del primer bu-

Esta situación mostró la ausencia de información en la sociedad e incluso en las propias autoridades municipales, lo que hizo evidente la falta de difusión sobre el funcionamiento de esta planta de gas y de métodos de prevención de riesgo, como se constató por el desconocimiento civil de cómo actuar frente a alguna contingencia o accidente, aunque sus técnicos, más tarde, señalaron que contaban con medidas de seguridad óptimas y que tenían “uno de los programas más seguros en el mundo”.

Junto a la construcción del megaproyecto de gas licuado (TGNL), se encuentra la construcción del sistema de transporte de gas natural Manzanillo-Guadalajara (gasoducto), a cargo de la empresa “TransCanada”, que consistió en la instalación de un gasoducto vía Manzanillo-El Salto, Jalisco, que requirió del visto bueno del plan de contingencias para realizar las pruebas por parte de los estados de Jalisco y Colima, además de la autorización del Gobierno Federal para entrar en funcionamiento. Lo anterior con la finalidad de que, en los lugares por donde pasa la red, sus habitantes y las autoridades municipales supieran qué hacer en caso de alguna eventualidad.

Con ello, se dio la integración de Manzanillo al Sistema Nacional de Ductos, el cual tiene una longitud de 306 kilómetros, un diámetro de 30 pulgadas y una capacidad de conducción de 500 mil pies cúbicos diarios, tubería que proveerá de gas natural a los estados de Colima y Jalisco.

A pesar de que la zona por donde atraviesa el gasoducto es considerada oficialmente como “vía segura”, y no zona de alto riesgo, es necesario recordar que Colima es un estado que presenta fenómenos naturales recurrentes al ser una entidad ubicada en zona sísmica, con un volcán activo que puede llegar a presentar posibles deslizamientos de terreno; además, está expuesto a huracanes y lluvias torrenciales, todo esto aunado a la presencia de químicos pertenecientes a las industrias de la región y a su transportación por vía terrestre, por mencionar los más importantes.

que metanero que arribaba; algo histórico en la entidad; dicha flama se anunció, en algunos medios locales, como un gran “mechero” (*El Comentario*, 22 de marzo de 2011); lo que en realidad sucedió, dicen los técnicos, fue que el gas no viene con cien por ciento de pureza, por lo que lo descargan y lo queman inmediatamente para no arrojarlo a la atmósfera.

Así, un error humano, una falla técnica, o alguna catástrofe natural, podrían cobrar la vida de muchos pobladores y, en el caso del gasoducto, con mayor posibilidad en los habitantes que viven cerca de la zona por donde se ha instalado porque, en caso de erupción del “Volcán de Fuego”, un gran sismo o un huracán pudiera producir alguna contingencia.¹⁹²

[...] la gasera que van a meter, por ahí va atravesar y no sé qué chingados (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Creo que ella [la regasificadora] pasa un tubo por allí [por la laguna] [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Pos si no llega a tronar, no va a afectar nunca (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Entonces, mientras no “truene” la tubería del gas, todo “irá bien”, aunque reconocen su vulnerabilidad, pero la evaden por medio de la *inmunidad subjetiva* (Douglas, 1996), actitud colectiva que minimiza los riesgos cotidianos e ignora los esporádicos, identificada en Colima por González (2013: 267) con respecto al riesgo geológico. Tal autora descubrió su presencia tras un riguroso análisis metafórico del discurso de informantes colimenses y, a partir de ello, la reconstrucción de los esquemas culturales a través de los cuales los colimenses perciben el riesgo geológico. Lo anterior se relaciona con “las intuiciones aprendidas culturalmente que guían sus juicios ante la probabilidad de un riesgo (Douglas, 1996: 63)”; así, en esta investigación nos percatamos de que el esquema cultural de riesgo-peligro se une a este esquema cultural de afectación, en este punto del análisis.

A pesar de todas estas críticas, empresarios y autoridades han repetido, en reiteradas ocasiones, que este desarrollo industrial —lejos de empeorar y poner en peligro la vida de los colimenses— mejorará sus condiciones de vida y —a mediano plazo— beneficiará a la laguna de Cuyutlán y a los pescadores porque les per-

¹⁹² Basta mencionar que, con el paso del huracán “Jova”, en el año 2011, representantes de Protección Civil, del estado, reconocieron lo siguiente: “[con este meteoro] se destaparon ciertas partes del tubo (gasoducto), las cuáles personal nuestro y de ellos [TransCanada] detectó y se tomaron medidas para solucionarlas [repararlas]” (*Colima Noticias*, 23 de marzo de 2012).

mitirá recibir una gran cantidad de agua marina que ingresará por el canal de navegación de los buques gaseros.¹⁹³

De esta manera, el puente que unía la carretera para la salida de Campos-Manzanillo, hacia la autopista, fue retirado porque ese canal une al mar con la laguna de Cuyutlán, pero ahora será la entrada de los buques metaneros, por lo que se está haciendo un dragado importante y eso es prioritario, según expresan las autoridades; la pregunta es *¿prioritario para quién?* Pero no se puede negar que este desarrollo industrial ha afectado, por consecuencia, a los manglares locales, como lo demuestran las siguientes opiniones:

Sí han tumbado manglares y todo, *ei*, por donde va atravesando [el gasoducto] (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Ésos ya se secaron, se secaron [los manglares], pues quién sabe [a] qué se deba o qué hubo allí, porque se secó todo el mangle, y estaba bonito la mangleda (El Paraíso, 65 años, tercero de primaria).

Como se observa aquí, existe otro factor que se suma a esta problemática ambiental y es el caso de la deforestación de manglares, como un daño adyacente a esta industrialización, debido a que se derribaron decenas de hectáreas solamente dentro del proyecto de la ampliación del puerto en la zona norte (incluida la laguna del Valle de la Garzas), por parte de la Administración Portuaria de Manzanillo (API) y ahora se ha intentado reforestar ese mangle, junto al de San Pedrito, en Manzanillo.

¹⁹³ Con la habilitación (dragado) del canal de Tepalcates, se permite el ingreso a los buques tanque que suministrarán el gas natural a la regasificadora, lo que obligó a la construcción del desvío ferroviario por el margen norte de la laguna de Cuyutlán y de un desvío carretero que provocó varias protestas por parte de los habitantes del lugar. La SCT ha manifestado que, con la realización del "Proyecto Integral Manzanillo", conjuntamente se realizaron obras compensatorias, como el patio ferroviario de Tepalcates, que permitirá incrementar la capacidad operativa del ferrocarril. Construirá además un túnel ferroviario en el 2012, cuyo trazo con la vía eliminará cinco cruces a nivel en la zona del centro de Manzanillo; también, ha señalado que reforestará el manglar de la laguna de Cuyutlán y que la regasificadora permitirá ahorrar un millón de toneladas de carbón y abaratará el costo del gas natural en la región (*Diario de Colima*, 18 de enero de 2011).

Según estimaciones oficiales de la SEMARNAT, en la entidad, “actualmente, con la observancia geo-referenciada, se tiene un diagnóstico de más de 5 mil hectáreas de mangle, lo que se ha logrado a través del Programa de Empleo Temporal (PTE) (*Diario de Colima*, 26 de julio de 2010)”.

A pesar de estos alentadores datos, organizaciones no gubernamentales critican su degradación, como la Red Manglar Internacional y Bios Iguana, A. C., que nuevamente difieren de las declaraciones oficiales y responden que “su recuperación es falsa”. A ello se suman opiniones de investigadores como Arturo Zaldívar Jiménez, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, al no augurar “buenos resultados debido a que las autoridades no ponen verdadero interés en mantener el medioambiente (*Diario de Colima*, 10 de abril de 2011)”. Asimismo opina que, en realidad, es un fracaso la reforestación de manglar en la laguna del Valle de las Garzas y añade que no hay esperanza para reforestar correctamente esta zona colimense “pues, cuando se empieza a hacer este tipo de rehabilitación de manglares, de diez sólo funciona el 0.5 por ciento (*Diario de Colima*, 10 de abril de 2011)”, opinión compartida por la investigadora Ana Luz Quintanilla:

[Los manglares] son fuente de vida principal en las costas y su deforestación se suma a las causas del cambio climático debido, entre otras cosas, a que se siguen otorgando permisos [de urbanización e industrialización] en estas zonas y su reforestación es casi imposible (Quintanilla, comunicación personal del 11 de octubre de 2012).¹⁹⁴

Sin embargo, la SEMARNAT se ha coordinado con todas las instituciones que tienen que ver con el sector del medioambiente y que dependen de ella como, por ejemplo: la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) y la Co-

¹⁹⁴ A todo lo anterior se suma también, como menciona esta especialista en el medioambiente, “la afectación de los arrecifes coralinos que se localizan muy cercanos a la costa del estado; en términos de la oceanografía, son las fuentes de riqueza y de biodiversidad de peces y de productividad primaria [...] que están destruyéndose por la cercanía con la zona turística”.

misión Nacional del Ambiente (CONAM), para intentar revertir este problema ecológico.¹⁹⁵

Recordemos, pues, la importancia que tienen los manglares, los cuales son bosques de marismas —en este caso de lagunas— que se encuentran en costas protegidas en zonas tropicales o subtropicales; protegen las costas de la erosión ocasionada por vientos, olas y corrientes de agua, entre otros beneficios. Además, brindan refugio a fauna diversificada (mamíferos, reptiles y aves en peligro de extinción) y proporcionan lugares de desove a peces y mariscos, pero su deforestación amenaza esta supervivencia e influye en la erosión de tierras y salinidad de los suelos de la costa.

Por otra parte, algunos pescadores emplean o han empleado los manglares como una fuente de producto maderero para construir techos y otro tipo de recursos para su subsistencia:

[...] antes la explotaban mucho los salineros para hacer sus ramadas, y ‘ora ya no los dejan, se me hace, *ei* (Cuyutlán, 70 años, tercero de primaria).

Pero ahora saben que está penado y ellos refieren que debe procurarse su cuidado:

No, nosotros no tumbamos nada, está penado eso, nos meten hasta el bote a causa de eso si cortamos una rama (El Paraíso, 40 años, cuarto año de primaria).

Por la orilla de la laguna, lo que abarcó la regasificadora para hacer su trabajo, todo el mangle se taló [...]; dijeron que iban a sembrar todo el mangle (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

¹⁹⁵ Hasta el año 2010, de acuerdo con versiones de los representantes de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), y del gobierno estatal, se habían reforestado 17.34 hectáreas, de las cuales 9.77 correspondieron a lo realizado en ese año, alcanzando las 11,547 plantas colocadas, con lo que se pretende reforestar 40 hectáreas de mangle. (*El Comentario*, 28 de octubre de 2010). Desde el año 2009, Bios Iguana había denunciado a la CFE por destrucción de mangle; a esta ONG se unieron organizaciones como *Greenpeace*, Colectivo Ecologista de Jalisco, Instituto de Derecho Ambiental de Nayarit, Consejo para la Defensa de la Costa del Pacífico, Centro de Investigación Ambiental “Las Truchas”, Alianza de la Costa Chica, Centro Mexicano de Derecho Ambiental, Red Manglar Internacional, así como ecologistas de Venezuela y Honduras.

LA MAREA ROJA MATA LOS PECES

La marea roja es considerada, por los pescadores, como un fenómeno natural pero que les afecta cuando se presenta:

La marea roja, cuando se junta el río con el mar está con las mismas condiciones, cuando crecen en la temporada de octubre, septiembre y cuando se pone feo el mar, se conecta el estero, intercambian (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Es cuando el pescado..., se calienta el agua, y el pescado se muere [...]; se ve como sucio y el agua está caliente [...]; el pescado también, cuando está la marea roja se va porque siempre sigue el agua fría el pescado [...]; se calienta [el agua del mar] y se va, y si no *pos* los que se quedan se mueren en el agua (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

La siguiente expresión oral presenta una metáfora visual que se relaciona con el fenómeno natural de la marea roja, que toca el tema de la muerte de gran cantidad de peces:

[...] es como una mancha que pasa por..., en el agua, y pues ya se muere mucho pescado; es una mortandad de pescado; muy feo se pone todo, pues (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Científicamente, la marea roja se describe como un fenómeno natural y, de acuerdo con el biólogo, y oceanógrafo Roberto Cortés Altamirano (2004), experto en mareas rojas, en México, y quien ha desarrollado varias investigaciones acerca de la presencia de este fenómeno natural en las costas del estado de Colima, refiere a Steidinger quien dice que son “las manchas rojizas o de color diferente del mar circundante (decoloraciones); asimismo, son concentraciones temporales de microalgas, ocasionadas por diferentes factores ambientales (Steidinger, 1975, en Cortés y Licea, 2004: 27)”. Este tipo de fenómeno natural, en ocasiones, es dominado por especies (microalgas) tóxicas o nocivas que pueden causar envenenamiento

masivo a otras especies marítimas, como ocurre ocasionalmente en el océano Pacífico.¹⁹⁶

Varios investigadores mencionan que la frecuencia y extensión de las mareas rojas se han incrementado en los últimos años a nivel mundial, lo que representa grandes pérdidas en las industria turística, la maricultura y las pesquerías; esto responde a una interacción entre factores ambientales (“el Niño” y “la Niña”), antropogénicos (fertilización ocasionada por la contaminación y piscifactorías) y biológicos (acumulación de nutrientes, producto de la interacción entre océano-naturaleza y fitoplancton), lo que puede representar riesgos para el ambiente, la salud humana y la economía de estas zonas costeras (Ortiz y Jiménez, 2006: 365). Como se puede afirmar, este fenómeno natural siempre ha existido.¹⁹⁷

Imagen 5

Presencia de marea roja en la costa del estado de Colima¹⁹⁸



¹⁹⁶ En Colima, es la Secretaría de Salud del Gobierno del Estado, a través de la Comisión Estatal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COESPRIS), la encargada de monitorear todo el año, por medio de muestreos semanales, el comportamiento del fitoplancton y la presencia de algas nocivas o tóxicas que ponen en riesgo la salud de la población. Dependencia que, en su caso, suspende la venta de mariscos, moluscos bivalvos. En ocasiones, comparte información con la Facultad de Ciencias Marinas, de la Universidad de Colima.

¹⁹⁷ Los pescadores relacionan este fenómeno natural, del mar, con la menstruación femenina; véase, por ejemplo, a Herrera (2003: 64).

¹⁹⁸ Tomado de *Google imágenes*.

LOS CUERPOS DE AGUA ESTÁN DISMINUYENDO

Al hablar de la disminución de los cuerpos de agua, de Armería, se incluye el estero Palo Verde, el río Armería y los cuatro vasos de la laguna de Cuyutlán:

[...] el río [Armería] lo tienen seco, seco (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

El río Armería nada más en las puras aguas tiene agua; este año ha sido un año muy llovedor, y se ha mantenido con agua, todas las aguas, pero hay veces que ni en las aguas; fue causa de los pozos que están mandando a Manzanillo, [son] como 12 o 16 pozos de agua que están mandando de aquí hasta Manzanillo; acabaron con la agricultura en Armería [...]. Yo pienso que el río mantenía en promedio de unas 200 familias, el puro río [...] (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

[...] antes había mucho pescado, y está muy escaso; han disminuido los niveles de agua [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

[...] el vaso cuatro no tiene mucha fluidez de agua (Armería, 53 años, primaria trunca).

Esta disminución del agua, también se presenta en el caso del estero local:

[...] está bien seco el estero, le falta agua; hay partes que, en la lancha, no puedes pasar ahí de que pega la lancha en el lodo [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

La situación descrita, arriba, también responde a la deforestación local que perjudica a las reservas acuícolas, lo que disminuye la captación de agua limpia.

LA CONTAMINACIÓN ACABA CON LA PESCA

La contaminación es nociva para la pesca:

[...] creo que como llueve, el río baja al mar, y todo eso que la gente deja tirado, así, de basura, a un lado del río, sube el río y se lo lleva y acá todo eso mata a las plantas, peces, de todo mata; por lo mismo del ser humano, se está acabando [el mar] (El Paraíso, 12 años, primaria).

Con la termo ha cambiado lo que pasa aquí [...]; la contaminación de la termo afecta a toda..., los lagos, pues, a la laguna [y] a los lagos [...]; ya con esa marea que dicen que es de la termo, se mueren toneladas de pescado [...] (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Estos informantes tienen razón al decir que, la contaminación, les perjudica, no solamente por los cuerpos de agua, sino además por la mortandad de especies acuáticas que ocasiona, como lo dice este testimonio: “[...] la termo mata mucho pescado (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica)”.

Un ejemplo de ello fue la aparición repentina de varias toneladas de peces muertos (principalmente sardina, camarón, chococo, robalo, malacapa, barrilete, cocinero, entre otros) durante julio y agosto de 2012. El motivo de esta mortandad fue atribuida a distintas causas, donde se menciona, principalmente, a la contaminación local.¹⁹⁹

LAS AGUAS NEGRAS CONTAMINAN Y MATAN A LOS PECES

A continuación, se muestran las consecuencias de la contaminación de los cuerpos de agua ya mencionados:

¹⁹⁹ Entre las notas periodísticas, relacionadas con este desastre ecológico, se encuentran las siguientes: “Aparecen toneladas de peces muertos (*Diario de Colima*, 28 de junio de 2012)”. “Mortandad de peces supera 10 toneladas e invade playas (*Diario de Colima*, 14 de agosto de 2012)”. “Discrepan ecologistas y autoridades por las causas de la mortandad” (*El Comentario*, 9 de agosto de 2012,). Con este acontecimiento, se dio una alerta sanitaria a las pescaderías y mercados del Valle de las Garzas y Santiago, Manzanillo. Se les dio aviso a las cooperativas pesqueras, a las cuales se les prohibió la comercialización de este tipo de productos. En distintas notas se publicó que dos empresas se responsabilizaban una a la otra (“Marindustrias, A. C.” y el “Consorcio Minero ‘Benito Juárez’ Peña Colorada”), así como entre dependencias gubernamentales (Secretaría de Salud y Bienestar Social del Gobierno del Estado a través de la COEPRIS; la Comisión Nacional del Agua y la Administración Portuaria Integral) y una organización ecologista (Bios Iguana). Las distintas partes atribuyeron este problema a la marea roja, a la descarga de aguas negras, a los cambios de temperatura, a la deforestación local de manglares, en San Pedrito, a los químicos empleados por las empresas, pero también se dijo que fue la falta de oxigenación (CONAGUA), y, finalmente, la Administración Portuaria Integral (API) confirmó que se debió al mal funcionamiento de un cárcamo (fosa que se hace en el suelo para capturar y almacenar agua residual) del que sale el agua hacia la parte del mar; entonces, al no estar funcionando adecuadamente, regresa una parte y contamina a los peces, y fue la saturación del regreso de las aguas negras a la laguna lo que ocasionó este desastre natural.

[En la laguna] yo he visto que a veces que se muere mucho pescado; vas y en la orilla está el montón de pescados muertos; ahí no sé por qué, si porque le meten aguas negras o no sé qué le entre y está contaminando ahí [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

[...] dicen que vienen aguas negras de allá de lo de Manzanillo, del drenaje; que esas aguas se las avientan ahí, *ei*; que ahí la abren pa' que se meta el agua para allá y pues todo eso se viene para acá; aunque esté lejos *pos* se viene y eso [es] lo que hace que el pescado se contamine, y se muere mucho, pues, aparte el que sacas está contaminado [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

EL AGUA DE RIEGO CONTAMINA LOS PECES DEL ESTERO

Se incluye, en esta afectación, la entrada de químicos:

Sobre aquel estero sí hay contaminación por las huer-tas, es que sueltan fertilizantes y todo eso, entonces en las aguas se lava la tierra y viene a caer al frente, o sea, no es un pescado que esté contaminado, que no se pueda comer, sino que es..., este..., los químicos que traen matan el producto (Armería, 53 años, primaria trunca).

LA LAGUNA DE CUYUTLÁN ESTÁ CONTAMINADA

Además, los pescadores constatan una creciente contaminación y un calentamiento del agua, particularmente en la laguna local debido a que muchos pescadores tienen, como alternativa, pescar en el mar y en este gran vaso lacustre:

Cambió mucho el agua, [no] era así, no era tan sucia; no había tanto cocodrilo así; luego estaba más honda, [ahora] está muy bajita ya. Está como lodosa; te metes y se mete más lodo que agua y ese lodo es muy pegajoso, así, huele feo (El Paraíso, 12 años, primaria).

En este orden de ideas, uno de los pescadores adultos ilustra este problema respecto a los cambios que ha percibido desde que era joven, a partir de la siguiente expresión: “[...] esa laguna antes era muy productiva (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad)”.

Mencionan que, gran parte del año, los salineros cierran la entrada (por medio de un dique), que impide mayor ingreso de agua de la laguna al Vaso IV,²⁰⁰ para la producción de la sal; sin embargo, este no es el único motivo que ocasiona la disminución notable de la producción pesquera sino que, además, reconocen la presencia de contaminación en el agua de la laguna.

EL AGUA DEL RÍO ARMERÍA ESTÁ CONTAMINADA

Los ríos son otro elemento de contaminación, como en el caso del río más importante que cruza el municipio y al cual debe su nombre:

Sucia, el agua viene sucia; cuando viene, viene sucia, de todo, animales muertos y de todo trae (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] al río dejamos la basura en tiempo de lluvias y bajan las crecientes y toda la basura, de hecho que dejamos en los ríos, [y] en el río de Armería viene y desahoga aquí, en el mar [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Es ineludible recordar que una cifra mayor a 70% de los ríos, en México, están en algún grado contaminados, de acuerdo con la versión de la ONG *Greenpeace* y, lamentablemente la mayoría de ellos desembocan en el mar y sus costas, lo cual afecta a las especies tropicales y a la flora local, polución hídrica que, finalmente, afecta a las comunidades que viven en las inmediaciones de los lagos y ríos y, por supuesto, a la pesca artesanal.

EL CAMBIO CLIMÁTICO ESTÁ DESTRUYENDO LA NATURALEZA

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el cambio climático es “un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima, observada durante periodos de tiempo comparables”.²⁰¹

²⁰⁰ Se refieren al terraplén, bordo salinero construido desde el año 1980.

²⁰¹ Definición propuesta dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, artículo 1, definiciones, 1992. En este sentido, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-moon, presentó una iniciativa para proteger e impulsar el desarrollo sostenible de los océanos. Este proyecto, denominado

En lo que concierne a la afectación local, que provoca una disminución productiva en la pesca, relacionada con el mar, uno de los informantes reconoce, entre los fenómenos latentes de la costa, la presencia de cambios directos del clima en la región. Sobre este tema, anexo la opinión de uno de los pescadores adultos respecto a los cambios percibidos desde que, décadas atrás, comenzó a pescar:

[...] se ha estado tragando un poco más el mar la tierra; hay más..., el clima, el ambiente climático está *pus* destruyendo casi la mayoría de las cosas; hay más corrientes (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria).

El calentamiento ése..., lo que nombran “calentamiento global” [...], este..., por esos calorones y el bajón de agua se hace esa agua envenenada [...] [¿Ha notado algún cambio en el mar?] El agua [está] más helada (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

Al respecto, existen distintas versiones relacionadas con el cambio climático; algunos especialistas se inclinan a favor de la influencia que tiene este cambio en el aumento de los fenómenos naturales, y otros están en contra. Sin embargo, los pescadores dicen que es cierto y que esos cambios físicos son reconocibles por ellos; los presencian en su vida cotidiana y en su trabajo al ver intensificación en la fuerza de las corrientes (que arrastran a las larvas y a los peces jóvenes) y ha aumentado el nivel del mar en la costa de Armería, durante las últimas décadas.

El conocimiento popular local coincide con los resultados de los científicos que consideran al calentamiento global como una causa del impacto negativo en los océanos, como lo han demostrado varios miembros de la comunidad científica, a nivel mundial;

Oceans Compact, pretende reunir a diversas organizaciones no gubernamentales, empresas, y academias, para hacer frente a los desafíos en la protección y restauración de la salud y la productividad de los océanos, incluyendo a 104 países; enumeró asimismo una serie de problemas que afrontan los océanos del mundo, como la contaminación, la piratería, la migración irregular, la explotación excesiva de recursos marítimos y la creciente amenaza del cambio climático: “Nuestros océanos se están calentando y ampliando. Nos arriesgamos a cambios irrevocables en procesos que apenas comprendemos, tales como las grandes corrientes que afectan a los patrones del clima (*El Comentario*, 13 de agosto de 2012)”.

además, impacta en la preservación de la fauna y la flora marina, lo cual constituye un panorama poco alentador.

Según el discurso de los pescadores, el cambio de temperatura, en el mar, es un factor importante que se vive en la costa, el cual indica que los patrones de variabilidad en el clima están presentes en la región de la costa colimense.

Con respecto a lo anterior, Graciela Alcalá (2008: 9) nos dice que “el Niño” y “la Niña” son fenómenos climáticos de impacto planetario que, por un lado, “transforman de diferentes maneras el comportamiento de las distintas comunidades de peces y, por otro, la conducta depredadora de la especie humana incide en la fragmentación —si no es que la provoca— de dichas comunidades y en su empobrecimiento progresivo”:

Investigaciones sobre la actividad pesquera industrial (monoespecífica) que se practica en forma indiscriminada sobre cada una de las “comunidades pesqueras” (es decir, peces) han dado por resultado el descubrimiento de que la causa fundamental de la caída del volumen de captura a nivel mundial es la sobreexplotación o sobrepesca de los *stocks* disponibles. Aunado a ello, se ha observado en las pesquerías industriales de todo el mundo que, cuando se presenta el fenómeno de “el Niño” —cuya característica mejor conocida es el aumento de la temperatura de las aguas oceánicas menos profundas— la captura también disminuye ostensiblemente (Alcalá, 2008: 9-10).

Este descenso, en los volúmenes de captura, se presenta también en las pesquerías artesanales (multiespecíficas por naturaleza), lo que responde al aumento constante e indiscriminado del esfuerzo pesquero. Por lo tanto, esta disminución se debe a que la pesca industrial ha sobreexplotado los *stocks* y “cuando los volúmenes de captura disminuyen en las pesquerías artesanales se debe a su sobreexplotación o sobrepesca, y ésta es una constante en todo el mundo (Alcalá, 2008: 10)”. Se observa una situación similar en la zona marítima de Colima ya que, el impacto que el fenómeno de el Niño tiene, es el mismo impacto socioeconómico para los informantes en la pesca artesanal e industrial.

En este sentido, Elaine Espino (2000) comenta que “los cambios en la comunidad de peces que se capturan comercialmente, en la costa de Colima, se deben más a los cambios ambientales naturales que a la presión de la pesca (Espino, 2000: CVXLVI)”.

El mismo autor dice que “‘el Niño’ es un fenómeno que engloba un conjunto de variables ambientales que se presentan en la aparición de corrientes oceánicas cálidas en las costas del Océano Pacífico [...] (Espino, 2000: xxii)”.

La misma investigadora (Espino, 2000) considera que dicho fenómeno natural es caracterizado porque la superficie del mar y la atmósfera, sobre él, presentan una condición anormal durante un periodo de varios meses. Por otra parte, el fenómeno de “la Niña” va asociado a las temperaturas bajas del mar; mientras que en el caso de “el Niño” se presenta con el aumento de temperaturas del mar, que ocurre en el territorio marítimo del estado de Colima:

En condiciones con efecto del fenómeno de “la Niña”, el acceso que tiene el pescador a las especies estudiadas es menor aun, lo que significa una mala temporada para la actividad pesquera; por el contrario, con el efecto de “el Niño”, las poblaciones parecen acercarse más a las costas [de Colima], se hacen más accesibles al pescador y son más vulnerables (Espino, 2000: CXLVI).

Pero no solamente en el mar se observan las consecuencias del cambio climático,²⁰² también en la agricultura regional, por ejemplo: las intensas lluvias fuera de las temporadas y estaciones del año afectan a la producción de papaya en el municipio colindante de Tecomán; en Armería y Tecomán la presencia, en el limón, de la plaga denominada “dragón amarillo”, *Huanglong-bing* (HLB); y, el caso de la caída en la producción la sandía,²⁰³ en-

²⁰² De acuerdo con el dirigente de la Federación de Sociedades Cooperativas y Pesqueras del Estado de Colima, la captura de especies en el mar, en el año 2010, sufrió una baja de hasta 40% con respecto al año 2009. Este pescador le atribuyó la escasez a los cambios climáticos: “[...] ya que se han detectado corrientes fuera de lugar y tiempo y la temperatura del mar cambió, con lo que también cambió el sitio de pesca de especies comerciales (*Diario de Colima*, 13 de mayo de 2010)”.

²⁰³ Véase, por ejemplo, “Calentamiento global comienza a producir efectos en el cultivo de la sandía (*El Comentario*, 30 de noviembre de 2011); y, “SEDER y U de C buscan soluciones para mitigar el HLB (*El Comentario*, 7 de septiembre de 2012)”.

tre otros. A ello se suman otras causas como, por ejemplo, la disminución de los palmarios por la tala inmoderada y diversos tipos de deforestación local.

LOS COCODRILOS AFECTAN LA PESCA

En el esquema cultural de riesgo-peligro se observó la presencia de cocodrilos, y su proliferación fue uno de los problemas existentes reconocidos por los pescadores dentro de su entorno natural: LOS COCODRILOS AFECTAN LA PESCA.

Históricamente, se han relatado las experiencias con estos reptiles en la laguna de Cuyutlán, como en el caso del viajero Albert S. Evans quien, a finales del siglo XIX, menciona, en sus memorias, una de sus experiencias por tierras colimenses, con el título *Cacería de cocodrilos en Cuyutlán, 1896*; en ésta, relata lo siguiente:

Los cocodrilos que infestan la laguna son muy cautelosos y tímidos, y sólo muy de vez en cuando alguno mostraba la punta de su hocico oscuro por encima de la superficie. Entonces, una lluvia de tiros de pistola, aunque mal dirigidos, los obligaban de nuevo a sumergirse. A decir verdad, no creo que la población de cocodrilos de Cuyutlán disminuya en gran proporción la próxima temporada como resultado de nuestra visita (Evans en Ortoll, 1987: 121).

Mr. Albert S. Evans tenía toda la razón; la población de cocodrilos no disminuyó la temporada siguiente y no lo hizo desde entonces hasta nuestros días aunque, esa cautela y timidez, que les confiere, sí parecen haberla perdido, según los informantes.

En la actualidad, a diferencia del esquema cultural de riesgo-peligro, tenemos que el problema esencial —el cual se observó en el esquema cultural de afectación— se refiere a la destrucción de sus redes, a la invasión de las zonas de pesca, y a la ingesta de especies que los pescadores capturan, lo que afecta directamente a sus ingresos y empleo:

[Están allí] porque les echaron [tilapias] y de ahí se están manteniendo los animales esos (El Paraíso, 47 años, sin escolaridad).

Cada vez hay más y se acercan cada vez más a la orilla [...] [y] no podemos actuar en contra de la especie [*Crocodrylus acutus* y *Crocodrylus moreletii*] [...] (El Paraíso, 25 años, secundaria).

La proliferación de cocodrilos le afecta a sus redes (atarrazas) —artes de pesca muy apreciadas por ellos, por ser parte de sus herramientas de trabajo— debido a que los cocodrilos las destruyen:

[...] ha habido más caimanes, cada día hay, más, más, más y afectan al pescado, pues, comen pescado y luego te rompen las redes, también de allí se va haciendo menos pescado que hay en la laguna y *pos* te acaban tus redes [...] (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

El esquema cultural de riesgo-peligro se conecta de forma clara con el cultural de afectación por el peligro que representa la proliferación de esta especie pero, a la vez, por las dificultades que les ocasiona en su trabajo diario:

[...] no había tanto cocodrilo así, luego estaba más honda, está muy bajita ya; antes no había tantos así, animales así como las culebras y todo eso; de todos modos se está volviendo peligroso, pues, por los animales (El Paraíso, 12 años, primaria).

[...] está más difícil la pesca por tanto caimán que hay, día a día; no lo dejan a uno trabajar libremente como antes [...] (El Paraíso, 62 años, cuarto año de primaria).

Sí hay mucha reproducción, pero no se puede hacer nada, pues; no hay permiso para liquidarlos (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Algunos expertos, en el tema, comparten la opinión de que además de los cambios climáticos mundiales, las condiciones antropogénicas han agravado este problema debido a que ocasionan desertificación de su hábitat y modificaciones del suelo, con lo que irrumpen en sus hábitats naturales al construir zonas habitacionales cerca de los territorios que antes pertenecían a estas especies de animales, lo que ahora se ha revertido hacia los propios seres

humanos debido a que, actualmente, invaden estas zonas geográficas.²⁰⁴

LA CONTAMINACIÓN CAUSA CAMBIOS EN LAS ESPECIES

La contaminación ha ocasionado cambios en algunas especies piscícolas, de acuerdo con la versión del siguiente pescador entrevistado:

[...] antes había como unas seis, siete especies que abundaban mucho [en] la laguna, como lo que era el cuatete, la mojarra, este..., la guabina y otras que no me acuerdo [...] El huachinango no se arrima, se arrima el primo, que es el lunarejo, es el que se ha arrimado más (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Ellos no pueden pronosticar la cantidad de organismos acuáticos en sus embalses o cuerpos de agua, pero por sentido común relacionan la calidad del agua con el crecimiento y madurez de los peces, como en el caso de la *tilapia*:

[...] el problema es que la tilapia no crece; como le falta oxígeno al agua (...), se ven como deformes, hasta redondas, casi de que no pueden crecer [...] (Armería, 18 años, estudiante de carrera técnica).

Es así que este problema ecológico, ocasionado por la mano del hombre, causa importantes pérdidas económicas para la acuicultura local, sin embargo, los pescadores esperan que las autoridades realicen un dragado en la laguna que ayude a revertir dicho problema:

[La guabina] hay, pero ya escasearon mucho por lo mismo de que a la laguna le hace falta que le den una drenada [...]; está muy pantanosa y ya no hay mucha agua para que sobrevivan los..., ese tipo de peces (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

²⁰⁴ Incluso uno de los principales problemas, de los actuales laguneros, es la presencia cada vez más constante de cocodrilos en la zona, lo que se agrava al momento de caer en las corrientadas que ocasiona la termoelectricidad al tomar millones de litros de agua diariamente y no contar con lanchas grandes con motores, lo que puede ocasionar pérdidas humanas. A lo anterior se suma que los asentamientos humanos cada vez irrumpen más en zonas donde por siempre han vivido los cocodrilos.

[...] el robalo ése ya casi ya no se ve (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

[...] por la tilapia y el caimán [que se comen los peces de la laguna], porque como están chiquitos [los peces], la tilapia es un animal depredador que se come a los animalitos ésos, y *pos* ya no están dejando nada (El Paraíso, 12 años, primaria).

La presencia de una degeneración genética en algunas especies acuáticas, consideradas como depredadores, afectan a la reproducción natural de otras especies ya que, en el caso de la tilapia, ésta es una variedad de pez que modifica el ecosistema de la laguna pero, también, el ciclo vital de otras que no alcanzan a desarrollarse de forma recomendable tampoco en el mar, debido a los cambios de temperatura que presenta el agua marítima y la falta de oxigenación lacustre.

Palabras clave

Las palabras ubicadas en el discurso de los pescadores, por su alto nivel de aparición, y que forman parte del esquema cultural de afectación, son *escaso*, *afecta*, *acabado*, *contaminación* y *crisis*:

[...] antes había mucho pescado, y [ya] está muy *escaso*; han disminuido los niveles de agua [...] (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

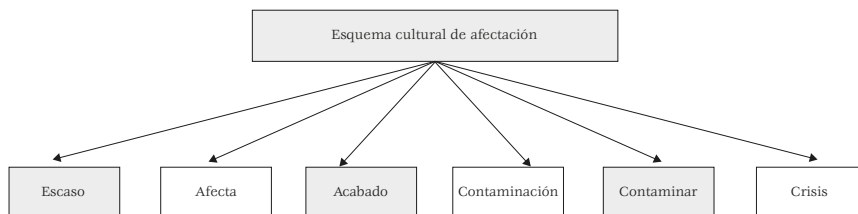
La sobreexplotación que hay, porque aquí nos *afecta* que vienen los barcos [...] (El Paraíso, 23 años, secundaria).

[...] se ha *acabado* un poco demás; es el pescado, ya casi ya no hay [...] (Cuyutlán, 70 años, tercer año de primaria).

Las contaminaciones cada día son más, la termoeléctrica, las fábricas; tarde o temprano van a *contaminar* a la laguna [...] (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Hay veces que sí y hay veces que no sale, *pos* nomás pa' la gasolina, para los gastos; pero hay veces que no sale nada de pescado. Sí está muy pobre 'orita la *crisis* (El Paraíso, 22 años, preparatoria).

Diagrama 17
Red semántica de las palabras clave
correspondiente al esquema cultural de afectación



Fuente: Elaboración propia.

Las palabras elementales del esquema cultural de afectación, presentes en distintas partes del discurso de los pescadores, y expresadas de diferente manera, en correspondencia con la familia de palabras a la que pertenecen, fueron: *escaso*: escaseando, escasez; *afecta*: afectación, afectado, afectaciones; *contaminación*: contaminado, contaminados, contamina, contaminando; *acabado*: acabando, acabar, acabarse, acaba, acabaron.

Razonamientos

De acuerdo con las ideas y metaforizaciones de los informantes sobre la afectación, en la pesca, tenemos los siguientes razonamientos al respecto:

Pues desconfiamos en que alguna forma nos pueda perjudicar [la regasificadora], como por ejemplo en la forma para pescar, que por ejemplo tenga mucho movimiento de allá y nos quite mucha oportunidad para pescar; no sabemos cómo se vaya a laborar eso, si van abrir boca, o van a haber transita-miento de algunos botecillos o gas; no sabemos (ciudad de Armería, 73 años, sin escolaridad).

El gasto, el consumo que se haga ahí por la termo, no sé si ése sea el motivo que haga que ahora se seque mucho; no hay mucha agua, y en aquel entonces [décadas de los setenta y ochenta] sí se secaba pero un pedacito que vamos a decir como de aquí al machuelo ése (unos 15 metros), y ahora no caminas un chinguetero y..., seca; en eso sí ha cambiado (Armería, 73 años, sin escolaridad).

En mayo se ve, hay una agua apestosa, [una] mancha de agua, y el pescado y..., como ése es veneno para el pescado, se retira de ahí; no hay pescado y dicen..., dicen que es por la contaminación de la termo (Cuyutlán, 77 años, sin escolaridad).

Sobre aquel estero sí hay contaminación por las huertas; es que sueltan fertilizantes y todo eso; entonces en las aguas se lava la tierra y viene a caer al frente, o sea, no es un pescado que esté contaminado, que no se pueda comer, sino que es este..., los químicos que traen matan el producto (Armería, 53 años, primaria trunca).

La sobreexplotación que hay, porque aquí nos afecta que vienen los barcos y en los este..., que se les nombra bajos, son los lugares donde pescamos nosotros a cuerda; ellos entran en las noches cuando no entran pues se llevan lo poco y mucho que hay y explotan, maltratan los bajos, y hasta que se vuelven a recuperar hay producción mientras a nosotros nos afectan (El Paraíso, 23 años, secundaria).

Sus explicaciones nos ayudan a entender mejor la problemática que experimentan dentro del trabajo de la pesca a partir de sus representaciones, y significaciones, acerca de temas como los siguientes: contaminación, sobreexplotación de pesca y de mantos freáticos, así como de la afectación a las zonas del mar donde se reproducen las especies.

Junto a la voz especialista de la investigadora de la Universidad de Colima, experta en ciencias del mar, Ana Luz Quintanilla, quien dice que éste es un problema de alcance global, se suma la de 90% de los investigadores especialistas en cambio climático, al estar de acuerdo en su origen antropogénico.

La reconstrucción del esquema cultural de afectación

La unión entre las palabras clave, contenidas en este apartado, *escaso, afecta, contaminación y crisis*, junto a los razonamientos de los hablantes y las múltiples metáforas que hasta el momento mostramos agrupadas en diversos temas metafóricos, han permitido reconstruir el esquema cultural de afectación.

Este esquema es el resultado de la interconexión entre los demás esquemas culturales, por ejemplo:

1. Los pescadores de Armería han vivido de la pesca durante varias décadas (esquema cultural laboral), aunque actualmente su trabajo se ha reducido.
2. Se han sostenido por el ingreso económico que les proporciona (esquema cultural económico), aunque ha disminuido notablemente.
3. Ha sido agradable, para ellos, pescar y realizar este trabajo (esquema cultural de placer); sin embargo, sus expresiones tienden a ser pesimistas, lo que les impide valorar su trabajo, como lo hacían antes.
4. Han podido disfrutar del mar y vivir en contacto profundo con la naturaleza (esquema cultural naturalista); no obstante, los cambios negativos en el hábitat natural, y el ecosistema, modifican sus percepciones y lamentan profundamente esta situación, que ahora creen imposible revertirla.
5. Les ha representado apoyo y sentido de pertenencia al grupo (esquema cultural político); pero, ahora, experimentan cierta incertidumbre e inseguridad ante la situación actual de la pesca y de sus recursos naturales —y por su territorio— ante el sometimiento a nuevos intereses económicos producidos por los grandes corporativos gubernamentales e industriales.
6. Reconocen el riesgo y el peligro que presenta su labor (esquema cultural de riesgo-peligro); asimismo, la conciencia de la afectación potencializa el esquema al hacerlos más vulnerables, ya no sólo por cuestiones de índole natural sino además antropogénicas.

A partir de lo anterior, el esquema cultural de afectación indica que la pesca ha disminuido porque el mar, y la laguna, presentan cambios que afectan su producción debido a la sobreexplotación, la contaminación y las modificaciones en los cuerpos de agua, así como al cambio climático, que influye en el desarrollo natural de las especies en el mar.

Este esquema cultural concuerda en gran parte con diagnósticos oficiales y estudios del propio gobierno estatal, realizados a través del Sistema Ambiental Regional (SAR), que apuntan entre las principales problemáticas de las condiciones actuales de la laguna de Cuyutlán: que no existe aporte de agua continental permanente; hay vertimiento de aguas residuales al cuerpo lacustre; existe azolve (obstrucción) por aporte litoral y continental; sobreexplotación de recursos pesqueros; poca circulación del agua en el interior de la laguna; flora y fauna (terrestre y acuática) perturbadas por el desarrollo de actividades humanas y deforestación por la extensión de la actividad agrícola y ganadera.²⁰⁵

Es así que la actividad humana, tanto la industrial como la pesquera además de la agricultura, la descarga municipal, la deforestación y el azolve en la zona, han perjudicado sobremanera la laguna y, en su caso el mar en sus condiciones biológicas, naturales y ecológicas. Situación perjudicial que padecen directamente los pescadores armeritenses.

Se declara recinto portuario a la laguna de Cuyutlán

El día 23 diciembre, de 2011, se emitió un decreto en el *Diario Oficial de la Federación*, por parte del presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, donde se comunicaba la habilitación de la dársena de la laguna de Cuyutlán como puerto para navegación, cabotaje y altura; con esta nueva ley entraba en vigor dicho ordenamiento presidencial y con ello quedaba adscrito a la capitania del puerto, perteneciente a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

Con esta nueva ley, la Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca (CONAPESCA) suspendió la reexpedición de varios permisos de captura porque concluían su vigencia; esta ley, en su artículo segundo transitorio, especifica que:

²⁰⁵ Sistema Ambiental Regional (SAR). Factores que determinan la condición actual [en línea]. Disponible en http://www.colima-estado.gob.mx/transparencia/archivos/4_Factores%20AmbiReg.pdf

[...] los titulares de concesiones, permisos o autorizaciones otorgadas por el Ejecutivo Federal con anterioridad a la fecha de la entrada en vigor del presente decreto, en la circunscripción del nuevo puerto, “Laguna de Cuyutlán”, localizado en el municipio de Manzanillo, en el Estado de Colima, conservarán sus derechos adquiridos hasta la conclusión de la vigencia de los títulos respectivos.

Además, a los pescadores de Manzanillo, claramente se les “recomendó”, como medidas de seguridad y protección, que ya no realizarían sus actividades en la zona del muelle donde maniobra el buque metanero, solamente en determinadas zonas.

Con ello, se afectaba a los pescadores colimenses de toda la laguna, lo que los orilló a realizar diversas protestas, incluso el mismo día de la inauguración de la regasificadora por parte del presidente de México; su inconformidad era porque dicha ley no especificaba con claridad el vaso de la laguna o el polígono en el cual se llevaría a cabo la prestación de los servicios portuarios y que, además, dejaba a muchos pescadores artesanales sin trabajo.²⁰⁶

Las protestas fueron ocasionadas por una serie de inconformidades surgidas años atrás,²⁰⁷ incluso, contra la propia construcción de la regasificadora, y el gasoducto, se registraron en los medios notas de represión contra los pescadores. A todo esto, dichas demandas, protestas y manifestaciones culminaron con acuerdos entre pescadores y el gobierno. Sin embargo, muchos de ellos se han sentido indignados porque se han visto asechados por una nueva discriminación medioambiental; por ello, han tenido que

²⁰⁶ El día de la inauguración se habló de 200 pescadores en protesta, que pretendían bloquear el ingreso de buques metaneros a la regasificadora. Pero, se dijo que eran más de 800 pescadores inconformes de siete cooperativas que apoyaban a sus compañeros en este conflicto. Aunque, después de meses de pugnar para que se renovaran los permisos, para pescar en la laguna de Cuyutlán, por intermediación del gobierno del estado, finalmente, fueron aceptadas dichas solicitudes y que, con ello, más de 500 pescadores podrían realizar nuevamente sus actividades sin problemas en los vasos 1, 3 y 4. Véase “Apoyará Gobierno del Estado jurídicamente a pescadores afectados por decreto de la Federación (*El Comentario*, 23 de marzo de 2012)”. “Pescadores dan ultimátum a gobierno (*Diario de Colima*, 21 de abril de 2012)”. “Renuevan los permisos para pescar en la laguna de Cuyutlán (*Diario Avanzada*, 27 de abril de 2012)”.

²⁰⁷ Véase “Repudio en Colima a establecer una regasificadora (*La Jornada*, 31 de mayo de 2005)”. “Más de 200 pescadores siguen en pie de lucha en Manzanillo (*Diario Avanzada*, 4 de marzo de 2011)”.

recurrir a la acción colectiva para defender sus derechos que consideran vulnerados, tal como dice Manuel Castells (2001: 157):

Las comunidades pobres y las minorías étnicas se han movilizado contra la discriminación medioambiental, pues se ven expuestas más a menudo que la población en general a las sustancias tóxicas, la contaminación, los peligros para la salud, y la degradación de los lugares donde viven.

Esto ha sido un claro ejemplo de la movilización de comunidades pesqueras en defensa de su espacio, lo que afirma su lugar de trabajo como una importante fuente de significado. Todo ello, frente a una racionalidad abstracta y técnica que ejerce intereses comerciales incontrolados por parte de las tecnocracias irresponsables que desafían a un localismo ecologista (Castells, 2001: 149).

Todas estas acciones demostraron la presencia de un medioambientalismo definido por Castells como las “formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes (Castells, 2001: 137)”.

Para Castells (2001), el ecologismo es una nueva forma de movimiento descentralizado, multiforme y articulado en redes sociales; esta lucha ecologista se produjo desde el ámbito local por parte de los grupos populares de pescadores a través de una acción ecologista y, en este caso, en defensa del lugar propio luego de identificar la conciencia pública cuando ha sucedido un acontecimiento simbólico como fue la edificación de una regasificadora o la instalación de un gasoducto.

Habría que preguntarnos, en este sentido, qué significado tiene, para los pescadores de Armería, el cuidado del medioambiente y el agua, la contaminación de su mar, la disminución de sus manglares y el deterioro del medioambiente; pues, requiere pensar —sobre todo— en la importancia que tiene la falta del vital líquido para sus labores y su propia vida.

Por los testimonios obtenidos en las entrevistas, se conoce que hay disposición para participar en el mejoramiento de su entorno, como en el caso del programa de empleo temporal (limpie-

za del lirio de la laguna y de las playas) y en la limpieza de sus localidades, lo que hacen por iniciativa propia, incluso al denunciar, ante las autoridades locales, el vertedero de aguas negras en el vaso IV de la laguna de Cuyutlán y de tomas de agua clandestinas que afectan los mantos freáticos del municipio, incluida la defensa territorial, observada en el esquema cultural político.

Conclusiones

Dentro de los resultados de la investigación se detecta una clara interconexión entre los seis primeros esquemas culturales reconstruidos, que desembocan en el esquema cultural de afectación.

Todo esto interviene en los cambios que viven los jóvenes pescadores y las generaciones que les preceden al crearse en ellos la necesidad de construir estrategias de adaptación a las nuevas circunstancias que viven y enfrentan, incluso de manera más directa que los mayores, como jóvenes que son, pero también como pescadores, como miembros de la cooperativa, de sus familias y como habitantes de sus comunidades y localidades, ello implica contemplar detalladamente cómo influyen estos cambios en su cultura e identidades.

Por otra parte, el cambio en las características de la pesca, debido a su disminución, hace necesario considerar las opiniones de pescadores que disienten de la opinión general y que mencionan que son los propios pescadores artesanales quienes contribuyen en la disminución de la pesca. Sin embargo, los pescadores siguen utilizando su fuerza de trabajo a cambio de ingresos azarosos como una forma de supervivencia y necesidad de productividad.

Consideran que, de seguir así la pesca intensiva, no será sostenible en un futuro cercano debido al empleo de redes no aptas, la sobreexplotación y cambios en el clima. Con todos estos cambios socioambientales, se vislumbra difícil regresar a los modos tradicionales de pesca.

Por otro lado, el modelo económico vigente²⁰⁸ margina al sector pesquero y amenaza las libertades y oportunidades de los jóvenes pescadores, frente a proyectos de reformas laborales más bien frágiles, incluso al no contar con permisos que les sirvan como base jurídica para proteger sus derechos laborales, a pesar de que en México no existen legislaciones locales que los protejan ante la precariedad de su trabajo y de las grandes industrias de la pesca y sus intereses, lo que hace necesario la existencia de una solidaridad intergeneracional e intergrupala de autodefensa.

Lo anterior, aunado a que no existen herramientas legales para que los pescadores sean consultados antes de la construcción de megaproyectos energéticos e industriales y de explotación de recursos naturales locales. Está ausente el respeto a su territorio, a su cultura y a la ecología. Dicho vacío legal es aprovechado por empresas transnacionales que operan sin el consentimiento de los pobladores. De esta manera, la pesca está en peligro y el Estado mexicano no ha sabido o querido defender los derechos fundamentales de subsistencia de estos trabajadores.

Corporaciones como “TransCanada” o “Korean Gas-Mitsui-Samsung (KMS)”, junto al gobierno mexicano, invierten millones de dólares en este tipo de industrias, lo que convierte a los gobiernos locales en simples tramitadores de permisos, y es que ni los estados ni las grandes empresas se hacen responsables de las consecuencias o efectos negativos y problemáticas de índole social, ni ecológica, que pueden ocasionar como, por ejemplo, desastres medioambientales y humanos.

En este sentido, Tulloch y Lupton (2003) consideran que es básica la influencia de la ubicación geográfica y el territorio para las comunidades, porque existen lugares donde hay riesgos aceptables, pero también riesgos incontrolables y fatales, sean éstos de origen natural o humano. Para Douglas (1996), el riesgo no puede definirse sólo objetivamente sino por los valores asumidos por los individuos y grupos en un contexto determinado. En este sentido,

²⁰⁸ El modelo capitalista actual se conecta con el sistema neoliberal que fue instaurado dentro del proceso de globalización que aboga por la libre competencia, pero también por los intereses comerciales y económicos, muchas veces por encima del respeto a la naturaleza.

la noción del riesgo —en los pescadores de Armería— se está reconfigurando a partir de valores aprendidos, percibidos y experimentados.

El espacio geográfico que este grupo ocupa, para pescar, sufre serios problemas en el volumen de la población de peces (*stock*) que repercute en los recursos obtenidos, porque representa el origen de sus medios materiales de explotación, recursos que, años atrás, su entorno natural se los ofrecía en abundancia.

Actualmente, el medio natural se ha alterado considerablemente en la zona costera de Manzanillo y Armería; sus habitantes se enfrentan a nuevos factores perjudiciales como la contaminación, que ha modificado especies de agua dulce en los sitios donde se desarrollan los procesos de reproducción y de especies tropicales (marinas) por la sobreexplotación, lo que se convierte en una amenaza para la biodiversidad y el medioambiente,²⁰⁹ ya que ello ha sido ocasionado por la ignorancia, falta de planeación, de conciencia ecológica, o por intereses enteramente políticos, comerciales e industriales.²¹⁰

Ahora, existen nuevos canales de agua, nuevas vías férreas, rutas de energía eléctrica, recientes tramos carreteros, tubos de gas que atraviesan manglares, lagunas, palmares, y plantaciones de limón, donde antes no existían. Con lo anterior, todo se reglamenta,

²⁰⁹ Pero no sólo se ha afectado la reproducción de peces, sino también de invertebrados, al presentarse un declive en términos de su abundancia, y con la contaminación se afecta la reproducción de pájaros y mamíferos marinos.

²¹⁰ Otro caso que ha provocado manifestaciones, por parte los pescadores de la laguna de Cuyutlán, ha sido por la inconformidad de éstos debido a que, durante dos años, 115 hombres y mujeres, dedicadas a la pesca (aunque también se habla de 130 familias afectadas, sobre todo en la zona de Manzanillo), no han podido trabajar porque la SCT ha invadido sus espacios con obras carreteras. Véanse las siguientes notas periodísticas: "Pescadores de Cuyutlán bloquearon trabajos del paso a desnivel en la exhacienda del Carmen (*El Comentario*, 26 de octubre de 2012)". "Piden pescadores de la laguna de Cuyutlán les devuelvan sus espacios de trabajo (*El Comentario*, 29 de octubre de 2012)". "Protestarán pescadores de la laguna de Cuyutlán en Los Pinos (*Diario de Colima*, 20 de octubre de 2012)", y "Mediante acuerdo termina conflicto con pescadores colimenses con la SCT (*Diario Avanzada*, 29 de octubre de 2012)"; este problema se resolvió con la construcción de canales de navegación para que los pescadores pudieran retomar sus trabajos luego de varios meses de conflicto.

hasta sus espacios naturales que, por siempre, habían sido los lugares donde realizaban labores de pesca de manera más libre.

Toda esta modernización forma parte del “desarrollo” y “el progreso” regional, lo que permite suponer que la costa del estado Colima continuará sufriendo, por lo menos durante los próximos años, una acelerada transformación debido a la industrialización creciente.

Pese a esta complejidad, se hace necesario buscar alternativas para lograr un nuevo curso de bienestar para estos trabajadores de la pesca. Entre algunas de las posibles soluciones y alternativas que se proponen, para hacer frente a esta afectación, se contemplan las siguientes: nuevos modos de subsistencia por medio del ecoturismo y con ello una conservación y cuidado de la naturaleza; la inclusión del turismo como parte importante del cambio local y el aprovechamiento de la producción de subproductos obtenidos de la pesca (harinas o aceites de pescado).

Otra alternativa, a esta problemática de la pesca, sería la aprobación de proyectos que detonen los 157 kilómetros del litoral costero de Colima para hacer viable la generación de fondos dedicados a la maricultura en esta zona del estado y la preservación ecológica. Con ello, se fortalecería la producción de alimentos y mejorarían los ingresos de los pescadores artesanales o, como algunos informantes han propuesto, implementar el cultivo de camarón, y de peces, en espacios artificiales por medio de la acuicultura y piscicultura (en granjas, jaulas flotantes, arrecifes o “estanquerías”, que son estanques de agua dulce), e incluir legalmente, a las mujeres, en la pesca, por medio de proyectos que no han sido aplicados hasta el momento para la reproducción y el crecimiento de peces y moluscos para, así, aprovechar este tipo de tecnologías, con el fin de que ellas y ellos posean sus propios medios de producción.

Por otra parte, es necesario aplicar realmente las leyes marítimas vigentes contra los barcos camaroneros, así como sanciones legales a los agentes que contaminan con aguas negras al mar y la laguna. Por tanto, se vuelve indispensable conjugar esfuerzos de los informantes, investigadores, y el gobierno, para mejorar sus condiciones laborales y de vida.

Por lo tanto, es conveniente conocer la situación que guarda el sector pesquero y considerar los significados acerca de los cambios en su hábitat y el oficio de la pesca de los jóvenes pescadores, particularmente en esta generación, debido a que se considera que es en ellos en quienes se reflejan más claramente los cambios socioculturales que se gestan en la comunidad de pescadores y quienes serán parte del cambio generacional, lo cual será relevante para contar con conocimiento científico del fenómeno desde una perspectiva de corte cualitativo.

Lo anterior ayuda a comprender mejor el impacto ambiental y permite intervenir correctamente creando políticas públicas de prevención, de ecología y sociolaborales que incidan en el desarrollo benéfico de la comunidad de pescadores y ayuden en la toma de decisiones respecto al cuidado y mejoramiento del medioambiente y de su actividad laboral.

Aunque muchos trabajadores se dediquen, ahora, a otras actividades, sea agricultura o como prestadores de servicios, la pesca sigue siendo parte de su cotidianidad, ya que les da ingreso y comida a pesar de su afectación; para los jóvenes, la pesca es una forma de sentido de pertenencia que incluye diversos niveles de involucramiento e identificación con esta actividad productiva, que contribuye nuevamente a la construcción de nuevas identidades.

Algunos pescadores ligán su discurso con el respeto por la naturaleza, demostrando cierta disposición para mejorar el entorno ambiental ante la presencia de sustancias nocivas, deforestación de manglares, contaminación atmosférica y contaminación del agua y, con ello, de los ríos, la laguna y el mar, pero también expresan la necesidad de llevar una relación aceptable con el estado y claman por una justicia medioambiental tan necesaria en el mundo actual lo que, según Enrique Leff (2004), se logra por medio de una crítica participativa y un “saber ambiental”.

Este fue el esquema cultural con mayor número de grupos metafóricos y, quizá, es el que más presencia tiene en las mentes de los pescadores, en la actualidad. Incluye temáticas como las siguientes: la afectación de los barcos camaroneros; la idea de que la pesca se puede acabar; que la industrialización limita la pesca a partir de algunos elementos no invitados a su medioambiente (la

regasificadora y la termoeléctrica); el fenómeno natural de la marea roja como una causa perjudicial para la producción; la proliferación de cocodrilos fuera de control; la contaminación del agua que acaba con su calidad y que en la pesca causa cambios en las especies y mata a los peces en los distintos cuerpos de agua, además de que resienten cambios de temperatura anormales o, como dice uno de los pescadores, “el ambiente climático está *pus* destruyendo casi la mayoría de las cosas (El Paraíso, 52 años, segundo de primaria)”, con lo que surgen nuevas creencias y estrategias, pero también emergen novedosas expectativas, así como esperanzas para el futuro.

Siendo joven de arena, en Armería

Pero la juventud pertenece sólo a aquéllos que la miran, que la aman y aman en ella, sobre todo, la idea. Ésta se ha caído de sus manos que no han sabido retenerla, y continuará sufriendo anónima. Vivir con ella es el reto que le arranco.

Walter Benjamín (1993: 24)

Introducción

Los jóvenes entrevistados están dentro de los estudios de “juventud rural” y pertenecen del sector “incorporado”, es decir, que reciben apoyo de redes familiares y se inscriben dentro del ámbito de lo laboral e institucional. El núcleo central de información, para este texto, lo constituyen las entrevistas que se aplicaron a ocho jóvenes pescadores. Su análisis parte del supuesto de que la experiencia con la pesca tiene lugar a partir de la forma en cómo enfrentan su situación laboral. Algunos se ubicaron en una postura de innovación cultural, otros se movieron dentro de los límites de las reglas sociales más tradicionales, buscando inmiscuirse en la situación que viven para beneficiarse.

Al hablar de este capítulo, “Siendo joven de arena, en Armería”, se alude a que los jóvenes pescadores son habitantes de la costa y ésta define su forma de pensar, trabajar y vivir, aunque también analiza sus identidades y construcciones relacionadas con

el mundo laboral de la pesca local, ello con el fin de reconocer, en la identidad, un elemento clave para el análisis sociocultural.

Aquí se analizará, primero, la importancia que tiene el concepto de identidad para el análisis sociocultural. Enseguida, se mostrarán ciertas posturas de los cambios en la identidad como resultado al modificarse la pesca. Luego, se expondrán los esquemas culturales que explican sus identidades las cuales, de esta manera, demuestran su transformación identitaria.

Después, se enfocará en el análisis de los esquemas culturales de los jóvenes y sus niveles de internalización de acuerdo con la propuesta de Spiro, posteriormente se hará una categorización de los tipos de jóvenes pescadores y de las generaciones precedentes. Al final, se analizará su escenario sociocultural al considerar la identidad juvenil, las culturas juveniles, el estilo de vida y la ciudadanía cultural, entre otras, es decir, el mundo juvenil y con ello dar paso a la importancia teórica que tiene reconocer una noción ampliada de la identidad en el trabajo pesquero.

En síntesis, la intención de este último capítulo es reconocer la validez teórico-metodológica de los esquemas culturales y su utilidad para el análisis de las identidades de estos *jóvenes de arena de Armería* y proponer una clasificación de los tipos de jóvenes pescadores y de su transformación identitaria para demostrar, con ello, "el nuevo tipo de pescador de Armería".

La identidad en un lance²¹¹

El estudio de la identidad se enmarca dentro de la teoría de la acción; este concepto, como instrumento de investigación, no sólo sirve para describir y comprender fenómenos socioculturales, sino también puede ayudar a los científicos sociales a explicarlos.

La identidad es, sin duda, un concepto clave para las ciencias sociales y las humanidades porque, a través de este constructo, conocemos parte de la conformación de la cultura producida por los individuos y grupos, es decir, sin identidad no habría socie-

²¹¹ Este subtítulo hace referencia a un texto clásico sobre pescadores en México y, particularmente, de Colima, de Luis María Gatti (1986), denominado *Los pescadores de México: La vida en un lance*.

dad (Jenkins, 1996); dicha relación es indisociable y una manera en que podemos analizarla es a partir de los esquemas culturales.

Nos centraremos, de esta manera, en el análisis de la dinámica del cambio social y, a su vez, en la dinámica de las identidades de jóvenes pescadores en relación con el trabajo de la pesca artesanal.

Contrario a lo que algunos filósofos y científicos sociales piensan, respecto a la pérdida de fuerza de esta noción, el concepto de identidad es ahora, más que nunca, vigente y necesario para el análisis social, sobre todo en estos tiempos de globalización y de diversidad cultural, y es aún más fructífero e interesante su análisis si lo relacionamos con el ámbito del trabajo.

Aunque, considero, al igual que Giddens (1997) y Dubar (2002), que la sociedad actual se encuentra en una etapa de crisis de identidad que incluye a los individuos y que es vulnerada por el debilitamiento de la cohesión social que giraba, en esencia, alrededor de las instituciones sociales, lo que influye en cambios relacionados con los vínculos sociales y con el orden simbólico, económico y político. Los grandes metarrelatos de la modernidad, entre ellos el progreso de la humanidad, a partir del trabajo, presentan este desgaste (Hopenhayn, 1994); así, la identidad se reconfigura a partir de nuevos imaginarios culturales frente a un discurso público del *deber ser* que ya no es acorde a la realidad inmediata de los sujetos del siglo XXI.

De acuerdo con Mijail Bajtín (1998), el sujeto discursivo mostrará, en el discurso, su historicidad y su emotividad en la expresividad misma. Asimismo, menciona que hay que tener una concepción del individuo en su entorno social y en su “yo” individualista, y esos “yoes” están en los lenguajes. La identidad, por tanto, “es un proceso, es una narrativa, es un discurso, siempre dicho desde la posición de los otros (Hall, 2009: 147)”. En este contexto, Zygmunt Bauman (2002: 54) menciona lo siguiente:

La identidad *personal* confiere significado a su “yo”. La identidad social garantiza ese significado y, además, permite hablar de “nosotros”, en el que se puede albergar, descansar a salvo e, incluso, sacudirse sus ansiedades un “yo” que, de otra manera, resultaría precario e inseguro.

Incluso, Anthony Giddens (1997) reconoce las tribulaciones a las que se enfrenta la identidad del yo en la modernidad tardía y una de las alternativas para mitigar dicha incertidumbre es el sentido de pertenencia y de comunidad, en los jóvenes. Al estudiar las estructuras de identidad, en los jóvenes para, comprobar si existe un cambio real, o no, del modelo cultural del *pescador tradicional*, se necesita conocer el cambio en sus valoraciones:

Si por “cambio de valores” se entiende no sólo un cambio de actitudes —por definición, contingentes y limitadas— sino justamente una transformación profunda y durable, se postula que este cambio debe encontrarse presente en las estructuras de conciencia que constituyen la identidad de los jóvenes (Molitor, 1988: 7-8).

Dichas estructuras de conciencia las encontraremos a partir del análisis de sus mentalidades. Para ello, debemos preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de los esquemas culturales? ¿Los esquemas culturales proporcionan una idea clara de la construcción de los significados, valores y sus identidades sociales? ¿Qué significa *ser pescador* cuando el referente de “pescador tradicional” está en crisis?

La afectación hace que conciban de otra manera la pesca, porque la identidad es una construcción simbólica en relación con un referente que ahora cambia de valor e interpretación. Es un proceso progresivo de autoconstrucción y afirmación que permite, según Melucci (1999), a partir del constructivismo y las teorías cognitivas, concebir a los individuos como agentes capaces de construir la realidad social.

Así, pueden existir varias identificaciones en el mismo individuo; para ello, habría que analizar cómo se conforma su proceso identitario. Los esquemas culturales también ayudan a definir la identidad del joven pescador, porque lo sitúan en las coordenadas sociocognitivas de su vida social.

A nivel individual, la construcción de la identidad del joven pescador ha perdurado al seguir ciertos elementos tradicionales, aunque ahora con distintas modificaciones. A nivel grupal, la identidad colectiva, en este caso “la pesquera”, se explica a partir

de siete esquemas culturales que conforman la cultura de los pescadores de Armería, debido a que está cambiando en medio de las circunstancias actuales.

Este cambio se analiza a partir de las locuciones expresadas en la lengua, es decir, conceptualizaciones subyacentes que los pescadores dicen, pero que el investigador debe interpretar. De lo anterior se deriva la siguiente pregunta: ¿Cómo pueden los esquemas culturales ayudar a dar respuestas al cambio identitario? Para ello, a continuación, veamos de qué manera los siete esquemas culturales reconstruidos ayudaron a explicar la conformación y reconstrucción de las identidades de estos “jóvenes de arena”.

La noción de identidad

La identidad es un concepto multidimensional (Giménez, 2007: 87) y una construcción social (Cuche, 2002), que es también relacional (De la Torre, 1996) y consiste en un proceso de construcción de sentido (Castells, 2001); en este caso, de identificaciones simbólicas realizadas por los jóvenes hacia el trabajo de la pesca. Ahora, se retoma la identidad social relacionada con la comunidad de pescadores a partir de una identificación social común con esta práctica laboral, que denota su pertenencia al grupo.

La identidad es producto de relaciones sociales, socializaciones sucesivas, según Dubar (2001), y “la identidad es, a la vez, individual que social (Chihu, 2002: 6)”. “La construcción de la identidad es un proceso de autoafirmación al participar y entrar en contacto con significados culturales (Hernández, 2008: 59)”, y este contacto con los significados culturales de la pesca²¹² llega a tener un determinado papel dentro de la propia identidad de los jóvenes.

La importancia que tiene el trabajo de la pesca, no solamente como un *rol* que organiza funciones sino, según Castells (2001), como una identificación que conforma la identidad a partir de la organización del “sentido” que se le otorga a esta labor obedece —desde la postura aquí planteada— a una concepción y transformación de su visión, que se hace presente en los significados culturales, sean emergentes o tradicionales, instaurados dentro de

²¹² Entre otras fuentes de significado, se pueden nombrar los pares, la escuela, el internet y los *mass media*, la pareja, distintos tipos de trabajos, etcétera.

los esquemas culturales y la interpretación que se hace de estos significados. Es decir, de acuerdo con Manuel Castells (2001), *rol* = organización de funciones; e *identidad* = identificación simbólica y organización del sentido.

Los cambios en la pesca y su repercusión en la identidad

Dentro de la teoría de la identidad, y de sus cambios, se considera a la identidad pesquera como una identidad social colectiva (compartida), ya que “las identidades sociales comportan una dimensión colectiva (Giddens, 2000: 61)”.

Asimismo, es una dimensión colectiva que se asienta en objetivos, experiencias comunes y valores que implican una fuente de significados. Es decir, el joven tiene una identidad personal que le proporciona un sentido propio de lo que *es* y que lo individualiza, porque cuenta con una representación de “sí mismo”, de su *yo*, pero finalmente su acción y elección influye en la configuración de su identidad social y colectiva al pertenecer al grupo de pescadores, así como a otros grupos sociales.

Gilberto Giménez (2007) ubica tres rasgos de identidad: una elaboración subjetiva de elementos culturales existentes; se construye en una situación relacional entre actores sociales y es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales.

En este sentido, Valenzuela profundiza en la propuesta de la definición de identidad, expresada desde su propia voz:

La identidad yo la entiendo como estos umbrales inter-subjetivos de adscripción y diferenciación. La identidad es un proceso que incorpora e integra un ámbito de participación, pero también de exclusión, de separación, de *proscripción*. Por lo tanto, toda identidad se genera en la relación agónica entre autopercepción y heteropercepción (J.M. Valenzuela, comunicación personal, 6 de febrero de 2013).

Lo que se interpreta, de lo señalado por Valenzuela, es que las identidades siempre harán referencia a esa *mismidad* u *otredad*, pero también a un proceso dinámico:

Las identidades aluden a dinámicas procesuales [...] Toda identidad es cambiante y por lo tanto deben de ser si-

tuadas. Es una categoría situacional y relacional con los actores que estamos interactuando. Estamos adscritos a diversos repertorios identitarios donde no sólo somos jóvenes, no sólo somos obreros, o no sólo somos indígenas, en fin; esto implica un trastocamiento de lógicas binarias [por ejemplo de género]; no tenemos muchas identidades, somos los mismos, pero el conjunto de repertorios que nos significan y que nos constituyen, nos permiten nuestra constitución y expresión a través de dos ámbitos: la dimensión individual pero también nuestra constitución como parte de diversos colectivos, en el ínter implica la articulación de lo individual [que enfatizaba la psicología] y lo colectivo [que enfatizaba la sociología] (J.M. Valenzuela, comunicación personal, 6 de febrero de 2013).

Lo que menciona este sociólogo es de vital importancia, debido a que hace referencia al proceso dialéctico entre lo individual que tiene que ver con elementos personales y lo social de la conformación de la identidad, que se refiere a las relaciones sociales que empata nuevamente con la propuesta de Gilberto Giménez:

Son sistemas de clasificación social, idea que ha trabajado bastante Giménez, pero también son relaciones sociales, son relaciones de poder [...]; seguimos hablando de diversos campos de negociación, de transformación con estos repertorios identitarios desde los cuales la adscripción a estos colectivos, y la definición de fronteras desde las cuales se establece esa condición semantizada, simbólica de adscripción, y pertenencia, siguen funcionando, y no estamos hablando de ninguna manera de lo que serían los elementos objetivos y objetivantes de la identidad sino [de] la forma a través de la cual se significan esos elementos por parte de los grupos sociales y, aparte de esto, funcionan como referentes de identidad (J.M. Valenzuela, comunicación personal, 6 de febrero de 2013).

Esto último sugiere que las identidades están íntimamente ligadas a los significados que las personas y los grupos sociales le otorgan al mundo en que viven. De esta, manera las propuestas sobre identidad de ambos autores, tanto de Giménez, como de Valenzuela, se enmarcan dentro de los referentes y representaciones simbólicas de la cultura interiorizada y de su construcción, cuya

identidad se construye, en este caso, con relación al trabajo de la pesca artesanal “a través de la forma en que significan su trabajo” a partir de los esquemas culturales.

Asimismo, al presentarse cambios de las circunstancias externas de la pesca artesanal, reflejados dentro del esquema cultural de afectación, se producen cambios en las prácticas laborales, lo que da como resultado que se transformen los significados; recordemos, para ello, de acuerdo con Strauss y Quinn (1997), que los significados culturales son las interpretaciones típicas de objetos pero también eventos evocados por las personas que comparten experiencias de vida similares, y como complemento. Dice Castells (2001) que el sentido se constituye de las identidades; el nuevo sentido de la pesca influirá en las identidades sociales de los informantes en relación con esta labor.

Así, germinan nuevos ordenamientos cognitivos que fortalecen su identidad, estimulados por los cambios. Surge una conciencia del significado que origina su autorreflexividad y que influye en sí mismo. Con este proceso de adaptación se construye un nuevo sentido de la pesca, lo que interviene en la identidad de los jóvenes.

De esta manera, la lingüística cultural muestra que los significados de las palabras y las metáforas están insertos en los esquemas y que residen en el discurso del sentido común. Las palabras y las metáforas —vinculadas con la pesca— reiteran términos como los siguientes: *menor sustento*, *mayor riesgo*, *impotencia*, *necesidades insatisfechas*, etcétera. Asimismo, cuando la situación es vista como afectación, genera cambios en sus identidades.

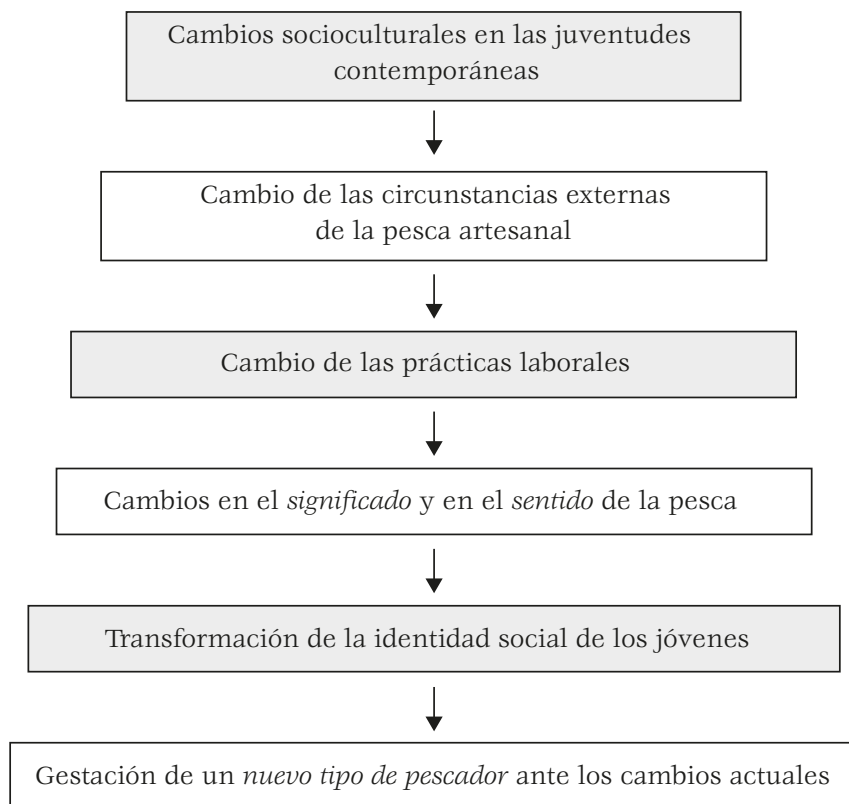
Tal como menciona Duveen, “una identidad es, en primer lugar, una forma de darle sentido al mundo, una manera de organizar significados que proveen un sentido de estabilidad (Duveen en Banch, 2006: 32)”. De esta manera se libera, en el joven pescador, una infinidad de elementos de autoidentificación que lo producen a él mismo, proceso identitario que es fértil para el trabajo analítico.

Dichos cambios —en los significados— repercuten, como consecuencia, en la *reconfiguración* de una nueva identidad social y en un nuevo *habitus* acorde con el trabajo pesquero, es decir, a par-

tir de sus visiones y prácticas (Bourdieu, 1991). Recordemos que las identidades relacionadas con el empleo, y los grupos ocupacionales, son más efímeras que las identidades relativas al parentesco, etnicidad y género, denominadas primarias (Jenkins, 1996).

En la versión de Flemand (en Giménez, 2007: 104), se nombra a las fases que integran la modalidad del cambio, de la siguiente manera: Modificación de las circunstancias externas (crisis en la pesca); modificaciones de las prácticas sociales (aparecen precauciones y nuevas acciones); transformación de algunas prescripciones absolutas en condicionantes (tensión y conflicto entre lo viejo y lo nuevo en un nuevo entorno), lo que produce distintos “cambios en el significado y el sentido de la pesca” y, por consecuencia, una transformación de las nuevas prescripciones condicionales en absolutas (forzadamente adaptan sus prácticas a la nueva situación asumiendo nuevos roles e identidades). A ello se añade, en primer lugar: “Los cambios propios en las juventudes contemporáneas”, que además de responder a los cambios de las influencias del entorno (estructura), se unen también los cambios en los actores sociales (agencia). El siguiente diagrama (18) muestra este cambio:

Diagrama 18
Esquema pedagógico relacionado con la modalidad de cambios
en las representaciones sociales



Fuente: Adaptado de Flemand (1994, en Giménez, 2007: 104).

Este último aspecto tiene que ver con que los jóvenes pescadores, de Armería, como la mayoría de los jóvenes de hoy, ya no son iguales a los de otras generaciones (ni mejores, ni peores, sólo diferentes). Ahora, el entorno de su actividad productiva tiene mucho que ver en ello, pero también lo que viven en otros ámbitos como el educativo, el político, el social, el afectivo, etcétera; pero, además, en ámbitos menos amplios como en el familiar, de pareja o el individual.

El esquema cultural laboral, y el de afectación, son los que mayor importancia tienen en los orígenes y en las lógicas más significativas para los jóvenes pescadores en sus procesos de construcción y reconstrucción de sus identidades socioculturales y, por consecuencia, en *la gestación de un nuevo tipo de pescador*, como se observó en el diagrama anterior.

Conforme a esta idea, la identidad estaría relacionada con el cambio social, rasgo universal de las sociedades humanas. Una definición más reciente, y complementaria a la anterior, acerca de la definición de cambio social, de acuerdo con Luciano Gallino, es la siguiente:

[Es la] variación o diferencia, o alteración, relativamente amplia y no transitoria, aunque no necesariamente irreversible, en las propiedades, el estado o la estructura de la organización social de una determinada sociedad, o bien en las relaciones entre los mayores sistemas sociales que la componen —ya se ubiquen en la esfera de la economía, de la política, del Estado, de la religión, de la familia— o bien en uno de esos sistemas o en una o más instituciones de las vinculadas a ellos, observable en un momento respecto a otro anterior, subsistiendo la identidad de la unidad de referencia y de las variables que se consideran para identificar la variación. Como muchos cambios sociales, tienen relación con cambios de los sistemas culturales; en el lenguaje sociológico contemporáneo es común hablar de cambio social o cambio cultural, o de cambio sociocultural (Gallino, 2005: 86).

Esta amplia definición abarca el cambio *social* (comportamiento humano efectivo) y cambio *cultural* (símbolos con significado producidos por los seres humanos). Dicha acción recíproca se entiende como *el cambio sociocultural*. Este cambio *sociocultural* se centra en la institución del trabajo de la pesca y sirve como base social e influye en las actividades humanas.

Por ello, es relevante el grado en que los esquemas culturales se transforman en guías de comportamiento social los cuales también ayudan a definir la identidad social de los jóvenes pescadores, por medio de “nuevos valores de orientación —cognosciti-

vos [...]— de nuevos modelos y estilos de vida (Gallino, 2005: 90)”; en este caso, emergentes, por parte de los jóvenes.

De esta manera, el lenguaje mostrará la reafirmación de la identidad del joven que incluye una identificación con el grupo; la identidad es afectada en su formación por los cambios. Con ello, inicia un proceso de negociación y de desestabilización de significados ya existentes que darán lugar a la construcción y reconstrucción de la identidad.

Así, los pescadores ponen en juego sus esquemas culturales al momento de asignar sentido por medio de su cognición, porque la resignificación de la identidad del pescador cambiará el sentido, es decir, se produce una redefinición de la identidad pesquera a partir de su relación con la pesca y los significados que le otorgan. En síntesis, los significados permiten dar sentido a la pesca, aunque este sentido haya variado en la nueva generación. Este sentido proviene, además, de las nuevas prácticas y experiencias sociales, culturales y laborales.

Serán los esquemas culturales laboral, y de afectación, las ventanas principales de observación, debido a que los jóvenes pescadores de Armería ponen, por encima de otros referentes, su mundo laboral y su situación de afectación, y actúan desde allí.

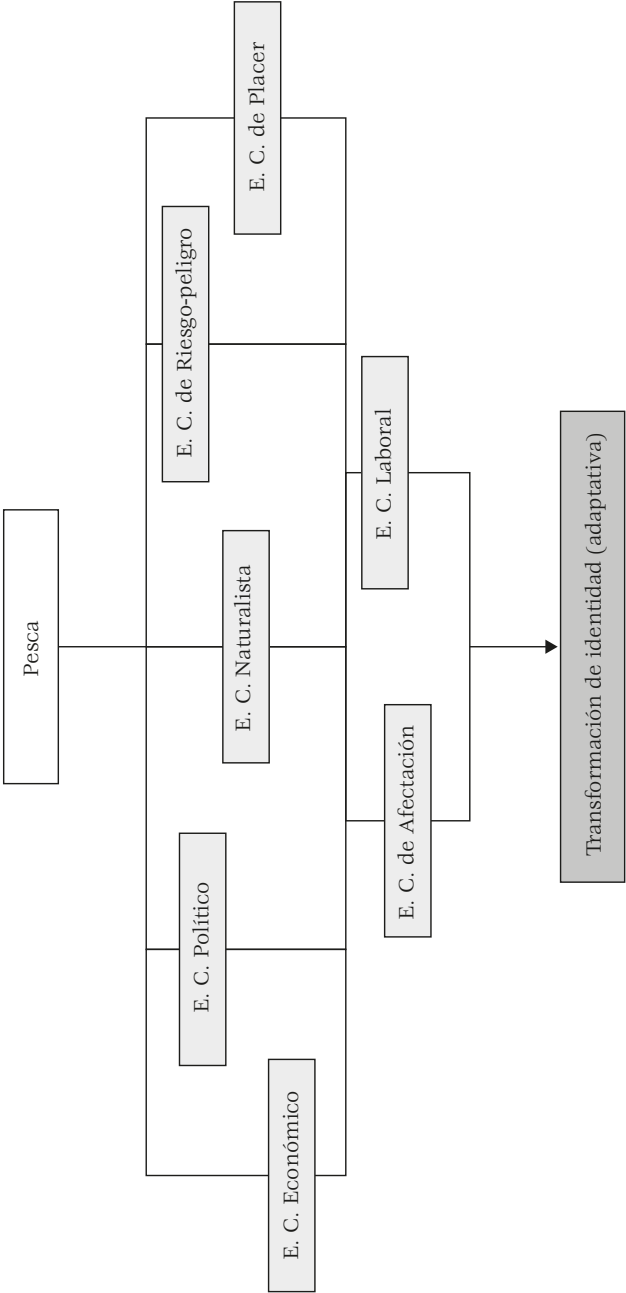
Identidad y esquemas culturales

Según Tierney (1991), la identidad adaptativa se construye alrededor de las ideas de lo que debe hacerse en determinados contextos. En este caso, los jóvenes de Armería se ven forzados a adaptar sus prácticas socioculturales a las nuevas situaciones asumiendo la afectación que presenta la pesca, ello debido a que, por lo menos desde hace tres lustros, se han producido importantes cambios y modificaciones en las circunstancias externas que padece dicha labor.

Este tipo de cambios se sintetizan en el esquema cultural de afectación y, entre sus distintos significados, se encuentran los siguientes: la percepción de una crisis pesquera ocasionada por cambios climáticos de origen global; disminución de la pesca causada por la sobreexplotación, contaminación, cambios por la pre-

sencia de fenómenos naturales e industrialización de la zona; y, por consecuencia, una disminución en los ingresos y con ello la presencia constante de una incertidumbre laboral y económica. De esta manera, el significado cultural central, de la pesca artesanal, en Armería, se representa en los siete esquemas culturales que se reconstruyeron (véase el diagrama 19 de la siguiente página):

Diagrama 19
La red de los esquemas culturales de la pesca en Armería, Colima



Fuente: Elaboración propia.

La red de esquemas que se construyó ha sido el objeto de análisis de la presente investigación, lo que permitió una aproximación al conocimiento de la identidad de los jóvenes pescadores de Armería, Colima, México.

Con la finalidad de explicar el papel que juega uno de los principales esquemas reconstruidos, analicemos el esquema cultural de afectación, que ha influido considerablemente en las percepciones sobre las condiciones actuales de la pesca, lo que ha requerido, como consecuencia, una adaptación por parte de los jóvenes que se traduce en un ajuste a las nuevas circunstancias laborales, socioculturales y ecológicas de su entorno. Lo anterior ha provocado en las identidades sociales, de los jóvenes pescadores, cambios en relación con el mundo cultural del trabajo.

Esta construcción adaptativa se convierte en diferentes acciones: la búsqueda de otros empleos; contemplar otras expectativas y construir nuevas aspiraciones e ideales; crear estrategias de supervivencia y de captura al trabajar en otras zonas y mayor número de horas; aspirar a seguir estudiando; establecer formas de precaución ante los riesgos; precaverse ante los peligros tanto naturales, como en el caso de la presencia del cambio climático y de huracanes y tormentas que históricamente han padecido, como los de origen antropogénico, mismos que se acrecientan: sobreexplotación, delincuencia, industria, deterioro del medioambiente, etcétera.

Lo anterior, les obliga a valerse de su aprendizaje para resolver problemáticas en su vida cotidiana; en este tenor, el cambio que enfrentan, además de negativo, es estratégico, porque crea en ellos la necesidad de actualizar sus competencias y conocimientos culturales; “el conocimiento cultural suele adoptar la forma de modelos y esquemas cognitivos muy esquemáticos de dominios tópicos recurrentes (Palmer, 2000: 27-28)”.

Es así que la importancia de la presencia del esquema cultural de afectación, en los jóvenes, se liga al sentido de sus identidades como pescadores y permea a los demás esquemas reconstruidos. El resultado de su interconexión, con los demás esquemas, muestra aspectos perjudiciales para su trabajo: disminución del ingreso (esquema cultural económico); cambios en la concep-

ción tradicional del trabajo (esquema cultural laboral); preocupación por los cambios en el estilo de vida y del entorno natural (esquema cultural de placer y naturalista); modificaciones en el sentido de pertenencia al grupo (esquema cultural político) y reconocimiento de otros tipos de riesgos y peligros no sólo naturales, sino también antropogénicos (esquema cultural de riesgo-peligro), de acuerdo con el número de grupos metafóricos derivados de cada esquema cultural.

A partir de lo anterior, el esquema cultural de afectación indica que la pesca ha disminuido porque el mar y la laguna presentan cambios que alteran su producción debido a la sobreexplotación, la contaminación y las modificaciones en los cuerpos de agua, así como al cambio climático, que influye en el desarrollo natural de las especies en el mar.²¹³

Asimismo, la dinámica social ocurre en medio de tensión y cambio (alteraciones y variaciones entre lo nuevo y lo tradicional). La continuidad o permanencia de un sistema, como la pesca artesanal, depende del desempeño de los papeles correspondientes a los pescadores de la primera y segunda generación de cooperativistas pero, sobre todo, a que los jóvenes pescadores se ajusten a un patrón y modelo regular (tradicional) o modifiquen y construyan un nuevo modelo que les sea funcional, incluso si es distinto al de los adultos. Así, los esquemas culturales se convierten en guías de comportamiento social y no solamente en unidades cognitivas interiorizadas.

En gran parte, este cambio sociocultural incluye tensión y rupturas originadas parcialmente por la modernización local, por ejemplo: se da un cambio en el entorno. Así también, se producen modificaciones en la pesca por las tasas de desempleo en la estructura ocupacional del municipio; aumenta el número de solicitantes de permisos de pesca y permanece igual el número de permisionarios; crece el número de pescadores artesanales, sean coope-

²¹³ Este esquema cultural concuerda, en gran parte, con diagnósticos oficiales y estudios del propio gobierno estatal, realizados a través del Sistema Ambiental Regional (SAR) en cuanto al problema ecológico en la zona, y con el estudio social de los pescadores, en México, realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, (FAO, 2010).

rativistas de otros grupos, independientes o “piratas”, lo que también disminuye a la pesca local.

Dice Santrock (2004) que, para Piaget, los individuos pueden emplear la asimilación como una estrategia para apropiarse de un objeto a partir de los esquemas que han construido durante sus vidas y esta asimilación ayuda, a estos jóvenes trabajadores del mar, a hacer frente a las nuevas situaciones de cambio, estrategia que adquieren a través de sus esquemas ya que, para apropiarse de lo nuevo, tienen que retomar lo pasado.

La construcción de la identidad social en los jóvenes pescadores

El joven pescador, al estar inserto en un nuevo contexto laboral, produce una *interacción dialéctica*, similar a lo que Enrique Santos analiza en el caso de las nuevas generaciones de migrantes rurales-urbanos, en la zona fronteriza con Estados Unidos. Esta interacción dialéctica, entre una matriz cultural (de carácter local-rural), y la cultura urbana y globalizada (de carácter capitalista o “moderna”), produce, en el joven migrante, lo siguiente:

Desarrolla *respuestas adaptativas* a la nueva situación desde los elementos y dimensiones de su matriz cultural [...]; incorpora elementos de la *cultura capitalista urbana* que permiten también generar respuestas adaptativas de nuevo tipo. Inmerso en una nueva situación material inédita, enfrentando relaciones sociales nuevas, moviéndose en un ambiente cultural distinto [...], se ve obligado a *redefinir* su identidad, pero sobre la base de conservar lo esencial de la vieja identidad, esto es, la matriz cultural (Santos, 1991, en Giménez, 1994: 175).

Para Margaret Mead, los jóvenes pueden ser imaginados como una *metáfora del cambio social* que está por venir. Si bien los jóvenes pescadores de Armería no son migrantes de un espacio físico a otro, sí están posibilitados para formarse como la primera generación de inmigrantes “[...] que entran en un territorio inexplorado y deshabitado (Mead, 1980: 192)”, no vislumbrado como un espacio físico y geográfico, sino como un espacio en el tiempo.

Dice Giménez que “lo que se afirma de la identidad individual de los migrantes puede aplicarse, también, *mutatis mutandis*, a las identidades colectivas (Giménez, 1994: 176)”. Recordemos que las organizaciones (en este caso se investigó una cooperativa de pescadores) pueden ser analizadas, según Chihu (2002), como redes de significación y en ellas también podemos observar procesos de construcción de identidades colectivas.

De igual manera, se considera que la cultura de los pescadores armeritenses está padeciendo un cambio significativo, aunque no total, al pasar de un tradicionalismo rural, y local, a uno influenciado por el ámbito neoliberal, capitalista y, un tanto, más global. Aunque, estos elementos modernos son, también, aprovechados y revigorizados por la tercera generación, cuyo orgullo se expresa en el acceso a apoyos gubernamentales, al aprendizaje de nuevas influencias provenientes del turismo, a la escolaridad, al uso de tecnología (redes sociales) y a la aspiración por contar con nuevas artes de pesca, pero desde un particularismo local.

Es decir, los jóvenes pertenecientes a la tercera generación de pescadores, presentan elementos de movilidad más aptos para los cambios que la primera y segunda generación, sin embargo, pretenden tener acceso pleno a una institución de la sociedad: el trabajo de la pesca artesanal a través de una organización política-laboral, es decir, la cooperativa de pescadores, que les proporciona mayor seguridad y un sentido del “nosotros”.

Estos jóvenes presentan una reflexividad al pensar y actuar más detenidamente respecto a su rumbo de vida y a las rutas que puedan tomar. Dicha transformación descansa en una adaptación, descrita como una *construcción adaptativa de la identidad del joven pescador manteniendo la continuidad de sus límites*, es decir, viviendo dentro de una serie de referentes culturales y de comportamientos aceptables para la comunidad, sin vulnerar los intereses del grupo, a partir de los recursos que tienen a su alcance, en este caso de una asimilación, una acomodación y una internalización de sus esquemas culturales.

Para analizar la construcción de la identidad de los jóvenes pescadores, a partir de la reconstrucción de los esquemas culturales en torno al trabajo de la pesca, fue necesario partir de las no-

ciones relativas a los cambios de identidad. Al respecto, Giménez menciona lo siguiente:

En efecto, pese a su relativa consistencia, la identidad no debe concebirse como una esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas. De aquí su plasticidad, su capacidad de variación, de reacomodo y de remodulación (Giménez, 1994: 172).²¹⁴

Entonces, si tomamos como criterio su amplitud, y grado de profundidad, se concibe el cambio como una forma específica de construcción dentro de un proceso adaptativo y gradual que se produce.²¹⁵

Se asume, de antemano, que la identidad es una construcción que está modificándose en un proceso de acuerdo con ciertos cambios de diversa intensidad y por la incorporación de nuevos significados, como una reconfiguración adaptativa *que redefine las identidades de los jóvenes pescadores a partir de viejas y nuevas nociones, percepciones, prácticas socioculturales y laborales reflejadas en sus esquemas culturales*. Dicha adaptación significa, en este caso, una respuesta al esquema cultural de afectación.

Concuerdo con Claude Dubar (2001), cuando propone que el análisis de las identidades laborales requiere, desde el ámbito de lo subjetivo, de una construcción de esquemas de interpretación para ubicar las identidades de los individuos (en el caso del modelo cultural tradicional de pescador se presenta una *identidad de oficio* como una identidad colectiva duradera que se basa en el trabajo). Estos esquemas interpretativos ayudan a conformar distintos modelos de interpretación social, en relación con trabajadores que comparten la misma *situación de trabajo e identidades laborales*.

²¹⁴ Stuart Hall (2009), por otra parte, plantea que la identidad es situacional y posicional; se define en el contexto, y piensa a la identidad como multifacética y multidimensional, idea que se comparte en el presente trabajo.

²¹⁵ Giménez propone hablar de un proceso dinámico, debido a que las vidas de las personas son procesos cíclicos, contrario a un modelo evolutivo y lineal; además, concibe a la identidad como una dialéctica de rupturas y recomposiciones. Por lo menos, en el contexto de la costa, esta noción, relativa al cambio de identidad, se ajusta a un proceso adaptativo y gradual que se da en ese mismo *proceso dinámico* de rupturas y recomposiciones.

Sin embargo, para esta investigación se propone el análisis de las *identidades sociales en el trabajo de la pesca* a partir de la reconstrucción de esquemas culturales relacionados con las experiencias y significados culturales que ayudan a conformar nuevos modelos de interpretación necesarios para el análisis sociocultural de la pesca, en un contexto de importantes cambios.

Se considera, entonces, la identidad como un proceso de construcción que está cambiando por medio de una reflexividad de los jóvenes pescadores que obedece a una adaptabilidad muchas veces obligada por las circunstancias externas, adversas e inmediatas de la pesca, en la que determinados esquemas culturales les sirven de guías para ajustar sus identidades y sobrellevar sus dificultades, como una especie de caja de herramientas con la que cuentan estos muchachos y de la que disponen (Quinn, 2005), pero también, de acuerdo con Strauss (1997), del nivel de internalización de los esquemas en cada uno de ellos.

Como consecuencia, producen estrategias frente a los cambios ante la angustia y el sentimiento de inseguridad²¹⁶ que viene acompañada por la pérdida o erosión del *modelo cultural del pescador tradicional*. Con ello, emerge una adaptación a los nuevos roles requeridos por las actuales circunstancias. Es decir, no hay pérdida de identidad, más bien cambia y se cubre por medio de estrategias inmediatas. Pero, ¿cómo resuelven, entonces, sus problemáticas o qué tácticas emplean?: Buscan otros trabajos; aceptan las nuevas circunstancias, laboran más horas; migran; dejan la pesca; explotan más el mar y los cuerpos de agua, asimilan esta actividad como una opción laboral más, entre otras acciones e ideas.

²¹⁶ Este sentido de inseguridad está rodeado de problemas que pueden enfrentar, por ejemplo: consumo o venta de drogas, violencia, delincuencia, conflicto de roles, etcétera. Respecto a los cambios en la pesca, producen sentimientos de inseguridad en relación al ingreso que no les alcanza, ingresos azarosos, temor a perder el trabajo; presión económica, pérdida de oportunidades; no proveer o aportar lo suficiente; enfrentar amenazas y riesgos, como muestra el esquema cultural de riesgo-peligro; aun así, el joven tiene que trabajar para completar el ingreso familiar, poder emanciparse o sobrevivir.

La transformación del significado de la pesca en los jóvenes pescadores

En la actualidad, la pesca artesanal —en Armería— sufre importantes cambios como se observó en el esquema cultural de afectación. Giddens, en este sentido, diserta acerca de lo siguiente: “Como tantos otros aspectos de nuestro mundo social, el trabajo y la vida económica están sufriendo enormes transformaciones (2000: 478)”, entre ellos está, la muerte de carreras profesionales y el surgimiento de otras, desaparición del trabajo a largo plazo, ajustes de personal, empleos nuevos, horarios diversos, desempleo, autoempleo, informalidad, subempleo, flexibilidad, inseguridad laboral creciente, desocupación, precariedad y mayor competitividad.

A ello, se suman las diferentes formas laborales como el trabajo informal; trayectorias laborales divididas por temporadas de desempleo, y nuevas formas de organización y de relaciones laborales como, por ejemplo, la subcontratación (*outsourcing*). Lo anterior va acompañado del sistema económico actual, que ha hecho a un lado al Estado benefactor, el cual consistía en que éste debía garantizar el bienestar a la población y regular el mundo laboral pero, ahora:

El salvaje sistema *laissez-faire* del neoliberalismo actual, no ve al trabajo como una realización personal, como sentido de vida, como eje de lo que es importante como fuente de honor, orgullo y respeto. El “mercado flexible del trabajo” no ofrece ni permite un verdadero compromiso con la tarea que realiza [...] (Bauman, 2000: 60).

Y, si es así, no debe confiarse por la inseguridad de los trabajos, debido a la corta vida de los empleos, empleos temporales, contrataciones incidentales, sustitución de seguridad laboral y de salud por contratos flexibles y temporales.

Además es necesario destacar, sobre todas estas afectaciones, la flexibilización de los mundos laborales juveniles, que no sólo incluye a la informalidad sino también a la paralegalidad y a la ilegalidad como mundos laborales juveniles con mayor atracción, pero mayor también en riesgo y peligro, por ejemplo: el nar-

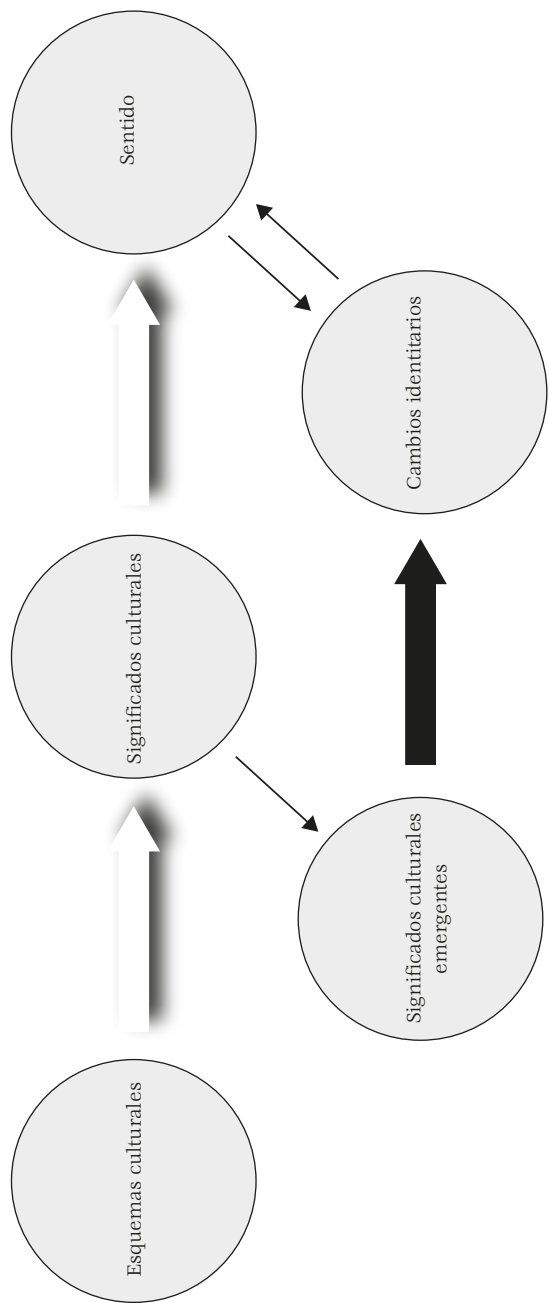
cotráfico, la captura de especies prohibidas o el robo en general, entre otros.

Al igual que en esta investigación, dentro de las pautas laborales contemporáneas, “a los sociólogos les interesa saber cómo están afectando los cambios a la vida privada de los individuos y a las familias (Giddens, 2000: 477)”.

En relación con este aspecto, y como parte de los resultados de la presente investigación, se deduce que es precisamente el sentido el que está cambiando en los jóvenes; las significaciones e interpretaciones, que le otorgan a la pesca, se modifican, debido a que deben desarrollar una adaptabilidad a las nuevas circunstancias laborales a partir de su construcción identitaria que, si bien no altera estructuras sociales de forma radical, sí se ajusta a una nueva situación del entorno sociocultural y económico.

Ya se analizó que el esquema cultural laboral, es decir, el sentimiento de una identidad social y colectiva, ya no es estable como lo fue en las generaciones anteriores, quienes expresan una mayor internalización del sentido de este oficio (véase el diagrama 20 de la siguiente página).

Diagrama 20
Proceso de cambio en el sentido de la pesca



Fuente: Elaboración propia.

Los jóvenes intentan desenvolverse en condiciones laborales nuevas y flexibles. Muchos de ellos conciben el trabajo de la pesca únicamente como un *rol* que se desempeña de manera temporal por sus circunstancias inmediatas, como se observa en el grupo metafórico encabezado por la conceptualización “LA PESCA ES UN TRABAJO EVENTUAL”. Los roles organizan sólo las funciones de acuerdo con Castells (2001) y, en el caso de algunos de estos jóvenes informantes, lo imaginan más como un *rol* que como una profesión internalizada y relevante en este proceso de adaptación:

Lo que sucede es que si te adaptas a otros sistemas de vida te cuesta trabajo adaptar a otro, y ya así sigues en un rol de vida, te mantienes; pero sí. En un dado caso no estaría mal, porque otro empleo sería mejor (El Paraíso, 19 años, licenciatura trunca).

Ahora, nos encontramos ante un significado cultural que marca cambios determinantes en la concepción del trabajo de la pesca de los jóvenes. Un ejemplo semejante, que se relaciona con este caso de estudio, es el de la agricultura y que atinadamente la especialista Lourdes Pacheco (2006)²¹⁷ ha analizado en términos de

²¹⁷ Lourdes Pacheco (2002) refiere que, en el caso de las percepciones de los jóvenes rurales, se observa la agricultura como otro problema nacional que tiende a desaparecer como una aspiración laboral significativa para jóvenes agricultores: ahora muchos jóvenes rurales prefieren o están condicionados a trabajar en el sector de servicios como lo demuestran las Encuestas Nacionales de Juventud, ENJ, aplicadas en los años 2000, 2005 y 2010. La analogía entre la situación que presenta la agricultura, y la pesca artesanal, en Armería, es muy cercana. En muchos lugares la producción es más para el consumo propio y, en menor medida, para la venta; hacen falta créditos y asistencia técnica para la incentivación de ambos sectores. El campo es mal atendido, y en algunos lugares existe una tierra muerta. También, la pesca padece diversas dificultades como ocurre con la agricultura porque ahora hay zonas donde se presenta escasez de peces, moluscos y crustáceos en el mar; se compra atún y camarón procedentes de otros estados como Nayarit y Sinaloa e incluso de otros países, similar a lo que ocurre con productos agrícolas como el maíz, señal de que la pesca no va por buen camino, entre otras circunstancias similares. A diferencia del trabajo vinculado a la transformación industrial del ámbito urbano, tal como lo observa Lourdes Pacheco (2006), “al trabajo que se relaciona con la tierra se le considera un tipo de *pretrabajo*, destinado a extinguirse y ello será un indicador del progreso. Los jóvenes vinculados al trabajo rural serán portadores de otros proyectos a futuro [...] (Pacheco, 2006: 115)”. Al respecto, considero que la pesca artesanal también presenta parte de esta concepción juvenil en la actualidad.

una conceptualización similar a un *pretrabajo* localizada en la percepción de los jóvenes rurales.

Con los argumentos expuestos hasta el momento, en los distintos esquemas culturales, se puede afirmar que la pesca es concebida, ahora, por la mayoría de los jóvenes informantes, como un *pretrabajo*, de ahí la laxitud de su sentido y significación. Lo anterior es parte del derrumbe de sentido de la pesca artesanal como trabajo ("work") en términos de Marx. De esta manera, la capacidad de reproducción simple, asegurada, y el reconocimiento comunitario de los pescadores de la primera, y la mayoría de pescadores de la segunda generación, ya no funciona para los jóvenes de la tercera generación. Por ello, ven a la pesca artesanal como algo momentáneo en la configuración de sus identidades.

Esquemas culturales e identidades en jóvenes pescadores

La internalización social de los discursos, y las experiencias de los individuos, influyen en su auto-imagen (*self-image*), de acuerdo con Strauss (1997). En grupo, estas auto-imágenes, de los jóvenes pescadores, son similares a las concepciones e ideas de otros pescadores y les ayudan a recordarse a sí mismos.

Desde la óptica de la lingüística cultural, la imaginaria se conecta con la identidad personal que se relaciona con la autoimagen de ser *joven pescador* y esa imagen es cognitivamente integrada a los esquemas culturales, reconstruidos a partir de su emergencia a lo largo de las entrevistas e, incluso, subyacentes en temas tan distintos como política y deportes extremos.

Los jóvenes tienen fuertes sentimientos asociados con la libertad (esquema cultural de placer) y, en ocasiones, una marcada diferenciación con el mundo adulto, como lo observaremos más adelante. De esta manera, los esquemas culturales integran una autoimagen y, a la vez, ayudan a los jóvenes a configurar una imagen colectiva reflejada en una identidad social porque, además, funcionan, de acuerdo con Quinn (2005), como versiones genéricas construidas por estos pescadores sobre alguna parte del mun-

do, en este caso sobre la pesca artesanal, a partir de experiencias compartidas, que almacenan en su memoria:

- *Esquema cultural económico*: Muestra la presencia de una identidad individual y social al otorgarle un sentido de seguridad, dignidad y autoestima al joven pescador y un ingreso que “le da para comer y vivir”.
- *Esquema cultural laboral*: Manifiesta el significado cultural del trabajo que influye y otorga una identidad social al formar parte de un grupo laboral.
- *Esquema cultural político*: Revela en el joven pescador un sentido de pertenencia al grupo y, con ello, una identidad colectiva.
- *Esquema cultural naturalista*: Con su internalización, influye en una identidad cultural porque proporciona también un sentido de pertenencia e identificación con un territorio geográfico, ecológico, laboral y de origen.²¹⁸
- *Esquema cultural de placer*: Exhibe una filosofía y cosmovisión en el gusto, en las emociones, en el sentido de libertad y en un estilo de vida.
- *Esquema cultural de riesgo-peligro*: Se refiere, por un lado, a la precaución y el cuidado que se debe tener para pescar y, por el otro, a la valentía, la rudeza, el arrojo y el orgullo que les significa ser pescadores para aprender a sobrevivir y desarrollar un sentido de supervivencia, en el mar.
- *Esquema cultural de afectación*: Muestra lo lesivo de los cambios laborales, socioculturales, medioambientales del entorno y, a su vez, produce una construcción adaptativa de la identidad de los jóvenes que los hace buscar nuevas estrategias de adaptación para seguir siendo pescadores y así *continuar en la pesca*.

²¹⁸ El esquema cultural naturalista muestra que el mar es un símbolo de identidad, además de un territorio, que les da trabajo y lo valoran. Es generador de identidad. Determina rasgos identitarios de los pescadores: para ellos significa trabajo y orgullo. Encuentran contenidos prominentes en el significado del mar, la laguna y el estero. El mar es un generador de emociones estético-afectivas y de identificaciones. El mar es una representación simbólica, de Armería, que está integrada al paisaje habitual: “Es como parte de uno ya [...]”; “[...] ‘orita ya lo ve uno como parte de uno mismo”, dicen algunos pescadores. Su movimiento es determinante para el trabajo pesquero durante los ciclos del año.

El nuevo tipo de pescador

Históricamente, el trabajo era una hazaña en la comunidad tradicional mexicana, donde el individuo contaba con características únicas y una connotación peculiar que definía, en gran medida, su destino laboral y el de los miembros de su familia.

Posteriormente, con la modernidad, el trabajador pasó de ser artesano o jornalero, a ser un obrero fabril porque con la individualización de la identidad, y la capacidad del sujeto, se vuelve privada a partir del ámbito de la competencia y sus capacidades personales (Bauman, 2000), y la modernización influiría en ello. Así, la estructura estamental comienza a cambiar.

Aunque en muchas regiones de México sigue siendo la transmisión del trabajo dentro de las familias un factor importante de la continuación de oficios, sobre todo para las clases más desfavorecidas económicamente, también se observa en distintas regiones rurales.²¹⁹ En el caso de la cooperativa estudiada, ello se presenta en varios pescadores de la tercera generación.

Por otra parte, el análisis sobre los pescadores, y los cambios en la construcción de la identidad que está presentando, muestra que ello es debido, en gran parte, a los procesos socioeconómicos y laborales que vive Armería desde hace algunos años, pero también obedece a una variación en los significados culturales en medio de un contexto de cambios; por ejemplo, en el ámbito laboral tenemos las políticas públicas laborales precarias; alto nivel de desempleo juvenil a nivel local y nacional (se ha llegado a hablar de siete millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan, en México, conocidos como “ninis”²²⁰), y mundial (basta ver casos como el de

²¹⁹ Existen estudios que mencionan casos donde la práctica de un oficio no cambia generacionalmente debido, principalmente, a elementos culturales como lo muestra la sugerente investigación de Paul Willis (1977 [versión en español, 1988]), quien rescata el aspecto de la teoría de la reproducción social a partir del trabajo con jóvenes obreros de Inglaterra. Por mencionar únicamente un trabajo relacionado con esta idea, se encuentra la producción artesanal en Tlaquepaque, Jalisco donde, desde la técnica de la historia oral, se muestra cómo sobrevive y se transmite la actividad artesanal por varias generaciones (Cuevas, 2006).

²²⁰ Concepto que primeramente comienza a utilizarse en España y que es ampliamente difundido en México, con el que no concuerda del todo Valenzuela Arce, al mencionar que “es un concepto que ayuda poco para entender lo que está ocurriendo con las trayectorias de vida de las y los jóvenes [...] pues esto esconde, más que hablar de ‘ninis’, a jóve-

España, donde la población joven presentó, durante el año 2012, y parte del 2013, una tasa de desempleo mayor al 50% en un contexto de crisis económica mundial que viene arrastrándose desde el año 2008), bajos salarios (particularmente experimentable por parte de la población joven), condiciones de inseguridad y explotación laboral.

Para el análisis de esta situación, el factor generacional es un eje básico, pero no a partir de la simple diferenciación por la edad, sino en el aspecto de la comprensión e interpretación del mundo que los rodea y la visión que de éste tienen, lo que les posibilita interpretar y reinterpretar su conocimiento; a ese conocimiento Palmer (2000) lo denomina *visión del mundo*.

Dicha *visión del mundo* se nutre de los esquemas culturales y su activación favorece a los jóvenes para moverse, en su vida cotidiana, en la búsqueda de metas y planes, lo que responde a una fuerza motivacional por cada esquema y su nivel de internalización. A esa relación, entre la forma de pensar y actuar, Bourdieu la denomina el *habitus*.

Como veremos más adelante, algunos se visualizan trabajando de manera independiente en otras actividades, obteniendo mayores ganancias y logrando su emancipación. Para otros significa tener, a mediano plazo, una lancha y otras artes de pesca, y poder lograr con ello su bienestar y prosperidad laboral, pero sobre un nuevo marco sociocultural del mundo pesquero.

Esto se asocia con la idea de que es un sector económico que ya no puede posibilitarles una seguridad económica como lo fue para sus predecesores, sobre todo para estos jóvenes pertenecientes a este sector de la economía, que muestran niveles socioeconómicos bajos dentro de las localidades de Armería y aun en menor medida si continúa igual la situación actual de la sobreexplotación de la pesca.

nes excluidos de las posibilidades de acceso a la educación y a empleo, una situación que se traduce de manera muy general en lo que podríamos señalar como el incremento de la 'precarización de las condiciones de vida juveniles' (J.M. Valenzuela, comunicación personal, 6 de febrero de 2013)".

Las tres generaciones coinciden en la medición sobre la afectación actual, porque piensan que la pesca se resume a una disminución y pérdida de ingresos.

Asimismo, la evaluación que los jóvenes hacen, sobre el significado cultural del trabajo, produce también nuevas ideas sobre el valor que le atribuyen a la pesca, pero sólo como un ámbito de su existencia, ya no en definitiva como un medio de autorrealización a futuro. Al establecer una diferenciación entre las generaciones, se encuentran datos interesantes referidos a esta actividad y al valor que le confieren.

Esto se podrá observar en los tres tipos genéricos de jóvenes, que se ubicaron como resultado de la presente investigación. El primero de ellos es el “joven trabajador *agregado*”; el otro es el “joven trabajador *trashumante*” y, por último, se ubica un tercero, denominado el “joven pescador *enraizado*”. Ésta será, entonces, la nomenclatura de la clasificación de los jóvenes pescadores de Armería.

Perfiles sociales de los pescadores

El joven agregado

La pesca representa, para este tipo de joven, un limitado horizonte de posibilidades y expectativas a futuro; considera necesario profesionalizarse y capacitarse para tener mayores posibilidades de ingresos y así poder independizarse en su trabajo. En definitiva, no le interesa la participación política oficial, por lo que el esquema cultural político tiene un nivel de internalización débil, en este joven genérico y está muy alejado de la idea del *modelo cultural del pescador tradicional*, y de concebirse como agente de cambio.²²¹

En este tipo de pescador parece existir un menor compromiso con la pesca por ser provisionales, y más efímeras, sus me-

²²¹ Al respecto la política es, para muchos jóvenes, un espacio de la no pertenencia: “la política es un ámbito que no resuelve problemas de la condición juvenil ni les otorga a los jóvenes algún tipo de satisfacción personal o colectiva. Muy probablemente, por ello, la mitad de los jóvenes declara no interesarse por la política [...] (Pacheco, 2006: 121)”. Pacheco se refiere a los jóvenes habitantes de la región centro-occidente de México, que incluye al estado colimense, de acuerdo con los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2005.

tas. La disciplina y obediencia hacia la cooperativa, no están tan arraigadas y busca la pesca como una opción laboral momentánea, aunque piensa en una aspiración imprecisa de su propia realización individual.

Asimismo, internaliza una forma de vivir que se resume en tomar una actitud que consiste en esperar hasta que se encuentre algo mejor, es decir, “vivir al día”. Paradójicamente presenta, en algunos momentos del discurso, un ennoblecimiento del trabajo pesquero. Se presenta, a continuación, un ejemplo de este tipo de joven pescador:

Ulises: 22 años. Pertenece a la Cooperativa de pescadores de “El Paraíso”. Es jefe de familia y padre de un hijo. Cuenta con estudios de nivel bachillerato y es el único de los pescadores entrevistados que vive en Tecomán, Colima, sin embargo, es pescador de la laguna de Cuyutlán y se dedica a la venta y reparación de bicicletas. Refiere: “Desde como a los 12 años me dedico a pescar”. Este oficio lo aprendió de su papá y hermanos, pero ya oficialmente pesca desde hace un año. Él considera a la pesca como otro ingreso más y como una actividad que le permite distraerse; aunque desea: “[en un futuro quiero] meterme a estudiar y agarrar una carrera, que me sirva [para] trabajar en otros lados, no dedicarme al cien por ciento [a la pesca]”; sin embargo, desea que su hijo sea pescador como él y practique esta actividad, cuando crezca.

Reconoce a este oficio como: “[...] un trabajo que te pueda ayudar en algunos ratos [...], [como cuando] se viene la pesca de camarón, que sí te va bien [...]”. Pero lamenta que “cada día hay menos pescado, menos trabajo, más gastos [...]”, sin embargo, reconoce que: “[de la pesca muchas veces] comemos nosotros, toda la familia”. Dice además: “[...] la necesidad de trabajar me sacó de estudiar [...] [pues] me casé muy chico, y ese fue el detalle [...]”. Reflexiona que la escuela sí le ha ayudado: “[...] sí me ha servido, soy técnico en informática y tengo en veces trabajillos”. Le gusta “navegar en internet” para *chatear*, comunicarse con sus amigos, “investigar cosas” y buscar “chambas”. Además, aprecia el mar: “[...] porque lo tenemos en corto aquí, [a diferencia de mucha gente que] no lo tiene cerca”. Ha internalizado hasta en un tercer nivel el esquema cultural naturalista y enuncia “que para ser pescador se

deben saber varias cosas, entre ellas nadar, tender y jalar trasmallos, así como saber tejer redes”.

Él quisiera que le “llegara de apoyo una lancha, un motor, para entrar a trabajar al mar, pues”. Respecto a la religión católica, le parece bien, aunque no sabe si el rezar ayude a los pescadores: “[...] pa’ cuando está feo el mar, dicen que te ayuda [rezar] y eso...; o que pa’ entrar a pescar...”. Sin embargo, porta con orgullo un tatuaje de Jesucristo en su hombro derecho, imagen simbólica que le acompaña para realizar su trabajo en el mar y en la laguna de Cuyutlán.

Por todo lo anterior, se hace necesario preguntarnos: ¿Cómo es un joven pescador agregado, en cuanto a los esquemas culturales, es decir, en cuanto a lo económico, lo político, lo laboral, la naturaleza, la afectación, el riesgo y el peligro y el placer? Los procesos de internalización responden a diferentes dinámicas de lo social y niveles psicológicos de cada joven porque aprende e internaliza los esquemas de diferentes formas y con distintas fuerzas motivacionales. De acuerdo con Roy D’Andrade (1997), los esquemas incluso cuentan con el potencial de poder instigar a la acción, esto quiere decir que pueden funcionar como metas planteadas. Veamos al respecto el siguiente cuadro diagrama (21):

Diagrama 21
Niveles de internalización y fuerza motivacional
de los esquemas culturales en el *joven agregado*

Económico	Le da sentido a su trabajo a partir de sus propias metas y significados al querer, por ejemplo, una lancha. Aporta habilidades y esfuerzos en el cumplimiento del trabajo de la pesca, donde las ambiciones y los intereses tienen importancia en el esfuerzo productivo. El trabajo le asegura el alimento y complementa su sustento, aunque presenta una versión del discurso económico más individualista que solidario con el grupo.
-----------	--

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

Laboral	En este joven existe un desfase entre lo esperado y lo acontecido; sus actitudes, en relación al trabajo de la pesca, presentan poco compromiso ante los cambios, desapego y falta de participación, con lo que marca una brecha generacional. La pesca es un trabajo eventual que requiere de conocimientos que valora. Es una labor más que una profesión o un oficio y no para toda la vida. Pero ser pescador, le otorga identidad social. Pretende abrirse un espacio en el grupo y la comunidad. A los jóvenes pescadores agregados les interesa tomar, del presente, el máximo de seguridad laboral. Preferiría trabajar por cuenta propia.
Político	En lo político perfila borrosas a las figuras de autoridad. Otorga un sentido de pertenencia a la cooperativa y reconoce sus derechos a pesar de las obligaciones que le representa; paga cuotas, asiste a las reuniones, respeta las normas para no ser sancionado. Aunque, no reconoce como suficiente el apoyo gubernamental que ha recibido hasta el momento y no le interesa participar más allá de lo indispensable para recibir beneficios como pescador. Es decir, su fuerza motivacional es puramente instrumental más que solidaria.
Naturalista	Tiene arraigo a su espacio. Internaliza la idea de que vive en un lugar privilegiado por la playa y la laguna. Subyace en su discurso un compromiso inconsciente con su lugar de origen, porque sus ideas expresan una cercana conexión con este esquema. Sabe que cuenta con recursos del mar como opciones de alimentación diaria y sobrevivencia comunitaria, lo cual valora. El aprecio por su entorno natural le motiva a ser pescador.
De placer	Este esquema presenta un nivel importante de internalización y una fuerza motivacional que lo lleva valorar su trabajo y a preferirlo sobre otros. No concibe la pesca como un trabajo rutinario. La palabra “cumplir” ha desaparecido de su noción del trabajo y la idea de “seguir una orden” en la pesca se dirige más a una experiencia laboral de disfrute, diversión y emoción. Cree en la pesca como un valor y lo comprende como el medio para poder emanciparse, hacerse independiente y no trabajar para otros.

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

De riesgo-peligro	Al joven lo lleva a saber pescar, con la finalidad de cuidarse y protegerse. Es menos experimentado y cuenta con menor conocimiento que los otros jóvenes, pero está ávido de experiencias nuevas. Considera riesgoso estar expuesto en este trabajo, pero también se protege, se defiende y siente seguridad por medio del aprendizaje a partir de lo que escucha de los pescadores más experimentados, quienes son más precavidos. Es decir, tiene distintas manifestaciones de acuerdo con cada experiencia personal y compartida, en relación con la exposición al riesgo que presenta la pesca. Necesita, como los demás, evitar daños y resguardarse de los peligros; se interesa por conocer y comprender el comportamiento natural de su hábitat. Pretende adquirir el conocimiento acerca de los fenómenos naturales para saber actuar ante algún problema. El valor, reconocimiento y arrojo forman parte de esta identidad, e incluye fundamentalmente la preservación de su vida como máxima motivación del esquema.
De afectación	Entre sus ideas, lamenta la afectación del entorno natural y la disminución de determinadas especies. Revalora el significado del proceso pescador-naturaleza, debido a la afectación que observa. Se adapta al cambio porque tiene que ganarse la vida ante las nuevas condiciones laborales; no tiene salario propio, pero acepta invertir su fuerza de trabajo a cambio de ingresos azarosos por la crisis pesquera y ello lo obliga a la búsqueda de nuevas formas de supervivencia. Piensa trabajar por cuenta propia en algún momento. Sigue a pesar de la afectación, porque por el momento es un trabajo valioso que le permite ganar dinero. Este esquema cultural está altamente internalizado en él.

Fuente: Elaboración propia.

El joven trashumante

Este tipo de jóvenes pescadores cuenta con el nivel de secundaria completa y uno más con licenciatura incompleta; aún son hijos de familia y también consideran la pesca como un lugar de paso, mientras encuentra otra opción laboral.²²² Asimismo, aunque re-

²²² Término que se le adjudica por ser un joven más errante, que cambia periódicamente de lugar y labor.

conocen la escasez de opciones de trabajo, en el mercado laboral, en sus localidades, conservan la idea de los beneficios que presenta la pesca:

Las únicas ramas son los restaurantes, construcción, electricidad, fontanería, pero aquí [no hay] variedad de empleos; la pesca es lo que sobresale (El Paraíso, 19 años de edad, licenciatura trunca).

El joven pescador trashumante piensa en el trabajo de forma intermedia entre lo individual e instrumental y lo colectivo y, como forma de vida, no lo descarta del todo. A este trabajo lo ve como opción para poder emanciparse de su familia. Es una labor que le sirve para conseguir “otra cosa”, y satisfacer distintos tipos de necesidades de consumo que no sean adquirir una casa propia o formar una familia a corto plazo. Esto se refiere a tomar al trabajo pesquero como un medio, o como algo pasajero para luego poder establecer propio negocio o conseguir otro trabajo.

Del mismo modo que el joven agregado, ve en la política un apoyo momentáneo, por lo que se siente forzado a participar, de alguna forma, dentro de la cooperativa y actuar de acuerdo con los lineamientos de la organización de pescadores y del gobierno; respecto a la Iglesia, considera que “es pura política”. Básicamente se maneja a través de los consumos culturales, por ejemplo: vestimenta, música (sea pop, banda, rock, o de otros estilos musicales), salida con amigos, práctica de deportes extremos, ir a lugares de diversión, compra de aparatos electrónicos, uso de redes sociales virtuales, etcétera.

Busca grupos de pertenencia y establece estrategias de distinción entre las diferentes agrupaciones sociales. La pesca es sólo un medio para conseguir cumplir metas individuales e inmediatas, más que colectivas.

Sin embargo las funciones y roles, de estos jóvenes pescadores, contienen una mayor carga cultural que la de los *jóvenes pescadores agregados*, pero menor que los pescadores adultos y adultos mayores, ello debido a los años que han acumulado en cuanto a realizar dicha actividad y a la identificación con el oficio.

Mi hipótesis, al respecto, es que la identidad del pescador ha cambiado transgeneracionalmente, aunque el oficio sigue siendo un anclaje de relevancia a pesar de ser considerado, por algunos de ellos, como temporal. Es decir, sí está surgiendo *un nuevo tipo de pescador*, con lo que ésta se confirma.

Los siguientes casos incluyen a tres jóvenes quienes ejemplifican este tipo de pescador, dos de ellos son hermanos:

A. *Pedro*: 19 años de edad, es hijo de familia; nativo de Tecomán, pero radica en El Paraíso. Cuenta con licenciatura trunca en contabilidad: “Me causó baja, un maestro me reproboó [...], aunque en un futuro estoy planeando volver a incorporarme”. Respecto a la escuela considera : “[...] puedes tener mucho estudio, pero si no sabes pescar... [...]”. Su actividad principal es pescador, la que aprendió de su tío y que practica desde hace cinco años y temporalmente es salvavidas. A la pesca la considera “el sustento de varias cosas: familia, empleo...”. De este oficio: “[...] lo que más me gusta es que eres libre, [aunque no descarto] “agarrar otro empleo [en un futuro]”. Es surfista, y considera que el “mar es un arte, un arte que te da a ganar y te da a perder, ¡vaya!, [es] un oficio de trabajo el mar, pa’ divertirse como pa’ trabajar”. No contempla a la religión como algo de gran importancia para la vida, aunque se autodefine como católico, por tradición familiar.

Pedro, como muchos jóvenes de su generación, cuenta con mayores opciones laborales y nivel de escolaridad que las otras generaciones de pescadores que le preceden. Es el único joven, de los siete, en edad de poder estudiar el nivel de educación superior, que ha iniciado, aunque de manera intermitente, y aspira tener con ello un “mejor trabajo”.

Para ejemplificar los dos tipos de identidades principales, en éste, como en los demás jóvenes, tenemos, en primer lugar, su identidad personal (individual) marcada por las siguientes características: se llama Pedro (nombre), es un joven de 19 años (su edad), hombre (su género), es hijo de familia (origen y rol familiar), es nativo de Tecomán (lugar de nacimiento) pero se siente más de Armería (el lugar que le representa un sentido de pertenencia actual), etcétera.

Por otra parte, su identidad social (ubicación de su persona en relación con los demás individuos que comparten

los mismos atributos) estaría conformada, de manera multidimensional, por: su categoría de estudiante, hijo de familia, soltero, hermano, católico, mexicano, colimense y armeritense; presenta, además, otras particularidades como ser surfista (identidad juvenil), salvavidas, futbolista, miembro de la clase trabajadora, socio de la cooperativa y *pescador*. De acuerdo con Strauss (1997), “una misma persona puede tener varias imágenes de sí mismo o identidades (1997: 222)”.

Lo anterior debido a que los jóvenes construyen esquemas de cómo hacer muchas clases de cosas para sí mismos. La situación de la identidad responde a cada imagen y a una dimensión distinta, de acuerdo a la situación; la identidad más que múltiple o variada, como menciona Strauss (1997), sería más bien multidimensional, plástica y adaptativa pero integrada también por autoimágenes.

Jesús: 23 años, cuenta con estudios de secundaria; considera al estudio como: “es una de las bases para sobresalir [...] [aunque] la escuela casi no se me da”. La escuela le sirvió para: “ya saberme comportarme un poco más”. Desde los 16 años comenzó a pescar al entrar con su padre al mar y aprendió viendo el trabajo de otros pescadores. Ahora tiene una lancha propia, aunque dice no saber nadar. Ha participado como administrador en la cooperativa. Concibe a la pesca como un trabajo que no es de por vida: “[...] no toda la vida uno va a querer ser pescador, vas a querer agarrar otro, otra área, porque sí hay otra oportunidad de estudiar y adelante ejercer [...]”. Entre sus planes a futuro se encuentra estudiar una licenciatura en fotografía en la universidad estatal.

Érick: 25 años, hermano de Jesús; estudió la secundaria. Nació en el municipio de Tecomán. Sus actividades principales son las de pescador, actividad que aprendió desde “chiquillo”, y se desempeña además como trabajador en mantenimiento de un hotel. Para él, ser un pescador de verdad es: “dedicarle...; se puede decir que, para mí, que todo el tiempo [...]”. Valora de su trabajo, como pescador: “las vivencias [y] pues que uno no se muere de hambre”; esto denota un nivel de internalización profundo del esquema cultural económico. Pretende, en un futuro, a corto plazo, tener su propia lancha y emanciparse del núcleo familiar. Se considera católico, pero expresa, acerca de la religión que: “[...] también ahí es pura política”.

Este joven realiza una compartimentalización (Strauss, 1997) principalmente de dos esquemas culturales internalizados en un alto grado (hasta un tercer grado de acuerdo con la propuesta de Spiro)²²³ que incluye al esquema cultural de placer porque principalmente le gusta y disfruta de la pesca y se enlaza ocasionalmente con el esquema cultural económico, que le permite sobrevivir, como se pudo observar a lo largo de la entrevista.

Diagrama 22
Niveles de internalización y la fuerza motivacional
de los esquemas culturales en el *joven trashumante*

Económico	Establece, en ciertos casos, un hondo compromiso con la pesca. Existe un honor, una finalidad y un sentido. Lo valora porque le proporciona un ingreso que le sirve para sus gastos personales y familiares.
Laboral	Le confiere un sentido de identidad y de identificación profunda. Le produce conductas estimulantes. Reconoce el esfuerzo laboral, el trabajo en equipo, la precariedad y el trabajo duro que representa, pero es un trabajo que puede hacer fácilmente. Esta actividad le permite expresar su personalidad.
Político	Es más bien apolítico, en el sentido oficial, es decir, no está interesado en la política institucional, pero es un joven politizado a su manera al criticar a las instituciones políticas, aunque dice estar de acuerdo con los preceptos y estatutos de las leyes de pesca y de la cooperativa. El poder lo vincula a los líderes locales y con las relaciones internas de la cooperativa. La mayoría de los comentarios, sobre cuestiones políticas, hacían referencia a cuestiones utilitaristas. La idea de autoridad la asocia con la idea de presión.
Naturalista	Internaliza la idea de que vive en un lugar privilegiado por la playa y la laguna. Presenta arraigo a su espacio geográfico, porque sus ideas exteriorizan un apego territorial-cultural importante.

Continúa en la página siguiente.

²²³ Al respecto, Melford Spiro plantea que algunos esquemas culturales pueden, incluso, influir en la conducta humana y funcionar como metas a futuro por medio de una fuerza motivacional de los esquemas y otros sólo estar presentes ocasionalmente en menor grado de internalización (Spiro, 1987, en D'Andrade, 1997: 36-37).

Viene de la página anterior.

De placer	Le importa vivir el presente de manera intensa y obtener, con ello, el máximo de placer. Esta interpretación placentera, del trabajo de la pesca, que se muestra en las metáforas que emplea, representa un significado clave para conocer por qué continúa en esta labor. La pesca es provista de emoción. La esquematización del placer es nuclear en la motivación para dedicarse y continuar con este trabajo, ya que la tematiza como: vivencias, diversión, y se apeg a su libertad por no tener patrón, aunque tenga ciertos límites y valora el tiempo libre y la flexibilidad que le proporciona esta actividad. Además, la alta valoración de su libertad, por no tener patrón, nos recuerda que la libertad es una motivación auténticamente humana. Estructura el esquema cultural alrededor de los significados sobre el placer, el riesgo como placer, del goce, la movilidad. Su fuerza motivacional estimula la inquietud y la curiosidad por vivir nuevas experiencias que le provoquen emociones. Presenta un alto nivel de internalización y, a su vez, una fuerza motivacional notable. Aprecia que no exista una rutina delimitada y regular que se base en disciplina y vigilancia. Exterioriza su integridad moral al no considerarse tan manipulado, lo que significa una extensión de los límites de la libertad, en el trabajo. Asimila otras posibilidades de elección laboral, tiene conciencia de emancipación. Al trabajo no lo considera una vida de esfuerzo, sino a corto plazo. Se apeg a su independencia porque que no es un trabajo rígido ni monótono. Internamente le produce gratas satisfacciones.
-----------	--

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

De riesgo-peligro	Muestra una fuerza motivacional que lo lleva a aprender para preservar la vida. Presenta un sentido de supervivencia; el esquema ha sido adquirido e internalizado y exhibe un poder de adhesión emocional, lo que quiere decir que tiene una gran importancia psicológica para los pescadores. El riesgo y el peligro son proposiciones adquiridas con asentamientos personales que rebasan los niveles de simple reconocimiento y logran una validación interna y un compromiso relevante. Van más allá de las palabras, es decir, la estructura del esquema cultural de riesgo-peligro ha sido adquirida como una creencia cognitiva y emocional sobresaliente, por lo que ha sido en verdad internalizada dentro del grupo de pescadores y se ha instalado en sus mentes e influye en sus conductas. Por medio de la imaginería, y sus visiones del mundo, el conocimiento cultural les ayuda a interpretar los peligros y los riesgos que han experimentado sensorial y corporalmente; con ello interpretamos los tropos (metáforas de riesgo-peligro), relacionados con un término de emoción como: "miedo" o "arriesgoso", pero también de "respeto", como se muestra en los escenarios del discurso relacionados con una fuerza motivacional de acción y que expresaron por medio de palabras como: precaución y protección.
De afectación	Entre las conductas estimulantes del esquema, en este joven, se encuentran: el seguir a pesar de la afectación; es un trabajo que valora incluso ante las circunstancias adversas. Lamenta la situación actual que presenta la pesca artesanal y espera realizar acciones que estén a su alcance. Ha desarrollado, en él, un ajuste a las nuevas circunstancias. Produce un tipo de motivación que le sirve para realizar nuevas acciones para poder sobrevivir.

Fuente: Elaboración propia.

El joven enraizado

Esta tercera categoría de jóvenes pescadores es una mezcla de las dos anteriores. Es un pescador sucesor, en varios aspectos, del pescador *adulto* y *adulto mayor* tradicional. Para este joven, la pesca significa un trabajo importante a pesar de sus problemáticas, es decir, para ellos significa una opción, un reto y una ventaja. Aunque presenta otros intereses laborales, la pesca sigue siendo una tradi-

ción que hay que continuar, un anclaje cultural, de manera similar a las trayectorias laborales que vivieron sus padres, abuelos y otros familiares y amistades. Asimismo, exterioriza determinados puntos de vista tradicionales:

Porque pescador sería una tradición, mi abuelo, mi papá y *pos* [uno] aquí va siguiendo, pues, porque no a muchos les gusta pescar, no a muchos, sí, sigue uno, pues, la descendencia de ellos, pues [es] un orgullo más que nada, porque *pos* no cualesquiera anda de pesca (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Presentan un alto nivel de internalización del esquema cultural laboral y económico, porque se contempla como una forma de vida factible y, en ocasiones, una actividad indispensable para poder convertirse en trabajadores independientes; por ejemplo, tener su propia lancha o su propio negocio. Aunque reconocen los problemas actuales que presenta la pesca, en su comunidad, se consideran parte de la clase trabajadora y aspiran a subir en la escala social a partir de la movilidad profesional y laboral.

A diferencia del tipo de joven agregado, ven la política como parte del Estado benefactor que, en ocasiones, les apoya y lo cual deben aprovechar; diría Molitor: “[...] suerte de clientelismo frente a las instituciones de protección social (1988: 6)”, aunque este clientelismo se concibe como un aprovechamiento; ellos activan el esquema cultural político continuamente, como se observa a lo largo del discurso y lo tienen muy internalizado, por eso les interesa participar políticamente dentro de la cooperativa de pescadores.

La fuerza motivacional, de este esquema cultural político, le produce efectos de sentido de pertenencia y perseverancia, porque con el permiso adquiere mayor seguridad legal, protección y podría hacer valer sus derechos como pescador ante las dependencias de gobierno; dejaría de ser solamente un miembro asistente, y con ello tener voz y voto dentro de la comunidad de pescadores y poder así solicitar mayor número de apoyos para la adquisición de artes de pesca:

[¿Qué te gustaría para ti en el futuro?] Pues..., llegar a tener mi propia, ¡‘ora sí, ¿no?!, como el sueño de todo mexi-

cano, llegar a tener mi propia embarcación, mi propio equipo de pesca, y ser [in]dependiente, tener yo mi propio negocio (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

El tener acceso a un permiso de pescador, a este joven le haría ganar independencia y contar con su propia embarcación. En términos prototípicos, el joven contempla, en esta aseveración (“el sueño de todo mexicano”), una identidad nacional, que se traduce más bien en el *modelo tradicional del pescador*, en este caso, mexicano. Todo ello le motiva a continuar aspirando a obtener un lugar como miembro social cooperativista.

Los jóvenes actuales de Armería, que laboran en la pesca artesanal, prefieren trabajar a estudiar pero, al considerar que este trabajo está desligado de sus principales intereses, debido a que no les proporciona certezas a largo plazo, ocasiona en ellos la necesidad de generar sentido de pertenencia a otras estructuras más duraderas, entre ellas la religión y la familia.²²⁴

En el ámbito inmediato, la familia es la estructura donde el *joven enraizado* construye su sentido de pertenencia; todos los informantes hablaron, en algún momento, del discurso de la importancia de esta institución social pero, también, se presentan otras instituciones como la Iglesia, cuyo sentido se quebranta poco a poco.

De esta manera los cambios intergeneracionales, referidos a las diferentes formas de comprender, y reinterpretar el mundo, son los que diferencian a los jóvenes pescadores de los pescadores adultos y adultos mayores. Para algunos, el trabajo es un factor de cambio social importante, aunque internalizan, de manera profunda, el esquema cultural de afectación; otros ven, en la religión, par-

²²⁴ Entre las instituciones, “los jóvenes generan pertenencias de diversa intensidad. Ello se puede apreciar en el grado de confianza otorgado por las instituciones y grupos sociales. La familia es la institución-estructura que merece total confianza por los jóvenes (60.6%) en tanto que los líderes de la comunidad carecen casi totalmente de confianza para el mayor porcentaje de jóvenes, pues sólo 2.6% cree en ellos. Los jóvenes confían más en las personas con las que comparten espacios laborales y escolares (51.2%), los pobres (48.5%), los mexicanos en general (40.3%), que con las personas de otra raza (34.5%), las personas de otra religión (33.6%) y los ricos (31.4%) (Pacheco, 2006: 123)”. Así también, se pueden extrapolar estos casos al del trabajo y la familia, que aún obtienen un reconocimiento importante para estos jóvenes en las comunidades a las que pertenecen, frente a instituciones como la policía y los partidos políticos.

te de su tradición familiar por lo que, en este caso, el cambio religioso es mínimo. Del mismo modo, reconocen, la mayoría, la importancia de la escuela y las opciones que les proporciona:

Ya 'orita que uno está grande, valora, valora más; yo digo que es muy bueno ser alguien en la vida, o saber algo en la vida, y no ser uno más del montón, no sé, llegar a hacer tu profesión, no sé, ya sea ingeniero, abogado, etcétera, ¿no?, a ser, este..., un albañil más... (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

Parece, en este último fragmento del discurso, que este joven busca lograr una movilidad social que supere sus condiciones profesionales y económicas actuales, que para él es una meta a lograr:

Óliver: Tiene 18 años de edad; nació en Armería, Colima. Es el mayor de otros tres hermanos. Su actividad principal es ser estudiante de una carrera técnica en mecánica, en el CECATI de su localidad, y ha sido representante estatal en ciclismo a nivel estatal y nacional por parte de la Universidad de Colima; trabaja en una huerta ayudando a su papá en actividades del campo, entre otras actividades, y también es pescador recientemente de manera oficial, actividad que aprendió y que realiza desde los 12 años de edad, con su padre, quien tiene ya 28 años de experiencia como pescador: "[...] como desde chico yo estuve viendo todo eso, quiero seguirle también". Es un usuario constante de las redes sociales en internet. Se siente reconocido por sus amigos por ser pescador y le gusta, entre otras cosas: "[porque] ahí estás en contacto con la naturaleza [...]"; es decir, este joven, durante la entrevista, mostró la internalización del esquema cultural naturalista hasta un tercer nivel, al decir: "no mucha gente lo practica [...]", y "[...] hay que saber muchas cosas para ser pescador [...]"; este oficio dice "gustarle" porque: "[...] sí está divertido, aparte de que sacas tú tu dinero, de ahí...".

De seguir de pescador: "[...] me gustaría tener mi lancha, mi motor y el equipo para poder trabajar [...], [o laborar en un barco grande] porque ahí sacan más". En este sentido, el esquema cultural económico tiene un alto grado de internalización y de fuerza motivacional que lo ha llevado a pertenecer a la cooperativa y a contemplar este trabajo para su futuro

laboral. Se siente orgulloso de contar con la mayoría de edad y pertenecer, como hijo de pescador, a la cooperativa de El Paraíso. Se considera católico pleno: “[...] sí me gusta ir, en veces, de visitar a la Iglesia”. Cree necesario rezar cuando se pesca: “[...] te persignas antes de entrar, porque no sabes lo que se venga allá adentro”.

Porfirio:²²⁵ tiene 12 años de edad. Nació en Tecomán y cursa el sexto grado de primaria, aunque sólo pretende estudiar: “[...] nomás secundaria y ya salgo”. Debido a que desea “trabajar un tráiler”, cuando cumpla sus 18 años de edad. Entre sus actividades principales se encuentra la de pescador y estudiante, además de ayudarle a su papá en un taller mecánico, quien es también pescador, aunque no de tiempo completo; tal como él recuerda: “[...] me enseñó a los siete años [cuando] empecé a agarrar la tarraya [...]”. Para él, este oficio significa: “[...] mucho, porque de ahí viene mi abuelo, todos [...]”.

Porfirio se siente originario de Armería porque: “[...] aquí he vivido mi experiencia, todo...; aquí aprendí a aventar la tarraya, acá, y pues aquí quedó mi niñez”. Es testigo de Jehová y considera: “[...] cuando rezas y estás en la pesca “andas más a gusto, así; andas confiando; te metes a nadar”. Para él, el mar produce esta experiencia: “[...] sí te da miedillo, por los animales”. Es decir, de acuerdo con su opinión, “[ser pescador también tiene sus] riesgos”. Reflexiona y declara que, de seguir como pescador: “[...] me gustaría [una] lancha, un motor, así, algo grande pa’ pescar, y *pos* hacer un futuro, pues”.

Rafael: 25 años de edad. Nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, donde vivió hasta los tres años. Pretende ingresar a la Cooperativa “El Paraíso”; es padre de un bebé de tres días de nacido (al momento de la entrevista). Cursó la secundaria. Su actividad principal es la de cargador de sal y pescador; este último oficio dice que lo aprendió desde los 13 años de edad. Recuerda que: “[...] de la familia mía nomás soy yo el que sigue pescando”. Toma ventaja de ser de los pocos pesca-

²²⁵ A pesar de contar con 12 años, se consideró entrevistarle, como un informante más en el grupo de los jóvenes, debido a la información y experiencia que tiene de la pesca, además de formar parte de la tercera generación en su familia, que practica dicho oficio. Su nombre ha sido modificado, no es real, debido a las leyes del estado de Colima que protegen la identidad de los menores de edad, a pesar de que se obtuvo el permiso por parte de su padre para realizarle la entrevista.

dores en el pueblo, y explica que: “[...] sí sale, pero pa’ comer, pues, p’al día sí sale”. Le otorga un gran valor al ser pescador porque: “[...] de ahí me alimento, de ahí vivo [...]”, lo que denota un alto grado de internalización del esquema cultural económico, en un tercer nivel.

Él cree que con “suerte” “puedes sacar, en dos o tres días, lo de la semana, sin necesidad de ir a..., toda la semana a pescar”. Comenta que en tiempo de lluvias escasea el trabajo de la sal en Cuyutlán, por lo que la pesca es su principal oficio el resto del año. Se ha desempeñado también en distintos trabajos: “[...] fui vigilante ahí, en una caseta de cobro que está en Cuyutlán; fui velador de un hotel, fui albañil, ayudante de carpintero y militar”. Este último trabajo dice que lo dejó por estar más cerca de su familia debido a que: “[...] ya tenía en mis planes tener hijos [...]”. Para su futuro, responde que le gustaría: “[...] tener yo mi propio negocio”. Aprecia Cuyutlán, sobre otros lugares, y ciudades que ha conocido, tal como lo afirma: “[...] nada se compara con este pueblo”. Admira a su madre porque: “[...] pues sola pudo con tres...”, a diferencia de su padre, quien: “[...] nunca estuvo con nosotros; tal vez económicamente sí, pero moralmente no”.

Al mar lo imagina y lo vive como “una fuente de trabajo, y una fuente para seguir sobreviviendo”. Como muchos otros pescadores de Armería, Francisco no cuenta con permiso oficial: “[...] yo siento que si no lo haces para negocio, cualquier gente puede ir a pescar [...]”. Reconoce, de la escuela, que sí le ha ayudado en muchas cosas, como: “[...] [para] saber leer, saber sacar cuentas, este..., tener conocimientos de compras o ventas”. Acerca de su religión, que es la católica, él sí cree en Dios, aunque dice no juzgar a los que “creen en lo que quieren”, pero: “[...] acá, pues uno *pus* ya la trae de tradición [...], [y es] que uno, con el tiempo, pues va apreciando uno”.

Leonardo: 25 años de edad; es casado y padre de dos niñas, una de siete meses y la otra tiene cuatro años; nació en la ciudad de Manzanillo. Dice: “[...] como desde los cuatro años me llevaban ya a pescar y ya de ahí ya empecé yo, ya como a los diez años; [a los] once ya sabía tarrayar”; recuerda que: “[...] a pescar, a mí me enseñaron *pus* mis primos y mi ‘apá”. Trabaja como cargador de sal y pescador. Respecto a la escuela, cursó la secundaria, y menciona que: “[...] Sí me ayudó porque en el ejército ya la piden [...]”. Fue así como traba-

jó tres años como militar, pero: “[...] allá afuera [de Cuyutlán], ¡no'mbre!, se siente bien raro, bien gacho se siente uno...”. Él es pescador, porque: “[...] pescador sería una tradición; [fue] mi abuelo, mi papá, y *pos* aquí va siguiendo [uno], pues”. Considera que “no cualesquiera anda de pesca”. Además de su trabajo en la sal, Leonardo dice que: “[...] se ayuda, pues, uno, con el pescado”. Respecto a la religión, opina que: “[...] ‘orita la religión ya está medio confusa...”, debido a que muchas personas de su comunidad han cambiado de religión y continuamente se siente presionado para que acuda a sus reuniones. Pero él se considera católico por tradición, tal como menciona: “[...] yo creo en lo que me inculcaron mis papás”.

Diagrama 23

Niveles de internalización y la fuerza motivacional de los esquemas culturales en el *joven enraizado*.

Económico	El presente esquema está profundamente internalizado en este tipo de joven; es su principal fuerza motivacional porque “le da de comer”. La pesca le sirve (o funciona) para ganar dinero. El nivel de internalización es relevante porque le permite obtener ingresos, lo que le provoca entusiasmo. Además, si se es padre, le es importante proveer, o si es soltero, e hijo de familia, puede aportar al ingreso familiar y pagar sus gastos personales, por lo que este esquema le impulsa a continuar en esta actividad.
Laboral	Considera a la pesca aún como una buena opción laboral, pero ha tenido que ingresar a otras áreas de trabajo. Haber experimentado la pesca, y querer tener una lancha, es una meta a lograr. Ser miembro de la clase trabajadora es sentirse útil. La imagería del trabajo es significativa, particularmente por la asociación al aprendizaje. Deriva en una fuerte motivación de pertenencia. A pesar de ser un trabajo duro, es independiente. Usa este esquema cultural que le da significado a su labor. A partir de sus marcos interpretativos, puede entender el proceso del significado del trabajo y leer sus códigos. Presenta una relación cognoscitiva entre el esquema de esta acción y la propia imagen de su persona, e identidad. Reproduce, en amplio grado, la tradición pesquera, porque practica el conjunto de convenciones donde el joven sigue las costumbres laborales, es decir, continúa la tradición.

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

Político	Contiene una fuerza motivacional que lleva al joven a ser e intentar ser socio cooperativista. Este tipo de motivación tiene valor sobre sus metas; participa a pesar de la incongruencia entre las políticas públicas y los sentimientos populares. Pretende perseverar hasta lograr su ingreso a la cooperativa; hace énfasis en su membresía oficial. Está parcialmente integrado a la cooperativa, a diferencia del joven trashumante. Presenta una creciente identificación con el grupo de pescadores y demanda participación. Predica acerca de posibles escenarios en el discurso de la acción social.
Naturalista	Internaliza la idea de que vive en un lugar privilegiado por su entorno ecológico y natural. Presenta un compromiso inconsciente, con su lugar de origen, porque sus ideas expresan una cercana conexión con el esquema naturalista. Valora su relación con la naturaleza, aspecto que la actividad de la pesca enriquece.
De placer	Esquema altamente internalizado; valora el gusto por las “vivencias”, la diversión y las emociones. Disfruta y le da peso al placer por exponerse al riesgo externo. Presenta sentimientos afectivos de no restricción, por parte de un jefe, al sentirse libre. Sus experiencias le son muy significativas y apropiadas para poder interpretar el sentido de su trabajo. Prefiere y aprecia el sentido de la libertad sobre las limitaciones laborales. La pesca la concibe como un valor en sí mismo, una vocación, una forma y <i>estilo de vida</i>, más que concebirla como un fin; las metáforas de placer, relacionadas con términos de emoción como “placer” y “gusto”, son recurrentes. Expresa, en su discurso, tendencias profundas de personalidad y esto le ayuda a realizarse. Se nutre de un trabajo libremente consentido, sin sentirse presionado por necesidad.
De riesgo-peligro	El hecho de las condiciones de riesgo, para la motivación, se refiere a las diferentes formas de aprendizaje para continuar pescando. Acepta la pesca, aunque sea una actividad peligrosa. Prefiere un trabajo que presente riesgos, a uno monótono. Incluso, privilegia el placer al reconocer el riesgo.

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

De afectación	Internaliza, en este esquema, la idea de que, “de seguir así”, es mejor dedicarse a otras actividades. Muestra una discapacidad y resignación ante lo externo. Ha internalizado el conflicto de la pesca en el discurso. Presenta un sentido de impotencia, de incapacidad, para actuar sobre la situación y de indignación que lo lleva a construir estrategias adaptativas ante estos cambios.
---------------	--

Fuente: Elaboración propia.

Perfiles generacionales de los pescadores de Armería

El pescador cooperativista de la primera generación

Para realizar el análisis de este tipo de pescador se considera, como representante de la vieja generación de pescadores, a aquellos trabajadores que hoy tienen más de sesenta años. Estos individuos vivieron en carne propia el cambio importante en la concepción de la pesca, generado especialmente por la etapa previa a la formación de la cooperativa y su consolidación. Además, cabe aclarar que, en esa época (década de los setenta, e inicios de los ochenta), se vivieron tiempos de abundancia en la pesca y fueron los primeros en recibir cursos y apoyos para la pesca artesanal por parte del gobierno, en Armería y, gracias a ellos, se iniciaron las acciones de lucha por sus derechos como permisionarios.

El pescador de la primera generación (adulto mayor) presenta un discurso que enfatiza, de igual manera, el orgullo cooperativista, así como la importancia de una cultura del trabajo que crearía y enaltecería la identidad social. Aquí, el esquema cultural político guarda un lugar significativo de prevalencia dentro de la cooperativa pesquera, porque se le da importancia a la participación política y cooperativista.

Este tipo de pescador se encuentra sujeto a la acción social, es decir, muestra un claro sentido de identidad colectiva, como lo demuestran las frases de una de las personas entrevistadas:

Cuando entré yo, a la cooperativa, ya era luchista o era luchador de la cooperativa, pero cuando se declaró que era ya cooperativa, yo andaba trabajando *juera*, pero cuando regresé me dieron mi posición porque la tenía (Armería, 73 años, sin escolaridad).

Para ellos, dicho lugar, en la organización, les dio por primera vez la oportunidad de discutir sus problemáticas y necesidades laborales y, así, poder recibir apoyos gubernamentales de los programas de pesca, ahora denominada CONAPESCA.²²⁶ También, aparece la idea del inicio del progreso en la vida del pescador, por el hecho de poder adquirir nuevas lanchas, artes de pesca y obtener, por parte del gobierno, equipamiento. Existen pescadores de la primera generación que participaron en la conformación de algunas localidades. Por ejemplo, vieron surgir y crecer la localidad de El Paraíso:

Cuando yo empecé a trabajar, tengo más de treinta años aquí, en El Paraíso; aquí todavía no era [El] Paraíso, aquí no más eran tres, cuatro casitas, había, y ahora mira cómo se ve (El Paraíso, 65 años, tercero de primaria).

Para este tipo de pescador, la cooperativa tiene un lugar preponderante dentro de la pesca y la historia local; en especial, se daba una relación jerárquica más bien horizontal entre los pescadores al iniciar como “grupos solidarios”. En definitiva, este tipo de personalidad, se refiere a la concepción de una cooperativa unida que, mediante la participación política, y el crecimiento de la asociación, llevaría a una abundancia de la pesca y a una mejoría económica y social para la comunidad de pescadores y sus familias.

²²⁶ Todo ello se dio como parte del programa regional de Desarrollo Portuario (FONDEPORT), promovido en los años setenta, y que se retomó en el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado, que entre sus objetivos se encontraban “realizar el desarrollo económico y social en los litorales del país [...]” (*Diario Oficial de la Federación*, 12 de abril de 1984, en González, 2010: 414-415). Con ello se impulsó la industria atunera y la planta industrial “Mar Industrias de Manzanillo”. Pero, ya desde el periodo de 1940 a 1960, la pesca de tiburón, con fines comerciales, se desarrollaba. Sin embargo, la pesca artesanal, aunque menospreciada, seguía siendo una fuente económica alimenticia principalmente para fines de consumo doméstico de las poblaciones costeras de Colima, y se crearon cursos para los pescadores artesanales.

Asimismo, para la mayoría de ellos, seguir en la pesca les significa lo que ha sido su forma de vida y su principal ingreso económico durante sus trayectorias laborales; sin embargo, ahora la practican principalmente porque les permite, pese a su edad, seguir en esta labor, debido a que en otros tipos de trabajos les sería ya difícil laborar por el esfuerzo físico que requieren.

El pescador crítico tradicional de la segunda generación

Aquí se sitúan, en esta franja generacional, los trabajadores que tienen entre 30 y 59 años de edad. Algunos de ellos son padres de los jóvenes pescadores participantes en esta investigación.

Este tipo de pescador comparte vivencias históricas y políticas con la primera generación; se ha establecido en ellos la continuación de una conciencia crítica, relacionada y surgida por la iniciación del modelo de integración grupal en la cooperativa. Básicamente, se lleva a cabo una construcción y reinterpretación de valores culturales tradicionales y de referentes sociales comunitarios. Algunos de ellos son, ahora, los líderes y representantes de la cooperativa, quienes eran aún jóvenes en el comienzo de la cooperativa.

Esta personalidad se presenta como variante del *cooperativista tradicional*, sin perder igualmente la tradición familiar pesquera. En ellos aún sigue presente la *imagen colectiva* de lo que era la pesca, años atrás, cuando había “buenas pescas” y eran mejores los tiempos y los logros que obtuvieron.

Una situación así, genera un choque ideológico entre los recuerdos del pasado y la situación problemática del presente: antes, de abundancia y, ahora, de crisis económica, traducida en una disminución de pesca, mayor contaminación, sobreexplotación, escasez, etcétera. Emerge un sentimiento de nostalgia que los lleva a apegarse al respeto a los valores y a los roles tradicionales, valorando el viejo paradigma transmitido por los pescadores que les preceden.

Consideran que “en primer lugar están los hijos, los nietos, los hermanos, los sobrinos”, aunque algunos ven a la incorporación de nuevos miembros, sobretudo en el caso de los jóvenes, más un conflicto, porque los ven como apolíticos, es decir,

están desconcertados porque no logran comprender cómo hacer para que ellos participen activamente en la política de la cooperativa. Esto quizá se deba —como menciona Svampta (2000), en su análisis— a una despolitización juvenil y a una afirmación individualista del consumo; ya no se lucha por el bien común, sino por los bienes económicos, aunque muy probablemente esto solamente es un elemento que denota prejuicios debido al cambio intergeneracional. Pero, también, entre lo positivo de los jóvenes, destacan que se interesen por el oficio, lo que en el discurso expresaron como la necesidad de que “hay que meter pura juventud ya” (Armería, 53 años, primaria trunca).

Sin embargo, ellos reconocen la dificultad de obtener nuevos permisos para los jóvenes interesados en su ingreso oficial a la cooperativa, porque:

[...] la cooperativa está restringida con los permisos, y los permisos que tiene la cooperativa los traemos trabajando los viejos de la cooperativa; ¡a ver qué pasa! (Armería, 53 años, primaria trunca).

En síntesis, estos sujetos adoptan un modelo cultural relacionado con la clase trabajadora.

El pescador escéptico: La identidad desdibujada de la generación intermedia

Este tipo de pescador adulto pertenece a la segunda generación, al igual que el *pescador crítico tradicional* ya mencionado, es decir, que tiene una edad entre 30 y 59 años de edad y forma parte de la generación intermedia.

Esta forma de *ser pescador* no busca ningún objetivo específico, no intenta reconstruir ninguna identidad ni participación alguna, con lo que se desdibuja la identidad del *modelo tradicional* que presentan los pescadores anteriores. Es decir, no confían en el modelo de pescador tradicional y no ven posible la realización de un nuevo proyecto de cambio, ni de la nueva generación.

Presenta, también, un choque ideológico entre los recuerdos del pasado y la situación problemática del presente, es decir, antes de abundancia y ahora de crisis económica, traducida en una

disminución de pesca y, en general, exterioriza una fuerte internalización del esquema cultural de afectación.

Este tipo de pescador se incorporó a la comunidad posterior a la fundación de la cooperativa. Desconfía de la política y sólo le interesa hasta donde lo involucra; le trae beneficios y apoyos materiales como las artes de pesca; se dedica a esta labor por costumbre y por las relaciones de amistad; no le motiva el cambio social sino el beneficio propio (poseer un nuevo estatus si puede adquirir bienes materiales como, por ejemplo, “una camioneta”). Todas estas cuestiones demuestran que existe una distinta manera de concebir dicha actividad por lo que, para éstos, ser pescador está más vinculado a una cultura del trabajo con aspiración al consumo.

Diagrama 24

Distinciones y semejanzas entre el modelo cultural de identidad del pescador tradicional y el nuevo tipo de pescador

Modelo cultural de identidad del pescador tradicional	El nuevo tipo de pescador (joven pescador)
Pescador de tiempo completo	Pescador por tiempos determinados
Pescador para toda la vida	Pescador por una etapa pasajera de la trayectoria laboral
Pescador con mayor ganancia	Pescador con menor ganancia
Mayor internalización del esquema cultural político (más politizado)	Creciente internalización del esquema cultural político (menos politizado)
Mayor sentido de comunidad y solidaridad	Menor sentido de comunidad y solidaridad
Mayor sentido de pertenencia	Relativo y oscilante sentido de pertenencia
Alto nivel de internalización del esquema cultural de placer	Alto nivel de internalización del esquema cultural de placer
Alto nivel de internalización del esquema cultural naturalista	Alto nivel de internalización del esquema cultural naturalista

Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

Modelo cultural de identidad del pescador tradicional	El nuevo tipo de pescador (joven pescador)
Nivel regular de internalización del esquema de riesgo-peligro	Alto nivel de internalización del esquema de riesgo-peligro
Alto nivel de internalización del esquema cultural de afectación	Alto nivel de internalización del esquema cultural de afectación
Mayor sentido de religiosidad	Menor sentido de religiosidad
Inexistente uso de nuevas tecnologías	Uso de nuevas tecnologías
Mínimo nivel de escolaridad	Mayor nivel de escolaridad
Mayor nivel de conocimiento de la pesca	Menor nivel de conocimiento de la pesca
Profundo sentido del trabajo	Relativo sentido del oficio
Alto nivel de internalización del esquema cultural laboral	Alto nivel de internalización del esquema cultural laboral
Identidades continuas y tradicionales	Identidades adaptativas
Menor individualismo	Mayor individualismo
Presencia de referentes más locales	Presencia de referentes tanto locales como globales

Fuente: Elaboración propia.

Nómadas laborales

En Armería, mucha gente se mantiene del campo, principalmente de la producción de limón, coco, sandía, melón, mango, etcétera pero, fuera de este sector, no existe gran diversidad de fuentes de trabajo, lo que obliga a decenas de jóvenes a emplearse en otras actividades, principalmente en el sector terciario.²²⁷

²²⁷ Por el contrario, Pacheco dice que “es el trabajo el que impone sus condiciones a los jóvenes, sin que éstos cuenten con posibilidades de incidir ni crear sus propias condiciones. No pueden ser ‘los arquitectos de su propio destino’. Los jóvenes de hoy están pasando de ser seres productivos a ser agentes comerciantes porque la mayoría tuvo su primer em-

Como en los casos de tres jóvenes entrevistados, Érick, Pedro y Ulises, quienes laboran en la comercialización y servicios, como una forma de trabajo al que pueden acceder, situación que “alcanza incluso a los jóvenes rurales quienes reportan realizar actividades de comercio y servicios en su primer empleo y también en el actual, aun cuando éste se desarrolló en localidades rurales (61.9% [Pacheco, 2006: 117])”.

Cuantitativamente, los pescadores artesanales que deciden laborar en Armería, y que están registrados de forma legal, representan una minoría en comparación con otros trabajos del sector primario de la economía como, por ejemplo, los salineros de Cuyutlán y los cortadores de coco; sin embargo, no se contabilizan todos los pescadores que no cuentan con permiso alguno a los que, despectivamente, se les denomina “piratas”, así como a las familias que extraen especies para el autoconsumo, quienes suman cientos de habitantes que dependen de la pesca para vivir, sobre todo de la laguna de Cuyutlán, entre ellos muchas mujeres y niños que no son visibilizados por las políticas públicas de pesca, como se observó en el caso de algunos menores de edad durante el trabajo de campo, y la existencia de mujeres pescadoras, como lo reportan algunas investigaciones y los propios pescadores.

Los jóvenes, al entrevistarlos, mencionaron que trabajan en la pesca, aunque también tienen otros empleos y ocupaciones: Érick labora como mesero y cocinero a la vez; Rafael y Leonardo se emplean como salineros; Óliver es estudiante y mezcla sus actividades ocupacionales realizando distintas actividades en el campo y es deportista profesional; Ulises es reparador y vendedor de bicicletas; también se encuentra José, quien es estudiante y además ayuda a su padre en el taller mecánico familiar. Está, además, Pedro, quien es estudiante pero ocasionalmente se autoemplea como salvavidas y, por último, solamente se encuentra Jesús, quien se dedica exclusivamente a la pesca artesanal.

Con respecto a lo anterior, podemos decir que los jóvenes se encuentran en situación de *subocupación* que, de acuerdo con

pleo en actividades vinculadas al comercio y, en menor medida, a los servicios (Pacheco, 2006: 117)”.

los criterios del INEGI,²²⁸ es la condición que se refiere a las personas ocupadas que tienen la necesidad de trabajar más tiempo, es decir, son quienes buscan una ocupación complementaria o nuevos trabajos con mayor número de horas laborales.

Por otra parte, un aspecto relevante es que, por ejemplo, si los padres, y abuelos de los jóvenes pescadores, tuvieron pocos trabajos durante toda su vida, como se muestra en sus discursos, en la actualidad los jóvenes llegan a multiplicar el número de los trabajos que realizan al dedicar sus esfuerzos a empleos temporales de acuerdo a la situación que estén viviendo, lo que da como resultado que, en menor número de años, igualen e, incluso, rebasen el número de trabajos que sus antecesores tuvieron durante décadas. Veamos algunos datos relacionados con los jóvenes habitantes de la región centro-occidente (en adelante RCO) de México, que incluye a Colima:

Los jóvenes tardan alrededor de un mes en conseguir un empleo (31.3%), aceptan el trabajo que les ofrecen porque es lo único que encuentran (27.6%), el trabajo es independiente de la escolaridad previa, se trata de trabajos rotatorios en donde los jóvenes duran menos de un año (49.5%), carecen de contratos formales (69.1%) y al momento de la encuesta habían tenido tres o más trabajos (22%), lo que habla de una alta movilidad (Pacheco, 2006: 117).

Del mismo modo que se presenta una multiplicidad, complejidad, inseguridad, y precariedad en el mundo laboral actual, millones de personas, en edad de trabajar,²²⁹ tienen que ajustarse

²²⁸ Formulario de los indicadores que conforman los cubos de indicadores de la consulta interactiva de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Definición de Tasa de subocupación. Instituto Nacional de Estadística y Geografía [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/enoe/bd/consulta2/metadatos/tasas100.asp?s=est&c=10840>

²²⁹ En México, la edad mínima oficial, para trabajar, es a partir de los 15 años de acuerdo con la aprobación y modificación de la Ley Federal del Trabajo, en concordancia con las recomendaciones de la OIT y de la Convención de los Derechos del Niño, a pesar de que existen miles de niños que trabajan de manera ilegal, sobre todo por explotación. A este sector social se le conoce como la Población Económicamente Activa (PEA) que define a las personas de 15 años o más que, durante el periodo de referencia, tuvieron o realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizarla (población desocupada abierta) mientras que, la Población No Económicamente Activa (PNEA),

a dichos cambios, incluyendo a estos jóvenes quienes deben elegir entre modelos discordantes y complejos: por una parte, el joven pescador que labora de forma independiente y con incertidumbres y, por otro lado, el joven que elige el trabajo tradicional a pesar de su relativa seguridad.

Así, la nueva situación del trabajo, a nivel mundial, está produciendo —en términos de Beck (2000)— una especie de *nó-madas laborales*, situación que se presenta en la vida de los jóvenes pescadores, ya que se mueven entre campos de actividades tan diversas desde, por ejemplo, trabajos en el sector de servicios: trabajar en una caseta de peaje, en la construcción, en restaurantes (como meseros o cocineros), en labores del campo y el mar; asimismo, en el corte limón, coco, melón y en la extracción de sal, o de salvavidas.

Aspiraciones laborales y expectativas de vida:

Horizontes a futuro

En la mayoría de las entrevistas, dirigidas a los jóvenes informantes, se localizaron términos aspiracionales positivos cuando se les cuestionó acerca de su futuro laboral.

Aunque la pesca presenta incertidumbres y preocupaciones, como opción laboral, dicen que pueden enfrentarlos si tuvieran su propio negocio: un camión o un tráiler, una lancha propia, o una licenciatura (algunos proyectan el continuar con sus estudios). Hay quienes coinciden, a nivel personal, en ser padre de familia y tener hijos y otros, como Rafael, que reafirman la importancia de sobresalir frente a los demás y “no ser otro del montón”.

Aunque, la mayoría de los entrevistados tratan de vivir su vida y llevar a cabo sus planes laborales en coherencia con lo que piensan y desean (sus ideas). Esto es un aspecto importante que se relaciona con sus utopías prácticas que, para Luckman, “son utopías porque son algo irreal, esto es, representan el futuro en un presente-como-si; son prácticas, porque anticipan el futuro más

son personas de 15 o más años de edad que, durante el periodo de referencia, no tuvieron un empleo ni realizaron una actividad económica, ni buscaron desempeñar una en el último mes previo.

irreal en un presente que adviene como posibilidad real [...]. El futuro motiva las utopías prácticas del presente (Luckman, 1996: 61)".

Para Tania Rodríguez (2006b), "las formas tradicionales de convivencia social, y de conformación de identidad personal, se han transformado en la modernidad tardía (2006b: 75)". Autores como Giddens (1997), y Bauman (2001), concuerdan en que, en la actualidad, los contextos de acción son diversos, sobre todo para las nuevas generaciones: "los individuos enfrentan la diversidad y la diferencia en sus encuentros sociales negociando múltiples autoridades culturales y esto conduce a la proliferación de estilos disímiles (Rodríguez, 2006b: 75)".

En el caso de los jóvenes informantes, afrontan futuros personales más amplios que otras generaciones hacia las oportunidades que se les presentan (mayores opciones de escolaridad, uso de tecnologías y movilidad). Disponen de una gran variedad de opciones laborales aunque, quizá, no en sus localidades, pero sí en otras, y en distintos municipios vecinos, debido a sus condiciones, metas y recursos culturales, aunque no dejan de expresar un significado cultural relacionado con la presión del futuro.

Así, "estas nuevas generaciones han crecido en un mundo liberado de múltiples restricciones sociales, educativas, políticas, jurídicas, morales y religiosas, lo cual ha implicado más autonomía individual y reflexividad (Rodríguez, 2006b: 76)". Reflexividad personal de los jóvenes que, según Joaquín Hernández (2008), se puede localizar dentro de sus narrativas y que les sirve a partir de su individualización, para generar sus propios proyectos, lo que les permite adaptarse a los cambios. Todo ello se une con la toma de decisiones relacionadas con esta individualización, también denominada individuación (negociación activa, enfrentamiento de riesgos, pensamiento estratégico y reforzamiento del proyecto de vida) con su trayectoria laboral, sus significados del trabajo y con el cambio cultural.

Los jóvenes tienen mayor capacidad para modificar su situación que sus predecesores; es una etapa clave de la vida porque pueden tomar decisiones importantes que van a repercutir en su futuro. Ejemplo de ello es la elección de una pareja sentimental y,

muchas veces, el comienzo de una vida sexual, fenómeno fundamental del mundo juvenil, como lo ha estudiado la socióloga Zeyda Rodríguez (2006), o el ingreso al mercado laboral (Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga, 2001); la elección de uno o varios oficios y, en su caso, elegir una carrera en el nivel superior, si le es posible, y si sus condiciones socioeconómicas se lo permiten, según Joaquín Hernández (2008). En otros casos, la conformación de redes sociales y la pertenencia a culturas juveniles, así como las construcciones de identidades juveniles (Feixa, 1999; Valenzuela, 2009; Marcial, 2006); la decisión de formar o no una familia (Tania Rodríguez, 2006b); la práctica de un trabajo, que puede seguir teniendo vigencia como una importante fuente de construcción de identidad para el joven mexicano (María Herlinda Suárez, 2004), entre otras decisiones sustanciales para sus vidas.

Respecto a las relaciones intergeneracionales, las ideas de los jóvenes pescadores, sobre diversos sucesos de la vida, cruzan por un proceso de cambio sociocultural que las hace distintas a las ideas heredadas por los adultos, aunque las normas instituidas por estos últimos continúan otorgando las principales pautas de acción, por ejemplo: “13.6% de los jóvenes, de la RCO, reconoce tener ideas diferentes a las que tienen sus padres, sobre el matrimonio, y 33.7% sobre la sexualidad (Pacheco, 2006: 124). Ello, quizá, se debe a un:

[...] repliegue hacia la vida personal y familiar que se observa, si no en sus prácticas, al menos sí en sus imaginarios. La vida cotidiana se está alejando, cada vez más rápidamente, de la vida que experimentaron las generaciones pasadas otorgando nuevos sentidos (Pacheco, 2006: 126).

En relación con los acuerdos de la vida cotidiana, en cuanto al ámbito de lo privado, estos jóvenes han cambiado, por ejemplo: en la decisión del número de hijos, la educación de éstos, relación con los suegros, la decisión de practicar o no la religión heredada por las nuevas referencias construidas desde la Iglesia, o fuera de ella, y de la moral, y la vida sexual; en cuanto al ámbito de lo público: se han modificado las decisiones de elegir el trabajo y sus

valoraciones;²³⁰ las formas de divertirse, la elección política, entre otras. Es decir, son cambios socioculturales relevantes. En la vida cotidiana, los jóvenes pescadores deben tomar decisiones a las que no se enfrentaron sus padres y abuelos, por lo tanto, no hay norma heredada en su totalidad.

Los jóvenes de hoy tienen más ventajas educativas y oportunidades que las generaciones pasadas, porque la mayoría tienen más posibilidades de estudiar una carrera profesional y un bachillerato, situación que, hace 30 o 40 años, les parecía difícil a sus progenitores, en su mayoría pescadores. Pero, paradójicamente, esta situación de ventaja cultural no les asegura un futuro laboral adecuado. Aun así otros buscan, en la práctica de esta actividad, un sentimiento de realización y no lo contemplan como una carga más, sino más bien como un orgullo: “[...] pues [es] un orgullo más que nada, porque *pos* no cualesquiera anda de pesca (Cuyutlán, 25 años, secundaria)”.

La tercera generación debe seguir un largo proceso de adaptación a sus mayores, a sus instituciones y a ellos mismos. Algunos de los pertenecientes a esta generación se adecuan a los patrones de conducta y pautas laborales a pesar de que muchas veces presenten inexperiencia e ingenuidad; otros más cuestionan estos patrones pero, en general, pretenden mostrar la capacidad de despliegue de su personalidad para adaptarse a la situación que viven.

Los jóvenes informantes toman resoluciones transitorias y provisionales ante los cambios y ante el curso de los acontecimientos laborales. El esquema cultural laboral presenta, por medio de sus metáforas referentes al trabajo, las experiencias y resignificaciones que estos noveles trabajadores le otorgan a la pesca, quienes además consideran distintos valores.

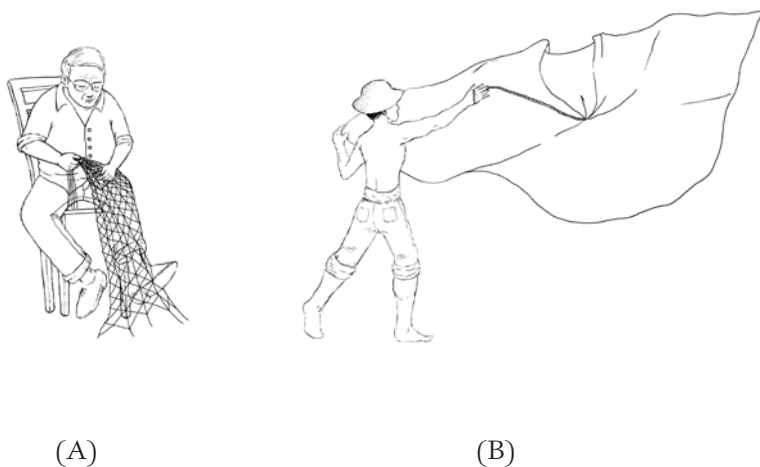
²³⁰ De acuerdo a los “Resultados Generales de la Encuesta Nacional de Juventud 2010”, en el caso de los hombres trabajadores, entre 14 y 29 años de edad, a nivel nacional, lo que más valoraban de su trabajo actual era el ingreso con un 22.9%, seguido de lo que aprenden, 16.1%, el adquirir experiencia 15.8%, y el ambiente del trabajo, 13.7%. Colima, por otra parte, es un estado con bajo porcentaje de jóvenes inactivos, con 0.7%, de igual manera que Tlaxcala, después que Campeche (0.6%) y Baja California Sur (0.6%), aunque debemos recordar que son las entidades con menor población en el país.

Este tipo de trabajo no es comparable a la vertiente de empresas terciarizadas,²³¹ pero supone otro tipo de problemáticas como la temporalidad del trabajo (vedas, depresiones tropicales), la inseguridad de los ingresos (escasez), y la precariedad de la pesca como trabajo (sin seguridad social), que los obliga a redoblar esfuerzos a partir de la búsqueda y realización de otro u otros trabajos a la vez.

De esta forma, en la pesca se ha producido un cambio generacional, hablando de una tercera generación de pescadores, conformada por jóvenes entre los 12 y 29 años de edad que cuentan con otro trabajo además de la pesca. Utilizan internet y las “redes sociales”, tienen mayor nivel de escolaridad, ven otras opciones diferentes a la escuela y al trabajo de la pesca. Son una representación nueva de la “imagen” del modelo de *pescador tradicional de tiempo completo y para toda la vida*.

Imágenes 7 y 8

A) Pescador tradicional; B) Pescador de tiempo completo²³²



²³¹ Según la terminología del economista Colin Clark (2012) respecto a los tres sectores de la economía: el sector primario se relaciona con la extracción de materias primas del medio natural, y la pesca junto con la minería, la agricultura, la silvicultura, entre otros que lo conforman. Mientras que el sector secundario es la industria (manufacturas), y las actividades terciarias corresponden a actividades del comercio, los servicios, el transporte, el gobierno y las comunicaciones.

²³² Imágenes de Víctor Odín García.

En términos de aspiraciones, los jóvenes presentan modificaciones en sus metas, por ejemplo: pensar en dejar la pesca, quizá por la pretensión de contar con un trabajo más estable para tener un sustento seguro porque la economía para ellos representa tanto diversión como solventar gastos personales e, incluso, apoyo a la unidad familiar, sean ya padres o aún hijos de familia.

Para la mayoría de los participantes, la escuela no sirve para actividades primarias como la pesca.²³³ Respecto al grado de escolaridad, salvo el adolescente de 12 años de edad, todos los demás cuentan con un nivel educativo por arriba del nivel de primaria, por ejemplo: cuatro jóvenes han cursado ya el nivel de secundaria, mientras que otros dos jóvenes pescadores, de 18 y 22 años, respectivamente, cuentan con nivel de bachillerato, y uno más, de 19 años, tiene licenciatura incompleta en contabilidad, lo que los coloca con un nivel educativo mayor al de las generaciones de pescadores precedentes quienes, la mayoría, cuentan con primaria no concluida.

Algunos de ellos expresan que tienen nuevas aspiraciones y que pretenden retomar sus estudios; no contemplan al trabajo de la pesca como único y de por vida, sino que lo ven como un trabajo eventual, a diferencia de la primera y la segunda generación, perteneciente a la cooperativa quienes, la mayoría, han sido pescadores desde jóvenes y el oficio ha representado su principal fuente de trabajo e ingresos.

A este desencanto se suma que no cuentan con las condiciones mínimas de seguridad social ni laboral. Por otra parte, en Colima, los jóvenes consiguen su primer empleo principalmente por relaciones cercanas y grupos de pertenencia, como en el caso de estos jóvenes, tal como lo demuestra la Encuesta Nacional de Juventud 2000, versión Colima: "Se observa invariablemente que la obtención del empleo es a través de amigos, familiares y por recomendación. En este sentido, los periódicos y las bolsas de trabajo, y mucho menos la escuela, juegan un papel de menor impor-

²³³ Solamente en un caso se pudo observar la relación de lo aprendido en la escuela y con la propia experiencia laboral, porque al joven le ha servido aprender en la escuela temas como "[...] el viento, las fases lunares, los tipos de peces y los tipos de pesca (Armería, 18 años, preparatoria)".

tancia (Rangel, 2003: 34)". Es decir, el proceso de socialización es característico para conseguir empleo.²³⁴

Sin embargo, los programas sociales relacionados con este grupo etario, en el estado, son limitados y mal focalizados. Existen instituciones dirigidas a este sector social; por ejemplo: a nivel estatal, organismos como la Secretaría de la Juventud, y a nivel municipal, *Espacio Poder Joven Armería*, que enfocan sus programas más a la difusión de programas de corto alcance, como concursos de emprendedores, de cartas a los padres, de oratoria, asesorías, voluntariados, pega de calcomanías, etcétera, no tienen un impacto realmente efectivo en la juventud colimense que ayude a resolver y aminorar parte de la problemática que vive. Dicha política pública de juventud estatal no funciona y su existencia parece servir más como un trampolín político para sus miembros, que como una dependencia que realmente beneficie a este sector.

Monsiváis (2004), Reguillo (2007), Marcial y Vizcarra (2006), nos recuerdan que el tipo de políticas públicas de juventud, aplicadas en México, son altamente burocratizadas y centradas generalmente en los jóvenes "integrados", y son creadas desde la perspectiva del mundo adulto, convirtiéndolos en simples beneficiarios de programas y planes de poco alcance. Incluso, varios de los entrevistados ni siquiera conocen los programas que ofertan estas instituciones y, desde sus trincheras, "se las arreglan" para resolver sus problemáticas más inmediatas.

Otra situación que se constata es que se encuentran en la necesidad de trabajar no sólo en la pesca, sino también en otras actividades del sector de la economía informal. Además, es preciso señalar que cinco de ellos viven en la casa familiar y, de éstos, dos son estudiantes; los tres restantes son padres de familia y desarrollan distintos empleos para contar con mayores ingresos, en medio de la escasez laboral. Un joven pescador de Cuyutlán, que es

²³⁴ Ernesto Rangel (2003). *Los jóvenes de Colima a través de la Encuesta Nacional de Juventud 2000*. En jóvenes mexicanos del siglo XXI. Ciudad de México. Instituto Mexicano de la Juventud. Esta encuesta era la única especializada en datos de la juventud colimense que se había publicado; la ENJ 2005, editada en 2006, centró a toda la región centro-occidente de México. Sin embargo, para el 2016, la Secretaría de Juventud de la entidad publicó el documento *Juventud es poder. Agenda Estatal de Juventudes, Colima, 2016*, por parte del gobierno del estado y el Fondo de Población de las Naciones Unidas.

padre de familia, menciona: “[...] no hay trabajo casi de nada [...]”. Pero veamos también otros testimonios de jóvenes habitantes de El Paraíso:

Pues aquí en la comunidad del Paraíso pues nomás mesero, cocinero; no hay empresas dónde ir a buscar otra opción, y por comodidad, y ya un conocimiento que tiene uno en el trabajo, también de estar en la cocina, o de mesero, no hay opciones [...]; todos trabajamos, si no de mesero, algunos se van al limón, al coco; somos varios que nos dedicamos a pescar (El Paraíso, 23 años, secundaria).

En contraste, la mitad de los ocho jóvenes entrevistados refieren que desean, para su futuro laboral, contar con su propia lancha con motor, para emanciparse y tener sus propios ingresos y un mejor nivel de vida. En su idealización del destino, sus niveles de expectativas, en relación al cambio en la pesca, en algunos casos, aún parecen esperanzadores. Además, muestran ciertos elementos que los diferencian del mundo adulto y de la concepción tradicional del trabajo de la pesca, como podremos ver a continuación.

Identities juveniles en la tercera generación de pescadores

Cuando se habla de juventud, al igual que de identidad, es indispensable reconocer que reflexionamos acerca de una construcción social. En este sentido, estos sujetos sociales construyen y reconfiguran formas de ser y de vivir. Además, se deben reconocer las relaciones intergeneracionales e identidades, mismas que integran discursos, expresiones y prácticas, con las que se diferencian del mundo infantil y del adulto. Para comprender cómo es que emerge el nuevo tipo de pescador armeritense, es necesario considerar la presencia de elementos culturales presentes en los jóvenes, y varios de estos elementos los podremos localizar a partir de la existencia de una identidad juvenil desde los estudios de juventud.²³⁵

²³⁵ Durante la presente investigación hemos hecho énfasis en el estudio de los jóvenes, principalmente desde la vertiente de los estudios sobre los jóvenes, en este caso, sobre el trabajo; ahora toca el turno a los estudios que hacen hincapié en las culturas e identidades juveniles para poder comprender, de una manera más profunda, las identidades de los jó-

En lo que se refiere a los referentes de identidad juvenil, en Armería, se incluyen la diversión, el consumo de música, lugares de reunión, la práctica del deporte y la interacción entre amigos. Se constató, en el trabajo de campo, y en sus discursos, el empleo de palabras como: *relax*, *de hueva*, *cotorreo*, *chido*, etcétera; también se observó el uso de tatuajes (aunque esto es común en los trabajadores del mar); hay quien practica el *surf* con sus pares y otros más se reúnen con sus amigos “surfes” aunque no practiquen dicho deporte.

Marcial (2008: 83) menciona lo siguiente respecto a este deporte extremo:

El deporte del *surfing* [una tabla también, pero impulsada ésta por las olas del mar] es la principal influencia en este resurgimiento de la patineta, [...] así como los *surfes* han construido toda una identidad juvenil a partir de este deporte acuático.

Dos jóvenes entrevistados acuden a la “disco” de Armería los fines de semana, además de practicar en las lanchas y acudir a fiestas de amigos, según refieren; cinco de ellos dicen que pertenecen a “redes sociales” en internet; sin olvidar a uno de ellos que dedica su tiempo libre “a los gallos”, y otros dos más al ciclismo; de ellos, uno ha sido ya campeón estatal y competidor nacional, y el resto se reúnen regularmente con su equipo de fútbol quienes, en ocasiones, juegan contra jugadores de otras edades:

Me encanta escuchar música y ver televisión, jugar fútbol, no hay la gran cosa; a veces salir a estar cotorreando y ya, once o doce de la noche, una, dos en veces, a la casa, o ir hasta a Armería, [o] a la disco, a los que nos gusta ir (El Paraíso, 23 años, secundaria).

A veces me voy a la disco o a Tecomán, o Armería a bailar [...] Pues, nos vamos al campo, al fútbol, no sé, en la calle jugamos fútbol o voleibol; a veces pasearnos en la laguna en

venes pescadores en relación a su trabajo. De esta forma, se reconoce que existen dos vertientes principales de los estudios relacionados con la población joven en nuestro país: la vertiente de los estudios sobre la población joven y la vertiente de los estudios juveniles.

las lanchas; me meto a nadar al mar o a la alberca, o ir a caminar a la playa (El Paraíso, 25 años, secundaria).

Igualmente, el trabajo les permite acceder a consumos de la cultura, tanto de bienes simbólicos como materiales, porque al tener dinero, como en los casos de Pedro y Óliver, pueden “invitar a la novia a pasear”; reunirse en las “fiestas privadonas”, como refiere uno de ellos, es decir, fuera del mundo adulto y pasar el tiempo libre; todo esto tiene que ver con la realización de prácticas juveniles, lo que influye, a su vez, en la configuración de sus identidades en un contexto de la costa:

La mayoría de las veces nos vamos a pescar, también vamos a la cacería, fútbol, hace tiempo cuando estaba soltero (Cuyutlán, 25 años, secundaria).

A veces salgo aquí en el carro con amigos, o si no, me pongo a escuchar música, me gusta mucho escuchar música, ¡ei!, es lo que hago a veces, porque siempre, como ‘orita, estoy trabajando en la mañana; en la tarde voy a la escuela y llego bien noche, como a las ocho, a veces, y pues ya nomás descanso un rato, ceno y a dormir, y otra vez al siguiente día igual [...]; sí sales un ratillo a dar la vuelta a la calle o con la novia (Ciudad de Armería, 18 años, preparatoria).

Hay quien habla del consumo de “las chelas” y “cotorrear con las morras”. Otros, como en los casos de Omar y Jesús, quienes gustan de ir a bailar a la disco y socializar, cada fin de semana, a Armería, cuando pueden hacerlo, y si las ganancias de la semana se los permite. Otros más prefieren ir a los bailes locales donde principalmente tocan música “de banda”, participar en grupos deportivos, pasar el tiempo en las “redes sociales” virtuales, etcétera.

Lo anterior refleja espacios de socialización, situaciones y expresiones que sirven como experiencias sociales experimentadas colectivamente y que, de acuerdo con Feixa (1999), son prácticas juveniles que, en espacios muchas veces no “institucionales”, es decir, fuera de la escuela, del trabajo, de la familia, de la Iglesia, y del mundo de los adultos, muestran ciertas pautas de estar insertos a determinadas culturas juveniles.

A partir del planteamiento que Pierre Bourdieu (1990, en Valenzuela, 1997) hace, respecto a los jóvenes, se concuerda con que este concepto consiste en una construcción sociocultural e históricamente definida, por medio de la cual forman sus identidades ancladas a pertenencias y adscripciones simbólicas. “Las identidades juveniles son construcciones sociohistóricamente situadas y significadas (Valenzuela, 2009: 35)”.

Desde la propuesta del antropólogo Carles Feixa (1999: 181), con respecto a la línea de análisis, relacionada con el estudio de *jóvenes, culturas juveniles e identidades juveniles*, las culturas juveniles se presentan de la siguiente manera:

[...] [como una] respuesta sincrética y multifacética de los jóvenes ante sus condiciones de vida. Sincrética, porque mezcla influencias de lo campesino con lo urbano, de lo popular con lo masivo, de lo local con lo internacional. Multifacética porque tiene diversas caras y se adapta con facilidad a diversos contextos ecológicos y sociales. [...], [ambas] son, sin duda, una solución simbólica, y por tanto ilusoria, pero no por ello su papel es menos importante, ya que sirven para conferir a los jóvenes identidad social en el difícil tránsito del campo a la ciudad, de la infancia a la vida adulta, de la periferia al centro, de lo local a lo universal. Gracias a ello, los jóvenes pueden negociar colectivamente su existencia y convertir un estigma de marginación en un emblema de identidad.

Para el investigador Rogelio Marcial (2004), las anteriores serían las formas de agregación, participación, y expresión, demarcadas de referentes culturales oficiales y otras maneras de entender la realidad; esta propuesta analítica nos auxilia al confrontarla con el caso de los jóvenes pescadores de Armería, con lo que se enuncian sus características particulares, ancladas en contextos de la costa del Pacífico mexicano.

Como nos recuerda Marcial (2006), acerca de la diversidad que caracteriza a la juventud, en México, ésta no sólo se circunscribe a un determinado rango de edad y no cuenta ni con las mismas expectativas, grados de inclusión ni niveles de marginación social, es decir, reconoce su heterogeneidad; admite, por ejemplo, que no es lo mismo ser un joven empresario regiomontano a ser

una joven obrera tijuanense, debido a que “normalmente se alejan entre sí aún más de lo que [lo] están algunos jóvenes con respecto al mundo de los adultos (2006: 14)”.

En este sentido, y con relación al trabajo, no es lo mismo ser un joven ayudante de albañil (chalán), en ciudad Neza, que ser mensajero en Oaxaca, o un joven corredor de bolsa en la Ciudad de México, a ser un joven agricultor en la Sierra Tarahumara. Sus estilos de vida son muy disímiles y distantes.

La noción de estilo de vida, según Alejandro Monsiváis (2004), es “un referente que permite indagar cómo se asegura la continuidad del *self* en un mundo inestable y cambiante [...]; [asimismo], es crucial para entender la participación de los jóvenes en los procesos de transformación de la sociedad contemporánea (2004: 37)”.

Los anteriores son patrones de comportamiento, actitudes e intereses que influyen en las relaciones de los jóvenes y, además, definitorios de sus identidades. Así, enfrentan las constantes incertidumbres de manera creativa y, asimismo, tienen que ver con la relación dialéctica entre estructura y agencia. También, permite determinar “articulaciones entre las prácticas y las identidades de los jóvenes, tomando en consideración los distintos ámbitos de sus experiencias intersubjetivas (Monsiváis, 2004: 37)”.

De esta manera se concibe —más allá que sólo a jóvenes rurales, como tales— a “jóvenes pescadores de la costa” con características e identidades juveniles que integran un sentido de pertenencia particular, no solamente en relación al trabajo, sino también a su entorno ecológico, a su comunidad, a su localidad y a sus grupos de amigos.

Pérez Islas (2009) reconoce algunas transformaciones y modificaciones de la condición juvenil que presenta este grupo etario en el mundo actual; entre las principales menciona las siguientes: la transformación de la unidad familiar; la formalización de los conocimientos y la transformación del mundo del trabajo; este último, en especial, según Antonio Pérez, presenta, para los jóvenes mexicanos, limitaciones en el mercado laboral, pocas posibilidades de tener un trabajo permanente, la desvinculación de las instituciones con verdaderas necesidades de este sector social, entre

otras problemáticas relevantes. La siguiente cita se relaciona con lo mencionado por Pérez Islas y José Manuel Valenzuela:

En México hay una profunda precarización laboral, los jóvenes están inscritos en escenarios inciertos en donde [...] 6, de cada 10 nuevos empleos, son en el campo de la informalidad y quienes tienen trabajo viven un fuerte proceso de precarización. Cerca de una cuarta parte de quienes trabajan, tienen acceso a servicios de seguridad social incluida [...] El porcentaje de desempleo es todavía mayor entre quienes estudiaron una carrera universitaria, esto ha crecido en los últimos años. Hay un escenario muy complicado que se define por esta usencia de opciones laborales, la precarización de las existentes, y frente a esto, muchas veces como opciones, está la posibilidad del desplazamiento como alternativa para las y los jóvenes (J.M. Valenzuela, comunicación personal, 6 de febrero de 2013).

En otro orden de ideas, Pacheco señala que, anteriormente, la construcción de las identidades juveniles pasaba por lo siguiente:

[...] [por] cauces del territorio, el Estado, la familia y la cultura, ámbitos construidos y controlados por los adultos. En cambio, [ahora], las identidades, actitudes, saberes y prácticas juveniles se construyen en ámbitos ajenos a los adultos y, por lo tanto, su influencia está desvanecida (Pacheco, 2006: 131).

En Colima, las zonas rurales también han sido estudiadas desde la noción de las culturas juveniles, como lo hace Juan Daza (2002) quien reconoce en este sector social, a nivel estatal, que el trabajo sigue siendo el aspecto preponderante de su interés y, desde la Encuesta Nacional de Juventud, versión Colima, Daza (2002) refiere que “el aspecto más importante para la juventud colimense es vincularse al mercado laboral, según el 25% del total de las respuestas; [pues], la consecución de un buen empleo resulta un tema de mayor relevancia para los hombres (2002: 93)”.

Por otra parte, los pescadores adultos, y adultos mayores, no muestran un rechazo abierto a la generación que les sigue pero, en ocasiones, minimizan y rechazan valores no comprendidos y no

quieren asimilarlo. Sin embargo la pesca, más que una brecha generacional, es un cruce intergeneracional de reconocimiento, una actividad que cobra sentido con la idea de “work” de Marx.

Sin embargo, la justificación de los jóvenes se da en la búsqueda de una identidad colectiva y de un sentido de pertenencia a partir de afinidades laborales, de actividades y de actitudes, las cuales inician desde la forma de vestir, de expresarse, hasta de ver la vida y, en ese camino, marcan diferencia tanto con generaciones previas como con sus contemporáneos. La pesca aún sirve como cruce sociocultural importante dentro de la dinámica social, y laboral, en Armería.

Acercarnos a las identidades juveniles —desde sus esquemas culturales, y desde las metaforizaciones de temáticas relacionadas con la pesca artesanal— ayudó a conocer, por medio de su aproximación, su percepción juvenil relacionada con su forma de concebir la vida laboral, cómo la representan y cómo la enfrentan.

Para ello, se recomienda entender la asociación y organización e, incluso, la creación y manifestación simbólica y política de estos informantes para rescatar, con ello, la importancia de su *ciudadanía cultural*, definida como la “articulación del derecho a organización, a expresión, y a la participación, a partir de pertenencias y de anclajes culturales (Rosana Reguillo, 2003: 39)”.

Entonces, acercarnos a la cultura —como espacio de producción de identidad juvenil— requiere considerar a los jóvenes como actores sociales y productores culturales (Morduchowicz, 2003), que tienen un capital cultural y social mostrado dentro de los espacios sociales como sujetos de la historia.

El concepto de *ciudadanía cultural* es propuesto por Renato Rosaldo (2000), como un sentido de pertenencia, un derecho a ser reconocidos ante los diversos agentes sociales. Este concepto se relaciona, según Zárate (2000: 111), con una “exaltación y participación activa (o activismo) en la política de identidades [...], una propuesta subjetivista compatible con el activismo político de las minorías”.

Esta *ciudadanía cultural* también otorga el derecho a expresarse respecto a temas que les preocupan a estos jóvenes trabajadores: la destrucción de su medioambiente por la contaminación

de la laguna de Cuyutlán y el mar, la disminución del mangle, la afectación de la pesca, la violencia creciente, la desocupación, la disminución de sus ingresos, entre otros.

Sin embargo, para el caso de los jóvenes pescadores de Armería, su capital valorativo aún está influenciado por la aplicación de normas heredadas, pero también de la aceptación y socialización con otros jóvenes. Ellos construyen normatividades emergentes a partir de sus experiencias de vida, pero la convivencia intergeneracional en la costa armeritense está aún arraigada, lo que consolida normatividades tradicionales. Sus decisiones cuentan con referentes de socialización que les permiten construir significados porque, en general, los informantes tienen nuevas prácticas de vida y con ello construyen nuevas interpretaciones y reconstruyen las heredadas.

Al respecto, el ámbito amical es fundamental para sus relaciones sociales, ya que aprenden valores y normas de sus pares, pero también valores de sus mayores. Pacheco (2006: 128) afirma que “el mundo de los amigos, a diferencia del estereotipo adulto, no se refiere tan sólo al ámbito de la diversión y esparcimiento, sino que los jóvenes lo reconocen como un lugar de construcción de nuevas pautas valorativas”.

Aunque, en el presente caso, considero que aprenden en un mismo nivel todavía y esto responde, sobre todo, al mundo rural de la costa. Construyen escenarios colectivos en los cuales pueden identificarse, sobre todo con sus pares, quienes forman parte de su propia generación.

El mundo adulto les ha transmitido normas que algunos jóvenes no reconocen totalmente, al igual que los adultos no se identifican con las nuevas normas. La socialización entre los propios jóvenes armeritenses genera, en la construcción de significados, nuevas prácticas y construyen nuevas interpretaciones. “Los jóvenes socializan en ambientes de amigos, a diferencia de la generación anterior, que lo hacía en ambientes familiares. Pasan la mayor parte del tiempo posible con los amigos y con los amigos de los amigos (Pacheco, 2006: 128)”.

Lo anterior implica participar en interacciones sociales diversas y poder construir y pertenecer a distintos grupos y subgrupos:

[...] muestran rasgos especiales caracterizados por la transición, la mixtura y la complejidad. Transición a una nueva forma de vida en la cual es imprescindible adquirir aptitudes y estilos de comportamiento que no conocía la sociedad tradicional, pero que son necesarios para la sociedad presente. Mixtura porque las formas de vida de la sociedad tradicional se combinan con la forma de vida de la sociedad moderna sin que los adultos puedan desarrollar y reforzar los caminos por los que se debe transitar. Compleja porque la ausencia de los adultos implica la falta de referentes, pero también permite inventar nuevas soluciones, se asumen riesgos de equivocarse, y se pueden crear comunidades cerradas o abiertas (Pacheco, 2006: 135-136).

Reutilizan elementos existentes otorgándoles a éstos nuevos sentidos y presentan con mayor fuerza el aspecto de transición y mixtura aunque, en la complejidad, aún el apoyo de las generaciones precedentes es importante para ellos.

Pahl (2003, en Hernández, 2008: 108) asevera “que en la sociedad contemporánea, ante la crisis de la familia, y la movilidad laboral, las relaciones de amistad adquieren cada vez mayor importancia”. A este fenómeno Maffesoli (2004) lo ha denominado “socialidad” y tiene que ver con lazos de afectividad, como reafirma San Antonio:

El establecimiento de relaciones de amistad intensas es una característica de la juventud. Las amistades juveniles funcionan como un puente que le permite al joven establecer relaciones externas al núcleo familiar e incluso desarrollar una socialidad en los grupos de sus amigos y [en] las culturas juveniles (San Antonio, 2006, en Hernández, 2008: 109).

Algunos jóvenes pescadores encuentran, fuera del mundo adulto, lugares alternos de construcción de normas por los mensajes difundidos en los *mass media*; este uso de los medios de comunicación les sirve como complemento de sus discursos, con ello ac-

ceden a otras formas de vida y a nuevas formas de comportamiento: “sus pautas valorativas rehacen significados de sus núcleos comunitarios y les proporciona herramientas conductuales aplicables a cuestiones cotidianas (Pacheco, 2006: 130)”.

Por ejemplo, acceder a internet les otorga posibilidades de interactuar con jóvenes de otros lugares, como en el caso de Érick, quien se comunica con amistades de Nueva York y accede a información además de participar diariamente en el *chat* y en “grupos de discusión” a partir de sus intereses. Incluso, en una ocasión, este joven buscó, con “amigos de internet”, una opción laboral en dicho medio, que lo llevó a trabajar a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, como comentó en la entrevista. Por otra parte, el joven Ulises expresa que acostumbra investigar, e informarse “en línea”, para buscar otras “chambas”.

Ello influye en nuevos rasgos identitarios, además de que imaginariamente amplía su comunidad en busca de una marca personal para autoidentificarse en el mundo virtual y construirse como individuo original. También los medios de comunicación son parte de sus referentes culturales.

Sin embargo, no hay que olvidar que los mensajes transmitidos tradicionalmente, por parte de los adultos, dígame padres, jefes, maestros, abuelos, tíos, etcétera, aún tienen un peso relevante en sus acciones, lo que se suma a la influencia del mundo virtual, los medios de comunicación y los grupos juveniles.

La ventaja de estos jóvenes es que están vinculados al trabajo productivo, y su autoconcepción se relaciona con su identidad en el trabajo, por lo que le otorgan un valor significativo, pero la pesca les ayuda a vivir con definiciones y simbolismos que les funcionan como medios para estar en y construir su comunidad y tener una identidad a pesar de la transformación de la pesca ocasionada y descrita por el esquema cultural de afectación, que sigue siendo una actividad que incluye un imaginario simbólico en el que se reconocen.

Entre algunos cambios socioculturales que se presentan, además del nivel educativo en los jóvenes, se encuentran los ocurridos dentro del ámbito religioso, que incluye el reconocimiento de otros grupos en sus comunidades, como en el caso de los testi-

gos de Jehová, cambio de religión que presentan algunos pescadores, como el joven José. Sin embargo, también se presenta, en este rubro, una pérdida de religiosidad; por ejemplo, algunos informantes consideran a la Iglesia como política y la mayoría de ellos no reconocen quién es el santo patrono de los pescadores, a diferencia de las otras generaciones.

Para estos jóvenes, lo que más importa de un trabajo es similar a los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2010: en primer lugar, el ingreso (esquema cultural económico), seguido por lo que aprenden, por adquirir experiencia (esquema cultural laboral) y por el ambiente del trabajo, la flexibilidad y las experiencias que les pueda proporcionar (esquema cultural de placer).

Hacia una concepción amplia de la identidad pesquera

La identidad adaptativa de los jóvenes se constituye, entre otras maneras, *para* el trabajo de la pesca. Conuerdo con De la Garza (2009) quien afirma que, para estudiar las identidades, en relación con el trabajo, en la actualidad, se requiere de un *concepto ampliado de trabajo* que integre, además, otras esferas de la vida, como la económica, la educativa, la familiar, por señalar sólo algunas.

Con ello, podemos ver el concepto ampliado del trabajo, que implica otras esferas, aparte de la laboral, para estos jóvenes trabajadores del mar. Dichas esferas serían las siguientes: el entorno natural, el mundo familiar y escolar, el contexto sociocultural, mediático (medios de comunicación), los mundos juveniles, el mundo afectivo (relaciones de pareja), etcétera. Dicha noción considera al trabajo más que una actividad puramente instrumental; es decir, lo considera como una autorrealización personal y una solidaridad social.

En este contexto, estamos ante una adaptabilidad identitaria desde la experiencia significativa de la pesca. El proceso del trabajo forma parte importante de la estructura social en que se desenvuelven. La dinámica organizativa de la pesca, en las relaciones de producción local, en Armería, vislumbra —desde lo cotidiano—

nuevas modalidades de la cultura laboral y adscripciones que requiere considerar el *concepto ampliado de trabajo*, mismo que implica suponer sus aspectos materiales e inmateriales.

Asimismo, la pesca sigue siendo una actividad preponderante para sus identidades sociales. Por lo tanto, no coincide con la propuesta de Jeremy Rifkin (1996), quien postula la tesis del “fin del trabajo” sino al contrario, como reconoce, en México, desde la sociología del trabajo, De la Garza (2003: 769): “No hay fin del trabajo sino una transformación del significado de qué es trabajar”; al igual que Garabito (2011) para el caso de jóvenes trabajadores, quien sugiere que no se está dando, en la actualidad, una desaparición identitaria laboral, sino que se está conformando una ampliación de la identidad laboral en las nuevas generaciones, mucho más compleja pero fértil en términos de sus significados, discursos y prácticas.

En tanto que el trabajo sigue influyendo en las identidades, éste no ha perdido su relevancia para “la conformación de subjetividades y, en el proceso de dar sentido, cuando mucho se han debilitado los enlaces o difuminado su participación en otros mundos de vida,²³⁶ como puede ser el familiar, [o] el del consumo, pero no [está] aniquilado (Garabito, 2006: 6)”.

Lo que sí se pudo observar es una pérdida de centralidad del trabajo en la conformación de la identidad tradicional del pescador, es decir, del modelo cultural tradicional debido a que algunos aspectos de la pesca como, por ejemplo, la acepción como un trabajo para toda la vida, pierde influencia en sus aspiraciones laborales, pero continúan aún los distintos significados culturales de la pesca coexistiendo con la de otros mundos culturales de los jóvenes.

A pesar de lo anterior, los jóvenes informantes siguen valorando el trabajo en términos identitarios, pero además económicos, a partir de una significación sociocultural del trabajo pesquero. Para complementar la última parte, del presente apartado, la idea general de la relación entre la identidad, y el mundo del traba-

²³⁶ El mundo de vida, en términos de Alfred Shutz, desde su perspectiva fenomenológica, significa una vinculación del mundo subjetivo y significativo con la experiencia de los individuos en diversos contextos de su vida cotidiana.

jo, así como la constitución de estas identidades, no se da solamente dentro de este mundo laboral, sino también en otros mundos de vida y niveles de realidad, además del papel de la subjetividad:

[...] porque entre estructura y acción social media la subjetividad, entendida como [el] proceso de *dar sentido* [las cursivas son nuestras] que echa mano de códigos culturales a través de la formación de configuraciones de sentido para las situaciones concretas, en un espacio viable de significaciones más que de determinación cultural (De la Garza, 2009: 123).

En este sentido, el pescador no solamente comparte el espacio laboral con sus compañeros pescadores, sino también con otros mundos culturales y de vida, sean relacionados con la pesca o no. Ahí se producen interacciones y experiencias comunes. De esta manera, la importancia de las vivencias cotidianas, en el mundo del trabajo, y el peso de las estructuras, “pueden ser variables en la conformación de identidades y acciones colectivas (De la Garza, 2009: 123)”. Así, la identidad se produce en relación con la pesca, como símbolo y espacio de relaciones socioculturales, que implica mismidades y alteridades:

De esta forma un mismo individuo puede compartir identidades colectivas con diferentes sujetos y en esta medida accionar colectivamente en diversos espacios. De tal forma que la eficacia de la vida laboral tendrá que probarse en concreto más que suponerse en todos los casos, en especial no puede suponerse que solo el trabajo asalariado es fuente de identificación frente a los otros trabajos. Asimismo, para otros mundos de vida como el ocio, el consumo, la familia, también estamos obligados a probar su pertinencia en la conformación de sujetos sociales. Las identidades y acciones colectivas pueden tener relación intensa o débil con la vida del trabajo (De la Garza, 2009: 123).

Hasta el momento no se ha pretendido, aquí, esencializar las identidades, sino dar cuenta de un mundo complejo que incluye tensiones, rupturas, y conflictos, donde los jóvenes se adhieren a nuevos procesos sociales que les permiten identificarse como

pescadores, en medio de una relación cambiante con “la vida del trabajo”.

La pesca, en tanto, forma parte de la identidad del joven, representa al *nuevo tipo de pescador* con las características ya descritas. Esto implica, en ellos, la creación de un sentido de pertenencia. Los jóvenes, a diferencia de sus predecesores, crean nuevas zonas de contacto. Los *estilos de vida*, la visión del mundo, y el mundo de vida, cambian en la comunidad, pero se identifican con la pesca a pesar de los cambios. Establecen la capacidad de redefinir sus actividades, costumbres y nuevas formas de vida, en un conflicto de identidad, que han sabido sobrellevar.

Desde sus experiencias cognitivas, y sociales, aprenden a través de sus relaciones interpersonales e interacciones sociales. Las nuevas percepciones representan un fenómeno relacionado con el cambio de actitud, en el *rol* de ser trabajador del mar, al llegar a trabajar como recién llegados, diría Bourdieu (1990), para formar parte de la generación que tomará las riendas de la pesca artesanal local en un futuro no muy lejano.

Los jóvenes transitan, de esta manera, de un rol más tradicional y resignado, a otro más activo e independiente. Han cambiado la forma de tomar decisiones y de *ser pescadores*. Han hecho a un lado la idea de que la pesca es la única forma para salir adelante, lo que se demuestra con sus metáforas y razonamientos.

Como a las demás generaciones, a los pescadores de la tercera generación les interesa sobrevivir pero, para ello, han de adaptarse a las nuevas circunstancias objetivas, materiales, inmateriales y culturales. Aunque vivan con cierta incertidumbre laboral, la situación les permite estar en un proceso que los hace identificarse con los otros pescadores.

Finalmente, es necesario resaltar que se presenta un cambio de mentalidad y en la internalización de los esquemas culturales; el nuevo contexto en el que viven los jóvenes hace que asimilen, cambien y ajusten sus esquemas culturales a la tradición como representantes de la nueva generación de pescadores y de su identidad en el trabajo. Ellos intentan complementar, con sus estrategias, los intersticios que dejan las nuevas circunstancias perjudiciales y, para darles solución, presentan una respuesta sincrética.

ca y multifacética (Carlos Feixa, 1999), en medio de una *transición, mixtura y complejidad* (Lourdes Pacheco, 2006).

Si bien consideran a la pesca como un posible medio de vida, sería bueno recordar que las trayectorias ocupacionales influyen en las trayectorias de vida. Así el significado cultural, sobre la pesca, se rehace para esta nueva generación, acorde a los distintos capitales culturales que tengan. Los jóvenes *trashumantes, enraizados y agregados* presentan una nueva construcción de sentido atribuida a la pesca, como complemento y resultado de la búsqueda de su identidad en el mundo contemporáneo.

Conclusiones

Los jóvenes son influidos por los cambios que presenta la sociedad en que viven y, en este orden de ideas, su transformación identitaria radica en la búsqueda renovada de estrategias de adaptación a partir de su realidad inmediata y de su creatividad cultural sensible y cognoscente por el reforzamiento de sus esquemas culturales y por el debilitamiento de otros.

Al crearse nuevas condiciones, como resultado de un proceso de cambios, se valora el cambio generacional como una fuente de significados en el ámbito social. Se produce un anclaje de la identidad en un medio de afectación, para lo cual anclan ideas nuevas en las ya existentes.

Entonces, si la cultura es el telón de fondo del mundo social, al trabajo de la pesca —como elemento inseparable de la vida de los pescadores— es fundamental analizarlo en términos del restablecimiento de una identidad en construcción, que debe definirse en términos culturales.

En el caso de los jóvenes pescadores, las condiciones laborales a las que se enfrentan, en la actualidad, los coloca en una situación complicada, en el sentido de que el oficio es cada vez más inseguro por la poca ganancia, por ser un trabajo temporal e incierto debido a la desaparición de especies, el cambio de clima y el desarrollo industrial creciente, en la región.

La cultura, por tanto, forma parte intrínseca del trabajo de la pesca para estos nuevos pescadores que tienen a su cargo con-

tinuar con el oficio, modificarlo o suprimirlo. Es decir, la cultura, el trabajo de la pesca, y el *ser joven*, se entrelazan en estos resultados junto a sus esquemas culturales. Su cultura estaría conformada por los cuatro ámbitos generales ya mencionados: una cooperativa de pescadores, un territorio, ciertos rasgos culturales comunes y los esquemas culturales que presentan.

De esta manera la identidad social, del nuevo tipo de pescador, es una identidad formada en el seno de la pesca artesanal y de su identificación. Pero algo que no debemos olvidar es que, a nivel macro, la globalización llega también a lo local, ahora como un fenómeno ecológico reflejado en un cambio climático latente que influye en la disminución de las especies del mar, y de la laguna, aunado a otro fenómeno mundial que es el sistema capitalista en que vivimos, y que se relaciona con los buques que realizan una sobreexplotación irracional en las costas de Colima ante la necesidad, cada vez mayor, de obtener ganancias, no importando los ritmos de la naturaleza, además de una industrialización que debiera contemplar las necesidades reales de la población de la costa, sin perjudicar su hábitat y su existencia.

A partir de lo que Giménez menciona, acerca de la postura epistemológica de la interiorización de la cultura, y sus tres vertientes, se destaca lo siguiente: desde la postura de Bourdieu, los jóvenes están re-configurando o configurando un nuevo *habitus* laboral; en cuanto a la teoría de las representaciones sociales, estaríamos hablando de una *polifasia cognitiva*, que presenta tanto representaciones hegemónicas, sobre todo en el *joven enraizado*, como contradictorias y, en algunos casos, alternativas por parte de los jóvenes *trashumantes* y por los agregados, en relación con su trabajo.

De acuerdo con la dinámica de los esquemas culturales nos referimos aquí a una interiorización de los esquemas, pero también a una asimilación y acomodación reflejada en el nuevo tipo de pescador y en su identidad adaptativa, que los hace *ser alguien en sus comunidades*.

Ellos se han percatado de que, únicamente añadiendo la tradición, a un nuevo modelo cultural, alcanzarán sus aspiraciones

de vida de acuerdo con las medidas actuales que se presentan en la pesca y en el mundo laboral, en general.

En esta investigación, se propuso el surgimiento de *un nuevo tipo de pescador* representado por los jóvenes que integran la nueva generación que negocia y renegocia o, para decirlo en otras palabras, que cuestionan, niegan o transforman dichos referentes y significados, provenientes de su cultura y de las generaciones anteriores de pescadores. Esta asimilación, y adaptación de esquemas culturales, aglutinan nociones viejas y nuevas al proceso de una construcción y reconfiguración identitaria. Estos cambios, los cuales ocurren generacionalmente, presentan historias también cambiantes más que continuas, por lo que se entiende a la palabra *reconfiguración* como una renovación de la identidad del *ser pescador*.

Conclusiones

Analizar el tema de la pesca artesanal en Armería, Colima, México, reflejó, en sí, diferenciaciones sociales porque el grupo de pescadores es heterogéneo, debido a sus trayectorias laborales, gustos, riesgos, edades, conocimientos, aspiraciones y a las distintas formas de pensar y de vivir la pesca.

La complejidad de la sociedad actual, también toca a las comunidades rurales y tradicionales como, por ejemplo, las de la costa colimense, fenómeno que requiere de paradigmas que ofrezcan explicaciones acerca de este mundo cambiante. Los esquemas culturales son uno de estos paradigmas, porque permiten analizar la cultura interiorizada de los individuos en la sociedad contemporánea, lo que ayuda a comprender, en gran parte, dicha complejidad.

Esto también corresponde al sector haliéutico, como diría Yvan Breton (1989: 31): “[...] nos encontramos ante un objeto de estudio complejo, caracterizado por una dimensión histórica muy grande y por una dinámica actual de transformaciones aceleradas”.

Como parte de las posibles soluciones, para mejorarla, se propone propiciar un mayor acercamiento entre el gobierno, y la academia, con el fin de aprovechar las políticas públicas relacionadas con la pesca y con temas de juventud para, así, triangular el conocimiento de los pescadores con la investigación científica en beneficio del sector y de su dinámica laboral.²³⁷ De esta manera, se pretende hacer visible su realidad laboral con discursos integradores que complementen los datos oficiales de CONAPESCA y el Instituto Mexicano de la Juventud.

Por ejemplo, se podría crear una pesquería sustentable local, la cría de peces, aprender y sacar provecho de productos de acuario sustentables, mejorar técnicas de monitoreo, y considerando otros ejemplos de pesquerías sustentables que se han dado en

²³⁷ Por ejemplo, la correcta creación y aplicación del Plan para el Desarrollo de la Maricultura en el Estado de Colima (PLADEMEC).

el país;²³⁸ además, crear programas específicos para los nuevos pescadores.

En el caso de la organización de los esquemas culturales, éstos unen la cognición y el pensamiento, así como las emociones y las experiencias cargadas de motivaciones que, en ocasiones, dan forma a la imagen de su persona, como pescador, y que producen la acción individual y social.

A diferencia del *habitus*, de Bourdieu (1990), que si bien ayudó a comprender, y mediar el pensamiento y la acción del sujeto, con las estructuras sociales, no presta suficiente atención al fenómeno de las emociones en dicha acción como un aspecto fundamental del entendimiento sociocultural; y, por otra parte, la propuesta de la teoría de las representaciones sociales —otro de los paradigmas del estudio de la cultura interiorizada (no incluida en esta ocasión), aunque rica en elementos teórico conceptuales— cuenta con múltiples formas para el acopio de datos que suelen ocasionar, muchas veces, divagaciones por no especificar claramente —en las verbalizaciones de los informantes— las unidades lingüísticas dentro del análisis discursivo, como sí lo hacen los esquemas culturales. Aunque similares en sus fines, pero con metodologías distintas, sería interesante integrar estos dos paradigmas, para el análisis sociocultural, que complementen la noción del *habitus*.

Por otro lado, la cultura de la pesca artesanal, en Armería, aún otorga un sentido de identidad a los jóvenes pescadores, sentido que ellos reconfiguran a partir de sus significados culturales, ya sean emergentes, o no, de acuerdo con Palmer (2000), porque dependen de los acontecimientos vividos debido a que formulan situaciones e interpretan estos significados, es decir, cuentan con una capacidad cognitiva para construir significado en el discurso.

Ello, a partir de la resignificación de viejos significados y de la construcción de nuevos por medio de la activación pero,

²³⁸ Por ejemplo, se encuentra el caso de las mujeres de Baja California Sur (Cooperativa “Mujeres del Golfo”), en la comunidad de Ligüi, municipio de Loreto quienes, de estar en condiciones precarias, y sin empleo, aprendieron diversas actividades y nuevas estrategias de pesca, y han creado un modelo de aprovechamiento como una vía de beneficio, para su comunidad.

también, de la asimilación que, para Piaget, significa la incorporación de nueva información a los conocimientos existentes (“esquemas”), como en el caso del conocimiento pesquero en el esquema cultural laboral; además “la acomodación”, término también de Piaget, que consiste en el ajuste ocurrido en los esquemas para incorporar información y experiencias nuevas, acomodándolos para construir conocimientos del mundo y, además, con la internalización de los esquemas culturales que les permite responder a las nuevas preguntas que se les presentan.

De tal manera, la reconstrucción de los esquemas culturales, a partir del análisis cultural del discurso, de los pescadores de las tres generaciones, posibilitó significar y dar sentido a las experiencias, ideas, decisiones y acciones como protagonistas de sus historias personales, y laborales, a través de un análisis transversal.

Los siete esquemas culturales, reconstruidos en esta investigación, están asociados a los significados y a las conceptualizaciones, categorizaciones y percepciones que tienen estos jóvenes con respecto a la pesca artesanal. Lo que nos dicen estos esquemas es que ellos definen su vida en torno a su comunidad y al trabajo (esquema cultural laboral), pero también a los amigos y a sus relaciones de pareja (mundo juvenil), a la familia, a la naturaleza (esquema cultural naturalista), al gusto, y a la diversión (esquema cultural de placer), y a una actividad que les permite un ingreso (esquema cultural económico), aunque éste no sea seguro (esquema cultural de afectación) y pueda presentar riesgos (esquema cultural de riesgo-peligro). Es decir, sus identidades tienen un alcance más allá del grupo laboral de pertenencia: van hacia una cultura y un estilo de vida.

En resumen, el esquema cultural económico nos dice que la pesca es un trabajo que da sustento a las familias; por lo tanto, es un medio de vida porque muestra la presencia de una identidad individual, y social, al otorgarle un sentido de seguridad, dignidad y autoestima, al joven pescador, y un ingreso que “le da para comer y vivir”.

Con respecto al esquema cultural laboral, éste nos dice que el mar proporciona una fuente de trabajo a través de la pesca, que

puede convertirse en una profesión más que un oficio, que requiere de conocimientos específicos y que manifiesta el significado cultural del trabajo que influye y otorga una identidad social, al joven, al permitirle formar parte de un grupo laboral, en un sentido más cercano al término “work” de Marx, aunque recordemos que, actualmente, para los pescadores de esta zona, la pesca se está convirtiendo en un trabajo temporal.

Por otra parte, el esquema cultural político nos muestra que la política, en los pescadores, se centra en la pertenencia a la cooperativa en busca de estabilidad, junto con el apoyo del gobierno, y se expresa en la reivindicación y defensa de su grupo ante agentes externos. Pero, además, revela, en el joven pescador, un sentido de pertenencia al grupo y, con ello, su identidad colectiva.

En relación con el esquema cultural naturalista, se expone que los pescadores tienen la capacidad de reconocer estéticamente al mar y de apreciar el trabajo constante que realizan con la naturaleza, y su internalización influye en una identidad cultural porque proporciona también un sentido de pertenencia e identificación que, en este caso, se refiere a un territorio geográfico, ecológico, laboral y de origen.

Para el esquema cultural de placer, la pesca es diversión, produce goce y es una actividad considerada libre porque no tiene horario ni jefe. Este esquema exhibe una filosofía y cosmovisión en el gusto, en las emociones, en el sentido de libertad y en un estilo de vida.

El esquema cultural de riesgo-peligro se refiere, por un lado, a la precaución y el cuidado que se deben tener para pescar y, por el otro, a la valentía, la rudeza, el arrojo y el orgullo que les significa ser pescadores para desarrollar un sentido de supervivencia, en el mar, debido a que la pesca es una actividad riesgosa porque el mar es peligroso, unido a la percepción de diversos riesgos.

El esquema cultural de afectación produce una construcción adaptativa de la identidad de los jóvenes pescadores que los hace buscar nuevas estrategias para seguir siendo pescadores y, así, continuar en la pesca. En efecto, es una afectación la que atraviesa este sector, en la actualidad, ya que la obtención de producto ha disminuido porque el mar y la laguna presentan cambios

que afectan su producción debido a la sobreexplotación (no sólo de grandes barcos sino también por la cantidad de pescadores ribereños permisionarios y no permisionarios), la contaminación y las modificaciones en los cuerpos de agua, así como al cambio climático, que influye en el desarrollo natural de las especies en el mar.

A la luz de lo anterior, se respondió a la pregunta central de la tesis: ¿Cómo se genera la identidad del joven pescador a partir de los esquemas culturales? Ocurre a través de la interiorización de los siete esquemas culturales expuestos, de la introyección de viejos significados y de la construcción de nuevos significados por medio de su activación, asimilación, acomodación e internalización los cuales, a ellos, les permiten resolver nuevas situaciones que enfrentan, lo que da lugar a la importancia y el sentido que le otorgan a la pesca.

De estos esquemas, particularmente estos últimos tres son los que tienen mayor peso en los jóvenes: afectación, el laboral y el económico. Ellos asumen e introyectan estos esquemas como una fuente importante de significados, que influyen en ellos para seguir practicando esta actividad.

En efecto, la conciencia de una identidad compartida, y la posibilidad del cambio en este sector juvenil, a partir del *versethen* (comprensión del individuo y sus significados desde la postura de Max Weber), se presentarán en la individualización,²³⁹ que será la que rompa poco a poco con los patrones tradicionales de comportamiento y cognición.

Ahora, el proceso socializador les transmite ideas en torno al trabajo, no únicamente a partir de agentes socializadores como la familia y la escuela, sino también de los pares y de los medios de comunicación, mismos que presentan distintas influencias en las concepciones de los jóvenes.

Asimismo surge, en estos informantes, la necesidad de acomodación a situaciones nuevas que determinan la construcción en sus identidades, porque ellos adecuan y ajustan dichos esquemas

²³⁹ A mayor individualidad mayor opción y búsqueda de otras formas de vida; esta cualidad les otorgará mayor independencia. Se abocarán más a la negociación en el rol laboral y lograrán avanzar en la realización de valores como la autonomía, ya que algunos jóvenes presionan ciertos márgenes socioculturales con nuevos discursos.

al mundo cultural y social. De esta manera, los pescadores integran, a sus esquemas culturales, nuevos significados y adaptan los que ya tienen para ayudarles a definirlos.

La identidad, en este caso, pasa por un proceso de cambios mediante el cual los jóvenes van adquiriendo una aptitud para vivir en un contexto particular, proceso que se traduce en una modificación cultural para el acomodo al medio de vida de la costa.

El joven modifica, de manera consciente, características socialmente adquiridas y cognitivamente almacenadas en su mente por medio de los esquemas culturales para ajustarse a un nuevo modelo cultural de *ser pescador*, porque el modelo tradicional ya no les funciona del todo debido a que algunos de ellos se resisten a esta definición tradicional la cual los limita en otras áreas culturales y en la concepción de otros futuros profesionales como, por ejemplo, probar nuevas ofertas de trabajo, seguir estudiando o migrar.

Sin embargo, el grupo de trabajadores de la pesca representa, para la tercera generación, una institución laboral que les permite adaptarse a los cambios laborales, socioculturales y medioambientales de su entorno para existir y sobrevivir en sociedad. Así se ganan los jóvenes, poco a poco, un lugar en la vida de esta comunidad y en la economía local y conservan el que tienen en la familia; y, para ellos, el trabajo será un elemento de relevancia, entre otros, para lograr una apropiación del sentido de la pesca por medio de la experiencia que les permite formarse e identificarse.

Su participación y *ciudadanía cultural* les permitirá formar parte de la población joven que va más allá del mercado de trabajo porque, con la construcción de esa ciudadanía, intentarán también adquirir otros ámbitos respecto a sus derechos políticos, civiles y sociales (Reguillo, 2007), y su búsqueda de sentido tendrá lugar en la reconstrucción de la identidad pesquera, en relación a principios de grupo y con la cooperativa.

Con ello, se vislumbra un nuevo proceso de resignificación de la pesca, y los esquemas culturales captarán los distintos significados culturales y sus interpretaciones, sean éstos tradicionales, o emergentes, con los que dotan de sentido a la pesca artesanal y, así, la identidad será introyectada a partir de la representa-

ción simbólica que el joven pescador construye sobre sí mismo y sobre los demás.

Con estos argumentos podemos afirmar la hipótesis planteada debido a que sí se está gestando un *nuevo tipo de pescador* ante los cambios actuales: laborales, socioculturales y medioambientales, con lo que se demuestra la identidad de los jóvenes pescadores a partir de la reconstrucción de los siete esquemas culturales: el económico, el laboral, el político, el naturalista, el de placer, el de riesgo-peligro y el de afectación.

Con respecto a la dinámica particular de la comunidad pesquera, se presentaron los tres procesos de cambio cultural que postula Margaret Mead: *post-figurativa*, *configurativa* o “configuración” y, finalmente, la *pre-figurativa*.

En este caso, el proceso post-figurativo está reflejado en *el joven enraizado* que continúa con la mayoría de los patrones culturales, del modelo tradicional del pescador, porque se ubica aún cercano a los cánones sociales, que han existido por años y muestra una mayor conformidad dentro de los límites de los valores tradicionales.

Posteriormente, cuando la continuidad pierde valor, o deja ser una norma dominante, “la cultura se abre a la innovación (Molitor, 1988: 1)”. Esto es provocado por cambios relevantes y rápidos, y ahora las generaciones precedentes (adultos y adultos mayores) ya no les proporcionan todas respuestas necesarias. Este fenómeno sociocultural se pudo observar en el joven *trashumante*, que se vale de los elementos tradicionales, y actuales, para adaptarse a las nuevas circunstancias que se presentan, en su vida.

En el caso de los *jóvenes trashumantes*, y *agregados*, ya no se conforman únicamente con los modelos transmitidos, sino que se basan ahora en nuevos modelos para actuar de acuerdo con la conducta de sus pares y contemporáneos. Esto está provocando cierta tensión y conflicto intergeneracional y, a este proceso, Mead lo denomina *configurativo*.

Finalmente, el tercer tipo de transmisión, y cambio cultural, es el pre-figurativo que, en medio de cambios profundos, como los que actualmente ocurren en la pesca artesanal, se desarrolla este tipo de cultura caracterizada por rechazar el pasado y los mo-

delos tradicionales ofrecidos por los adultos. Es decir, por la primera y la segunda generación de pescadores, mismos que pierden validez ante un futuro incierto, desconocido y perturbador. Así, los jóvenes pescadores, sobre todo *los trashumantes*, asimilan los cambios y se adaptan a los ritmos en que se presentan, por medio del conocimiento y tomando conciencia de los riesgos que pueden enfrentar.

De esta manera, los tres tipos de jóvenes, *el trashumante*, *el enraizado*, y *el agregado*, podrán responder a nuevas preguntas a partir de la resignificación de viejos significados (significados emergentes, según Palmer) y de la construcción de nuevos significados culturales por medio de la activación, asimilación y acomodación de sus esquemas culturales debido a que la vida en la costa ya no representa solamente una sociedad enteramente tradicional, sino que también despliega influencias y referentes culturales externos, en los jóvenes.

Por otra parte, la comunidad del trabajo pesquero es el espacio donde estos noveles pescadores comparten valores, experiencias, y acciones, en búsqueda del beneficio colectivo —a partir de la constancia—, al necesitar seguridades y entendimientos comunes. Esta comunidad presenta un sentido de cooperación y de libertad, pero también ejemplifica una cultura de resistencia, como parte de la mentalidad de grupo y sentimiento dominante de la comunidad. Esto orienta a los más jóvenes a construir un sentido de pertenencia social y simbólica.

Para ello fue necesario tender un puente entre el lenguaje y la cultura, porque mucho de lo que hablaron dependió del contexto en que viven, y de lo que son, debido a que existe una relación directa entre su manera de hablar, de pensar, y de ser, por lo que tomaron conciencia de lo que dicen, es decir, no siempre existen lenguajes inocentes porque, el discurso que expresaron, tuvo una intención. Esto es muy importante para el análisis social y eso es precisamente a lo que la lingüística cultural ayuda en el análisis social, y cultural, del discurso.

Además, tanto el territorio, como la existencia de la cooperativa, los elementos culturales compartidos, y los esquemas cultu-

rales existentes en los pescadores, conforman la *cultura de pescadores* de Armería, a la que también los jóvenes pertenecen.

A decir verdad, el joven es un sujeto complejo que toma cada vez más conciencia de su situación. Si su identidad es adaptativa y posicional, el posicionamiento de los jóvenes, en el contexto laboral, tiene peso en sus relaciones sociales, actitudes y valores, pero también su identidad se construye en medio de relaciones de poder, como nos muestra el esquema cultural político y lo ha expresado ya Valenzuela Arce, aunque quizá, en el discurso, eso que expresan quizá luego lo piensan y lo hacen en ocasiones de otra manera; sin embargo, es ahí donde se encuentra el significado de lo político, para ellos, porque las reglas y normas, que dan forma a la idea de la construcción social de *ser pescador*, es compleja debido a que, en los jóvenes, no se puede determinar de manera definitiva una incapacidad de compromiso, sino más bien una “actitud apolítica fuertemente política”, en términos de Ulrich Beck (2002).²⁴⁰

Esta categoría de construcción cambia en el proceso de significaciones por medio de su creatividad cultural; de esta manera, la división del trabajo tradicional permea en sus esquemas culturales a nivel generacional y, con ello, comienzan a percatarse de

²⁴⁰ Al respecto, es necesario diferenciar entre una actitud “política” y una actitud “antipolítica”. Ulrich Beck argumenta que, entre los jóvenes contemporáneos, hay una actitud apolítica, es decir, un desinterés manifiesto hacia la política institucional. Rossana Reguillo (2002) le llama a esto un proceso de desinstitucionalización (en los ámbitos del empleo, la educación, la política, las creencias, las relaciones entre pares, y de enamoramiento, entre otros); pero el argumento de Beck (2002) tiene que ver con el hecho de ‘desestimar’ o ‘restarle’ importancia o centralidad a la política formal, digase gobierno, partidos políticos, sindicatos, etcétera, y verter lo político a los mundos culturales (‘culturalizar la política’, diría Reguillo), es una forma más contundente de desmarcarse de la política y [de] sus instituciones que tiene consecuencia políticas muy severas para el sistema. Mientras que las posturas ‘antipolíticas’ son más bien medidas expresas de rechazo, pero dentro de los márgenes y reglamentaciones de la política institucional (R. Marcial, comunicación personal, 18 de mayo de 2013). Como expone Rogelio Marcial, “en la actitud ‘antipolítica’ se corre el riesgo de ser abiertamente reprimido, como lo que ha ocurrido en algunos casos con jóvenes que participan en marchas, mítines políticos, movimientos sociales y estudiantiles, altermundistas, colectivos *punks*, la otra campaña, etcétera. En cambio, no interesarse en la política (apolítico), y dimensionar la disidencia en los ámbitos culturales, no le permite al Estado que los ubique como un ‘peligro’ para el sistema y por ello no le es tan fácil echar mano de la represión abierta (R. Marcial, comunicación personal, 18 de mayo de 2013; Marcial, 2006)”.

otras opciones laborales y a crear nuevas imágenes y proyectos de vida.

Con ello, podemos establecer un mayor declive del modelo tradicional del pescador en los *jóvenes trashumantes* y *agregados* (aunque el desarraigo juvenil a dicho modelo está más marcado en este último tipo de jóvenes), quienes podrán optar por otros tipos de trabajos y presentar diversos proyectos de vida, mientras que los que están más próximos a los esquemas culturales, heredados sin grandes variaciones, en sus significados, son los jóvenes *enraizados*; en este tipo de jóvenes el modelo tradicional mantiene vigencia.²⁴¹

Con esto emerge, de manera general, un nuevo modelo de pescador, el joven que estudia y continúa en la búsqueda de un mejor trabajo, que concibe a la pesca como una buena opción, pero que prefiere el uso de las tecnologías y el trabajo independiente, que busca el empleo que le brinde seguridad pero que se conforma, por lo pronto, con estar dentro de un contexto de la clase trabajadora donde muchos jóvenes de su generación no tienen trabajo o, en su caso, porque sus condiciones económicas lo obligan a ingresar al mundo laboral, a temprana edad.

Como se pudo observar, la exploración del trabajo de la pesca artesanal, entre los jóvenes, denotó la presencia creciente del proceso de individuación y reflexividad; en este caso, dentro del terreno laboral, pero también en las creencias religiosas, en lo educativo y en lo afectivo, situación que implica un reconocimiento de sus derechos para realizarse laboralmente, como se ha mostrado en el último capítulo que constata el surgimiento de un *nuevo tipo de pescador* en el que persisten elementos de cambio y continuación.

²⁴¹ Como en el caso de Óliver, quien se siente perteneciente a una herencia religiosa católica porque se persigna antes de entrar a pescar, esto le sirve para el diario vivir en la pesca, quien además asume una creencia fuerte, y profunda, que incluye prácticas tradicionales como ir a misa cada domingo, base ideológica importante para él; para otros, como Ernesto, la religión se fundamenta por la tradición familiar. Ellos están bien y no pretenden ampliar márgenes en los que se mueven. En el caso de Érick, la religión no le merece comentario e importancia alguna y está al margen de sus preocupaciones e intereses.

Este cambio se pudo verificar en los patrones culturales de los informantes aquí presentados, cuando piensan, por ejemplo, en tener su propio negocio y en que imaginan un trabajo independiente; con ello, se muestran evidencias para decir que está surgiendo un nuevo tipo de pescador que aspira a una nueva forma de *ser pescador*, que tiene como bases sus aspiraciones, sea dentro o fuera del mundo adulto, y que sigue tras un proyecto de vida y para el que pesa la libertad —en su experiencia laboral— y la importancia del placer. En su discurso, se vislumbra la percepción de que espera oportunidades y de que tiene deseos a futuro.

La experiencia de ser pescador influye en sus identidades e identificaciones porque la comunidad de pescadores es una comunidad de identificaciones; el significado de pescador se define, por tanto, en un proceso de negociación de identidades a veces impuestas, y otras veces elegidas; estas identidades pueden ser leídas por los discursos y, en particular, por los esquemas culturales contruidos a partir de su propia voz, porque están en una edad donde se rebelan ante situaciones de las que no están de acuerdo, situaciones que la edad les permite cuestionar, equivocarse y buscar, sea dentro o fuera de la estructura de la propia comunidad.

Usan el discurso del grupo y atribuyen el deterioro de la economía de la pesca a la contaminación y a la industrialización. Su identidad se relaciona con las circunstancias económicas y sociales que viven. También, sus códigos lingüísticos marcan una conexión con la comunidad por medio de la comunicación cotidiana y el uso de metáforas.

Reproducen un sentido de igualdad (*mismicidad*) a partir de las diferencias (otredad) y responden a categorías dominantes como, por ejemplo: *El hombre que provee dinero o hay que ganarse el pan con el sudor de la frente*. Asimismo, toda la construcción de identidad, en la pesca, es historia del trabajo, pero también se presenta un proceso creativo de autoreconstrucción de la pesca para *ser* trabajador del mar y la laguna, al revalorar quiénes son y esto los posibilita a reconfigurar sus identidades y dar valores positivos a lo que siempre se presenta como negativo, así como seguir estudiando, conseguir otros trabajos, y crear una conciencia que los lle-

ve a los cambios. Esta identidad exterioriza una transformación del significado, pero también del sentido y de sus identidades.

Existe también un discurso político e ideológico, a nivel local, que redefine esta identidad social y que los jóvenes moldean con la adaptación. Dice Stuart Hall que las identidades son creadas y que la identidad puede ser situacional porque se define en el contexto; así, la tercera generación va a tener un discurso diferente porque se asimila reflexiva y esto llevará a los jóvenes a pensar en otro tipo de identidad. Es decir, se presentan discontinuidades y rupturas que los orilla a construir elementos identitarios y culturales para enfrentarse a sus propias realidades.

Se encontró que las experiencias laborales, y el nivel educativo, influyen en el cambio cultural porque los jóvenes que mayor nivel educativo tienen, o aspiran a tenerlo, como Pedro o Ulises, son quienes cuentan con más diversidad de aspiraciones a futuro y son quienes se muestran más capaces de cambiar sus vidas en el terreno laboral, aunque no consideren la educación como útil, para la pesca artesanal.

Pero también, para quien es padre de familia, como en los casos de Rafael, Leonardo y Ulises; a éstos, el trabajo de la pesca les ha permitido, hasta el momento, mantener a sus familias y por ello lo valoran. Cada generación presenta diferenciaciones respecto a sus esquemas culturales y el esquema cultural laboral es uno de ellos. Incluso, en el curso de esta generación joven de trabajadores del mar, se presentan trayectorias laborales disímiles.

Con el *habitus*, lo social se interioriza en los jóvenes pescadores por medio de las instituciones que los rodean. Ellos articulan lo simbólico con lo económico en las posiciones de la estructura de la producción y su acceso a los bienes naturales y económicos en su pertenencia a la clase trabajadora del mar, frente a una cultura hegemónica dentro del campo simbólico y político. Por ello, la posesión de un capital cultural, como lo es el *ser pescador* (conocimientos, actitudes, ideas, estrategias, etcétera), les permite reproducir este *habitus* que los une a lo objetivo (la estructura social del trabajo) con lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo).

Es una transmisión transgeneracional de las significaciones y de esquemas culturales, porque se da una significatividad de

concepciones convencionales a situaciones nuevas y esto influye en ideas relativas a sus construcciones de sentido. Así, el proceso de la formación de identidad de los jóvenes se produce durante las distintas etapas de la vida, y el trabajo es una de ellas.

Por tanto la pesca define, por el momento, sus identidades sociales en relación a esta cultura laboral, pero no les garantiza una identidad permanente en torno al trabajo. Ello, al identificar una línea de pensamiento donde la actividad laboral es determinante porque funciona como un anclaje, aunque sea de manera temporal, para la construcción de sus identidades. Sin embargo, también puede llegar a presentarse, a corto plazo, una pérdida de centralidad del trabajo en la conformación de esas identidades debido a sus nuevas aspiraciones laborales y de vida.

En ocasiones, el significado de trabajar en la pesca se relacionó más bien con una opinión negativa acerca de la poca seguridad que otorga y su irregularidad; pero, paradójicamente, en las expresiones localizadas en las entrevistas, se apreció su flexibilidad porque ellos pueden decidir, con libertad, si van a trabajar, o no, y eso lo valoran.

Por otra parte, Maffesoli recomienda que hay que prestarle atención a la “sabiduría de lo ordinario”, es decir, a esa riqueza del saber de la gente, del diario vivir; pero además se propone, aquí, incluir lo que el sociolingüista William Labov (1978) ha denominado, con un sentido crítico, al sistema neoliberal actual, como “la lengua de los jodidos”; aunque lejos de este adjetivo marginal de “jodidos”, su lenguaje y su cultura representa una resistencia cultural y simbólica desde sus propios parajes. Este lenguaje contiene una riqueza expresada por su sentido común, conformado también por las metáforas, las palabras clave y sus razonamientos.²⁴²

Al hacer eco de lo que Gatti expresa, respecto al estudio de comunidades de pescadores en México, desde una perspectiva crítica, es que se rescata la siguiente cita:

²⁴² En lugar de un déficit lingüístico, la lengua de los pescadores, de Armería, “satisface sus exigencias de comunicación (Labov, 1978, en Pinto, 1992: 45)”, como un grupo al que se le ha querido ver como desfavorecido desde el discurso político oficial.

El salvaje por antonomasia es un cazador, un recolector, un pescador, en toda la literatura antropológica. Esta idea supone una bofetada al evolucionismo [...] Habría que entender que el estilo de vida de los pescadores, sin su aparente “pobreza”, es la meta real del comunismo como lo entendían los maestros y visionarios del siglo pasado [XIX] [...] [Es decir], una sociedad cuyos miembros tengan la seguridad del pescador [...], la seguridad de que puede sobrevivir pues conoce las costumbres de los peces, de los vientos, de la mar; está preparado para sobrevivir con la naturaleza [...] o con lo que queda de ella (Gatti, 1986: 69).

Por ello, se ubica al joven como central en el plano de lo social y se le reconoce como un sujeto que presenta una conciencia reflexiva en torno a su situación sociohistórica, que afirma una individualidad como parte de su identidad. El pescador de Armería usa alternativamente, en el trabajo, su intuición y su razón. Para algunos, ambos elementos influyen en sus valores laborales que expresan el significado de su razón de vivir; para otros, la pesca ha dejado de funcionar como principio absoluto e inteligible, es decir, como fin último, lo que varía en distintos grados por la interiorización de los esquemas.

Sin embargo, los jóvenes sienten la necesidad de esquemas cognitivos que les permitan contar con fuentes de significados que a su vez les proporcionen una identidad satisfactoria.

El esquema de placer, uno de los que más caracteriza a la tercera generación, neutraliza la afectación y al desencanto ante esta actividad y, en la búsqueda del significado, no se presenta de forma antinómica sino que se armoniza la relación de lo económico y lo placentero.

En la lógica de la identidad del pescador, la mentalidad laboral se va configurando en un discurso que incluye formas de pensar y roles que asumir. La corriente constructivista, sobre la identidad, plantea que ésta no es biológica sino social y que se construye; asimismo, que no es única sino multidimensional, como lo ha mencionado Giménez (2007). La identidad, en relación con la pesca, no se circunscribe únicamente al trabajo, sino que también se

relaciona con otros mundos culturales, un trabajo en *sentido ampliado*, como ha propuesto De la Garza (2009).

Se espera, entonces, que este trabajo sirva para incentivar investigaciones de temas pendientes; entre las líneas de investigación que se proponen, se encuentran las siguientes:

- Estudiar las comunidades y cooperativas de pescadores colimenses como posibles portadores de elementos que pudieran configurar un movimiento social (hasta ahora laboral) en construcción y de grupos ecologistas, es decir, de pescadores y también de pescadoras de los tres municipios, tanto artesanales como industriales, junto a las protestas de otros agentes a favor de la ecología, lo que pudiera presentar rasgos de una identidad colectiva en defensa de su territorio pero, quizá, carentes de un proyecto actual que pudiera llegar a una movilización organizada y permanente; entonces, más bien por medio de una actitud defensiva que ha sido momentánea, frente a lo que llama Giménez “agentes modernizadores”, que amenazan con despojarlos de sus zonas de trabajo y de sus recursos naturales.
- Los pescadores presentan elementos subyacentes en sus memorias de leyendas y mitos, conocimiento que sería interesante explorar por la riqueza cultural que guarda en sus expresiones, de un mundo fantástico que forma parte de anécdotas y cuentos que por años han prevalecido en estos grupos de la costa y que son originarios, incluso, desde la época colonial, aspecto simbólico que está presente en el imaginario colectivo de estos trabajadores de la pesca.
- La realización de una etnografía densa, en el sentido de Clifford Geertz, acerca de los pescadores de Tecomán, Armería, y Manzanillo, en conjunto, con el fin de actualizar las etnografías que hace ya varios años realizaron, por ejemplo, Graciela Alcalá (1986) y las investigaciones de Luis María Gatti (1986) con pescadores de Colima.

- Estudiar las demandas de participación en el progreso y el bienestar local, de decenas de pescadores, y reflexionar al respecto, como una cultura de resistencia sociocultural.
- Extender este tipo de estudios a investigaciones de jóvenes trabajadores en distintos campos laborales, entre muchas otras líneas que quedarían aún pendientes por explorar a partir de los esquemas culturales.

Recordemos entonces que, si bien éste no fue un trabajo etnográfico en todo el sentido antropológico, como lo demandan Malinowski, o Geertz, es una forma de realizar investigación social desde un punto de vista del análisis de la cultura interiorizada a partir del discurso. Esta investigación trata un tema predominantemente trabajado por la antropología y es realizado por un sociólogo, pero a partir de un enfoque de la lingüística cultural, lo que no impidió realizarla sino que más bien, con esto, se muestra la necesidad de abatir las fronteras disciplinarias porque estos enfoques interdisciplinarios enriquecen las investigaciones sociales y humanas que requieren las ciencias sociales en la actualidad.

Así, la metáfora de los *jóvenes de arena*, como metáfora de la realidad, ayudó a comprender ciertos mecanismos y condiciones de una generación de nuevos pescadores artesanales. Al respecto, la reconstrucción y el estudio de los esquemas culturales de los pescadores de Armería, sobre todo en los más jóvenes, nos induce a decir que las identidades en torno a la pesca, y a otros mundos culturales, siguen articuladas por medio de nuevas estrategias a pesar de los cambios adversos que presenta este trabajo.

Finalmente, lo que nos dicen estos esquemas culturales es que, para Pedro, Erick, Leonardo, Óliver, Porfirio, Ulises, Rafael, y Jesús —todos jóvenes rurales de la costa colimense— *el significado de la pesca artesanal, aún les da sentido a sus vidas*.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. México: FCE.
- Aguilar, R. A. (2008). *Derecho del mar, derecho pesquero y derecho marítimo: su regulación jurídica en México y sus principales exponentes*. Colima, Colima, México: Universidad de Colima.
- Aguirre, J. F. (1994). *Ética del placer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Andrade, E. A. (1998). Análisis de la pesca del camarón de la laguna de Cuyutlán. Tesis de maestría en ciencias pecuarias. Colima, México: Universidad de Colima.
- Alcalá, G. (2003). *Políticas Pesqueras en México. 1946-2000. Contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*. México: COLMICH-COLMEX-CICESE.
- Alcalá, G. (2008). Introducción. En E. Espino et al., *Pesca artesanal multiespecífica en la costa de Colima. Criterios biológicos para su administración*. México: IPN.
- Alcalá, G. (1986). Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco. En *Cuadernos de la Casa Chata*, número 123, pp. 55-94.
- Alcalá, G. (1999). *Con el agua hasta los aparejos, pescadores y pesquerías en El Soconusco, Chiapas*. México: CIESAS.
- Alcalá, G. (1992). *La pêche artisanale en jeu des hommes et des femmes (Les cas des femmes pêchant la crevette dans la Cuyutlán au Manzanillo, Colima, Mexique)*. En *Anthropologie Maritime*. París, Francia.
- Andrade, E., y E., Espino (2006). Características de la pesquería del camarón en la Laguna de Cuyutlán, Colima, México. En M.C. Jiménez-Quiroz y E. Espino-Barr (eds.), *Los recursos pesqueros y acuícolas de Jalisco, Colima y Michoacán*, pp. 425-436.
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arellano, A. (2009). Aportaciones del periodismo en el estudio de la juventud rural del estado de Colima, México. En *Revista Interpretextos*. Año 3, número 4, pp. 31-48.
- Aristedes, R. A. (2002). Muestra del léxico pesquero en Sonora. En *Región y Sociedad*. Enero-abril, número 23, pp. 69-102.
- Aron-Schnaper, D., y Hanet, D. (1997). De Heródoto a la grabadora. Fuentes y archivos orales, en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historial oral*. México: Instituto Mora, serie Antologías Universitarias.
- Bajtín, M. (1998) *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI, pp. 248-293.

- Banch, M. A. (2006). Las representaciones sociales como perspectiva teórica para el estudio etnográfico de las comunidades. En Valencia Abundiz, Silvia (coord.), *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Maison des Sciences de l'Homme.
- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós, pp. 9-14.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, España; México: Paidós.
- Beck, U. (2002). *Hijos de la libertad*. México: FCE.
- Benjamín, W. (1993). *La metafísica de la juventud*. España: Paidós.
- Beltrán, M. (1992). Cinco vías de acceso a la realidad social. En García Fernando Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Berger, P. y Luckman, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beriain, P. y Lanceros, J. (1996). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bobbio, N.; Matteucci, N., y Pasquino, G. (1995). *Diccionario de Política*. Tomo I. Madrid: Siglo XXI editores.
- Bonvillani, A. (2009). De la esencia a los anclajes: Una revisión del concepto de identidad. En Ana Correa (comp.), *La fase borrosa de las representaciones sociales. Lecturas del campo representacional en torno al trabajo en la villa*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/CNCA.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural, en *Revista Sociológica*, año 3, número. UAM-Azcapotzalco, pp. 11-18.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *El oficio del sociólogo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, J.D. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bretón, M. (2012). *El volcán de Fuego de Colima. Seis siglos de actividad eruptiva 1523-2010*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Bretón, F. (1990). El aprendizaje del oficio de pescador: Saber y transmisión del saber entre los pescadores de arrastre. En *Revista Eres (Antropología)*, diciembre de 1990, volumen 2, pp. 143-159. Tenerife España.

- Breton, Y., y López, E. (1989). *Ciencias Sociales y desarrollo de las pesquerías. Modelos y métodos aplicados al caso de México*. México: CONACULTA-INAH.
- Breton, Y. (1992). Desarrollo pesquero y paradigmas interdisciplinarios: el impacto de la globalización. Memoria El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico. Fernando Alfonso Rivas (comp.). En *Revista Aportes*. Universidad de Colima.
- Breton, Y. (2001). Ciencias sociales y manejo costero: de las construcciones ideológico-sociales y acciones concretas. En *Estudios Sociales XI*, (21), pp. 11-24.
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, España: Gedisa, pp. 23-53 y 65-87.
- Caballero, J. R., et al. (2011). Conocimientos del VIH/SIDA, prácticas sexuales y uso del condón en adolescentes jornaleros indígenas migrantes de Colima y Nayarit, en Caballero, J. R. y Pineda, A. G. (coords.), *Salud de los jornaleros migrantes cañeros de Cuauhtémoc, Colima*, pp. 77-105.
- Campos, S. (1999). *Caracterización y análisis económico de la pesquería artesanal de tiburón en Manzanillo*, Colima. Tesis para obtener el grado de maestría en ciencias pecuarias. Universidad de Colima, Colima, México.
- Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2001). *La era de la información (Vol.2). Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Tomo II. México: Siglo XXI.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo, en Szasz y Lerner, *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: Colegio de México.
- Charteris-Black, J. (2004). *Corpus approaches to critical metaphor analysis*. USA: Palgrave-MacMillan.
- Chávez, M. G. (2004). De cuerpo entero... Todo por hablar de música. Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión. Colima, México: Universidad de Colima.
- Chávez, M. G., y Daza, J.C. (2003). Reflexión metodológica sobre la aplicación concreta de la Investigación Acción Participativa (IAP) en contextos rurales del estado de Colima. En *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, número 17, año 2003, Universidad de Colima.
- Chihu, A. (2002). *Sociología de la Identidad*. México: UAM-Iztapalapa.
- Clark, C., et al. (2012). *Las condiciones del progreso económico*. Versión española de Miguel Paredes y José Vergara. México: Alianza.
- Coll, C., et al. (2007). *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Editorial Graó.

- Covarrubias, K. Y. (2010). *Etnografía: el registro del mundo social desde la vida cotidiana. Apuntes metodológicos*. México: editorial Praxis y Universidad de Colima, pp. 109-144.
- Covarrubias, K. Y. (2009). Las representaciones simbólicas del cuerpo en los jóvenes colimenses. Prostituidos, embarazados, obesos y estéticos, en Ma. G. Chávez Méndez y L. S. Tamayo (coords.), *Juventud, salud sexual y comunicación*. México: Praxis, Universidad de Colima y Universidad de Antioquía, pp. 235-254.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. Thousand Oaks, London, Sage: New Delhi.
- Cruz, M., et al. (1992). *Aspectos de la pesca ribereña en el estado de Colima*. Memoria El mar y sus recursos en la Cuenca del Pacífico. Fernando Alfonso Rivas (comp.). Aportes de la UdeC, pp. 1-5.
- Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cuenca, M. J., y J., Hilferty (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Cuevas, A.J. (2006). La producción artesanal hecha en talleres familiares en Tlaquepaque, Jalisco: una reflexión metodológica. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. Vol. XII. Número 23. Colima, junio 2006, pp. 117-144.
- D'Andrade, R. G. (1997). Schemas and motivation, en D'Andrade, Roy G. y Strauss, Claudia (eds.), *Human motives and cultural models*. USA: Cambridge University Press, pp. 23-44.
- Daza, J. C. (2002). Next Generation. Configuración de cultura(s) juvenil(es) en contextos rurales en el siglo XXI. Tesis de maestría en ciencias sociales. Universidad de Colima, Colima, México.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. En Zemelman, H. (coord.), *Subjetividades: umbrales del pensamiento social*. Madrid: Antropos.
- De la Garza, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de Trabajo. En Julio César Neffa, Enrique de la Garza y Leticia Muñiz (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 111-140.
- De la Garza, E. (2003). El fin del trabajo o trabajo sin fin", en *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: El Colegio de México-FLACSO-UAM-FCE.
- De la Torre, R. (1996). El péndulo de las identidades católicas: Oscilaciones entre representaciones colectivas y reconocimiento institucional. En *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, junio, año/volumen II, número 003, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 87-107.
- Demazière, D., y Dubar, C. (1997). *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple de récits d'insertion*. París: Nathan.

- Denzin, N. K. (2001). The reflexive interview and a performative social science, en *Qualitative Research*, vol. 1(1): SAGE Publications, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, pp. 23-46.
- Denzin, N. K. (1970). *The Research Act in Sociology*. Chicago: Aldine.
- Diccionario de la Lengua Española Esencial. Editorial Larousse, 2002, México.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 7, número 13. Buenos Aires.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades, la interpretación de una mutación*. Bellaterra, Barcelona.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Durkheim, E. (2002). *La División del Trabajo Social* (5ª ed.). México: Editorial Colofón.
- Echeverría, R. (2007). *Actos del lenguaje. Volumen I: la escucha*. Buenos Aires, Argentina: Granica, pp. 13-72.
- Ehrenfeld, N. (2008). Jóvenes, cultura y la construcción de identidades, en A. Nebbia y M. Mora (coords.), *Análisis social e identidades*. México: Plaza y Valdéz editores-UAM.
- Embarcaciones inscritas en el Registro Nacional de Pesca, por tipo de pesca según sector. INEGI 2010. Información basada en los datos proporcionados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación de Pesca; Departamento de Fomento y Regulación Pesquera y Acuícola.
- Enciclopedia Internacional de la Ciencias Sociales (1979). "Cambio social". Dirigida por David L. Sills. Tomo 2. Madrid: Editorial Aguilar, p.130.
- Erickson, E.H. (1979). *Adolescencia y sociedad*. México: Siglo XXI.
- Espino, E. (2000). *Criterios biológicos para la administración de la pesca multiespecífica artesanal, en la costa de Colima, México*. Tesis doctoral, Universidad de Colima, Colima, México.
- Espino Barr, E., et al. (2003). *Peces marinos con valor comercial de la costa de Colima, México*. Manzanillo, Colima, México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad: Instituto Nacional de la Pesca.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. En *Revista Versión Nueva Época*, junio 2011, número 26, UAM-Xochimilco, México.
- Fernández, D., y Moros, J. L. (2004). Representaciones sociales en torno al trabajo, entre las familias de pescadores de la isla de Zapara (Vene-

- zuela). En *Revista Opción*, vol. 20, número 44, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp. 138-155. Fondo de Población de las Naciones Unidas (2016). "Juventud es poder". Agenda Estatal de Juventudes, Colima, 2016. Colima: Secretaría de Juventud. Gobierno del estado de Colima, UNFPA México.
- Foot, W. (1993). *Street corner society: The social structure of an italian slum*. USA: University Of Chicago Press. University of Chicago Sociological Series.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder, en *Revista Mexicana de Sociología*, número 3, México, UNAM, p. 14.
- Frassa, J. (2007). Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso. En *Cuestiones de Sociología*, número 4, 2008, pp. 243-266. Universidad Nacional de la Plata.
- Friedmann, G., y Naville, P. (1992). *Tratado de sociología del trabajo I*. México: FCE.
- Friedman, J. (2001). La emergencia del concepto de cultura en antropología, en *Identidad Cultural y Proceso Global*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 110-127.
- Friedman, M. (1990). *La teoría de los precios* (2ª ed.). México: Alianza editorial.
- Galindo, J. (coord.) (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- Gallino, L. (2005). *Diccionario de Sociología*. México: Siglo XXI.
- Garabito, G. (2011). Trabajo, identidad y acción colectiva en MacDonald's, en De la Garza, E., *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo I. UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés, pp. 289-329.
- García Canclini, N. (1990). Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En *Sociología y cultura*. México, CONACULTA/Grijalbo, pp.9-50.
- García, L. (2007). *Etnoliteratura. Principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico mítico*. Colima, México: Universidad de Colima.
- García, P.P. (2005). *La osadía y suicidio de ser pescador: Etnografía de las identidades masculinas en Xcalak (México)*. Universidad de Quintana Roo, Tesis de licenciatura en antropología social, Chetumal, Quintana Roo, México.
- Garza, A. (1988). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes en ciencias sociales* (4ª ed.). México: El Colegio de México.
- Gatti, L. M. (1986). *Los pescadores en México: la vida en un lance*. Cuadernos de la Casa Chata, número 110. Publicaciones de la Casa Chata, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (2000). *Sociología* (3ª ed.). Madrid, España: Alianza.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del Yo*. España: Editorial Península, pp. 9-50.
- Giddens, A. (2007). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus.
- Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología, en *Versión (Estudios de Comunicación y Política*, número 2, UAM-X, México, abril, pp.183-205.
- Giménez, G. (1994). Comunidades primordiales y modernización en México, en Gilberto Gimenez y Ricardo Pozas (coords.), *Modernización e identidades sociales*. México: UNAM-Instituto Francés de América Latina.
- Giménez G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: CONACULTA-ITESO.
- Giménez (2005). Teoría y análisis de la cultura, volumen II. México: CONACULTA-I@OCULT.
- Giménez, G. (s/f). Para una concepción semiótica de la cultura. México: Mimeo. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, pp. 1-46.
- Giménez, G. (2012). Patrimonio cultural e identidades colectivas. Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales *Desafíos y horizontes de cambio: México en el siglo XXI*. COMECESO (Consejo Mexicano de Ciencias Sociales). Centro Histórico de la Ciudad de México, edificio de Jurisprudencia, 26 de febrero al 1 de febrero de 2012.
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura*. Estudios sobre las culturas contemporáneas, diciembre, año/volumen II, número 4, Colima, México: Universidad de Colima, pp. 9-31.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, Frontera Norte, volumen 9, número 18, julio-diciembre.
- Giménez, G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Material para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. En *Frontera Norte*, volumen 21, número 41, enero-junio de 2009, pp. 7-32, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Goatly, A. (2007). *Washing the Brain. Metaphor and Hidden Ideology*. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- González, G. (2013). *Vivir en tierra inquieta. Metáforas e inmunidad subjetiva: esquemas culturales en la percepción del riesgo geológico en el estado de Colima*. México: Universidad de Colima-Plaza y Valdés editores.
- González, I.I. (2006). Las imágenes del poder y el poder de las imágenes: La construcción institucional de la juventud en México. En: Vizcarra M. y A. Fernández (comps.), *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de la Juventud, pp.23-52.

- González, J. (1994). Más (+) Cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales. México: CNCA, pp. 313-351.
- González, J., y Galindo, J. (1991). *Metodología y Cultura*. México: CNCA, pp. 235-281.
- González, J. (1986). Para un protocolo de observación etnográfica de los usos diferenciales y los modos de ver las telenovelas, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, número 1, Universidad de Colima, México.
- González, J. A. (2010). Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas, en *El recurso de la metodología: cultura y sociedades complejas*, México, Universidad de Colima – Editorial Praxis, pp. 23-69.
- González, M. S. (2004). Manzanillo: industria turística de playa peculiar. En *Revista Cátedra*, época: Julio-diciembre, 2004, volumen 1, Universidad de Colima.
- González, M. S. (2010). *Manzanillo: ciudad-puerto fragmentada*. México: Senado de la República, Comisión de Biblioteca y Editoriales LXI Legislatura.
- Goutman, A. (2000). *Lenguaje y comunicación*. México: UNAM, pp. 9-21.
- Guerra, N. (2003). Monografía Armería, Noé Guerra Pimentel, cronista municipal Vitalicio de Armería, Colima: Gobierno del Estado de Colima-Secretaría de Cultura.
- Guisán, E. (1992). *Manifiesto hedonista*. Barcelona: Anthropos, Editorial del hombre.
- Gutiérrez, J., et al. (2002). Los estudios de caso en la lógica de la investigación interpretativa. En *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXI, (675), 533-557.
- Gutiérrez, R. (1992). *Introducción a la Filosofía*. México: Editorial Esfinge.
- Guzmán, R. (1977). *Sociología*. México: Editorial Porrúa.
- Hall, S. (2009). Old and New Identities. En *Theories of Race and Racism. A Reader*. London and New York: Routledge, Taylor and Francis group: Edit. Les Back y John Solomos.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita < < identidad > >? En Hall S. y P. du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Argentina: Amorrortu Editores, pp. 13-38.
- Haidar, J. (1998). Análisis del discurso. En Galindo, Jorge. (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman, pp. 117-164.
- Heller, A. (1993). *Teoría de los sentimientos* (3ª ed.). México: Fontamara.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (2ª ed.). España: Paidós.
- Hernández, J. (2008). *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*. México: UPN.

- Herrera, R. I. (2003). *La frontera poética del discurso. La teoría de Teun Van Dijk aplicada al análisis del discurso de los pescadores de Manzanillo en Colima, México*. Informe de investigación. Licenciatura en Letras y Periodismo. Colima, Colima: Universidad de Colima.
- Horton, P., y Hunt, Ch. L. (1998). *Sociología*. México: McGrawHill.
- Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos, ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Hopenhayn, M. (2005). *América Latina. Desigual y descentrada*. Buenos Aires: Norma Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI): *II Censo de Población y Vivienda 2005*, México: INEGI, 2006.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *II Censo de Población y Vivienda 2010*, México: INEGI, 2010.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censos de Población y Vivienda 1895-2010. México: INEGI, 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2001-2006.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *II Censo de población y vivienda INEGI 2005*. Disponible en www.inegi.org.mx
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censos de Población y Vivienda 1895-2010.
- INEGI (2015). Censo de Población y Vivienda 2015. Disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/poblacion/>
- Jáuregui, R., et al. (1998). *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo. La gran transformación del trabajo, la jornada laboral y el tiempo libre*. Barcelona, España: Paidós Estado y Sociedad.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London: Routledge.
- Lameiras, J. (1994). *Colima. Monografía estatal*. Colima: SEP.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Lengyel, P., y Kazancigil, A. (1980). El trabajo, en *Revista internacional de ciencias sociales*. Unesco, París, revista trimestral, volumen XXXII, número 3, 1980, pp.435-442.
- Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En: Champagne, P; Lenoir, R y Merllié, *Iniciación a la práctica sociológica*. México: Siglo XXI.
- Levi, G., y Schmitt (1993). *Historia de los jóvenes*. Tomo 2. Madrid: Taurus.
- Luckmann, T. (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Luna, R. (2005). *Sociología del miedo. Un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Luna, R. (2007), Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En Luna Zamora, Rogelio y Adrián Scribano (Comps.), *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba: CONICET/UdeG.
- Lupton, D. (2006). Risk and pleasure. En *Risk*. New York: Routledge, pp.148-173.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible: Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. España: Paidós.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades de posmodernas*. México: Siglo XXI.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Argentina: Paidós.
- Malinowsky, B. (1996). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En Honorio M. Velasco (comp.), *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura y las culturas*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp.131-153.
- Marcial, R. (1996). *Desde la esquina se domina*. Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos. Culturas juveniles en Guadalajara*. Zapopan, Jalisco, México: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (2004). El contexto de las manifestaciones juveniles: La cultura, la política y la tolerancia a debate, en Rossana Reguillo, Carles Feixa, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos*. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña. Instituto Mexicano de la Juventud/Generalitat de Cataluña/CIIMU. México, pp. 91-100.
- Marcial (2008). Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México), en Comunicação, mídia e consumo, São Paulo, volumen 5. Escola superior de propaganda e marketing.
- Marcial, R. (2002). *Jóvenes en diversidad. Ideologías juveniles en disenso: discursos y prácticas de resistencia*. Tesis de doctorado. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.
- Marcial, R., y Vizcarra, M. (2006). *Jóvenes y políticas públicas: Jalisco, México*. Guadalajara: Colegio de Jalisco-Instituto Jalisciense de la Juventud.
- Mead, M. (1980). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Margulis, M., y Urresti, M. (2002). La construcción social de la condición de la juventud. En Humberto J. Cubides, Ma. Cristina Laverde y Carlos E. Valderrama (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central, (Biblioteca Universitaria, Serie Encuentros).

- Marín, G. (2003). *Vidas a Contramarea: Pesca artesanal, desarrollo y cultura en la costa de Michoacán*. México: Antropologías (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).
- Marx, C. (1973). *El capital. Crítica de la economía política*. Volumen 1. México: FCE.
- Marx, K. (2002). Introducción. Producción, consumo, distribución, cambio (distribución). En *Cuaderno M. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Volumen 1, (4-33). México: Siglo XXI. Biblioteca del pensamiento socialista.
- McGoodwin, J.R. (1990). *Crisis in the world's fisheries. People, problems, and policies*. Stanford, California: Stanford University Press.
- McGoodwin, J.R. (2002). Better yet, a global perspective? Reflections and commentary on John Kurien's essay. En *Maritime Studies* 1(1), 31-38. University of Colorado, Boulder, Department of Anthropology.
- Melucci, A. (1985-1986). Las teorías de los movimientos sociales, en *Revista Estudios Políticos*. Sección Teoría. Trad. Luis Alberto de la Garza, 1986, número 4-1.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, pp.25-54.
- Molitor, M. (2001). Sobre la hermenéutica colectiva. En *Revista Austral de Ciencias Sociales*, enero, número 005, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile, pp. 3-14.
- Molitor, M. (1988). *Los jóvenes y su identidad en el trabajo*. Programa de economía del trabajo (PET), Academia de humanismo cristiano. Material de discusión, número 9. Santiago de Chile.
- Monsiváis, A. (2004). El concepto de ciudadanía y las dimensiones de lo juvenil. Notas para una aproximación político-normativa a los temas de juventud. En Rossana Reguillo, Carles Feixa, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos*. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña. Instituto Mexicano de la Juventud/Generalitat de Cataluña/CIIMU. México, pp.31-42.
- Morín, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona. España: Gedisa, pp. 9-35 y 62-84.
- Morduchowicz, R. (2005). *El capital cultural de los jóvenes*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Naville, P. (1992). Población activa y teoría de la ocupación. En: Friedmann, G. y Naville, P. *Tratado de sociología del trabajo I*. México: FCE, pp. 143-175.
- Ochoa, A. (1988). *Antropología de la gente de mar. Los pescadores de sardina en Ensenada, B.C.* México: INAH-ENAH, Col. Divulgación.
- Olay, M.de los A. (1997). *Memoria del tiempo de la arqueología de Colima*. Historia General de Colima Tomo I. Colima: Universidad de Colima, Gobierno del Estado de Colima, CA.

- Ortiz, R. A. (2007). *El sentido de pertenencia en la conformación de la ideología de los pescadores en El Paraíso, municipio de Armería, Colima: Un estudio desde el análisis crítico del discurso*. Tesis de licenciatura. Universidad de Colima, Colima, México.
- Ortoll, S. (coord.) (1988). *Colima, una historia compartida*. México: SEP-Instituto Mora.
- Ortoll, S. (1987). *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII a XX*. Servando Ortoll (comp.). México: Editorial Offset/ Instituto Mora.
- Oseguera, J. (1967). Colima en panorama: Monografía histórica, geográfica, política y sociológica. Colima: Imprenta Al Libro Mayor.
- Oseguera, J. (1972). Tecomán, ejemplo de desarrollo regional. Dedicado al 450 aniversario de la Villa de Colima en 1523. México: EDDISA.
- OIT (2008). Tendencias mundiales del empleo juvenil. Octubre, Organización Internacional del trabajo. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Primera edición.
- OIT (2015). Tendencias mundiales para el empleo juvenil 2015. Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra. Primera edición.
- Pacheco, L. C. (2000). Juventudes Rurales en México. Encuesta Nacional de Juventud. México: Instituto Mexicano de la Juventud-Centro de Investigaciones de la Juventud.
- Pacheco, L. C. (2006). No vale nada la vida. La condición juvenil en el Occidente de México. En: José Antonio Pérez Islas y Mónica Valdés (coords.), *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, tomo II. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, México. Pp. 112-138.
- Palmer, G.B. (2000). *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paz, N. (2005). *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de Caleta Queule*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. CEME, Web del Centro de Estudios "Miguel Enriquez": <http://www.archivochile.com>
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. España: FCE.
- Pérez, J. A. (2000). *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: actores, políticas y programas*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez, J.A. y M. Urteaga (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En: Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: Universidad Iberoamericana.
- Pérez, J. A. (2009). Las cuatro grandes transformaciones históricas de la condición juvenil. En: Urteaga, M. (coord.), *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México Contemporáneo. Diario de campo*.

- Suplemento número 56, octubre- diciembre 2009. Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 29-35.
- Pinto, L. (1993). Experiencia vivida y exigencia científica de objetividad. En: Champagne, P; Lenoir, R y Merllié, D. *Iniciación a la práctica sociológica*. México: Editorial Siglo XXI, pp. 13-56.
- Piaget, J. (1991). *Introducción a la epistemología genética*. México: Paidós.
- Población dedicada a la actividad pesquera por sector y tipo de organización. Al 31 de diciembre de 2010. INEGI 2010. Información basada en los datos proporcionados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación de Pesca; Departamento de Fomento y Regulación Pesquera y Acuicola.
- Ponce, M. P. (1999). Entre el río y la mar: Hacia una etnografía de la sexualidad juvenil en la costa veracruzana, en *Jóvenes, Revista de Estudios Sobre la Juventud*, número 9. México: Instituto Mexicano de la Juventud/SEP.
- Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Armería, Colima. INEGI. 2009.
- Quijano, S., et al. (1993). *Efecto de la apertura de Tepalcates sobre la distribución de diatomeas en la laguna de Cuyutlán*. México: Col. XII, Congreso mexicano de Botánica.
- Quinn, N. (2005). *Finding Culture in Talk: A Collection of Method. Culture Mind and Society*. The Book Series of the Society for psychology Anthropology. USA: Palgrave.
- Rangel, E. (2003). Los jóvenes de Colima a través de la Encuesta Nacional de Juventud 2000. En *Jóvenes Mexicanos del siglo XXI*. México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Real, S. P. (2007). *Conceptualizaciones metafóricas sobre el mar en marineros y pescadores en Manzanillo, Colima*. Tesis de licenciatura en lingüística de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Ediciones Norma.
- Reguillo, R. (2003): Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes, en *Renglones*, número 55, octubre-diciembre, ITESO, Guadalajara, Jalisco, México.
- Reguillo, R. (1994). Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, volumen V, número 15, Universidad de Colima, Colima, México.
- Reyes, J.C. (2000). *Historia de los pueblos indígenas de México. Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato*. México: CIESAS-INI-Gobierno de Colima.

- Reyes, J. C. (2004). *La sal. El oro blanco de Colima*. Colima: Gobierno del estado de Clima/Secretaría de Cultura.
- Reyes, M. del R., et al. (2011). *¿Cómo elaborar tu proyecto de investigación?* México: CONACYT-COQCYT-Editorial Manda.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo, nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Paidós.
- Ritzer, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGRAW-Hill.
- Rodríguez, R. (1993). *El Mundo de los hombres del mar*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Rodríguez T. (2006a). *Cultura y cognición: entre la sociedad y la naturaleza*. En *Revista Mexicana de Sociología*, 68, número 3, pp. 399-430.
- Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. En *Papers* 87, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 145-159
- Rodríguez, T. (2006b). Ideales sobre la familia en jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara. En Vizcarra M. y A. Fernández (comps.), *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de la Juventud, pp.73-96.
- Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rojas, V. (1996). *La situación socioeconómica actual de la pesca ribereña en la costa del estado de Colima*. Tesis profesional, FACIMAR. Universidad de Colima.
- Romero, J.M. (1994). *Breve historia de Colima*. México. El Colegio de México-FCE.
- Sánchez, N. (2006). Fuente de extracción de alimentos. Pesquerías: mares inmensos, recursos limitados, en *Revista Teorema ambiental*, Octubre-noviembre. México, pp. 36-39.
- Sánchez, J. O. (1997). Etnografía en una comunidad de pescadores. En: Baztán Aguirre Ángel (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega-Boixareu editores-marcombo. pp. 295-300.
- Santrock, J.W. (2004). *Desarrollo infantil* (11^a ed.). México: McGraw-Hill, Interamericana.
- Say, T. (2008). *Agua*. México: Primera edición SEP-Editorial Cordillera de los Andes.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En: Galindo, Jorge (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Adisson Wesley Longman.
- SEMARNAT (2006). *Estructura de educación ambiental para la sustentabilidad en México*. México: SEMARNAT.

- Sevilla del Río, F. (2005). *Prosas literarias e históricas*. México: Universidad de Colima.
- Sue, R. (1992). *El ocio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, C. (2005). Analyzing discourse for cultural complevity, en *Finding culture in talk, a collection of method. Culture Mind and Society*. The book series of the society for psychology antropology. Quinn Naomi (ed.), USA: Palgrave.
- Strauss, C., y Quinn, N. (1997). *A cognitive theory of cultural meaning*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Strauss, C. (1997). Research on cultural discontinuities. En: Strauss, C. y Quinn, N. *A cognitive theory of cultural meaning*. United Kingdom: Cambridge University Press, pp. 210-259.
- Suárez, M. H. (2004). Jóvenes mexicanos y el nuevo capitalismo. En: Rossana Reguillo, Carles Feixa, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos*. Entresiglos. Jóvenes México-Cataluña. Instituto Mexicano de la Juventud/ Generalitat de Cataluña/CIIMU. México, pp. 70-81.
- Svampa, M. (2000). *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales*. En: M. Svampa (ed. y comp.). Buenos Aires: Biblos-UNGS.
- Taylor, J. (2002). *Cognitive Grammar*. New York: Oxford University Press.
- Thompson, P. (2003/2004). Historia oral y contemporaneidad, en *Historia, Memoria y pasado reciente*. Anuario, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario: Homosapiens Ediciones, pp. 15-34.
- Tierney, W. G. (1991). *Culture and ideology in higher education: advancing a critical agenda*. New York: Praeger.
- Torres, G. (1998). *Cuentos colimotes*. Colima, Colima: Gobierno del estado de Colima, Secretaría de Cultura (Colección Volcán de Letras).
- Touraine (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tulloch, J., y Lupton, D. (2005). *Risk and Everyday Life*. London/Thousand Oaks/New Delhi: SAGE Publications.
- Urteaga, M. (1998). *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano, identidad y jóvenes urbanos*. México: SEP-Causa Joven-CONACULTA.
- Valenzuela, J. M. (1997). Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar. En *JÓVENes. Revista de estudios sobre juventud*. Causa Joven, cuarta época, año I, número 3, enero-marzo, México, pp. 12-35.
- Valenzuela, J.M. (2009). *El futuro ya se fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Casa Juan Pablos.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- Vela, F. (2008). *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Valencia, S. A. (2011). Relatos de vida sobre el desarrollo profesional continuo en la escuela secundaria. En: Reyes *et al.*, *¿Cómo elaborar tu proyecto de investigación?*. México: CONACYT-COQCYT-Editorial Manda.
- Vila, P. (2010). Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de la investigación social. En: Karla Y. Civarrubias; Lázaro I. Rodríguez, y Genaro Zenteno (comps.), *El recurso de la metodología: cultura y sociedades complejas*. México: Universidad de Colima-Editorial Praxis, pp. 145-192.
- Vizcarra, M. (2002). *Jóvenes y disidentes. El caso de las identidades de resistencia activa. Una aproximación a los skinheads-rash, punks y psycos en Guadalajara*. Tesis de licenciatura. Departamento de Sociología, CUCSH, Universidad de Guadalajara.
- Wallerstein, I. (2005). The construction of peoplehood: Racism, nationalism, ethnicity. En *Race, nation, class*. Etienne Balibar & Immanuel Wallerstein. Pp. 71-85.
- Wallerstein, I. (2007). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1998). *La ética Protestante y el espíritu del capitalismo* (3ª ed.). México: Colofón.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Editorial Akal.
- Wirth, L. (1960). *The ghetto*. USA: The University of Chicago Press. University of Chicago sociological series.
- Zárate. J. E. (2000). La antropología en la encrucijada del mundo moderno. En: M. Hernández y J. Lameiras (eds.), *Las ciencias sociales y humanas en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 101-118.
- Zermeño, A. I., *et al.* (2002). Los jóvenes colimenses < < como categoría de estudio > >: una exploración. En *Revista de Estudios sobre culturas contemporáneas*. Época II, volumen VIII, número 16, diciembre 2002. Colima, México: Universidad de Colima, pp. 9-36.
- Zermeño, A. I., y Ramírez, V. A. (2009). Expectativas de vida y modelos sociales de los jóvenes colimenses. En: Ma. Guadalupe Chávez y Lucía Stella Tamayo (coords.), *Juventud, salud sexual y comunicación*. México: Editorial Praxis-UCOL-Universidad de Antioquía.

Referencias electrónicas

- Álvarez, L. (2011). "La categoría de paisaje cultural". *Revista de Antropología Iberoamericana (AI BR)*, volumen 6, número 1, enero-abril, 2011. Pp. 57-80 [en línea]. Disponible en www.ai br.org

- Ben-Yami, M., y A.M. Anderson (1987). *Centros comunitarios de pesca: pautas para su fundación y operación*. Depósito de documentos de la FAO, Departamento de Agricultura. Consultado el 10 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/003/X6863S/X6863S00.HTm>
- Biblioteca. Red Latinoamericana de Juventudes Rurales. [En red]. Disponible en: <http://www.relajur.org/biblioteca.htm>
- Centro de Documentación del Instituto Mexicano de la Juventud [en línea]. Disponible en <http://cendoc.imjuventud.gob.mx>
- Cortés, R. y Licea, S. (2004). "Decoloración en proliferaciones de microalgas como parámetro bioindicador en la Bahía de Mazatlán". En *Revista de Biología Tropical* [en línea]. Consultado el 20 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.biologiatropical.ucr.ac.cr/attachments/suppls/sup52-1%20ANCA/04-CORTES-Decolor.pdf>
- Cuyutlán. Documento [en línea]. Disponible en investigacion.izt.uam.mx/ocl/COLIMA/cuyutlan.doc
- Diccionario de términos meteorológicos [en línea]. Disponible en http://www.tutiempo.net/diccionario/depresion_tropical.html.
- De la Garza, E. (2001). "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en *El Futuro del Trabajo. El Trabajo del futuro*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [en línea]. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101102085819/1garza.pdf>
- Desastres, guía de protección. Tu vida es primero, tu participación es tu protección. Coordinación General de Prevención de Desastres adscrita a la Coordinación General de protección Civil, de la Secretaría de Gobernación [en línea]. Consultado el 5 de junio de 2012. Disponible en <http://dcb.fi-c.unam.mx/Emergencias/Guia.pdf>
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México [en línea]. Disponible en http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_Colima
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México [en línea]. Disponible en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/Colima/Mpios/06001a.htm>
- Encuesta Nacional de Juventud (2010). Resultados generales. Noviembre 18 de 2011. Consultado el 12 de julio de 2011. Disponible en http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf
- Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). Terminología: Términos principales relativos a la reducción del riesgo de desastres [en línea]. Disponible en <http://www.eird.org/esp/terminologia-esp.htm>
- FAO (2010). *Estudio social de la pesca en México: diagnóstico sobre la problemática social de los pescadores, su entorno, y su visión sobre las posi-*

- bles soluciones a los problemas que afectan la pesca*. México. Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la agricultura y la alimentación, Roma. Disponible en http://coin.fao.org/coin-static/cms/media/6/12886502436680/informe_final_estudio_social_de_la_pesca_en_mxico.pdf
- Formulario de los indicadores que conforman los cubos de indicadores de la consulta interactiva de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Definición de tasa de subocupación. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/enoe/bd/consulta2/metadatos/tasas100.asp?s=est&c=10840>
- Garabito, G. (2006). *Sentido e identidad en los trabajadores de McDonald's*. V Congreso Nacional AMET 2006. Trabajo y Reestructuración: Los retos del nuevo siglo [en línea]. Consultado el 20 de noviembre de 2012. Disponible en <http://www.izt.uam.mx/amet/vcongreso/webamet/indicedemesa/ponencias/Mesa%2011/Garabitom11.pdf>
- Gobierno del Estado de Colima, 1er Informe Colima 2004, *Sector económico. Impulso a la actividad pesquera y acuícola*. Disponible en http://www.planeacion.gob.mx/informes/2004/docs/Informe_Sectores/Sectores/02_Economico/Temas/02_Impulso_a_la_Actividad_Pesquera_y_Acuicola.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. Cuéntame... Información por entidad [en línea]. Disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/territorio/default.aspx?tema=-me&e=06>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. Información por entidad federativa y municipios [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>
- Informe y propuestas sobre la aplicación de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales al Sector Marítimo. Consultado el 20 de enero de 2011. Disponible en http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Instituto/Comision/GruposTrabajo/mar_g.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. Cuéntame... Información por entidad [en línea]. Disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/territorio/default.aspx?tema=-me&e=06>
- Luhmann, N. (2010). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana-Universidad de Guadalajara. Disponible en <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/07/sociologia-del-riesgo-niklas-luhmann.pdf>
- Ortiz, J. H., y Jiménez, M. del C. (2006). "Registro de eventos de marea roja en Manzanillo Colima (1986-2004). En: María del Carmen Jiménez y

- Elaine Espino (eds.), *Los recursos pesqueros y acuícolas de Jalisco, Colima y Michoacán*. México: SAGARPA, Centro Regional de Investigación Pesquera de Manzanillo. Colima, México [en línea]. Recuperado el 10 de enero de 2010. Disponible en <http://www.inapesca.gob.mx/portal/documentos/publicaciones/LOS%20RECURSOS%20PESQUEROS%20Y%20ACULCOLAS/7.Marco+amb++pp+contam.pdf>
- Página oficial del municipio de Armería, Colima. Disponible en <http://www.armeria.gob.mx/>
- Paz, N. (2005). *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de Caleta Queule*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. CEME, Web del Centro de Estudios "Miguel Enríquez" [en línea]. Disponible en <http://www.archivochile.com>
- Plan Estatal de Desarrollo 2009-2015. Estado de Colima. *Compromiso con la Infraestructura para los municipios* [en línea]. Disponible en <https://www.finanzas.col.gob.mx/ped20092015/9CompromisoconlaInfraestructuraparalosmunicipios.pdf>
- Prado, R., et al. (2009). *Ceuta: espacio e identidades en un pueblo de agua*, en *Revista Opción*, volumen 25, número 58, enero-abril, pp. 96-116 [en línea]. Universidad del Zulia. Consultado el 12 de octubre de 2010. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31011440006>
- Población total de los municipios a mitad de año, 2005-2030 [en línea]. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=36&Itemid=234
- Población total según sexo, viviendas habitadas e indicadores seleccionados por municipio, p.59 [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=06>
- RAE (2001). Vigésima Segunda edición [en línea]. Disponible en www.rae.es/rae.html.
- Red Manglar Internacional (2007). *Declaratoria de Cuyutlán Colima, México, III Asamblea de la Red Manglar Internacional* [en línea]. Consultado el 30 de octubre de 2010. Disponible en http://www.redmanglar.org/imagesFTP/8221.declaracion_cuyutlan.pdf
- Rosaldo, R. (2000). "La pertenencia no es un lujo. Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural". En *Desacatos*, primavera, número 003, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México [en línea]. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13900305>
- Sanmartín, R. (2008). *Cambio social y valores culturales en una pequeña comunidad*. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2008, julio-diciembre, volumen LXIII, número 2, pp. 243-259 [en línea]. Disponible

- en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2739925&orden=170362&info=link>
- SEDUR. Caracterización Ambiental. Descripción del medio físico y natural [en línea]. Disponible en <http://www.sedur.col.gob.mx/ecologia/secciones/caracterizacion.php>
- Sistema Ambiental Regional (SAR). Factores que determinan la condición actual. Consultado el 20 de enero de 2011. Disponible en http://www.colima-estado.gob.mx/transparencia/archivos/4_Factores%20Ambi-Reg.pdf
- Thompson, D. (s/f). *Economía e identidad de los pescadores de la Barra de la Laguna de Rocha* [en línea]. Consultado el 10 de diciembre de 2009. Disponible en http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2007/articulo_09.pdf
- Vasos III y IV de la laguna de Cuyutlán recibirán certificación mundial como sitios RAMSAR [en línea]. Disponible en <http://www.sedur.col.gob.mx/noticia.php?ib=MzAwNTk=>]

Referencias hemerográficas

- Aguilar, A., y Hernández, C. (2012, 9 de agosto). Discrepan ecologistas y autoridades por las causas de la mortandad. En *Ecos de la Costa* [en línea]. Consultado el 9 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=NTQxODU=>
- Aldape, Y. (2011, 18 de mayo). Cooperativistas de Tecmán esperan permiso para comercializar carne de cocodrilo. En *Colima noticias* [en línea]. Consultado el 19 de mayo de 2011. Disponible en http://www.colimanoticias.com/index.php?option=com_content&view=article&id=13712:cooperativistas-en-espera-de-que-les-den-permiso-para-comercializar-carne-de-cocodrilo&catid=46:noticias-locales&Itemid=66
- Arévalos, C. A. (2011, 22 de marzo). La regasificadora de Manzanillo inició operaciones y ya no se detendrá: SEFOME. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 22 de marzo de 2011. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1332400053>
- Arévalos, C. A. (2012, 26 de octubre). Pescadores de Cuyutlán bloquearon trabajos del paso a desnivel en la Exhacienda del Carmen. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 27 de octubre de 2012. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1351235354>
- Arévalos, C. A. (2010, 30 de octubre). Ambientalistas sólo politizan proyectos turísticos: SECTUR. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 30 de octubre de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1256884472>
- Acosta Martínez, A. (2010, 6 de agosto). Colima tiene casi todas las amenazas naturales: Científico [en línea]. Consultado el 15 de mayo de

2012. Disponible en <http://www.diarioavanzada.com.mx/noticia.php?id=40223>
- BBCMundo.com (2006, 16 de agosto). "Nueve meses" a la deriva. *BBCMundo.com*. Consultado el 22 de mayo de 2012. Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4799000/4799395.stm
- Bravo, F. (2010, 19 de agosto). Además de obras públicas, la CFE generará espacios ecoturísticos. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 19 de agosto de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1282197973>
- Briseño, P. (2007, 28 de mayo). Laguna de Cuyutlán: Ecocidio en Puerta. En *Revista Proceso* [en línea]. Consultado día 28 de mayo de 2010. Disponible en www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=50992
- Bravo, F. (2012, 19 de octubre). Piden pescadores de la Laguna de Cuyutlán les devuelvan sus espacios de trabajo. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 30 de octubre de 2012. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1350624871>
- Bravo, F. (2010, 3 de agosto). Sagarpa entregó 58 nuevos permisos pesqueros en el estado. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 3 de agosto de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1280812646>
- Campos, L. (2011, 6 de julio). Semarnat se lava las manos en uso de suelo de mega proyectos. En *Diario Avanzada* [en línea]. Consultado el 6 de julio de 2011. Disponible en <http://www.davanzada.com/noticia.php?id=7033>
- Cárdenas, L. (2011, 8 de junio). Expertos trabajan en proyecto general de cocodrilos en CUCOSTA. En *UdeG Informativos* [en línea]. Consultado el 9 de junio de 2011. Disponible en <http://www.udg.mx/node/16775>
- Cervantes, O. (2011, 13 de octubre). Jova deja a su paso por Colima muerte y destrucción. En *Quadratín Colima* [en línea]. Consultado el 20 de abril de 2012. Disponible en <http://quadratincolima.com.mx/noticias/nota,37954/>
- Comunicado (2012, 14 de marzo). Capturan 14 cocodrilos en la Laguna de Cuyutlán. En *Diario Avanzada* [en línea]. Consultado el 20 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.diarioavanzada.com.mx/noticia.php?id=89782>
- Delgado, J. (2011, 10 de abril). Fracaso, la reforestación de manglar. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 10 de abril de 2011. Disponible en <http://diariodecolima.com/movilnot.php?not=40202>
- Delgado, J. (2011, 18 de enero). Verifica Calderón obras en Manzanillo. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 18 de enero de 2011. Disponible en http://www.diariodecolima.com/inc_noticias.php?n=36341&no=3

- El Comentario* (2012, 7 de septiembre). SEDER y U de C buscan soluciones para mitigar el HLB. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 7 de septiembre de 2012. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1346997060>
- El Comentario* (2010, 28 de octubre). Supervisan gobernador y titular de la SCT obras en Manzanillo. Esto tiene como finalidad la reforestación de 40 hectáreas de mangle. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 28 de octubre de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1288245327>
- De León, H. (2011, 4 de marzo). Más de 200 pescadores siguen en pie de lucha en Manzanillo. En *Diario Avanzada* [en línea]. Consultado el 4 de marzo de 2011. Disponible en <http://www.diarioavanzada.com.mx/noticia.php?id=60866>
- De la Mora, C. (2007, 7 de junio). Ponen queja ante CEDH contra Cavazos por detención ilegal. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 16 de agosto de 2010. Disponible en <http://www1.ucol.mx/hemeroteca/pdfs/070607.pdf>
- Delgado, J. (2010, 13 de mayo). A la baja sector pesquero. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 13 de mayo de 2010. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/noticia.php?a=24319>
- Delgado, J. (2011, 22 de febrero). Exigen pescadores indemnización por afectación de obras en la laguna. En *Diario de colima* [en línea]. Consultado el 22 de febrero de 2011. Disponible en <http://diariodecolima.com/movilnot.php?not=38011>
- Delgado, J. (2011, 20 de marzo). Falla reunión de pescadores con la CFE. En *Diario de colima* [en línea]. Consultado el 21 de marzo de 2011. Disponible en <http://diariodecolima.com/movilnot.php?not=39247>
- Diario Avanzada (2012, 19 de agosto). Impacta gravemente el calentamiento global a los océanos: expertos. En *Diario Avanzada* [en línea]. Consultado el 19 de agosto de 2012. Disponible en http://www.diarioavanzada.com.mx/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=4464%3Aimpacta-gravemente-el-calentamiento-global-a-los-oceanos-expertos&catid=88%3Aminutoc&Itemid=139
- Ecos de la Costa* (2012, 12 de marzo). Alerta en nuestro estado por avistamientos de cocodrilos. En *Ecos de la costa* [en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=MTc2NzU=>
- Ecos en la web (2012, 1 de marzo). Impartirán curso sobre manejo de cocodrilos. En *Ecos de la Costa*. Consultado el 5 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=16727>
- Ecos de la costa* (2011, 28 de junio). Pescadores afectados por obras reciben despensas. En *Ecos de la costa* [en línea]. Consultado el 28 de ju-

- nio de 2011. Disponible en <http://ecosdelacosta.com.mx/pruebas/PDF/28%20de%20junio%20de%202011.pdf>
- El Comentario* (2012, 23 de marzo). Apoyará Gobierno del Estado jurídicamente a pescadores afectados por decreto de la Federación. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 24 de marzo de 2012. Disponible en http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1332487977_
- El Comentario* (2012, 13 de agosto). Impulsa ONU iniciativa para proteger a los océanos. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 13 de agosto de 2012. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1344839355>
- El Comentario* (2013, 13 de mayo). Piden diputados a SEMARNAT recursos para desarrollar la maricultura en Colima. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 13 de mayo de 2013. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/verNoticia.php?id=1368427615>
- El Comentario* (2010, 08 de octubre). Procuraduría desmantela banda de asaltantes. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 8 de octubre de 2011. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1286519128>
- El Comentario* (2010, 19 de agosto). SEDER y SAGARPA entregan permisos de pesca ribereña y de laguna. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 20 de agosto de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1282198332>
- El Universal* (2010, 30 de diciembre). Desempleo afecta a 81 millones de jóvenes: OIT. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 1 de enero de 2011. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/721895.html>
- El Universal* (2010, 8 de noviembre). OIT pide al G-20 más atención al empleo. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 9 de noviembre de 2010. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/721895.html>
- Estudio sobre la seguridad en el mar para la pesca artesanal y en pequeña escala. América Latina y el Caribe.2. América Latina y el Caribe. FAO, Roma, 2008. Circular de Pesca No 1024/2 [en línea]. Consultado el 20 de enero de 2011. Disponible en <http://ftp.fao.org/docrep/fao/010/i0027s/i0027s00.pdf>
- Fernández, A. (2011). "Pulsaciones del mar. Lectura simbólica del mar en diez entrevistas a pescadores del municipio de Armería, Colima", VI Foro Colima y su Región. Arqueología, antropología e historia. Secretaría de Cultura de Colima y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA. Colima: Casa de la Cultura de Colima. En el marco de la Conmemoración del 488 aniversario de la fundación hispánica de Colima 1523–2011, 25 y 26 de julio [en línea]. Disponible en <http://www.culturacolima.gob.mx/imagenes/foroscolima/6/19.pdf>
- Flores, J. C. (2011, 9 de agosto). Entrega SEDER más de 500 mil pesos para artes de pesca. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 9 de agosto

- to de 2011. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1312869185>
- Flores, J. C. (2011, 14 de octubre). Huracán Jova: El recuento de los daños por municipio. En *Colima Noticias* [en línea]. Consultado el 14 de octubre de 2011. Disponible en http://colimanoticias.com/index.php?option=com_content&view=article&id=17611:huracan-jova-el-recuento-de-los-danos-municipio-por-municipio&catid=80:reportaje-especial&Itemid=128
- Flores, G. (2010). Resurgen cuestionamientos por ilegalidades en la regasificadora. En *Semanario Avanzada*, año 8, número 394, Colima, Colima, 30 de enero, pp.10-11.
- Gómez, T. (2009, 9 de septiembre). Pescadores naufragan en riqueza del mar. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 10 de septiembre de 2009. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/625243.html>
- González, J. C. (2012, 7 de marzo). Aparece cocodrilo en colonia de Manzanillo. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=55272>
- González, J.C. (2012, 28 de junio). Aparecen toneladas de peces muertos. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 28 de julio de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=60270>
- González, J.C. (2011, 1 de junio). Dona CFE a comuna más de \$4 millones. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 2 de junio de 2011. Disponible en <http://diariodecolima.com/movilnot.php?not=42471>
- González, J. C. (2011, 5 de noviembre). Marina ha rescatado a más de 30 pescadores en alta mar. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 5 de noviembre de 2011. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=49694>
- González, J.C. (2012, 27 de abril). Renuevan los permisos para pescar en laguna de Cuyutlán. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 27 de abril de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=57445>
- González, J. C. (2012, 21 de abril). Pescadores dan ultimátum a gobierno. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 22 de abril de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=57158>
- González, J.C. (2012, 20 de octubre). Protestarán pescadores de la laguna de Cuyutlán en Los Pinos. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 20 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=65647>

- González, J.C. (2012, 27 de abril). Renuevan los permisos para pescar en laguna de Cuyutlán. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 27 de abril de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=57445>
- González, V. (2005, 31 de mayo). Repudio en Colima a establecer una regasificadora. En *La Jornada* [en línea]. Consultado el 2 de febrero de 2010. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/31/index.php?section=sociedad&article=044n1soc>
- Godínez, J. (2012, 30 de mayo). En 2013 estará terminada la TEC II. En *Ecós de la Costa* [en línea]. Consultado el 31 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=MjM4MDg=>
- Gutiérrez, A. (2010, 26 de julio). Existen más de 5 mil hectáreas de mangle. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 26 de julio de 2010. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=N-TizMTA=>
- Gutiérrez, H. de L. (2012, 14 de septiembre). Por inseguridad se suspende Grito de Independencia y desfile de Armería. En *Diario Avanzada* [en línea]. Consultado el 15 de septiembre de 2012. Disponible en <http://avanzada.com.mx/inicio/colima/local/75-localcl/6526-por-inseguridad-se-suspende-grito-de-independencia-y-desfile-en-armeria>
- Hernández, C. (2010, 30 de abril). Combustóleo contamina Tapo de Ventanas. En *Ecós de la Costa* [en línea]. Consultado el 30 de abril de 2010. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/index.php?seccion=15&id=81384&encabezado=Combust%C3%B3leo%20contamina%20Tapo%20de%20Ventanas>
- Infante, M. A. (2011, 30 de diciembre). Rescatan a pescadores tras siete días en el mar. En *El Informador* [en línea]. Consultado el 12 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.informador.com.mx/mexico/2011/347917/6/rescatan-a-dos-pescadores-tras-siete-dias-en-el-mar.htm>
- La Jornada* (2012, 29 de mayo). Atunes rojos, afectados por radiactividad de Fukushima. En *La Jornada* [en línea]. Consultado el 5 de junio de 2012. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/29/opinion/a02n2cie>
- La Jornada* (2015, 24 de octubre). Visita Peña poblado más dañado por patria [en línea]. Consultado el 25 de octubre de 2015. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/10/24/visita-pena-poblado-colimense-mas-danado-por-patricia-8540.html>
- López, G. (2005, 25 de enero). Tsunamis en México. En *Noticieros Televisa* [en línea]. Consultado el 14 de mayo de 2005. Disponible en <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/investigaciones/420997.html>

- López, Y. (2012, 17 de mayo), Cocodrilo ataca a un pescador, en Armería. *El Comentario*. Recuperado el día 17 de mayo de 2012 de <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1337232690>
- López, Y. (2012, 10 de febrero). Curso-taller especializado en manejo de cocodrilos. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 15 de mayo de 2012. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1328860312>
- López, Y. (2011, 30 de noviembre). Calentamiento global comienza a producir efectos en el cultivo de la sandía. En *El Comentario* [en línea]. Consultado el 30 de noviembre de 2011. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=132263694130>
- Magallón, A. (2005, 24 de julio). Colima a la caza de tsunamis. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 12 de enero de 2012. Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/58139.html>
- Martínez, J. (2012, 28 de mayo, 2012). Celebran 45 aniversario de la elevación de Armería a municipio. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 29 de mayo de 2012. Disponible en <http://diariodecolima.com/o/noticias.php?n=58878>
- Martínez, J. (2011, 9 de julio). Descartan muerte de un hombre por ataque de cocodrilo. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 10 de julio de 2011. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/noticias.php?n=44241>
- Martínez, J. (2011, 28 de junio). Embarcaciones piratas roban equipos de trabajo a pescadores de El Paraíso. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 10 de julio de 2011. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/noticias.php?n=44241>
- Martínez, J. (2010, 22 de octubre). Reciben pescadores de El Paraíso aperos de trabajo por 64 mil pesos. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 22 de octubre de 2010. Disponible en <http://elcomentario.ucol.mx/Noticia.php?id=1287726560>
- Noyola, K. (2012, 14 de Agosto). Mortandad de peces supera 10 toneladas e invade playas. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 14 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=62415>
- Pérez, J. A. (2011, 3 de julio). En riesgo, la primera generación de jóvenes latinoamericanos del siglo XXI. En *La Jornada* [en línea]. Consultado el 14 de julio de 2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/03/politica/004n1pol>
- Quiles, A. (2012, 23 de marzo). Continuará búsqueda de pescadores en Colima. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 23 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/837773.html>
- Quiles, A. (2012, 28 de marzo). En Manzanillo la obra más importante del sexenio: FCH. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 29 de

- marzo de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/o/noticias.php?n=56208>
- Quiles, A. (2011, 4 de febrero). Reportan ataque de tiburón en litoral colimense. En *El Universal* [en línea]. Consultado el 5 de febrero de 2011. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/742572.html>
- Reforma redacción (2012, 3 de julio). Matan a mujer policía e hijo en Colima. En *Diario Reforma* [en línea]. Consultado el 5 de julio de 2012. Disponible en <http://www.reforma.com/libre/online07/preacceso/articulos/default.aspx?plazaconsulta=reforma&url=http://www.reforma.com/nacional/articulo/664/1326117/&dircobertura=&tipocob=0&urlredirect=http://www.reforma.com/nacional/articulo/664/1326117/default.asp?PlazaConsulta=reforma&DirCobertura=&TipoCob=0>
- Rosales, M. (2012, 29 de octubre). Mediante acuerdo termina conflicto con pescadores colimenses con la SCT. En *Diario Avanzada* [en línea]. Disponible en http://www.diarioavanzada.com.mx/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=10425:-mediante-acuerdo-termina-conflicto-de-pescadores-colimenses-con-la-sct&catid=99:local-cl-minuto&Itemid=139
- Salazar, A. (2012, 23 de marzo). Sería criminal una falla en la regasificadora: Melchor Urzúa. En *Colima Noticias* [en línea]. Consultado el 23 de marzo de 2012. Disponible en http://www.colimanoticias.com/index.php?option=com_content&view=article&id=22633:seria-criminal-una-falla-en-la-regasificadora-melchor-urzua&catid=1:Ultimas%20Noticias
- Trejo, J. (2011, 4 de noviembre). Deja Jova daños por mil 283.7 millones de pesos. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 10 de enero de 2012. Disponible en <http://www.diariodecolima.com/movilnot.php?not=49633>
- Trejo, J. (2007, 13 de octubre). Greenpeace: La regasificadora, ilegal. En *Diario de Colima* [en línea]. Consultado el 12 de agosto de 2010. Disponible en <http://www1.ucol.mx/hemeroteca/pdfs/131007.pdf>
- Velázquez, H. (2012, 22 de marzo). Autoridades no han apoyado en la búsqueda de pescadores. En *Ecos de la costa* [en línea]. Consultado el 22 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota=MTg0ODM=>
- Velázquez, H. (2011, 15 de octubre). Inundaciones afectaron 326 casas en Armería. En *Ecos de la Costa* [en línea]. Consultado el 16 de octubre de 2011. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?r=1&ancho=1280&alto=800&idnota=6435>
- Velázquez, H. (2011, 26 de febrero). Mayoría de habitantes no nacieron en Armería. En *Ecos de la costa* [en línea]. Consultado el 28 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.ecosdelacosta.com.mx/info.php?idnota>

Anexo

Tabla 23
Jóvenes pescadores de Armería

Nombre/ clave	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Actividad principal	Religión	Lugar de la entrevista
Pedro (AP-J-1)	19	2º semestre de licenciatura en contabilidad	Tecomán, Colima	Pescador / salvavidas	Católica / tradicional	El Paraíso, Armería
Jesús (AP-J-2)	23	Secundaria	Tecomán, Colima	Pescador / mesero	Católica / tradicional	El Paraíso, Armería
Érick (AP-J-3)	25	Secundaria	Tecomán, Colima	Pescador / mantenimiento en un hotel	Católica / tradicional	El Paraíso, Armería
Leonardo (AC-J-4)	25	Secundaria	Manzanillo, Colima	Cargador de sal/ pescador	Católica / tradicional	Cuyutlán, Armería

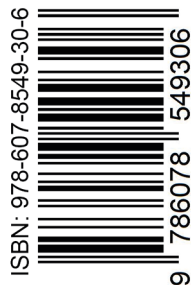
Continúa en la página siguiente.

Viene de la página anterior.

Nombre/ clave	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Actividad principal	Religión	Lugar de la entrevista
Óliver (AP-J-5)	18 años	Preparatoria	Armería, Colima	Pescador / estudiante	Católica / tradicional	Ciudad de Armería
Porfirio (AP-J-6)	12 años	6° de primaria	Tecomán, Colima	Pescador / estudiante	Testigo de Jehová / inercia	El Paraíso, Armería
Ulises (AP-J-7)	22 años	Preparatoria	Tecomán, Colima	Venta y reparación de bicicletas / pescador	Católica / tradicional	El Paraíso, Armería
Rafael (AC-J-8)	25 años	Secundaria	Guadalajara, Jalisco	Pescador / cargador de sal	Católica / tradicional	Cuyutlán, Armería

Jóvenes de arena. Pesca artesanal, esquemas culturales e identidad en Armería, Colima, México, de Amaury Fernández Reyes, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en diciembre de 2018. En la composición tipográfica se utilizó la familia Veljovic Book. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. Programa Editorial: Alberto Vega Aguayo. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Diseño de portada: Víctor Odín García. Cuidado de la edición: José Augusto Estrella.

Jóvenes de arena. Pesca artesanal, esquemas culturales e identidad en Armería, Colima, México, es un estudio acerca de la construcción identitaria de jóvenes pescadores en torno a sus significados y sentido —sobre la pesca artesanal— mediante un análisis transversal de tres generaciones del municipio de Armería, Colima, México. El mismo desarrolla una propuesta teórica interdisciplinaria que incluye a la sociología, a la antropología y a la lingüística cultural, así como una propuesta metodológica que consiste en el análisis cultural del discurso, cuyo fin es reconstruir esquemas culturales a partir de la ubicación de metáforas, palabras clave y razonamientos, los cuales son útiles para el conocimiento científico en el ámbito de la investigación sociocultural.



UNIVERSIDAD DE COLIMA